

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Prehistoria



**LA DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO
ARQUEOLÓGICO EN CASTILLA Y LEÓN:
UN ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Ana María Mansilla Castaño

Bajo la dirección del Doctor:

Gonzalo Ruiz Zapatero

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2574-0

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Prehistoria



**LA DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO
EN CASTILLA Y LEÓN: UN ANÁLISIS DE LOS
DISCURSOS**

TESIS DOCTORAL

ANA M^a MANSILLA CASTAÑO

2004

ANA M^a MANSILLA CASTAÑO

**LA DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO
EN CASTILLA Y LEÓN: UN ANÁLISIS DE LOS
DISCURSOS**

Director: Dr. D. GONZALO RUIZ ZAPATERO

2004

**DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA
Facultad de Geografía e Historia**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

A quienes continúan trabajando, frente a la discriminación, la injusticia, el desinterés, la desidia, el desánimo y las desigualdades, por el derecho de todas las personas a seguir aprendiendo.

Agradecimientos

A la Universidad Complutense de Madrid por la concesión de una beca FPI gracias a la cual pude iniciar y llevar a cabo la mayor parte de esta tesis y también realizar varias estancias en el extranjero.

A mi director de tesis por aceptar dirigir este trabajo de investigación, por animarme a terminarlo y por las aportaciones que este largo recorrido compartido ha supuesto.

A los profesores e investigadores del Departamento de Prehistoria de la UCM, y a los que sin serlo su interés por la divulgación los ha hecho compañeros de ruta, por las numerosas sugerencias y las conversaciones mantenidas que han sido tan valiosas para mi.

A todas las personas que generosamente han compartido su tiempo a través de entrevistas formales e informales contribuyendo a enriquecer este trabajo con sus experiencias y comentarios. Las primeras se han visto reflejadas en el texto y las segundas han contribuido a darle una textura más personal a este discurso.

A los distintos servicios de préstamo interbibliotecario de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, que tanto me han facilitado el trabajo.

A mi familia y a mis amigos, tan cercanos a pesar de la distancia, sin cuya ayuda y apoyo de todo tipo este trabajo de investigación hubiera quedado inconcluso.

ÍNDICE

Primera parte: Introducción y planteamientos teórico-metodológicos

I Introducción.....	3
I.1 Justificación o ¿porqué no siempre es la línea recta el camino más corto?.....	3
I.2 ¿Por qué nos gusta tanto el patrimonio arqueológico? ¿Por qué es tan fácil divulgar el patrimonio arqueológico?.....	14
I.3 ¿Qué es interpretar? ¿Qué es divulgar?.....	17
I.4 La Comunidad de Castilla y León.....	22
I.5 Analizar el discurso ¿para qué?.....	26

II Planteamientos teórico-metodológicos.....	29
II.1 Planteamientos teóricos.....	29
II.1.1 El panorama internacional.....	29
II.1.2 El contexto español.....	2
II.1.3 Las aportaciones de este estudio.....	5
II.2 Metodología.....	38
II. 2.1 La divulgación del patrimonio arqueológico: una Etnografía.....	38
II.2.2 Una antropología del patrimonio.....	42
II.2.3 Precisando las miradas.....	48
II.2.4 Mirando hacia atrás.....	55
II.2.5 El trabajo de campo etnográfico.....	59
II.2.6 La entrevista en profundidad semidirectiva.....	60
II.2.7 Las experiencias.....	62

Segunda parte: Los lugares, espacios divulgativos del patrimonio arqueológico: museos, yacimientos y aulas arqueológicas

III. Los museos de arqueología.....	69
III.1 La divulgación en los museos.....	69

III.2 Características generales de los museos de la muestra.....	74
III.3 Las infraestructuras.....	78
III.4 Los elementos expositivos.....	90
III.5 El discurso textual.....	96
III.6 El discurso visual.....	103
III.7 Los materiales y actividades complementarios.....	120
III.8 Conclusiones.....	138
IV Los yacimientos arqueológicos.....	141
IV.1 Castilla y León en la encrucijada.....	145
IV.2 La muestra de estudio.....	147
IV.3 Características generales de los yacimientos.....	154
IV.4 Las infraestructuras.....	160
IV.5 Los elementos expositivos en los yacimientos visitables.....	182
IV.5.1 Los elementos expositivos: perfil general de los yacimientos.....	182
IV.5.2 El discurso textual en los yacimientos visitables.....	195
IV.5.3 El discurso visual en los yacimientos visitables.....	200
IV.6 Las actividades y materiales complementarios.....	209
IV.7 Conclusiones.....	216
V Las aulas arqueológicas.....	221
V.1 Características generales de las aulas arqueológicas.....	226
V.2 Las infraestructuras.....	233
V.3 Los elementos expositivos.....	246
V.3.1 El discurso visual.....	253
V.3.2 El discurso textual.....	257
V.4 Los materiales y actividades complementarios.....	275
V.5 Conclusiones.....	285
V.6 Recapitulando: Los espacios divulgativos en perspectiva.....	291
Tercera parte: El papel: la presentación del patrimonio arqueológico en folletos y guías	
VI. Los folletos.....	299
VI.1 Características generales de la muestra.....	303
VI.2 Visualidad.....	308
VI.3 Relación entre textualidad y visualidad.....	317
VI.4 Los contenidos.....	320

VI.5 Conclusiones.....	332
VII Las guías.....	343
VII.1 Presentación.....	343
VII.2 Descripción de la muestra.....	34
VII.3 El discurso visual.....	348
VII.4 La ratio texto/imagen.....	354
VII.5 El discurso textual.....	359
VII.6 Conclusiones.....	370
 Cuarta parte Pensamiento y experiencia: los agentes de la divulgación y el público	
VIII Las personas y el patrimonio arqueológico.....	377
VIII.1 Los agentes divulgadores del patrimonio arqueológico.....	377
VIII.2 Las características generales de la muestra.....	380
VIII.3 Metodología de análisis.....	384
VIII.4 Las fundaciones.....	387
VIII.5 Los investigadores.....	392
VIII.6 La administración.....	400
VIII.7 Las empresas.....	419
VIII.8 Los museos.....	433
VIII.9 Conclusiones.....	446
 IX. El público.....	455
IX.1 Los estudios de público.....	455
IX. 2 Descripción y resultados del estudio piloto.....	468
IX.3 Los aspectos positivos y negativos de las visitas.....	470
IX.4 Las ideas sobre el patrimonio arqueológico.....	472
IX.5 La dimensión relacional.....	478
IX.6 Las actitudes durante las visitas.....	482
IX.7 Los materiales complementarios.....	485
IX.8 Perspectivas.....	488
 X Conclusiones y Perspectivas.....	493
 Bibliografía.....	509
Anexos.....	I

Índice de ilustraciones

Capítulo I Introducción

Figuras

Figura 1.1 Relación entre la comunidad científica y la sociedad.....28

Imágenes

Imagen 1.1 Mapa de la Comunidad Autónoma de Castilla y León
y su referente uropeo.....22

Capítulo II Planteamientos teórico-metodológicos

Figuras

Figura 2.1 Marco teórico-metodológico.....37

Capítulo III Los museos

Figuras

Figura 3.1 Museos componentes básicos analizados.....74

Gráficos

Grafico 3.1 Tipo de museo.....75

Gráfico 3.2 Ubicación de los museos.....76

Gráfico 3.3 Distribución de los museos por provincias.....76

Gráfico 3.4 Tipo de edificio de los museos.....77

Gráfico 3.5 Época de la instalación museográfica.....78

Gráfico 3.6 Temática y colecciones de los museos.....78

Gráfico 3.7 N° de salas de los museos.....78

Gráfico 3.8 Presencia de lavabos en los museos.....80

Gráfico 3.9 Accesibilidad en los museos.....81

Gráfico 3.10 Tipo de visita a los museos.....84

Gráfico 3.11.1 N° de museos con productos de papelería a la venta.....85

Gráfico 3.11. 2 N° de museos y sus diferentes tipos de libros a la
venta.....86

Gráfico 3.12.1 Presencia de elementos expositivos en porcentajes en los
museos de la muestra.....91

Gráfico 3.12.2 Elementos expositivos en los museos.....92

Gráfico 3.13 N° de museos según la presencia de carteles/paneles.....96

Gráfico 3.14.1 Extensión de los textos de los carteles de sala
según n° de palabras.....97

Gráfico 3.14.2 Extensión de los textos de los carteles de las vitrinas según la media de palabras.....	98
Gráfico 3.15 Tipo de imágenes en los carteles.....	104
Gráfico 3.16.1 Tema de los dibujos en los carteles.....	104
Gráfico 3.16.2 Tema de las fotografías en los carteles.....	106
Gráfico 3.17 Presencia de vitrinas en los museos.....	110
Gráfico 3.18 Presencia de maquetas en los museos.....	113
Gráfico 3.19 Presencia de elementos individualizados en los museos.....	115
Gráfico 3.20 Materiales complementarios en los museos.....	121
Gráfico 3.21 Materiales didácticos de diferentes museos y exposiciones temporales.....	122
Gráfico 3.22 Actividades complementarias en los museos.....	126
Gráfico 3.23 Presencia de materiales y actividades complementarias en las exposiciones temporales.....	133
Gráfico 3.24 Elementos expositivos en las exposiciones temporales.....	134

Imágenes

Imagen 3.1. Vista señalización exterior de la exposición temporal “Atapuerca. Un millón de años” (Burgos).....	79
Imagen 3.2.1 Postales de la muestra analizada de Castilla y León	88
Imagen 3.2.2 Postales Trier romana (Alemania) y Ename (Bélgica).....	90
Imagen 3.3.1 Panel con elementos constructivos romanos Museo de Palencia.....	93
Imagen 3.3.2 Panel con elementos constructivos romanos. Villa romana de Vila Moura (Portugal).....	93
Imagen 3.4.1 Cartel Museo Numantino (Soria).....	94
Imagen 3.4.2 Cartel Museo de Astorga.....	95
Imagen 3.4.3 Vitrina Museo de Zamora.....	96
Imagen 3.4.4 Panel MIAT Gante (Bélgica).....	105
Imagen 3.5.1 Vitrina Museo de Palencia.....	111
imágenes 3.5.2 Vitrina Museo de Burgos.....	112
Imagen 3.5.3 Vitrinas tipo mesa interpretativa Museo Romano de Astorga.....	112
Imagen 3.6 Maqueta de mapa Museo de Palencia.....	114
Imagen 3.7 Cartela de objeto individualizado. Museo de Zamora.....	115
Imagen 3.8.1 Materiales didácticos de los museos de la muestra.....	1.22
Imagen 3.8.2 Materiales didácticos de otros museos.....	1.24

Imagen 3.9 Rampa de acceso al diorama de la exposición “*De*

<i>mono a hombre</i> ” (Burgos).....	132
Imagen 3.10.1 Diorama de la exposición “ <i>De</i>	
<i>mono a hombre</i> ” (Burgos).....	135
Imagen 3.10.2 Siluetas de la exposición “ <i>Numancia. Últimos</i>	
<i>trabajos</i> ” (Soria).....	135
Imagen 3.11 Interactivos de la exposición “ <i>De mono a hombre</i> ”	
(Burgos).....	137
Imagen 3.12 Cartelería exterior de la exposición “ <i>Celtas y</i>	
<i>vettones</i> ” (Ávila).....	140

Capítulo IV Los yacimientos

Figuras

Figura 4.1 Tendencias en la gestión del patrimonio arqueológico.....	142
Figura 4.2 Tipos de yacimientos.....	151
Figura 4.3 Componentes básicos analizados en los	
yacimientos arqueológicos.....	153
Figura 4.4 Aspectos esenciales de la divulgación en los	
yacimientos arqueológicos.....	218

Gráficos

Gráfico 4.1 Representatividad de yacimientos por provincias	
en porcentajes.....	154
Gráfico 4.2 Situación de los yacimientos.....	154
Gráfico 4.3 Tipo de yacimiento.....	157
Gráfico 4.4.1 Representatividad de períodos crono-culturales	
en porcentajes.....	158
Gráfico 4.4.2 Representatividad temática en porcentajes.....	158
Gráfico 4.5 Tipo de entrada.....	159
Gráfico 4.6 Acceso.....	160
Gráfico 4.7 Accesibilidad.....	167
Gráfico 4.8 Presencia de aparcamientos.....	169
Gráfico 4.9 Presencia de espacio de acogida y tienda en porcentajes...	171
Gráfico 4.10 Presencia de lavabos en los yacimientos.....	172
Gráfico 4.11.1 N° de yacimientos con productos diversos a	
la venta.....	175
Gráfico 4.11.2 N° de yacimientos con productos de papelería a	

la venta.....	175
Gráfico 4.11.3 N° de yacimientos con libros a la venta.....	176
.Gráfico 4.12 Presencia de personal.....	179
Gráfico 4.13 Tipo de visita.....	180
Gráfico 4.14 Presencia de elementos expositivos en los yacimientos en porcentajes.....	183
Gráfico 4.15 N° de yacimientos según la media total de palabras por yacimiento.....	196
Gráfico 4.16 N° de yacimientos según la media de palabras por cartel	196
Gráfico 4.17 N° de yacimientos según el n° de carteles.....	196
Gráfico 4.18 Presencia de ilustraciones en los yacimientos.....	201
Gráfico 4.19 Distribución de las fotografías.....	201
Gráfico 4.20 Distribución de los dibujos.....	202
Gráfico 4.21.1 Tipos de dibujos.....	202
Gráfico 4.21.2 Tipos de fotografías.....	203
Gráfico 4.22 Presencia de actividades y materiales complementarios en porcentajes.....	209
Gráfico 4.23 Presencia de material complementario en porcentajes.....	212
Gráfico 4.24 Tipo de público en los yacimientos visitados.....	213

Imágenes

Imagen 4.1.1 FITUR 2001 (Madrid).....	146
Imagen 4.1.2 FITUR 2002 (Madrid).....	147
Imagen 4.1.3 FITUR 2003 (Madrid).....	147
Imagen 4.2. Verraco en la plaza de Solosancho (Ávila).....	149
Imagen 4.3 Señalización intervención yacimiento urbano plaza Vila de Madrid (Barcelona).....	156
Imagen 4.4 Señalización yacimiento El Castrelín, Las Médulas (León).....	161
Imagen 4.5 vitrina-expositor de productos en la villa romana de Tejada Palencia).....	174
Imagen 4.6 Vitrina con reproducciones a la venta en la villa romana de La Olmeda (Palencia).....	174
Imagen 4.7 Figura de romano delante de una tienda de <i>souvenirs</i> Astorga (León).....	178
Imagen 4.8 Postales y CD Trier romano (Alemania).....	178
Imagen 4.9 Quiosco virtual Ename (Bélgica).....	191

Imagen 4.10 Villa romana de Borg (Alemania).....	191
Imagen 4.11 Templo romano de Tawern (Alemania).....	191
Imagen 4.12.1 Gloucester street walk (Sydney, Australia)	
Vista interior.....	192
Imagen 4.12.2 Gloucester street walk (Sydney, Australia).	
Vista general.....	193
Imagen 4.13 Vivienda reconstruida castro El Freillo (Ávila).....	194
Imagen 4.14 Silueta parque arqueológico Cueva de Los Enebralejos	
(Segovia).....	195
Imagen 4.15 Cartel villa romana de Vila Moura (Portugal).....	204
Imagen 4.16 Cartel yacimiento de Numancia (Soria).....	204
Imagen 4.17 Cartel yacimiento de Clunia (Burgos).....	205
Imagen 4.18 Cartel MIAT (Gante, Bélgica).....	206
Imagen 4.19 Cartel entrada castro de Ulaca (Ávila).....	207
Imagen 4.20 Público en la Ruta por los Valles de Zamora.....	215
Imagen 4.21 Estado de conservación del Dolmen de S. Adrián	
(Zamora).....	215

Capítulo V Las Aulas arqueológicas

Figuras

Figura 5.1 Aulas arqueológicas. Componentes básicos analizados.....	225
Figura 5.2 Tipos de discursos expositivos.....	248
Figura 5.3 Tipos de aulas en relación con los otros espacios	
divulgativos.....	252
Figura 5.4 Cuadro explicativo de la panorámica de los	
espacios divulgativos.....	295

Gráficos

Gráfico 5.1 Distribución de las aulas por provincias (%).....	226
Gráfico 5.2.1 Períodos cronoculturales que tratan las aulas.....	227
Gráfico 5.2.2 Temática de las aulas.....	227
Gráfico 5.3 Tipos de visita.....	229
Gráfico 5.4 Nº de aulas según nº de personas encargadas.....	230
Gráfico 5.5.1 Tipo de edificio.....	232
Gráfico 5.5.2 Subtipos de edificio.....	232
Gráfico 5.6 Acceso a las aulas arqueológicas.....	234
Gráfico 5.7 Accesibilidad en las aulas arqueológicas.....	236

Gráfico 5.8 Presencia de infraestructuras en las aulas.....	237
Gráfico 5.9.1 Porcentaje de aulas con distintos productos a la venta.....	241
Gráfico 5.9.2 Porcentaje de aulas con productos de papelería a la venta.....	241
Gráfico 5.9.3 Porcentaje de aulas con libros a la venta.....	242
Gráfico 5.10 N° de aulas con presencia de elementos discursivos clásicos.....	249
Gráfico 5.11 N° de aulas con presencia de elementos discursivos contemporáneos.....	250
Gráfico 5.12.1 Extensión total de las unidades textuales según el n° de palabras.....	259
Gráfico 5.12.2 Extensión de las unidades textuales según la media de palabras.....	259
Gráfico 5.12.3 N° de unidades textuales en las aulas.....	259
Gráfico 5.13 N° de aulas que ofrecen materiales y actividades Complementario.....	276

Imágenes

Imagen 5.1 Señalización Roa de Duero (Burgos).....	235
Imagen 5.2 Entrada al aula arqueológica de Roa de Duero (Burgos).....	235
Imagen 5.3 Productos a la venta en Foz Côa (Portugal).....	240
Imagen 5.4 Productos a la venta en Peñafiel (Valladolid).....	242
Imagen 5.5 Productos del IPPAR.....	245
Imagen 5.6 Productos a la venta Fortaleza de Sagres (Portugal).....	245
Imagen 5.7 Domingo García (Segovia).....	247
Imagen 5.8. Interactivo Peñafiel (Valladolid).....	251
Imagen 5.9 Trampantojo aula Herrera de Pisuerga (Palencia).....	255
Imagen 5.10 Maniquí Cerco de Numancia (Soria).....	256
Imagen 5.11 Maniqués del aula arqueológica de Siega Verde (Salamanca) prehistórica.....	256
Imagen 5.12.1 La villa romana de Sta. Lucía. Aula arqueológica de Aguila fuente (Segovia).....	261
Imagen 5.12.2 Siluetas informativas. Aula arqueológica de Aguila fuente (Segovia).....	261
Imagen 5.12.3 Los señores. Aula arqueológica de	

Aguilafuente (Segovia).....	262
Imagen 5.12.4 El peristilo. Aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia).....	262
Imagen 5.12.5 Mosaicos protegidos. Aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia).....	263
Imagen 5.13 Materiales didácticos de las aulas arqueológicas.....	278
Imagen 5.14 Público <i>senior</i> centro de interpretación de Petavonium (Zamora).....	279
Imagen 5.16.1 Croquis Aula Emiliano Aguirre (Ibeas de Juarros, Burgos).....	281
Imagen 5.16.2 Croquis Aula Morales del Rey (Zamora).....	282
Imagen 5.16.3 Croquis Aula cerco Numantino (Garray, Soria).....	283
Imagen 5.16.4 Croquis Aula La Corona/El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora).....	284
Imagen 5.16.5 Croquis Aula Las Labradas (Arrabalde, Zamora).....	284
Imagen 5.17.1 Fox Studios (Sydney). Vista exterior.....	288
Imagen 5.17.2 Fox Studios (Sydney). Interpretación <i>in situ</i>	288

Capítulo VI Los folletos

Gráficos

Gráfico 6.1 Formato de los folletos de la muestra.....	305
Gráfico 6.2 N° de folletos de la muestra según su tamaño en cm2.....	305
Gráfico 6.3 Fecha de edición de los folletos de la muestra.....	306
Gráfico 6.4 Autoría de los folletos.....	306
Gráfico 6.5 Editor de los folletos.....	307
Gráfico 6.6 Función de los folletos.....	308
Gráfico 6.7 Tipo de imágenes por series de folletos (%).....	308
Gráfico 6.8 Temática de los dibujos por serie de folletos (%).....	309
Gráfico 6.9 Temática de las fotografías por series de folletos (%).....	309
Gráfico 6.10.1 Enfoque de las fotografías por serie de folletos (%).....	311
Gráfico 6.10.1 Enfoque de los dibujos por serie de folletos (%).....	311
Gráfico 6.11 Temática de las fotografías del total de la muestra de folletos (%).....	315
Gráfico 6.12 Temática de los dibujos del total de la muestra de folletos (%).....	316

Gráfico 6.13 Visualidad por series de folletos (%).....	319
Gráfico 6.14 Textualidad por series de folletos (%).....	319

Imágenes

Imagen 6.1 Dolmen de Bernuy Salinero (Ávila).....	310
Imagen 6.2 Detalle de mosaico de la villa romana de La Olmeda (Palencia).....	310
Imagen 6.3 Arqueólogos trabajando en Atapuerca (Burgos).....	312
Imagen 6.4.1 Vista casa reconstruida de Numancia (Soria) (exterior)..	312
Imagen 6.4.2 Vista casa reconstruida de Numancia (Soria) (interior)...	312
Imagen 6.5 Vistas Parque Arqueológico Cueva de los Enebralejos (Segovia).....	312
Imagen 6.6 Maqueta Ambrona (Soria).....	312
Imagen 6.7 Tío Sam y Soldado romano del folleto del centro de interpretación de Petavonium (Zamora).....	317
Imagen 6.8 Folleto villa romana de Borg (Alemania).....	321
Imagen 6.9 Fragmento del folleto del Museo de Velseke (Bélgica).....	322
Imagen 6.10.1 Fragmento del folleto de la Ruta Romana de Trier (Alemania).....	323
Imagen 6.10.2 Fragmento del folleto Ruta Histórica Urbana por Melbourne (Australia).....	324
Imagen 6.10.3 Fragmento del folleto Ruta Histórica Urbana Parramata (Australia).....	324
Imagen 6.11 Folleto Castro de Chano (León).....	326
Imagen 6.12 Fragmento del folleto del Centro de Visitantes de Parramata (Australia).....	337
Imagen 6.13.1 Folletos disponibles punto de información Ruta de los menhires. Vila do Bispo (Portugal).....	339
Imagen 6.13.2 Folletos disponibles punto de información Bennelong Precint. Royal Botanic Garden (Sydney, Australia).....	339
Imagen 6.14 Folleto Ruta Histórica Urbana (Sydney, Australia).....	340

Capítulo VII Las guías

Figuras

Figura 7.1 Tipos de guías y sus características generales.....	344
--	-----

Gráficos

Gráfico 7.1.1 Extensión de las guías de museos según n° de páginas.....	345
Gráfico 7.1.2 Extensión de las guías de rutas arqueológicas en n° de páginas.....	346
Gráfico 7.1.3 Extensión de las guías turísticas en n° de páginas.....	347
Gráfico 7. 1.4 Extensión de las guías de yacimiento en n° de páginas..	347
Gráfico 7.1.5 Extensión del conjunto de guías según n° de páginas.....	347
Gráfico 7.2.1 Porcentajes de dibujos y fotos por tipos de guías.....	349
Gráfico 7. 2.2 Porcentajes de fotografías en color y en blanco y negro en el conjunto de las guías.....	349
Gráfico 7.3 Temáticas de los dibujos en porcentajes en los distintos tipos de guías.....	350
Gráfico 7.4 Temáticas de las fotografías en porcentajes en los distintos tipos de guías.....	351
Gráfico 7.5 Tipos de vista de las fotografías en el conjunto de las guías en porcentajes.....	352
Gráfico 7.6 Perspectiva de las fotografías en el conjunto de las guías en porcentajes.....	352
Gráfico 7.7 Relación entre el n° total de imágenes y el total de páginas del conjunto de las guías.....	353
Gráfico 7.8.1 Enfoque de las fotografías en el conjunto de la muestra en porcentajes.....	353
Gráfico 7.8.2 Presencia de pies de foto en el conjunto de las guías en Porcentajes.....	354
Gráfico 7.9 Espacio de página dedicado a texto en el conjunto de las guías en porcentajes.....	355
Gráfico 7.10.1 Media total de palabras en las guías de museo.....	356
Gráfico 7.10.2 Media de palabras total en las guías de yacimiento.....	356
Gráfico 7.10.3 Media de palabras total en las guías de rutas arqueológicas.....	356
Gráfico 7.10.4 Media de palabras total en las guías turísticas.....	357
Gráfico 7.11.1 Media de palabras por página en las guías de museo.....	358
Gráfico 7.11.2 Media de palabras por página en las guías de yacimiento.....	358
Gráfico 7.11.3 Media de palabras por página en las	

guías de rutas arqueológicas.....	358
Gráfico 7.11.4 Media de palabras por página en las guías turísticas.....	358

Imágenes

Imagen 7.1 Conjunto de guías de la muestra.....	359
Imagen 7.2 Guía del MARQ, Guía del National Museum of Australia (Canberra) y Guía del MOS (Sydney).....	361
Imagen 7.3 Grado de accesibilidad de las visitas a edificios históricos en Toledo.....	363
Imagen 7.4 Leyenda de la <i>Arqueoguía de Cataluña y Balears</i>	365
Imagen 7.5.1 Fotografía explicativa. <i>Arqueoguía de Cataluña y Balears</i>	369
Imagen 7.5.2 Fotografía explicativa. <i>Guía de los yacimientos de la sierra de Atapuerca</i>	370

Capítulo VIII Los agentes divulgadores del patrimonio arqueológico

Figuras

Figura 8.1 Categorías y subcategorías temáticas del discurso de los agentes.....	385
Figura 8.2 Categorías temáticas del discurso de los agentes.....	386
Figura 8.3 Principales ejes de análisis del discurso de los agentes.....	386

Gráficos

Gráfico 8.1 Representatividad de los agentes de divulgación entrevistados.....	381
Gráfico 8.2 Representatividad de los agentes entrevistados por provincias.....	382
Gráfico 8.3.1 Perfil de los entrevistados.....	382
Gráfico 8.3.2 Perfil de los entrevistados de la categoría “otros”.....	383
Gráfico 8.4.1 Presencia de categorías temáticas en el discurso de las fundaciones.....	388
Gráfico 8.4.2 Presencia de las subcategorías temáticas en el discurso de las fundaciones.....	388
Gráfico 8.4.3 Tratamiento de las categorías temáticas	

en el discurso de las fundaciones.....	389
Gráfico 8.5.1 Presencia de categorías temáticas en el discurso de los investigadores.....	393
Gráfico 8.5.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de los investigadores.....	394
Gráfico 8.5.3 Tratamiento de las subcategorías temáticas en el discurso de los investigadores.....	394
Gráfico 8.6.1 Presencia de categorías temáticas en el discurso de la administración.....	400
Gráfico 8.6.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de la administración.....	401
Gráfico 8.6.3 Tratamiento de las categorías temáticas en el discurso de la administración.....	402
Gráfico 8.6.4 Tratamiento de las subcategorías temáticas en el discurso de la administración.....	403
Gráfico 8.7.1 Presencia de categorías temáticas en el discurso de las empresas.....	419
Gráfico 8.7.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de las empresas.....	420
Gráfico 8.7.3 Tratamiento de categorías temáticas en el discurso de las empresas.....	421
Gráfico 8.8.1 Presencia de categorías temáticas en el discurso de los museos.....	433
Gráfico 8.8.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de los museos.....	434
Gráfico 8.8.3 Tratamiento de categorías temáticas en el discurso de los museos.....	435
Gráfico 8.9.1 Presencia de categorías temáticas en el conjunto de la muestra.....	448
Gráfico 8.9.2 Presencia de subcategorías temáticas en el conjunto de la muestra.....	449
Gráfico 8.9.3 Tratamiento de categorías temáticas en el conjunto de la muestra.....	449

Capítulo IX El público

Figuras

Figura 9.1 Métodos de estudios de visitantes.....	459
---	-----

Imágenes

Imagen 9.1 Centro de visitantes de Parramata (Nueva Gales del Sur, Australia) área de comentarios del público.....	491
--	-----

Capítulo X Conclusiones y perspectivas**Figuras**

Figura 10.1 Ejes articuladores de los diferentes discursos divulgativos.....	492
Figura 10.2 Panorámica general de los discursos divulgativos del patrimonio arqueológico en Castilla y León.....	502

Índice de textos-caja**Capítulo III**

Texto-caja 3.1 Las postales: algo más que un recuerdo.....	86
Texto-caja 3.2 Los vídeos de los museos: ¿una visita condensada?.....	117
Texto-caja 3.3 Los materiales didácticos: un camino por Recorrer.....	122
Texto-caja 3.4 Las asociaciones de amigos de museos: el Museo Numantino de Soria.....	127

Capítulo IV

Texto-caja 4.1: Arqueología urbana y extra-urbana en contextos post-coloniales.....	155
Texto-caja 4.2: ¿Cómo se visitan los yacimientos?: reflexiones sobre los itinerarios.....	163
Texto-caja 4.3: ¿Qué es la señalética?.....	166
Texto-caja 4.4: No basta vender cualquier cosa: interrogantes respecto a los productos a la venta.....	176
Texto-caja 4.5: Cuando el principal discurso no es textual, sino oral: tres ejemplos de visitas guiadas.....	185
Texto-caja 4.6: El castro de Ulaca en Solosancho (Ávila): un yacimiento visitable de intervención reciente.....	206

Capítulo V

Texto-caja 5.1 Recuerdos de inspiración arqueológica: el IPPAR, un referente.....	244
Texto-caja 5.2 Un estudio de caso: el aula arqueológica	

de Aguilafuente (Segovia).....	259
Texto-caja 5.3 Los discursos expositivos a través de cinco aulas paradigmáticas.....	280

Primera parte

Introducción y planteamientos teórico-metodológicos

Capítulo I

Introducción

This is an archaeological dissertation. However it is not a site report, a synthesis of aerial findings, an analysis of settlement patterns, of artefact classes, nor of techniques. It is not a study of a specific social or cultural change nor of the explanation of change and variation in general. It is not concerned with the prehistory of any area nor with the explanation or interpretation of specific archaeological phenomena. Still less it is about reconstructed ideologies, relationships, or trajectories of sedentarism or the state. It is also not about how archaeologists operate in the field (...) The core premise of this dissertation is that an understanding of the “name and nature” of archaeology and of the various goals and approaches of its practitioners will materially improve our ability to work towards convincing solutions to many of the practical puzzles and problems with which we currently concern ourselves. This will help to redefine the terms under which the collectivity of archaeological practitioners can be considered to be a functioning community. At a time when “the culture” of archaeology –back ground knowledge, experience, and the givens of practice, can no longer be considered to be widely shared among practitioners, new “cultural” frameworks may well be necessary if the discipline is to retain cohesion through a common sense of problem and purpose that overarches potentially disparate uses of the past or frameworks of archaeological practice. Tim Murray 1987

I.1 Justificación o ¿por qué no siempre es la línea recta el camino más corto?

El hecho de comenzar este apartado introductorio de mi trabajo de investigación con una serie de preguntas y terminarlo con otras muchas no es una cuestión meramente formal, de moda postmoderna, sino que responde a la propia dinámica de la investigación. Para abordar lo que constituye mi objeto de investigación -los discursos divulgativos del patrimonio arqueológico en la Comunidad de Castilla y León- era necesario plantear toda una serie de interrogantes, de hecho no se trataba de presentar

respuestas definitivas a cuestiones que no habían sido previamente formuladas. La primera de estas preguntas indudablemente es qué sentido tiene llevar a cabo una investigación de las características de la que voy a presentar. La cita que abre este capítulo ofrece ya bastantes claves de lo que el lector no va a encontrar en este texto, aunque añadiría alguna matización más. Tampoco va a encontrar el lector una historia de los diferentes museos y yacimientos de Castilla y León, ni un exhaustivo análisis de los mismos, ni la receta definitiva de proyecto de divulgación del patrimonio arqueológico. Lo que pretendo exponer con esta cita de Murray es la validez, a pesar de los años transcurridos desde que se escribieron esas líneas iniciales, de un tipo de planteamiento de la investigación arqueológica pensado para otro contexto geográfico y temporal distinto al que voy a desarrollar a lo largo de las siguientes páginas. Al menos en el área del que voy a ocuparme, siguen siendo necesarias, incluso diría que lo son más que nunca, algunas reflexiones sobre la divulgación arqueológica. Presentar este trabajo como una reflexión crítica sobre las prácticas divulgativas puede dar sentido a la lectura, y al movimiento continuo entre la teoría y la práctica. Se trata de una valoración de diferentes aspectos de la divulgación que transita entre el qué se dice, qué se hace, y se aproxima al que debería hacerse.

El concepto de prácticas que a lo largo de estas páginas voy a manejar, aplicado a la divulgación, sigue en cierta manera los presupuestos de Bourdieu. Así pues por un lado se trata de diferenciar entre teoría -lo que se dice- y práctica -lo que se hace- y, por otro lado, junto a estos dos conceptos se incluye un tercero en plural, las prácticas divulgativas, algo más complejo próximo al concepto de *habitus* que con cierto carácter sintético englobaría aspectos discursivos y de acción, los múltiples elementos que entran en juego en el campo de la divulgación. Bourdieu intenta superar la dicotomía objetivismo -entendido como prioridad de las estructuras sociales- y subjetivismo –entendido como prioridad del individuo- al explicar las prácticas sociales, al relacionar los campos (Martín Criado 2001: 1). Respecto al papel del individuo éste tiene una libertad condicionada:

El habitus es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos -pensamientos, percepciones, expresiones- que tienen siempre como límites las condiciones de su producción histórica y socialmente situadas (...)
(Bourdieu 1991: 96)

Los campos serían estructuras sociales externas, lo social hecho cosa, campos de posiciones sociales que se han construido en dinámicas históricas (como el campo escolar, el campo económico, el campo político, el campo familiar o el campo de la

divulgación). Mientras que los *habitus* serían las estructuras sociales internalizadas, incorporadas al agente en forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción.

La definición de *habitus* más o menos sería la de principios generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Están socialmente estructurados, se han ido configurando a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha formado. Son también estructurantes, pues son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, las percepciones y acciones del agente:

habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”. (Bourdieu 1991: 92)

El *habitus* es una interiorización de las estructuras a partir de las cuales el grupo social en el que ha sido educado un individuo produce sus pensamientos y sus prácticas, formará un conjunto de esquemas prácticos de percepción, apreciación y evaluación. Un campo como la divulgación del patrimonio arqueológico donde se objetiva es en la práctica divulgativa misma y ésta no puede desvincularse del *habitus* que incorpora, cómo se divulga, los principios divulgativos. Se trata por tanto de una visión dialéctica entre las dimensiones teóricas y prácticas en proceso. Las prácticas divulgativas que estoy analizando aquí y ahora no pueden desligarse de toda una historia de la divulgación y de la arqueología como disciplina que está incorporada en estas prácticas y a su vez tampoco pueden separarse del momento preciso presente en el cual son posibles.

Lo que cuestiono con esta pregunta inicial, ¿por qué no siempre es la línea recta el camino más corto?, es en cierto modo el sentido de la investigación. El objetivo último que pretendo es contribuir en la medida de lo posible al desarrollo del conocimiento arqueológico, idea que puede resultar demasiado pretenciosa y general, más aún considerando que el proceso no va a ser directo, sino indirecto, como sugiere el título del capítulo de una forma metafórica. Planteo la posibilidad de avanzar en el conocimiento en el campo arqueológico sin abordar directamente la arqueología, sino más bien dando un rodeo, atendiendo a aspectos no estrictamente arqueológicos, pero

que en última instancia tienen consecuencias en el campo de la arqueología. Me estoy refiriendo con esto, por un lado, a la aplicación de una metodología no arqueológica, como es la antropológica: el análisis de unos materiales no estrictamente arqueológicos, como son los discursos; y a la utilización de un marco teórico no arqueológico, sino antropológico y sociológico. Aunque se puede considerar una interpretación ecléctica de ambas para evaluar posteriormente las consecuencias que en el patrimonio arqueológico tiene todo ello. Por otro lado, se trata de abrir la mirada desde el ámbito de la investigación arqueológica a otros, como la educación, la divulgación, el público, la interpretación etc. Concretando más, el recorrido de la investigación, siguiendo con la imagen del viajero, no es directo, el análisis exhaustivo de un caso concreto para, una vez evaluado, establecer un diagnóstico y proponer un modelo alternativo mejor, tomando para ello como elementos de análisis los estrictamente arqueológicos, por ejemplo, el registro arqueológico y los discursos sobre el mismo. Se trata en cambio de perderse inicialmente en múltiples ámbitos, que aparentemente sólo están tangencialmente relacionados con la arqueología en contextos diversos, para finalmente considerar cómo ese abanico de informaciones puede proporcionarnos claves para posteriores intervenciones en aspectos y contextos concretos del patrimonio arqueológico. Si esta pequeña aportación general al conocimiento en la disciplina arqueológica es válida, el paso siguiente es su adecuación a los casos particulares y a otros contextos, pues se abriría la posibilidad de la extrapolación de una metodología de análisis.

Es evidente que un enfoque de este tipo pierde en profundidad y exhaustividad, pero gana en perspectiva. En relación con la posición desde la cual se realiza la investigación está el concepto de distancia. Se ha cuestionado a menudo en las investigaciones antropológicas la validez de una investigación en función del mayor o menor grado de distancia respecto a lo que se quiere estudiar. ¿Sólo era accesible el conocimiento de lo que sucedía en una determinada comunidad humana para el foráneo, y cuanto más foráneo mejor?, confundiendo a menudo la denominada distancia viajada con la cultural (Jociles 1999b: 10) o por el contrario sólo desde dentro cuando no existe tal distancia se pueden conocer en profundidad los distintos fenómenos porque se forma parte de la comunidad en cuestión. Estas dudas surgieron en el contexto de una antropología en transformación en su paso del estudio de sociedades remotas a las propias, y, especialmente, ante los estudios urbanos (Cruces y Díaz de Rada 1991). Dudas que sin embargo, se plantearon desde el comienzo de esta investigación. ¿Era posible estudiar un tema tan amplio y complejo como la divulgación del patrimonio arqueológico en una Comunidad Autónoma como Castilla y León, con una gran

cantidad de yacimientos arqueológicos de gran relevancia y con una multiplicidad de situaciones en cada provincia, cuando esta realidad me era totalmente ajena? Por un lado, personalmente no pertenecía a la comunidad, y por otro, desde el punto de vista profesional, no había participado en ningún proyecto arqueológico dentro de la misma. En definitiva, el desconocimiento era total en todos los ámbitos. Pasado el inicial desánimo ante tal ignorancia se abría la posibilidad de invertir la situación y plantear el estudio precisamente desde el otro polo “privilegiado” de quien por estar totalmente en el margen puede empezar a conocer desde cero una problemática y desde un total desapasionamiento. Esto último podría ser para algunos garante incluso de una mayor objetividad, por no tener vínculo alguno con el territorio, con los agentes de divulgación, ni con los proyectos. Esta posibilidad de una mayor objetividad no la comparto. En este aspecto considero más adecuado asumir que sea cual sea la perspectiva desde la que se realice la investigación social nunca se alcanza la objetividad, y, por tanto, la alternativa es la vigilancia epistemológica. Esto es, ser conscientes de todos aquellos aspectos que inciden en el alejamiento de ese grado de objetividad ideal, tanto los aspectos metodológicos, teóricos, personales etc. (Bourdieu, Chamboredon y Passeron 1994: 27-28, 104-107).

Los autores se refieren a la sociología insistiendo en la necesidad de un ejercicio de la sociología caracterizado por el distanciamiento, la ruptura, con su objeto de estudio, en el sentido de que el sociólogo es parte de la sociedad que estudia, y por la vigilancia epistemológica, una toma de conciencia de las limitaciones formales de su metodología, de las teorías previas y de la influencia de lo que denominan sociología espontánea, enfatizando especialmente el distanciamiento respecto al lenguaje común. Sin embargo, sus planteamientos pueden considerarse igualmente válidos para el tema del que me ocupo, ser consciente de las limitaciones no invalida la necesidad de una reflexión crítica en un ámbito como el de la divulgación en el que los criterios de la opinión común y el uso acrítico del lenguaje se imponen. Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1994: 27-28) exponen qué entienden por este concepto:

“La vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos (...) La influencia de las nociones comunes es tan fuerte que todas las técnicas de objetivación deben ser aplicadas para realizar efectivamente la ruptura (...) el lenguaje común y ciertos usos especializados de las palabras comunes constituyen el principal vehículo de las representaciones comunes de la sociedad, Una crítica lógica y lexicológica del lenguaje común surge como el paso previo más indispensable para la elaboración controlada de las nociones científicas”.

Los aspectos clave que señalan -la atención al lenguaje y a las imágenes comunes- tienen especial vigencia en un campo como el de la divulgación del patrimonio que se presta a la “trivialización” y al dejarlo todo en manos del “sentido común”.

De acuerdo con la síntesis que Vázquez (2002: 187) ofrece del concepto de doble ruptura epistemológica -en la práctica de la vigilancia epistemológica- es, principalmente, en el análisis de los discursos de los agentes donde es necesario tenerlos presentes:

*“Esa **primera ruptura** con la visión indígena es un tránsito necesario en el camino de la reflexión. El sociólogo tiene que explicar los determinismos sociales que como sujeto empírico comparte con los agentes a los que estudia, para evitar que se proyecten incontroladamente en su propio trabajo científico. Pero tiene también que exorcizar los sesgos, mucho más insidiosos, introducidos por la mirada docta, la que comparte con sus colegas en tanto que detentadores del monopolio de la objetivación y del conocimiento científico sobre los demás. Aquí se inscribe la **segunda ruptura** (...) no sólo hay que objetivar la imagería producida por el indígena; hay que convertir en objeto a aquellos que sólo se ven a sí mismos en el papel de sujetos. (...) Con esta operación se cierra el ciclo de la “doble ruptura”: ésta consiste propiamente hablando en una “objetivación participante”, en palabras del propio sociólogo francés.”*

Sí definiendo, en cambio, y desde ahí sitúo la investigación, la validez de una forma distinta de abordar la divulgación como es desde sus productos¹. En este sentido, me encuentro en una posición bisagra pues como desconocedora de los distintos procesos que han culminado en las prácticas divulgativas que analizo, y, además, doblemente ignorante por cuanto no soy especialista en ninguna de las diversas etapas que se presentan al público, desde yacimientos del paleolítico a etapas históricas, mi mirada está más próxima a la del público en general. Si bien esa mirada está mediatizada por la propia actitud crítica y las lecturas teóricas que matizan esa “ingenua ignorancia”. Expresión que hace referencia a la supuesta situación del antropólogo en el desarrollo del trabajo de campo. Posición que justificaría que, dado el carácter lego del investigador, éste haga preguntas obvias para el “nativo”. Y, a su vez, estas preguntas

¹ No estoy utilizando el término en su vertiente económica, en consonancia con el debate que se ha generado en torno al papel del patrimonio en el mercado y si éste es un producto más o si por el contrario tiene una naturaleza singular en la que la dimensión económica no es esencial sino una más a tener en cuenta junto con otras como la artística, simbólica etc. que eran las tradicionalmente y casi exclusivamente consideradas como propias del patrimonio cultural. Así, Criado (1996) cuando hace referencia a las diferentes fases de la valoración del Patrimonio Histórico considera la revalorización “una práctica interpretativa que convierte el PH en bienes (cosas, productos) factibles de entrar en el mercado y funcionar dentro de él”. Me refiero aquí con productos a su sentido etimológico de “resultado de un trabajo o de una operación”(Moliner 1998).

supuestamente inocentes y carentes de intencionalidad sólo serían admisibles por la misma ignorancia de quien procede de otro contexto y por ello desconoce cómo son y cómo funcionan las cosas en el lugar que investiga. Este tema es objeto de discusión en todos los trabajos sobre metodología de investigación en el trabajo de campo (Taylor y Bogdan 1992b: 66). Sin embargo, en la práctica ni la ignorancia, ni la inocencia son tan claras, aunque es una forma de tener acceso a informaciones de otra manera difíciles de conseguir. Si bien es cierto el desconocimiento de muchas cosas, el objetivo es conocerlas, por lo que detrás de las preguntas no hay mero azar, sino un proyecto de investigación que busca conocer determinados aspectos sobre un tema, abordarlo de una determinada manera. En este sentido tanto las entrevistas, las visitas, como la observación participante que he llevado a cabo, no han sido dejadas al albur en espera de una revelación de las personas, o de los lugares, sino orientadas por un determinado enfoque, una mirada particular hacia la divulgación del patrimonio arqueológico entendida como algo problemático. Por ello aunque en más de una ocasión para mis interlocutores he debido resultar una ingenua e ignorante que realiza preguntas absurdas, cuando no simples, desde fuera como era mi caso las cosas no resultaban tan obvias.

Continuando con las justificaciones del trabajo, hay que decir que no es un trabajo que surja de la nada sino que es resultado del propio itinerario personal, del disciplinar y del social. En cuanto al primero, una vez más éste no ha sido el resultado directo, la consecuencia inmediata y por ello el camino más corto entre dos puntos no tan distantes, como son la experiencia inicial de la memoria de licenciatura (Mansilla 1998 y 1999b) y la tesis doctoral, sino más bien el demorado deambular por diferentes temas de interés, teorías y metodologías inconexas que sólo circunstancialmente se unen aquí como un todo con voluntad de coherencia. El punto de partida fue, por un lado, una cierta obsesión por la “otredad” que me condujo a interesarme por los “otros” en su sentido más amplio, las otras culturas, los otros pasados (Mansilla 1997), las otras formas de representación, las otras cosas que son arqueología aunque no lo parezcan. Ahí entran en escena los discursos, y, más aún, el otro discurso, el desconocido discurso visual (Mansilla 2000c).

En este itinerario de inversiones, la “otra arqueología”, la que se dirige al público principalmente, a los no especialistas y los escolares, ocupa un lugar destacado. Situados en este punto, la propuesta es analizar esa otra dimensión, también arqueológica, en sus múltiples manifestaciones discursivas: las publicaciones de carácter general; los distintos espacios de divulgación, museos, yacimientos

arqueológicos, aulas arqueológicas y centros de interpretación; y los discursos de los diferentes agentes que intervienen en la divulgación, para, en última instancia, conocer más sobre la arqueología hoy. Un tipo de análisis por tanto, que parte del presupuesto de que conocer lo “otro”, en este caso la divulgación puede ayudarnos a conocer el “nosotros” que representa la arqueología en su sentido más restringido y tradicional.

No quisiera en estas páginas iniciales excederme en definiciones que rompan el ritmo del texto, pero considero necesario ir haciendo algunas aclaraciones que sirvan de referencia para los demás capítulos en los cuales muchos de estos conceptos se desarrollarán más ampliamente. Así conviene indicar que comparto con otros autores como Criado (1996; 2001: 42) una visión integral de la arqueología en la cual se engloban de principio a fin todas las actividades relacionadas con el patrimonio arqueológico -desde la investigación a la puesta en valor- y que, por tanto, desde este sentido lato de la disciplina el tipo de actividades y responsabilidades de los arqueólogos se amplía. Se trata de superar visiones antagónicas tal como el propio Criado (1996: 74) señala entre distintas arqueologías, académica, divulgativa, pública, comercial o contractual. También González Méndez (1999) plantea esa visión integral, si bien no comparto la perspectiva lineal, primero investigación, luego conservación y restauración y por último divulgación. Considero que la divulgación no debe ser el punto final sino que debería plantearse desde el comienzo, en el sentido de que cada fase del proyecto supone formas diferentes de presentar la actividad y el conocimiento arqueológicos. Informar y dar a conocer lo que se está realizando, puede resultar ventajoso socialmente, aunque no exento de dificultades y críticas. No se trata por tanto de una divulgación espectacular y efectista, sino más sencilla en medios técnicos, aunque con una importante dotación de medios humanos.²

Podría parecer que el énfasis antropológico del trabajo es el exceso de celo del converso, sin embargo no ha sido la investigación la que se ha intentado amoldar a las premisas antropológicas, sino que ha sido finalmente la antropología la que se ha mostrado como molde idóneo para la investigación. En cuanto al marco disciplinar y social creo que no habría sido posible esta investigación sin toda una serie de antecedentes y factores ambientales propicios. Desde el punto de vista disciplinar se han venido realizando toda una serie de trabajos que han abierto las miras al estudio de

² En el caso de las intervenciones en el casco urbano la tónica es la desinformación, lo que conlleva numerosos conflictos. Si bien está claro que no todas las excavaciones tienen la misma relevancia, la experiencia de la excavación, recuperación de un barrio histórico y la creación de un museo de sitio en la ciudad de Sydney puede servir como referencia de política divulgativa llevada a cabo desde el comienzo del proyecto The Rocks, cada etapa del mismo supuso diferentes estrategias de divulgación e implicación ciudadana (Bickford 1995; McBryde 1995).

nuevos ámbitos dentro de la disciplina como son el estudio del patrimonio arqueológico, constituyendo un hito las obras de Querol y Martínez (1996), Ballart (1997), Campillo (1998) y González Méndez (1999). También las obras de historiografía crítica de la disciplina han constituido un marco idóneo si bien centradas en temas concretos de la investigación como el Neolítico (Hernando 1999); el Paleolítico (Estévez y Vila 1999) o el origen de la humanidad (Querol 2001a). Especialmente inspirador fue el trabajo de Moser (1995), puesto que su metodología sociológica se aproximaba bastante a mis objetivos. En cierto modo es justamente donde Moser deja su investigación, en el contexto australiano³, desde donde parte ésta, en la práctica arqueológica contemporánea y ligada a los nuevos aspectos de la misma como la divulgación en el contexto español. Asumo que aún no se han culminado todos los proyectos de divulgación del patrimonio arqueológico en la comunidad castellano-leonesa, sino que se trata más bien de un campo dinámico y en expansión. Así mismo considero que tal vez no hay una distancia temporal tan amplia como sucede en los otros estudios de carácter más historiográfico mencionados antes, pero creo que se han llevado a cabo suficientes realizaciones en este campo como para poder plantear una primera reflexión crítica.

Otro referente clave para hacer posible este trabajo desde un punto de vista metodológico y también de relevancia social es el estudio sociológico sobre lo que supuso el caso de Foz Côa (Gonçalves 2001) para la sociedad y la comunidad arqueológica lusa, por cuanto se analiza en profundidad la dimensión social del patrimonio arqueológico y de la profesión arqueológica. Las sucesivas *Jornadas de Arqueologia i Ensenyament* organizadas por González Marcén (1996, 1998, 2000, 2002) y las *Jornades d'Arqueologia i Pedagogia* celebradas en el Museu d'Arqueologia de Catalunya (Menéndez 1996; 1998) contribuyeron, por otro lado, a la visibilización de una serie de temas que siguen siendo minoritarios, como las relaciones entre la arqueología y el público especialmente los aspectos relacionados con los contextos

³ “No he buscado el estado actual de la profesión, que ha sido transformado por la rápida expansión de la gestión cultural, la creciente implicación de la población aborigen en la gestión y control de su patrimonio, y la articulación de las perspectivas feministas en la práctica de la arqueología. Aunque la justificación de esta omisión se sitúa en parte en el familiar y escuchado argumento de que tiene que tomarse una decisión arbitraria para cortar el análisis en algún punto, también se encuentra en el sentimiento de que analizar los desarrollos señalados más arriba es algo simplemente demasiado cercano y demasiado complejo. Finalmente, mientras he documentado cómo la disciplina se fue estableciendo como una entidad coherente con su propia infraestructura y sentido de la identidad profesional, queda para futuras investigaciones la tarea de establecer cómo este sentido de identidad ha sido transformado y puesto en duda en el tiempo más cercano.” (Moser 1995: 241)

educativos tanto formales, no formales como informales⁴. En los últimos años el interés por estos aspectos ha ido creciendo, si bien esa visibilidad varía enormemente de unas provincias a otras. Puede considerarse esta desigual visibilidad de la divulgación en las distintas comunidades autónomas otro de los factores que justifican este trabajo. Desde un principio las experiencias realizadas en este campo en Cataluña se revelaban como singulares y no generalizables a otras por lo que en la elección de la Comunidad de Castilla y León como área de estudio influyó inicialmente el interés por conocer experiencias poco conocidas.⁵

Estos son los referentes cercanos; sin embargo considero que aún sin haber tenido un contacto directo, claramente la influencia anglosajona ha marcado algunas de las orientaciones de esta investigación. No tanto en el ámbito práctico, como teórico, fundamentalmente el convencimiento de que a pesar de las enormes diferencias entre ese contexto y el propio, la idea de fondo de que en el ámbito de la divulgación y la educación en arqueología aún hay mucho por hacer y que cualquier investigación sería tiene cabida. El otro aspecto esencial ligado a estas experiencias lejanas es la dimensión social que las ha orientado, y es aquí donde entra en juego otro referente fundamental, que me ha hecho reflexionar sobre la necesidad de, sin olvidar las diferencias en los medios, limitaciones económicas, de falta de tradición etc., respecto a los modelos anglosajones, optar claramente por la acción en consonancia con la propia realidad. En este sentido, la toma de contacto con experiencias latinoamericanas, principalmente brasileñas, a través de las publicaciones de Funari (1994; 2000a; 2000b; 2001, también Mansilla 2000a sobre Funari 1998), de otros investigadores (Elazari 1991; Alvares 1991; Bruno *et alii* 1991; Tamanini 2000) y de las publicaciones de los diversos World Archaeological Congress (Stone y Molyneaux 1994; Stone y Planel 1999) supusieron un refuerzo de esta idea: que también aquí como en otros lugares se pueden plantear este tipo investigaciones y proyectos, no es una cuestión sólo de medios como suele argumentarse.

⁴ “Se entiende por **educación formal** aquellos procesos educativos insertos en el sistema educativo. La **educación no formal** abarca aquellos procesos educativos que, siendo más o menos organizados o sistematizados, no forman parte del sistema educativo. La **educación informal** son los que no teniendo intención de educar, producen espontáneamente transformaciones perfectivas en el educando.” (Lara y Santos 2000: 23)

⁵ Hay que tener en cuenta los numerosos congresos, jornadas, encuentros y cursos celebrados en Castilla y León sobre estos temas, si bien el hecho de que no se hayan publicado en muchos casos y el carácter “endogámico” de los mismos hace que no hayan tenido el mismo eco, ni sean tan visibles. Sin olvidar que en esos otros foros, con una focalización en Cataluña y el Levante peninsular (Mansilla 2000a: 2), no estuvieron presentes la experiencias de la comunidad salvo excepciones como el caso de Atapuerca (Moreno 2000). Otro factor a tener en cuenta es el tratamiento que se le ha dado a la divulgación siendo en ocasiones simplemente tema de relleno dentro de encuentros sobre otras temáticas como durante la pasada IV Reunión Nacional de Geoarqueología (Almazán, Soria 16-18 Septiembre 2002).

Se trata, en última instancia, de una reflexión teórica y crítica sobre la divulgación del patrimonio arqueológico en un área concreta, Castilla y León, tomando como elemento de análisis los múltiples discursos en circulación sobre el mismo. Son numerosas las definiciones que se han dado del término discurso, sin embargo, pueden servir como referentes las siguientes:

“En sentido amplio, conjunto de palabras con que alguien expresa lo que piensa, siente o quiere. En sentido más restringido, exposición sobre un asunto serio hecha en tono de ilustración por una persona a otras. Conjunto de opiniones o ideas que se expresan acerca de algo.” (Moliner 1998)

“modos institucionalizados de hablar/escribir cuyas reglas y mecanismos de funcionamiento han de ser trazadas positivamente.” (Schöttler 1995: 75)

“Todo texto producido por alguien en situación interpersonal”. (Muchielli 1974: 83)

De éstas, la primera resulta más práctica, frente a las otras dos más analíticas, remiten, no obstante, en todos los casos al texto y a las palabras. Sin embargo, la idea de discurso que ha guiado este análisis ha sido más amplia, o si se prefiere menos literal, pues en unos casos sí se trata de textos y palabras en un sentido estricto, mientras que en otros son imágenes, acciones o espacios que en su articulación expresan una determinada concepción sobre un campo concreto como es el de la divulgación. Es este discurso en sentido amplio el que pretendo conocer a través del análisis.

Si bien esta multiplicidad hace referencia por un lado a discursos de contextos diferentes, museos, yacimientos, centros de interpretación, exposiciones temporales; a su vez a discursos de colectivos diferentes, arqueólogos territoriales, empresas de arqueología, directores de museos, investigadores, y medios diversos, guías arqueológicas, de museos, materiales didácticos, publicaciones de divulgación, folletos informativos, etc. Me refiero a reflexión teórica no tanto por el carácter filosófico de la misma, como por el hecho de no haber llevado a cabo ningún proyecto concreto de divulgación del patrimonio arqueológico.

I.2 ¿Por qué nos gusta tanto el patrimonio arqueológico? ¿Por qué es tan fácil divulgar el patrimonio arqueológico?

En este epígrafe lo que cuestiono es por qué últimamente ejerce tanto atractivo el patrimonio arqueológico en particular, si bien es un fenómeno que forma parte de otro más amplio que afecta a todo el patrimonio cultural en general. Tal vez ese atractivo del patrimonio se deba al peso de los factores socioeconómicos contemporáneos entre los cuales la valoración del tiempo de ocio es una realidad en expansión (Herrero *et alii* 2001: 451). Por un lado, tanto desde dentro de las múltiples disciplinas ligadas al patrimonio como desde campos muy diversos se considera cada vez más el patrimonio un campo profesional potencial. Aunque en muchos casos esa potencialidad no acabe de ajustarse a la demanda real (Prats 1997: 99). Por otro lado a la sociedad el patrimonio se le ofrece como un nuevo espacio de ocio listo para utilizar, un tipo más de “consumible” (Rubert de Ventós 1982). En palabras de González Méndez (1999: 5) “ocio y negocio” convergen en el atractivo del patrimonio arqueológico.

Pero la cuestión clave es el porqué de la multiplicación de todo tipo de publicaciones, cursos, congresos, exposiciones, museos, yacimientos y centros de interpretación. Se da una vuelta de tuerca a la situación en la que parece que ese valor del patrimonio es algo inherente al mismo, llegando incluso a posiciones que en esta línea de privilegiar el patrimonio defienden un cierto esencialismo de los objetos de ese patrimonio⁶. Una forma de enfocar el patrimonio que olvida el carácter contemporáneo de esos valores patrimoniales (sobre la construcción y evolución de los valores del patrimonio ver Choay 1999). Cuando precisamente esa sobreabundancia de referencias en todos los ámbitos debería hacernos pensar en que tal vez esas características tan

⁶ Este enfoque tiene también sus consecuencias en la gestión e interpretación del patrimonio, al dejar a un lado el carácter contextual de la misma, que varía en el tiempo y el espacio, dándole un carácter objetivo que emana de los objetos, algo difícil de asumir. Sin embargo, resulta interesante porque revela también en qué punto se encuentra el debate sobre la presentación del patrimonio. Como se vió en el *Congreso Internacional sobre el Desarrollo Turístico Integral de Ciudades Monumentales* (Granada 19-22 febrero 2002) en el cual Zaratiegui (2002a; 2002b) desde estos planteamientos discutía el sentido de la interpretación y de los intérpretes del patrimonio, de una forma bastante radical, en su intervención en la sección de interpretación, con afirmaciones como “uno tiene que sentir que la fuerza que dimana de la memoria en él encerrada le sostiene, no ante su reducido espacio, sino ante el mundo” y también en su comunicación en las III Jornadas de Turismo Cultural Ciudad de Ávila (26-28 Abril 2002) en donde señalaba la necesidad de atender a la emoción que emana del objeto y captar y amar el alma y los fantasmas del objeto para poder entender, en vez de prestar tanta atención a la historia como se ha venido haciendo hasta ahora. Situando la clave de la interpretación en encontrar metáforas adecuadas que expresen la idea que sale del objeto.

positivas no lo son tanto o al menos no son tan evidentes para todo el mundo (Stone 2000: 281). Especialmente significativa es su dimensión pública, en concreto el surgimiento de lo que parece ser un discurso políticamente correcto que consiste en enfatizar la divulgación y entrar en temas como el desarrollo sostenible o el turismo cultural (Prats 2003). Tema este último que en determinados contextos como el de la investigación arqueológica hace algunos años resultaban impensables, sin valor o incluso absurdos. Se hace necesario por tanto ver qué hay detrás de esos discursos, ¿sólo un maquillaje formal?, ¿se habla de lo que conviene hablar o realmente se ha producido una transformación de lo que podemos considerar discurso divulgativo en la teoría y en la práctica? El análisis de estas dos dimensiones que considero están íntimamente relacionadas se va a mantener en cierto modo como hilo conductor de este trabajo.

A lo largo de estas páginas iremos viendo que, tanto en la teoría como en la práctica, divulgar⁷ no es una actividad sencilla, y que, de hecho no se suele decir explícitamente que lo sea. Sin embargo, veremos que indirectamente los discursos analizados de formas diversas transmiten esta idea. Una de las posibles causas de esta asunción generalizada de la naturaleza no problemática de la divulgación es el hecho de que no hay un consenso generalizado respecto a en qué consiste aquélla, sino que más bien los múltiples agentes⁸ que intervienen en ella entienden cosas bastante diferentes sobre la divulgación. Se suelen utilizar los términos difusión y divulgación como sinónimos tal vez por el énfasis en la dimensión cuantitativa más que cualitativa, en la generalización, en el hacer llegar una serie de conocimientos y valores a un público lo más amplio posible, más que considerar lo que tienen de interpretación, comunicación y traducción de un ámbito, el especializado, a otro, el general.

En este sentido González Méndez (1999: 23) introduce un nuevo término diseminación cuando se trata *“de generar narrativas que expliquen y hagan comprensibles a los bienes”* justificando su uso por considerarlo *“muy sugerente pues implica extender y ampliar la significación de los bienes a conjuntos sociales más amplios que el de los técnicos. Por otra parte resulta más amplio que términos como difusión, comunicación o explicación, más restringidos en sus acepciones y prácticas”*. En principio, la idea que en el ámbito de las ciencias naturales se tiene de la literatura de

⁷ Empleo el término divulgación -acción de divulgar, hacer llegar cierto conocimiento a personas ajenas al campo al que pertenece, según el diccionario de uso del español (Moliner 1998)- aunque puede ser un término que suene peyorativo.

⁸ Por agentes me refiero a quienes de una manera activa intervienen en la divulgación del patrimonio arqueológico, tanto instituciones como personas.

divulgación puede servirnos de referencia: *“las actividades dirigidas a poner al alcance de un público heterogéneo y disperso los conocimientos y avances de las ciencias, y para ello aquéllas deben hacerse fuera del marco de la enseñanza reglada y sin el objetivo de formar o perfeccionar especialistas”* (Calvo 1992: 18).

La dimensión cuantitativa está íntimamente ligada a la divulgación en diferentes aspectos. Por un lado, en cuanto a su alcance; de ahí, como señalaba antes, la asociación de divulgar con difundir unos contenidos al mayor número posible de personas. Por otro lado, también el éxito de la divulgación se mide en términos numéricos -lograr unas cifras de visitantes espectaculares-. A su vez, la dimensión cuantitativa está presente en la valoración de quienes divulgan. La idea tradicional era que a mayor y más profundo conocimiento sobre un determinado tema, mejor divulgación. Esto es, los especialistas en un determinado tema son los más adecuados para comunicar sus conocimientos al público. Quizá recientemente se está cayendo en el polo contrario al considerar que no es así, sobreentendiendo que a mayor conocimiento sobre el tema, mayor incapacidad para llegar al público, por no utilizar su mismo lenguaje, no sintetizar, etc.

Las diferentes experiencias prácticas ponen de manifiesto que no es una cuestión de cantidad. De hecho, esa relación mayor conocimiento más facilidad para comunicar no se produce porque la divulgación es bastante más compleja y en ella intervienen no sólo contenidos, sino también los diversos elementos que vehiculan dichos contenidos: palabras, imágenes, objetos, actividades, etc., y, además, porque la divulgación no es una relación unidireccional, como se ha mantenido hasta ahora, desde arriba, de quien poseía los conocimientos a la sociedad, sino que para que realmente la comunicación funcione debe haber una interrelación. No se trata sólo de contenidos e informaciones, sino también de valores y esta transmisión a su vez no se produce en un vacío, sino que está situada en contextos concretos, de modo que para que tenga éxito deben tenerse en cuenta múltiples factores, no sólo el emisor, los investigadores u otros agentes de divulgación, y el receptor, la sociedad, sino las múltiples redes de relaciones en las que interactúan. Del mismo modo, el éxito o fracaso de un proyecto divulgativo no depende sólo de quien lo lleva a cabo, sino que está en función de otros muchos factores (Falk y Dierking 2000: 3; 10). No se trata de una idea novedosa, sino de la constatación de planteamientos educativos desarrollados con anterioridad en el ámbito de los museos (Hein 2000: 84, 87-88) que es necesario replantear ahora en nuevos contextos.

I.3 ¿Qué es interpretar? ¿Qué es divulgar?

Sobre qué es interpretar se ha escrito mucho desde mediados de la década de los cincuenta del siglo XX, aunque pueda remontarse la antigüedad de las prácticas divulgativas a finales del siglo XIX. Cuando en el marco del patrimonio natural comienzan a llevarse a cabo numerosas iniciativas en el mundo anglosajón, se empiezan a publicar numerosas revistas. Hasta que, poco a poco, se convierte en un campo que también en nuestro país interesa. Desde entonces hasta ahora, las definiciones que diera el considerado padre de la interpretación Freeman Tilden (1977) (ver Morales 1998a: 30) se han mantenido con pocos cambios, aunque en la práctica se han producido cambios en la orientación de la interpretación a lo largo del tiempo (Light 1991). Sin embargo, lo que no resulta tan evidente es que la traducción directa de las experiencias del patrimonio natural al patrimonio cultural sea válida y, sobre todo, tampoco parece que haya generado una reflexión teórica al mismo nivel. En cierto modo, la interpretación del patrimonio cultural se desarrolla a la sombra de las teorías de interpretación del patrimonio natural (González Méndez 1999: 317-318), aunque en la práctica, como veremos en nuestro área de análisis, las experiencias prácticas del patrimonio arqueológico funcionan de espaldas al patrimonio natural.

Quiero decir con esto que en vez de intentar aprender de los errores y aciertos de la interpretación del patrimonio natural que está en funcionamiento desde hace varias décadas, se intenta partir de cero. Como si se tratase de un ámbito totalmente independiente, cuando los aspectos compartidos son mucho más numerosos. Esa independencia de la dinámica divulgadora del patrimonio cultural y en particular del antropológico afecta a múltiples aspectos, desde el punto de vista de la sensibilización social, de atractivo turístico, de educación, etc. En este campo en concreto estoy plenamente de acuerdo con algunos autores que proponen aprender de esas experiencias previas del mundo de la naturaleza, partiendo del hecho de que muchas de las características son comunes, como señala Frost (2000: 377):

“Muchos de los objetivos, métodos y retos de la educación en arqueología y medioambiente son similares: la preservación de recursos no renovables; el desarrollo de un cambio de actitud para que el público valore esos recursos, un aprendizaje participativo que permita a la gente realizar contribuciones activas y personales a la conservación de esos recursos”.

Por su parte Smardz y Smith (2000:374) hacen referencia a la importancia de una interdisciplinareidad que no puede dejar de lado las aportaciones de los estudios del

patrimonio natural, especialmente la interpretación ambiental, con los que el patrimonio arqueológico presenta importantes afinidades:

“Si la educación en arqueología quiere madurar hacia una fuerza integradora dentro de la disciplina, debemos buscar ayuda nuevamente en otras disciplinas. Encontramos otras tres inmediatamente aplicables: marketing, comunicación (incluyendo relaciones con el público y con los medios de comunicación) y educación ambiental. Saber cómo seleccionar y transmitir los mensajes adecuados al público determinado es la base de un efectivo de largo alcance. La educación ambiental es un campo con objetivos estrechamente ligados a los nuestros; esto es inculcar una ética de la valoración de recursos en desaparición o amenazados. Además es una disciplina madura, con organizaciones y revistas profesionales, investigación financiada y una institucionalización extendida a través de los sistemas educativos”.

La interpretación plantea varios problemas. En primer lugar, su definición y validez. En segundo lugar, la falta de desarrollo teórico para proponer una terminología propia. Y, en tercer lugar, la falta de experiencia y carencia de auténticos sistemas de evaluación en la práctica para superar la aplicación acrítica de los modelos foráneos y del patrimonio natural.

Respecto a las definiciones, la más reproducida es la de Tilden (1977: 8):

“Una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones a través del uso de objetos originales, mediante experiencias de primera mano y mediante medios ilustrativos más que simplemente comunicar datos concretos”.

También diferentes asociaciones de Interpretación ofrecen la suya. Pueden servir como referencia algunos ejemplos:

Interpretation Australia (<http://www.interpretationaustralia.asn.au/aboutwhtis.htm>):

“Interpretación del patrimonio es un medio de comunicación de ideas y sentimientos que ayudan a la gente a entender más sobre ella misma y su medioambiente. Hay muchas maneras diferentes de comunicar estas ideas: incluyendo visitas guiadas, charlas, dramatizaciones, exposiciones, señalización, folletos y medios electrónicos. La Interpretación del Patrimonio es utilizada a menudo en parques nacionales, museos, zoológicos, jardines botánicos, lugares aborígenes protegidos, galerías, sitios históricos, centros de ciencia, bosques estatales, parques urbanos y reservas. La interpretación es cada vez más utilizada por operadores turísticos, organizaciones conservacionistas y asociaciones de historia local.”

Interpretation Canada (1976) (citado en Veverka 2002b: 2):

“Interpretación es un proceso comunicativo destinado a revelar significados y relaciones con nuestro patrimonio cultural y natural a través de la implicación con objetos, artefactos, paisajes y lugares.”

Por su parte, la Asociación Española para la Interpretación del Patrimonio (<http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/>) ofrece la siguiente definición:

“La interpretación del patrimonio es el “arte” de revelar in situ el significado del legado cultural o histórico, al público que visita ciertos lugares en su tiempo libre”.

Si nos fijamos en estas diferentes definiciones todas ellas coinciden en dos aspectos clave: por un lado, el hecho de que la interpretación es un medio y no un fin y, por otro, la dimensión comunicativa, independientemente del lugar en el que se produzca y de los instrumentos a los que se recurra para llevarla a cabo.

En relación con esto hay autores a favor y en contra del uso y abuso del término como pueden ser sus “secuelas”, los centros de interpretación. Quizá entre los más críticos con la hipertrofización del término haya que situar a algunos de sus introductores en España como Martín (2003: 84), quien haciendo referencia a la definición de la Asociación Española para la Interpretación del Patrimonio señala:

“Ésta es la vertiente original de la que luego se derivan todas aquellas “interpretaciones de la interpretación” que hoy se evidencian en nuestro territorio y que, con mejor o peor acierto, han producido una infinidad de situaciones, muchas de ellas de interesante valor, que van desde la señalización de carácter interpretativo hasta los parques temáticos⁹, pasando por una gran variedad de casos que para ser franco, no terminamos de definir acabadamente y que por extensión son denominados centros de interpretación”.

También Morales (2003: 49) plantea la confusión terminológica entre interpretación como disciplina específica y como interpretación de resultados en otras disciplinas:

⁹ De los parques temáticos se tiende a hablar a la ligera, y se cae a menudo en visiones triunfalistas o apocalípticas infundadas, con afirmaciones del tipo “*el de Terra Mítica es un negocio en ruina porque utiliza la historia de una forma falsa y zafia*” (Zaratiegui 2002b). Sin embargo, creo que, aunque desde perspectivas diferentes merece la pena destacar los trabajos de algunos autores que han abordado de forma crítica qué significan los parques temáticos en términos económicos y turísticos reales como Antón (1998; 1999; 2002) han ahondado en su significado antropológico, por qué son así y no de otro modo Augé (1998a; 1998b) y han reflexionado sobre el uso y abuso que desde ellos se hace del patrimonio arqueológico en particular y del pasado en general Ruiz Zapatero (2002).

“Es lógico que los arqueólogos, los biólogos o los arquitectos designen como “interpretación” a aquellos procesos de análisis de su objeto de estudio. Es lógico también que su “planificación interpretativa” haga referencia a las fases del trabajo, la documentación, la síntesis de contenidos etc. Sin embargo, la utilización del término en estas fases previas a la presentación del patrimonio al público, desafortunadamente, no contribuye a entender que existe una disciplina específica que soluciona el “cómo”. Cómo explicar y presentar el patrimonio al público destinatario.”

En esta misma línea se sitúa la distinción que González Méndez (1999: 296; 324) establece entre interpretación del registro arqueológico, que sería analizar y dar sentido a ese patrimonio,¹⁰ e interpretación del patrimonio, que sería más bien comunicar con el público. También Grima (2002: 85) establece esta misma distinción. Además, insiste Morales (2003: 49) en que la profusión de centros de interpretación no ayuda a la definición de la interpretación:

“También crea confusión la prolongada “fiebre por los centros de interpretación”, una moda (y un gran negocio) que tiende a frenar el desarrollo de una interpretación profesional, confunde los términos y contribuye muy poco a los procesos de educación social y cultural en el marco del ocio y del turismo.”

Hernández Hernández (2002: 410) siguiendo a Montpetit (1998) sitúa la diferencia entre museo y centro de interpretación en su contenido, objeto o colección en el primer caso y discurso sobre el sitio en el segundo. Prado (1996: 11) no considera que se trate de instituciones contrapuestas y a pesar de situar la diferencia entre ambas en los contenidos, pone de manifiesto la fluidez de las fronteras entre ellas ante la constatación de unas formas de presentar esos contenidos que se parecen cada vez más. Sin embargo, considero que habría que plantear que las diferencias no son tan nítidas en términos de contenidos, sino más bien en cuanto a sus objetivos, múltiples en el caso del museo, investigar, conservar y divulgar, y aquí entraríamos en la diferente valoración y percepción que de esos objetivos definidores del museo tienen distintos colectivos. En el caso de los centros de interpretación, ¿cuál es su objetivo? En unos casos sustituir la visita al sitio cuando hay peligro de degradación, como señala Hernández Hernández (2002: 411). En otros casos preparar la visita al sitio, complementarla o ser

¹⁰ González Méndez (1999: 296, 317) utiliza a menudo la palabra ilustración para referirse a ese proceso de comunicación con la sociedad, una terminología que no comparto por las ideas que sobre la educación lleva asociadas, una concepción jerárquica y unidireccional del que sabe al que no sabe. Considero más bien que todo el proceso educativo es más complejo, siendo más adecuada la imagen de comunicación en red tal como el modelo educativo contextual plantea (Falk y Deiking 2000).

lugar de acogida. Cabría preguntarse también sobre el dinamismo de estos dos tipos de espacios y su papel en el ámbito local en el que se desarrollan.

En este sentido, si bien hay todo un imaginario colectivo que presenta al museo cargado de connotaciones negativas, inmovilista, elitista, aislado de la sociedad, etc., no es siempre ésta la realidad contemporánea, siendo en muchos casos espacios de dinamización social (ver Montañés 2001), con actividades tradicionalmente asociadas a los museos como las exposiciones temporales y los ciclos de conferencias y otras nuevas incluidas en lo que se denominan programas públicos (Savage 1995), actividades culturales y sociales diversas desde conciertos y presentaciones de libros, de grupos musicales, bailes o fiestas, ampliando el habitual horario de apertura hasta la noche (Pereira 2000; Tostes 2000). Mientras que por el contrario los objetivos de los centros de interpretación, en concreto las aulas arqueológicas en el contexto de Castilla y León, de obtener rentabilidad social y cultural en los yacimientos en los cuales la administración ya ha invertido importantes fondos para su investigación y consolidación (Fernández y Val 1999: 74-75) no siempre se cumplen. Así, los ejemplos que Hernández Hernández (2002: 411) presenta, la cueva de los Enebralejos en Segovia, Uxama en Soria o Yecla de Yeltes en Salamanca no han logrado efectos transformadores en el turismo ni por extensión en la economía de la zona.

Un segundo problema se debe al desajuste que se produce entre la falta de desarrollo teórico propio como para proponer una terminología específica, por un lado, y el número creciente de experiencias interpretativas en el ámbito del patrimonio cultural y también cada vez más en el patrimonio arqueológico, por otro. Aspecto estrechamente ligado con un tercer problema como es el hecho de que se trata de un fenómeno nuevo y en desarrollo, que no cuenta aún con verdaderos sistemas de evaluación en la práctica para superar la aplicación acrítica de los modelos foráneos y los tomados del patrimonio natural. Éstos en ocasiones no se pueden aplicar por la falta de profesionales cualificados y quizá porque el contexto y el público son diferentes.

Creo que son convenientes unas líneas que nos recuerden el poder de las palabras. Etiquetar algo como interpretativo o centro de interpretación zanja problemas en vez de suscitar preguntas, en el caso de las aulas arqueológicas las nombramos y exorcizamos las dudas. Hasta ahora la tónica ha sido descriptiva, enumerando los diferentes espacios en los que la divulgación se lleva a cabo y mencionando cuáles son algunas de sus características generales. Quizá convenga invertir los términos, viendo diferentes espacios y sus características reales, pues las etiquetas a menudo nos

desorientan más, colocadas de forma arbitraria o apelando tal vez a las expectativas del público sobre las diferencias entre aula arqueológica, centro de interpretación, centro de acogida o centro de visitantes.

I.4 La Comunidad de Castilla y León

Más que ofrecer una descripción o un análisis profundo de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, incidiré únicamente en algunos de los rasgos que definen su situación actual y que a su vez permiten contextualizar, en primer lugar, el patrimonio arqueológico, y en segundo lugar, este trabajo sobre dicha comunidad.

En cierto modo, la Comunidad de Castilla y León puede considerarse paradigmática del papel que desempeña el patrimonio en la sociedad actual; pues se dan cita en ella muchos de los problemas y potencialidades que, en un sentido amplio, afectan al patrimonio en su relación con el turismo, la economía, las políticas, el mercado laboral, la investigación y los investigadores. Sólo recientemente comienza el patrimonio arqueológico a verse inmerso en esta densa red de relaciones y conflictos de intereses, incorporándose de formas diversas dentro de este discurso patrimonial: exposiciones, museos, yacimientos visitables, aulas arqueológicas. En definitiva, comienza a adquirir una mayor visibilidad. Actualmente, según los datos oficiales (Turismo de Castilla y León 2003) esta comunidad cuenta con unos doscientos ochenta museos, de los cuales treinta y siete se consideran, en un sentido lato, de arqueología, los yacimientos arqueológicos visitables se sitúan en torno a los cincuenta y el número de aulas arqueológicas supera ya la treintena.

La Comunidad Autónoma de Castilla y León está formada por nueve provincias, Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora desde la aprobación del Estatuto de Autonomía en 1981.

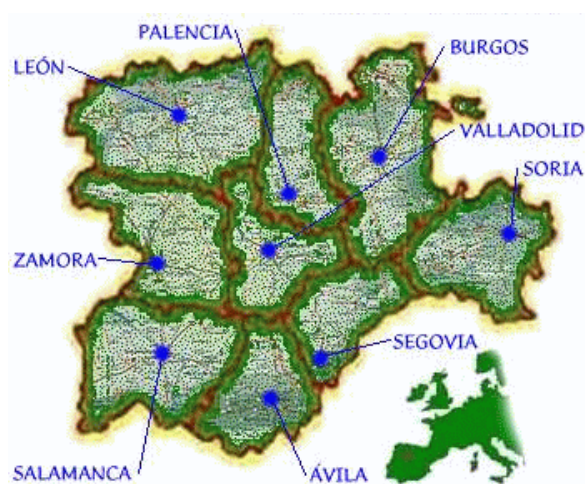


Imagen 1.1 Mapa de la Comunidad Autónoma de Castilla y León y su referente europeo: www.jcyl.es/.../svfit/descubre/eindex.htm

Su delimitación ha estado marcada por criterios geográficos, la cuenca del Duero, históricos, los reinos de Castilla y León, y políticos de cuño reciente, la voluntad de pertenencia o no de determinadas provincias. Las principales características de Castilla y León, tal y como Valdeón (1996: 36-38) sintetiza, son su gran extensión geográfica, casi 95.000 km²¹¹, siendo una de las regiones más grandes no sólo de España, sino del marco europeo. En claro contraste con la escasa población que ocupa dicho territorio en torno a 2.500.000 habitantes. A esto se une un fuerte envejecimiento de la población. No obstante, hay una tendencia al equilibrio respecto a las décadas anteriores, en el sentido de que no ha descendido la población de forma acusada, por los índices más bajos de mortalidad y la menor incidencia de la emigración. A esto se han unido los efectos de una inmigración que al igual que en el resto del territorio español también se deja sentir en esta comunidad. Así, sólo en la provincia de Soria se cuenta ya con una población inmigrante que se sitúa en torno a las 3800 personas, lo que significa cerca del 5% de la población total (PRODER Noreste de Soria 2003: 17).

Desde el punto de vista económico, la agricultura tradicional se encuentra en claro retroceso, se tiende a las pequeñas empresas y al sector servicios. El turismo, especialmente el turismo cultural, tiene un papel destacado a partir de mediados de la década de los 90. Como pone de manifiesto, por un lado, el hecho de que en dos obras clave sobre dicha Comunidad un poco anteriores, la coordinada por Hernández Sánchez (1994) sobre la estructura socio-económica de Castilla y León en el marco de la Unión Europea y la de Hernández Sánchez (1995) dedicada a la estructura social castellano-leonesa, no se considere la relevancia de la cultura y el patrimonio en su dimensión social y económica. Aunque sí sea descrita desde un punto histórico y artístico en otro tipo de obras. Por otro lado, es muy importante la labor de promoción turística que se viene llevando a cabo desde esas fechas en muy diferentes contextos, ferias nacionales, internacionales, y soportes, folletos, libros, páginas web, campañas televisivas renovadas anualmente etc.

La incorporación de España en la Comunidad Económica Europea ha tenido una importante influencia en la economía castellano-leonesa, especialmente en el ámbito del patrimonio, a través de programas de financiación europea, entre cuyos objetivos se encuentran principalmente el desarrollo de zonas rurales, proporcionando ayudas a iniciativas que contribuyan a la mejora social y económica de zonas desfavorecidas,

¹¹ Juan Fernández (2002: 1) ofrece unas cifras más recientes de 2.508.505 habitantes y 94.224 km², aunque no indica la fuente.

creando empleo y fomentando la fijación de la población en dichas áreas. Dentro de este contexto es interesante destacar dos unidades de actuación, por un lado, el ámbito comarcal en el que se desarrollan los programas PRODER y LEADER y, por otro, el transfronterizo de las iniciativas INTERREG. En relación con los programas PRODER II Y LEADER + son ya cuarenta y cuatro los grupos de Acción Local que están actuando en Castilla y León (Anónimo 2003a).

Merece la pena destacar la experiencia del Espacio Turístico Celtiberia, que bajo dicha denominación agrupa diferentes provincias, rebasando los límites estrictamente administrativos de las Comunidades Autónomas que comparten determinados rasgos geográficos e históricos, recurriéndose también al factor identitario: *“defendemos ciertos rasgos de identidad que son consecuencia de un medio natural y unas circunstancias etno-culturales compartidas en el devenir histórico especialmente en el periodo prerromano.”* (Hernández Ruiz 2001: 17). Una de sus recientes actuaciones ha sido la edición de un tipo interesante de folleto sobre Tierra Lara (Burgos). En un formato manejable se incluye toda la información básica con un discurso textual y visual muy directo.

En cuanto a las relaciones transfronterizas son varias las provincias castellano-leonesas que participan en estas iniciativas, como la Ruta de las Fortificaciones de Frontera en Salamanca. Si bien han sido quizá los aspectos ligados a la cooperación los que han sido prioritarios, más que la puesta en marcha de rutas patrimoniales conjuntas. La propia experiencia mencionada no ha conseguido un alto grado de articulación a ambos lados de la línea fronteriza siendo más bien proyectos independientes.

A pesar del tiempo transcurrido desde la formación de la Autonomía, siguen existiendo grupos en desacuerdo con esta composición autonómica, mostrándose partidarios bien de su escisión, la separación de León y del Bierzo, o su ampliación en consonancia con el proyecto de una Gran Castilla que incluiría otras Comunidades Autónomas actuales como Cantabria, Castilla-La Mancha, Madrid y La Rioja. En este contexto el sentimiento de identidad como Comunidad Autónoma no acaba de consolidarse, lo que no impide un cierto grado de identificación provincial y un creciente intento de recuperación de las comarcas. Esto se debe en parte a que los argumentos tradicionalmente esgrimidos como hechos diferenciales son comunes a otras comunidades, principalmente la lengua y la literatura. De ahí que se apele a la cultura como elemento identificador. Ésta se materializa en el patrimonio (Valdeón 1996; Wattemberg 1996: 479), aunque en unos tipos concretos de patrimonio, artístico y

arquitectónico monumental principalmente, como se pone de manifiesto en obras de divulgación recientes (Cubero 2000) que refuerzan dicha iconografía, mientras que los otros patrimonios tienen una presencia más bien testimonial. En esa misma línea se muestra una arqueología también monumental, murallas, acueductos etc. De hecho, una de las ideas compartidas por todos los colectivos, tanto por el público (ver capítulo IX) como por los especialistas y los políticos es la “*enorme riqueza y complejidad del Patrimonio Cultural de la Comunidad de Castilla y León*” (Palacios 1996: 317).

También se recurre a la cultura tradicional como elemento distintivo, aunque de una forma bastante superficial. Una indefinición del patrimonio etnográfico y su tratamiento cuyas consecuencias se dejan sentir en el contexto actual de promoción turística de la Comunidad. Sirva como ejemplo de ese papel, más decorativo que real, del patrimonio etnográfico en general el sucinto tratamiento que recibe en la Ley 12/2002 del Patrimonio Cultural de Castilla y León. Ya la Ley 15/85 generó numerosas reflexiones críticas por parte de los investigadores (García García 1998). El propio tratamiento que recibe en las publicaciones de divulgación pone de manifiesto esta situación. Así, en una significativa obra de conjunto dedicada a Castilla y León (García y Ortega 1996) se dedican sólo cuatro páginas a la cultura tradicional (Díaz 1996).

Otro factor importante a tener en cuenta a la hora de valorar la identidad de esta comunidad es el fuerte peso que ejercen las imágenes que los demás han tenido y tienen sobre ella. Las políticas, por oposición a otras identidades nacionales, y las literarias, tanto las de finales del siglo XIX, los viajeros románticos y la generación del 98, como las del XX siguen pesando en su definición actual (Valdeón 1996; Hernández 1995: 41). En este sentido comparto la crítica de Díaz G. Viana (1998: 27) a esas imágenes que no por reiteradas son más reales y ante las cuales sólo cabe asumirlas acríticamente o reconocerse en otras nuevas.

Insisto en este aspecto pues el concepto de identidad se encuentra íntimamente relacionado con los de autenticidad, ahí entraría en escena el patrimonio etnográfico, y de antigüedad, en donde sería el patrimonio arqueológico el que cobraría protagonismo. Por otro lado, mi interés por el tratamiento discursivo y práctico que se da a ambos frente al patrimonio monumental viene dado por la apreciación de una tendencia a la reversibilidad entre ambos en esas dos dimensiones teórica y práctica. Es decir, aunque parezca que presentan fronteras muy definidas, la realidad es mucho más permeable y las afinidades entre ambos patrimonios son mucho mayores que las diferencias. Me estoy refiriendo principalmente a la falta de teorización (Díaz G Viana 1998 y Prats

2003) y a la excesiva confianza en su capacidad para ser motores económicos en zonas como aquéllas donde se encuentran los espacios divulgativos que constituyen la muestra objeto de estudio de la que me ocupo.

El patrimonio en su conjunto se enfrenta a nuevas situaciones y las debilidades de sus diferentes manifestaciones deben ser un motivo de preocupación, puesto que no se trata de hechos aislados, sino de problemas compartidos. Hay que tener presente que algunas de las deficiencias que presentan las aulas arqueológicas y los centros de interpretación, desde el punto de vista del patrimonio arqueológico exclusivamente, son también comunes a los museos locales: indefinición, proliferación, precariedad (Fernández 2002: 33-39; Mateos 2003).

I.5 Analizar el discurso ¿para qué?

La muestra objeto de estudio está constituida por discursos diversos que de forma operativa he etiquetado como: 1) de los lugares, los distintos contextos divulgativos: museos, exposiciones temporales, aulas y yacimientos; 2) del papel, los discursos que aparecen en los materiales impresos y 3) de las personas, los discursos generados por las entrevistas realizadas a distintos colectivos. Creo que los tres términos con los que he denominado cada grupo son muy sintéticos, pero bastante claros. Los discursos participan de las diferentes formas y contextos, no son tan impermeables como pudiera parecer. Sin embargo, para no cosificar los discursos como si fueran algo que está ahí, sin autor, sin lugar, sin intención, sin dirección, creo que puede ser útil darles un sujeto.

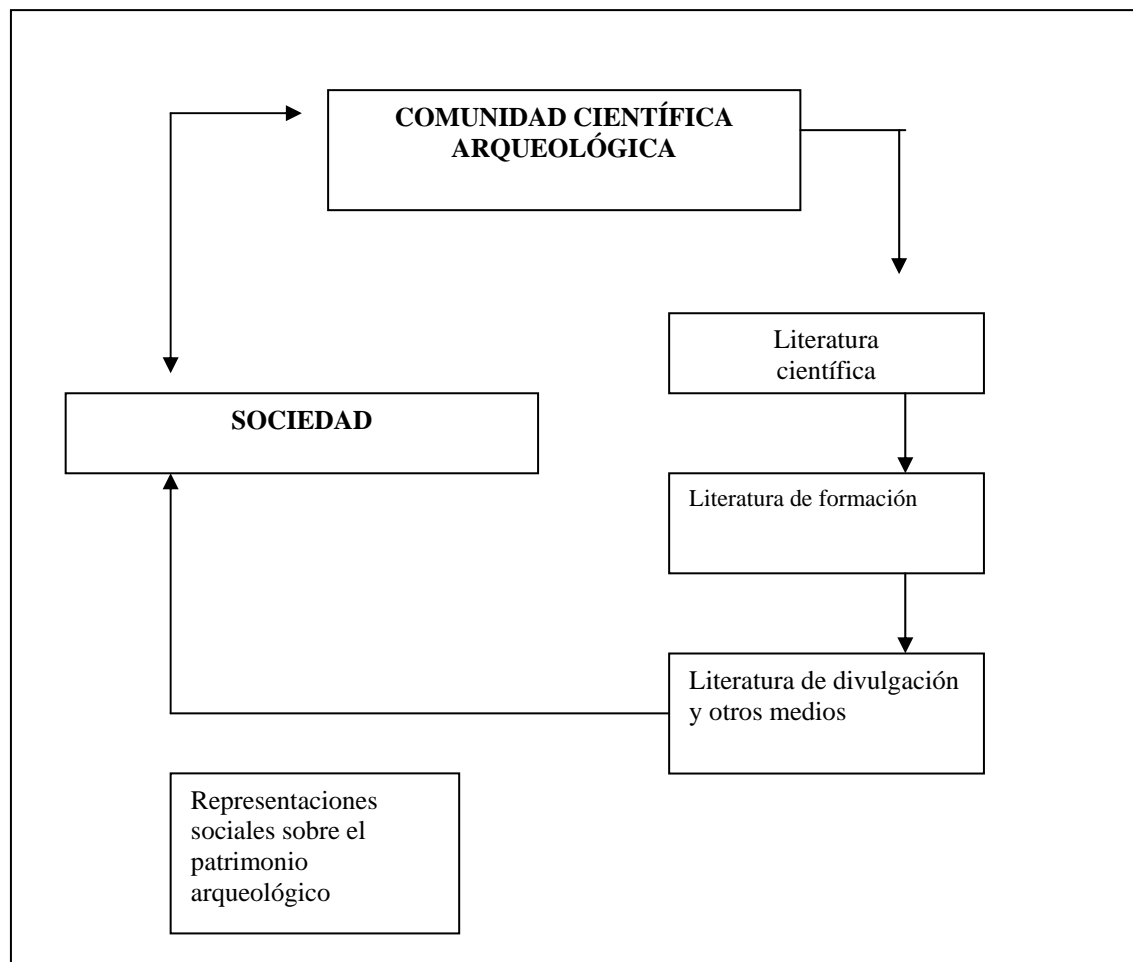
Los lugares constituyen el discurso más conflictivo porque por deformación son los textos e imágenes, también para un espacio y en un espacio lo que analizo. Aunque más que los espacios físicos en sí son los lugares. Sin embargo, aún perdiendo parte de lo que esa espacialidad, en términos estrictamente físicos, podría ofrecer en un análisis más profundo, he intentado diferenciar este tipo de discurso de los anteriores, no es el papel y las personas sólo quienes hablan directamente al público, sino que son posibles estos discursos a través de ellos en esos lugares. Los objetos también pierden protagonismo e individualidad al dejar de ser el centro de atención para convertirse en un elemento más de esos discursos. Esta espacialidad es un aspecto clave a la hora de valorar la dimensión comunicativa, desde un punto de vista semiótico, de espacios divulgativos como los museos (Hernández 1998).

El papel son los textos editados, por supuesto también producidos por personas, pero a las que desconocemos, analizando sólo lo que han escrito. ¿Por qué enfatizar esta dimensión? Porque a pesar de estar ya en una sociedad bisagra en la que otros medios y otros soportes forman parte de la vida cotidiana, el papel tiene todavía mucha importancia. Es una forma de ver el mundo como señala Hernando (2002)¹² siguiendo a Olson (1994) en su valoración de la escritura como introducción de una nueva forma de ver el mundo. Aunque sea desde una actitud algo nostálgica creo que en este ámbito en concreto, aunque falte poco, la transformación total en la forma de representar la realidad todavía no se ha producido y siguen vigentes los esquemas que se forjaron en el siglo XIX en términos de construcción de la realidad y la identidad. En este sentido, el trabajo de Anderson (1991) sobre el papel de los mapas, los censos y los museos, así como la reproducción de determinadas imágenes en los más variados contextos sigue siendo válido, aunque ahora ampliado con el protagonismo de Internet. El discurso del papel es aún el mío y por él he optado, dejando, en cambio, fuera del corpus los discursos de otros soportes, como CD's o Internet, si bien un análisis de la divulgación de yacimientos arqueológicos en Internet puede verse en Pérez-Juez (2001). En esta parte de la tesis he incluido los folletos y las guías, atendiendo a su dimensión textual y visual.

Las personas es, por tanto, la parte dedicada a los discursos que las personas producen, por un lado, a partir de las entrevistas que he llevado a cabo, en el caso de los agentes de la divulgación, y, por otro lado, el discurso de las experiencias a partir de la observación de las prácticas de visita del público, qué se dice y qué se hace. No por ser el último es el discurso menos significativo. De hecho los dos grandes grupos integrantes pueden considerarse los dos polos de la divulgación, los primeros como emisores y los segundos como receptores. Si bien partiendo de un modelo divulgativo como proceso circular, estos últimos no cierran la dinámica divulgadora, sino que la retroalimentan. En el sentido de que como parte de la sociedad en la que los agentes se encuentran inmersos están transmitiendo conceptos, valores y percepciones sobre el pasado.

¹² En nuestro caso estamos tan habituados al mundo escrito olvidamos su relevancia, algo que sólo se hace evidente cuando entramos en contacto con otras realidades culturales diferentes: *“No hablo retóricamente cuando digo que hasta la mirada les cambiaba a los niños alfabetizados. Cuando aprendían a leer y escribir se convertían en otras personas, porque la escritura, como supe después, lejos de constituir sólo un instrumento o una técnica, supuestamente ventajosa para su supervivencia en un mundo occidental que se les está echando encima, constituye un nuevo modo de representación de la realidad. A través de ella, el mundo se construye de forma diferente, por lo que quien es entrenado en ella pasa a habitar un mundo distinto y deja de “ser” Qécqchí’.”* (Hernando 2002: 8)

Figura 1.1 Relación entre la comunidad científica y la sociedad



Fuente: elaboración propia

Capítulo II

Planteamientos Teórico-metodológicos

Creo que la voluntad del investigador social o del novelista de implicarse personalmente en una situación, para una vez comprendida tratar de compartirla con otros, es la característica fundamental de poner en primer lugar el trabajo de campo, a la hora de privilegiar una “sociología a la intemperie”, que sale a la calle, que entra en las fábricas, oye el latir de los sentimientos y vivencias de las personas y se atreve a interpretar esa situación. Para así, con intuición trabajada, proponer, casi siempre, avanzar no sólo en la comprensión del mundo, sino, sobre todo, en su transformación. O al menos reforma, que en muchos casos, al más lego de los sociólogos no le cabe la menor duda de que se trata en realidad, de una revolución. Castillo 2000

II.1 Planteamientos teóricos

II.1.1 El panorama internacional

Varias décadas de experiencia en divulgación del patrimonio arqueológico, tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico, han hecho posible que no sólo la divulgación, sino que diferentes aspectos bastante específicos relacionados con la misma se hayan convertido en subdisciplinas arqueológicas, no sólo la arqueología orientada al público, en un sentido amplio, sino también a las pequeñas comunidades locales, a la educación, etc. (Marshall 2002; Bender y Smith 2000). Podría parecer una cuestión de modas o etiquetas que, en general, en nuestro contexto siguen siendo problemáticas; de hecho, no han calado suficientemente como para dar lugar a traducciones aceptadas de forma unánime, lo que obliga a recurrir a la perifrasis para referirse a ellas. O bien a una traducción literal de fórmulas vigentes como “public oriented archaeology”, que introduce un matiz que no resta nada del carácter “público” o “educativo” que la arqueología en general debería tener, si bien enfatiza el enfoque, la idea de comunicación, incluso de traducción de conceptos, algo inherente a la interpretación.

Se trata de la arqueología inteligible para el público y para quienes todavía están en fase de escolarización. Unas dimensiones que al sobreentenderse que la arqueología siempre ha sido en teoría para todos, no siempre se han desarrollado plenamente. De hecho, los discursos han estado dirigiéndose fundamentalmente a la comunidad arqueológica. Se trata, por tanto, de dar respuesta de la mejor forma posible a determinadas necesidades, en especial en una sociedad cada vez más plural, que demanda más información, que dispone de más tiempo libre y que se interesa por la arqueología de formas diferentes, y en la que los efectos de la “glocalización” (Robertson 2000), fruto de la doble dinámica de los movimientos a escala global y local, se deja sentir. De ahí que se creen unos espacios y unos marcos de actuación que se materializan en las siguientes acciones:

- Desarrollo de un marco teórico y una metodología, no exentos de eclecticismo, tal y como planteo en este trabajo. Actuar con, para y por el público, entendido en un sentido amplio, no exclusivamente en términos de cliente al que hay que ofrecer un producto, sino de la sociedad en su conjunto. Es la sociedad la que financia, la que se beneficia de los aportes que realiza la investigación, la que quiere conocer y disfrutar del patrimonio arqueológico, a la que se le quiere mostrar por primera vez como en el caso de los escolares o los visitantes foráneos. Todo ello exige un conocimiento de los diferentes contextos y sectores de población y una metodología diferente que se nutre de fuentes diversas, la educación, las ciencias de la información, la sociología, la antropología, la museología, el arte etc.

- Creación de foros de encuentro y discusión entre los profesionales. Un buen ejemplo de ello están siendo las experiencias de congresos internacionales, como el reciente WAC 5 celebrado en Estados Unidos (Washington, 2003), en los que tienen cabida líneas de investigación en este sentido. Algunos de los congresos de carácter menos global han tenido gran eco, gracias a que sus resultados se han visto publicados, aunque en algunos casos con un cierto retraso. Sirva como ejemplo la obra de conjunto editada por Jameson (1997) fruto de varias reuniones y experiencias previas del Public Interpretative Programme iniciado en 1990 en el South East Archaeological Center's Technical Assistance and Partnership Division que aparece casi a un tiempo que la de de Stone y Planel (1999) resultado de las sesiones del WAC 3 en la India (Nueva Delhi, 1994). Lamentablemente no han sido traducidos al castellano, ni a ninguna otra lengua mediterránea, y, en general, no han sido, una vez más, objeto de reseñas o recensiones, fuera del propio marco anglosajón (Anónimo 2000c; Thomas 2000; Townend 2000), salvo contadas excepciones (Podgorny 2000).

- Difusión de resultados a través de los canales habituales: publicación de monografías, revistas y páginas web. En este sentido, creo que merece la pena destacar tres publicaciones periódicas, *Public Archaeology*, *Conservation and Management of Archaeological Sites* y *The SAA (Society for American Archaeology) Archaeological Record*. Cada una con sus características propias, más heterogénea la primera, más técnica la segunda y más vinculada a aspectos educativos, aunque más circunscrita geográficamente por depender del National Parks Service norteamericano, la tercera.

- Fomento de la investigación, no tanto de proyectos puntuales de carácter casual o personalistas, sino líneas de investigación definidas y de carácter permanente, lo que se puede apreciar en el importante número de departamentos de universidad que cuentan con proyectos y profesores especializados en estos temas encargados de formar a los futuros alumnos en este tipo de actividades. En unos casos con una mayor afinidad con otras disciplinas como la museología, la antropología y, en particular, la antropología aplicada, los estudios de cultura popular o las ciencias sociales en general.

Esta dinámica no ha sido uniforme, la trayectoria de cada país en lo que a divulgación se refiere ha seguido derroteros muy diferentes, una historiografía que está todavía comenzando a escribirse, sin olvidar las aproximaciones parciales, es decir, el seguimiento de la historia de la divulgación en determinados yacimientos o instituciones. Sin embargo, creo que pueden señalarse dos tendencias claras. Por un lado, el desarrollo teórico, en cuanto a la reflexión y el aporte de marcos teórico-metodológicos de actuación, se ha concentrado principalmente en el ámbito anglosajón. Por otro lado, desde un punto de vista práctico, las experiencias se han llevado a cabo en un marco bastante más amplio, tanto en Europa como en otros continentes; el caso de Oceanía se sitúa más en la órbita anglosajona, África, América del sur y Asia. Estos últimos han entrado en esta dinámica fundamentalmente a través del turismo, incorporando sus propias peculiaridades.

En los países del sur la presentación y consumo del patrimonio arqueológico y etnográfico para y por el público plantean situaciones algo diferentes, en ocasiones conflictivas y objeto de fuertes debates. En unos casos por la distinta valoración de conceptos como el de autenticidad, muy ligado a la antigüedad desde el punto de vista occidental, mientras que desde la perspectiva local la acción y el sentido pueden tener una mayor valoración. Un ejemplo de estas situaciones puede ser el repintado de pinturas rupestres en Australia. También otros conceptos como los de identidad

contemporánea y utilización del patrimonio han generado una abundante bibliografía crítica. En este sentido, son numerosas las reflexiones sobre las imágenes que del pasado y el presente de determinadas comunidades se presentan y se ofrecen para ser consumidas por los turistas. Los ejemplos son numerosos, en unos casos la iniciativa parte de las propias comunidades, en otros de empresas privadas o de los propios gobiernos (Errington y Gewertz 1989; Dowson 1996; Tilley 1997; Garland y Gordon 1999; Ucko 2000; Smith et alii 2000). En ocasiones las iniciativas novedosas no han contado en paralelo con una labor de evaluación seria de sus resultados, tal y como apunta García Canclini (1999: 24-25) en el caso de México.

II.1.2 El contexto español

La divulgación del patrimonio arqueológico en España presenta dos características fundamentales:

- **“Activismo” práctico**, estrechamente relacionado con el punto siguiente, entendido en el sentido de un hacer por hacer sin una proyección real, más allá del efecto inmediato de la inauguración de algo nuevo. Lo que se concreta en la proliferación de proyectos, inversiones en infraestructuras, actuaciones diversas, etc., con una tendencia a resultados clónicos. Subyace la idea de que es mejor hacer algo nuevo aunque haya que cerrar o abandonar lo ya existente. El ejemplo más claro de esta situación es el fenómeno de las aulas cuyo número sigue creciendo a pesar de las que se van quedando en el camino.
- **Falta de teoría**, una situación que ya han puesto de manifiesto otros autores (González Méndez 1999 y Pérez-Juez 2001) y que requiere un cierto tiempo de “sedimentación” de experiencias y de aportaciones diversas. Es quizá más una labor educativa y de de-construcción de las propias prácticas disciplinarias. Me refiero con esto a la necesidad de cambios de base. Éstos deben conducir a una mayor valoración de estos aspectos en la formación tanto en el ámbito formal - desde el punto de vista teórico en las aulas de la propia universidad y desde el punto de vista práctico en el trabajo de campo- como en el informal de no reproducir esquemas interiorizados que infravaloran todo aquello que se sale de las prácticas tradicionales, considerando fundamentalmente que la divulgación no se aprende, simplemente se hace.

Por supuesto, la aparición de una obra clave surgida de nuestro propio contexto supondría un aporte que podría acelerar el proceso. Como ha sucedido con otros

aspectos de la arqueología que han visto florecer una mayor sensibilidad hacia ellos a partir de la presencia de un amplio abanico de publicaciones, la teoría arqueológica y la historiografía son ejemplos significativos. En ambos casos también los foros de debate han desempeñado un papel claro, como se puede apreciar también en el caso de América Latina (Funari, Neves y Podgorny 1999) en el que se concitan todos estos factores: investigadores interesados, foros de encuentro internacionales y publicaciones recientes, dando como resultado un avance de la disciplina, aunque no siempre tengan el reconocimiento que merecen en otros ámbitos no latinos. Un ejemplo de esta situación se puede apreciar en el libro de reciente publicación sobre teoría arqueológica de Johnson (2000), traducción al español del original en inglés. En el cual es de agradecer la inclusión de un prólogo a la edición española, si bien, se queda más bien en una declaración de intenciones. Al ofrecer una “antología” bibliográfica, en la que está ausente, sin embargo, una figura clave de la arqueología teórica en España como es Criado Boado. Se pierde la oportunidad de reflejar algunas de las convergencias/divergencias o aclaraciones respecto a nuestro contexto.

Dos características que no son exclusivas del patrimonio arqueológico, sino más bien resultado de la tardía incorporación de dicho patrimonio a una dinámica de valoración patrimonial, “activación patrimonial” según Prats (1997: 67), en la que no se incorpora el bagaje de otros contextos, ni tampoco de otros patrimonios, principalmente el natural, ni otras disciplinas como la turística. En cierto modo, se ha producido dentro de la gestión del patrimonio un paso de unas fases previas, aún no cerradas del todo (ver capítulo IV), centradas fundamentalmente en la legislación y la catalogación, a una nueva de divulgación que aún carece de un armazón teórico-metodológico, de foros de discusión y de proyectos de investigación de base, que no tengan necesariamente una aplicación a corto plazo. Requisitos todos ellos para su óptimo desarrollo, dando en ocasiones la impresión de que son actuaciones presentadas bajo el envoltorio de un discurso políticamente correcto y nada más.

A partir de los comentarios de un arqueólogo actualmente inmerso en la gestión del patrimonio cultural Prats (2003) perfila de una forma lúcida y breve el contexto de la divulgación del patrimonio, incidiendo en los principales aspectos críticos:

- 1) Falta de teoría, en el sentido de reflexión conceptual.
- 2) Al punto anterior se asocia la asunción de forma acrítica de discursos ajenos, lo que implica una repetición constante de determinados términos, lo que podríamos considerar palabras comodín.
- 3) Desajuste entre las expectativas creadas, éxitos a corto plazo en términos sociales, económicos y profesionales.

- 4) Desconocimiento mutuo entre los representantes del sector turístico, para quienes el patrimonio es un elemento más, olvidándose con frecuencia las dimensiones simbólicas e identitarias a él asociadas, y el patrimonial, en ocasiones con una perspectiva poco realista que olvida aspectos prácticos esenciales. Un punto de vista compartido por Smith, Clarke y Alcock (1992) resultado de su experiencia docente con ambos colectivos

Prats (2003: 132-136) ofrece como alternativas para mejorar esta situación las siguientes propuestas:

- 1) Acercamiento de posturas de las diferentes partes previa negociación. Todos los proyectos se llevan a cabo en un marco real en el cual están en juego numerosos intereses en conflicto -turísticos, políticos, patrimoniales, sociales, económicos, etc.- de ahí que sea imprescindible primero conocerlos antes de actuar para segundo poder entrar en un proceso de negociación, y tercero, llegar a soluciones de relativo consenso. Desde su perspectiva de antropólogo del patrimonio defiende la práctica del trabajo de campo para alcanzar precisamente un tipo de conocimientos de enorme interés que sólo los datos numéricos no proporcionan.
- 2) Proyectos originales de bajo coste, más que infraestructuras efectistas de difícil mantenimiento a largo plazo. Se trataría más de un énfasis en lo que el autor denomina activación patrimonial a partir de elementos existentes y su singularidad. En cierto sentido un discurso por ejemplo que los haga visibles o refuerce su significado, más que fórmulas de éxito en términos generales, grandes museos o parques temáticos, que en el contexto concreto pueden resultar insostenibles.
- 3) Potenciación del factor humano. En consonancia con unos planteamientos también a más largo plazo, que se centren en las personas, en su potencial y proyección futura, más que en dotaciones materiales o infraestructuras.
- 4) Consideración del patrimonio como elemento clave de planificación. Se trata en cierto modo de resituar el patrimonio, no como un elemento decorativo añadido, sino como elemento esencial dentro de la comunidad. En este sentido, la perspectiva no es estática, algo acabado, sino dinámica. En este último aspecto también se está haciendo referencia a la dimensión interpretativa, que exige una renovación y contrastación con las nuevas realidades sociales.

Este contexto problemático que describe y las propuestas alternativas que ofrece Prats (2003) surgen de sus reflexiones a partir de los comentarios de un arqueólogo inmerso en la gestión del patrimonio cultural en Andalucía. Si bien no difieren demasiado de la situación a la que se enfrentan los agentes divulgadores del patrimonio arqueológico en Castilla y León, muchos de ellos inicialmente arqueólogos de campo y ahora gestores patrimoniales unos, culturales otros.

II.1.3 Las aportaciones de este estudio

En los diferentes capítulos pretendo ofrecer no tanto un marco teórico, tampoco introducir conceptos nuevos, como una reflexión sobre el estado de la cuestión de la divulgación en un ámbito concreto como es el castellano-leonés. Señalando líneas de debilidad y también propuestas de actuación que ayuden a la consolidación de la disciplina. Partiendo de la observación de múltiples aspectos, de detalle tal vez, para poder posteriormente ofrecer una imagen de conjunto. Tampoco voy a desarrollar una historia de la teoría arqueológica, pues considero que en el momento actual ya se han escrito monografías de gran calidad sobre el tema (Hodder 1988; Renfrew y Bahn 1993; Trigger 1992). No obstante, sí me detendré brevemente en algunos aspectos de la teoría arqueológica actual que han influido en mayor o menor medida en el desarrollo de este trabajo y que pueden considerarse un marco del mismo.

Un primer referente a tener en cuenta en la lectura de las siguientes páginas es una idea que comparto con Johnson (2000): la arqueología no es una disciplina aislada de la sociedad, como se ha repetido hasta la saciedad, como tampoco lo está de otras ciencias sociales. Por lo tanto, la permeabilidad teórica debe hacernos pensar que las novedades a veces no lo son tanto, sino que forman parte de un clima general favorable a su desarrollo, de manera que es lógico que, más tarde o más temprano, se incorporen a nuestra disciplina arqueológica, una vez que lo han hecho en otras disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología, lingüística, etc. Por lo tanto, la primera aclaración es que esta tesis no es novedosa teóricamente, sino más bien lo que las numerosas mareas de otras disciplinas han dejado a la bajamar; sólo una pequeña parte de un todo mucho más complejo. Dicho esto, hay tres posibles interrogantes que me gustaría aclarar de mi elección de un enfoque teórico y no otro.

Mi opción ha sido el postprocesualismo. La respuesta a este primer interrogante, ¿por qué postprocesualismo?, es que esta corriente constituía un marco adecuado para este trabajo. No he pretendido llevar estos planteamientos hasta sus últimas consecuencias y tampoco desde una gran profundidad teórica, sino que más bien los he

asumido porque sólo desde tales presupuestos cabía una mirada de este tipo. Tampoco se trata de un postprocesualismo ortodoxo. Lo que supondría, según Hodder (1999: 5): seguir los presupuestos de quienes encabezaron dicha corriente, Hodder (1982; 1991; 1998) Shanks (1992), Tilley (1990; 1991; 1993) y Shanks y Tilley (1987), en su crítica a la arqueología procesual, optando por poner el énfasis en el individuo, la capacidad de acción, los contextos históricos y el significado. De este trabajo no se desprende una crítica al procesualismo. Además, la influencia de dichos autores ha sido menos directa que en trabajos anteriores (Mansilla 1998). Esto es debido a que desde un punto de vista práctico sus aportaciones metodológicas, no el marco teórico general que plantean, no cubrían las lagunas de un trabajo cuyo objeto de estudio se aleja un poco de los realizados por aquéllos. A pesar de que como el propio Hodder (1999: 12) señala son determinados temas y áreas de estudio, como el patrimonio (ver Smith 1993; 1994; 1995) o las sociedades históricas complejas, los que mejor se pueden abordar desde estos planteamientos.

Tal vez sería más adecuado hablar de post post-procesualismo, continuando con la definición de Hodder (1999: 5) por la prioridad que confiere a la elección personal y el eclecticismo a la hora de combinar posiciones teóricas, que hablar de una perspectiva muy estrecha que cumpla todos los requisitos del enfoque post-procesual en sentido estricto. Aunque intentar colocar una etiqueta definitiva puede resultar algo forzado, sí puede considerarse en la estela de un pluralismo teórico-práctico que se manifestó con dicha corriente.

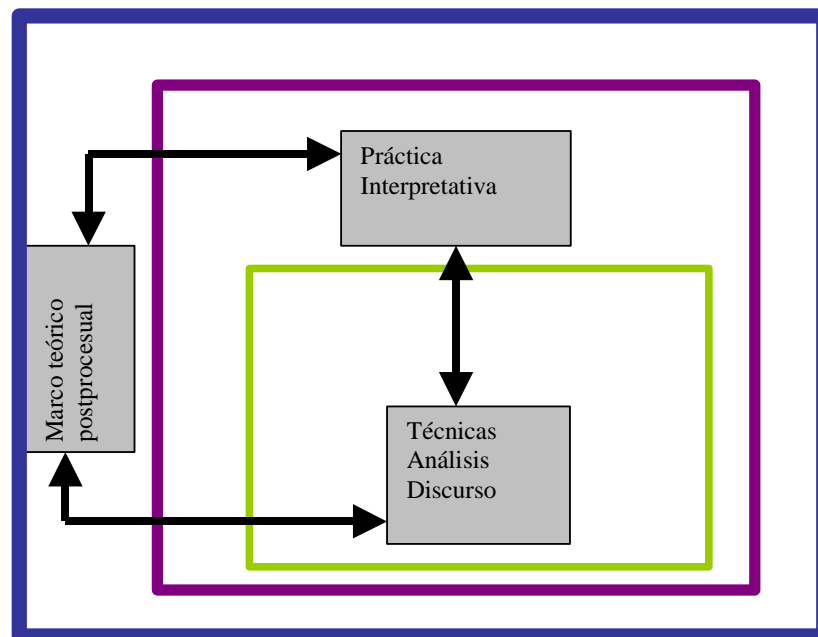
En relación con el segundo interrogante, ¿por qué interpretación?, ésta puede parecer ajena a la disciplina arqueológica si se perciben todos los aspectos ligados al público como un punto final de todo lo anterior o si se toma el concepto en su sentido más literal de interpretación de unos datos. Sin tratar de dar aquí una definición, son muchas las que están en circulación tal y como señalaba en la introducción, sino entendiéndola de una forma amplia como todos los medios para hacer comprensible y significativo para el público el patrimonio, en este caso arqueológico. Sin embargo, he insistido en la interpretación porque considero que, en lo que a la divulgación del patrimonio arqueológico se refiere, sólo indirectamente, a través de ella, he encontrado un referente significativo en el que situar el análisis de los discursos. La interpretación empieza a ser considerada en sí misma una disciplina, si bien con aplicación en campos muy diversos, entre ellos, la arqueología.

Por último, ¿qué puede aportar el análisis del discurso? El recurso a los discursos como objeto de estudio y a sus técnicas de análisis como herramientas, tampoco es una novedad, aunque caben matizaciones en cuanto a los temas, el tipo de

enfoque, los objetivos y la metodología utilizadas. Hace casi dos décadas que, dentro de la disciplina arqueológica, ha habido interés por los discursos. Si bien se trataba de trabajos muy apegados al análisis del discurso literario, enfatizando el descubrimiento de los elementos básicos de las historias y narraciones, sus tropos, con el resultado de situaciones a menudo algo forzadas, como han reconocido algunos autores (Terrell 1990; Pluciennik 1999; Joyce *et alii* 2002). Un ejemplo de ello es el estudio de la figura del héroe en el análisis sobre la neolitización de Rudebeck (1996).

Mi planteamiento se aleja de lo estrictamente lingüístico o literario y se acerca más a lo antropológico, aunque compartiendo las ideas básicas postprocesuales: la dimensión social de los discursos que construyen, reflejan y transforman la realidad. En relación con este último aspecto considero que sin transformación de los discursos es difícil transformar las prácticas, aplicado esto en concreto a la divulgación resulta fundamental conocer esos discursos de cara a una transformación práctica. Si sólo uno de los polos cambia, por ejemplo, algunos aspectos formales, como puede ser una renovación de las infraestructuras en los espacios divulgativos, es posible que en el fondo la manera de divulgar no cambie.

Figura 2.1 Marco teórico-metodológico



Fuente: elaboración propia

II.2 Metodología

II.2.1 La divulgación del patrimonio arqueológico: una etnografía

Antes de abordar detenidamente los aspectos metodológicos concretos, qué he analizado, cuál es la muestra de estudio que sustenta todo mi discurso, cómo la he analizado, porqué lo he hecho así y no de otra manera, para qué, incluso para quién todo este flujo verbal, considero necesario justificar la utilización de la etiqueta que abre este subapartado. Nombrar es una forma de poner orden y así mismo es el reflejo de una forma de pensar y actuar (Dougherty y Keller 1988; García García 1996). Este ordenamiento considero que debe ser un medio y no un fin. Mi intención al denominar a este trabajo etnografía no es una forma de zanjar problemas; de hecho, durante bastante tiempo una de las preocupaciones en la disciplina arqueológica ha sido etiquetar, primero la propia disciplina como forma de autodefinición científica frente a otros colectivos interesados por el pasado (Hodder 1999: 1; 8-9; 152), luego grupos humanos y sus restos materiales y, posteriormente, teorías, enfoques¹³.

Lo que pretendo no es poner fin a un debate, sino dar claves para entenderlo. Por ello, decir que este trabajo es una etnografía de la divulgación arqueológica es sólo una cuestión operativa. Probablemente sea discutible considerarlo así, cabrían otras denominaciones y al mismo tiempo dejar de lado otras etiquetas supone salir de un marco definido. Este es uno de los puntos débiles de la investigación: su posición a caballo entre varios campos, sin estar profundamente enraizada en ninguno, la arqueología, la antropología, la sociología, la museología, la lingüística, el turismo, la gestión del patrimonio, etc. Algunos aspectos de estos distintos campos se abordan, pero ninguno con la profundidad y exclusividad suficiente para determinarlo. Los elementos clave para considerar etnográfica esta investigación son en primer lugar la mirada y en segundo lugar la adaptación de una metodología propia, aunque no exclusiva, de la disciplina etnográfica (Hammersley y Atkinson 1994: 31).

Desde una perspectiva purista no podría considerarse una etnografía *estricto sensu*. De ahí, por un lado, el carácter sincrético que ya adelantaba en la introducción y, por otro, el carácter problemático, como primera experiencia que puede ofrecer

¹³ El artículo de Hernando (1992) supuso una gran aportación en el intento de clarificar las diferentes corrientes teóricas en arqueología, casi diez años después algunas de esas etiquetas han quedado casi en desuso. Al mismo tiempo en publicaciones recientes como la monografía de Johnson (2002) se intenta mostrar una imagen de la teoría arqueológica mucho más plural y compartimentada en la que los bloques tradicionales dejan de ser tan englobadores como pudo parecer en un principio, no sólo la oposición procesual post-procesual, sino la misma arqueología del género deja de ser un bloque monolítico con sus propias contradicciones.

numerosas debilidades a superar en un futuro. Considero que las palabras de Jociles (1999a: 8) pueden resultar clarificadoras de lo que señalaba unas líneas más arriba:

“lo que permite aceptar una investigación como antropológica no es el recurrir a un procedimiento, a un campo, a una técnica o conjunto de técnicas determinado, sino el uso que de ellas hace un investigador que se ha formado una “mirada” que consideramos antropológica y que las sitúa en situación etnográfica. (...) ¿Pero en qué estriba en definitiva esa “mirada” antropológica? Tomando prestada la expresión de Bourdieu para describir el habitus, yo diría que está compuesta por un conjunto de principios de percepción, sentimiento y actuación que, encarnados en el sujeto de la investigación, termina por guiar explícita o implícitamente sus indagaciones”

Conviene remarcar algunas de las ideas anteriores. Por un lado, el protagonismo del sujeto que realiza la investigación, sus observaciones, percepciones, experiencias y acciones, son el filtro y a su vez el origen de los datos, que son elaborados para y desde la investigación. No se trata de realidades, que uno recoge en estado puro. Creo que se puede establecer un paralelismo entre el concepto de “registro arqueológico” tal como Criado (2001: 39)¹⁴ y González Méndez (1999) lo entienden como constructo social, no como realidad objetiva, con sentido para el arqueólogo, pero no evidente en sí mismo. Esto supone asumir el carácter subjetivo de la investigación, otro investigador de diferente género, clase, etnia y edad lo habría hecho de otra forma.

Insistiendo en el papel del sujeto, el trabajo de campo es una experiencia personal que tiene consecuencias también personales. Estamos acostumbrados a reducir el trabajo de campo arqueológico a restos materiales, desestimando las consecuencias que la presencia del equipo de investigación tiene en el lugar donde investiga, así como las repercusiones que las interpretaciones de los arqueólogos tienen sobre los diferentes públicos, en particular sobre minorías de todo tipo (ver Funari 1994; Colley y Bickford 1996; Rubertone 1996; Dowson 1998; Lydon 1999; Field *et alii* 2000). Son personas las que están interactuando en el presente, al investigar y al dar a conocer al público local y foráneo los resultados de esa investigación a través de la interpretación. Hay algunas excepciones y entre ellas se puede situar un trabajo muy interesante realizado por Pluciennik y Drew (2000), quienes analizan las complejas redes de relaciones que se establecen durante el trabajo de campo y las posibilidades de explorar nuevas formas de discursos que permitan hacer visibles estas múltiples participaciones sociales frente a discursos tendentes a la simplificación del contexto en el que dichos trabajos de campo tienen lugar.

¹⁴ “Es un registro “actual” de huellas e indicios del “pasado”, fragmentado, roto, mudo. Pero hay que “saber leer la huella”. Viene del fondo de la historia, pero su régimen de existencia es actual, ya que es en el presente y desde nuestra investigación actual como aparece.”

También el proyecto de Hodder (1998, 1999) en Çatalhöyük, entre cuyos objetivos se encuentra conocer los efectos de sus acciones en la población local. En lo que se sitúa como última fase de investigación, la divulgación, se producen también interacciones sociales diversas, me refiero con esto a que la instalación de un centro de interpretación o un aula arqueológica o la apertura y acondicionamiento de un yacimiento arqueológico en un determinado lugar no es algo inocuo, sino que se abren nuevas redes de relaciones entre quienes la gestionan, la población del lugar y los visitantes.

Todo lo anterior nos lleva a enfatizar la dimensión antropológica de este tipo de práctica arqueológica, la divulgación, no sólo en términos metodológicos, sino de mirada como plantean Weisman y White (2000: 207) o Smith y Smardz (2000: 31) en concreto al referirse a una parte de la divulgación arqueológica como es la arqueología orientada a la educación. Claramente un trabajo con vocación generalista como éste supone renunciar a una dimensión tradicionalmente considerada condición *sine qua non* en el trabajo de campo antropológico, y nota distintiva frente al sociológico por ejemplo, la larga duración de la interacción con los sujetos estudiados. Esto es, para conocer con detalle esas interacciones habría hecho falta un seguimiento continuado de lo que sucedía en concreto en uno o cada uno de estos lugares. Esto no ha sido posible, de hecho, la dinámica ha sido una única entrevista y no el contacto diario con quienes gestionan las aulas o centros por ejemplo. Aún así, considero que esta dimensión personal es un referente continuo en toda la investigación, al intentar tomar contacto con los diferentes agentes de la divulgación del patrimonio, y, en esta tónica, se sitúa también el proyecto de estudio de público que propongo.

En consonancia con la idea de que el público era el gran desconocido en la divulgación del patrimonio arqueológico, lo que durante el desarrollo del trabajo se fue haciendo más evidente, la puesta en práctica de un pequeño estudio piloto que fuera más allá de los datos estrictamente ligados al espacio concreto, principalmente museos donde más estudios de visitantes se han realizado, se planteaba como una necesidad. Sin embargo, dada la limitación de tiempo y medios, no fue posible realizar un tipo de estudio que pudiera aportar resultados válidos, del tipo de los estudios de visitantes realizados en ciudades históricas monumentales como Granada (Troitiño 1999; García Hernández 2001) o Ávila (Troitiño, Calle y García 2002), en los que se ofrece un perfil de visitantes e informaciones de gran interés, como sus prácticas turísticas o sus motivaciones. Esto, unido a los propios planteamientos teóricos y metodológicos del trabajo, me llevaron a plantear la posibilidad de realizar un estudio de público de carácter más cualitativo, basado no en las encuestas, como ha sido la tónica general, sino en la observación participante. La opción por esta metodología se vio apoyada por

la existencia de algunas experiencias semejantes en otros contextos (Roberts 1997: 10), si bien la principal dificultad era la imposibilidad de hacer un seguimiento continuado de los observados y de mantener un contacto posterior a las observaciones *in situ* (Falk y Dierking 2000: 3-14; 149-175). Lo que quería no era medir lo que el público aprendía, sino conocer a través de la observación participante sus discursos.

Finalmente, la experiencia ha quedado reducida a un estudio piloto en el que durante varias jornadas acompañé a un grupo de miembros de una asociación cultural durante sus visitas para conocer el patrimonio arqueológico de Castilla y León, a éstas se añaden las visitas por rutas arqueológicas con dos grupos bastante diferentes, uno de jubilados y otro de niños. Claramente se trataba de un grupo especial, hubiera sido interesante poder realizar el trabajo de campo con grupos menos motivados, pero en cierto modo conocer esta perspectiva de un colectivo muy interesado por el patrimonio puede ser un punto de partida para situarnos ante grupos menos motivados. Otro de los problemas es que el grupo no era exactamente el mismo en cada salida, aunque muchas de las personas participaron en todas ellas. Por otro lado, dado el número elevado de participantes, en torno a los cien, ciento veinticinco, no me era posible estar durante todo el viaje con todo el grupo, limitándome al grupo de mi autobús y, posteriormente, diversificando las observaciones durante los tiempos de visita y de comidas.

Considero que se puede calificar como observación participante, puesto que comparte las principales características que definen esta técnica de investigación cualitativa: observar y participar (Sanmartín 2000) antes, durante y después de la visita. El objetivo era “estar con” diferentes grupos que visitaran museos, yacimientos arqueológicos, aulas arqueológicas; acompañarles hasta el lugar; realizar la visita y regresar con ellos. Esto permitía una toma de contacto con las ideas y expectativas que tenían de la visita, a través del registro de los comentarios que se iban haciendo y de entrevistas informales. Durante la visita se realizaba un seguimiento de comportamientos y comentarios más en consonancia con los estudios de público tradicionales. Una vez finalizada la visita se abría la posibilidad de contrastar las expectativas con la valoración que hacían a posteriori, registrando de nuevo los comentarios y haciendo entrevistas informales, en las que ofrecían respuestas más abiertas, al romperse las barreras y sesgos que la situación de encuesta provoca. Por un lado no se sentían constreñidos por la prisa para responder, no se sentían examinados (Velasco, García y Díaz de Rada 1999: 16), no eran abordados por un extraño, sino por alguien incorporado al grupo que estaba haciendo un trabajo y tomaba algunas notas.

Entre los aspectos positivos de la experiencia creo que merece la pena destacar la posibilidad de dar voz a otros discursos que apenas se han reflejado en mi trabajo, no

sólo el público, sino también otros en cierto modo inesperados como guías turísticos o profesores que participaron en algunas de estas salidas y cuyo papel es también activo en la divulgación del patrimonio. Lo ideal hubiera sido un tipo de trabajo de campo intenso y prolongado con los diferentes grupos interactuantes que considero válido para abordar el patrimonio arqueológico, lo que se ajusta bastante a la propuesta de investigadores como Santana (1997: 150-151) o Favero (2000) para abordar la realidad del turismo desde la perspectiva antropológica.

II.2.2 Una antropología del patrimonio

Partiendo del carácter sincrético de la investigación, ésta participa de la forma de abordar el patrimonio de diferentes disciplinas como señalaba antes, pero, fundamentalmente, del carácter metodológico etnográfico. Conviene señalar que, si bien todavía poco desarrollada, sí existe una línea de investigación de antropología del patrimonio, con la que comparto algunos planteamientos básicos de fondo, aunque diferentes en la práctica. Considero necesario detenerme en el desarrollo de estos planteamientos para situar esta investigación en el contexto de una problemática más generalizable a los diferentes patrimonios de lo que las experiencias concretas en el estudio del patrimonio etnológico pueden sugerir en principio. El trabajo de Prats (1997) sobre antropología y patrimonio es un referente ineludible. Sin embargo, hay que tener en cuenta una serie de aspectos diferenciadores a la hora de entrar en la valoración de sus aportaciones. Estos aspectos son los siguientes:

- 1) El autor está refiriéndose fundamentalmente al patrimonio etnológico, que presenta importantes diferencias respecto al arqueológico, del que me ocupo en este trabajo.
- 2) Su discurso parte de la reflexión sobre su experiencia en Cataluña que presenta importantes diferencias respecto a Castilla y León, principalmente en las cuestiones relativas a la identidad, por tratarse de una comunidad histórica en el primer caso y de una comunidad *ex novo*¹⁵, en el segundo caso, y, además, éste es un trabajo de carácter más teórico, puesto que no se parte de la experiencia personal en la divulgación del patrimonio arqueológico.
- 3) Además de abordar la problemática del patrimonio, el tema de la identidad constituye uno de los ejes de su estudio, un aspecto que yo no he desarrollado,

¹⁵ Lucas Picazo, profesor del IES Diego Siloe (Albacete) y coordinador del proyecto transnacional europeo identidades aplica este término en su estudio sobre la nueva identidad castellano-manchega (2000: 15), pero considero que es igualmente válido para el contexto castellano-leonés, pues se trata de una identidad post-autonómica.

por lo que no puedo otorgarle tanto peso como factor explicativo de las prácticas divulgativas del patrimonio arqueológico en Castilla y León. Aún cuando reconozco su relevancia no puedo desarrollar como me gustaría cuál es su grado de implicación en la activación de este patrimonio en concreto. Creo, no obstante, que su argumentación tiene validez para el caso del que me ocupó, cuando señala que:

“Así, lo que en principio fueron móviles identitarios, es decir la posibilidad y la necesidad de construir, por primera vez en muchas décadas, un “nosotros” desde “nosotros” y para “nosotros”, más adelante, superada –tal vez vencida– la ilusión o la necesidad, se han convertido en móviles económicos y, en todo caso, de “reconstrucción” identitaria en el seno de contextos conflictivos.

Hoy en día, las activaciones patrimoniales locales con frecuencia nacen como una especie de “musealización de la frustración”: pueblos y zonas que pierden aquello que ha constituido la base de su sustento y que, un tiempo después, buscan a través de la activación patrimonial, la reconstrucción de su identidad o una alternativa, aunque sea de menor calado, al desarrollo económico, cuando no ambas cosas a la vez.” (Prats 1997: 85)

Muchos de los discursos identitarios íntimamente ligados al patrimonio se forjan en el contexto de la España de las autonomías, en las décadas de 1980 y 1990. Sin embargo, la realidad es cambiante y esto afecta a los discursos y a la presentación del patrimonio:

“se produce con las autonomías españolas (...) un curioso proceso de construcción identitaria, a veces, como quien dice, por decreto. En estos casos se emprenden campañas públicas y se apela a científicos especialistas en las diversas materias para que generen nuevos conocimientos que permitan activar nuevos referentes, siempre dentro de los límites del pool, y conferirles nuevos significados. Se trata, por así decir, de explorar nuevas potencialidades que permitan a los políticos u otros gestores patrimoniales recomponer sus discursos, aunque con frecuencia a base de apropiaciones parciales y distorsionadas de los resultados de las investigaciones que ellos mismos han propiciado”. (Prats 1997: 67)

En relación con el párrafo anterior, la identidad de las nuevas comunidades, las representaciones sociales populares del patrimonio están ligadas en ocasiones a períodos históricos concretos, lo que los agentes sociales y gestores del patrimonio pueden hacer es introducir nuevos hitos o matices. Por ejemplo, en el caso de León la investigación introduce la referencia a una nueva legio sexta, frente a la tradicional identificación con la legio séptima y el mundo medieval. O bien a través de exposiciones se puede arrojar luz sobre aspectos desconocidos de temas populares como el mundo romano o sobre un pueblo prerromano como los vetones frente a la visión metonímica de que todo es celta.

Teniendo en cuenta estos tres factores diferenciales, que son muy significativos, creo que aún así, *mutatis mutandis*, la propuesta de Prats resulta válida al menos como

marco de referencia en el análisis de la divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León. Las dificultades de fondo son semejantes.

Uno de los conceptos clave que introduce es el de **activación patrimonial**, que puede considerarse, si no un sinónimo de “puesta en valor”, pues no es una traducción literal del original francés *mise en valeur*, sí ofrece una idea bastante aproximada de lo que los diferentes agentes del patrimonio llevan a cabo antes de que los yacimientos y otros espacios de divulgación del patrimonio arqueológico sean abiertos al público. La otra alternativa sería optar por el término francés presentación tal como Morales (2003: 49) sugería en el *Congreso Internacional sobre Turismo Integral en Ciudades Históricas* (Granada 2002), incluso a la manera más anglosajona el binomio indisoluble interpretación y presentación, como durante estas mismas jornadas Renée Sivan proponía. Sin embargo, la propuesta de activación patrimonial pone de manifiesto procesos que el concepto de puesta en valor enmascara un tanto. Esta terminología transmite una idea también muy técnica, como si el patrimonio poseyera unos valores que están ocultos por múltiples causas, desconocimiento, deterioro, ininteligibilidad para el público, falta de señalización, difícil acceso, etc. Los gestores, por tanto, lo que llevarían a cabo serían diferentes actividades orientadas a hacer visibles esos valores que residen en el patrimonio.

La propuesta de Prats ahonda en la inseparable vinculación entre la identidad y el patrimonio, planteando la existencia de una serie de elementos siempre presentes que hacen posible que se active ese patrimonio. Se trata de un enfoque que enfatiza los factores externos en esa activación del patrimonio. Su valor emana de la atribución del mismo por los agentes sociales y gestores del patrimonio, en consonancia con el contexto en el que esta activación se produce. En palabras de Prats:

“Los criterios enunciados (la naturaleza, la historia y la inspiración) vienen a ser como los lados de un triángulo dentro del cual se integran todos los elementos potencialmente patrimonializables en el contexto de una dinámica de inclusión y exclusión considerablemente rígida. (...) El contenido de este triángulo se constituye, pues, en un pool virtual de referentes simbólicos patrimoniales. Lo cual no quiere decir que todos sus elementos constituyan automáticamente patrimonios, sino que son potencialmente patrimonializables, que es muy distinto. Para constituirse en patrimonios, o, mejor, en repertorios patrimoniales, deben ser activados (...)” (Prats 1997: 27)

Los agentes pueden ser múltiples y a veces con ideas contradictorias sobre el patrimonio, el punto de vista oficial que emana de las diferentes administraciones o privado que surge de empresas de todo tipo. El autor incide en los intereses del mundo del turismo, de la cultura y la política. Pero estos procesos no pueden desligarse de la sociedad, que no es un receptor pasivo de estos diferentes discursos, sino que tiene sus

propias expectativas, sus ideas, que harán que fructifiquen o no esos discursos y que pueden a su vez fortalecerlos o matizarlos (Prats 1997: 30-31; 35; 42).

En relación con el conflicto entre las expectativas de la sociedad local y las potencialidades del patrimonio Prats (1997: 44) describe claramente la situación de Castilla y León; si bien él la plantea para la comunidad catalana, evidencia de que es un fenómeno generalizado, cuando llama la atención sobre la creación de falsas expectativas turísticas debido a la confusión entre recurso y producto patrimoniales en áreas en las que desde la iniciativa pública se consideran las activaciones turístico patrimoniales el único recurso comercializable. La insistencia en la importancia de las palabras es un leitmotiv a lo largo de este trabajo. Llamar a las cosas por un nombre u otro sí tiene consecuencias y en concreto en el ámbito de la divulgación más, puesto que en él se entrecruzan múltiples discursos.

Se produce incluso una cierta fetichización de las palabras, como lo demuestra el hecho de que se tomen prestadas palabras de otros contextos como son principalmente el económico y el turístico sin que realmente haya habido una permeabilidad en cuanto a planteamientos teóricos que los sustentan, pasándose al mundo de la cultura incluso de la investigación. Así se habla en términos de turismo cultural, de productos y recursos culturales, de desarrollo económico sostenible, de rentabilidad etc. asumiendo que quienes los pronuncian y quienes los escuchan, economistas, gestores, políticos, investigadores y público entienden lo mismo. Conviene tener presente la clarificación conceptual que Porras Olalla, director de Turespaña, ofreció en su conferencia titulada “Política de turismo cultural” en las *III Jornadas de Turismo Cultural* celebradas en Ávila (2002: 6):

“Recurso cultural: la manifestación o conjunto de manifestaciones culturales de un lugar, creados y conservados por sus gentes a lo largo de la historia. La existencia de recursos culturales es la condición necesaria, pero no suficiente para el Turismo Cultural.

Para que el recurso cultural pueda ser objeto de consumo turístico, es necesario hacerlo accesible, transformarlo en producto cultural. Por tanto, producto cultural es un recurso cultural estructurado para su uso y disfrute por el público porque tiene formulada una propuesta de accesibilidad. Cuando esa propuesta se divulga mediante programas de promoción y comunicación, el producto pasa a ser una oferta cultural.

A partir del producto y oferta cultural, se desarrolla el producto turístico cultural. Se define una propuesta de viaje, fuera del lugar de residencia habitual, estructurada desde productos y ofertas culturales a las que se incorporan servicios turísticos. Cuando esos productos se promocionan a través de las redes de venta y/o comunicación turística, se transforman en oferta turística.”

Prado (1996: 10) también clarifica conceptualmente esta habitual confusión entre el recurso y producto patrimonial al señalar el papel mediador de la interpretación en el proceso de transformación del primero en el segundo, aclarando que el patrimonio como producto no es el patrimonio en sí mismo, sino lo que se genera en torno a él, tanto experiencias como servicios.

No sólo los investigadores son conscientes de esta situación sino que, cada vez más, la población local lo es y se siente defraudada ante unos discursos que convencen, pero no son aplicables, tal como Vega (2002: 34) expone, cuando afirma que los resultados de las ayudas de los Fondos Europeos no han sido tan revolucionarios como se esperaba y los problemas básicos siguen sin paliarse a pesar del potencial de un rico patrimonio cultural y medioambiental en Castilla y León.

Otro tema fundamental en la propuesta de Prats (1997) es la valoración de la antropología del patrimonio, prácticamente inexistente, así como la necesidad de una nueva forma de abordar el patrimonio, que salga del tradicional enfoque objetual y museístico. Entre las causas coadyuvantes podemos señalar:

- 1) La tradicional equiparación entre patrimonio, objetos y museos.
- 2) La asociación de la museología antropológica con escuelas teóricas superadas y a menudo denostadas.
- 3) La asociación con ideas trasnochadas de folklore o con un coleccionismo colonial.
- 4) La situación de la antropología, una disciplina joven que intenta implicarse más en la sociedad contemporánea.
- 5) El mayor interés por la antropología aplicada.

El resultado de todo ello ha sido una museología antropológica pobre y prácticamente en la marginalidad. En relación con los puntos cuarto y quinto merece la pena señalar la opinión coincidente de Lucas Picazo (comunicación personal 2001) quien considera que la antropología universitaria se ha desvinculado en gran medida de la antropología aplicada en proyectos patrimoniales especialmente los de financiación europea. En el caso de Castilla y León los estudios patrimoniales quedan bastante ligados a una visión folklorista algo trasnochada como critica Díaz G. Viana (1999: 65), o bien el paso siguiente también en esta comunidad y que Prats señala es la aparición de un supuesto mercado de trabajo cuya demanda no está muy clara (Prats 1997: 99).

Plantear la práctica de una antropología aplicada del patrimonio supone cuestionar los mismos puntos fuertes y débiles que supuso su aplicación en otros

ámbitos antropológicos, antropología de la salud, de la educación, del turismo, etc. (Velasco, García y Día de Rada 1999; Kottak 1996, Weaver 2002; Buxó 2002); algo que hasta ahora no se ha producido, una investigación de repercusión social directa. Es en esta situación entre investigación y aplicación social donde se sitúa lo que se denomina *public archaeology* tanto en Australia, Canadá como EE.UU. Sigue siendo un término en cierto modo polisémico, así para algunos (Anónimo 2002d) hace referencia a dos políticas arqueológicas contrapuestas. Por un lado, la promoción del trabajo de los arqueólogos profesionales entre el público. Por otro lado, la promoción del trabajo de arqueólogos voluntarios y amateurs, práctica menos frecuente en el ámbito español.

De acuerdo con el primer significado, la finalidad última sería persuadir al gobierno para invertir más dinero en la arqueología profesional. De acuerdo con el segundo dicha práctica arqueológica podría llevarse a cabo sin ayuda del gobierno. Sin embargo, son más bien los planteamientos de otros autores los que sitúan mejor el término en la práctica arqueológica contemporánea. Así, Vawser (2001: 34-35) señala que la principal diferencia entre la arqueología académica y la que trabaja para el gobierno es su simplificación, que ejemplifica refiriéndose a la arqueología sin una “a” extra de “archaeology”, una práctica arqueológica en la que el público interviene activamente y en la que son múltiples los factores que entran en juego, en ocasiones en conflicto con la preservación arqueológica.

Aunque quizá la definición más englobadora de *public archaeology* y con validez en contextos geográficos diferentes es la que ofrece Schalda-Hall (1999a: 147), quien señala que hace referencia a “*cualquier área de la actividad arqueológica que ha interactuado o tiene el potencial de interactuar con el público en su vasta mayoría, por múltiples razones, tiene poco que ver con la arqueología como sujeto académico*”.

Dicotomía semejante a la que se produce en la ya manida relación entre arqueología de investigación y de urgencia, y se repite en el campo de la gestión, especialmente en el de la divulgación. La razón es que no se ha conseguido definir aún modelos operativos de gestión del patrimonio arqueológico al menos en Castilla y León, como sus agentes señalan (Fernández y Val 2000: 335). En la nueva área de actuación de las empresas de arqueología, que se han reorientado hacia la divulgación y que compatibilizan con las intervenciones de urgencia, no hay habitualmente un proyecto que permita actuar en colaboración con las poblaciones de los lugares donde se interviene, más allá de las decisiones desde arriba, sean los municipios, las comarcas, la Diputación Provincial o la Junta. Se llega a veces a un grado tal de desconexión que se podría decir que alguna intervención se llevó a cabo “a pesar de la gente”. En este sentido se sitúa la crítica de Lucas Picazo (comunicación personal 2001) respecto a los

antropólogos de la universidad, pero no muy alejada de la situación del patrimonio arqueológico. En este sentido, las aportaciones que una antropología aplicada puede hacer al estudio del patrimonio, radican en su carácter cualitativo y generalizador (Prats 1997: 103).

Si me he detenido en esta exégesis del texto de Prats es porque creo que dibuja un marco muy claro para los problemas y realidades comunes del patrimonio en general, sea etnográfico o arqueológico, en numerosas zonas del interior de España. Se está produciendo además una cierta permeabilidad de unos ámbitos a otros entre los gestores patrimoniales, principalmente empresas que no han logrado solventar los problemas existentes en la gestión de ninguno de los dos patrimonios. Me estoy refiriendo al hecho de que las empresas de arqueología, por vocación u obligadas, se están viendo abocadas a reorientar sus intervenciones en el campo de la arqueología al de la etnografía, sin que en ningún caso se solucionen las dificultades comunes: definición clara del patrimonio, conocimiento de las demandas sociales reales, trabajo interdisciplinar, etc.

La perspectiva de Prats parte del patrimonio etnográfico. En cambio la necesidad de abordar el patrimonio desde una perspectiva global es aplicable a todo el patrimonio. Los museos tienen un papel importante en él, como también los objetos. Sin embargo, la realidad actual los desborda con la aparición de otros espacios también patrimoniales como los centros de interpretación, los parques arqueológicos, naturales, etc. Contextos nuevos que requieren formas de análisis diferentes, aunque como también señala Prats (1997: 15; 35-37) tengan en mayor o menor grado forma museal.

II.2.3 Precisando las miradas

No todos los interrogantes que indicaba al comienzo de este subapartado tienen respuesta definitiva, pero sí algunos. Lo que constituye mi objeto de estudio, entendido como *“un fenómeno visto desde un ángulo teórico específico.”* (Hammersley y Atkinson 1994: 57), es un conjunto de discursos de varios tipos. Unos son fácilmente definibles y delimitables, mientras que otros se han ido constituyendo como tales a lo largo del tiempo; como objeto de investigación su carácter ha sido más dinámico y en construcción que entidad fija y predeterminada desde un principio. Entre los primeros se encuentran los discursos textuales, fundamentalmente, procedentes de lo que se denomina literatura de divulgación, y junto a éstos los discursos visuales presentes también en este tipo de literatura. Si bien el ámbito de los análisis del discurso visual es aún, al menos dentro de la disciplina arqueológica, un campo poco explorado.

Cuestiones de género, en el paleolítico, la prehistoria o los orígenes de la humanidad, sobre todo en los libros de texto escolares y los manuales universitarios han sido objeto de un mayor número de estudios (una bibliografía básica sobre estos temas puede encontrarse en Mansilla 1999a, 2000c y 2001a). En el caso de la antropología visual ésta se intenta definir en competencia con otros campos como el cine y el documental (Buxó y Miguel 1999; González Méndez 1999; Gómez 1999; Lisón 1997 y 1999). Con estos antecedentes llevar a la práctica un análisis del discurso visual en la divulgación arqueológica exigía la licencia de un cierto grado de sincretismo metodológico. En los análisis del discurso textual en arqueología, las experiencias previas son más numerosas (Hodder 1989a; 1989b; Tilley 1989, Terrell 1990, Rudebeck 1996; Deetz 1998; Mizoguchi 1997; Boivin 1997, Stevens 1997, Pluciennik 1999; Joyce *et alii* 2002), aunque están centrados en temas concretos, en muchos casos ligados a la historiografía crítica, también a la arqueología del género, de las minorías (Russell 2000).

Son tres los tipos de discurso que analizo: 1) los discursos de los espacios divulgativos, 2) los discursos de la literatura de divulgación y 3) los discursos de los agentes de divulgación. En primer lugar, analizo un tipo de discurso que es el más difícil de definir. He considerado varios contextos de divulgación del patrimonio arqueológico como son los museos provinciales que cuentan con salas de arqueología y museos arqueológicos, así como algunas exposiciones temporales sobre temática arqueológica realizadas en los mismos, los yacimientos arqueológicos abiertos al público y acondicionados para ser visitados, las aulas arqueológicas y centros de interpretación arqueológica como formas de divulgar que se llevan a cabo a través de una serie de elementos que constituyen un discurso divulgativo. Es evidente que alguno de los aspectos que trato son los habitualmente abordados por la museología, si bien otros muchos no los he planteado; aspectos tales como la seguridad, la iluminación, el espacio, la conservación o la gestión de estos diferentes espacios.

No he pretendido establecer una tipología de espacios divulgativos y por ello los aspectos descriptivos más comunes en numerosos y valiosos estudios previos se han perdido a favor del análisis de contenido de unas pocas variables. Me he centrado más en lo que Fernández y García (2001: 65) denominan interpretación, un concepto muy discutido como señalaba en la introducción, apartado en el que incluyen la orientación tanto física como intelectual y los rótulos y textos. Es sobre todo en estos dos aspectos en los que me he centrado. Un tipo de análisis en consonancia con la propuesta de Belcher (1997: 244):

“hay tres aspectos relevantes para la comunicación a través de las exposiciones del museo: la estructura de la exposición y los medios de comunicación empleados; el mensaje, es decir, la naturaleza de la comunicación y su esencia (que incluye a los objetos) y los espectadores y su capacidad de entender o, de hecho de reaccionar de cualquier forma ante la experiencia. Para valorar la efectividad de una exposición habrán de valorarse cada uno de estos tres aspectos.”

La perspectiva diacrónica también la he sacrificado, optando por un enfoque sincrónico, lo que en el momento actual se puede visitar. Por ello, aspectos tales como la historia de los distintos espacios de divulgación arqueológica han sido otro más de los temas que no he abordado, pues considero que la bibliografía al respecto ofrece suficiente información como para no redundar en estos temas (ver anexos).

En segundo lugar, los discursos textuales que constituyen la muestra, son, por un lado, lo que se denomina con frecuencia material de primera mano: trípticos informativos de carácter gratuito, tanto de museos, exposiciones temporales, yacimientos arqueológicos como aulas arqueológicas y centros de interpretación. También se analizan las guías de museo, guías arqueológicas, guías de yacimientos, guías de rutas arqueológicas, en conjunto, lo que podemos denominar la literatura de divulgación. Son varias las razones que justifican la selección de este tipo de material: 1) porque ha sido poco considerado en general frente a la literatura de divulgación por excelencia, los libros tanto para niños como para adultos ya sean de ficción o no (Fernández Martínez 1991, Gamble 1992, Katz 1991). Se ha dado un paso más en la consideración de este tipo de materiales y así nos encontramos con autoras como Conkey (2002) que realiza una valoración muy positiva de este tipo de literatura como herramienta educativa en la enseñanza de la arqueología, especialmente en los cursos introductorios; 2) porque permite acercarse a aspectos de la arqueología que están íntimamente ligados a la realidad social.

El análisis de los discursos científicos supone centrarse más en aspectos internos de la disciplina, aunque cada vez más se valoran también los factores externos. Sin embargo, en este tipo de discursos inciden otros elementos como su propia materialidad, las imágenes, su contexto de uso, y, a su vez, son fiel reflejo de otras dimensiones, de modo que un folleto o una guía nos están hablando no sólo del estado de la investigación sobre un determinado tema, sino que también lo hacen de la institución, y de la sociedad en la que se van distribuir y de la que son en cierto modo también un producto. La idea de que el conocimiento arqueológico no se transmite jerárquicamente de arriba a abajo, sino que es un movimiento circular desde la investigación a la sociedad y a la inversa (ver figura 1.1), se aprecia en este tipo de materiales. No se trata de un tema muy abordado dentro de la disciplina, pero sí que se han realizado algunos

estudios pioneros desde perspectivas diversas, desde la prospección que Tilley (1993) realizó sobre los folletos informativos de los departamentos de arqueología de las universidades inglesas, hasta los análisis de Castañeda (1996a) sobre los discursos de las guías turísticas y su papel en la monumentalización de las ruinas de Chichén Itzá y de McManus (1996) sobre el uso de las guías turísticas.

En tercer lugar, otro tipo de discurso. Por un lado, el generado por el público a partir de la observación de sus prácticas de visita y entrevistas informales. Por otro lado, el que es también textual, aunque oral en origen, pues es el generado a partir de la realización de entrevistas abiertas semidirectivas (Taylor y Bogdan 1992a; Sanmartín 2000) a un grupo de personas que considero puede resultar representativo. Lo que pretendía a través de estas entrevistas no era ahondar en las cuestiones personales o individuales. De hecho, ni en las entrevistas, ni tampoco en el análisis de los distintos espacios expositivos como ejemplos de discursos divulgativos del patrimonio arqueológico he tenido en cuenta la perspectiva psicologicista, ni psicoanalítica, aunque sea un aspecto importante en los análisis de discursos generados por grupos de discusión o entrevistas de Ibáñez (2000) en quien está inspirado el modelo de análisis del discurso de Jociles (2000a: 5) que sigo en este trabajo.

Lo que me interesaba eran las representaciones sociales¹⁶ de los distintos grupos, las ideas que en torno a la divulgación de la arqueología y algunos de los temas ligados a ella presentaban personas directamente relacionadas con las prácticas divulgativas del patrimonio arqueológico en la comunidad de Castilla y León. Por el carácter activo de los colectivos representados, pues todos han intervenido, aunque de diferente forma, en la divulgación del patrimonio, me refiero a ellos frecuentemente como agentes de la divulgación.

Reiterando una vez más una idea que vengo sosteniendo desde el comienzo, una de las características de la divulgación arqueológica, pese a lo que puede parecer en principio, es su complejidad, por ello los grupos cuyos discursos analizo no agotan la pluralidad de voces y visiones que intervienen en el proceso de divulgación. Así, una vez que establecí los distintos colectivos que iba a entrevistar, la imagen que más clara

¹⁶ El concepto de representación social se generaliza a partir de las obras del psicólogo social S. Moscovici, quien recupera el término de “representaciones colectivas” de Durkheim: *“fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales (...) Son producciones mentales colectivas que trascienden a los individuos particulares y que forman parte del bagaje cultural de una sociedad. Es basándose en ellas como se forman las representaciones individuales que no son sino su expresión particularizada y adaptada a las características de cada individuo concreto.”* (Ibáñez 1988: 29-30).

puede resultar es la de las relaciones en red, desde cada sujeto entrevistado se iniciaba una cadena de personas de otros colectivos que también tenían sus propias ideas sobre este tema y que hubiera resultado muy interesante poder entrevistar. Por consiguiente, una de las numerosas líneas de investigación que quedan abiertas es la posibilidad de aplicar el análisis de redes en el campo de la divulgación arqueológica y cómo afectan a las prácticas divulgativas.

Un tipo de análisis que aborda la realidad social centrándose en las relaciones de los sujetos o instituciones que constituyen el objeto de estudio, más que en los atributos intrínsecos de los mismos (Requena 1991; Herrero 2000; Villasante 2000; White 2000). Sin embargo, era imposible abarcar ese abanico de perspectivas tan amplio, por lo que la muestra de análisis se limita a los siguientes colectivos: a) directores de museos provinciales y arqueológicos, b) arqueólogos que han dirigido algún proyecto de investigación arqueológica dentro del cual se han llevado a cabo labores de adecuación de yacimientos para la visita pública, c) miembros de empresas de arqueología que han intervenido en la creación o gestión de aulas arqueológicas; d) arqueólogos territoriales y e) representantes de Fundaciones Culturales que han intervenido en actividades ligadas a la divulgación del patrimonio arqueológico.

Descarté varios colectivos, a pesar del enorme interés y atractivo que ejercía conocer sus perspectivas, por muchas razones. Lamentablemente, no incluirlos suponía, en cierto modo, abandonar algunos aspectos que al comienzo de la tesis consideraba esenciales. Así, el colectivo formado por los medios de comunicación, fundamentalmente la prensa de carácter local y provincial, los políticos, principalmente los alcaldes y miembros de partidos de la oposición. Los aspectos que han quedado así desatendidos han sido las cuestiones identitarias, en el ámbito de la Comunidad Autónoma por un lado y de Comunidad Europea por otro. A uno y otro nivel varios investigadores me sugirieron ahondar en estos temas. Miguel Lucas (2000) desde la perspectiva autonómica, quien sí recurrió a estas dos fuentes, el seguimiento de los artículos de prensa, junto con publicaciones y entrevistas a políticos en su interesante trabajo sobre la construcción de la identidad en una comunidad *ex novo* como Castilla-La Mancha, muy sugerente para el caso que nos ocupa al compartir ciertos rasgos con la Comunidad de Castilla y León. Desde la comunitaria Tim Murray (comunicación personal 2001),¹⁷ quien veía los discursos locales íntimamente ligados a los comunitarios, consideraba la Comunidad Europea y sus discursos una condición ineludible de la existencia de los generados en el marco de la comunidad autónoma, enfatizando las dimensiones identitaria, política y económica en los ámbitos global y

¹⁷ Head School of Historical and European Studies La Trobe University (Melbourne, Australia).

local de la divulgación del patrimonio. Sobre el tratamiento de la arqueología en la prensa se han realizado numerosos trabajos, si bien, siempre desde la perspectiva de los arqueólogos (Alcalde 1992; Lavín 1999; Ruiz Zapatero 1996; Hadleigh 1990; Boyd, 1995; Finn 2001).

Dejé de lado la oportunidad de conocer la perspectiva de los propios periodistas y su relación con la divulgación, como también se quedó fuera del análisis el discurso de los agentes de turismo. Es interesante la perspectiva que Smith, Clarke y Alcock (1992) ofrecen sobre las distintas percepciones que el colectivo de arqueólogos y agentes de turismo poseen y lo que nos puede aportar en la práctica conocer estas diferencias para una mejor gestión del patrimonio arqueológico.

La idea de fondo es que conviene tomar contacto, conocer, intercambiar, incluso si se puede, como era el caso de las autoras, dar clases a los otros sectores que intervienen en el campo patrimonial. Enseñar patrimonio fuera de nuestro ámbito ayuda a un mejor entendimiento y a solucionar problemas una vez que se conocen las diferentes teorías y discursos que están en funcionamiento. Uno de los primeros pasos para entender las dificultades es conocer qué representaciones sociales del patrimonio tiene cada colectivo. Smith, Clarke y Alcock (1992:44) hablan de sistemas de valores para referirse a sus estudiantes de turismo. El otro aspecto que comentan es el conflicto de valores entre la explotación y la conservación. Sería ése, por ejemplo, el problema que se plantea entre el equipo de investigación y gestión del Parque Arqueológico do Vale do Côa, partidario de una política que limite el número de visitas (Zilhao 2000: 61-63), frente a la población local y probablemente el sector turístico que preferirían un número mayor de visitantes, sin restricciones¹⁸. Sería también el caso de la cueva de Altamira donde se ha impuesto el criterio de la conservación, podemos recordar a este respecto el debate que suscitó (ver los numerosos editoriales que *Revista de Arqueología* dedicó a este tema en 1981 como representante de la perspectiva arqueológica, también los medios de comunicación se hicieron eco de este debate) y la respuesta actual que culmina en la creación de la Neocueva de Altamira (Lasheras y Heras 1998).

Smith, Clarke y Alcock (1992: 46) proponen las siguientes vías de acercamiento entre los colectivos implicados, sector turístico, gestores del patrimonio, arqueólogos y público:

¹⁸ Comunicación personal de los doctores Fernando Maia Pinto y Luis Miguel da Silva Simoes Luis director y arqueólogo del proyecto Parque Arqueológico do Vale do Côa, respectivamente (2001).

- 1) A los estudiantes de turismo conviene darles a conocer las visiones que la comunidad¹⁹ posee sobre el pasado y sobre cómo debería interpretarse y conservarse.
- 2) Los arqueólogos deberían exponer mejor cómo se llega a una explicación sobre el pasado y qué criterios se siguen para rechazar determinadas interpretaciones comerciales.
- 3) Los gestores del patrimonio cultural, por su parte, deben conocer mejor qué es lo que pretende la industria turística y cómo funciona.
- 4) Hay que reconocer y aceptar que el turista quiere tanto disfrutar sus experiencias como aprender de ellas, de modo que hay que pensar estrategias que se adecuen a nuestros mensajes de una forma sencilla, sin que los valores de nuestra profesión se vean comprometidos.

Smith, Clarke y Alcock (1992: 46-47) concluyen su trabajo proponiendo que:

- 1) Los diferentes colectivos implicados participen desde la base en las políticas de planificación turística.
- 2) Los arqueólogos y gestores del patrimonio, si quieren intervenir activamente y que sus planteamientos sean considerados en las decisiones de planificación turística, conozcan mejor los intereses, objetivos y métodos de la industria turística.
- 3) La interpretación y presentación del pasado sea el tema que requiera mayor atención. Hay que desterrar la idea de que popularizar y simplificar conceptos para el público es una trivialización de la disciplina. Hace falta desarrollar estrategias que acerquen los conceptos en un formato aceptable profesionalmente y a la vez agradable para el público.
- 4) La “tierra de nadie” que constituye la interfaz entre desarrollo turístico, arqueología, gestión del patrimonio requiere una investigación mayor para lograr una interpretación del pasado significativa y entretenida.

Tanto en el caso de las imágenes populares de la arqueología, como aquéllas de otros colectivos, no es suficiente con rechazarlas, sino que para mejorar la efectividad

¹⁹ Las autoras se refieren en concreto a las comunidades aborígenes australianas. De ahí que en ocasiones las cuestiones ligadas a la conservación e interpretación resulten conflictivas por ser radicalmente diferentes el punto de vista occidental y el aborígen, lo que ha generado una amplia bibliografía sobre cómo abordar estas cuestiones tan delicadas (VV.AA 1999; Pearson y Sullivan 2001). Incluso las diferencias son considerables entre unas comunidades y otras. Sirva como ejemplo el hecho de que en el recientemente inaugurado National Museum of Australia en Canberra en la sección dedicada a los primeros australianos el mapa de dispersión de comunidades aborígenes algunas no quisieron que sus nombres se incluyeran en el mismo, de ahí que no aparezcan junto al resto (comunicación personal Ian Coates conservador del National Museum of Australia, 2001).

de la comunicación hace falta investigar con detalle cuáles son esas ideas, algo que se ha hecho poco hasta ahora (Colley 1992 y 2002). La divulgación del patrimonio arqueológico hoy en día tampoco puede entenderse sin considerar la industria turística. Sin embargo, las relaciones entre los responsables de cultura y turismo tanto en el ámbito oficial, esto es, desde la administración,²⁰ como en el privado no son demasiado fluidas, como tampoco lo son respecto al otro polo: el medio ambiente. En definitiva, para no desviarnos demasiado, las entrevistas en el marco turístico nos habrían acercado a la imagen que desde este colectivo se tiene del patrimonio arqueológico como recurso, producto turístico, etc. Términos tan en boga en muchos de los discursos divulgativos del patrimonio arqueológico²¹.

II.2.4 Mirando hacia atrás

Por qué he realizado el análisis tal como lo he hecho y no de otra manera es una cuestión que no tiene una respuesta simple, pues son varias. Por un lado, un punto de partida oscuro, no sabía muy bien qué quería hacer, ni cómo hacerlo, ni siquiera en este momento estoy convencida de que esta metodología sea la mejor. Sí tenía claro que el tipo de estudios que se habían realizado con anterioridad no daban solución al tipo de preguntas que me estaba planteando. Por tanto, puesto que no había una metodología previa definida, la única alternativa era una búsqueda de metodologías, a menudo por los caminos equivocados, que pudieran ser aplicables al campo y al contexto que constituía mi tema de investigación, la divulgación del patrimonio arqueológico en la Comunidad de Castilla y León, pues en los comienzos ni siquiera el objeto de estudio estaba definido.

Una vez que los discursos se situaron en el centro de atención de entre las muchas formas de abordarlos, la perspectiva antropológica ofrecía una alternativa que, una vez más, si no la mejor, resultaba al menos aplicable por el tipo de corpus que iba a tratar y por la posibilidad real de analizarlo con los medios de que disponía. En este sentido, algunos tipos de análisis del discurso desde la lingüística, como los de tipo lexicométrico (Bozzo 1988), se mostraron inviables dada la diversidad del corpus y la complejidad del mismo, como resultó evidente desde los primeros tanteos en el análisis del discurso durante la realización de la memoria de licenciatura (Mansilla 1998). Otros tipos de análisis se centraban demasiado en el discurso oral, en lo conversacional y las

²⁰En alguna de las entrevistas se reconoce que a pesar de la cercanía física entre los distintos departamentos el contacto es prácticamente nulo.

²¹ Así, por ejemplo, una de las novedades que acompañaba la oferta cultural asociada a la exposición temporal titulada *Celtas y Vettones*, celebrada en Ávila durante los meses de septiembre-diciembre de 2001 era el “arqueoturismo”.

prácticas cotidianas (Potter 1996; Potter y Wetherell 1998), en los aspectos estrictamente lingüísticos (Sangren 1988; Blommaert 2000; Wodak y Reiiig 1999) o en la cuantificación (Szigrist 1993). El objetivo en última instancia era analizar los discursos no cómo fin, sino como medio para conocer algo más, principalmente ideas, asociadas a la divulgación del patrimonio y su práctica en arqueología.

Qué es la arqueología y qué son sus practicantes son preguntas difíciles de responder, como refleja el hecho de que en el foro de discusión de una revista electrónica como es *Arqueoweb* el tema con más participación sea la cuestión del intrusismo profesional. También desde *Revista de Arqueología* los asuntos profesionales vienen siendo, durante veinte años, objeto de atención de los editoriales. Por ello considero que para conocer a fondo qué es la arqueología hoy no basta conocer los discursos desde la disciplina, los generados por los especialistas sobre sí mismos, sino sus prácticas; y si realmente se confirma que su carácter ha cambiado, que su dimensión social es la tónica. Se trata, por tanto, de una información complementaria a la que la historiografía nos ofrece. Para ello hacía falta analizar los discursos, pero sin que éstos me hicieran perder la perspectiva del contexto en el que estaban funcionando.

Quizá por este motivo varias de las técnicas empleadas han quedado algo mutiladas. Así, un estudio etnográfico *comme il faut* exigiría un tipo de análisis de los discursos generados por las entrevistas lleno de matices y detalles relacionados con la dimensión no verbal de la comunicación, con la atención a los espacios, los horarios, las expectativas de los entrevistados, la posibilidad de más de una entrevista, etc. La otra razón es que tuve más tiempo para conocer las teorías, métodos y técnicas antropológicas y pude contar con la orientación de especialistas en el tema para poder ver la viabilidad de las mismas aplicadas a mi proyecto de investigación. Algo que no sucedió con la lingüística, por ejemplo. Considero que la elección ha sido adecuada pues la investigación ha sido posible, y, a su vez, la adecuación de la metodología se fue viendo reforzada durante el proceso de trabajo al constatar su uso en algunos ámbitos afines. Así, por ejemplo, muchas de las técnicas de análisis del trabajo de campo etnográfico y sociológico constituyen la base de los estudios de público en los museos (Diamond 1999; Hein 2000). Conviene tener presente que las fronteras entre los distintos campos no son muy claras y, si bien, precisamente por el carácter no muy arqueológico en el sentido estricto de mi trabajo, estoy insistiendo en su dimensión etnográfica y antropológica como si fuera un campo bien delimitado, es desde luego también el carácter indefinido e híbrido de esta disciplina lo que le da su particular riqueza. Hablo de campos afines, pues todavía considero que hay una clara diferencia entre las investigaciones centradas en los museos y las realizadas en otros espacios dedicados a la divulgación del patrimonio, sea éste natural, cultural, o arqueológico, con

una clara ventaja favorable a los museos, en el ámbito de los estudios de público, de cuestiones relacionadas con la interpretación, el marketing, la accesibilidad, la educación... Simplificando mucho, las evaluaciones se han centrado en museos, mientras que los aspectos ligados a proyectos, propuestas de gestión, etc. sí están más ligadas a actividades al aire libre. En relación con esto creo que merece la pena destacar la aportación del trabajo de Pérez-Juez (2001) quien se ocupa principalmente de los yacimientos arqueológicos, rompiendo con el “museocentrismo”.

Quizá en el ámbito del patrimonio natural, los espacios naturales ya tienen su propio protagonismo y se puede hablar de un nivel de publicaciones y estudios en paridad con los realizados en museos de ciencias, quizá gracias a su relación con el turismo y el tiempo libre. El objetivo último de esta investigación es avanzar en el conocimiento de la disciplina arqueológica. Para ello, he llevado a cabo un trabajo que supone una reflexión sobre uno de los ámbitos de la disciplina que considero más lo requerían en estos momentos. El debate en casi todos los ámbitos de la arqueología está en un nivel bastante elevado y las últimas décadas de práctica arqueológica han supuesto un claro avance de la misma. Sin embargo, en el terreno de la divulgación todavía no se ha alcanzado la madurez. No hay un alto nivel de discusión y una gran parte de lo que se ha llevado a cabo hasta ahora se caracteriza bien por su carácter descriptivo, más que generalizador, y, desgraciadamente, con un bagaje teórico relativo a los distintos campos que entran en juego en el ámbito de la divulgación poco desarrollado, planteamiento compartido por González Méndez (1999: 6).

Por otro lado, la tónica hasta el momento en el área de Castilla y León parece ser la acción, podríamos decir que sin reflexión y sin evaluación en ninguna de las fases de estos proyectos, ni antes, ni durante, ni después de los mismos. La situación actual está empezando a ser percibida con cierto recelo por diferentes sectores ligados a la divulgación del patrimonio arqueológico. En este contexto, resulta imprescindible la valoración crítica de la situación actual antes de continuar una línea de actuación que puede no ser la idónea. Insisto, no se trata de una intuición personal, sino más bien de un sentir generalizado.

Este trabajo no es, en absoluto, “el análisis”, ni tampoco la panacea que dé solución, con los resultados obtenidos, a todos los problemas, sino más bien un punto de partida, un primer trabajo, parcial, centrado sólo en algunos aspectos, discursos e ideas ligados a la divulgación del patrimonio arqueológico en un momento y lugar muy concretos. Desde la experiencia investigadora particular en los distintos proyectos ejecutados, desde la administración de las distintas provincias, desde la óptica de la empresa privada y, por supuesto, desde la óptica económica y legal, la evaluación será

mucho más rica y detallada. No voy a alcanzar ese nivel de detalle, pero creo que desde mi perspectiva, que no es otra que la de la experiencia a pie de campo de las visitas a estos distintos espacios divulgativos, la referencia de numerosas lecturas en el campo de la divulgación, así como el intercambio de ideas con investigadores y profesionales de la gestión, presentación e interpretación del patrimonio arqueológico, puedo ofrecer una visión de conjunto de la situación de la divulgación del patrimonio arqueológico en la Comunidad de Castilla y León.

Una mirada a la generalidad que obliga, en cierto modo, a sacrificar la profundidad. Por lo tanto, con los resultados no pretendo ofrecer recetas de aplicación inmediata y validez universal, sino más bien 1) mostrar una reflexión crítica sobre el tema, 2) plantear algunas líneas de debilidad en las que se podría llevar a cabo un análisis más profundo de casos concretos en un futuro próximo y 3) ofrecer algunas orientaciones valiosas para (re)-pensar la divulgación del patrimonio arqueológico.

Considero que los principales destinatarios de este trabajo son fundamentalmente los propios arqueólogos y en cierto modo los diferentes agentes que intervienen en la divulgación del patrimonio arqueológico. En cuanto a los primeros, creo que no está de más insistir en una idea no siempre asumida, la divulgación es una actividad que no es exclusiva de este colectivo, de hecho intervienen otros muchos agentes, no sólo aquellos a los que me referiré a lo largo de estas páginas, sino otros muchos de los que no doy cuenta. Pero este hecho no implica que, precisamente por ello, se considere que la responsabilidad es de los otros. Se ha escrito mucho sobre las falsas o distorsionadas imágenes que del pasado, de los arqueólogos y de la arqueología se han creado o difundido desde múltiples instancias, prensa, políticos, cine, literatura, televisión, etc.

González Méndez (1999: 63-64) aborda el tema de los intereses y usos que se hacen del pasado. La autora señala la importancia de que turismo y patrimonio histórico y arqueológico se den la mano, algo que en su opinión sucede en la teoría, pero no en la práctica. Criticando principalmente el hecho de que se quiera vender el recurso patrimonial como producto turístico cuando no se ha hecho nada efectivamente para lograr esa transformación, entrando a valorar el uso que de las imágenes del patrimonio se hace para vender algo que no es otra cosa que imagen:

“para la conformación del producto turístico de una zona sin otro tipo de preparación y adecuación previa que la de haber sido objeto de una fotografía.

En efecto, a la hora de planificar acciones para incrementar la atracción turística se promueven infraestructuras de restauración, servicios y atracciones diversas. Por el contrario, a los elementos del patrimonio histórico,

sencillamente se los fotografía desde su mejor vista con el único fin de publicitar la zona. Quizás se piense que, por el mero hecho de ser elementos del patrimonio histórico, son atracción mientras se ignora que, en principio, son sólo una imagen y que, para que funcionen como tal atracción, han de ser accesibles al público, han de ofrecer la posibilidad de aportar algún tipo de satisfacción al turista y han de tener un mantenimiento y seguimiento constante que evite una irremediable alteración.

No obstante, sabedores de que puede funcionar como imagen, como característica individualizadora de un territorio respecto a otros, se ofrece como parte de la atracción lo que es sólo imagen de una zona mientras poco se actúa en su atención directa a fin de que funcionen tal y como se pretende, como atracción. Con ello se reduce el patrimonio a mero fondo, marco estético.”

Esto es válido para el contexto de Castilla y León, tanto para el patrimonio arqueológico, un ejemplo claro es Las Médulas, como también con medios de divulgación del patrimonio arqueológico con la creación de centros de interpretación en los que parece sólo una imagen, un decorado en la que falta todo lo demás.

En definitiva, se ha criticado lo que los otros dicen o divulgan, pues bien, ya contamos con suficientes experiencias prácticas realizadas por “nosotros”, con lo que es el momento idóneo para hacer una autocrítica, ver qué imágenes de la arqueología, de los arqueólogos, del pasado y del patrimonio estamos transmitiendo a la sociedad a través de nuestras prácticas divulgativas.

II.2.5 El trabajo de campo etnográfico

Al comienzo de este capítulo justificaba por qué he calificado esta investigación de etnografía, por la mirada antropológica que lo ha orientado y por la utilización de técnicas de investigación propias de esta disciplina. Dicho esto, no queda todo aclarado, pues dentro de la propia disciplina antropológica el término trabajo de campo resulta a menudo conflictivo. Se tiende a una visión simplificadora según la cual la etnografía se reduce al trabajo de campo y éste, a su vez, a la observación participante tal como desarrolla Jociles (1999b: 18):

“ Así el vocablo “observación participante” se emplea, al menos, con dos acepciones: por una parte, designa una técnica de observación stricto sensu consistente en la construcción de material empírico a través de lo que el antropólogo capta mediante sus sentidos (vista y oído, primordialmente), sin utilizar directamente otros instrumentos mediadores en sus relaciones con los sujetos o con la realidad, así como participando en las actividades y en la vida cotidiana del grupo o de los grupos estudiados; pero, por otra parte, se llama también así al conjunto de técnicas y métodos de investigación (ya sea documental, la entrevista en profundidad, el grupo de discusión, la confección de genealogías o redes sociales, la fotografía, etc.) que, junto con la propia

observación directa, se instrumentalizan durante el trabajo de campo, pues no en vano la participación con los colectivos humanos da carácter y unas modulaciones especiales a esta clase de indagaciones. Cuando adquiere esta segunda acepción es, por tanto, cuando se origina la asimilación de “observación participante” con el “trabajo de campo”. Voz esta última que, por lo común, admite igualmente dos significados: el expuesto hace un momento (combinación de conductas y procedimientos de investigación en los que se recurre durante una fase concreta, la de producción de datos sobre el terreno), y otro mucho más amplio que viene a ser sinónimo de etnografía, entendida como todo el proceso que configura el proceso de la investigación antropológica de carácter empírico, y que transcurre desde que surge el tema que se desea estudiar hasta que se tiene redactada la monografía, denominada también “una etnografía”.

Teniendo esto en cuenta, he considerado en esta investigación trabajo de campo tanto las visitas realizadas a los museos, yacimientos, aulas y centros de interpretación arqueológica, como las entrevistas realizadas. El criterio no ha sido otro que diferenciar este tipo de actividades, que exigían el desplazamiento “al campo” y el contacto con los agentes de la divulgación y el público, de la consulta bibliográfica y análisis del corpus de datos generado durante el trabajo de campo.

II.2.6 La entrevista en profundidad semidirectiva

Como he indicado con anterioridad, uno de los tipos de discurso que analizo son los generados a partir de la realización de entrevistas en profundidad semidirectivas o abiertas semidirectivas. Optar por esta técnica de investigación social es el reflejo metodológico de una opción teórica, una perspectiva cualitativa frente a la cuantitativa. La “inmadurez” de un gran número de disciplinas sociales como la arqueología, la antropología, la sociología -probablemente la lista podría prolongarse más- en distintos momentos de su historia ha hecho que se tendiera a primar los enfoques cuantitativos en la investigación, lo que metodológicamente tiene su reflejo en el gran atractivo que ejercen las técnicas de investigación extrapoladas de otro tipo de ciencias. En este sentido, la encuesta ha sido la técnica más valorada. Sin embargo, tampoco estas técnicas que intentan reproducir las condiciones de experimentalidad de un laboratorio a fenómenos sociales están exentas de problemas, tal como señalan Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1994: 61-72). El tipo de informaciones que estas técnicas ofrecen es diferente. En el caso de la encuesta, el objetivo es ordenar y cuantificar hechos, mientras que a través de la entrevista o los grupos de discusión lo que se pretende es generar e interpretar discursos (Ortí 2000: 225). Esta filia por lo cuantitativo y por las encuestas planteó ciertos malentendidos durante la realización de las entrevistas, pues en muchos casos la entrevista no se asocia con llegar a conocer ideas u opiniones sobre determinados fenómenos a través de los discursos, sino con la

transmisión de datos concretos o en algunos casos intercambio de datos. A su vez, la investigación seria se asocia con la encuesta, si no hay ese cuestionario cerrado, se presume una cierta informalidad cuando no un diletantismo en el entrevistador. Es en este punto donde la dimensión interpersonal de las entrevistas entra en juego, una dimensión incluso moral, a pesar de las connotaciones religiosas de la palabra, como sostiene Sanmartín (2000: 109-110). Se han dado diferentes nombres al tipo de entrevistas a las que me estoy refiriendo, pero los más generalizados son los de entrevistas en profundidad semidirectivas o abiertas semidirectivas. Según Taylor y Bogdan (1992a: 101)

“Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (...) El propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas.”

Una entrevista abierta para Ortí (2000: 272):

“consiste en un diálogo face to face, directo, espontáneo, de una cierta concentración e intensidad entre el entrevistado y un sociólogo más o menos experimentado que oriente el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos “directiva” (según la finalidad perseguida en cada caso)”

Sanmartín (2000: 111)²² insiste en la entrevista como experiencia de observación activa por parte del entrevistador y no una espera pasiva de una información cerrada que debe proporcionar el entrevistado:

*“La entrevista más que buscar información sobre hechos busca un discurso nativo que los **comente**, que los valore, que los relacione y contraste con otros, de modo que en dicho discurso nos vierta el actor modos de categorizar su experiencia: un discurso donde el actor despliegue estrategias cuya observación resulte relevante para nuestros propósitos o desarrolle todo un conjunto de **descripciones y opiniones** desde las cuales podamos inferir pautas, valores, principios o creencias en operación. Para alcanzar ese objetivo las cuestiones que propongamos en la entrevista han de conectar ambos intereses: del actor y del investigador (...) Preguntar, por tanto, no es pedir a los informantes que hagan nuestro trabajo o que nos resuelvan nuestros problemas, sino establecer un puente o medio a través del cual sea posible ir y venir entre universos culturales. (...) La entrevista, por tanto, podríamos considerarla como un caso particular de la observación: se funda en la más amplia observación participante, sin cuyos datos difícilmente podría plantearse*

²² El subrayado es mío.

con eficacia; requiere, para cumplirse en su totalidad, que el entrevistador observe el hecho mismo de la entrevista y finalmente, ella misma es observación de ese despliegue en vivo de los recursos culturales que hace el entrevistado en su discurso.”

II.2.7 Las experiencias

La realización de las entrevistas no fue una decisión personal inicial, sino que surgió de la mano del desarrollo del trabajo. El diseño del proyecto de investigación estaba muy marcado, implícitamente, por los intereses y las debilidades de la memoria de licenciatura (Mansilla 1998). Los intereses se concretaban en prestar atención única y exclusivamente al análisis del discurso, que en aquel momento identificaba con textos publicados solamente. Las debilidades, aunque también atractivos, eran aquellos aspectos que precisamente apenas fueron abordados con una pequeña muestra de textos de divulgación. Con estas premisas los sujetos no tenían cabida. Sin embargo, junto a los textos de divulgación y éstos entendidos en su sentido más restringido, es decir, literatura de divulgación, conjunto bastante escaso y de temática variada teniendo en cuenta el marco geográfico en el que me iba a mover. Pues bien, ante la necesidad de conocer qué textos analizar surgió otra más perentoria, qué textos sobre qué, es decir, conocer los hitos del patrimonio arqueológico de la comunidad autónoma que pudieran suscitar esa literatura de divulgación que me interesaba.

En esa búsqueda de datos empecé a contactar con personas y a ver que todo lo que estaba relacionado con la divulgación se encontraba ligado a personas y colectivos que de forma diversa intervenían hasta que ese producto final llegaba al público. Más o menos en esa misma fase de la investigación se fue haciendo evidente que la literatura de divulgación no era lo más importante en la divulgación en ningún sentido, ni cuantitativamente, atendiendo al número de publicaciones de estas características, ni cualitativamente, en el ámbito de la percepción del público. Otros aspectos eran más importantes: las visitas a yacimientos, a museos y a centros de interpretación, la novedad en Castilla y León bajo la denominación de aulas arqueológicas. Fue en la Junta de Castilla y León donde me facilitaron las direcciones de las empresas de arqueología que habían realizado dichas aulas. Así, pues, envié a todas ellas una carta explicando brevemente los objetivos de mi trabajo, solicitándoles así mismo la concesión de una entrevista para poder comentar con ellos, desde su experiencia, diversos temas relacionados con la divulgación del patrimonio arqueológico.

Es preciso señalar que el grado de respuesta fue muy alto, pues contestaron todas menos dos personas, a las que volví a dirigirme posteriormente para saber si no habían

recibido mi carta o no tenían interés o tiempo para concederme la entrevista, a la que finalmente accedieron. A partir de esas primeras entrevistas fueron surgiendo temas que ampliaban la vinculación de la divulgación a personas en las que tampoco había pensado inicialmente, representantes de la administración en las diferentes provincias, los arqueólogos territoriales. Respecto a este colectivo el sistema seguido fue el mismo, envié a todos una carta, más o menos en los mismos términos que las de las empresas de arqueología y fui entrevistándome con ellos en la fecha y hora que mejor les convenía a medida que iban contestando. En un caso, en el único en que no obtuve respuesta por carta, telefónicamente concretamos la entrevista para más adelante. De estas entrevistas surgió la necesidad de contactar simultáneamente con un nuevo colectivo, el de los directores de museos provinciales. Repetí la misma dinámica para contactar con ellos y sólo hubo cuatro casos en los que al no obtener respuesta volví a contactar telefónicamente, concretando así las entrevistas. Únicamente en un caso, después de varias cartas y llamadas telefónicas, prefirió no entrevistarse conmigo por considerar que sobre esos temas no era la persona más adecuada para ofrecerme información, remitiéndome a la Junta.

Al hilo de la primera entrevista con un técnico de la Junta surgió la posibilidad de entrevistar a un representante de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. En las sucesivas entrevistas con los representantes de las distintas provincias, por los temas que iban surgiendo, intenté contactar con otras fundaciones culturales que intervinieron en actividades de divulgación del patrimonio arqueológico. Aunque las fundaciones culturales son muy numerosas sólo pude entrevistar a un reducido número, principalmente por falta de tiempo para hacer una búsqueda exhaustiva de todas las existentes en todas las provincias. Constituye así el colectivo más pequeño de la muestra (ver gráfico 8.1). Opté por algunas de las más importantes y significativas. No obstante, por el mismo motivo, tuve que excluir a las asociaciones culturales, a pesar de que contribuyen también con sus actividades a la divulgación del patrimonio arqueológico.

La dinámica seguida en la realización de las entrevistas fue parecida, duraron entre media hora y una hora y media. Aunque, como ya indiqué, no he entrado en aspectos de lenguaje no verbal, ni en los estrictamente conversacionales, ni del ambiente, etc. Todas compartieron la tónica de realizarse en el lugar de trabajo de los entrevistados y durante el horario laboral, desplazándome a sus despachos u oficinas. Esto marcó, en primer lugar, mi obsesión por no rebasar ese límite psicológico de una hora. Por otro lado, el propio contexto dio un tono de formalidad, claramente diferente de lo que sería de esperar en conversaciones realizadas en las horas del café o de la comida y en otro espacio diferente como podría ser la cafetería. A esto hay que añadir

que ese mismo contexto formal hizo que las expectativas de los entrevistados fueran algo diferentes a las mías, obligándome a modificar la ortodoxia de lo que se entiende por entrevista abierta semidirectiva que señalaba más arriba, es decir, conversación sin guión, ni preguntas preestablecidas, procurando que el entrevistado hable, genere discurso y únicamente reconduciéndole cuando la conversación se desvíe demasiado hacia temas que no tienen nada que ver con el objeto de estudio.

En casi todos los casos de los diferentes colectivos se asimilaba, por parte de los entrevistados, la situación de entrevista con la de encuesta, con lo cual se esperaba una batería de preguntas muy concretas. Incluso en un caso el entrevistado tomó literalmente los temas sugeridos como preguntas cerradas, ofreciéndome un listado para las preguntas una, dos, tres, etc. De modo que el principal problema consistió en resituarse, haciéndoles preguntas generales, pero siempre más de las que hubiera querido para lograr que el discurso surgiera más libremente. Algo que forma parte de estas situaciones es la asunción/adscripción de roles como parte de la negociación del acceso a la comunidad objeto de estudio (Cruces y Díaz de Rada 1991; Hammersley y Atkinson 1994). En mi caso en que, por un lado, no se trataba de una comunidad definida, sino de colectivos de personas cuya afinidad era profesional y, por otro lado, la relación era más breve y la obtención de algo a cambio menos clara, tal vez por eso lo más habitual era tratarme como a una periodista, a quien hay que proporcionar respuestas claras y datos concretos.

De ahí que, al contrario de lo que sucede en otros contextos de entrevista en que el cuaderno o la grabadora intimidan, sucediese más bien lo contrario. Se esperaba que anotara, y mucho, queriendo ver incluso el listado de preguntas, no tomar notas suscitaba desconfianza, les parecía poco serio, hasta el punto de que en algún caso ante tan pocas y vagas preguntas les entraba la risa.

Otro de los escollos en el desarrollo de las conversaciones fue mi “despreocupación” por los datos concretos, sea el/los yacimientos de la provincia, la colección del museo, el tema específico del aula, etc. Todo esto provocaba cierto desconcierto en los interlocutores. Las relaciones que se establecieron casi siempre fueron jerárquicas. Aún siendo conversaciones distendidas y amables, el hecho de ser de fuera/estudiante/principiante/no arqueóloga experimentada en el campo frente a la persona de aquí, sea de la provincia o de la autonomía, /autorizada/profesional/experimentada/de más edad marcaba alguna distancia. Esta relación se veía reforzada por la propia disposición, salvo dos casos, situado el entrevistado detrás de su mesa de despacho frente a mí.

Todo esto marcaba el tono de la conversación, una situación matizada por la cercanía/lejanía entre ambos por factores casi siempre personales, del tipo: la mayor o menor diferencia de edad, que se tratase de un hombre o una mujer y del mayor o menor interés por el tema. La tónica ha sido un cierto desinterés por el trabajo. Me refiero a que, una vez dadas las sucintas explicaciones en las cartas de contacto y una más breve aún para comenzar la entrevista, no hubo preguntas concretas, salvo dos casos en los que la situación se invirtió pidiendo información u opinión, en cierto modo posicionamiento, sobre determinadas situaciones relacionadas con la divulgación del patrimonio arqueológico. De modo que no hubo excesivo diálogo, sino más bien monólogos, articulados por las preguntas, en ocasiones demasiadas, debido a cortes en el discurso.

Segunda parte

Los lugares, espacios divulgativos del patrimonio arqueológico: museos, yacimientos y aulas arqueológicas

Capítulo III

Los Museos de arqueología

El bricoleur es capaz de ejecutar un gran número de tareas diversificadas; pero a diferencia del ingeniero, no subordina ninguna de ellas a la obtención de materias primas y de instrumentos concebidos y obtenidos a la medida de su proyecto: su universo instrumental está cerrado y la regla de su juego es siempre la de arreglárselas con “lo que uno tenga”, es decir un conjunto, a cada instante finito, de instrumentos y de materiales, heteróclitos además, porque la composición del conjunto no está en relación con el proyecto del momento, ni, por lo demás, con ningún proyecto particular, sino que es el resultado contingente de todas las ocasiones que se le han ofrecido de renovar o de enriquecer sus existencias o de conservarlas con los residuos de construcciones y destrucciones anteriores. El conjunto de los medios de un bricoleur (...) se define solamente por su instrumentalidad (...) porque los elementos se recogen o conservan en razón del principio de que “de algo habrán de servir”

Lévi-Strauss 1972

III.1 La divulgación en los museos

He considerado adecuado comenzar este bloque temático, de análisis de los lugares, por los museos, pues son los espacios que tienen una mayor tradición en la divulgación y los que más se han investigado. Por ello, mi aportación al tema puede parecer redundante. Incluso desde un punto de vista museológico puede resultar un análisis algo heterodoxo. Sin embargo, me ha parecido imprescindible incorporar estas páginas para tener una visión lo más completa posible de la divulgación del patrimonio arqueológico. Para ello debo hacer referencia, aunque sea de una forma tan sucinta, a los museos y de forma complementaria a las exposiciones temporales como parte de las actividades propias de aquéllos. Aunque en la muestra de exposiciones temporales algunas responden a situaciones diferentes, no siempre dependiendo de los museos, sino también de fundaciones privadas como en la exposición titulada *De mono a hombre* en Burgos, realizada por la Fundación La Caixa (2002).

Aunque no voy a desarrollar ninguno de ellos, el análisis de esta selección concreta de museos no puede obviar el referente lejano de la historia de la museología

en el contexto general. Ésta surge de la mano del coleccionismo en el seno de las grandes civilizaciones de la antigüedad, Egipto, Grecia, Roma, redefiniendo su foco de atención a lo largo de una serie de hitos históricos: la Edad Media, el Renacimiento, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea (Hernández Hernández 1994a; Ballart y Juan-Tresserras 2001). Ya desde el siglo XVIII pueden apreciarse dos rasgos distintivos de la tradición museológica norteamericana que van a tener importantes consecuencias a lo largo de la historia reciente de la museología. En primer lugar, el carácter privado y local de los museos, ligados a la iniciativa personal o familiar orientada a un público miembro de una determinada comunidad, frente a una tradición europea más ligada al Estado y con un carácter nacional. En segundo lugar, la temprana vocación educativa destinada al conjunto de la población (Kotler y Kotler 2001: 39).

En el siglo XX las décadas de los 70 y 80 van a ser momentos especialmente significativos. La primera supuso un cambio cualitativo que se concreta en una reorientación de sus planteamientos como institución, el objeto deja de ser el centro de atención, que se desplaza hacia la comprensión de las sociedades. Durante la década de los 80 el cambio fue más bien cuantitativo, produciéndose un importante despegue de los museos, entre otras razones por la incorporación de planteamientos organizativos nuevos que no son ajenos a la realidad social contemporánea marcada por el consumo y la competitividad, y, por tanto, no exentos de críticas (Bolaños 2001: 18; Rodríguez 2002).

Tampoco hay que olvidar el referente cercano de la historia de los museos en España, y en la comunidad de Castilla y León. Dentro de este marco también las décadas de los 70 y 80 del siglo XX van a ser muy significativas, aunque por motivos diferentes, la llegada de la democracia, con el posterior traspaso de competencias en materia de museos a las comunidades autónomas y la aprobación de la Ley sobre Patrimonio Histórico de 1985. El legado de esas décadas fueron importantes mejoras en servicios e infraestructuras. Ahora bien, la falta de permeabilidad a determinadas líneas de investigación y actuación en el ámbito museológico español, principalmente la divulgación, se explican por dos tradicionales carencias: la falta de recursos y de formación (Bolaños 1997: 422-423; Ballart 2002: 11-12). La propia disciplina museológica no ha alcanzado el grado de desarrollo esperado, como señalan algunas autoras conscientes de la falta de teorización, así como la tendencia a un tipo de estudios demasiado descriptivos, síntesis generales o bien demasiado apegados a las historias de determinadas personalidades, de los edificios o de las colecciones, frente a la ausencia de estudios de casos prácticos (Bolaños 2001: 8; Valdés 1999: 14; Hernández Hernández 1994b:11), salvo contadas excepciones (Asensio 2000, Asensio y Pol 2002b).

Aunque mi tesis no solventa esas carencias, se enmarca mejor, por su interés divulgativo, dentro de algunos de los nuevos planteamientos de la museología que tímidamente empiezan a ser más visibles en España (Domínguez, Estepa y Cuenca 1999; Montañés 2001; Valdés 1999). Me refiero a la dimensión social, educativa e incluso política del museo y a la conversión del público en objeto de atención prioritaria. En cuanto a la primera, pueden señalarse diferentes tradiciones. En primer lugar, la francófona, íntimamente ligada a la transformación museológica que supuso la Nueva Museología en la década de los ochenta de la mano de G. H. Rivière, que deja de centrarse en el objeto abriéndose a una sociedad en continuo cambio. Unos planteamientos que se concretan en la figura del ecomuseo, desde y para la comunidad en su entorno natural (Hernández Hernández 1994a: 74-75, Hernández Hernández 1994b: 9; González Méndez 1999: 307-312; Rivard 2001). En segundo lugar, la tradición anglosajona, especialmente en su vertiente norteamericana, íntimamente relacionada con la experiencia previa en la interpretación en los parques naturales y su temprana vocación educativa en consonancia con unas ideas democratizadoras de la cultura (Roberts 1997). En tercer lugar, la más reciente de los países del sur que inciden en el protagonismo del museo como instrumento educativo y de dinamización cultural en el contexto comunitario, principalmente en países en los que las redes educativas formales no alcanzan al conjunto de la sociedad.

Esta dimensión comunitaria hay que situarla en un marco más amplio de las ciencias sociales “aplicadas” que engloba proyectos diversos de acción, participación, promoción y de compromiso teórico e ideológico que opta por llegar a todo tipo de público, no sólo a determinados grupos o clases sociales (Tamanini 1998; 2003; Ballart y Juan-Tresserras 2001: 63). Así, un cambio de nombre, de museo a centro de cultura popular, en una ciudad Patrimonio de la Humanidad, como es Sao Luis (Brasil), no es algo casual, sino que está reflejando una nueva filosofía museográfica que promueve la preservación y difusión de la cultura compartida, a través de variadas actividades educativas, lúdicas y proyectos de investigación, orientados, a diferencia de otros museos de la ciudad, no tanto al turista que pasa como a la participación activa de la diversa población local.

En cuanto a la dimensión social y política es quizá la cuestión identitaria una de las más candentes, en concreto cuál es el papel de los museos nacionales y cómo se refleja en el discurso del museo la identidad nacional o regional, en el sentido que se da a esta entidad en el marco de la Comunidad Europea. En el contexto español, el ejemplo más representativo es el Museu d’Història de Catalunya (Solé 1997). Este debate está aún sin cerrar en numerosos países, principalmente en las naciones postcoloniales o en

aquellas que cuentan con minorías autóctonas (Mcintyre y Wehner 2001). Sin embargo, no es exclusivo de éstas, la realidad actual del pluriculturalismo de la mayoría de las sociedades occidentales, incluida la española, hace que se generalicen las incertidumbres (Coelho, Andrade y Ferreti 2000).

En este sentido, el mencionado Museu d'Història de Catalunya se encuentra ante el reto, aún no superado, del desajuste entre el énfasis catalanista y el perfil social contemporáneo plural en el que la emigración deja de ser sólo interior y se globaliza. No se trata sólo de un discurso sobre los orígenes y sus evidencias materiales, sino del presente plural y su relación con el pasado (Shepherd 2002; Grundberg 1998), por un lado, y de las relaciones actuales entre los distintos países y sus restos materiales, por otro. Una situación que se ejemplifica en el conflicto en torno a la devolución de restos materiales de otras culturas. Una dinámica en la que España también se encuentra inmersa (Díaz-Andreu 1998). Se trata de una serie de inquietudes museográficas que se pueden considerar transversales, en el sentido de que no afectan exclusivamente a los museos de arqueología sino que superan las barreras temáticas y disciplinarias, estando presentes en distintos tipos de museos como los de historia, antropología, etnografía, etc.

Finalmente, la conversión del público en objeto de interés prioritario aún no se ha generalizado, son pocos los estudios que hasta ahora se han realizado en España en torno a esta temática (Pérez 2000), concentrándose en torno a unos pocos grupos de investigación en algunas comunidades autónomas, Madrid y Cataluña principalmente (Asensio *et alii* 1999; Asensio 2000; Asensio y Pol 2002a; García Blanco, Pérez y Andonegui 1999).

Los museos de Castilla y León comparten en líneas generales las características que he esbozado más arriba, independientemente de la historia particular de cada uno de ellos y de las peculiaridades que marca la temática arqueológica general de la provincia o la temática concreta de un yacimiento (ver anexo). El conjunto de la muestra hay que situarlo en el contexto de una eclosión museográfica en relación con el interés por fomentar el turismo de interior, contando con ayudas procedentes de la Comunidad Europea, de la Comunidad Autónoma o de los Ayuntamientos. Una situación marcada por una serie de problemas fundamentales: los presupuestos escasos, la falta de personal y un público poco atraído por los museos, aunque con matices. A lo que se añade la presión social que supone la tendencia a las grandes exposiciones temporales y la competencia de otros espacios tanto divulgativos, como pueden ser los centros de interpretación, como de ocio de diverso tipo.

Ante esta panorámica Fernández (2002: 38) señala la necesidad de una política museográfica que optimice los recursos y diversifique la oferta. Propone una mejor articulación de las relaciones entre los diferentes museos y entre éstos y la administración. Se trata de un marco de actuación que tiene su réplica en la divulgación del patrimonio arqueológico en sus tres diferentes espacios, museos, yacimientos y aulas arqueológicas (Fernández 2002: 35-36). En el caso de los museos provinciales hay que tener en cuenta la a veces triple componente temática, arqueología, bellas artes y etnografía, lo que supone incorporar otra serie de problemas. Por un lado, la situación poco definida del patrimonio etnográfico presente en muy distintos espacios expositivos (Fernández 2002: 34; Romero de Tejada 2000, Díaz G. Viana 1998; 1999: 74-75; Pazos 1998) y por otro, el creciente protagonismo de los museos de arte contemporáneo desde la década de los 80 (Bolaños 1997: 443-461). No comparto sin embargo la opinión de Baquedano (2001: 50) quien considera que para la arqueología los museos provinciales son una carga de la que hay que desembarazarse. Una separación que daría lugar a museos independientes probablemente en peores condiciones que los provinciales y con pocos visos de sostenibilidad.

En primer lugar, no me detendré en el análisis pormenorizado de todos y cada uno de los museos en sí, atendiendo a aspectos como las colecciones, las actividades del museo o las exposiciones, sino que intentaré mantener una perspectiva relacional entre estos espacios y los otros dos de los que me ocupo más adelante, yacimientos y aulas arqueológicas, atendiendo a una serie de elementos de análisis comunes, aunque con las diferencias que el propio contexto de unos y otros supone. En segundo lugar, no mantendré una perspectiva diacrónica, sino sincrónica. Pues, si bien, como señalé con anterioridad, la historia de los museos es ya amplia, no sucede así en el caso de los yacimientos y de las aulas. De hecho, se trata de un fenómeno contemporáneo, en el ámbito geográfico del que me ocupo. La divulgación, en los términos en que la planteo a lo largo de estas páginas, es más bien una práctica reciente. Por tanto, el objetivo último es el estudio de las prácticas divulgativas aquí y ahora.

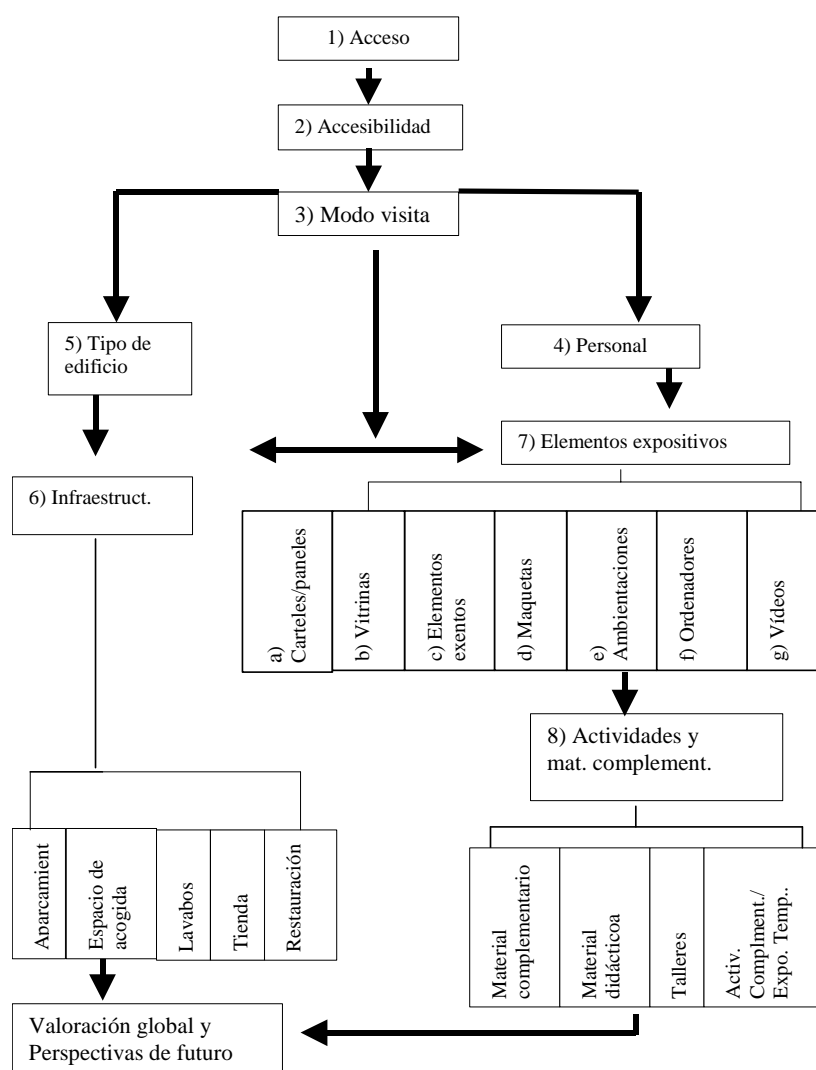
En el caso de los museos toda la trayectoria previa es fundamental, desborda, sin embargo, los límites de este trabajo de investigación. No se trata pues de una historiografía de los museos, ni tampoco, aunque sería muy interesante llevarla a cabo, una historiografía de la divulgación del patrimonio arqueológico de Castilla y León. Insisto, una vez más se ha impuesto una visión de conjunto a costa de sacrificar una mayor profundización, siempre deseable. En cada uno de los tres tipos de espacios divulgativos de los que me ocupo los elementos que forman parte de la muestra son todos ellos suficientemente significativos, sobre todo los museos y los yacimientos, como para permitir un análisis diacrónico. De hecho se han llevado a cabo en otras

comunidades autónomas investigaciones sobre prácticas divulgativas desde finales del siglo XIX en yacimientos singulares como el de Carmona en Sevilla (Amores y Gómez 2002).

III.2 Características generales de los museos de la muestra

Abordaré, en primer lugar, las características generales de los museos de la muestra; en segundo lugar, las infraestructuras; en tercero, los elementos expositivos y, por último los materiales y actividades complementarias, dentro de las cuales considero las exposiciones temporales.

Figura 3.1 Museos: componentes básicos analizados



Fuente: elaboración propia

Son doce los museos que integran la muestra, el criterio de selección ha sido incluir los principales museos arqueológicos o con secciones de arqueología de la Comunidad de Castilla y León. Han quedado fuera de esta muestra, el Museo Provincial de Segovia que se encuentra en proceso de remodelación y aún no está abierto al público, y algunos museos que no llegué a visitar, como el de reciente inauguración en El Bierzo (León), con contenido arqueológico, o el pequeño museo local en Santibáñez de Vidriales (Zamora) que expone los hallazgos del yacimiento de Petavonium. El dinamismo de la divulgación se refleja no sólo en los cambios respecto al pasado, sino prácticamente al momento actual. Así la sección de arqueología del Museo Provincial de Salamanca que incluyo en la muestra se cerró al público al poco tiempo de realizar el trabajo de campo, y tardará algún tiempo en ser visitable la nueva instalación.

Se trata de un conjunto bastante homogéneo formalmente, que responde a una doble **tipología**: por un lado, seis museos provinciales, aquéllos que cuentan no sólo con colecciones de arqueología, sino también de etnografía o bellas artes, aunque mantengan el nombre de museo de arqueología, como en el caso del Museo de Valladolid. Y, por otro lado, seis museos arqueológicos, dentro de los cuales se encuentran los que se ocupan de la arqueología provincial, el Museo de Palencia y el Museo Numantino, o municipal, el Museo Romano de Astorga. También se incluyen los monográficos de sitio (Arias 1999: 50-51), cuyo contenido se centra en un único yacimiento, como la palentina Villa Romana de la Olmeda, pero ubicados en una localidad que dista algunos kms. del yacimiento, en este caso Saldaña, así como los museos de sitio, situados en el área del yacimiento, los ejemplos sorianos de Tiermes y Ambrona.

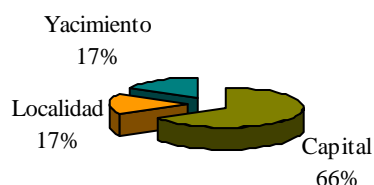
Gráfico 3. 1 Tipo de museo



En relación con su **ubicación**, la mayoría de los museos se encuentran en la capital de la provincia, en ocho casos, lo que influye muy positivamente en algunos aspectos como los accesos. El resto se sitúan en el yacimiento, dos casos, o en localidades próximas al mismo, otros dos. Aunque con algunas variantes, como en el caso del Museo Romano de Astorga en que el museo se encuentra en una localidad y aborda una

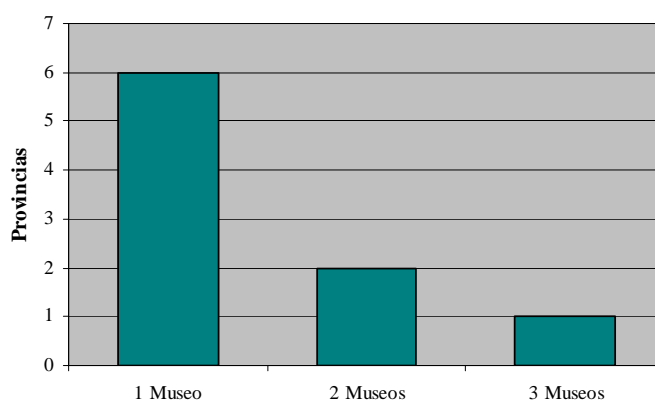
temática, el mundo romano, que sobrepasa un poco los límites del propio yacimiento urbano.

Gráfico 3.2 Ubicación de los museos



En cuanto a la **distribución de los museos** según las provincias, cada una de las nueve que integran la Comunidad Autónoma de Castilla y León cuenta con un Museo Provincial. Soria cuenta además con los museos de sitio de Ambrona y Tiermes, Palencia con el Museo Monográfico de la Villa Romana de La Olmeda y León con el Museo Romano de Astorga.

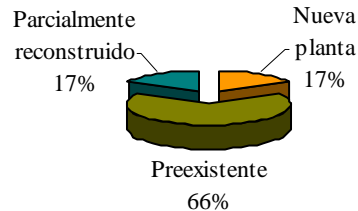
Gráfico 3.3 Distribución de los museos por provincias



El edificio que alberga los museos es un elemento fundamental, que tiene gran repercusión tanto de cara al montaje de las exposiciones permanentes y temporales como al uso del propio museo por el público. En este sentido, la tónica es la utilización de edificios preexistentes, de carácter histórico, como sede, en ocho casos. En algunos de ellos se han realizado restauraciones parciales de los mismos, es decir, se ha modificado el interior y se ha mantenido el exterior en mayor o menor grado, en dos casos, y en algunos casos como en Tiermes y Ambrona se han creado los museos *ex-novo*. Estas dos últimas situaciones constriñen menos los espacios expositivos, pues en

los anteriores la adaptación de edificios cuya finalidad inicial era otra, o que comparten simultáneamente otras actividades en su interior, como es el caso del Museo de León, en el Parador de Turismo de S. Marcos, plantean serias limitaciones, en términos de accesibilidad, disponibilidad de espacios, etc.

Gráfico 3. 4 Tipo de edificio de los museos



Existen diferencias entre los distintos museos analizados en función de la época en que se realizó su **instalación museográfica**. Así la mayoría, nueve en total, son de la década de los 80, Museo de Ambrona, Museo de Ávila, Museo de Burgos, Museo de León, Museo Numantino, Museo de la Olmeda, Museo de Salamanca, Museo de Tiermes, Museo de Valladolid. En algunos casos, como en el Museo de Salamanca, son el resultado de una inicial exposición temporal que ha ido adquiriendo carácter permanente con el tiempo. Un montaje que se integraba dentro de un proyecto más amplio del Ministerio de Educación y Cultura de dar a conocer los últimos trabajos arqueológicos y las nuevas adquisiciones de los museos provinciales, en otros casos como en el Museo de Ávila se trataba de instalaciones independientes (Barraca 2000: 463, Ramos 2001: 153). Un número menor, dos, es de la década de los 90, el Museo de Palencia y el Museo de Zamora y sólo un museo de la primera década del siglo XXI, el Museo Romano de Astorga. Es quizá en los aspectos formales donde se aprecian más las diferencias entre unos y otros, también la filosofía de los más recientes se muestra acorde con los nuevos planteamientos museográficos (ver Museo Romano de Astorga 2000: 7 y 2001 y respecto al Museo de Zamora García Rozas 2000a y 2000b), si bien de fondo, en cuanto al discurso tanto textual como visual, siguen siendo más los elementos compartidos.

La **temática** y el tipo de colecciones que presentan los diferentes museos están en función del tipo de museo, aunque con algunas matizaciones. Así, dentro de los museos provinciales, en unos casos, tres en total, se cuenta con sección de arqueología, bellas artes y etnología, en otros con sección de arqueología y bellas artes, en tres casos, o sólo de arqueología, en dos. Dentro de los museos de temática exclusivamente arqueológica

se abordan distintos periodos, Romano en dos casos, Edad del Hierro/Romano y Paleolítico en un solo caso.

Gráfico 3.5 Época de la instalación museográfica

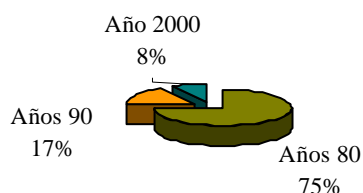
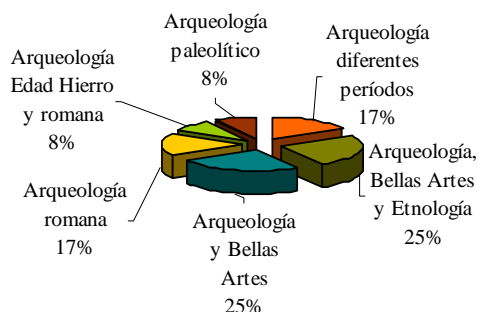
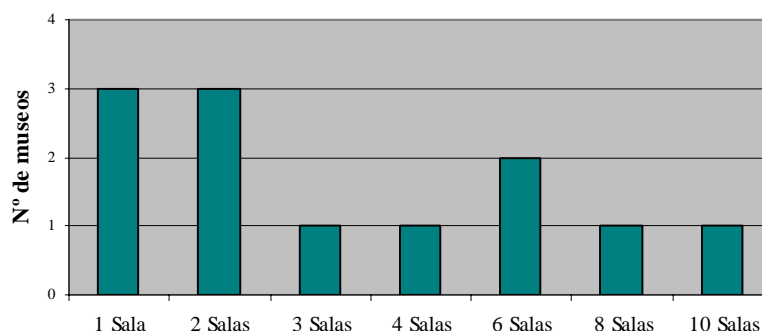


Gráfico 3.6 Temática y colecciones de los museos



Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de valorar tanto los elementos expositivos como las actividades y materiales complementarios que se ofrecen, son las dimensiones del museo. Puesto que en varios casos se trata de museos que comparten diversas temáticas, he tomado como elemento de referencia el número de salas de exposición dedicadas a la arqueología de que disponen. El 58% de los museos cuentan con entre una y tres salas de arqueología, mientras que museos que dispongan de un mayor número de ellas, entre cuatro y diez, representan el 42 %.

Gráfico 3.7 Número de salas de los museos



III.3 Las infraestructuras

El **acceso** a los museos, entendiendo por ello la facilidad para llegar a ellos, tanto en vehículos particulares como autocares, puede considerarse bueno en el 100% de los casos. Esto se debe fundamentalmente a que se encuentran en las capitales de provincia en la mayoría de los casos, en edificios históricos, que por ello se encuentran

bien indicados en los planos urbanos que se ofrecen en las oficinas de turismo. Sin embargo, esta situación no debe oscurecer otra realidad: la no siempre óptima señalética, tanto señales por la ciudad que conducen a los museos, como en el exterior de los mismos. En este sentido se observa una clara diferencia en la señalización urbana. La de las exposiciones temporales, más o menos acertada, como comentaré en el apartado dedicado a éstas. En muchas ocasiones excesiva, como en el caso de la dedicada a “*Atapuerca. Un millón de años*” en Burgos, cuya imagen en la ciudad se mantiene incluso después de finalizada la exposición. En claro contraste con la discreción que caracteriza a la de los museos.



Imagen 3.1 Vista señalización exterior de la exposición temporal “*Atapuerca. Un millón de años*” (Burgos)

En ocasiones puede pasar desapercibida para el visitante la función de museo tras la arquitectura destacada del edificio. Esto sucede, aunque de manera transitoria, en el Museo de Salamanca cuya entrada principal se encuentra cerrada por obras en el edificio, lo que obliga a una entrada alternativa menos visible por el Patio de las Escuelas Menores. En el caso del Museo de León también puede dar lugar a error su contenido, asociándose más a un museo de temática religiosa por su ubicación en el antiguo Convento de S. Marcos. En ocasiones, esa escasa visibilidad se refleja en un cierto desconocimiento por parte de la población local que identifica el lugar, incluso el edificio, pero no lo asocia con la sede de ningún museo, como sucede con el Museo de Palencia ubicado en la Casa del Cordón.

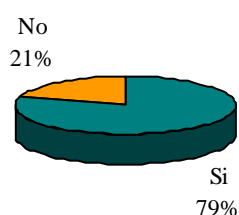
Igualmente, en aquellos casos en que los museos se encuentran en otras localidades de menor entidad, el acceso es bueno. Incluso la visibilidad y el reconocimiento pueden ser mayores. Como en el caso de Saldaña (Palencia) en cuya

plaza mayor un panel de señalización muestra un plano con los edificios históricos más importantes del lugar, de los que se ofrece una foto y unos breves textos explicativos, entre los que se incluye la Iglesia de S. Pedro, sede del Museo Monográfico de la Villa Romana de la Olmeda. Si bien aparece señalado como museo arqueológico, lo que podría hacer pensar en un museo municipal o local, indicándose únicamente en la puerta que es un museo monográfico de una villa romana. También los museos de sitio sorianos de Ambrona y Tiermes tienen un buen acceso, pues se encuentran en relación con yacimientos significativos y bien señalizados.

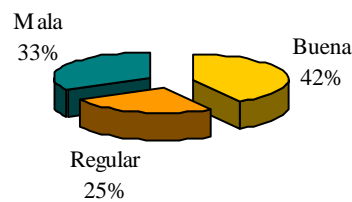
Únicamente estos últimos disponen de un espacio de **aparcamiento** propio, en los demás casos, a mayor o menor distancia del museo se encuentran espacios dentro de la ciudad donde dejar los vehículos. Este grado de alejamiento va a suponer algunas dificultades cuando se trata de visitas de grupo, principalmente en aquellos lugares de por sí con gran atractivo turístico como pueden ser Ávila o Astorga.

Del total de la muestra prácticamente todos cuentan con **lavabos**, sólo tres no, el Museo de Sitio de Ambrona en Soria, el Museo Monográfico de Saldaña en Palencia y el Museo de León que sí cuenta con lavabos dentro del edificio, pero no en el espacio destinado al museo. En cambio, la situación se invierte respecto al número de museos cuyos lavabos se encuentran adaptados para personas con sillas de ruedas y resultan accesibles para personas con movilidad limitada, ofreciendo unos espacios más amplios. Únicamente los más recientes, los museos de Zamora, Palencia y Astorga se encuentran acondicionados para estos colectivos.

Gráfico 3. 8 Presencia de lavabos en los museos



En cuanto a la accesibilidad he considerado únicamente un criterio, el grado de **accesibilidad física** (Espinosa 2002a) de las instalaciones de los museos.

Gráfico 3.9 Accesibilidad en los museos

En este sentido la he valorado como **buena**, cuando todas las salas dedicadas a arqueología son accesibles, lo que sucede en el 42 % de los casos. Un balance positivo gracias a que las salas de arqueología de algunos de los museos se encuentran en una única planta baja, como en los museos de Ambrona o Saldaña, y a que los más recientes ya cuentan con ascensores, como el Museo de Palencia, o rampas para salvar los desniveles entre unas salas y otras como en el Museo de Zamora. Aunque habría que conocer la opinión de los visitantes respecto a la idoneidad de la pendiente, una de las quejas más frecuentes de este colectivo, junto con el alejamiento de los accesos adecuados para ellos (Espinosa 2002a: 14).

He considerado la accesibilidad **regular** cuando algunas de las salas no son accesibles, para personas con sillas de ruedas o sillitas de bebé, lo que sucede en el 25% de los casos. Una situación frecuente en aquellos museos que cuentan con varias salas de arqueología, alguna de las cuales se encuentra en los pisos superiores, como en el caso del de Salamanca. O bien, como en el Museo de Tiermes en el que, aún tratándose de una única sala, existe un desnivel central para acceder a una parte de la exposición que sólo se puede salvar mediante escaleras. Resultando además el espacio de circulación un poco estrecho para desenvolverse con holgura. Quizá un aspecto de matiz es la propia superficie del suelo, en el claustro del Museo de León donde se sitúa la exposición epigráfica su irregularidad puede plantear algunas dificultades.

He considerado la accesibilidad **mala** cuando ninguna de las salas es accesible. Una situación que se produce en el 33 % de los casos, como en el Museo de Ávila o el de Burgos. La mala accesibilidad se debe por un lado a la falta de ascensores, una carencia debida a las propias limitaciones que los edificios históricos imponen, lo que impide la visita a las plantas superiores del museo, y también a las características físicas de las salas, en ocasiones demasiado estrechas para poder girar, detenerse, etc. con sillas de ruedas o sillitas de bebé o incluso moverse por ellas un grupo un poco numeroso, como en el museo de Valladolid alguna de cuyas salas es más bien un pasillo angosto.

No he analizado detalladamente la **accesibilidad intelectual** (Espinosa 2002b), en términos de contenidos, ni tampoco en un sentido amplio que englobaría también la señalización interior del propio museo, de cara a una buena orientación y circulación por las salas, que redundaría en una buena comprensión global. Como destaca Karageorghis (1999: 137) la importancia de la **señalética** en el museo radica en su papel como intermediaria entre el público y los investigadores. Siendo aquella un conjunto complejo integrado tanto por la información amplia y detallada sobre las piezas concretas, como por aquellos elementos que acompañan la visita facilitando el descubrimiento del edificio y de las colecciones. Debo señalar por tanto dos claras debilidades en los museos de la muestra:

- La falta de una información adecuada que permita hacerse una idea de conjunto de lo que se va a ver. Aspecto íntimamente relacionado a su vez con la disponibilidad de una buena información complementaria, en la que se facilite un buen plano de las salas, en los casos en los que no se ofrece “*in situ*”. Como en el Museo de Palencia en el que a la entrada de cada sección se ofrece un plano de la misma.
- La ausencia de una señalización interior clara, visible y fácilmente comprensible para todos los colectivos de visitantes.

Sin embargo, hay que destacar positivamente la iniciativa llevada a cabo en el Museo Numantino de Soria fruto de un proyecto piloto de adaptación de los museos de Castilla y León a las personas con discapacidades, promovido por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, a través de un convenio con la Gerencia de Servicios Sociales. Gracias a la cual dispone de puntos de información multimedia adaptados para personas con discapacidades visuales y auditivas. Si bien este tipo de actuación refleja, en primer lugar, la falta de una política divulgativa clara, con acciones planteadas desde arriba, en el sentido de realizar actuaciones sin conocer realmente los intereses del público destinatario. Así, el hecho de que sea el Numantino el museo pionero en este tipo de adaptación no guarda relación con la demanda o con el atractivo que la arqueología o el patrimonio arqueológico tienen para este colectivo, sino con las mejores condiciones arquitectónicas y técnicas del centro en el momento, finales de la década de los 80, en que se llevó a cabo. En segundo lugar, ejemplifica otra práctica generalizada, la aplicación de la máxima, “hagamos alguna cosa que alguien vendrá”, que también se observa en las aulas arqueológicas y yacimientos arqueológicos. Ciertamente ha habido algunas visitas de asociaciones de personas con

desventajas visuales o auditivas, pero sin un desarrollo del potencial que dicha dotación permitiría.

Ninguno de los museos ofrece servicio de **restauración**, una carencia que se solventa por la ubicación céntrica de aquéllos, gracias a la amplia oferta de bares, cafeterías, restaurantes, etc. que se encuentran en los alrededores. Sin embargo, por un lado, en algunos casos, como en el Museo de Zamora, aunque situado en el área histórica de la ciudad, se encuentra algo alejado de las zonas de mayor oferta en este campo de la restauración. Por otro lado, en el caso de los museos de instalación más reciente incorporar alguna máquina expendedora de bebidas, y algún tentempié, pensando sobre todo en las visitas de personas mayores, y en las altas temperaturas del verano, no serían elementos que rompiesen demasiado con los planteamientos de estos nuevos espacios. Lo mismo cabe decir respecto a los museos de sitio que, como en el caso de un gran número de yacimientos visitables, se encuentran algo alejados de los núcleos de población, por lo que contar con esta oferta mínima, al menos una fuente, sería algo básico.

En cuanto al **personal**, me refiero únicamente al que está al servicio de los visitantes. La situación es algo diferente que en los otros espacios divulgativos que trato más adelante. En ellos en la categoría personal se engloba la totalidad de personas encargadas de dichos espacios, en los que la principal función es divulgativa, siendo las variantes dentro de las actividades la distinción entre quienes realizan o no visitas guiadas y quienes tienen una labor de vigilancia fundamentalmente, como sucede en algunos yacimientos con la figura del guarda. En los museos las funciones son múltiples, en relación con los diferentes objetivos propios del museo, por lo tanto en mayor o menor número todos ellos cuentan con un/a director/a, un/a conservador/a, personal administrativo y de vigilancia. Sin embargo en relación con el tema del que me ocupo, la divulgación, lo que he considerado relevante ha sido la presencia de personal dedicado a la atención del público, una figura que recibe distintos nombres: educador/comunicador (Fernández y García 2001: 227), responsable de actividades didácticas, del gabinete pedagógico, etc.

Respecto a este punto únicamente un museo, el Museo de Ávila, cuenta con una persona que se ocupa de manera permanente de estas actividades. En el resto de los casos, la tendencia en los últimos años ha sido la contratación temporal de una persona para realizar estas funciones, en ocasiones coincidiendo con la realización de actividades especiales como las generadas por una exposición temporal o con la celebración del Día Internacional del Museo. En ausencia de dicha figura la demanda se cubre de formas diversas, unas veces directores y restauradores se encargan de realizar

las visitas guiadas, una de las actividades complementarias más frecuentes, como sucede en los museos de Zamora, de Astorga, de Palencia, de Salamanca, de Burgos, de Valladolid y de León. En otros casos, quienes suplen las carencias de personal de los museos son especialistas no vinculados al museo, como pueden ser profesores de la universidad en el Museo de Burgos, durante los “Domingos en el museo”, y en ocasiones la colaboración de los miembros de las asociaciones de amigos del museo, como en el Numantino de Soria. Actualmente está pendiente la incorporación de una persona con carácter permanente en los distintos Museos Provinciales para hacerse cargo de las actividades relacionadas con el público.

No obstante durante los años 2002 y 2003 todos ellos han contado con una persona contratada temporalmente para realizar las unidades didácticas correspondientes a cada museo y realizar talleres infantiles, durante el verano principalmente. Todo ello en el marco de una iniciativa del Servicio de Museos de la Junta de Castilla y León, para dotar a los museos de estos materiales de una forma coordinada.

En relación con el aspecto anterior el **tipo de visita** más frecuente es lo que he denominado libre y guiada, en el 92% de los casos. Es decir, el público visita por libre las salas de exposición, pero pueden concertarse visitas guiadas, para grupos de escolares principalmente, en momentos concretos, generalmente durante las mañanas. Frente a un reducido porcentaje de museos en los que las visitas son libres pues no ofrecen visitas guiadas de ningún tipo.

Gráfico 3.10 Tipo de visita a los museos

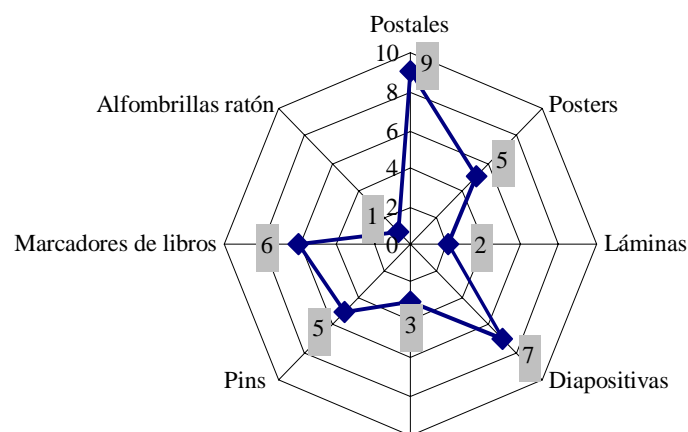


Todos los museos cuentan con un **espacio de acogida** más o menos amplio que suele ser el punto de venta de entradas y también el lugar desde el que se organizan los grupos de las visitas guiadas. Si bien parece estar pensado más bien como zona de tránsito, pues en casi ninguno de ellos se han dispuesto asientos para descansar mientras se espera. Salvo el Museo de Ávila, en el que también en este pequeño espacio de acogida se pueden ver algunos de los vídeos del museo, aunque no se trate propiamente de una sala de proyección para grupos.

He considerado que todos los museos tienen **tienda**, pues disponen de un pequeño espacio diferenciado que coincide con el punto de venta de entradas, en el que se encuentra una vitrina o expositor y se vende algún tipo de producto. Básicamente son tres las categorías de productos a la venta: material de papelería, libros y lo que he denominado productos diversos que incluye principalmente reproducciones, ropa y recuerdos de todo tipo.

- Respecto al **material de papelería**, por un lado, la nota característica es la presencia mayoritaria de postales (ver texto-caja 3.1), diapositivas, marcadores de libros, pins y posters. Llama la atención, por otro lado, el hecho de que los marcadores estén ausentes en los yacimientos y sean muy poco significativos en las aulas. Hacen acto de presencia productos que, aún siendo poco relevantes dentro del conjunto de los museos, no se encuentran en los otros espacios como son los vídeos o las alfombrillas de ratón, que aparecen únicamente en el Museo Romano de Astorga (ver capítulo V el texto-caja 5.1 sobre los productos del IPPAR).

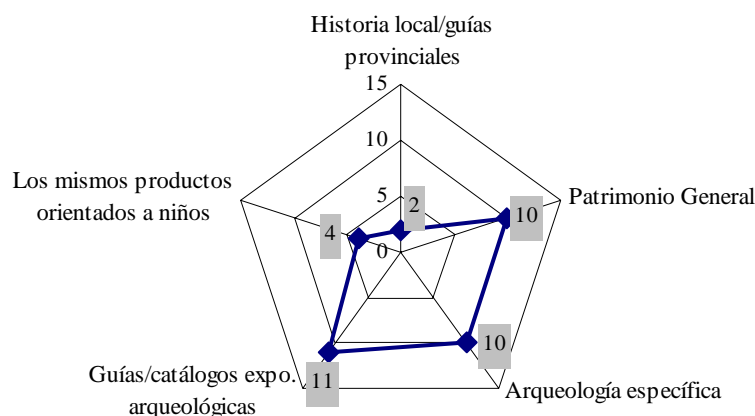
Gráfico 3.11.1 N° de museos con productos de papelería a la venta



- En cuanto a la **oferta bibliográfica**, la tríada básica la constituyen las guías, las publicaciones específicas sobre arqueología y las dedicadas al patrimonio en general. Características que comparten los otros espacios, aunque en este caso las publicaciones sobre historia local/guías provinciales son menos frecuentes. En lo que al público infantil se refiere hay que destacar la oferta de publicaciones específicas, aunque con algunos matices. Se trata, en primer lugar, de guías del museo para niños. Se da la circunstancia de que se encuentra el

mismo material en varios museos, en concreto la guía (Argente 1997) se ofrece tanto en el Numantino (Soria) como en Tiermes (Soria). En segundo lugar, se encuentran cuadernos, hojas didácticas y diferentes materiales de trabajo orientados al público escolar. No se encuentran en cambio publicaciones de editoriales con colecciones infantiles sobre las temáticas que abordan los diferentes museos, Prehistoria, Romanización, Edad Media, etc., que sí aparecen en cambio aunque de forma poco significativa en las aulas arqueológicas.

Gráfico 3.11.2 N° de museos y sus diferentes tipos de libros a la venta



- La categoría de **productos diversos** es poco significativa, respecto a los otros espacios divulgativos, yacimientos y aulas, pues únicamente en el museo palentino de la Villa Romana de la Olmeda se venden reproducciones de piezas de joyería y elementos metálicos y camisetas en el Museo Numantino de Soria.

Texto-caja 3.1 Las postales: algo más que un recuerdo

Las postales no han constituido hasta el momento un objeto de estudio prioritario. Los trabajos realizados se han llevado a cabo desde disciplinas y planteamientos diferentes. Por un lado, en los estudios turísticos, en algunos casos con un tratamiento más bien economicista, como actividad generadora de beneficios ligada al turismo (Escabias 1988). Por otro lado, la antropología visual, especialmente en el marco de los estudios postcoloniales, se interesa por la diseminación de las postales, junto con otro tipo de materiales más propagandísticos (Kim 2002), y por su papel en la construcción identitaria, en relación con la creación de la imagen del "otro" principalmente en el contexto colonial (Albers y James 1990). También se interesa por el "otro" exótico en el contexto de la mercantilización de determinados destinos turísticos (Edwards 1996). Un objeto de estudio cuyas fronteras disciplinarias son muy permeables, pues convergen tanto el análisis

del discurso textual, los mensajes son importantes, aunque sean breves, los estudios sobre otros elementos íntimamente ligados a las postales como son los sellos, aunque hasta el momento tampoco han recibido demasiada atención como transmisores de imágenes del patrimonio. Se trata, por tanto, de una temática que se encuentra a caballo entre diversas disciplinas no sólo las mencionadas, sino también lo que se han denominado estudios de cultura popular y cultura material. Aunque metodológicamente se aislen, no pueden separarse de otros elementos que forman parte de la "cultura del recuerdo" desde el punto de vista personal o de la "industria del recuerdo" bajo la óptica empresarial, de la que forman parte tanto los sellos, como otros muchos objetos, camisetas, adornos, etc. (Schlüter 1993; Goings 2001). Constituyen un interesante marco de referencia metodológica, si bien algo alejados de mi objeto de estudio, la divulgación del patrimonio arqueológico. Salvo alguna excepción, como el informe que valora la visibilidad del patrimonio cultural francés en este tipo de producto (Bazin *et alii* 1995). Otro elemento clave que diferencia dichas experiencias de ésta, es que en casi todos ellos se aborda la imagen que se crea y se difunde de determinados grupos humanos, contemporáneos, pero minoritarios (Moors 2000), lejanos como en los destinos exóticos (Jhala 2000) o los imaginarios, en ocasiones aún no superados, tras los contactos con las poblaciones autóctonas (Cheung 2000; Albers y James 1983; Nadel-Klein 1991). La nota distintiva en este caso es la ausencia de comunidad alguna, son sus restos materiales los protagonistas. El objetivo es doble: por un lado, conocer qué imagen se transmite del patrimonio a través de las postales y por otro, cuál es su papel en la divulgación del mismo, su articulación con todos los demás instrumentos de divulgación, en qué medida refuerzan una determinada imagen, la contradicen, y cuál es su relación con los discursos divulgativos.

Es en los museos donde en el 50% de los casos, del total analizado, se vende este tipo de producto, frente a las aulas y yacimientos en los que sólo se encuentran en un 17%. La muestra está compuesta por 141 postales, las que se encuentran actualmente a disposición del público. He considerado únicamente dos criterios: la dimensión textual y la visual. De acuerdo con un análisis de contenido, más que semiótico (Albers y James 1988: 146-147).

El discurso textual es muy poco significativo. La información complementaria que ofrecen las postales es muy sucinta. En el 58% de los casos se identifica la imagen representada, se proporciona una fecha y su ubicación. Sorprende en cambio que en un 31% de los casos sólo se dé la identificación, sin especificar la fecha. La forma de presentación de las postales es bastante homogénea, varía el número de integrantes de las series, en algunos casos ya incompletas, entre 10 y 32. Si bien sólo en un caso no se venden sueltas, sino dentro de un estuche de cartón que incluye un discurso más elaborado. Esto es, por una cara muestra un pequeño mapa de la zona, un itinerario de visita junto con las imágenes del conjunto de las postales. Por la otra cara se puede leer un mensaje de promoción turística: "*Valle de Sedano. Llama a la puerta de las sensaciones*" sobre una foto de una puerta con aldaba que al abrirla deja ver las postales. Se encuentran a la venta en la oficina de turismo de Sedano, pero su temática no es ni el contenido del aula arqueológica colindante, ni la ruta arqueológica, de hecho, de las dos series de 10 postales sólo dos se refieren directamente al patrimonio arqueológico, con imágenes de los dólmenes de Las Arnillas. El hilo conductor es la ruta por el patrimonio natural y cultural del valle de Sedano.



Imagen 3.2.1 Postales de la muestra analizada de Castilla y León

En cuanto al **discurso visual** hay que destacar en primer lugar que en todos los casos se trata de fotografías en color, no hay ningún dibujo. Son tres los periodos cronoculturales más frecuentes: Romano (25%), Edad del Hierro (16%) y Edad Media (25%). Sin embargo es muy significativo el elevado porcentaje de casos (19%) en los que no se especifica ninguna adscripción. Desde un punto de vista temático se imponen los objetos artísticos (34%), los objetos arqueológicos (25%) y la arquitectura (17%). El paisaje es más significativo (11%) que en la cartelería de los diferentes espacios divulgativos. Lo que se aprecia especialmente en las series de los museos. Sin embargo, sí se constata una sintonía con los diferentes discursos divulgativos, incluyendo también los folletos, en la ausencia prácticamente de imágenes de personas. Así, no aparece ni población local en aquellas imágenes de localidades, ni público disfrutando del paisaje natural o cultural, ni arqueólogos trabajando. Curiosamente sí aparecen "espeleólogos en acción" o "contemplación" (4%) dentro de las cuevas, pues algunas de las imágenes son un posado, que corresponden al yacimiento de Atapuerca (Burgos). En cambio, no hay ninguna imagen de los yacimientos, ni siquiera de los ya iconos reconocidos: los arqueólogos trabajando en la trinchera del ferrocarril sobre un entramado de andamios. Puesto que no hay dibujos en el conjunto de la muestra, tampoco se encuentran las reconstrucciones ideales de paisajes prehistóricos, ejemplares ya agotados, de la familia de homínidos o el rostro del Homo antecesor que sí aparecen en cambio como motivos de los marcadores de libros.

También son poco significativas las estructuras arqueológicas (7%) *in situ*, se prefiere mostrar los hallazgos o vistas generales, más que los restos tal y como el visitante los encuentra en su visita. Esto se aprecia en el caso de la serie del museo y yacimiento de la Olmeda (Palencia) con una única postal que muestra el yacimiento frente al resto que presentan detalles de los mosaicos. Por otro lado, en la serie del Museo Numantino, que también se encuentra en el yacimiento de Numancia (Soria) sí se ofrecen algunas imágenes de distintas estructuras arqueológicas, por lo que no estaría de más en un futuro, pues la colección es de la década de los 90, la ampliación de la serie con la incorporación de algunas de las reconstrucciones de las casas y de parte de la muralla tal como pueden visitarse hoy, incluso de alguna imagen de la ambientación histórica de la batalla entre romanos y celtíberos que se viene realizando en Garray.

¿Qué mensaje visual sobre el patrimonio se está transmitiendo? Predomina una visión muy esteticista, de hecho todas las imágenes son bonitas, están muy cuidadas, se transmite un sentido más de contemplación artística que de comprensión de objetos,

estructuras etc. Así, se imponen las composiciones (51%), es decir imágenes sin contexto en las que los objetos se disponen sobre un fondo como si fueran "tesoros" o se amplían ocupando todo el espacio de la postal, de manera que resulta difícil saber si se trata de una pieza instalada dentro de una vitrina o exenta. Aunque son más numerosas las vistas exteriores (35%) que las interiores (14%), unos porcentajes que están indicando la presencia de yacimientos y paisajes. Este es un aspecto significativo en el caso de los museos en los que son las estructuras arqueológicas las grandes protagonistas de la cartelería. El punto anterior se refuerza con el enfoque predominantemente decorativo (82%), que permite apreciar la belleza o la perfección de una determinada pieza o edificio, más que la ilustración (18%) sobre algún aspecto significativo como la ubicación de un tipo de yacimiento en un alto o las características arquitectónicas de un edificio. Por último, el tipo de vista que se ofrece es importante, aunque pueda parecer contradictorio, se imponen las vistas generales (66%) a las vistas de detalle (34%). Si bien se tiende a mostrar las piezas aumentadas, lo que permite apreciar los detalles y hace perder el referente del tamaño real de los mismos, lo que los magnifica, incluso tratándose de objetos cotidianos como puede ser una tapa de una cajita de cerámica. En ningún caso se proporcionan las dimensiones de las piezas.

Las postales de la muestra son un producto de factura reciente, aquellas que indican su fecha de edición son en su mayoría de la década de los 90 (59%), ofreciendo una estética cuidada, pero manteniendo un esquema clásico en la imagen del patrimonio arqueológico que transmiten. Sería interesante poder contrastar esta muestra con ejemplos estrictamente turísticos, para poder determinar aspectos de detalle, como las diferencias entre la visión general sobre el patrimonio arqueológico como "producto turístico" que se quiere vender y la particular que se tiene ya en el ámbito de la disciplina arqueológica. Aunque en algunos casos esto sea algo sutil. La edición de las postales corre a cargo de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León principalmente, pero también del Patronato de Turismo de una Diputación Provincial y de la Concejalía de Turismo de un Ayuntamiento. La autoría de las imágenes no se considera demasiado, pues figuran empresas o no se especifican en la mayoría de los casos (52%). No obstante la realización de las fotografías por parte de los propios arqueólogos puede imprimir ciertas particularidades, en este aspecto entra en juego la dimensión temporal, pues permitiría afinar aún más la relación entre la visión endógena, autoría de los arqueólogos, y la exógena, fotógrafos que repiten modelos estandarizados de postales de museos por ejemplo.

Algunos de los museos de instalación más moderna no cuentan aún con una serie de postales propia, de ahí que pueda ser interesante introducir algunas novedades. En primer lugar, un **formato alternativo de conjunto**, tipo librito, del que puedan luego separarse las distintos modelos, o tipo estuche con un desarrollo textual más rico como los realizados por el Instituto Portugués de Patrimonio Arquitectónico (dedicados a Évora y Elvas, s.f.). Este formato permitiría revalorizar tanto el producto como el propio espacio divulgativo, al ser una versión más moderna, atractiva, interesante y singular. En un contexto como el actual en el que productos de uso común cuentan con denominación de origen y se envuelven de un halo de prestigio mediante un determinado discurso (Ortiz 2001), en el que la antigüedad y la identidad ocupan un lugar importante (Ruiz Zapatero 2002), en los espacios divulgativos del patrimonio arqueológico el recurso a la palabra, una breve historia, estaría más que justificado. Sería no tanto un mensaje publicitario, como contextual de las sociedades del pasado que se están sintetizando en unas pocas instantáneas. Se trataría de un producto singular, en el sentido de crear una imagen de marca propia, frente a la postal turística genérica. De hecho, en algunos casos las postales que se ofrecen en el aula arqueológica son las mismas que en las tiendas de recuerdos, como sucede en Las Médulas, o no se ofrecen en los lugares esperados, el museo o la oficina de turismo de la que parte la ruta romana, en

el caso de Astorga. En segundo lugar, **combinar fotografías y dibujos**, en el caso de los museos, algunas reconstrucciones de escenas de las que aparecen en la cartelería de las salas, lo que permitiría a su vez complementar visiones de cómo se muestra el patrimonio hoy y cómo sería en su momento o en sus diferentes momentos.

En este sentido, las series de postales dedicadas al pasado romano de Trier (Alemania) o al yacimiento medieval de Ename (Bélgica) son referentes interesantes que combinan reconstrucciones ideales con fotografías del estado actual de los restos y elementos que forman parte del discurso interpretativo, como los personajes de los interactivos.



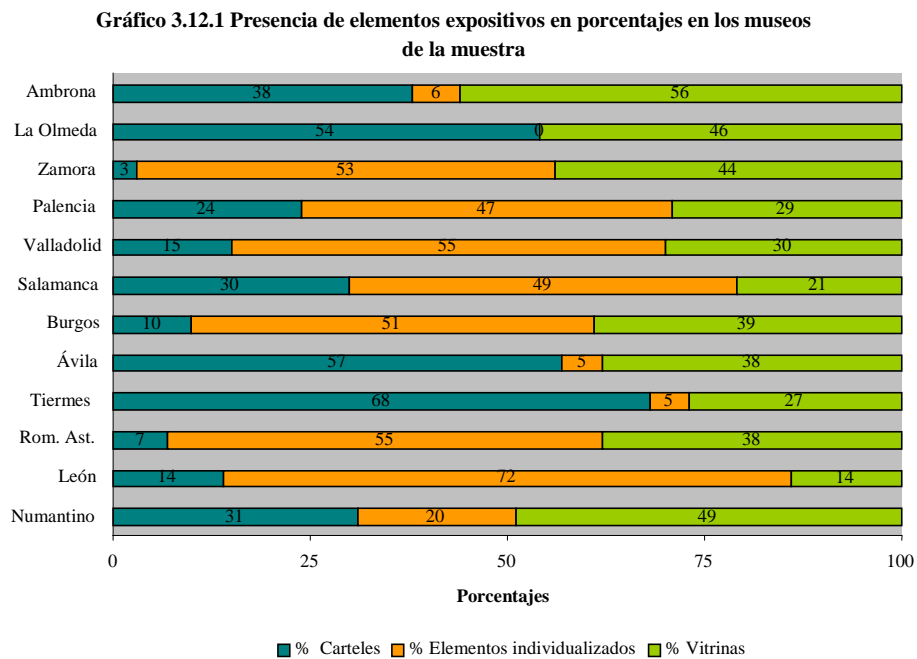
Imagen 3.2.2 Postales Trier romana (Alemania) y Ename (Bélgica)

Por último, habría que plantear seriamente **quién es el destinatario** actual de las postales, ¿el turista en general, el turista cultural, el especialista? Probablemente, el hecho de que ese público esté poco definido contribuya al carácter genérico del producto y a su escasa demanda.

III.4 Los elementos expositivos

Atendiendo a la presencia o ausencia de los elementos expositivos, el discurso divulgativo de los museos puede considerarse clásico, descansando principalmente sobre tres elementos básicos, presentes en casi todos los museos: carteles, vitrinas y objetos individualizados. También se aprecia un importante número de maquetas. Menos frecuente es la oferta de vídeos, en cuatro casos, y paneles, en tres. Mientras que los ordenadores y las ambientaciones con maniquíes aparecen únicamente en un museo. Llama la atención, en primer lugar, el hecho de que no ha habido un cambio radical entre los museos cuyo montaje se sitúa en la década de los 80 y aquéllos de los 90, en cuanto a la presencia de **elementos expositivos** que denominaré **contemporáneos**,

como son las ambientaciones con maniqués o tipo trampantojo²³, los interactivos y las reproducciones manipulables, que serán representativos del discurso de las aulas arqueológicas. Si bien es cierto que existen diferencias de grado, en el sentido de una mayor dimensión explicativa de los elementos, sean las maquetas, o los objetos individualizados, lo que refleja a su vez un menor énfasis contemplativo más propio de prácticas divulgativas tradicionales.



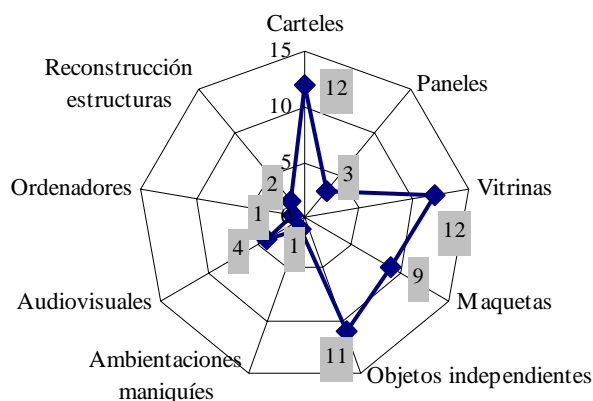
La terminología que utilizo responde más a un criterio operativo que conceptual. Por un lado, he buscado unidades que permitieran descomponer el discurso expositivo y, por otro, he tratado de incorporar de alguna manera las dimensiones espaciales y visuales. No es por tanto una categorización museológica estándar, de acuerdo con conceptos como los de unidad expositiva, “*exhibit*” (Dean 1994: 161) o “*expôt*” (Carrier 2003: 25), que presta atención al contenido que se quiere transmitir. Así, por un lado, diferencio entre **maquetas**, en aquellos casos en los que no se ofrece ninguna información complementaria más que la propia identificación de la reproducción a escala, y las **maquetas explicativas**, que son aquéllas en las que se proporciona alguna información complementaria y, en algunos casos, un cierto grado de interactividad. Aunque sigue predominando su carácter de maqueta, sobre el de interactivo.

²³ Trampantojo: “(de trampa ante ojo). Pintura que mediante los artificios de la perspectiva crea la ilusión de objetos reales en relieve.” Moliner (1998)

Por otro lado, la denominación de **elementos individualizados**, es decir, independientes, fuera de las vitrinas, que pueden encontrarse tanto exentos, como adosados a la pared, y los **elementos explicativos**, en aquellos casos en los que el objeto además de su contemplación es el punto de partida para una explicación sobre uno o varios aspectos relacionados con el mismo. La distinción entre carteles y paneles como principales soportes de la información textual, que comentaré más adelante con mayor detenimiento, es más bien formal. Considero **paneles** aquellos casos en los que se trata de una estructura que cubre prácticamente la pared sobre la que se dispone la información textual y visual, incluyendo en ocasiones vitrinas u objetos encastrados. Frente a los **carteles**, elementos de formato más estandarizado, cuadrado o rectangular, de menor tamaño colocados sobre la pared, que contienen la información textual o visual.

Son dos fundamentalmente los discursos que voy a analizar, el textual y el visual comparando la información que proporcionan los carteles/paneles de los diferentes museos. Es éste el esquema que mantendré también en los otros espacios, yacimientos y aulas arqueológicas, si bien en el caso concreto de los museos, se plantea una situación un poco diferente pues en más de la mitad de los mismos las vitrinas también contienen información textual y visual. Como sucede en los museos de Astorga, Ávila, Burgos, Salamanca, Palencia, Valladolid y el de Zamora, en el que la concepción de vitrina corrida a modo de panel marca un tipo de lectura algo diferente. Puesto que todos los museos cuentan con carteles como parte importante de la exposición, pero no todas las vitrinas incluyen este tipo de información, he preferido analizarlos por separado, con el objetivo de valorar si estos discursos permiten lecturas independientes o complementarias, en definitiva ver las relaciones entre estos distintos elementos, carteles, por un lado, y vitrinas y sus componentes, por otro.

Gráfico 3.12.2 Elementos expositivos en los museos



En el gráfico anterior he considerado conjuntamente tanto carteles como paneles, pues únicamente tres museos cuentan con paneles y de éstos en dos son poco significativos numéricamente, primando los carteles. Únicamente en el Museo de Palencia prácticamente toda la información se concentra en los **paneles**. Formalmente ocupan toda la pared, son de color amarillo y sirven de soporte tanto a texto, imágenes como a objetos adosados. Se trata de una forma de presentación que enfatiza la dimensión explicativa. En este sentido son especialmente interesantes los paneles dedicados a los elementos constructivos romanos en los que no se ofrece tanto un muestrario de restos, como una representación de elementos significativos, acompañados de gráficos que ayudan a entender la posición original de los mismos, como en el caso de tejas y antefijas.

Un esquema de presentación que guarda semejanza con el utilizado en los centros de interpretación y algunos museos como en el de la Villa Romana de Vila Moura (Portugal) en el que se emplean paneles de tonalidades semejantes, aunque en este caso de mayores dimensiones, contribuyendo a la compartimentación del espacio, invirtiendo en cierto modo la forma de relacionarse del visitante con los elementos expositivos. No es el panel el que se abre al visitante, sino éste el que se acerca y adentra en el panel. También en algunas exposiciones temporales se recurre a este tipo de presentación explicativa, como en la titulada *Las Médulas. Patrimonio de la Humanidad*, celebrada en el Jardín Botánico de Madrid (VV.AA. 2002a), en la que también se introducía una cierta diacronía al mostrar las diferentes fases constructivas de la arquitectura romana.



Imagen 3.3.1 Panel con elementos constructivos romanos. Museo de Palencia



Imagen 3.3.2 Panel con elementos constructivos romanos. Villa romana de Vila Moura (Portugal)

Volviendo a los **carteles**, éstos son bastante semejantes. En tres de los museos, los de Valladolid, Ambrona y Numantino, se mantiene un formato rectangular, posición vertical, fondo gris oscuro, franja superior de color variable, color de letra negro o blanco, título destacado. También se repite este esquema en los carteles que se disponen dentro de las vitrinas de los museos de Burgos y Valladolid. Dentro de esta línea el Museo Numantino se diferencia por la utilización de los colores como elementos de orientación, marcando el paso de un área temática a otra, mediante el cambio de color en la franja superior de los carteles y también en el suelo. Un recurso interesante que puede pasar desapercibido. Estaría bien reforzar estos elementos cromáticos dando la clave de su lectura en la sala o en el propio folleto representando los colores identificadores. Sin embargo en aquél únicamente se indican las salas expositivas, pero no sus áreas temáticas, Esta semejanza formal hay que situarla en el contexto temporal de la década de los ochenta en que se realizaron los montajes expositivos de los museos provinciales, lo que explica en parte dicha estética compartida.



Imagen 3.4.1 Cartel Museo Numantino (Soria)

El resto de los museos, de Burgos, Salamanca, Ávila y León, mantienen el formato rectangular, la posición vertical, el logotipo del museo, aunque con variantes. En unos casos el fondo es oscuro y la letra blanca, en otros el fondo es blanco y la letra negra. La nota característica es la sensación de *horror vacui* que transmiten, se trata de carteles con amplios textos, un tipo de letra de tamaño bastante pequeño y el espacio relleno con ilustraciones. Las excepciones las encontramos, por un lado, en el Museo Romano de Astorga en el que se recurre a un tipo de letra de mayor tamaño, y la sensación es de mayor amplitud, por los espacios en blanco, sin llegar a cubrir el fondo

y la disposición no necesariamente geométrica de las imágenes. Se observa una mayor semejanza, desde un punto de vista estético, con el discurso de los centros de interpretación, por los carteles y los tipos de letra de mayor tamaño, así como el protagonismo del discurso visual. Si bien no es en los carteles, sino en las vitrinas tipo mesa interpretativa donde se concentra el grueso de la información.



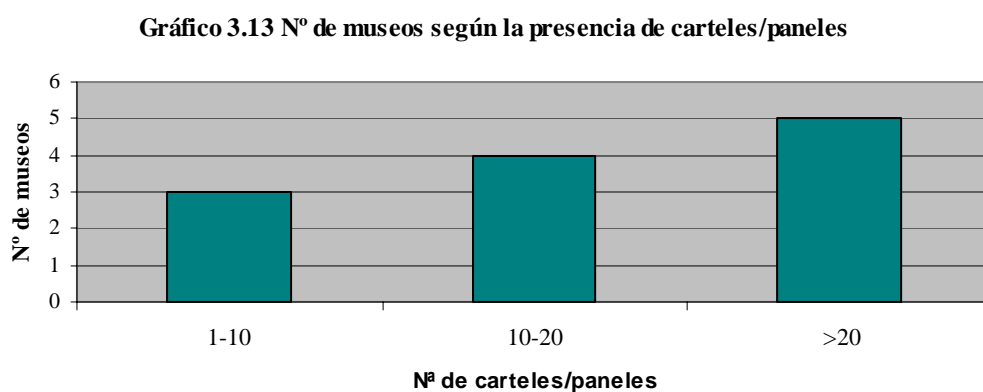
Imagen 3.4.2 Cartel Museo de Astorga (León)

Por otro lado, en el Museo de Zamora no se encuentran propiamente carteles, únicamente los relativos a algunos elementos individualizados, más que carteles de tipo general, sino que los vidrios de las vitrinas sirven de soporte a textos. Presentan un tipo de letra negra en posición horizontal, e imágenes, principalmente dibujos, pues las fotografías aparecen en vitrinas independientes con un marcado carácter estético, por su disposición e iluminación. Finalmente, el Museo de la Villa Romana de la Olmeda sitúa los carteles en el interior de las vitrinas o bien con una disposición que pasa desapercibida. Manteniendo un formato más bien de cartela amplia, con tamaño folio, fondo blanco y letra negra. En ellos los textos aparecen separados de las ilustraciones, se trata de un discurso centrado en las piezas de modo que los carteles parecen poco significativos, a veces con un contenido algo repetitivo, lo que refuerza la idea de que se pretende no distraer al visitante del conjunto de las piezas originales expuestas que parece constituir el principal atractivo del museo.



Imagen 3.4.3 Vitrina Museo de Zamora

De acuerdo con el gráfico 3.13 la mayoría de los museos (42%) cuentan con un elevado número de carteles, más de 20, si bien la diferencia es reducida entre los que cuentan con un número medio entre 10 y 20 (33%), y los que cuentan con un número reducido de carteles, entre 1-10 (25%). Estos valores no hay que considerarlos en términos absolutos, se trata de una valoración cuantitativa, que hay que contrastar con la cualitativa, poniéndolos en relación con el contenido de los mismos, y con los otros elementos expositivos, vitrinas, elementos individualizados, maquetas, etc, considerando si la forma de presentar esa información permite una selección, una discriminación que permita superar el inicial exceso.



III.5 El discurso textual

He seguido el mismo criterio de análisis textual tanto en los carteles de sala como en los situados dentro de las vitrinas, que mantendré también en los carteles de los otros espacios expositivos. De la muestra inicial de doce museos, el discurso textual

corresponde a once pues en un caso la mala calidad de la grabación de los carteles impidió el tratamiento de los mismos.

He mantenido una doble perspectiva: cuantitativa, por una parte, de acuerdo con la cual me he ceñido únicamente a la extensión de los textos en función del número de palabras. Por otra parte, cualitativa, centrándome en unas pocas variables, los títulos, el léxico, el tono, el estilo y el contenido. Aunque no se trata de un análisis de contenido *stricto sensu*, como descripción exhaustiva del texto a partir de la cual poder realizar inferencias (López-Aranguren 2000), sino un comentario sobre qué información se presenta y cómo.

Desde el punto de vista cuantitativo, la primera característica que se observa es que ciertamente se cumple la temida máxima de que los carteles de los museos son largos, en ocasiones demasiado. Ni en los carteles de sala, ni en los de las vitrinas se encuentran textos muy por debajo de la barrera casi psicológica de las 100 palabras. No hay que olvidar que es una evidencia ampliamente observada que el visitante medio no pasará más de 30 segundos leyendo un cartel (Douglass 2003: 11). Sólo hay un museo, el de la Villa Romana de la Olmeda, en el que la media de palabras por cartel se sitúa en 92. En segundo lugar, se aprecia un ligero descenso en la extensión de los carteles de las vitrinas respecto a los de sala. En tercer lugar, la relación entre el número de carteles y la extensión de los mismos es significativa. Así, el punto extremo, el Museo de León en el que la media de palabras por cartel supera las 700 palabras, hay que situarlo en el contexto de un museo pequeño, dos salas incluyendo el claustro. Mientras que en otros casos el elevado número de salas y una información diversificada en carteles de sala y vitrinas como en los Museos de Burgos o Valladolid, nos sitúa casi en el ámbito de lo inabarcable para el público, especializado y no, en un tiempo de visita realista.

Gráfico 3.14.1 Extensión de los textos de los carteles según la media de palabras

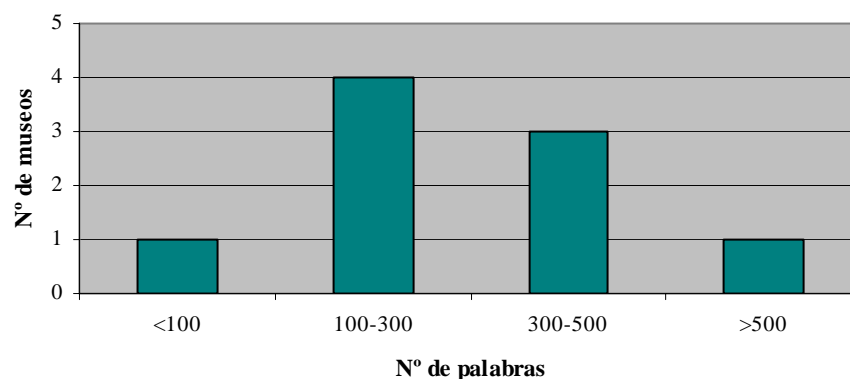
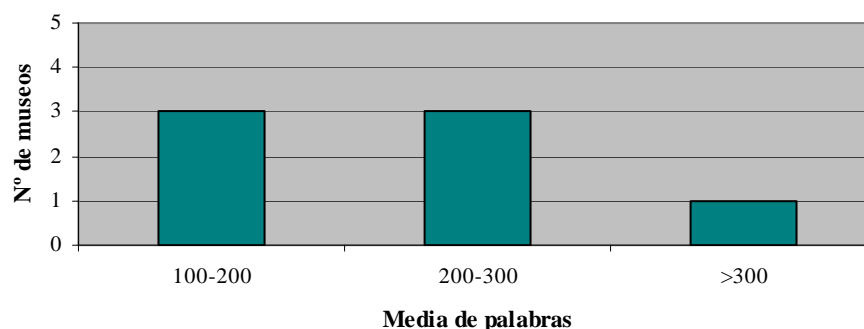


Gráfico 3.14.2 Extensión de los textos de los carteles de las vitrinas según la media de palabras



El punto de vista cualitativo puede aclarar u oscurecer este panorama. Partiendo de la profusión de textos extensos en museos amplios, ¿la forma de presentarlos y articularlos permite salvar el exceso? La respuesta es negativa, comenzando por el principio, esto es, **los títulos** de los carteles. La mayoría de ellos tanto en carteles de sala como en vitrinas, son de tipo índice. En una o dos palabras se indica el periodo crono-cultural o se identifica un yacimiento concreto. En algunos casos son de tipo temático, haciendo referencia a algún aspecto de dichos periodos: “*una etapa de cambios*”, “*la cerámica*”, “*la escultura*”, etc. como en los museos de Tiermes o Palencia. En algunos casos, principalmente en los carteles de las vitrinas, el título que aparece es el de éstas, que sirve de referente como en el Museo de Zamora. En ningún caso se recurre ni a preguntas explícitas que inciten al visitante a adentrarse en tan prolijos carteles, ni se observa otra alternativa como proporcionar una frase-tema que a modo de síntesis diga algo sobre el contenido del cartel y a la vez sirva de sugerencia para entender o completar ese punto de partida. Quizá la versión más aproximada de esta última opción se encuentra en el Museo de Ávila en el que a los títulos tipo índice les siguen cuatro o cinco líneas destacadas en negrita que proporcionan unas ideas básicas.

En cuanto al **tono**, éste es predominantemente neutro, impersonal, no se dirige al público y pocas veces se relaciona la información, los datos a veces en un sentido estricto, que se está ofreciendo con los elementos que se muestran en las vitrinas. En ocasiones la licencia es incluir la segunda persona del plural, una forma de personalizar la autoría del discurso como sucede en el Museo Romano de Astorga.

En las aulas arqueológicas y los yacimientos son dos los caballos de batalla de la cartelería: por un lado, la norma ya consensuada de la brevedad de los textos y, por otro lado, la simplificación del **léxico**, mediante una reducción al mínimo de la terminología específica. Sin embargo, esta práctica se haya supeditada a la primera norma,

apareciendo en ocasiones términos que no se definen por la falta de espacio. A esto se añade que con mayor frecuencia de lo esperado no es la terminología específica la inadecuada, sino un léxico de un nivel demasiado elevado para un contexto divulgativo destinado a ocupar el tiempo libre del visitante.

Volviendo al ámbito de los museos, la tónica en los carteles de sala y de las vitrinas es una gran abundancia de términos específicos, que sí se explican o definen, pues el espacio no es un problema. No obstante siguen apareciendo muchos sin definir. Se puede apreciar una cierta progresión, pues al aumentar el espacio textual aumenta también el número de términos específicos definidos y no. En general, se trata de términos muy frecuentes dentro de la disciplina, tales como “*estación rupestre*”, “*complejo industrial*”, “*necrópolis*” o “*fíbula*”, que, sin embargo, fuera de ella pueden resultar poco claros y estar expuestos a las más variadas interpretaciones. Lo que da pie a comentarios del público como éste en el Museo de Ávila, donde un joven le explica a su compañera de visita que “*las fíbulas son alfileres, pero en Prehistoria les llaman fíbulas, son así de chulos*”.

En otros casos, se trata de términos específicos que sin un apoyo gráfico adecuado, para quien no está familiarizado con el tema, puede que no sean evidentes. Principalmente cuando se trata de términos relativos a técnicas de decoración cerámica, tecnología lítica o construcción arquitectónica. Por otro lado, los términos relativos a grupos culturales pueden resultar poco claros y si no se ofrece algún referente pueden resultar confusos. Finalmente, en algún caso la dificultad no estriba tanto en los términos específicos, como un léxico que no es “apto para todos los públicos”. Comparto el planteamiento de Allen (2002: 259-303) según el cual el estudio de las conversaciones entre los visitantes de los museos es una importante fuente de información para conocer qué y cómo se aprende en contextos educativos informales.

En este sentido, registrando las conversaciones del público en el Museo de León, pude comprobar cómo una chica joven leía en voz alta los carteles a la persona que la acompañaba, lo que McManus (1989a: 175) denomina texto-eco. Las interrupciones en la lectura se debían a la aparición no de términos específicos, sino otros como “*incomiable*”, “*post-modernismo*”, etc., probablemente fuera de su paradigma habitual. Si aplicáramos en este caso el criterio seguido por Zifferero (1999: 416-420) para situar el grado de legibilidad de los textos en función de la presencia o ausencia de los términos en diccionarios de la lengua, italiana en su caso, de distintos niveles, en los más básicos probablemente no aparecerían.

Los discursos presentan en general un **estilo** informativo, se proporcionan abundantes datos, y explicativo de términos, de fenómenos, etc. La tónica son textos extensos y demorados, integrados por frases largas, a menudo con repeticiones de términos, presencia frecuente de elementos de unión, principalmente en los carteles de sala. No se exponen directa y brevemente las ideas clave. Si bien no se produce un desajuste entre el estilo discursivo y los contenidos. Algo que sí se aprecia en algunos yacimientos, aulas y exposiciones temporales, en los cuales fieles a la norma consensuada de la brevedad, se encuentran textos que resultan algo chocantes, pues se ha reducido la extensión, pero el estilo de redacción no se ha modificado produciéndose un cierto efecto de “recorta y pega” de discursos de otros contextos. En algunos casos como en el Museo de Ávila, puede apreciarse una diferencia de matiz en el estilo más directo de los textos de las vitrinas, tal vez por ser un contenido más concreto, siendo además textos más breves.

En cuanto al **contenido**, se observan una serie de características compartidas. En primer lugar, aunque se trata de textos amplios se ofrece demasiada información en un solo cartel lo que resulta difícilmente asimilable. Algo extensible al léxico, aunque se definieran todos los conceptos que aparecen serían demasiados. Tal vez sería más adecuado sacrificar algunos datos en favor de algunos conceptos e ideas básicas. Así, en el Museo de Avila que es el único que dedica un cartel a la arqueología como disciplina, se condensa una enorme cantidad de información, se abordan diferentes temas y aspectos relativos a la misma, cuando casi se requeriría una subsección para acercarla mejor al público y con un mayor apoyo visual. Esto se refleja formalmente en el hecho de que no hay una vitrina específica y próxima sobre esta temática. Recurriéndose en cambio a las fotografías y dibujos arqueológicos como elementos complementarios, cuando tal vez requeriría otro tipo de elementos gráficos más explicativos. Aunque en otra sala dedicada a la Edad Media y bellas artes se utilice un interesante recurso, un grupo de cubos escalonados con fragmentos cerámicos para representar los diferentes niveles de la excavación arqueológica en la ciudad.

En segundo lugar, se produce una cierta disociación entre una información del tipo “estado de la cuestión” y los objetos que se exhiben. De fondo esa relación existe, sin embargo, se reforzaría esa vinculación llamando la atención a través de la “interactividad” sensorial e intelectual mediante frases del tipo “si observa las cerámicas de esta vitrina” “las piezas que puede ver”, etc. En las escasas ocasiones en que se relacionan texto y piezas, principalmente en los carteles de las vitrinas, se hace de una forma tangencial. Como sucede en el Museo de Burgos, en cuya primera vitrina de la sección de Prehistoria, dedicada al paleolítico inferior se dice: “*A pesar de que la investigación del Paleolítico Inferior en Burgos no ha hecho sino comenzar, ya se han*

obtenido, sin embargo, los primeros resultados indicativos que posibilitan tanto futuras investigaciones como las que se están realizando actualmente, de las que son buena prueba los artefactos presentados en estas vitrinas”.

En tercer lugar, el hilo conductor del discurso son los restos materiales que en el caso de las vitrinas se concretan en los procedentes de yacimientos de la provincia, quedando reducida la arqueología a disciplina proveedora de restos, mientras que el papel del investigador y el proceso entre el hallazgo y su exposición, la investigación, la interpretación se diluyen. Es ésta una de las características de lo que Merriman (2000: 302) denomina *“crisis de representación”* en los museos arqueológicos, refiriéndose a la escasa incidencia de los estudios críticos en museología, de modo que en la práctica se sigue presentando el material arqueológico como una evidencia objetiva. Si bien, en varios de los museos se dedica un cartel a dar a conocer el museo al público en un sentido general, la institución museística, sus actividades, o en un sentido más concreto, el edificio, la colección, etc. Llama la atención, en cambio, el hecho de que un museo de montaje reciente como el de Palencia no cuente con un cartel que haga referencia al concepto de almacén visitable. Si bien es cierto que formalmente y espacialmente esa zona se diferencia del resto, puede pasar desapercibido para el visitante o preguntarse qué diferencia hay entre unos objetos y otros, por qué se presentan de forma diferente. Algo que sí se hace en el del Museo de Ávila en el que uno de los carteles explicita los nuevos planteamientos museográficos de dicho espacio: *“se aúnan en un mismo lugar dos funciones museográficas, almacenamiento y exposición, que en algún momento se consideraron contrapuestas y que ahora se tienen como complementarias”.*

En cuarto lugar, en los textos se prima el dato, no hay un mensaje que se dirija al público y que pueda incidir en el cambio de actitud respecto al patrimonio arqueológico, tampoco se establece ningún vínculo entre pasado y presente. No obstante, hay algunas excepciones. Por un lado, el Museo de León, en uno de cuyos carteles se transmite un mensaje conservacionista y también abiertamente crítico respecto al carácter inadecuado de la sede para albergar sus fondos, refiriéndose en concreto a la situación de las lápidas en el claustro: *“aunque ofrece un evocador y decimonónico paisaje está supeditado a la disponibilidad de una nueva sede. No obstante, las piezas más delicadas recientes o de menor tamaño se custodian en los almacenes del museo”.* Por otro lado, en el Museo Romano de Astorga resulta novedoso el hecho de que en los carteles de sala se haga referencia al carácter interpretativo de la investigación sujeta también a los intereses científicos y sociopolíticos del momento, señalando el interés que durante finales del siglo XIX y parte del XX se puso en buscar la vinculación del origen de la ciudad de Astorga con los celtas. A esto se añade que en los carteles de las vitrinas se introducen algunos elementos que hacen pensar en el carácter no definitivo de los resultados de las

investigaciones y no evidente de los restos, con verbos y expresiones que introducen un tono hipotético, *“intuimos”, “nos conduce a una primera interpretación”, “que rodearía sin que tengamos ninguna evidencia en tal sentido”, “ningún hallazgo arqueológico lo puede probar con certeza”*.

En esta línea de discurso sitúa Merriman (2000: 303-304) una de las alternativas, junto con la explicitación de las diferentes interpretaciones de las mismas evidencias en diferentes épocas, para superar las debilidades de los modelos tradicionales. Sin embargo, no se dan las claves sobre el proceso, cómo trabaja la arqueología, aunque se mencione la relación y contraste entre las diferentes fuentes textuales, clásicas etc. para plantear hipótesis. Tampoco se plantea un mensaje que lleve a un cambio de actitud respecto al patrimonio arqueológico. En un contexto de arqueología urbana como éste, un mensaje explícito en este sentido no estaría de más. Algo que sí se lleva a cabo por otros medios como las actividades del propio museo y del Servicio Municipal de Arqueología: talleres, conferencias, que se concretan en publicaciones (Vidal 1996), en muchos casos de carácter práctico como las fichas didácticas resultantes de los cursos en colaboración con el Centro de Profesores y Recursos.

Cabe preguntarse si los dos tipos de carteles que vengo comentando permiten una lectura independiente, atendiendo a un doble criterio, disponibilidad de tiempo y grado de interés por parte del público. Si atribuimos un primer nivel de lectura a los carteles de sala, que exige más tiempo y por ello está destinado al público con un mayor grado de interés, un segundo nivel de lectura podría adjudicarse a los carteles de las vitrinas, que permitiría un itinerario menos lineal, adecuado para quien sólo quiere echar una hojeada, la práctica de visita más frecuente, y no tiene un interés muy particular por los temas expuestos. Desde esta perspectiva parece más bien que no son discursos alternativos, sino complementarios. Pues en muchos casos, como señalaba con anterioridad, no hay una diferencia excesiva en términos de extensión entre unos carteles y otros, tampoco en cuanto a su número, luego la visita no se agilizaría guiándose únicamente por los carteles de las vitrinas. Por otro lado muchos de ellos abordan una temática concreta un yacimiento o algún aspecto de éste en el marco más amplio del periodo crono-cultural de la sección. Sin embargo, es en los carteles de sala en los que se dan las claves para entender el fenómeno en el que se insertan los restos de las vitrinas de los que se habla y con mucha frecuencia, aunque algo alejados, la definición o la explicación de los objetos expuestos que se mencionan.

En resumen, el discurso textual de los museos analizados se caracteriza en primer lugar, por la **presencia de carteles demasiado largos**, aunque los de las vitrinas se reducen un poco respecto a los de sala. En segundo lugar, **el número de carteles es**

elevado teniendo en cuenta que se encuentran en museos con numerosas salas de exposición. En tercer lugar, **el planteamiento de los carteles es clásico**, proporcionan píldoras informativas, más o menos densas. Incluso en los museos más recientes que formalmente difieren, optando por versiones estéticamente atractivas y novedosas, no se aprecia un cambio significativo ni en el estilo, poco directo, por lo demorado, ni en el tono, que se mantiene neutro, ni en el léxico, que ofrece numerosos términos específicos, que sí se suelen explicar, pero difícilmente asimilables, por su exceso. Tampoco hay una jerarquización de los textos con elementos que actúen como señalizaciones visuales, tan necesarias como las lingüísticas (Montanero 2003), que ayuden a la comprensión de los textos. El contenido sigue primando la información, el dato, más que el trazado de conexiones con la realidad contemporánea, un discurso que llegue al público, que incida en su valoración del patrimonio arqueológico y que le permita situar en su contexto no sólo arqueológico, sino social los restos materiales.

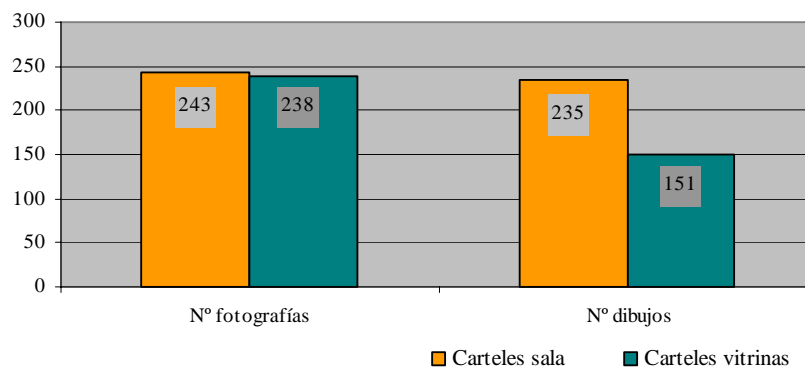
III.6 El discurso visual

Son numerosos los aspectos significativos en el análisis de la dimensión visual que proporcionan claves para entender cómo se divulga el patrimonio arqueológico. Cuestiones como el tamaño o la composición de las imágenes, el predominio del color o del blanco y negro en las fotografías, el tipo de ángulo, etc. Como lo es también su relación con otros contextos, tanto divulgativos como especializados, y su dimensión temporal, que permite apreciar la permanencia y repetición o la transformación hacia otras formas de presentación. Este tipo de análisis es aún incipiente, aunque hay interesantes trabajos relativos a temáticas puntuales, la evolución humana, la representación de mujeres, primitivos o aborígenes (Mansilla 1997; Querol 2001a), restos arqueológicos significativos (Guha 2002), en contextos muy concretos como los libros de texto (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís 1997; Hernández Cardona 2001) y los museos principalmente (Moser 1996; Russell 1999; 2000). Sin que se llegue, podríamos decir, a cerrar el ciclo completo de las imágenes arqueológicas, desde su aparición en una publicación especializada o divulgativa, en una exposición, su eco en la prensa, en la literatura de ficción hasta su entrada en el mundo de la cultura popular (Dowson 1996; Mansilla 2001; Russell 2002) u oficial en otros casos (Smith *et alii* 2000), tal como plantea Wiber (1997: 203-225).

Sin embargo, en consonancia con los planteamientos generales, en este apartado me he limitado únicamente a dos aspectos cuantitativos básicos: en primer lugar, la distinción entre los tipos de imágenes que aparecen en los carteles, esto es, dibujos y fotografías, y en segundo lugar, los temas que se representan en ambos tipos.

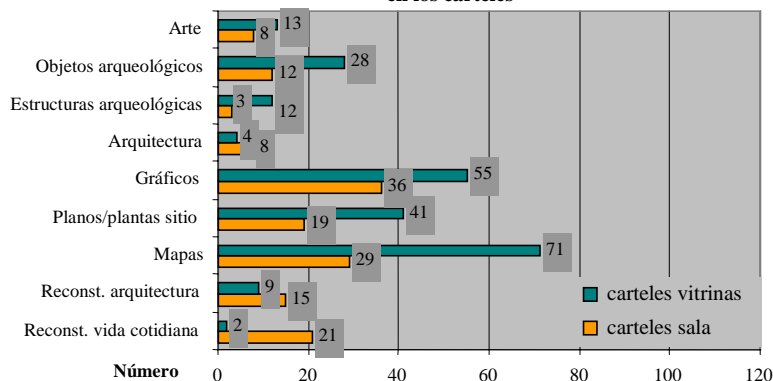
En los carteles de sala son más numerosas las fotografías (243) que los dibujos (235), si bien no es una diferencia muy acentuada entre estos dos tipos de imágenes.

Gráfico 3.15 Tipo de imágenes en los carteles



Respecto a los **dibujos** son cuatro los temas que se imponen: mapas (30%), gráficos (24%), planos (17%) y objetos arqueológicos (12%). El conjunto de los gráficos puede estar algo inflado, pues cabrían algunas matizaciones entre las diversas categorías que he incluido en él, tanto gráficos explicativos, cuadros tipológicos como ejes cronológicos. Estos últimos numéricamente significativos en algunos casos como en el Museo de Ávila, pueden dar la impresión de ser elementos fundamentales cuando son más bien secundarios respecto al total de los carteles y a cada uno de ellos en particular. Incluso en la publicación del museo sobre la documentación gráfica, que recoge este tipo de información, este tipo de imágenes son casi ilegibles (Mariné 1989). Este tratamiento poco destacado visualmente de la contextualización cronológica contrasta con el tratamiento relevante que se da en otros museos, como el de Arqueología Industrial y Textil de Gante (Bélgica), en el que todas las secciones ofrecen un amplio panel que sitúa hitos históricos de los distintos aspectos del pasado, arte, economía, política, etc.

Gráfico 3.16.1 Temas de los dibujos en los carteles



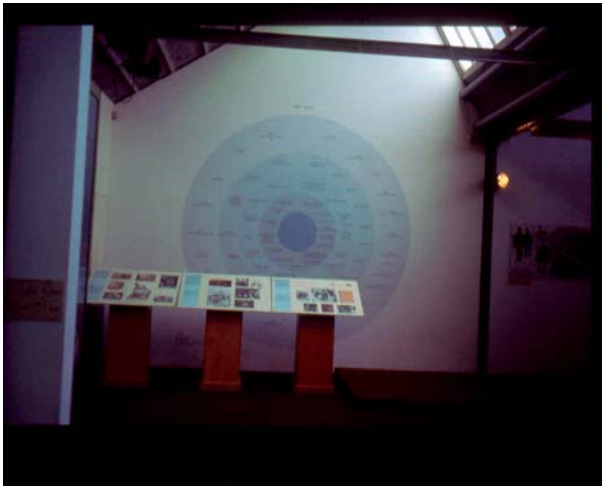


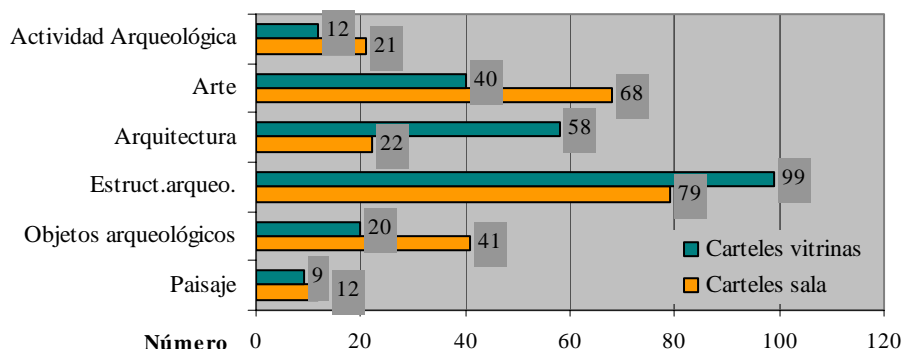
Imagen 3.4.4 Panel MIAT, Gante (Bélgica)

Este patrón de representación lo que está reflejando es un enfoque claramente arqueológico, es decir se están utilizando como elementos esenciales de representación en el discurso visual divulgativo los mismos que se consideran básicos dentro de la disciplina. Encontramos en este contexto los temas que predominan en las ilustraciones de la literatura especializada, la literatura de formación (Mansilla 2000c) y la literatura gris arqueológica. Por el contrario son muy poco significativos aquellos que implican una “traducción” para el no especialista, principalmente reconstrucciones de la vida cotidiana (1%) o de arquitectura (4%), que ciertamente pueden resultar problemáticas, por subjetivas, pero que ayudan a entender mejor determinados aspectos. Dentro de las primeras se representan aspectos relacionados con la construcción arquitectónica o con la vida militar, de ahí que sólo aparezcan figuras masculinas. En cuanto a las segundas, es el mundo romano el que concentra un mayor número de ellas, campamentos romanos, pavimentos, calles, vías etc. Es en dos de los museos de instalación recientes, el Museo de Palencia y el Museo Romano de Astorga donde se encuentra la mayoría de estas imágenes.

En relación con los otros temas más frecuentes, la abundancia debe hacernos reflexionar sobre el grado de pertinencia o de reiteración. Me refiero en concreto, por un lado, a un tipo de ilustración cuya lectura no es fácil para todo el público como pueden ser las plantas de determinadas estructuras arqueológicas cuando no van acompañadas de información complementaria. Por otro lado, convendría recurrir a un mapa de conjunto que ofrezca una panorámica de la presencia de los diferentes periodos cronoculturales en la zona frente a la multiplicación de mapas de presencia de distintos tipos de hallazgos de cada periodo, sin caer tampoco en el exceso simplificador de mapas con una cantidad tal de entradas que sus leyendas resultan casi indescifrables.

En cuanto a las **fotografías** son cuatro los temas más presentes: las estructuras arqueológicas (32%), el arte (28%), los objetos arqueológicos (17%) y la actividad arqueológica (9%). Respecto al papel de las fotografías hay varios aspectos que entran en juego. Podríamos decir que se simultanean distintos discursos visuales que hacen referencia a distintos valores: lo científico, lo bello y lo educativo, no necesariamente en este orden. La cientificidad se apoya en la objetividad, la verdad, unas características que desde siempre se han atribuido a las imágenes fotográficas en sus distintos contextos y usos (Mansilla 1998: 56; Buxó 1999: 3), lo que justifica la presencia de un tipo de fotografías de estructuras arqueológicas desde múltiples ángulos que no siempre son comprensibles para el visitante. A esto hay que añadir que en ocasiones tampoco complementan al texto, lo ilustran, en un sentido decorativo, aunque sí corresponden al yacimiento o al lugar del que se habla.

Gráfico 3.16.2 Temas de las fotografías en los carteles



La dimensión estética se aprecia en las fotografías de detalles ampliados de aspectos decorativos o de elementos comunes tratados como objetos artísticos. La dimensión educativa estaría en un criterio asumido del valor de la repetición, algo que sucede también respecto a las terminologías. La reiteración de determinados conceptos que no se explican, hace que al público le suenen, pero no que los comprenda, lo mismo puede decirse de fotografías arqueológicas, en las que pueden reconocerse elementos como los jalones, sin que resulten significativos para el no especialista. La combinación de texto e imagen actual permite ofrecer una instantánea más rica que una cartela exclusivamente identificativa. Como en el caso de los carteles en los yacimientos arqueológicos la utilización de la fotografía como base para sobre ella incluir otro tipo de información es una práctica que ofrece muchas posibilidades, pero hasta el momento no aprovechada en los carteles de los museos.

Los temas menos representativos son la actividad arqueológica (9%) y el paisaje (5%), aunque su escasa presencia no deja de ser significativa. La primera es una categoría algo ambigua pues en la mayoría de los casos reflejaría no tanto la actividad en proceso, como la evidencia de la misma, a través de la presencia de instrumental arqueológico, en otras ocasiones se reflejan trabajos no estrictamente de campo, sino de laboratorio. Suelen ser este tipo de imágenes las que sí muestran personal trabajando, por ejemplo la restauración de un mosaico en el Museo de León o en el Museo de Salamanca actividades didácticas y de restauración. Incluso en el caso de yacimientos muy conocidos y visitados, con claro protagonismo en cuanto a número de imágenes, nunca se muestran fotografías en las que aparezca el público sólo, o acompañado por arqueólogos o guías explicando el lugar.

Se puede apreciar una dualidad, entre, por un lado, la imagen “natural” del yacimiento, sin gente. No se ofrecen tampoco secuencias de los mismos que permitan apreciar el proceso de excavación, cómo estaba antes y después del mismo, sino una instantánea en la que incluso son reconocibles elementos que aparecen en las vitrinas, como sucede en la vitrina dedicada a la necrópolis de Rubí de Bracamonte en el Museo de Valladolid. Se refuerza así la idea de hallazgo, más que de búsqueda conforme a un proyecto de investigación. Por otro lado, la posterior investigación de los profesionales en el laboratorio que garantice el buen estado de los objetos que se exponen. También se incluye el público en el museo, como en el Museo de Salamanca, una imagen a su vez recurrente en algunos de los vídeos, lo que choca con las habitualmente tranquilas salas de los museos.

La presentación del pasado que podría descansar sobre la tríada restos materiales, sociedades y paisaje, sobredimensiona a los primeros. De manera que el entorno físico en el que vivieron esas comunidades del pasado es casi invisible y estático, la antropización del mismo tampoco tiene una presencia clara. Si bien es cierto que no disponemos de imágenes de dichas comunidades del pasado, la dimensión humana se puede hacer presente, no sólo a través de la complementariedad de los dibujos de escenas ideales, sino también mediante fotografías de la actividad arqueológica en proceso. Una alternativa que debilitaría una idea que se transmite constantemente: la arqueología como proveedora de restos. Una imagen que desdibuja la intervención de los arqueólogos, su papel como intérpretes no sólo recuperadores y transcriptores de lo que está en el subsuelo sin más.

También las relaciones presente/pasado se pueden reflejar fotográficamente, no sólo a través de paralelos etnográficos para ilustrar determinados aspectos, sino

imágenes contemporáneas de la sociedad occidental del uso de determinados objetos, arquitecturas etc. Este tipo de imágenes ayudaría al establecimiento de vínculos con un pasado que puede resultar de otro modo lejano y poco vivo. Estas debilidades no son exclusivas de aquellos museos cuyos montajes museográficos datan de la década de los 80, sino que en aquéllos más recientes en los que sí era posible un cierto cambio, gracias a los avances tecnológicos y a los planteamientos, no se observa una transformación de fondo de este patrón de representación, aunque formalmente sí se observen cambios.

Cuando las **vitrinas** contienen carteles el discurso visual presenta algunas diferencias respecto al anterior de los carteles de sala, aunque también con características compartidas. Se observa, en primer lugar, que siguen primando las fotografías sobre los dibujos aunque con una diferencia más acusada. En segundo lugar, que los temas básicos de los **dibujos** siguen siendo gráficos (24%), mapas (19%) y plantas (13%). Si bien adquieren un mayor protagonismo las reconstrucciones de escenas de la vida cotidiana (14%) y de arquitectura (10%). Esta tendencia hay que valorarla en su justa medida, teniendo en cuenta que uno de los museos incluidos en este grupo, el Museo Romano de Astorga, es un montaje muy reciente que va a concentrar los porcentajes más altos de estos tipos de reconstrucciones ideales.

Tanto en este caso como en el Museo de Zamora, también de reciente instalación, las escenas están protagonizadas por figuras masculinas. Llama la atención que ante la temática romana diversa que se aborda, en ambos casos los aspectos que se representan remiten al universo masculino. Una tendencia compartida también por las aulas arqueológicas y los yacimientos. Así, encontramos en el Museo de Astorga escenas de centuriones y legionarios, soldados construyendo un campamento, interiores de un barracón etc. Y en el Museo de Zamora estos mismos tópicos, junto a la imagen de un atleta con estrígiles y en la temática prehistórica un hombre segando, un metalúrgico, un alfarero etc. Mientras que en algunas reconstrucciones arquitectónicas sin figuras cabría una pluralidad mayor, como una cocina, o una noria en este mismo museo.

Dentro de las **fotografías** el protagonismo recae sobre las estructuras arqueológicas (42%), la arquitectura (24%) y el arte (17%), en relación con los carteles de sala se reduce –como es lógico– la presencia de los objetos arqueológicos (20%). Esto se explica por el crecimiento del arte (5%), entendido como tratamiento artístico de la actividad arqueológica, y del paisaje (4%). En líneas generales, se mantiene un discurso de fondo común, teniendo en cuenta que en seis de los museos la información de las vitrinas no es exclusiva, sino que se cuenta además con carteles, este discurso

viene a reforzar el de aquéllos. En primer lugar se sitúa el énfasis en la supuesta objetividad de la fotografía. En segundo lugar, se tiende a la reiteración de determinados temas en las imágenes como elemento que supuestamente facilita la comprensión. Y, en tercer lugar, el protagonismo recae sobre los objetos, aunque en este caso con un enfoque más artístico.

Así pues, el discurso visual de los carteles presenta las siguientes características:

- **predominan las fotografías** consideradas paradigma de la objetividad, por ser en el fondo un discurso desde y para la comunidad arqueológica, y los dibujos neutros, que sitúan, clasifican y describen, pero no explican suficientemente. Siendo poco significativas las reconstrucciones ideales. Este tipo de discurso de las imágenes no se aleja de unos planteamientos expositivos de gran tradición como señalan Asensio y Pol (2002a: 11):

“De una parte, la concepción enciclopedista, que genera un conocimiento de alto nivel de encriptamiento conceptual y clasificatorio y, de otra parte, la ausencia de necesidad de adecuar el mensaje de la obra, porque es directamente accesible a través del mundo de las ideas, dan como resultado la exposición clásica donde la obra se expresa por sí misma y los apoyos comunicativos son pequeñas acotaciones de alto nivel de erudición”

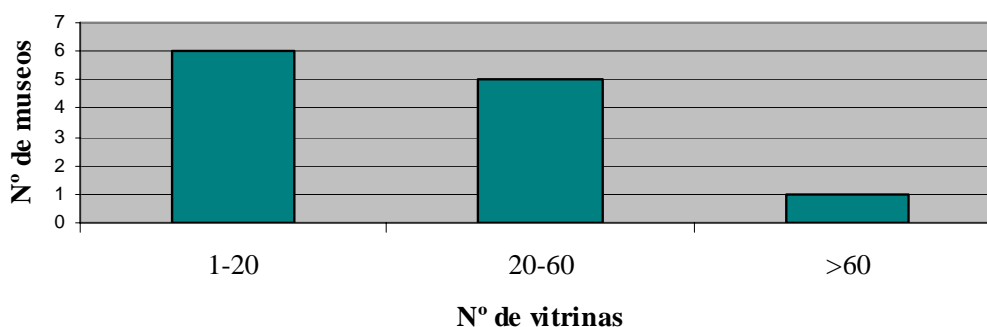
- **el discurso se duplica**, en el sentido de que es compartido en líneas generales por los dos tipos de cartel, de sala y de vitrina.

- **los cambios** que se aprecian entre el discurso visual de los museos cuyos montajes son de la década de los 80 y aquéllos que son de los 90 **son de matiz**. Apreciándose un aumento del número de reconstrucciones ideales arquitectónicas y de escenas, pero manteniendo la misma temática, reduciendo la representación de la vida en el pasado a aspectos ligados a la arquitectura y el mundo militar lo que redunda en un universo parcial masculino.

Como he señalado con anterioridad son los carteles/paneles, cuyos discursos textual y visual he abordado antes, las vitrinas y los objetos individualizados los tres pilares del discurso expositivo. Haré referencia ahora, a los aspectos más destacables de los dos últimos, así como algunas de las características de los demás elementos menos significativos. En primer lugar, es quizá en la concepción de las **vitrinas** donde se aprecian más las diferencias entre los museos cuyo montaje es de la década de los 80 y los de los 90 y 2000. La tónica en todos ellos es la presencia de un número elevado de

vitruinas. Desde un punto de vista espacial se distinguen las adosadas a la pared de las exentas, con un predominio de las primeras sobre las segundas, aunque con algunas excepciones, como los museos de Palencia o Astorga en los que tienen un mayor protagonismo las exentas. Estas diferencias tienen su repercusión en el tipo de recorridos por las salas, más lineales en aquellos que cuentan con vitruinas adosadas, y más circulares en el caso contrario.

Gráfico 3. 17 Presencia de vitruinas en los museos



Son tres aspectos principalmente, contenidos, cartelas y aspecto formal, los que marcan las diferencias entre los tipos de vitruinas de las dos épocas:

En cuanto a los **contenidos**, se observa una tendencia a mostrar conjuntos completos de piezas, lo que supone un gran número de objetos en las vitruinas de los montajes de la década de los 80. Por ejemplo, mostrar todas las piezas de la mayoría de las tumbas de un determinado yacimiento, caso del Museo de Burgos, o del Museo de la Villa Romana de La Olmeda (Palencia). En ocasiones dando como resultado una imagen algo abigarrada. Mientras que en los montajes de la década de los 90 se tiende a mostrar elementos representativos, lo que se refleja en unas vitruinas con un menor número de piezas y a su vez con menos ejemplos de un mismo tipo, como se aprecia en los museos de Zamora, Palencia o Astorga. Dentro de las del primer tipo se pueden encontrar vitruinas con una media de piezas más elevada, el museo de Burgos con 53, el de Salamanca con 44, el de Valladolid con 55, aunque también con excepciones, debido al menor número de vitruinas y al tamaño más reducido del museo como sucede en el Museo de la Olmeda con 34 y el de Ambrona con 13. En los museos recientes se reduce la media, así en Palencia rondaría las 22 piezas, en Zamora las 31 y en Astorga las 8.



Imagen 3.5.1 Vitrina Museo de Palencia

Las **cartelas** que acompañan a las piezas en las instalaciones museográficas de la década de los 80 son de tipo individual identificativa, más o menos detallada, pudiendo ser un número que remita a una leyenda general, a veces muy repetitivas, pues se trata de un número elevado de piezas del mismo tipo, cada una con su cartela, que no añade nada nuevo. A esto hay que añadir la falta de sistematicidad, en el sentido de que en un mismo museo, como sucede en el de Salamanca, en unos casos las piezas no tienen cartela, en otros es sólo un elemento identificador y en otros sí se indica el qué, el cuándo y el dónde.

Las cartelas de los museos de instalación museográfica reciente presentan una doble orientación en sus cartelas: por un lado, éstas adquieren un carácter general, que hace referencia al conjunto de los objetos de las vitrinas, se aplica una cierta economía textual. De modo que en la vitrina se ofrece la información clave, periodo crono-cultural y fecha como en el Museo de Palencia, evitando repetir esos datos en cada uno de los objetos, o refiriéndose no uno por uno a los objetos sino al conjunto, como en el Museo de Zamora del tipo “*Recipientes cerámicos pintados con motivos geométricos. Villalazán y Manganeses de la Polvorosa*”. Por otro lado, reflejan un planteamiento más explicativo que descriptivo, lo que da lugar en algunos casos a textos más amplios, casi tipo cartel, pudiendo incluir información gráfica, como en el Museo de Palencia donde un estrígiles aparece acompañado por una cartela que incluye el dibujo de una figura haciendo uso del mismo. Este carácter explicativo amplio tiene una valoración ambigua. Si bien aporta una información más completa, dado que sólo está escrito en español contradice la máxima compartida por algunos especialistas de que las cartelas son internacionalmente comprensibles, por tratarse de un código reconocible que proporcionaría unos datos clave, identificación, fecha, material con una terminología

especializada compartida. Una idea que no comparto plenamente, pues en este tipo de cartelas los textos son más complejos.

El **formato** de la mayoría de las vitrinas de los museos de los 80 es semejante. Todas ellas son de gran sobriedad. Mientras las de la década de los 90 se diferencian tanto de las anteriores como entre sí. Se opta, por ejemplo, en el Museo de Astorga, además de la vitrina corrida adosada, por la fórmula tipo mesa interpretativa en las vitrinas exentas que combina en la parte frontal fundamentalmente textos e imágenes y en la base una serie de objetos representativos. En el museo de Palencia se trata de unas vitrinas más altas, carentes de esquinas por su forma ovalada, sin textos o imágenes en su interior, con una estética atractiva, con una disposición central que sin embargo por su transparencia no corta el espacio, sino que da sensación de amplitud. Finalmente, el museo de Zamora cuenta con vitrinas corridas en todas sus salas, quedando los espacios centrales como espacios de descanso físico, en un sentido estricto, mediante la presencia de estructuras de madera que permiten sentarse y a la vez sirven de soporte a determinadas piezas individualizadas. También de descanso mental, con la disposición de un número reducido de elementos individualizados que rompe la linealidad de las vitrinas.



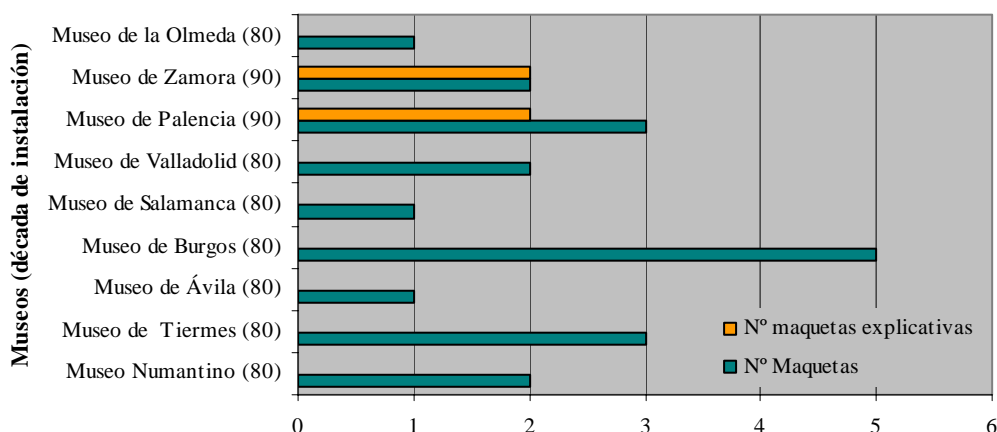
Imagen 3.5.2
Vitrina Museo de Burgos



Imagen 3.5.3 Vitrinas tipo mesa interpretativa Museo Romano de Astorga (León)

En relación con las **maquetas**, aunque siguen siendo poco numerosas en relación con la amplitud de los museos, en ningún caso más de cinco, entre dos y tres los ejemplos más recientes y en tres casos no cuentan con ninguna, se aprecia, no obstante, una tendencia al aumento del número de aquéllas de carácter explicativo en los museos en la última década. Quiero decir con esto que comienzan a incluirse cartelas que ayudan a leer este elemento en tres dimensiones, frente a la tradicional cartela identificadora, que podía incluir una referencia a la escala o a la autoría. Se incluyen ahora textos que hacen referencia a los procesos que se muestran. Como por ejemplo en la maqueta del Museo de Zamora sobre la excavación del poblado de la I Edad del Hierro en “Las cuevas de la estación” en Benavente, cuya cartela incluye un texto y una recreación del sector excavado. También se muestran diferentes elementos arquitectónicos, exterior e interior al incorporar un cierto grado de interactividad. Así, en el Museo de Zamora la maqueta del Monasterio de Moreruela permite ver su interior y va acompañada por una cartela que muestra gráficamente sus diferentes partes y fases constructivas.

Gráfico 3.18 Presencia de maquetas en los museos



No obstante, a veces es más un golpe de efecto lo que se logra con la maqueta que su aportación explicativa. Sucede así con la gigantesca maqueta del mapa provincial, en el Museo de Palencia, que incorpora puntos de luz para indicar yacimientos de diferentes periodos cronoculturales. En la que sin embargo, los lugares no son fáciles de identificar. Con lo cual, el problema es que el visitante que sabe dónde están los pueblos, porque es de la zona, se puede situar bien, pero el que desconoce el territorio termina no aclarándose demasiado. Tal como parecen reflejar las caras de algunos de los visitantes. Este recurso al elemento de gran tamaño que no necesariamente aporta mucha información se encuentra también en las exposiciones

temporales como en la dedicada a las Médulas (VV.AA. 2002a) donde un gigantesco mapa indica que *“El noroeste queda integrado en el domino provincial de Roma”*, o en la dedicada a los Celtas y Vettones (VV.AA. 2001) en la que también un mapa de grandes dimensiones indica los pueblos prerromanos de la Península Ibérica y algunos ejemplos de nombres de ríos y montañas de esa época.



Imagen 3.6 Maqueta de mapa provincial.
Museo de Palencia

Un caso singular es, también en el Museo de Palencia, la incorporación más que de una maqueta, de una réplica de una zona de excavación, de una necrópolis, a tamaño real, que se puede bordear, un planteamiento interesante, pero que sin embargo no debería agotarse en la presentación de las estructuras. Se ha hecho el esfuerzo en el montaje visual, pero faltaría un desarrollo explicativo más completo. Aunque la información se ofrece en el cartel situado antes, no hay claves para leer las estructuras, al menos el profano. En este sentido la forma de presentación de los restos arqueológicos en el actual Conservatorio de Música de Sydney, en los que se indica qué es cada cosa sobre el cristal protector o con pequeñas cartelas, facilita más la comprensión. En este caso no se ofrece ninguna pista, se supone que en la parte superior está el enterramiento como mancha y las tumbas excavadas. La otra opción, para que el visitante se aclare un poco más, sería reproducir el dibujo en el panel vacío indicando qué es cada cosa no sólo la información textual. En la recreación está todo muy limpio, se ven los perfiles, las estructuras significativas y los materiales, alguno de los cuales aparecen en las vitrinas como la cerámica y el braserillo.

Sería una buena oportunidad para ahondar en aspectos que no son evidentes en el resto de la exposición, el carácter dinámico de la investigación arqueológica, los hallazgos como resultado de una intervención planificada e irreversible. En este sentido, el efecto es un poco de cartón piedra muy estático. Es más interesante el planteamiento que se hace en las exposiciones temporales de Atapuerca y de Numancia pues muestran

los restos de la actividad arqueológica, herramientas, etc., que indican que lo que se ve no es así desde el principio.

En cuanto a los **objetos individualizados**, adosados o exentos, pero fuera de las vitrinas, en muchos casos tienen un carácter de relleno. Apareciendo así un gran número de piezas del mismo tipo, a veces con cartelas que casi no se ven, pues no contrastan con el fondo de la pared o están colocadas a la altura de los pies como en algunos ejemplos del Museo Numantino. Una alternativa interesante es la que se ofrece en el Museo de Zamora en el que las cartelas metálicas con pie destacan suficientemente para no pasar desapercibidas.

Gráfico 3.19 Presencia de elementos individualizados en museos

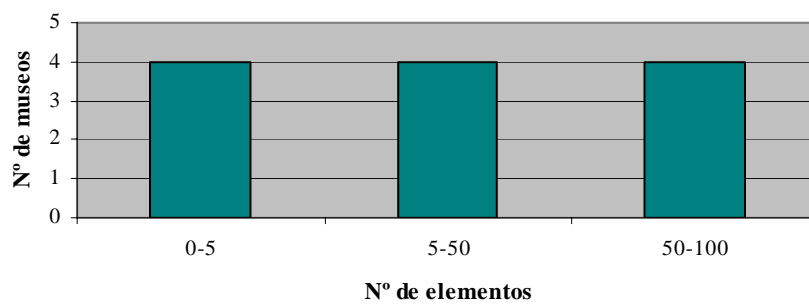


Imagen 3.7 Cartela de objeto individualizado. Museo de Zamora

En otros casos aportan poca información. El ejemplo mas claro de este tipo de objetos son las piezas epigráficas dispuestas de tal modo que casi permiten únicamente su contemplación. Como sucede en el claustro del Museo de León, en el que las piezas

no tienen cartelas y el cartel introductorio a la sección hace referencia sólo a algunas de ellas, aunque entre los materiales complementarios se puede adquirir una estupenda guía del lapidario. En el Museo de Burgos se mantiene este enfoque en las piezas epigráficas de la sala dedicada a la romanización, cuya presentación es más artística, por el tipo de luz y por la disposición. En algunos casos las piezas aparecen sin cartela, o bien se indica a quién iban dedicadas las estelas, por ejemplo, pero no su transcripción. Sin embargo, en la sección de bellas artes del mismo museo, una instalación más reciente, opta por un tratamiento distinto. Se hace una presentación más clara de los elementos con un cartel introductorio que incluye un planito de la sala con los números de las piezas y además cada pieza con su cartela.

Se observa un cambio de planteamiento en algunos de los museos de reciente instalación como en el Museo de Zamora. Éste si bien mantiene una presentación muy artística de la sección epigráfica, con las piezas situadas en las rampas de tránsito entre las distintas salas encastradas en paneles de madera y con una iluminación tenue, en el cartel introductorio a la sección se dan las claves para entender las inscripciones. Muestra un código que puede descomponerse en partes, iniciales, formas, materiales, símbolos, etc., y que no está desconectada completamente de las prácticas contemporáneas. Aunque después se proporcione en las cartelas la transcripción y traducción de cada una de ellas. La colocación de cartelas más visibles también en el caso del Museo de Palencia, donde los objetos exentos no tienen cartela, pero se encuentran junto al panel que aborda aspectos que la pieza ejemplifica. En consonancia con el planteamiento compartido también por el Museo de Zamora de recurrir a estos elementos individualizados como elementos explicativos. Así, en él se muestran fragmentos arquitectónicos con el dibujo de la parte ausente para comprender mejor la pieza o los restos de cerámica defectuosa procedentes del vertedero de un alfar romano.

En relación con el conjunto de elementos expositivos, tanto vitrinas, maquetas como elementos individualizados, pueden señalarse una serie de tendencias que marcan el cambio de un tipo de discurso expositivo de la década de los 80 a uno contemporáneo, aunque algunos de los rasgos puedan apreciarse en ejemplos anteriores.

- Se produce una **reducción del número de piezas en las vitrinas**. Se busca con ello una mayor representatividad de los tipos y se intenta reducir la fatiga del visitante, pero a su vez se proporcionan más elementos explicativos que descriptivos como complemento informativo:

- El **tratamiento de los objetos individualizados es más ilustrativo** que contemplativo, reduciéndose para ello el número de piezas a las más representativas y dotándolas también de un mayor apoyo textual, elementos complementarios que faciliten su comprensión, en unos casos un cierto grado de interactividad, sin caer en el efectismo vacío, en otros un apoyo gráfico y textual.

- Los **vídeos tienen un papel significativo** como elemento que supone una primera toma de contacto con el museo, con planteamientos bastante abiertos temática y formalmente, frente a su presencia menos significativa en la década de los 80 y con un enfoque más ligado a un yacimiento o las colecciones del museo (ver texto-caja 3.2).

- Todo lo anterior redunda en una **primera impresión de visita liviana**, con espacios amplios, despejados en los que se puede tener una visión de conjunto más rápida. Sin embargo no lo es tanto, pues el contrapunto lo pone el hilo argumental, a través del más tradicional discurso, tanto textual como visual, de la cartelería. La arquitectura desempeña un papel clave con aspectos como la iluminación, con espacios luminosos, incluso en contacto visual con el exterior como en el Museo de Zamora, los materiales, madera o cristal, que crean ambientes agradables nada intimidatorios. Un antecedente lo encontramos en el Museo de Tiermes, singular también por su itinerario circular y su luminosidad. También los propios materiales pueden actuar como elemento si no orientador, sí sugerente de la sección en la que el visitante se encuentra. Así, en el Museo de Palencia la textura áspera, de color marrón oscuro y el entramado metálico de las paredes recuerdan al entramado vegetal y de barro de las cabañas prehistóricas, la profusión de columnas de hormigón a la arquitectura romana y el techo de madera a los artesonados medievales en cada una de tales secciones respectivamente.

Texto-caja 3.2 Los vídeos de los museos: ¿Una visita condensada?

La presencia de los vídeos como un elemento expositivo más no está del todo generalizada en la práctica de los museos, lo que contrasta con el creciente interés por incluirlos como recurso básico en los centros de interpretación y cada vez más en los yacimientos visitables. Del conjunto de la muestra sólo cuatro museos ofrecen al visitante un vídeo "introdutorio". De los cuales dos se encuentran en museos de montaje de la década de los 90, un tercero es una incorporación reciente al museo y un cuarto es de la década de los 80. Si bien este último presenta unas características diferentes, pues no está planteado como una parte esencial de la visita, de hecho, no se cuenta con un espacio diferenciado para su visionado, sino más bien se puede considerar parte de los materiales complementarios. No es un único vídeo, sino varios sobre temáticas concretas entre los que

se incluye éste dedicado al museo y sus colecciones, que se pueden adquirir en el museo, aunque puedan verse antes.

Atendiendo a algunos criterios como la duración, el contenido, la temática y la forma de presentación, esto es, los títulos, el ritmo etc., pueden observarse una serie de tendencias, si bien los ejemplos disponibles son escasos como para establecer tipologías, más bien cada uno presenta sus características propias. El título puede considerarse el primer contacto con lo que va a deparar el vídeo. En dos de los ejemplos es explícito, en el caso del Museo Romano de Astorga, *"Una lápida para la esclava Lida"*, está indicando ya un enfoque algo diferente de la exposición lineal de los contenidos del museo o la evolución de la ciudad/yacimiento. En el caso del Museo de Palencia el título puede resultar engañoso, *"Palencia de la Prehistoria al Renacimiento"*, pues puede sugerir una linealidad de visita rápida por las diferentes secciones, cuando la opción es como en el caso anterior una ficción histórica, si bien menos literaria, que nos acerca a los momentos destacados de la historia de la provincia a la luz de lo que las investigaciones han ido aportando.

En cuanto a la narración, se tiende al estilo dialogado, entre los personajes protagonistas que, en primera persona, van mostrando aspectos de la vida en el pasado, como en el Museo Romano. En otros casos es una voz femenina en *off* como en el Museo de Palencia, o una masculina como personificación de un elemento de la naturaleza, en el caso del Museo Numantino un río, recurso que es frecuente también en los vídeos de los centros de interpretación.

La música sirve de fondo en todos los casos, aunque también contribuye a acentuar el carácter emotivo del relato al igual que las imágenes seleccionadas en el Museo Romano.

El léxico utilizado incluye términos específicos que se explican, aunque no todos, como la mención de términos relativos a las técnicas decorativas cerámicas en el vídeo del Museo Numantino, *"decoraciones realizadas a peine"*, *"impresión de punta de espátula o incrustación de botones metálicos"* o a objetos que tal vez si apareciera su imagen no precisarían de explicación.

¿Cuál es la aportación concreta de los vídeos? Pueden señalarse varias: en primer lugar, suponen una toma de contacto interesante con el museo, que familiariza visualmente al visitante con los objetos que se encuentran en las salas y que con certeza reconocerá. En segundo lugar, transmiten unos mensajes más explícitos y directos sobre la valoración y conservación del patrimonio, que probablemente lleguen mejor al público. En el caso del Museo de Palencia está presente la idea de la transmisión y el disfrute por parte de toda la sociedad del legado patrimonial, lo que se refleja visualmente con las imágenes finales de un grupo de jóvenes y adultos en el campo. La contrapartida es que precisamente por esa mayor receptividad del público, la sala de proyecciones es en cierto modo un espacio de transición entre la calle y el museo propiamente, un espacio cómodo en el que se recibe el primer mensaje, sin prisas, pueden contribuir a reforzar estereotipos previos. En ese sentido los diferentes papeles que las figuras masculinas tanto del pasado como del presente desempeñan en el vídeo del Museo de Palencia son significativas. Así, las mujeres y niñas del pasado resultan algo decorativas, probándose joyas prehistóricas o paseando, y las del presente se muestran como mano de obra de las excavaciones frente, por un lado, al joven y dinámico protagonista "interconectado" y al investigador con el equipo completo de sabio: barba blanca, gafas y bata blanca.

En tercer lugar, las posibilidades de utilizar informaciones diversas son muy ricas, dibujos, reconstrucciones ideales, virtuales, fotografías históricas, digitales, etc. De hecho en tres de los vídeos se combinan las figuras reales en movimiento sobre reconstrucciones del pasado a modo de escenarios. Una tridimensionalidad, de otro modo difícilmente asequible, que proporciona una visión completamente diferente de los restos arqueológicos.

Si bien la nota general en los ejemplos es el relativo equilibrio entre imagen y palabra, en el sentido de que no se trata de montajes en los que la espectacularidad tecnológica anule lo demás, sino más bien que aquélla se pone al servicio de un argumento definido. Sí se aprecian, sin embargo, las mejoras con el paso del tiempo. Así, en el vídeo más antiguo los efectos dinámicos de los ejes cronológicos que se encuentran en la cartelería del museo, se ven superados por imágenes actuales en las que se puede seguir, por ejemplo, el proceso de formación de un yacimiento arqueológico como el de Numancia.

Cabe preguntarse cuál es el papel de las piezas en el discurso expositivo. Su protagonismo es evidente. Sin embargo, dentro de las en ocasiones abigarradas vitrinas se pierden muchos aspectos. Incluso piezas emblemáticas para el museo pueden pasar inadvertidas para el público, por ejemplo, aquéllas que han dado lugar al logotipo del museo como la lapida votiva a Zeus Serapis en el Museo de León, presente en los carteles de sala, en los marcadores de libros realizados con motivo del Día Internacional de Museo, o en los pins. Aunque se hace referencia a ella en la guía, en la exposición nada la diferencia de otras, sin indicar por qué representa al museo iconográficamente. Lo mismo cabe decir de la versión estilizada del cordón que aparece en la puerta del Museo de Palencia ubicada en la Casa del Cordón, y que sin embargo puede dar lugar a interpretaciones libres por su resultado final más próximo a los caracteres árabes que al original visible en el exterior del que nada se dice.

Parece que es, más bien, a través de las actividades complementarias del museo y de las exposiciones temporales donde se presta más atención a la contextualización y biografía de las piezas, caso del Museo de Ávila o el de Zamora. Sin embargo, son estas dimensiones de los objetos, su significado en relación con la percepción que el público tiene de algunas piezas expuestas, las que empiezan a ser cada vez más objeto de atención de los estudios museológicos. Los planteamientos varían, desde la renovación del discurso expositivo que combina ahora las diferentes lecturas de los objetos por distintos colectivos (Clifford 1991; Hooper-Greenhill 2000: 76-102), a análisis tanto de las biografías de los objetos, el grado de empatía que suscitan esos objetos y su función catalizadora del aprendizaje (Paris y Mercer 2002). Tratándose del patrimonio arqueológico y de piezas no conflictivas en términos de reivindicación de su propiedad podría parecer que el criterio científico es el único válido existente, sin embargo la percepción de ellas es diferente entre la población local y la foránea, incluso entre diferentes generaciones.

En este sentido, como señala Merriman (2001) (ver Cotton y Wood 1996 y las críticas de Skeates 2002) respecto a la sección de prehistoria del Museo de Londres,

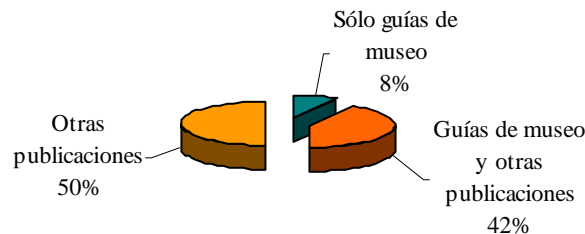
situar al visitante en primer lugar ante las múltiples ideas respecto al patrimonio arqueológico o a determinadas piezas es un paso previo a la introducción del discurso científico/arqueológico. Permite la relación, la confrontación, la ampliación frente a la imposición de un discurso ajeno, sin referentes que no se interiorizan. En definitiva, cómo relacionar determinadas piezas “bautizadas” con nombres técnicos desconocidos con los referentes de tesoros, leyendas o de valor económico compartidos por el público. Se trataría de abrir la puerta a un discurso más dialogado, frente al monólogo generalizado (Merriman 2000: 305; 309), de contextualizar las diferentes interpretaciones, que no por ausentes o denostadas dejan de existir. Un paso en esta línea se ha dado en la exposición titulada *Las Médulas Patrimonio de la Humanidad* (VV.AA.2002a) al dedicar una sección, aunque la más reducida y al final del itinerario expositivo, cuando hubiera sido un buen punto de partida, al paso de la leyenda y la literatura romántica del lugar a objeto de investigación arqueológica.

III.7 Los materiales y actividades complementarios

En relación con la presencia de materiales complementarios, aquéllos destinados al público adulto, y materiales didácticos, los destinados a un público escolar se observan algunas diferencias. Dentro de los primeros, lo más frecuente es no contar propiamente con una guía de museo (50%), bien porque la edición antigua se encuentra agotada pendiente de reedición, como en el Museo Numantino, bien porque la nueva aún no se ha editado como en el Museo de Palencia o bien porque la guía hace referencia a un yacimiento al que el museo está ligado, pero no al museo en sí, como en el caso del Museo de la Villa Romana de La Olmeda (Palencia) o el Museo de Tiermes. Sin embargo, cuentan con otro tipo de publicaciones sobre temas específicos de arqueología como en el Museo Numantino, el de Ávila o el de Palencia. En otro importante porcentaje de los museos (42%) se encuentran a la venta tanto la guía del museo como otros materiales, entre los que se encuentran guías breves sobre determinadas colecciones del museo, catálogos sobre exposiciones temporales como en el caso del Museo de León, estudios concretos sobre un yacimiento arqueológico como el Museo de Astorga, etc. Ahora bien, como señalé anteriormente al referirme a las tiendas de los museos, la tónica es un tipo de productos de carácter demasiado específico, echándose de menos, tanto en los libros como en otros formatos más breves del tipo cuadernillo, temáticas de carácter general, de divulgación, tanto de introducción a la arqueología como a la temática que se aborda en los museos, más que estudios concretos. Por otro lado, las guías de museo mantienen unos formatos muy clásicos, tipo catálogo de piezas, si bien la distinción entre guía y guía breve es una alternativa

interesante por su carácter más asequible, tanto económicamente como en su uso al ser más manejables.

Gráfico 3.20 Materiales complementarios en los museos

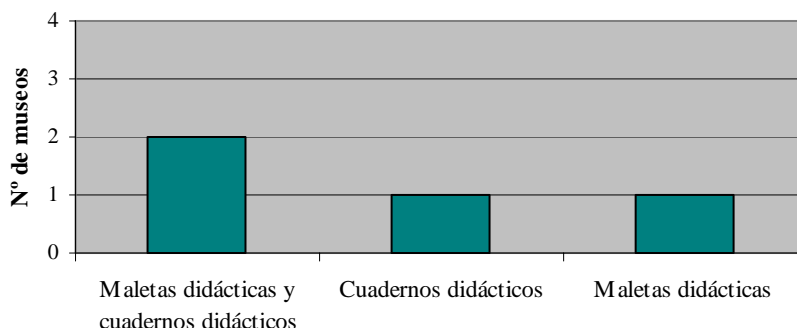


Durante el curso escolar 2003-2004 está previsto que estén a disposición de las visitas escolares los nuevos materiales didácticos. Desde la Consejería de Museos parte la iniciativa de realizar en todos los museos provinciales unidades didácticas para primaria y secundaria, con planteamientos formales y de contenido compartidos. Se trata de un conjunto de cinco unidades didácticas: una de carácter general, dos destinadas a los alumnos de primaria y dos a los alumnos de secundaria. En principio se han planteado como un tipo de documentación de uso autónomo, si bien se contará con una persona de manera permanente que acompañe las actividades y el uso de los materiales. En otros museos como el de Astorga, aunque también se espera la pronta publicación de los materiales didácticos, la dinámica seguida hasta el momento ha sido algo diferente. Siendo aquéllos el resultado de los trabajos conjuntos de los profesores y el personal del museo en colaboración con el Centro de Profesores y Recursos de la ciudad. Se partió inicialmente de un curso sobre recursos didácticos en los museos que dio lugar a un grupo de trabajo que ha continuado dialogando sobre las posibilidades didácticas del museo, todo ello concretándose finalmente en un conjunto de fichas didácticas sobre distintos aspectos de la vida romana.

Hasta que estos nuevos recursos estén disponibles la oferta se reduce a dos tipos de materiales los cuadernos didácticos y las maletas didácticas. Si bien el número de museos que los ofertan es reducido. Sólo dos ofrecen ambos y otros dos sólo uno de ellos, aunque acompañado, en el caso del Museo de Zamora, de un vídeo de uso exclusivo para los profesores, pues no está comercializado. El concepto de maleta didáctica es un poco diferente según los casos. Si bien en los Museos de León y Valladolid se trata efectivamente de un conjunto de materiales que salen del museo incluyendo piezas originales e información complementaria que permiten no sólo un contacto directo con las piezas sino el montaje de una pequeña exposición en el aula, en

el Museo de Astorga se trata más bien de contenedores de piezas originales para trabajar en el museo dentro del “Aula activa de arqueología”.

Gráfico 3.21 Materiales didácticos en los museos



Sigue siendo el público escolar más que los adultos o familias, quien concentra los esfuerzos divulgativos de los museos tanto en cuanto a actividades como materiales complementarios.

Texto-caja 3.3 Los materiales didácticos: un camino por recorrer

Proporcionalmente, son más los museos (33%) que cuentan con materiales didácticos frente a las aulas (17%) y los yacimientos, que carecen de ellos. Si bien se observan algunas diferencias entre los disponibles en unos espacios divulgativos y otros. En primer lugar, los museos ofrecen una mayor diversidad, una información más completa y una mejor calidad formal. En este sentido suele tratarse de un tipo específico de lote para las exposiciones temporales o actividades especiales del museo, como las celebraciones del Día Internacional del Museo, por un lado, y para la exposición permanente, por otro. En segundo lugar, disponen de una oferta adecuada a los distintos grupos de edad, estudiantes de primaria y secundaria. Es interesante la propuesta del Museo de Ávila, un concurso con motivo de la exposición temporal titulada *"Camino de Arte. D. Manuel Gómez Moreno y el Catálogo Monumental de Ávila"* (Septiembre-Diciembre 2002).

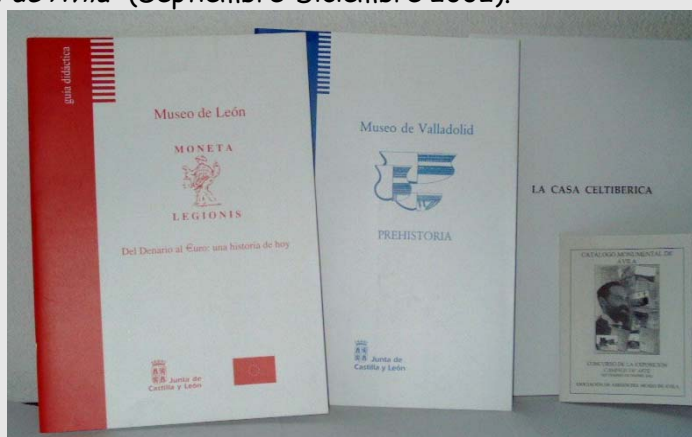


Imagen 3.8.1 Materiales didácticos de la muestra

Se propone la selección de una obra de arte de la ciudad o la provincia, que debe catalogarse mediante dibujo o fotografía, describirse y comentar qué sugiere. Se trata de un método semejante al utilizado en otros museos, en los que a veces se recurre a la fotografía instantánea para trabajar en el museo, como en el caso del Museo de África Central (Tervuren, Bélgica), en el que el recurso a la fotografía es un instrumento de deconstrucción de un discurso expositivo colonial hoy objeto de fuerte controversia, junto con otros medios como las exposiciones temporales (Wastiau 2000). En otros casos, como en el Museo de la Casa Alijn (Gante, Bélgica), se proponen fichas en las que nombrar, catalogar e interpretar determinados objetos de la cultura material del pasado reciente, piezas poco familiares, un tipo de documentación que a lo largo del año se conserva pudiendo ser consultada y de la que a su vez una selección da lugar a una pequeña exposición que conjuga algunos textos e imágenes.

Llama la atención que los museos no suelen destinar materiales a los alumnos de educación infantil, lo que contrasta con la oferta para ellos en el aula arqueológica de Peñafiel y con la propuesta de actividades específicas en algunas exposiciones temporales como la de *"Atapuerca. Nuestros antecesores"* en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (Márquez *et alii* 2000).

Como elemento común hay que señalar el tipo de actividades que se proponen en estos cuadernos, principalmente dibujar, localizar yacimientos en mapas, responder a preguntas bastante cerradas, en definitiva ejercicios que se basan en la observación y memorización de datos concretos relacionados con los objetos de la exposición. Este es un esquema también bastante generalizado en otras comunidades autónomas a partir de fichas didácticas (Expósito, Horra, y Rojas 1991-1992; Asensio y Pol 2003: 65). Se echan de menos propuestas que enfatizen temas generales que relacionen más pasado y presente también a través de las experiencias de los propios alumnos.

De las exposiciones temporales que comento sólo *"Atapuerca. Un millón de años"* disponía de material didáctico, si bien en el caso de la exposición *De Mono a hombre*, dado su carácter itinerante está previsto que esté disponible en las próximas sedes. Aunque sí se realizaban actividades, del tipo visitas guiadas específicas para escolares. Conviene destacar, por tanto, el hecho de que otras exposiciones ligadas al patrimonio arqueológico castellano-leonés, aunque fuera de dicha comunidad autónoma, hayan realizado ediciones adaptadas a su contexto expositivo. En concreto un pequeño stand de la III Feria Madrid por la Ciencia (Madrid, Marzo 2002) y una exposición temporal en el Real Jardín Botánico (Madrid, Diciembre 2002-Marzo 2003) dedicados a Las Médulas. En el primer caso, responden más a la idea de realizar actividades sencillas de laboratorio *in situ*, incluyendo algunos juegos tipo damero o crucigrama. Mientras que en el segundo caso se trata de una guía didáctica más cuidada y de calidad (Menéndez y Orejas 2002), lo que se refleja tanto en el tipo de papel como en el formato tipo cuadernito con espirales más manejable que las fotocopias y la vistosidad de los contenidos con fotografías y dibujos en color. En ella se introducen una serie de elementos novedosos: cambia el estilo del discurso, frente a la neutralidad habitual en los cuadernos y guías de los museos, se dirige directamente al usuario: *"A tu derecha ves en su fragua un herrero..."*. El texto se jerarquiza, recurriéndose también a señalizaciones visuales para facilitar la lectura, destacando algunos términos para llamar la atención sobre determinados conceptos, utilizando tipos de letra de color diferente, puntos gordos para marcar secciones, etc. Sin embargo, habría que plantearse la salida real de este tipo de material poco flexible y diversificado, ajustado a un montaje efímero, salvo que se convierta en itinerante.

En cuanto a las actividades propuestas, en cambio, se mantienen las habituales: dibujar, responder a preguntas ligadas a aspectos concretos observables en la exposición. Sin embargo, es especialmente significativa la vinculación entre los restos materiales del

pasado y el presente: "Piensa en tu casa: ¿qué encontraría un arqueólogo dentro de unos años en las distintas habitaciones?"; "Hoy también hay censos ¿Para qué sirven? ¿Cada cuánto tiempo?" Aunque no se indica explícitamente parecen más bien actividades destinadas a estudiantes de secundaria y durante la visita a la exposición, pues requieren un contraste con los datos que se ofrecen.

Tal vez la asignatura pendiente en este tipo de materiales didácticos en general sean las actividades previas y posteriores de la visita, teniendo en cuenta el estrés que supone rellenar en un tiempo limitado los cuadernillos didácticos. Algunas de estas dificultades de articulación entre estas diferentes fases de las actividades escolares pude observarlas durante la exposición "El pasado bajo nuestros pies" celebrada en el CPR de Fuenlabrada (Madrid 16-31 de Mayo 2001), de manera que una vez que los grupos se enfrentaban a las hojas didácticas perdían el referente de la exposición y sólo buscaban datos descontextualizados. Situación agravada por el desajuste entre la visita y el trabajo previo en clase, pues de no haberlo los grupos se encontraban más perdidos. Finalmente, pasado el test *in situ*, sin una actividad post-visita en clase, a modo de recapitulación, la experiencia quedaba reducida a un cúmulo de datos, imágenes impactantes y objetos curiosos. Una opción que permite trabajar después de la visita es disponer de los textos e ilustraciones de los carteles tal como se ha hecho en el Museo de Ávila (Mariné 1989) respecto a la exposición permanente o como se está haciendo en algunas exposiciones temporales (Asbl Archéologie Namuroise 2002).

En resumen, cabe señalar una serie de actuaciones para mejorar los materiales didácticos de los museos. En los **aspectos formales**, habría que incidir en un mayor protagonismo del discurso visual no como elemento decorativo, sino explicativo y también como referente en consonancia con la idea de poder realizar algunas actividades fuera del museo. Un buen ejemplo son los materiales didácticos del Museu d'Història de Catalunya que incluyen un plano de cada planta con los principales elementos expositivos dibujados e identificados, así como un importante despliegue de gráficos y detalladas reconstrucciones (Hernández, Buetas y Llevadot 2002).



Imagen 3.8.2 Materiales didácticos de diferentes museos y exposiciones temporales.

Es importante destacar que esta práctica se va generalizando, como se puede apreciar en las guías didácticas del Museo de Valladolid de las cuales en la editada en 1999,

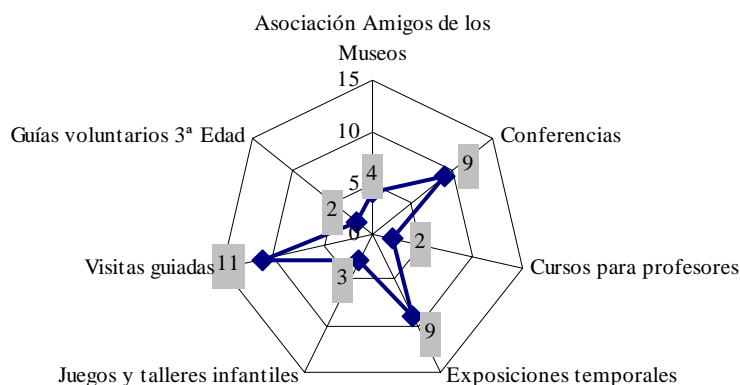
frente a las demás de 1995, el aumento de elementos gráficos es muy significativo. No estaría de más la generalización de formatos más manejables, tipo cuadernillo con espirales, por ejemplo, para evitar que se pierdan o estropeen durante la visita. También un tipo de discurso más directo y jerarquizado facilitaría la comprensión. Lo anterior no es incompatible con un aspecto más atractivo. Por ejemplo el Museo de Valladolid cuenta con una maqueta recortable "La casa celtibérica", que resulta poco sugerente, con un formato demasiado sobrio, frente al tipo de propuesta de editoriales infantiles que incluyen títulos sobre arqueología e historia (Steele 2001). Se proporciona una hojita con información pura y dura en una cara y en la otra las instrucciones de uso que requieren la colaboración de un adulto para seguirla (sobre las posibilidades didácticas de los recortables ver Castellano y Cardona 1987).

En cuanto al **contenido**, convendría incorporar, por un lado, temas de carácter más general incluyendo el patrimonio arqueológico, por otro más ligados a las posibilidades que ofrecen los propios museos como medio para desarrollar habilidades a partir de la metodología del trabajo arqueológico e histórico, no como fin en sí mismos, en las piezas. Esto supondría incidir más, entre otras cosas, en la propia disciplina arqueológica y en los documentos. En esa línea se pueden situar los materiales didácticos del Museu d'Història de Catalunya, titulados "*Les fonts materia primera de la història*" (Buetas y Camping 2002). Por último, no hay que olvidar las actividades post-visita, que habría que vincularlas más al contexto contemporáneo y su problemática. Como propone Ávila (2003: 44) en relación con el aprendizaje del patrimonio histórico-artístico, pero igualmente válido para el patrimonio arqueológico. Esto supone recurrir a otras fuentes, además de las piezas en sí. Por ejemplo, la consulta de bibliografía o de la prensa en relación con la repercusión en los medios de comunicación y en la sociedad de un hallazgo o un yacimiento. Tendencia que se aprecia ya en el material preparado para la exposición temporal del Museo de León "*Moneta legionis: del denario al euro: una historia de hoy*" en el que se incluía un mensaje proteccionista del patrimonio, previniendo sobre el uso de detectores de metales (Figuerola, Grau y Hoyas 1999).

Finalmente cabría replantear **el enfoque**, de modo que se tenga en cuenta no sólo el punto de vista del museo sino el propio contexto educativo y social en el que esos materiales didácticos se van a utilizar. Tal y como expone Fernández Cervantes (2003: 57), esas diferencias de perspectiva que se concretan en el desajuste entre las propuestas didácticas y el *currículum* escolar, así como un cierto desconocimiento del perfil de los escolares, siguen siendo una importante línea de debilidad en las relaciones entre museos y profesorado, que en su opinión requieren de la intervención de una nueva figura, la del mediador en patrimonio.

Entre las **actividades complementarias** que se ofrecen en los museos son tres claramente las más habituales: las visitas guiadas (92%), las conferencias (75%) y las exposiciones temporales (75%), motivo por el que comentaré brevemente una pequeña muestra de las que se han realizado, durante mi período de trabajo de campo, en algunos de los museos de los que me he venido ocupando a lo largo de estas páginas.

Gráfico 3.22 Actividades complementarias en los museos



Sin embargo, estos elevados porcentajes no deben hacernos infravalorar las otras actividades de carácter minoritario, principalmente por las repercusiones que tienen en otros aspectos de la divulgación. Así sólo el 17% de los museos cuenta con guías voluntarios de la 3ª Edad, quienes como su propio nombre indica intervienen activamente en el acompañamiento de visitas tanto de adultos como escolares. En este sentido, es importante señalar el discurso oral como único recurso didáctico, de ahí que se preste atención a la necesidad de reciclar la formación de estos grupos cada cierto tiempo. Al contrario de lo que se aprecia en otros museos, no se suele dotar a los guías de otros elementos auxiliares, del tipo de fotografías o dibujos con algún elemento ampliado que no se aprecie bien directamente o detalles de inscripciones o marcas en las cerámicas, por ejemplo.

En el conjunto de la muestra tampoco las asociaciones de amigos del museo son muy significativas, presentes en un 33% de los museos, si bien su participación es esencial para el desarrollo de materiales complementarios. Por ejemplo la publicación de revistas cuyos contenidos están íntimamente relacionados con el propio museo, pero también con el patrimonio cultural de la provincia, como en el caso del Museo de Salamanca y el Numantino. Así como la realización de otras actividades como conferencias, cursos o exposiciones temporales. Lo mismo cabe decir de otra actividad minoritaria (17%) como es la realización de cursos para profesores, pero esencial para lograr un importante reto, superar la distancia existente entre estos dos colectivos, pues sólo mediante actividades conjuntas que permitan conocer los intereses, las carencias y necesidades se podrá posteriormente elaborar un material didáctico que sea útil y realista en el ámbito escolar. Esto supone llevar a la práctica toda una serie de temas que vienen siendo objeto de debate teórico en distintos contextos y por parte de distintos colectivos de forma independiente, arqueólogos, museólogos, profesionales de la didáctica, con menos frecuencia en conjunto (Menéndez i Pablo 1996 y 1998).

En el caso concreto del patrimonio arqueológico una de las principales dificultades radica en la falta de flexibilización de la perspectiva arqueológica tanto en las actividades en los museos como en otro tipo de propuestas directamente a los centros escolares. Si bien hay excepciones como en el caso del Museo y Minas Prehistóricas de Gavá en el que dentro de la oferta de actividades se incluye un crédito de síntesis titulado “*El ser humano en el paisaje*” que se ajusta al programa escolar.

**Texto-caja 3.4 Las Asociaciones de Amigos de Museos:
el Museo Numantino de Soria**

Cuando las Asociaciones de Amigos de Museos son activas desempeñan un papel clave como dinamizadoras de las actividades de los propios museos, desarrollando algunos aspectos que el museo no siempre puede cubrir.

Una de las líneas de debilidad de la divulgación sobre la que vengo insistiendo a lo largo de estas páginas es la dimensión personal, la escasa disponibilidad que limita la oferta de actividades y en ocasiones la falta de formación. En este sentido, las Asociaciones de Amigos de los Museos, como en este caso concreto la del Numantino, ayudan a solventar varios problemas a la vez: por un lado la disponibilidad de personal a través de sus miembros, y por otro lado, la cercanía al público, pues una parte importante del público más fiel forma parte de la misma. Esto permite un conocimiento del perfil de visitante con el que ya se debe contar y trabajar, no sólo el potencial más abstracto. Y a su vez, es un motivo para desarrollar aquellos aspectos que puedan atraer al público menos representado hasta el momento. Así, del total de socios el grueso de sus miembros se sitúa en el sector de mediana edad, en el que se incluye un importante número de jubilados. Por el contrario, el número de jóvenes es muy reducido, por ello mantener e incrementar este colectivo es hoy uno de los objetivos fundamentales.

Las actividades que desempeña la asociación pueden considerarse transversales, en el sentido de que afectan a los diferentes aspectos de la divulgación: la colaboración en la publicación de materiales complementarios, como los folletos de la reciente exposición temporal “*Numancia. Últimos trabajos*”, guías del yacimiento, publicaciones específicas o una revista y en el desarrollo de actividades en el museo como charlas, ciclos de conferencias, cursos de formación o exposiciones temporales. Sin embargo, conviene destacar no tanto el número y calidad de las actividades desarrolladas, que son numerosas, pues en cada museo las circunstancias varían, como la filosofía de la que participa la asociación que puede ser extrapolable a otros contextos. Así, el rasgo más destacado es la flexibilidad en tres aspectos fundamentales: en primer lugar, en cuanto a sus objetivos, en segundo lugar, en cuanto a sus planteamientos y en tercer lugar, en cuanto a sus colaboradores. Esta perspectiva permite moverse de lo general a lo particular en cada momento, teniendo como objetivo la defensa y divulgación del patrimonio cultural en un sentido amplio, prestando atención a los diferentes tipos de patrimonios de la provincia, y saliendo del marco estricto del museo, pero sin perder este referente. La propia experiencia, se trata de una asociación con más de veinte años de historia, ha ido marcando cambios en la actitud hacia el patrimonio y hacia su sede, de modo que a través de sus medios es también una plataforma crítica, frente a un patrimonio que no es sólo objeto de contemplación sino de daño y de actuaciones poco acertadas. Igualmente determinadas imágenes restrictivas del museo, como espacio elitista contenedor de piezas, son objeto de

revisión, con una política de apertura del museo a toda la sociedad y no sólo de la ciudad, sino fuera de ella. El museo deja de ser un punto final, para formar parte de un proceso más amplio de investigación arqueológica junto a las excavaciones, la documentación, la conservación y la divulgación. En relación con lo anterior el papel de la Asociación de amigos del Museo Numantino no es una iniciativa aislada, sino que se inscribe en un marco más amplio de asociaciones en el contexto español e internacional. Por último una política permeable en cuanto a sus miembros es la que hace posible que la mirada no sea estrictamente arqueológica, sino que sean posibles otras, de manera que el resultado sea más enriquecedor. La concreción de estos planteamientos se encuentra en la revista *Arevacon* de publicación semestral que sirve de tribuna para quienes tienen algo que aportar al patrimonio cultural soriano, desde una perspectiva arqueológica, medioambiental, arquitectónica, histórica, sentimental, etc.

(Comunicación personal M.L. Revilla presidenta Asociación de Amigos del Museo Numantino 2001)

Los juegos y talleres de arqueología son también poco significativos proporcionalmente (25%), pero interesantes en términos cualitativos. Suponen, por un lado, la diversificación de las actividades en el museo y, por otro, una óptica diferente respecto al patrimonio arqueológico, pues se aleja del tratamiento estático de las piezas introduciendo una perspectiva más amplia, que los contextualiza y aproxima sus biografías al público (Adzerias y Morelló 2002), y, por último, el acercamiento al yacimiento y a la disciplina arqueológica en general. El hecho de disponer de personal de manera permanente es lo que permite mantener una mayor diversidad de actividades como sucede en el Museo de Ávila, que cuenta con juegos para los más pequeños (4-6 años), destinados al reconocimiento de objetos, juego del si/no, dibujo del positivo y dibujo del positivo y negativo. Para los mayores se identifican lenguajes expresivos a través del juego de los nombres, marcas y firmas o realización de comics, etc.

La incorporación de la excavación arqueológica simulada en el museo merece un comentario detallado, puesto que se trata de una de las actividades más extendida en los diversos espacios divulgativos, en aulas, yacimientos, exposiciones temporales en los propios centros escolares. De hecho en el yacimiento de Pintia en Padilla de Duero (Valladolid) se ha proyectado su incorporación como actividad complementaria, también en el aula arqueológica de La Cueva de los Enebralejos (Segovia) se dispone ya de un espacio diferenciado para su realización, y en la exposición de "*Atapuerca. Nuestros antecesores*" en el Museo Nacional de Ciencias Naturales se ofertaba también este taller. En el Museo de Ávila lleva varios años realizándose esta actividad en el patio del mismo, destinada a niños de primaria, aunque también incorporando una mayor complejidad conceptual se adapta a niños mayores.

El objetivo que se propone no es tanto una réplica exacta de una excavación arqueológica, como se está llevando a cabo con muy buena acogida por el público en

otros lugares como en el Patronat Flor de Maig en Barcelona (González Marcén *et alii* 1998), sino acercar a los alumnos a la metodología de excavación, la recuperación de materiales y tratamiento e interpretación de los mismos. De ahí que también se adecúen los materiales a la edad de los niños, paletas de playa para retirar la arena en vez de paletines, recogedores y cepillos. Sin embargo puesto que no siempre es posible disponer del espacio adecuado para la realización de simulaciones caben otras alternativas, el recurso a contenedores con arena en vez de cuadrículas como en los talleres de arqueología del Museo Nacional de Arqueología de Tarragona (Sada 1996; Caldera de Castro 1998), o bien ampliar la imagen algo reduccionista de arqueología igual a excavación y descubrimiento de restos, incidiendo en otros aspectos como el procesado de la información, consulta de fuentes de información (Castellón y Martínez 2000), o incluir actividades dentro del museo en relación con la metodología arqueológica y en el exterior en contacto con los restos arqueológicos *in situ* como propone el Museo Romano de Astorga.

En resumen, los elementos más novedosos (Asensio y Pol 2003: 66-68), como la dramatización de momentos históricos significativos en el Museo Numantino, suelen realizarse con motivo de la celebración del Día Internacional del Museo o de otro tipo de eventos a corto plazo como las exposiciones temporales, como en el caso de la titulada “*Pax romana*” en el Museo de León. Esto plantea en ocasiones problemas prácticos, la imposibilidad de que todos los centros que lo soliciten puedan realizar las actividades. Por otro lado, se generalizan aquellas actividades que demandan menos personal, menos atención y menos infraestructuras y a la vez que exigen un menor alejamiento del discurso expositivo del propio museo. De ahí que la incorporación de personal de manera permanente incidirá positivamente en el refuerzo de aquellas actividades interesantes, pero poco desarrolladas hasta ahora. Finalmente, habría que evaluar hasta que punto los ciclos de conferencias se adecuan a un público concreto, o en su planteamiento de adultos en general sigue siendo el grupo de especialistas el destinatario, aunque las elevadas cifras de asistentes enmascaren esto.

He incluido en este apartado de actividades complementarias las **exposiciones temporales** pues su montaje tiene lugar a instancias de los museos. Aunque constituyen una práctica contemporánea creciente, no se trata de un fenómeno nuevo. Las características que actualmente presentan pueden rastrearse en la década de los setenta, inicialmente en Estados Unidos (Fernández y García 2001: 203-204). En España es más bien una década más tarde cuando este fenómeno se produce, ampliando en la década siguiente su campo de acción más allá de las grandes capitales de provincia a toda la geografía española. Dentro de una dinámica que afecta a la arqueología, como a otras temáticas artística, etnológica, científica, etc. (Ramos 2001). En el contexto castellano-

leonés el caso de *Las Edades del Hombre* es paradigmático (García Zarza 2000). Su proliferación está íntimamente relacionada con su valoración como fórmula de éxito garantizado, atendiendo a dos criterios básicos, número de visitantes y número de catálogos vendidos, referentes significativos puesto que tienen una repercusión económica clara, directa e indirecta (Chinchilla 2000: 270), frente a otro tipo de valoraciones de carácter cualitativo, grado de satisfacción, cambios de actitud en el público, etc., que requieren un análisis más profundo (Prats 2000: 49) y cuyos resultados son a más largo plazo.

No se trata solamente de una cuestión de tiempo, su menor duración, frente a las exposiciones de carácter permanente, sino que responden a unos planteamientos diferentes, principalmente su carácter de proyecto concreto y puntual (Fernández y García 2001: 19; Rodríguez 1999). Cada vez más el concepto de exposición temporal se asocia a un espectáculo por la atención que recibe por parte de los medios de comunicación, por la expectación que genera, por su visibilidad en los lugares donde se realiza y por el énfasis en su singularidad como oportunidad única para presenciar algo de otro modo inaccesible, así como cada vez más por el halo de prestigio social y cultural que las envuelve. Los ejemplos son numerosos, entre las que analizo algunas de ellas como la de *“Atapuerca. Un millón de años”* (Burgos) (Bermúdez de Castro *et alii* 1999) o la de *“Celtas y Vettones”* (Ávila) (VV.AA 2001) responden a estas características.

La muestra está compuesta por cinco exposiciones temporales que se desarrollaron en Castilla y León entre el año 2000 y 2002. Todas ellas se celebraron en capitales de provincia y cuatro tuvieron como sede los museos provinciales o edificios dependientes de ellos, como en el caso de la exposición *“Pax romana”* del Museo de León, cuyo espacio expositivo es muy limitado, o bien en combinación con otra sede como en la titulada *“Celtas y Vettones”* en Ávila, una de cuyas dos sedes fue un edificio histórico, la Torre de los Guzmanes. La nota singular la pone *“De mono a hombre”*, una exposición realizada por la Fundación la Caixa en una estructura prefabricada, una carpa, destinada a este tipo de actividades. La inclusión de ésta en la muestra, bastante diferente del resto por dónde se realiza y quién la organiza, se debe a varios factores.

En primer lugar, el hecho de que abordara un tema de gran atractivo para el público (Alcalá y Peña 2003) que parece casi el leitmotiv de la ciudad y de la provincia de Burgos. Durante el tiempo en que estuvo abierta, el referente constante de Atapuerca y de todo aquello ligado a la evolución humana estaba muy presente en la ciudad, no sólo por la presencia de la imagen del Homo antecesor en diversos lugares significativos de la ciudad, incluido el museo provincial, aunque ya hubiera finalizado

la exposición de Atapuerca, sino también por el interés que la presentación de Atapuerca en Nueva York suscitaba, y, por supuesto, el inicio de las campañas arqueológicas en el citado yacimiento por ser verano. Lo que a su vez se manifestaba en una especie de pasión prehistórica, con varias librerías muy céntricas cuyos escaparates estaban total o parcialmente dedicados a mostrar las últimas novedades de ficción y no-ficción que tuvieran algo que ver con la prehistoria o con los prehistóricos. En segundo lugar, porque ofrecía la posibilidad de contrastar un discurso expositivo en cierto modo híbrido entre el propio de un centro de interpretación, no son las piezas originales la clave del mismo, y el de una exposición temporal. Y en tercer lugar, porque pasará a formar parte de manera permanente del futuro Museo de la Evolución en Burgos.

Se trata de un conjunto de exposiciones bastante diferentes en cuanto a las dimensiones y medios económicos con que contaban, sin embargo considero que pueden ser suficientemente ilustrativas del papel que las exposiciones temporales desempeñan como actividad complementaria de los museos. Pueden permitir ver cómo se articula este discurso expositivo con el de los museos. En todos los casos la valoración de las mismas ha sido muy positiva, en términos de afluencia de público, llegándose casi a los 150.000 visitantes en *“Atapuerca. Un millón de años”* (Castillo 2003: 212) a los 100.000 en la exposición de *“Celtas y Vettones”* (García, Herráez y Jiménez 2002: 7) y a los 52.000 en apenas un mes desde su apertura en el caso de *“De mono a hombre”* (comunicación personal de la organización, 2002).

En un principio todas ellas de carácter temporal, si bien dos, *“Atapuerca. Un millón de años”* y *“De mono a hombre”* han sido también itinerantes con sedes en otras comunidades autónomas, y una tercera *“Pax romana”* es probable que tenga alguna nueva sede, aunque dentro de la comunidad de Castilla y León. Aunque variadas, son bastante representativas de las temáticas que plantean las exposiciones temporales:

- **Un nuevo hallazgo** arqueológico de gran relevancia para la investigación, como el Edicto de Augusto en el caso de *“Pax romana”*, por lo que se generó primero un debate científico y se realizó la exposición temporal de carácter divulgativo posteriormente (Anónimo 2000a; Grau y Hoyas 2001).
- **Un fenómeno complejo** a largo plazo como el proceso de hominización en *“De mono a hombre”* con un enfoque global haciendo referencia a yacimientos y hallazgos de diferentes épocas y lugares. En el caso de *“Celtas y Vettones”* se planteaba la doble mira europea y peninsular hacia los pueblos prerromanos a partir de algunos de sus restos materiales más significativos.

- **Un yacimiento**, si bien con enfoques algo diferentes. Así, en el caso de la exposición “*Numancia últimos trabajos*” se trata de la comunicación de las últimas actuaciones arqueológicas en el yacimiento. Mientras que en el caso de “*Atapuerca. Un millón de años*” la investigación en el yacimiento concreto se inscribe en el marco más amplio de un tema de investigación de gran repercusión a escala mundial como es el origen del hombre. Si bien el punto de vista no es tanto el fenómeno en sí como su lectura a la luz de las aportaciones de un yacimiento singular como Atapuerca.

Las **infraestructuras** de las que disponen son prácticamente las mismas que las de los museos en los que se ubican. En cuanto a la accesibilidad, hay que señalar que es buena en general, pues se encuentran en zonas de los museos que no plantean dificultades para acceder al interior, con frecuencia en la planta baja. En “*De mono a hombre*” se trataba de una única sala que contaba también con rampas que permitían acceder a todos los puntos de la exposición, incluidos aquéllos especialmente elevados para obtener una perspectiva mejor de los dioramas. Únicamente la exposición “*Pax romana*” tenía un acceso malo pues se encontraba ubicada en una primera planta sin ascensor o rampas. Por otro lado, la dedicada a los “*Celtas y Vettones*” era de acceso regular pues en una de sus sedes las salas resultaban demasiado estrechas, no sólo para poder circular con sillas o sillitas de bebé, sino incluso para desenvolverse con holgura, especialmente el amplio colectivo de la 3ª Edad en turnos de visita en general numerosos.



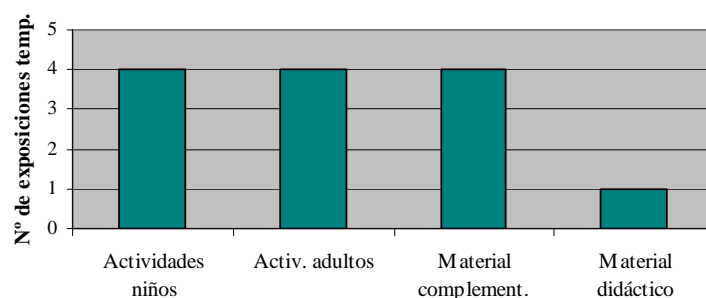
Imagen 3.9 Rampa de acceso a un diorama de la exposición “*De mono a hombre*” (Burgos)

El tema de la circulación en el interior de las salas no es una cuestión insignificante, pues en algunos casos puede dar lugar a percepciones distorsionadas del mensaje expositivo. Así, en la exposición “*De mono a hombre*” bastantes visitantes entraban por la puerta de salida, hay que tener en cuenta que el acceso era libre, y dada la gran afluencia de público, éste no siempre rectificaba el sentido de su itinerario. Encontrándose en primer lugar con los maniqués de los antepasados más recientes, lo que suscitaba cierta sorpresa, con comentarios sobre el enorme parecido con nosotros que tenían los hombres prehistóricos claramente diferentes de los monos.

Sólo la exposición de “*Celtas y vettones*” contaba con productos a la venta independientes de la tienda del museo, disponiendo de una amplia oferta, de la que la estrella fue el catálogo. Aunque como señala Ferreira (2000: 308) aún no se conocen bien todos los factores que inciden en la venta exitosa de los mismos y en muchos casos todo apunta a factores externos: repercusión en la prensa, presencia de personalidades ... Otras dos exposiciones que contaban únicamente con el catálogo como material complementario a la venta eran “*Atapuerca. Un millón de años*” y “*Pax romana*”. Aunque los tres catálogos presentan características algo diferentes: en el primer caso, un grueso ejemplar que comprendía dos “tomos” diferentes en un solo “volumen” uno que recoge el catálogo de piezas y otro que ofrece trabajos de especialistas en el tema celta; el segundo, responde más bien al esquema de publicación de alta divulgación y el tercero puede considerarse las actas de la reunión científica que se celebró con motivo del hallazgo del edicto, aunque incluía un breve capítulo dedicado a la exposición. En ningún caso se encontraban a la venta materiales didácticos.

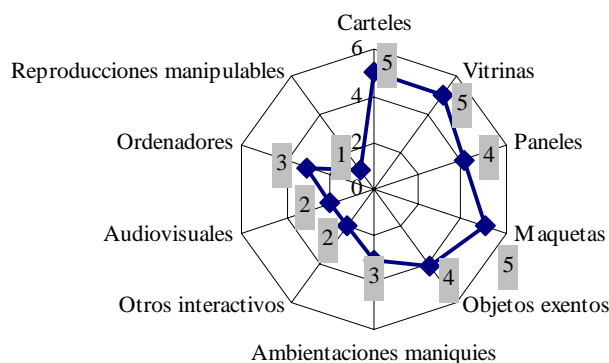
Entre las **actividades complementarias**, las más frecuentes, en cuatro de las exposiciones, eran las visitas guiadas, previamente concertadas, para adultos o escolares. Este tipo de visitas eran coordinadas en tres casos por personal contratado especialmente para la exposición y de éstos en la de “*Celtas y Vettones*”, en concreto las visitas de escolares de la provincia, corrían a cargo del personal del museo.

Gráfico 3.23 Presencia de materiales y actividades complementarias en las exposiciones temporales



Un aspecto que destaca del discurso expositivo es la mayor diversidad de **elementos expositivos** a los que se recurre. Son más frecuentes los propios de un discurso clásico, como el que se encuentra en las exposiciones permanentes de los museos. Esto es, carteles/paneles, vitrinas, maquetas, enfatizándose ahora el carácter explicativo de las mismas, y objetos exentos, aunque no en todos los casos.

Gráfico 3.24 Elementos expositivos de las exposiciones temporales



También aparecen los representativos de un discurso contemporáneo, aunque no de forma generalizada. Por ejemplo, los ordenadores sólo aparecen en dos exposiciones, los audiovisuales e interactivos sólo en dos también. Resultan muy significativas las ambientaciones con maniqués, aunque en diferente grado. Por un lado, el recurso al diorama en sentido estricto²⁴,. ausente prácticamente en todos los demás espacios divulgativos, salvo quizá el ejemplo de los bateadores indígenas en el aula arqueológica de Las Médulas, en cuyo caso sí se incluye también el paisaje no sólo las figuras aisladas. Por otro lado, se recurre a la solución más de compromiso de incluir siluetas sobre un panel como elemento visual en vez de maniqués propiamente.

²⁴ Russell (1999: 36) ofrece una breve descripción de los dioramas tradicionales: “En el sentido literal del término “diorama” es una fotografía dispuesta de tal manera que parezca realista, a la que se mira a través de una pequeña apertura. De acuerdo con el Diccionario Oxford English, estas unidades expositivas tridimensionales, estaban habitualmente situadas en un cubículo, generalmente consistente en un fondo de tela curvo o plano sobre el que se montaba una escena pintada o fotografiada que se veía a través de una apertura”. Si bien posteriormente se identifican por la incorporación de maniqués a ese fondo realista.



Imagen 3.10.1 Diorama de la exposición “*De mono a hombre*” (Burgos)



Imagen 3.10.2 Siluetas de la exposición “*Numancia. Últimos trabajos*” (Ávila)

Sólo en una de las exposiciones se encuentran reproducciones manipulables. Este es un tema que parece poco claro y que puede generar una cierta confusión en el visitante. La práctica de incluir el sentido del tacto en la visita no está muy generalizada aún, frente a la prioridad de la vista y cada vez más el oído. De modo que pueden darse situaciones ambiguas, por un lado elementos individualizados, fuera de las vitrinas, ubicados en un lugar tentador, pero con un cartel que prohíbe tocar como sucede en la exposición “*Las Médulas Patrimonio de la Humanidad*” (Madrid Diciembre 2002-Marzo 2003) con uno de los instrumentos de medida romanos, cuando para evitar esto hubiera sido mejor situarlo en un lugar más protegido. Por el contrario, asumida la norma de “prohibido tocar” en la exposición “*Historia bajo nuestros pies*” (Fuenlabrada 16-31 mayo 2001) ante un expositor dispuesto para manipular reproducciones con un cartel explícito, la respuesta mayoritaria de los escolares, reforzada por los profesores era pasar de largo y sólo dar una ojeada curiosa.

En la exposición “*De mono a hombre*” aquellas piezas destinadas a ser manipuladas contaban con otras informaciones complementarias. Sin embargo, la confusión se daba respecto a los maniqués: los situados dentro de los dioramas en los

que había otros elementos disuasorios de carácter “simbólico”²⁵, diferenciación espacial dentro/fuera, cambios de luz, etc., son objeto de observación exclusivamente, mientras que los ubicados en el centro de la sala presentaban claras huellas de uso, especialmente todas las partes salientes y a baja altura asequibles a niños incluidos los de las sillitas.

En relación con el **discurso textual**, se puede apreciar en primer lugar, un cambio formal respecto al de las exposiciones permanentes. Se buscan fórmulas más atractivas y diversificadas de presentar la información. Esto se refleja en una importante presencia de paneles que combinan textos y objetos encastrados como en la exposición “*Celtas y Vettones*”, o reconstrucciones ideales como en “*Atapuerca. Un millón de años*”.

En segundo lugar, se aligera el discurso en unos casos abreviando los textos y reduciendo el número de carteles y en otros diversificando los elementos expositivos con maquetas explicativas como en la exposición “*Pax romana*” o “*Numancia últimos trabajos*”. Sin embargo, se mantiene un discurso en sintonía con el más clásico de los museos. El ejemplo paradigmático es la exposición “*Celtas y Vettones*”, cuyos textos presentaban un tono neutro que no se dirige al público. Un léxico en el que aparecen términos específicos sin definir. Un estilo inadecuado al contexto por demasiado demorado, para la brevedad que el soporte pide, aún siendo textos no demasiado breves, en torno a las 160 palabras. Y descriptivo, en ocasiones literal resumen del contenido de una sala.

El contenido de los carteles no logra transmitir al público no especializado la relevancia de las piezas, principal centro de atención de la exposición, tratadas como objetos artísticos. Si bien, fuera del marco arqueológico, resultan difíciles de valorar si no se cuenta con algún otro referente, pues los criterios artísticos del objeto bello y antiguo resultan insuficientes. Las piezas por sí solas no logran cautivar al no especialista, sin la ayuda de las claves, para comprender, no sólo identificar, que deben proporcionar textos e imágenes, éstas últimas bastante escasas. La oportunidad de contextualizar las piezas y el discurso se cierra brevemente con una referencia al folclore y la tradición que omite el contexto contemporáneo, social y político de una exposición de estas características (Marín 2001).

²⁵ En algunos casos como en el Museo de Arqueología Industrial de Gante (Bélgica), los métodos son más expeditivos, un leve contacto con el área que delimita las ambientaciones, en las que no queda claro si se puede tocar o no, dispara los sistemas de emergencia, una alarma con un sonido semejante a un aviso antiaéreo, y provoca la llegada del personal de seguridad. En determinadas salas el sonido de la alarma es lógicamente constante al igual que las intervenciones de los vigilantes.

En tercer lugar, uno de los objetivos que no acaba de alcanzarse es la sugerencia de múltiples niveles de lectura en función de los diferentes intereses del público. En el caso de la exposición *“Atapuerca, un millón de años”*, se combinan diferentes tipos de letra con informaciones breves a modo de subtítulos, sin embargo no responden del todo a una jerarquización textual, de manera que leyendo únicamente los títulos y subtítulos no se podría seguir el discurso por completo. Aunque sí se introduce un estilo más directo y sugerente en los títulos que puede motivar la lectura de los textos: *“¿A qué edad murieron?”*, *“Muerte en el Pleistoceno ¿un caso por resolver?”* Aunque exija un mayor esfuerzo pues este “nivel” incluye textos más amplios, un tipo de letra de menor tamaño y en ocasiones con escaso contraste de color respecto al fondo. Lo mismo puede aplicarse a la exposición *“De mono a hombre”* con títulos del tipo frase tema: *“En el origen viviendo en los árboles...el peligro queda debajo”*.

En este montaje sí se pueden distinguir tres niveles de lectura independientes, aunque complementarios, y espacialmente diferenciados: una lectura interactiva, en la que se incluyen diversos elementos que implican un cierto grado de actividad física por parte del público. Una lectura visual, que incluye en cada una de las unidades expositivas que pueden observarse: un diorama, un texto breve, unas doce líneas, y en algún caso vitrinas. Y otra textual, que correspondería a los paneles, con un mayor número de textos un poco más extensos, unas quince líneas y gráficos explicativos.



Imagen 3.11 Interactivos de la exposición *“De mono a hombre”* (Burgos).

El **discurso visual** tiene un claro protagonismo en la muestra, lo que se manifiesta de formas diversas: en unos casos a través de un importante y cuidado despliegue de piezas como en *“Celtas y Vettones”*, mientras que las representaciones gráficas propiamente, tanto fotografías como dibujos, principalmente mapas, se han

reducido al mínimo. En otros casos, se enfatizan las ideas principales mediante los cambios de colores y tipos de letras, como en la exposición “*De mono a hombre*”, en la que ya a la entrada se proporciona un texto muy breve con un tipo de letra de gran tamaño y un color blanco que contrasta con la oscuridad ambiente, con las principales ideas que orientan la exposición; también se recurre a imágenes, que actúan como logotipos y elementos de orientación, a maniqués y juegos de luces y sombras. En algún caso, se podría considerar un recurso estético la utilización de las citas de los clásicos como en “*Numancia. Últimos trabajos*”.

Finalmente, el recurso a las nuevas tecnologías con una importante presencia de audiovisuales como en “*Numancia últimos trabajos*” o en “*Atapuerca. Un millón de años*”, que recurre tanto a los vídeos, cada vez más frecuentes en todo tipo de espacios divulgativos, como a la combinación sólo de imágenes o a una animación con un personaje de ficción como protagonista.

III.8 Conclusiones

A la hora de hacer una valoración de conjunto de los museos de la muestra se aprecian una serie de aspectos significativos:

- Las instalaciones museográficas recientes han supuesto un significativo cambio formal, que concede un mayor protagonismo al discurso visual, con montajes más atractivos en los que también la arquitectura ocupa un lugar destacado. Sin embargo, no se ha producido una verdadera transformación en el discurso expositivo, que sigue descansando sobre los carteles, las vitrinas y los objetos individualizados. Aunque la dimensión explicativa cobra mayor relevancia.
- Al hasta cierto punto estático y tradicional discurso expositivo se contrapone en la práctica un dinamismo potencial en la divulgación a través de las actividades complementarias y materiales didácticos. Aunque presenta importantes carencias de personal y una clara polarización en un público escolar semanal que relega a un lugar muy secundario a las familias de fin de semana y al visitante individual. A esto hay que añadir las infraestructuras de que disponen los museos y sus mejores accesos, lo que los convierte en los espacios divulgativos con más posibilidades de llevar a cabo una divulgación efectiva y de forma continuada. Frente a otras limitaciones como la temporalidad, la falta de infraestructuras y medios, también de personal, y formación en ocasiones, a las que se enfrentan yacimientos y centros de interpretación. Lo que pone de

manifiesto la necesidad de refocalizar la práctica de la divulgación del patrimonio en Castilla y León dando a los museos un papel más central y articulador en relación con las nuevas intervenciones que se están llevando a cabo.

- La falta de estudios de público es una carencia que afecta tanto a las exposiciones permanentes como a las temporales, incluso a las actividades didácticas que se realizan. Su valoración se presta fácilmente al comentario ligero y emotivo (Franco 1999), que en otros campos de la arqueología resultaría inadmisibles, y que poco o nada nos dicen de los resultados más allá del grado de entusiasmo y el elevado número de participantes (Ucko 2000: 70). De las cinco exposiciones temporales que he comentado ninguna de ellas ha contado con una evaluación posterior. Si bien sobre la de *“Atapuerca. Nuestros antecesores”* se realizó un estudio de público después de su instalación en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid) y una encuesta post-visita en su sede de Burgos, cuyos resultados no se han publicado aún. No obstante, su enfoque era muy cuantitativo, con el objetivo de conocer los contenidos aprendidos por los visitantes. Aún cuando hay otros aspectos que haría falta tener en cuenta, partiendo de planteamientos teóricos sobre el aprendizaje menos positivistas (Hein 2000). Durante el tiempo que duró la exposición *“Atapuerca. Un millón de años”*, el Museo de Burgos recurrió también a la técnica de encuesta para definir, principalmente, el perfil del público y el grado de satisfacción tras la visita (Castillo 2003).

- Enlazando con el punto anterior, aún no se han realizado suficientes estudios sobre las relaciones entre la exposición permanente y las exposiciones temporales para conocer su efecto en el público. Si bien, no deberían plantearse como un paréntesis que oscurece al propio museo, sino como una importante fuente de retroalimentación en el sentido de poder incorporar a la dinámica del museo aquellos elementos positivos que aportan.

- En algunos casos puede sorprender que el secreto del éxito de las exposiciones temporales no resida tanto en unos elementos expositivos radicalmente diferentes a los de los museos, sino tal vez en factores externos, sociales, como puede ser la publicidad, la expectación que se genera en torno a ellas, cada una a su nivel. No hay que olvidar que se trata de capitales de provincia poco pobladas, con una oferta cultural amplia, pero no tanto como las capitales de otras comunidades autónomas más dinámicas.

En relación con el último punto, la señalización exterior desempeña un papel muy importante no sólo como elemento que facilita el acceso a las sedes, sino también como publicidad en la ciudad y fuera de ella con carteles en otras provincias, como en el caso de la exposición de *“Atapuerca. Un millón de años”*. En todos los casos la visibilidad de la exposición temporal es mayor que la de los museos, con atractivos carteles que intentan crear una imagen impactante e identificable. Como las dos caras de una misma moneda que encarnan el contacto entre indígenas y romanos en la exposición *“Pax romana”*. Aunque en algún caso como en la exposición *“Celtas y Vettones”* en Ávila (2001), contraste su significativa presencia en los medios de comunicación con una señalización más propia de una exposición menor, no sólo por una cuestión estética, sino porque en el marco de una ciudad turística como Ávila, en la que la señalética urbana permanente se ha cuidado mucho, pasa fácilmente desapercibida. Por otro lado, en una exposición en la que los objetos tienen gran importancia se podría haber recurrido simplemente a las imágenes que se utilizaron en el exterior de una de las sedes.



Imagen 3.12 Cartelería exterior de la exposición *“Celtas y Vettones”* (Ávila)

Capítulo IV

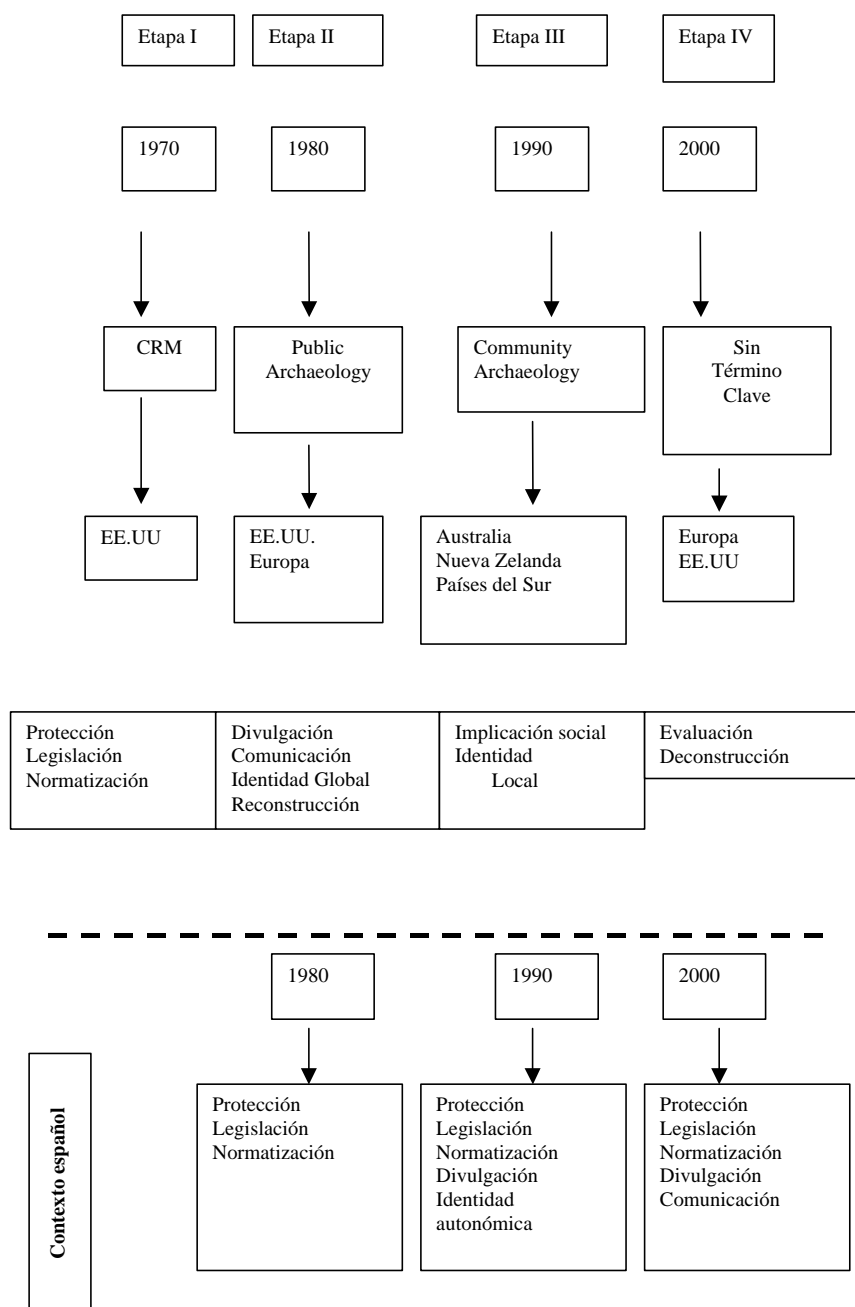
Los yacimientos arqueológicos

Las prácticas divulgativas del patrimonio arqueológico de Castilla y León en los yacimientos no surgen en un vacío, sino que se enmarcan dentro de toda una serie de actuaciones a escala peninsular, europea y mundial. Esto no quiere decir que se pueda hablar de una simultaneidad en estas dinámicas, sino que se trata más bien de una incorporación a las mismas lenta, por un lado, pues la divulgación ha tardado en ser considerada un aspecto relevante dentro de la investigación arqueológica, y abrupta, por otro, dado que es recientemente cuando se realiza el mayor número de intervenciones de todo tipo ligadas a la divulgación. Fuera de nuestras fronteras, tanto en Europa como en todo el ámbito anglosajón la eclosión del interés por la conservación y divulgación del patrimonio puede situarse en la década de los 80 (Light 1991; Fowler 1995), con antecedentes y tentativas previas en la década de los 70 en EE.UU. (Bidwell 2002: 237; Jameson y Hunt 1999; McGimsey 2003), mientras que en el ámbito español puede situarse en la década de los 90 (González Méndez 2000: 393; Junyent 1999; Santacana 1995). Aunque no se trata de establecer etapas rígidas, sí pueden señalarse tendencias en estas prácticas de las últimas décadas en cuanto al tipo de orientaciones y acciones prioritarias hasta llegar al punto en el que se encuentra ahora la divulgación del patrimonio. En ese recorrido, nuevas áreas de investigación y nuevos conceptos han ido definiéndose.

Las principales preocupaciones de lo que podríamos considerar una **primera etapa** serían la conservación, la documentación, la legislación y normalización que dieron paso a una **segunda etapa**, centrada en la divulgación y a una **tercera** que opta por la implicación social. Y podríamos encontrarnos ahora ya en el tránsito hacia una **cuarta** etapa que pasa por la evaluación crítica de los resultados de las experiencias previas, en la que se cuestiona hasta qué punto la percepción del pasado se ha visto modificada con la creciente oleada de yacimientos reconstruidos, interpretaciones personalizadas, representaciones de todo tipo, etc. (Stone y Planel 1999). En definitiva

aún es preciso llevar a cabo estudios detallados sobre el efecto de las mismas en el público, lo que supone el cuestionamiento de toda una serie de conceptos como autenticidad, reproducción, reconstrucción, la competencia de las interpretaciones arqueológicas oficiales con las alternativas (Schadla-Hall 1999a: 155; Holtorf y Schadla-Hall 1999) y su impacto en la percepción pública del pasado.

Figura 4.1 Tendencias en la gestión del patrimonio arqueológico



Fuente: elaboración propia

Obviamente no son etapas evolutivas ni herméticas, sino que sus fronteras son fluidas. Podríamos decir que el objeto de estudio se va redefiniendo, sin abandonar del todo los intereses iniciales. De hecho, autores como Carman (2000) o Grundberg (1998) consideran que aún no se ha alcanzado un desarrollo teórico óptimo en el ámbito de la gestión del patrimonio arqueológico, sino que se ha optado por la acción, por lo que aún es preciso un mayor grado de reflexión crítica. Sin embargo, se van abriendo nuevas líneas de interés a medida que determinados aspectos se normativizan. Ejemplos claros de esto son los manuales de intervención sobre el patrimonio arqueológico en EE.UU., donde se describen minuciosamente los estándares de actuación desde la presentación del proyecto hasta su publicación (Neuman y Sanford 2001), algo parecido puede decirse respecto a los proyectos en Australia en donde nada puede ni debe quedar al azar (VV.AA. 1999; Pearson Sullivan 2001).

En torno a aquellas primeras acciones se genera una nueva terminología, que varía un tanto según los contextos: *Cultural Resource Management*, *Archaeological Resource Management*, *Archaeological Heritage Management* (Schadla-Hall 1999a: 148; McManamon y Hatton 2000: 3). A su vez, este desarrollo no permanece al margen de toda una serie de fenómenos contemporáneos. Unos forman parte de la historia interna de la disciplina, como puede ser la arqueología del género que plantea quién está llevando a cabo la arqueología de base, quién la ligada a la gestión del patrimonio y qué consecuencias puede tener, o la influencia de las distintas orientaciones teóricas en arqueología (Smith 1993, 1994, 1995). Otros ligados a la historia externa como el papel de las comunidades indígenas, inmigrantes, la cuestión identitaria, etc. (Colley 2002). En la segunda etapa sería el concepto de *Public Archaeology* (Schadla-Hall 1999a) el que se generaliza; en una tercera, aún no superada, hace su aparición el de *Community Archaeology* (Marshall 2002), especialmente desarrollado en el contexto australiano y neozelandés, en menor medida en el europeo, y desarrollado en la práctica en el ámbito de los países del sur aunque quizá sin un etiquetado tan claro (Tamanini 1999; Funari 2000b; Ardren 2002). Lo que está reflejando también un cierto desplazamiento del centro de atención del patrimonio a la sociedad. La cuarta etapa aún no ha acuñado su terminología distintiva.

Estas etapas no tienen por qué replicarse en todos los países, pues las circunstancias son diferentes en cada uno, pero sí deben hacernos reflexionar sobre una serie de necesidades previas a la acción. En primer lugar, el tiempo para que la puesta en práctica de los proyectos sea viable; en segundo lugar, la reflexión y discusión teórica sobre este ámbito de la arqueología; y, en tercero, el conocimiento profundo del medio real, social, económico, político, etc., en el que los proyectos se van a llevar a cabo.

La nota distintiva en Europa durante estas dos últimas décadas de gestión del patrimonio arqueológico ha sido sin duda la dimensión identitaria desde una doble línea de acción, por un lado las consecuencias que el desarrollo de la Unión Europea ha tenido tanto en materia de legislación, instituciones (Mariné 1996), temas de interés, búsqueda de una imagen de conjunto, etc (Murray 1996 b; Pluciennik 1998; Shore 1999) como el interés por las identidades regionales con la recuperación, valoración y divulgación de las mismas a través de instrumentos diversos como la puesta en valor de yacimientos arqueológicos, la creación de museos o centros de interpretación asociados a éstos, el aumento de las publicaciones divulgativas, etc. (Fontijn y Reybrouck 1999).

En el contexto peninsular la transferencia de competencias culturales a las autonomías en la década de los 80 marcó un hito significativo en el tratamiento del patrimonio, como también lo fue la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español. Desde entonces hasta ahora la preocupación por la legislación se plasma en la sucesiva aparición de las leyes del patrimonio de las diferentes autonomías (Querol y Martínez 1996; Fernández de Gatta 1999; González Méndez 2000) de cara a mejorar las condiciones del patrimonio, así como la búsqueda de modelos de actuación normalizados en las distintas comunidades autónomas (Salvatierra 1994; Ruiz Zapatero y Jimeno 1999). Sin embargo, ésta que podría considerarse una primera etapa, cuando pronto se cumplirán veinte años de la ley, no se ha superado todavía, en el caso concreto de Castilla y León la ley no ha sido promulgada hasta el 2002. La puesta en práctica de la misma no siempre ha dado los resultados esperados, la labor de documentación e inventariado del patrimonio no se ha completado y la situación de los yacimientos arqueológicos en materia de protección y conservación sigue siendo preocupante. Siendo precisamente estas líneas de debilidad las que más preocupan a una parte de los agentes divulgadores del patrimonio.

En esta situación se da el salto a la siguiente de divulgación, en los 90, tal vez bruscamente, con la proliferación de reconstrucciones, parques arqueológicos, parques de arqueología (Ruiz Zapatero 1998b: 20), centros de interpretación y las diferentes actividades asociadas. Junto con toda una nueva terminología que no ha dado prácticamente tiempo a asimilar y que empieza a desplazar a la arqueología hacia sus márgenes, lo que en otro lugar denominé “para-arqueología” (Mansilla 1999c). Una situación en el caso de Castilla y León que está marcada por la acción, se han llevado a cabo numerosas intervenciones a pesar de que los propios gestores (Casa *et alii* 1998: 276), a finales de la década de los 90, critican, por un lado, el hecho de que la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español no proporcionaba las pautas e instrumentos de

actuación necesarios para llevar a cabo una labor de divulgación adecuada cuya carencia se reconoce.

Por otro lado, esa misma carencia se convierte en motivo de una inversión creciente por parte de la Administración, aunque incierta, pues no se sabe muy bien cómo llevar a cabo esa imprescindible labor de divulgación. Tal vez la ley es un marco de actuación pero no todo puede emanar de ella, en ese sentido no comparto plenamente la afirmación de los autores: *“La Ley se entiende como el principal instrumento de promoción cultural de nuestro patrimonio histórico y por tanto arqueológico, alentando la conciencia global sobre el tema”* (Casa et alii 1998: 275)²⁶. Aún es demasiado pronto para hacer una valoración de los efectos de la Ley 12/2002 de Patrimonio Cultural de Castilla y León.

No obstante, en la dinámica general española ya se encuentran algunos atisbos de ese deslizamiento de una etapa a otra en el hecho de que investigadores implicados activamente en el desarrollo de las primeras etapas de la gestión del patrimonio arqueológico, marcadas por la legislación y la conservación, señalen ya como prioritarios otros aspectos, como es la educación considerándola un factor clave en la gestión del patrimonio arqueológico, si bien en coordinación con las otras acciones, legislación y administración (Querol 2000b: 175).

IV.1 Castilla y León en la encrucijada

La divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León se encuentra hoy ante una situación compleja, con un amplio y rico patrimonio arqueológico, tanto como cultural en general y natural, que pretende convertirse en base de la economía y seña de identidad. Si bien los agentes divulgadores en general no reconocen este punto, lo que contradice la versión oficial²⁷ y las propias prácticas. Un reflejo de este cambio de situación del patrimonio arqueológico respecto a años anteriores puede observarse en el

²⁶ Afimación que se contradice en cierto modo con la realizada con anterioridad por dos de los autores Casa y Val (1996: 162): *“el desarrollo normativo no tiene porque llevar aparejado en la práctica la mejor estima, o la conciencia social (...)”*

²⁷ Así, en los diversos textos introductorios del Presidente de la Junta de Castilla y León de las diversas publicaciones divulgativas el discurso identitario está presente, como también en su discurso de investidura. Por otro lado como señala Fernández de Gatta (1999: 77): *“Así, con un excelente criterio normativo, se incluyen, en el artículo 4 EACL, como valores esenciales para la identidad de la Comunidad de Castilla y León, “la lengua castellana y el patrimonio histórico, artístico y natural”; añadiendo que “serán objeto de especial protección y apoyo, para lo cual se fomentará la creación de entidades que atiendan a dicho fin.” De esta forma, el patrimonio histórico y artístico pasa a formar parte de la esencia cualitativa de la Comunidad Autónoma, reforzándose su consideración como función pública.”*

papel cambiante que ha experimentado en los últimos años en uno de los escaparates populares de la autonomía como son las ferias de turismo, tanto en el ámbito interno en INTUR como nacional en FITUR, incluso internacional con la reciente experiencia de presentar en Nueva York a través del programa Tesoros de Castilla y León (VV.AA. 2002b; Anónimo 2003b) los tres aspectos significativos del patrimonio: la lengua, el arte y también la arqueología con una exposición sobre Atapuerca.

Tomando como referencia FITUR se observa entre 2001-2003 un énfasis en el patrimonio arqueológico. Se parte así de la representación del todo por la parte, es decir la arqueología ejemplificada en el yacimiento de Atapuerca que cuenta con una pequeña exposición. Ésta adapta en cierto modo a ese espacio expositivo, en FITUR 2001, la exposición temporal realizada en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, que luego será itinerante por los distintos museos provinciales de la Comunidad Autónoma y también con adaptaciones en otros museos fuera de la comunidad como en el Museo de la Ciencia de Barcelona. En FITUR 2002, se opta, en cambio, por un espacio compartido dedicado al patrimonio arqueológico más significativo de cada una de las provincias. Estéticamente menos espectacular que el anterior montaje que generaba ya cierta expectación por el reconocimiento del lugar, el misterio de la ambientación oscura llegando a haber colas para entrar. Finalmente, en FITUR 2003 el patrimonio arqueológico es el elemento destacado de los stands provinciales, incluso dando a conocer algunos proyectos ambiciosos aún en realización como el Museo de la Evolución en Burgos o el Museo de la villa romana de Adaja/Puras en Valladolid y contando incluso con la dinamización de un grupo de celtíberos, algo novedoso, pues hasta este momento eran las ambientaciones con personajes históricos la tónica habitual



Imagen 4.1.1 FITUR 2001 (Madrid)



Imagen 4.1.2 FITUR 2002 (Madrid)



Imagen 4.1.3 FITUR 2003 (Madrid)

IV.2 La muestra de estudio

Siguiendo con el análisis del discurso de lo que he denominado los lugares, me referiré en este apartado a los yacimientos arqueológicos. He seleccionado una muestra suficientemente representativa, formada por treinta y seis yacimientos arqueológicos de Castilla y León. Los yacimientos incluidos en la muestra siguen fundamentalmente la lista oficial de la Junta de Castilla y León que prácticamente queda reflejada en el libreto sobre Rutas de Arqueología (Val y Escribano 2001), a partir de ella he incluido algún yacimiento más en casos en los que se ofrecía información en las oficinas de turismo, como sucede con el yacimiento de Cuevas de Soria (Soria), o bien aún sin aparecer en dicho libreto se promovía su visita por otros medios como en el castro de Ulaca (Ávila), integrado en la promoción del arqueoturismo celta durante la exposición temporal de “*Celtas y Vettones*” (Ávila). Hay que matizar también que siguiendo dicha referencia he incluido yacimientos cuyo acondicionamiento está más bien en proceso como el Edificio de los Cinco caños de Coca (Segovia). Sin embargo, no he incluido algunos yacimientos actualmente visitables, inaugurados después de finalizar mi

periodo de trabajo de campo, como tampoco algunos más que se encuentran en proceso de acondicionamiento²⁸.

En este sentido, llama la atención en cierto modo el contraste entre los planteamientos teóricos y la práctica de la divulgación. Pues si bien inicialmente se defendía un criterio restrictivo, señalándose una amplia lista de criterios a tener en cuenta para seleccionar los yacimientos que podían acondicionarse para su visita pública, tales como la importancia cultural, científica, social, la accesibilidad del lugar, el grado de conservación de los restos, etc. (Casa y Val 1996: 143-144), se hacía hincapié por tanto en el número más bien reducido de yacimientos que reunirían estas condiciones:

“De acuerdo con todos los supuestos anteriores, se nos ocurre que no llegan, ni de lejos, a un centenar los sitios en Castilla y León que reúnen algunos de los aspectos mencionados que en su día deben acondicionarse, y aunque sea un límite puramente convencional, podríamos especular con no más de dos decenas de lugares en los que teniendo en cuenta muchos de los factores mencionados, sería preferente acometer su adecuación para su disfrute público.” (Casa y Val 1996: 145)

En la práctica se tiende a incrementar el número de yacimientos visitables. Una vez más el carácter dinámico y en progresión de la divulgación del patrimonio arqueológico se pone de manifiesto, de modo que el intento de ofrecer una visión global y actualizada de todos los lugares visitables queda pronto obsoleto, surgiendo nuevas guías parciales editadas por las distintas provincias como las de Burgos y Soria con sus propios formatos que amplían la oferta, quedando desfasado ya el primer intento recopilatorio de la citada publicación.

Los yacimientos excluidos son aquellos que no he podido visitar personalmente, así como algunos elementos del patrimonio arqueológico cuya inclusión como yacimientos resultaba algo forzada. Me refiero a lo que se pueden considerar más bien restos monumentales, como el acueducto de Segovia, que sí se incluye en el libreto, aunque *in situ* no cuenta con ningún cartel interpretativo, salvo las señales de dirección, una placa que indica su categoría de Patrimonio de la Humanidad y un pequeño monolito conmemorativo de dicho reconocimiento. O los verracos cuyo tratamiento es interesante por las variadas situaciones que presentan y que reflejan en cierto modo las diferentes formas de entender el patrimonio arqueológico a lo largo del tiempo.

²⁸ Entre estos recientes yacimientos acondicionados para las visitas se pueden incluir un importante conjunto en Burgos, el yacimiento romano de Ciella (Valdeande), la Cueva de la Merindad de Sotocueva, la ermita de Sta. Cruz y las necrópolis alto medievales del Alto Arlanza.

El tratamiento de los verracos ha variado, desde su frecuente reaprovechamiento como material de construcción, lo que permite verlos aún hoy encastrados en algunos edificios significativos de la provincia de Ávila, hasta su desplazamiento de su contexto original y reubicación con una finalidad estética en las plazas de diferentes localidades como en Solosancho, o Chamartín de la Sierra (Ávila). A esta “descontextualización” se añade el hecho de que no suelen presentar ningún tipo de información sobre los mismos. Aunque no siempre se da esta situación, así en Coca (Segovia) un punto de información explica las interpretaciones más recientes sobre los mismos y ofrece un dibujo esquemático de su ubicación actual. Otra variante en la presentación de los verracos la encontramos en los más conocidos, los toros de Guisando (Ávila), en los que se ha realizado una intervención bastante próxima a la de otros yacimientos de pequeña entidad desde el punto de vista espacial como pueden ser los dólmenes. Contando con una delimitación a modo de cercado e información complementaria a través de carteles (Mariné 1999). Queda pendiente en todo caso el desarrollo de una ruta de los verracos y la edición de un material complementario adecuado, principalmente folletos que permitan realizar visitas autoguiadas. Pues si bien existe actualmente un folleto interesante sobre los verracos en varias provincias (Álvarez-Sanchís 1999), no responde a las necesidades de ese tipo de itinerario.



Imagen 4.2 Verraco en la plaza de Solosancho (Ávila)

Otro aspecto que conviene aclarar respecto a los yacimientos objeto de análisis es la enorme diferencia existente entre ellos. Quiero decir con esto que mientras en unos casos el concepto de yacimiento hace referencia a un amplio espacio físico y con importante proyección diacrónica como puede ser una ciudad celtibero-romana del tipo de Numancia, en otros casos es una única estructura arqueológica delimitada como puede ser un dolmen, agrupadas ambas bajo mi etiqueta operativa de yacimiento arqueológico. Por otro lado, he descompuesto en sus diferentes elementos algunos conjuntos, así en el caso de la Zona Arqueológica de las Médulas he considerado como

yacimiento independiente de cara a su análisis sus distintas partes, aunque la valoración sea global, y lo mismo respecto a los dólmenes de la Ruta de los Valles de Zamora y el conjunto dolménico de Sedano (Burgos). Existen también algunas diferencias en cuanto al grado de complejidad de los mismos y su mayor o menor dificultad de comprensión por parte del público. Podemos hacernos una idea de su diversidad atendiendo tan sólo a cuatro criterios como son:

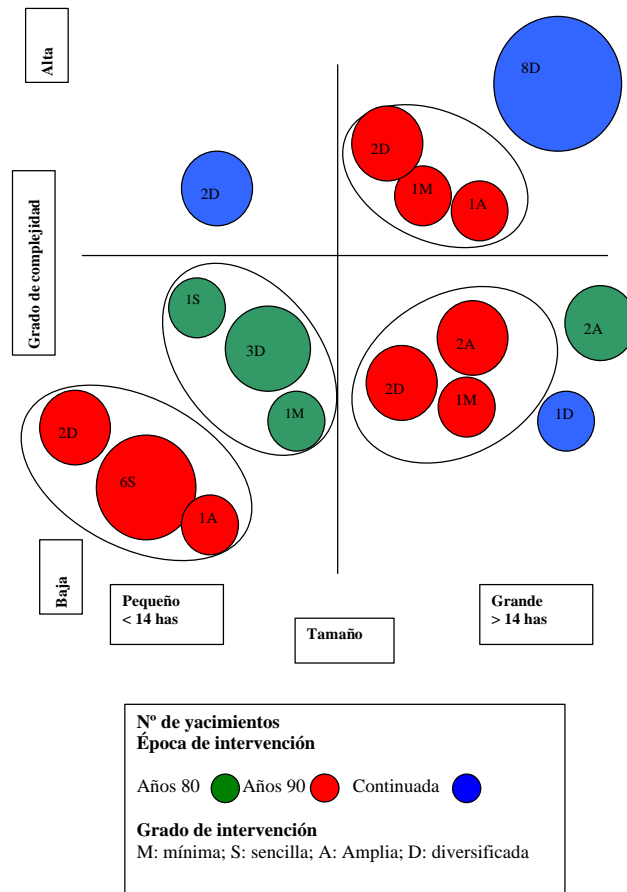
- 1) El tamaño de los yacimientos
- 2) El grado de complejidad
- 3) La época de intervención
- 4) El grado de intervención.

De acuerdo con el primer criterio, el tamaño de los yacimientos, cabrían múltiples gradaciones si bien, simplificando mucho, he diferenciado únicamente los yacimientos pequeños de los grandes. Considerando pequeños aquéllos con una extensión visitable inferior a las 14 Has., frente a aquéllos más amplios, que incluyen desde una villa de grandes dimensiones a una ciudad, con extensiones superiores a 14 Has. Así, nos encontramos con dieciséis pequeños y veinte grandes. Respecto al segundo criterio, el grado de complejidad, he incluido entre los yacimientos de complejidad baja aquéllos que reflejan una única temática o etapa cronológica, un total de veintiuno, frente a aquellos otros de alta complejidad, con una mayor proyección temporal, variedad de estructuras, etc., un grupo formado por quince yacimientos.

El tercer criterio que he tenido en cuenta es la época de intervención distinguiendo tres tipos, aquellos yacimientos cuyas intervenciones datan de la década de los 80, siete casos, los que datan de la década de los 90, lo que he denominado intervenciones recientes y que constituyen la mayoría, dieciocho casos, y aquellos yacimientos en los que se ha dado una intervención continuada desde las primeras acciones en la década de los 80 y durante la década de los 90, once casos. Un último criterio que he considerado es el grado de intervención, distinguiéndose cuatro situaciones representativas: los yacimientos con una intervención mínima, principalmente de conservación, que carecen de carteles, tres casos; los que presentan una intervención sencilla que cuentan ya con cartelería, siete casos; los yacimientos con un grado de intervención amplio, que disponen de cartelería e itinerarios, seis casos y, por último, los yacimientos que cuentan con un tipo de intervención diversificada cartelería, itinerarios, reconstrucciones, aula arqueológica, museo de sitio o algún espacio expositivo, veinte casos.

No obstante, es preciso advertir que no siempre la presencia de la diversidad es garantía de calidad. Se aprecian dos tendencias claras, por un lado un elevado número de intervenciones recientes, de la década de los 90, en yacimientos de pequeño tamaño, del tipo de las realizadas en los dólmenes de la Ruta de los Valles de Zamora o el conjunto de dólmenico de Sedano en Burgos, frente a las intervenciones continuas a lo largo del tiempo en aquellos yacimientos de alta complejidad y gran extensión. Lo que se está reflejando en muchos casos es, en cierto modo, la dualidad entre, por un lado, las intervenciones enmarcadas dentro de proyectos de investigación a largo plazo con fuerte implicación de los equipos de investigación, como es el caso de los yacimientos de Tiermes, Numancia, Pintia, Las Médulas o Atapuerca. Y, por otro lado, las intervenciones puntuales en yacimientos en los que los trabajos de investigación ya se habían concluido con anterioridad como sucede en Medinaceli, o en la villa romana de Sta. Cruz.

Figura 4.2 Tipos de yacimientos



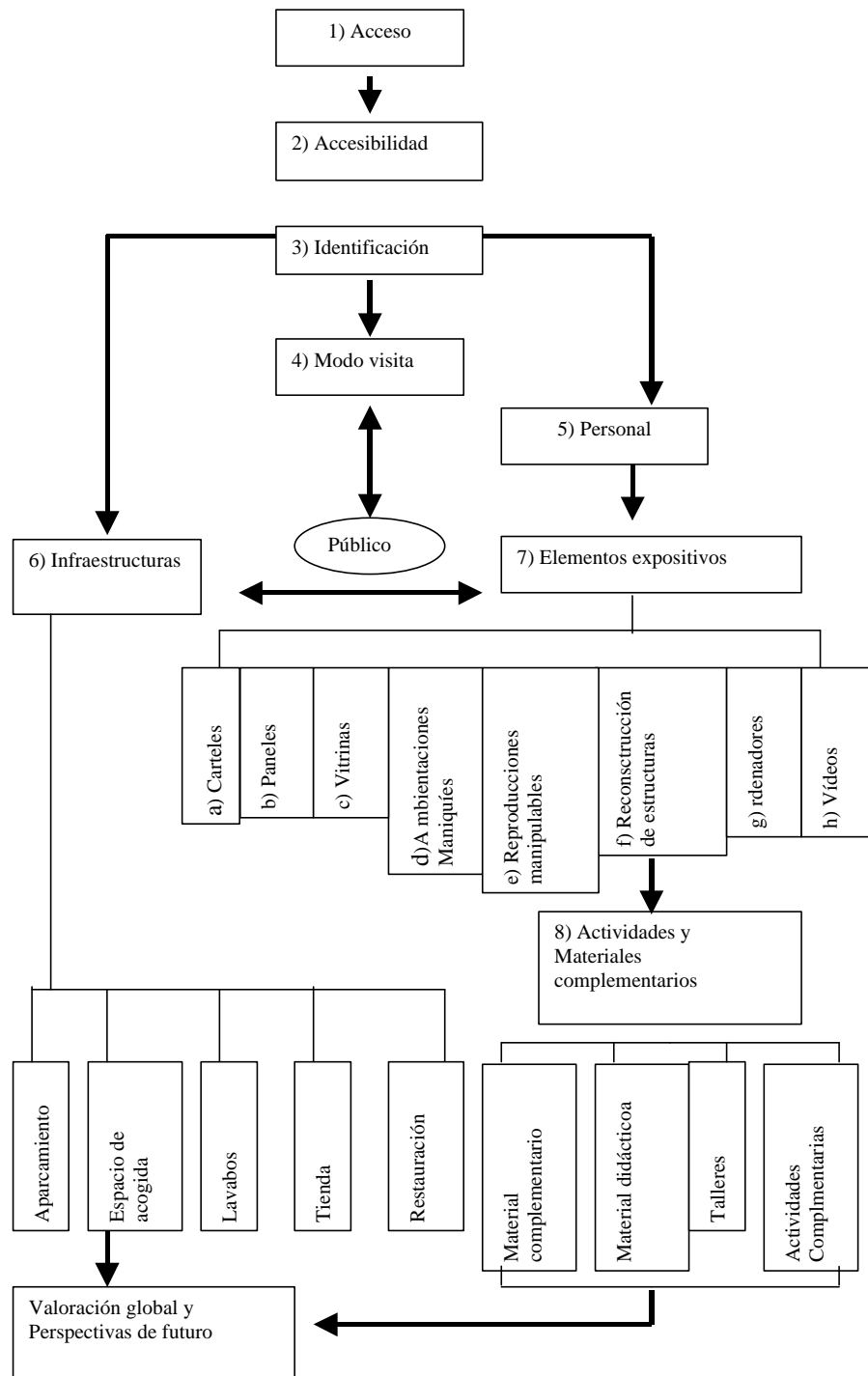
Fuente: elaboración propia

Esta doble tendencia puede apreciarse también en las aulas arqueológicas, en unos casos estrechamente ligadas a yacimientos en los que el proceso de diversificación divulgativa ha sido creciente a lo largo del tiempo y en otros vinculadas a yacimientos en los que, una vez finalizadas las investigaciones, la reciente creación del aula se convierte en un elemento clave de la divulgación, como en Arrabalde en Zamora, previo incluso al acondicionamiento del propio yacimiento como en Aguilafuente en Segovia.

Los aspectos que abordaré serán los siguientes:

- 1) **Características generales**, donde me refiero a las principales características que definen el “perfil medio” del yacimiento visitable, atendiendo a su ubicación, si se trata de yacimientos independientes o integrados en algún itinerario, el periodo crono-cultural en el que se sitúan y la temática que se aborda. Todos ellos, aspectos importantes de cara a valorar la imagen equilibrada, complementaria o redundante del patrimonio arqueológico que se transmite al público.
- 2) **Infraestructuras**. En este apartado tengo en cuenta el acceso, la accesibilidad, el tipo de entrada y de visita al yacimiento, el personal con que cuenta, así como la presencia de una serie de infraestructuras básicas como aparcamiento, espacio de acogida, tienda, lavabos, restauración y lo que he denominado otros, cuando además de lo anterior se ofrece algún otro elemento al visitante como puede ser la presencia de lugar acondicionado para comer o descansar, papeleras, etc.
- 3) **Elementos expositivos**. He considerado los recursos disponibles para acercar ese yacimiento al público, principalmente la presencia de carteles, paneles, vitrinas, ambientaciones con maniqués, reconstrucciones de estructuras, reproducciones manipulables, audiovisuales y ordenadores.
- 4) **Actividades y materiales complementarios**. He tenido en cuenta la presencia o no de otros complementos a los elementos expositivos señalados en el punto anterior que permitan bien mejorar la visita individual a través de guías u otro tipo de publicaciones bien ampliar la experiencia más allá de la visita con la participación en talleres u otro tipo de actividades.

Figura 4.3 Componentes básicos analizados en los yacimientos arqueológicos

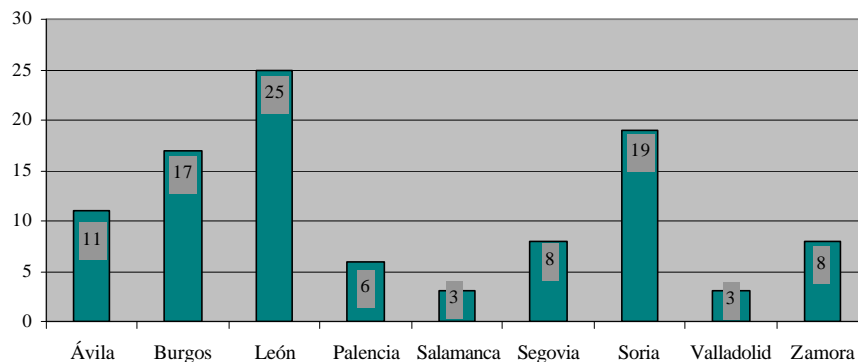


Fuente: original propio

IV.3 Características generales de los yacimientos

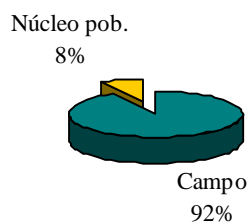
La distribución de los yacimientos visitables no es homogénea en toda la comunidad, en primer lugar, por su distribución geográfica, así vemos un triple patrón. Un primer tipo formado por las provincias que cuentan con un número elevado de yacimientos entre las que se situarían, León con el 25% de los yacimientos, Soria con el 19% y Burgos con el 17 %; un segundo tipo intermedio con baja presencia de yacimientos visitables, en el que se incluirían Ávila con un 11%, Segovia y Zamora con un 8% y Palencia con un 6 %; y un tercer tipo con una presencia prácticamente simbólica de yacimientos visitables, Salamanca y Valladolid que representan ambas el 3%.

Gráfico 4.1 Representatividad de yacimientos por provincias en porcentajes



Otro aspecto significativo, en estrecha relación con el siguiente punto de las infraestructuras es la ubicación de los yacimientos en el campo o dentro de un núcleo de población. En la muestra el 92 % de los yacimientos visitables se encuentran en el campo frente a un 8 % en núcleos de población.

Gráfico 4.2. Situación de los yacimientos



Esto es relevante porque puede ayudar a entender determinadas percepciones sobre el patrimonio arqueológico y su valoración. Se trata de imágenes que pueden

suponerse “naturales” o si se prefiere lógicas, pero que no lo son, sino más bien el resultado de la propia investigación, gestión y divulgación del patrimonio arqueológico. Es decir, el binomio yacimiento/campo, museo o centro de interpretación/núcleo de población asumido habitualmente tiene sus causas particulares y sus consecuencias. Sin embargo, no en todas partes se da esta asociación de ideas, ni necesariamente debe ser así siempre. De hecho, se invierte la relación en algunos contextos coloniales, de manera que el yacimiento no se identifica con el campo, sino con las ciudades o lugares habitados, mientras que en el campo se sitúan los elementos asociados al patrimonio natural, aproximándose también más a otras disciplinas como la etnografía.

Texto-caja 4.1: Arqueología urbana y extra-urbana en contextos post-coloniales.

El reconocimiento de la arqueología “extra-urbana” ha sido tardío en dichos contextos debido, en parte, al peso de la arqueología histórica y su escisión respecto a la prehistórica. No hay que olvidar que la ciudad representa a la cultura, en concreto la colonial y de la élite, frente al campo que sería la naturaleza, el espacio de las poblaciones no cultivadas autóctonas.

Dos ejemplos ilustrativos, aunque muy diferentes entre sí, serían Australia y Brasil. En el caso australiano además de las diferentes percepciones que del patrimonio arqueológico tienen la población aborígen y la población occidental (Murray 1996a; Colley 2002), apenas hay yacimientos visitables que no se encuentren en núcleos de población más o menos amplios, dejando al margen algunos yacimientos arqueológicos especialmente simbólicos para el conjunto de la población australiana que sí son reconocidos, como puede ser el Lago Mungo. Se trata en este caso de un yacimiento significativo por la antigüedad de los restos humanos hallados en él, de relevancia para la investigación arqueológica y también para la población aborígen como argumento en el debate sobre la propiedad de la tierra, pues apoyaría la antigüedad del poblamiento aborígen en el territorio australiano. No obstante, las infraestructuras interpretativas no se han desarrollado en éstos últimos, sino en los que podríamos denominar yacimientos urbanos. Me refiero a las numerosas variantes de ocupación y explotación del territorio para fines diversos, ganaderos, mineros, llevadas a cabo por distintas comunidades. Recientemente se intenta salvar esa dualidad en cierto modo cultura/naturaleza arqueología histórica/arqueología prehistórica a través de lo que se denomina arqueología de contacto. Ésta aborda las continuidades y contactos en espacios compartidos por población aborígen y colonial a lo largo del tiempo (Colley *et alii* 1989 y Colley 2000), también presta atención a las huellas de interacciones con grupos estacionarios de pescadores procedentes principalmente del sureste asiático. Estas investigaciones han dado lugar a una visión más compleja que la ofrecida por las fuentes documentales (Mulvaney y Kamminga 1999). En el caso brasileño se observa un cierto paralelismo respecto al tardío reconocimiento como patrimonio de determinados tipos de yacimiento como los *sambaqui*, concheros, o los restos arqueológicos pertenecientes a comunidades indígenas o afrobrasileñas, situadas en la periferia, frente al patrimonio colonial (Funari 1995-96, en prensa a y b). La superación de esta oposición se concreta en un diferente tratamiento del contacto, desde una arqueología histórica transversal, uno de cuyos ejemplos más significativos es el proyecto de investigación del yacimiento de Palmares situado en la naturaleza, al margen, con una población marginada por razones diversas, raza, religión, género, economía, y a la vez profundamente relacionado con la

cultura próxima del país, de la metrópoli e incluso de otros espacios coloniales (Funari 1999; Rowlands 1999).

Volviendo a mi área de estudio, la Comunidad de Castilla y León, aunque varias de sus ciudades son auténticos yacimientos arqueológicos en su conjunto, su lectura como tales no ha sido aún adecuadamente transmitida al público. Éste no percibe la ciudad como yacimiento, sino el hallazgo de forma puntual y con fuertes connotaciones negativas por las molestias que las intervenciones causan. En este sentido los itinerarios urbanos como en el caso de Astorga al que me referiré, o el recientemente inaugurado por el León romano, junto sobre todo a una labor previa de divulgación durante las intervenciones, constituyen las acciones clave para cambiar esa percepción negativa del patrimonio dentro de la vida diaria en las poblaciones. A pesar de que como señala Querol (1999b: 36) la ciudad ofrece una ventaja inicial fundamental, su cercanía, pues el yacimiento sale en cierto modo al encuentro del público y no al contrario.

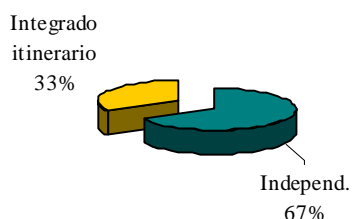
Un ejemplo interesante en esta línea es la colocación de cartelera explicativa como la instalada en Barcelona durante la intervención sobre los restos arqueológicos de la plaza Vila de Madrid (Beltrán de Heredia 2003) que supuso una remodelación de dicho espacio público que incluía la creación de un centro de interpretación. No obstante la percepción del público también está influida por otros factores externos, principalmente los medios de comunicación que pueden contribuir a reforzar ideas previas sobre la arqueología o modificarlas (Kuhn 2002), bien a través de las noticias de las que se hacen eco, bien por su forma de tratar las noticias.



Imagen 4.3 Señalización intervención yacimiento urbano plaza Vila de Madrid (Barcelona)

En el conjunto de la muestra priman los **yacimientos independientes** (67%), frente a los ejemplos de **yacimientos integrados en un itinerario** que corresponden, por un lado, a los yacimientos de la Ruta de los Valles de Zamora y a los dólmenes de Sedano (Burgos).

Gráfico 4.3 Tipo de yacimiento



La Zona Arqueológica de Las Médulas por su extensión presenta un itinerario interno integrado por varios yacimientos. A su vez, Siega Verde (Salamanca) forma parte de la Ruta de las Fortificaciones de Frontera. De esta imagen se desprende que no se ha desarrollado suficientemente el potencial de los itinerarios arqueológicos, al menos en la práctica. De los itinerarios señalados podemos considerar “itinerarios naturales” los dólmenes y Las Médulas, mientras que las rutas que más se han potenciado y cuentan con una mayor infraestructura, aulas arqueológicas, guía arqueológica, folletos de ruta, etc., responden no tanto a la “necesidad” de acercar al visitante a una serie de yacimientos afines desde un punto de vista cronológico y geográficamente próximos como al interés por promover el desarrollo de determinadas zonas con una ruta que integra una temática variada. Así, se incluye el yacimiento de Siega Verde (Salamanca) dedicado a los grabados rupestres y el castro de Yecla de Yeltes (Salamanca) junto con ejemplos de fortificaciones de diferentes épocas. O en el caso de la Ruta de los Valles de Zamora que incluye ejemplos de construcciones megalíticas con yacimientos de la Edad del Hierro y romanos.

En cambio, cuando los itinerarios son posibles no se ha desarrollado una infraestructura que transmita una imagen complementaria y a la vez de conjunto, de manera que el visitante no tenga la sensación de estar viendo más de lo mismo, como en el caso de los dólmenes de Sedano (Burgos). Respecto a las ciudades celtibéricas se están dando los primeros pasos, como ponen de manifiesto la publicación del folleto del Patronato Provincial de Turismo de Soria “*La celtiberia soriana. De paseo por las ciudades celtíbero/romanas de la provincia de Soria*” y su presentación en sociedad en

la edición de Fitur 2003, en este intento de mostrar elementos interconectados, una red, en este caso las tres ciudades Numancia, Uxama y Tiermes, en vez de la tradicional muestra de singularidades aisladas. De hecho el tipo de ilustración que se utiliza un plano semejante a una red de líneas de metro refuerza visualmente esa imagen de interconexión entre los diferentes lugares visitables.

La puesta en marcha de itinerarios debería ser el resultado de una planificación previa. Sin embargo, una rápida mirada a los yacimientos visitables de la muestra ofrece hoy la imagen de un territorio salpicado de yacimientos independientes con un claro predominio de determinados periodos cronoculturales y temáticas frente a carencias notables de otros. Los yacimientos romanos (27%) y los de Edad del Hierro/romano (25%) son los más frecuentes. También se aprecia una mayor presencia de determinados temas como los diferentes tipos de asentamientos romanos, ciudades, villas, campamentos... y restos romanos (36%) en primer lugar, seguidos de los castros (22%) y, por último, los megalitos (14%). Sin embargo la arqueología post-romana está ausente, ni arqueología visigoda, ni medieval, ni moderna, ni industrial, situación compartida con los otros espacios divulgativos, aulas arqueológicas y museos.

Gráfico 4.4.1 Representatividad de Periodos cronoculturales en porcentajes

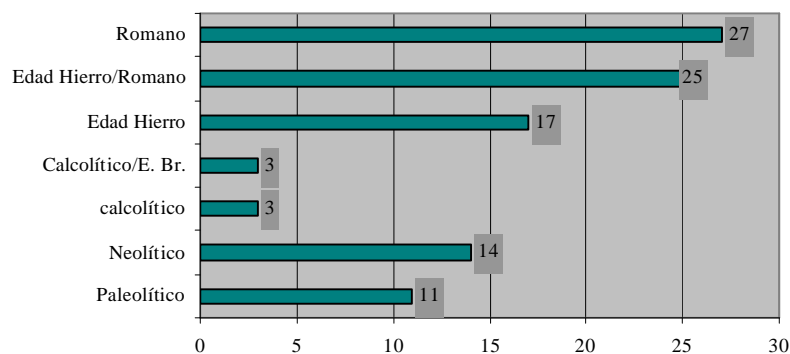
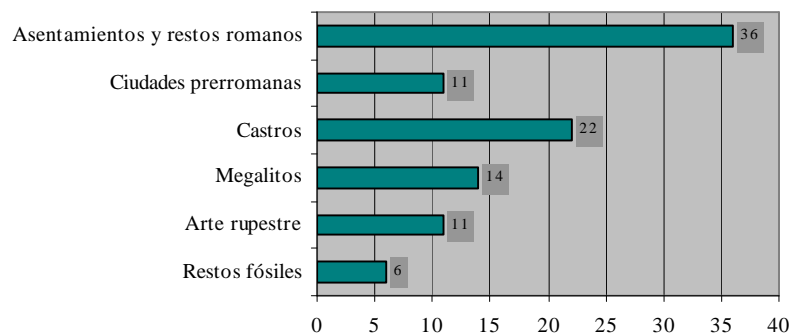


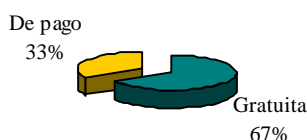
Gráfico 4.2 Representatividad temática en porcentajes



Aunque, tímidamente, empieza a hacerse visible la arqueología histórica bien a través de una presencia “testimonial” o simbólica en las aulas, en algunos yacimientos visigodos, principalmente necrópolis en proceso de intervención para ser en breve visitables, bien a través de exposiciones temporales que abordan esta temática como la proyectada para el Museo Provincial de Valladolid²⁹. Se trata, no obstante, de acciones que no parece que lleguen a transformar esta imagen dominada por la Edad del Hierro y el Mundo Romano. Lo que hace suponer que la visión más histórico-artística que arqueológica de dichos periodos post-romanos se mantendrá sin cambios durante algún tiempo.

Respecto al **tipo de entrada** a los yacimientos la mayoría son gratuitas (67%) frente a un (33%) de pago. El personal en contacto con el público a partir de su experiencia cotidiana, señala que al visitante, y en concreto a sectores muy definidos cómo el de la 3ª Edad, le desagrada profundamente tener que pagar. Son afirmaciones un tanto intuitivas, pues no se ha hecho un estudio sobre la valoración del público, qué espera de la visita, qué está dispuesto a pagar etc. Ahora bien, ¿las condiciones en que se encuentran determinados yacimientos son justificables por el hecho de que su entrada es gratuita? y al contrario, ¿puesto que se paga es lógico esperar algo más de lo que se ofrece? Se da una correspondencia bastante clara entre los yacimientos de pago y la presencia de más infraestructuras, tales como aparcamientos, bancos, papeleras, etc. y también una mayor diversidad de elementos expositivos.

Gráfico 4.5 Tipo de entrada



Así nos encontramos dentro de esta categoría aquellos yacimientos en los que se puede visitar un aula arqueológica como en La Cueva de Los Enebralejos (Segovia) o Siega Verde (Salamanca), se ha protegido el yacimiento mediante alguna estructura como en las villas romanas de Navatejera (León), La Olmeda o Tejada (Palencia), o se han realizado reconstrucciones de estructuras como en Numancia (Soria). En otros casos se ofrecen de forma descentralizada diferentes servicios como en Numancia con la

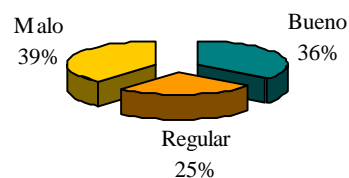
²⁹ Comunicación personal de la Directora del Museo de Valladolid (2001). También hay que señalar la reciente inauguración del centro de interpretación del despoblado medieval de Fuenteungrillo en Valladolid junto al yacimiento.

posibilidad de visita al aula y visitas guiadas. Hay excepciones como Tiermes (Soria) donde la visita al yacimiento es gratuita pero se paga la entrada al museo de sitio, lo mismo respecto a Ambrona (Soria), el Freillo (Ávila) cuya entrada es gratuita, aunque presenta dos casas reconstruidas, probablemente si éstas se convierten en museo pasen a ser de pago. Clunia (Burgos) se desvía un poco de la tendencia general, es de pago, sin embargo carece de espacio expositivo y las infraestructuras son mínimas, una pequeña tienda.

IV.4 Las infraestructuras

He considerado bueno el **acceso** principalmente en términos de señalización (ver texto-caja 4.2), es decir, que, teniendo en cuenta su situación mayoritaria fuera de los núcleos de población, primero, se pueda llegar a ellos siguiendo dicha señalización, segundo, las condiciones sean adecuadas para los medios de transporte habituales, automóviles y autocares. Es decir, que aunque no se trate en todos los casos de carreteras asfaltadas, las pistas se encuentren en buenas condiciones. He considerado regular el acceso cuando la señalización no es la adecuada, principalmente porque no se indica con suficiente antelación el yacimiento, sino prácticamente cuando el visitante ya se encuentra en él. Finalmente, he considerado malo el acceso cuando la señalización es insuficiente o inadecuada para llegar al yacimiento o la ruta hacia el mismo no está en buenas condiciones. Hay una escasa diferencia entre el porcentaje de yacimientos cuyo acceso es bueno y aquellos en que es malo, mientras que el porcentaje de yacimientos con acceso regular es muy inferior. Del conjunto de la muestra el acceso es bueno en el 36% de los casos, es regular en el 25% y es malo y en el 39%. No he incluido la categoría muy malo, aunque en algún caso era ésta la situación, como por ejemplo en El Castrelín de Paluezas (León) o en el castro de la Mesa de Miranda (Ávila).

Grafico 4.6 Acceso



En líneas generales, se pueden señalar tres tipos de problemas asociados a la señalización de los yacimientos:

- **No se indican con suficiente antelación los desvíos.** Es éste precisamente uno de los comentarios negativos que el público de la Ruta de los Valles de Zamora expresó en el libro de visitas del aula arqueológica de Morales del Rey.
- **No hay bastante señalización** por lo que resulta fácil perderse. Ejemplos representativos de esta situación los encontramos en los castros abulenses de Las Cogotas o La Mesa de Miranda. También hay excepciones en las que la situación se invierte habiendo incluso una cierta saturación de señales como en el caso de Tiermes (Soria) en que se encuentran unas doce señales en los últimos 27 kms. antes de llegar al yacimiento.
- **Se recurre a un tipo de señalética *ad hoc*** que primero, no se ve bien, segundo, está expuesta alteraciones y tercero, causa una mala impresión.



Imagen 4.4 Señalización yacimiento El Castrelin, Las Médulas (León)

Esta situación la encontramos en yacimientos como el castro abulense de El Freillo o el dolmen burgalés de La Cotorrita dentro del conjunto dólmenico de la Lora. En este caso contrasta con la señalización de rutas del patrimonio natural como la situada cerca de este mismo dolmen, a 1 km. de Pesquera de Butrón. Un aspecto significativo, pues pone de manifiesto la falta de integración de la señalización del conjunto dólmenico entre sí y con el patrimonio natural. Frente a ejemplos de este tipo con puntos informativos que no impactan visualmente y con información interrelacionada en los distintos puntos, se opta

por la señal de dirección únicamente, de modo que quien visita uno de los dólmenes puede desconocer la posibilidad de visitar el resto.

Merece especial atención la Zona Arqueológica de Las Médulas, yacimiento muy visitado en el que la señalización es bastante problemática, pues se dan algunas de las situaciones anteriores y se añaden otras:

- Falta señalización adecuada entre unos puntos y otros dentro de la Z.A.M.

No tanto para llegar a los principales puntos de atracción de turismo, el mirador de Orellán y donde se encuentra el aula arqueológica, como al resto de yacimientos incluidos en el itinerario. El área de la mina de oro es un paisaje amplio, no hay visibilidad entre unos puntos y otros, por lo que faltaría algún referente intermedio, alguna flechita o cartel de orientación. Por ejemplo, después de dejar el aula arqueológica, probablemente sin ningún folleto de mano, pues no siempre se reparten, se llega a una fuente en la que no hay ninguna señal que indique que continuando hacia arriba se alcanza el mirador de Orellán, el goteo continuo de gente en uno u otro sentido lo aclaran de todos modos. Igualmente entre el punto 1 y el punto 2 el acceso es muy malo y la señalización poco clara. También entre los puntos 3 y 4 del itinerario por la mina romana el acceso es difícil con un vehículo normal, más adecuado para todo terreno, lo que no es suficientemente explícito en las informaciones. Se indica únicamente en la guía y en el cartel al inicio del itinerario desde el Mirador de Orellán (ver texto-caja 4.2).

- Se recurre a soluciones *ad hoc* del tipo poner contenedores con una flecha y el nombre del lugar de destino o colocar pequeños carteles a ras de suelo con forma de flecha con la estética de los carteles de Las Médulas, color gris de fondo parte superior franja roja y amarilla, o a las formas más simples de cartel de madera con la dirección pintada en blanco.

- Hay una falta de homogeneidad en la señalización que resulta confusa, así el ayuntamiento de Borrenes tiene un tipo diferente indicando hacia los canales mediante señales cuadradas, de madera, con letra negra, apuntando la dirección con una flechita y el logotipo oficial de la Fundación Las Médulas.

- Se crea una estratigrafía de señales de todo tipo, en lugar de retirar las señales previas y homogeneizar con las de nueva incorporación. Una vez más no es cuestión de saturar de señales, sino que las que hay sean pertinentes, estén en el lugar adecuado y transmitan la información necesaria.

Texto-caja 4.2 ¿Cómo se visitan los yacimientos?: reflexiones sobre los itinerarios.

A la hora de visitar los yacimientos hay dos factores clave: el grado de dificultad y el tiempo que supone realizar los itinerarios. En el caso de las visitas guiadas, a los visitantes se les comentan estos aspectos antes de comenzar. Sin embargo, en aquellos casos en los que la visita es libre, un importante número del conjunto de la muestra, debería transmitirse esa información de una forma clara por otros medios, a través de la guía del yacimiento, de los folletos y de la cartelería. Así, se evitarían situaciones desagradables y desmotivantes. En primer lugar, constatar que no se puede visitar el yacimiento porque supondría un tiempo del que no se dispone. Ésta es una de las situaciones frecuentes en las visitas de grupos organizados. En este sentido, es más positivo incidir en que una visita tranquila requiere tiempo que mantener la idea de que en media hora puede obtenerse una visión rápida de conjunto en todos los casos. En segundo lugar, verse obligado a dar la vuelta a mitad del recorrido pues sería preciso encontrarse en buena forma física para completarlo. En la práctica, el principal referente informativo es la presencia de un plano del yacimiento y el recorrido posible por el mismo, junto con flechas de orientación en la cartelería. Aunque las formas de presentación varían:

- En unos casos la información fundamental que se ofrece al comienzo del recorrido no se refuerza durante el mismo. Así, en Tiermes, se proporcionan las claves del itinerario ya en el museo, el plano, los principales puntos, etc. Sin embargo, esa información no se refuerza durante el recorrido, los carteles están sin numerar, carecen de mapa del yacimiento y tampoco se proporcionan flechas de orientación desde un punto hasta el siguiente, aunque sí hay algunas que nos indican el camino a seguir. En Las Médulas, en el cartel introductorio de uno de los accesos se ofrece un mapa con los itinerarios posibles y, algo bastante excepcional, referencias a tiempos y distancias, que también en la guía se indican. Dada la extensión de la Zona Arqueológica de Las Médulas y teniendo en cuenta que una gran parte del público sólo visita algunos puntos, convendría proporcionar referencias de los distintos itinerarios, es decir, mapas de sector y una buena señalización para moverse por ellos. Tampoco en Uxama durante el recorrido se proporcionan planos del yacimiento, aunque sí están numerados los carteles y se dirige mediante flechas hacia el siguiente punto. Dado que hay visibilidad entre los distintos puntos no es probable que los visitantes se pierdan. En este caso hay una cierta diferencia entre los puntos del itinerario que se indican en el plano del folleto, coincidentes con las principales estructuras, mientras que se encuentra un mayor número de puntos de información. Un desajuste entre puntos de itinerario y de información que no es exclusivo de este yacimiento, sino que se produce también en otros como Domingo García.

- En otros casos se produce una repetición formal de la información en los sucesivos puntos del itinerario. Esta opción puede resultar redundante y provocar un cierto desinterés en el visitante a quien quizá terminen pareciéndole todos los carteles iguales. Como sucede en el yacimiento palentino de La Olmeda, en el cual el plano de la villa romana se repite sistemáticamente en todos los carteles, junto con otro de detalle indicando dónde se sitúa uno con diferente color.

- Una variante del tipo anterior se produce en aquellos yacimientos en los que la información que se proporciona al comienzo del recorrido se facilita nuevamente en cada uno de los distintos sectores del yacimiento, como se puede apreciar en los castros abulenses de La Mesa de Miranda o El Freillo.

El equilibrio entre proporcionar una información insuficiente o redundante no es fácil de alcanzar, de ahí que tener en cuenta las características singulares del yacimiento sea fundamental. En aquellos casos en los que los recorridos son amplios y los diferentes

puntos no son visibles entre sí, poder disponer de la visión de conjunto que ofrece el plano del yacimiento, el esquema simplificado del itinerario con los distintos hitos numerados y las flechas de orientación hacia el próximo punto en el cartel e incluso alguna intermedia entre punto y punto no está de más. Ahora bien no a todo el mundo le gusta sentirse dirigido o constreñido por un itinerario, de ahí la importancia de conocer mejor cuál es el uso que los visitantes hacen del yacimiento (Baxter y Chippendale 2002: 177), lo que requiere un tipo de estudios de público que hasta ahora se han realizado sobre todo en museos, más que en espacios al aire libre. Lo que ha generado una cierta extrapolación, tanto por parte de los gestores como del público, del contexto de los museos al de los yacimientos. Se piensa en un itinerario de una única dirección del que uno no se puede salir, al yacimiento. Cuando en realidad en muchos de los yacimientos no hay tales constricciones, pues no se trata de limitar sino de orientar.

No hay por tanto consenso respecto al tipo ideal de itinerario, muy dirigido o poco dirigido. En este sentido, Pérez-Juez (2001: 423) propone para el yacimiento de Clunia un tipo de itinerario sugerente, mediante caminos de tierra con cambios de color, etc. sin flechas, en su opinión intimidatorias. Una propuesta adecuada para un tipo concreto de yacimiento, por ejemplo las villas romanas, yacimientos pequeños, pero tal vez no generalizable a todos los tipos. No obstante hay varias razones para justificar los itinerarios dirigidos, en primer lugar, la conservación, evitar el deterioro de los yacimientos, especialmente en aquéllos muy visitados, en segundo lugar; lo que se podría situar dentro de la denominada accesibilidad intelectual (Espinosa 2002b), el itinerario proporciona claves para entender el yacimiento; en tercer lugar, facilitar la visita, no se trata de una gincana.

En resumen, en los yacimientos arqueológicos visitables de la Comunidad de Castilla y León se da una doble situación según el tipo de público. Para el público interesado pueden llegar a resultar inaccesibles, de manera que encontrar el yacimiento puede convertirse en un acto de auténtica determinación y obstinación por su parte. Otro tema sería la valoración de la interacción con la población autóctona que la búsqueda puede generar, conversaciones, apreciación de la distinta percepción de las distancias y de los marcadores territoriales, perfectamente distinguibles para el “indígena” e imperceptibles para el turista “urbanita”, incluso guías espontáneos dispuestos a acompañar al visitante hasta el lugar. Para el visitante potencial el yacimiento “no sale a su encuentro”, porque el mensaje no es claro, si no hay referentes que den sentido a un nombre, que no dice nada al profano, y una distancia en kms. Si a través de otro tipo de fuentes de información y de un tipo de cartelería más rica, desde el punto de vista informativo, y atrayente no se crea una cierta expectación o interés, el turista potencial probablemente pase de largo.

Otra cuestión es si esas expectativas se cumplirán. Cuando es probable que no se cumplan, la alternativa es no dar demasiada visibilidad al yacimiento, de modo que finalmente acceda al yacimiento una pequeña parte del público, la muy motivada o

interesada. En cierto modo un argumento circular. Un ejemplo de esta situación la encontramos en la villa romana de Navatejera en la localidad de Villaquilambre a las afueras de la capital León. Si uno sabe a dónde quiere ir no es difícil llegar, de hecho los autobuses interurbanos llegan hasta la puerta de la villa. Aunque hay señalización en León indicando hacia la villa romana, una vez allí la señalización es prácticamente inexistente pudiendo pasar desapercibida. La puertecita de acceso sólo tiene el cartel con los horarios en la puerta en la que se indica únicamente que los fines de semana alternos no abre. Por otro lado, la Oficina de Turismo de León no cuenta con folletos de la villa y tampoco se promueve la visita. Por ello, a pesar de su cercanía con la capital no es un destino fácil, ni habitual. De hecho, tampoco se incluye la referencia a la villa en los principales folletos turísticos que incluyen rutas por la provincia, apareciendo únicamente en el folleto desplegable sobre el Patrimonio Arqueológico de la Junta de Castilla y León.

Sin embargo, hay que considerar que el acceso no es un elemento aislado, sino que a su vez forma parte de una planificación global, una forma de entender la **señalética** (ver texto-caja 4.3) en términos no sólo de indicar hacia un lugar, sino de invitar en cierto modo y facilitar la visita, lo que supone una integración de las señales, los lugares y los materiales complementarios, otra de las grandes debilidades de la divulgación del patrimonio arqueológico. No se trata únicamente de una cuestión de estética, aunque este aspecto sea importante, y es quizá lo primero que se tiene en cuenta, de cara a transmitir una “imagen de marca” coherente, reconocible y asequible para el visitante.

La mejora de la señalización puede ser un reflejo de una cierta madurez en la gestión del patrimonio, es decir, también en este aspecto como en la presentación de los restos arqueológicos al público se han debido quemar etapas hasta alcanzar este punto. La preocupación por la orientación y los aspectos formales es necesaria, pero no suficiente. En este sentido han ido las intervenciones de la administración, fijándose un modelo formal de cartel. Para ello, tanto la Junta de Castilla y León como la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León han editado su propio manual de señalización, en el que se establecen las características de la cartelería (Casa y Val 1996: 151).

Sin embargo, son los aspectos estrictamente formales, más que una filosofía de la señalética y la interpretación que afecta al contenido, los que se contemplan. No hay que olvidar tampoco que ese mismo marco formal en la práctica resulta una constricción en las distintas actuaciones, lo que lleva a buscar fórmulas alternativas que se salen de esos límites. Como pueden ser los carteles del itinerario de Numancia (Soria) bastante

alejados del formato estándar tipo atril o los de las puertas de la muralla de Astorga (León) que sin romper con la estética normativa suponen una interpretación de la misma. Se deben plantear objetivos más amplios y complejos a través de la señalización entendida como un instrumento de gran utilidad en la promoción del patrimonio. Y para ello no basta con intervenciones independientes y aisladas.

Un último aspecto a señalar respecto al acceso a los yacimientos es la diferente percepción del mismo que puede haber entre los agentes de la divulgación y el público. Así, lo que puede ser valorado muy positivamente por éste, que el yacimiento se encuentre cuanto más a pie de carretera mejor, para aquéllos puede ser más bien negativo por los riesgos de conservación que esa facilidad puede plantear. En estos términos expresa su preocupación el arqueólogo territorial de Ávila respecto al castro de El Freillo (Cid 2002).

Texto-caja 4.3 ¿Qué es la señalética?

Ante esta pregunta son posibles diversas definiciones, que nos acercan al concepto y sus matices según su contexto de uso. El *Manual del sistema de señalización turística homologado de la red de carreteras del Estado* opta por una que enfatiza el tipo de contenido que se transmite: informativo, orientativo y de lectura rápida.

“Señalética es la ciencia de las señales en el espacio que constituye un lenguaje instantáneo, automático y universal, cuyo fin es resolver las necesidades informativas y orientativas de los individuos itinerantes en situación” (Anónimo sin fecha a)

Una segunda definición amplía la anterior, enfatizando no sólo qué tipo de información se transmite sino cómo, mensajes claros, visibles y jerarquizados.

“Señalética, en el mundo gráfico es la disciplina que se encarga del diseño, la creación y la planificación de los sistemas informativos estructurados mediante señales. Su finalidad es orientar al usuario en su movilidad habitual, sobre todo en entornos complejos. Los mensajes se transmiten mediante señales que han de recurrir a un lenguaje extremadamente claro, fácil de percibir y comunicativamente tan eficaz como un cartel. El lenguaje señalético se apoya en tres tipos de códigos: lingüísticos, icónicos y cromáticos, aportando cada uno de ellos un lenguaje y codificación propia. La señal debe informar sobre tres aspectos básicos ¿Dónde ir? ¿Cómo ir? ¿Cuándo ir? Generar un tipo de mensaje cuya respuesta implique una acción por parte del receptor.” (López Vilches 2001: 146)

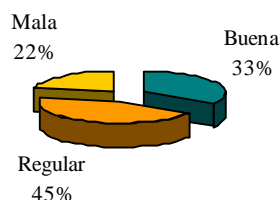
Algunas experiencias teóricas y prácticas llevadas a cabo en diferentes ámbitos como el patrimonio natural y las ciudades históricas, reflejan un grado de desarrollo hacia el que se debería tender en el contexto del patrimonio arqueológico, que puede concretarse en una serie de principios básicos (Gobel y Moreau 1999: 99-104; Dodds y David 1999; Filloz y Pigeassou 1999: 80):

La señalética debe responder a tres preguntas básicas: ¿Dónde estoy?, ¿A dónde voy?, ¿Por qué ruta?

- Las informaciones deben presentarse de forma clara
- La señalética debe causar una buena impresión.
- Debe evitarse la sobreabundancia de señales.
- Se requiere la planificación, el consenso de las diferentes partes implicadas y una adecuada evaluación.

Conviene matizar la conceptualización de **accesibilidad**. He considerado buena la accesibilidad cuando el recorrido no presenta dificultades y está bien acondicionado para casi todo tipo de público. Salvando el tema de las pasarelas, en la mayoría de los casos los yacimientos no están acondicionados para desplazarse con silla de ruedas o sillitas de bebé, por ello he considerado regular la accesibilidad cuando se dan estas situaciones, aunque pueda tenerse una cierta visión de conjunto desde determinados puntos del yacimiento. Por último, he considerado mala la accesibilidad cuando, además de lo anterior, el recorrido es inadecuado para personas mayores o con movilidad limitada pues su grado de dificultad es elevado. Siguiendo este criterio la accesibilidad es buena en el 33% de los casos, regular en el 45% y mala en el 22%.

Grafico 4.7 Accesibilidad



A la hora de establecer estas distinciones las experiencias en la divulgación del patrimonio natural (Coello 2002), han sido un referente, partiendo de la idea de que si en dicho ámbito se han logrado resultados exitosos el patrimonio arqueológico debe aspirar a alcanzarlos también. Esto es especialmente importante en aquellos yacimientos en los que se ha intervenido recientemente y en los que sin embargo no se han tenido en cuenta este tipo de criterios de accesibilidad. En ocasiones se trata de pequeños detalles que aún así marcan grandes diferencias.

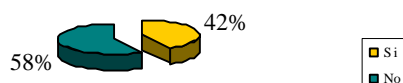
Los principales aspectos sobre los que habría que incidir en una serie de actuaciones orientadas a diferentes colectivos, entre otros personas con movilidad limitada e invidentes, serían los siguientes:

- **Caminos que permitan circular con sillas de ruedas**, con un suelo suficientemente firme y compacto.
- **Pasarelas adecuadas también para las sillas de ruedas**, esto es, con bordillos para evitar descarrilamientos y que a su vez puedan servir de guía a los visitantes invidentes, sin pendientes excesivas, con barandillas y con espacios, apartadores, que permitan tanto descansar como girar sin dificultad.
- **Puntos de descanso**. Éstos, entre los que se pueden incluir la presencia de bancos, pueden considerarse infraestructura, si bien son cada vez más necesarios como elemento clave para facilitar la accesibilidad. Pues, por un lado, el número de personas mayores con este tipo de dificultades es creciente, y, por otro lado, *“cualquiera, en un momento u otro va a ser un cliente que requiera de unos servicios e instalaciones turísticos accesibles”* (Godoy y Franco 2000: 10).
- **Infraestructuras adecuadas para invidentes**, bien en la señalización general, los carteles introductorios al yacimiento, pues una gran mayoría de los existentes no están realizados para ser vistos de cerca y menos tocados, por su tamaño y disposición, y además, el tipo de señalización mayoritario no responde al tipo de mesa interpretativa accesible, bien durante el itinerario, mediante folletos adecuados así como barandillas de referencia. Cabe señalar como excepción la presencia dentro de la Ruta Romana por Astorga (León) de una mesa interpretativa en braille.

En algunos casos las intervenciones no serían incompatibles con las ya realizadas. Así la construcción de pasarelas para evitar el deterioro del yacimiento por la circulación de los visitantes sólo requeriría alguna pequeña modificación respecto a su situación actual. En el yacimiento de Numancia, por ejemplo, aunque hay una pasarela para realizar el itinerario de visita ésta no está adaptada para sillas, no cuenta con barandilla, ni puntos donde girar o pararse. Como medida de preservación del yacimiento es adecuada, pero plantea el problema, de un recorrido forzado en el que no hay ningún lugar donde descansar lo que da como resultado que en ocasiones algunas personas mayores queden “varadas” al borde de la pasarela. En general es un itinerario accesible, con pocos desniveles entre unas zonas y otras, salvo un tramo de escaleras, que no tiene rampa alternativa, aunque hay que valorar muy positivamente que éstas causan un mínimo impacto visual, y la subida a la muralla reconstruida es accesible sólo por escaleras

En cuanto a la **presencia de aparcamiento** en los yacimientos son muy numerosos los que carecen de él (58%), y dentro de los que cuentan con este tipo de infraestructura (42%) hay que señalar las variadas situaciones que se dan entre unos casos y otros. Suelen contar con aparcamiento aquellos yacimientos que disponen de otras infraestructuras, un aula, un museo de sitio o algún espacio multifunción como en la Cueva de los Enebralejos (Segovia), Ambrona, Tiermes o Numancia (Soria) .

Gráfico 4.8 Presencia de aparcamientos



Cuando se carece de aparcamiento son situaciones habituales las siguientes:

- Los vehículos pueden dejarse en un lugar no muy distante, más o menos alejados a su vez de la carretera o camino, dada la ubicación de la mayoría de los yacimientos en el campo. Una situación aparentemente no problemática, teniendo en cuenta las afluencias habituales a los yacimientos, raramente multitudinarias. Es decir, que en este yacimiento “tipo” no coinciden más de dos o tres vehículos y en ningún caso autocares. Luego no es necesario crear aparcamientos porque las condiciones “naturales” permiten mantener este equilibrio. Sería ésta la situación de yacimientos como los castros de El Freillo, Las Cogotas o Ulaca en Ávila.
- El yacimiento se encuentra en el núcleo de población y además al tratarse de lugares no muy poblados, pueden dejarse los vehículos en las proximidades sin dificultad, como en la villa de Navatejera (León), Medinaceli (Soria), el dolmen de Las Peñezuelas (Zamora). Como excepción se puede señalar la Ruta Romana de Astorga (León), una localidad muy turística en la que, a pesar de existir varios aparcamientos en la ciudad, no siempre resulta fácil encontrar uno, especialmente para autocares.
- Una situación bastante singular y en cierto modo una variante de la primera es la de Atapuerca (Burgos) en la que el yacimiento carece de aparcamiento, sin embargo, se evitan las aglomeraciones y se gestionan mejor las visitas, llevando

al público desde una de las dos localidades de las que parten las visitas guiadas, donde se pueden dejar los vehículos particulares o autocares.

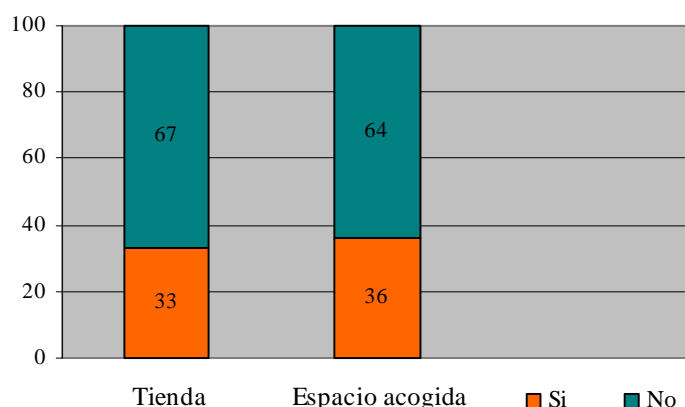
El problema se plantea de forma evidente cuando nos alejamos de esta situación media, es decir, en aquellos yacimientos con importante afluencia de público. Sobre todo si realmente se quiere, como parece ser el objetivo último de la divulgación del patrimonio, su apreciación y disfrute por la sociedad en un sentido amplio, es decir, si se rompe el círculo de escasos visitantes muy interesados dispuestos a realizar la visita al yacimiento bajo cualquier circunstancia por adversa que sea. En el caso de Las Médulas se cuenta con cinco aparcamientos repartidos por toda la Zona Arqueológica. Sin embargo dada la gran afluencia de público, estimada en unas 100.000 personas al año (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse 2001: 11), resultan insuficientes y la creación de otros nuevos resulta conflictiva por la forma un tanto descoordinada e irreflexiva en que se está planteando. Así, desde el camino al mirador podía verse uno en construcción sobre una zona calificada como rústica, BIC, espacio natural protegido, sin que esta circunstancia haya hecho replantear su ubicación. Este aspecto refleja una falta de planificación global, de la que el propio equipo de investigación se hace eco (Sánchez-Palencia y Fernández-Posse 2001: 11).

El hecho de que los aparcamientos sean insuficientes para satisfacer la demanda del público está en relación con la polarización de los visitantes en determinados puntos, de hecho los yacimientos de Orellán, Borrenes y Pedreiras carecen de ellos y su situación es semejante a la señalada para la mayoría de los yacimientos en el campo, lo que lleva a la necesidad de ampliar esos espacios de aparcamiento en los “puntos calientes” aún a costa de un gran impacto visual y ecológico. Si las visitas siguen en aumento llegará un momento en que ni siquiera proyectos imposibles como aparcamientos subterráneos o de varios niveles serían suficientes. Parece evidente que conceptos como “capacidad de carga” (García Hernández 2003) propios del patrimonio histórico, inmerso en la dinámica del turismo cultural no deberían ser ajenos al patrimonio arqueológico. Y por otro lado, el referente de años de experiencia en dicho ámbito, especialmente en las ciudades históricas, debería estar muy presente en las próximas actuaciones, en vez de intentar partir de cero. No se trata tanto de ampliar los aparcamientos como de diversificar y racionalizar las visitas.

Por lo que respecta a la disponibilidad de un **espacio de acogida** y de **tienda** las situaciones son bastante parecidas, con un 64% de los yacimientos sin espacio de acogida y un 67 % sin tienda. Estos dos aspectos se encuentran a su vez íntimamente relacionados con un tercero, el personal. En aquellos lugares en los que no se dispone de personal tampoco hay espacio de acogida, ni tienda. El hecho de que se dé esta situación

de carencia en este tipo de infraestructuras nos lleva a plantear el tema de la interrelación de los diferentes espacios expositivos. De modo que dichas carencias no serían tan relevantes si el visitante pudiera completar su información o su demanda en cuanto a productos derivados, ligados a la imagen del yacimiento, en los otros espacios - museos y aulas principalmente- antes o después de visitar el yacimiento, encontrando una oferta que se ajuste a sus necesidades. No obstante, conviene valorar en detalle las situaciones concretas.

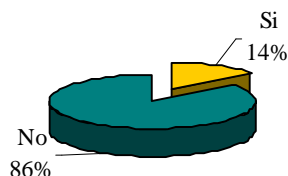
Gráfico 4.9 Presencia de espacio de acogida y tienda en porcentajes



Únicamente el 14% de los yacimientos cuenta con **lavabos**, situación que se da en aquellos yacimientos que disponen además de otro tipo de infraestructuras complementarias, un museo de sitio como en el caso de Tiermes (Soria), un aula arqueológica como Siega Verde (Salamanca) o la Cueva de Los Enebralejos (Segovia), Medinaceli (Soria) o espacios expositivos como Numancia (Soria). Mientras que yacimientos con elevado número de visitantes y con intervenciones importantes carecen de ellos como las villas de La Olmeda y Tejada (Palencia), lo mismo cabe decir de la villa romana de Sta. Cruz (Burgos)³⁰ o la de Navatejera (León).

³⁰ Este es un ejemplo significativo pues por el tipo de intervención que se ha llevado a cabo la lectura oficial es un tanto ambigua. Aunque no presenta las características propias de las aulas y tampoco es un museo de sitio, se incluyó en el programa de aulas arqueológicas (Pascual y Borobio 2000: 357). Si efectivamente se considera un paso adelante en la presentación del patrimonio arqueológico, algo más que un yacimiento con carteles interpretativos, más afín con la figura de centro de interpretación, debería ser inviable su apertura, sin algo tan básico como que el público pueda disponer de lavabos.

Gráfico 4.10 Presencia de lavabos en los yacimientos



En cuanto a la presencia de puntos de **restauración**, fundamentalmente máquinas dispensadoras de refrescos y algún tentempié, sólo la Cueva de los Enebralejos (Segovia) dispone de una máquina de este tipo y Pintia (Valladolid) que cuenta con un pequeño espacio en el que se venden bebidas, aunque es probable que en breve también otros productos. Estos dos yacimientos son dos buenos ejemplos de la categoría que he denominado “otros”, en la que he incluido la presencia de algunas infraestructuras de carácter complementario que contribuyen a que la visita al yacimiento sea más agradable, principalmente bancos y mesas para poder comer o merendar, un poco de espacio que permita a los niños moverse libremente, papeleras y árboles de sombra. En el resto de los yacimientos la cercanía de los núcleos de población con oferta de bares y cafeterías suple esta carencia, aunque en otros casos, como en los castros abulenses o en el caso de los dólmenes tanto de la Ruta por los Valles de Zamora como la de La Lora burgalesa, la cercanía es relativa y la amplitud de la oferta sobre todo ante grupos numerosos puede resultar limitada.

Además de los anteriormente citados, también otros yacimientos cuentan con estos elementos aunque con variantes, desde los bancos y árboles para dar sombra de La Olmeda (Palencia), los bancos de Chamartín de la Sierra (Ávila), pasando por el mobiliario en armonía con el tipo de edificación que protege el yacimiento en Sta Cruz (Burgos), a la utilización de grandes piedras a modo de mesa y bancos en los dólmenes burgaleses de El Moreco y La Cabaña. No se trata simplemente de colocar el mobiliario, sino de hacerlo en el lugar adecuado. En el área de la mina de oro de Las Médulas (León) entre dos puntos de información, uno de ellos dedicado a los canales de lavado, se ha previsto un área de descanso con mesitas y banquitos de piedra, una pequeña fuente y contenedores. Sin embargo, es justo en una zona a la que, por un lado, no sube mucha gente que pueda disfrutar de ese lugar y, por otro, aunque se previó con árboles, las condiciones climáticas de la zona no dejan que se den bien por lo que en verano es una zona a pleno sol, inadecuada como área de descanso.

Un tema éste delicado en relación con la buena conservación del yacimiento, pues si se fomenta esta permanencia en el yacimiento mediante estas infraestructuras debe garantizarse su mantenimiento. Es decir, si se colocan papeleras es porque hay un servicio de recogida de basura, lo que no parece ocurrir siempre, así en La Cotorrita (Burgos) la papelería parece ser un elemento más bien testimonial, abandonada por el suelo y llena de basura. Si este servicio de mantenimiento no es posible, existen otras alternativas, pero que pasan fundamentalmente por la información *in situ*, carteles sobre las pautas de comportamiento, o la información complementaria de mano. La aparentemente molesta frase “take your rubbish with you”, frecuente en numerosos parques naturales, deja de serlo para el visitante bien informado.

Como se puede apreciar los diferentes aspectos que definen el perfil de los yacimientos guardan relación entre sí, así la presencia de determinadas infraestructuras adquiere sentido en función de otras. El hecho de que los yacimientos cuenten con una **tienda** o vendan algún tipo de producto no es un elemento aislado, sino en función de la disponibilidad de personal y de un espacio adecuado. La dimensión mercantil es algo diferente según el espacio expositivo, las características propias de cada uno de ellos, museos, yacimientos y aulas, marcan las expectativas y posibilidades en cuanto al tipo de productos ofertados. Serían más tradicionales en los museos, más diversificados en las aulas y más ligados al yacimiento concreto *in situ*. Esto en teoría, en la práctica se reproducen las mismas carencias en todos ellos. Quizá respecto a los yacimientos en concreto puedan señalarse dos tendencias claras:

- 1) Disminuye la oferta de souvenirs.
- 2) Los principales productos a la venta son libros, dentro de la misma dinámica que los otros espacios, o muy especializados o demasiado generales, pero con ausencia de literatura general de divulgación arqueológica y falta de oferta específica orientada al público infantil.

He considerado que tienen tienda aquellos yacimientos que cuentan con ella *in situ* o en las proximidades, excluyendo aquellos casos en los que se ubica en el aula arqueológica distante del yacimiento, como en el caso de Las Médulas (Léon), Atapuerca y el conjunto de los dólmenes de Sedano (Burgos). Reduciéndose así a 15 el total de yacimientos que cuentan con esta oferta. De éstos, he excluido aquellos casos en los que la tienda se encuentra en el aula arqueológica, como en Medinaceli (Soria), Siega Verde o la Cueva de los Enebralejos (ver capítulo V), o en el museo de sitio como en Tiermes o Ambrona (Soria) (ver capítulo III). Ahora bien, he utilizado el término tienda en un sentido amplio, siempre que se disponga de un pequeño espacio diferenciado y sobre todo que ofrezca algún tipo de producto a la venta.



Imagen 4.5 Vitrina-expositor de productos en la villa romana de Tejada (Palencia)

He establecido tres categorías de productos:

- Productos diversos
- Material de papelería
- Libros

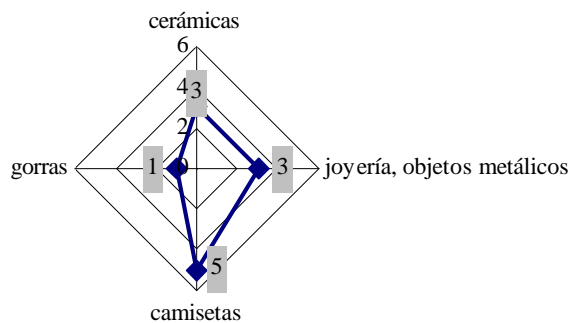
- En cuanto a los **productos diversos** que pueden considerarse souvenirs, son las camisetas las más frecuentes, seguidas de reproducciones de cerámicas y de joyería u objetos metálicos. Es en esta categoría donde se observa una clara disminución respecto a las aulas (ver gráfico 5.9.1 capítulo V) tanto en cuanto a su cantidad, pues es menor el número de yacimientos que cuentan con reproducciones a la venta, como a su variedad.



Imagen 4.6 Vitrina con reproducciones a la venta en la villa romana de La Olmeda (Palencia)

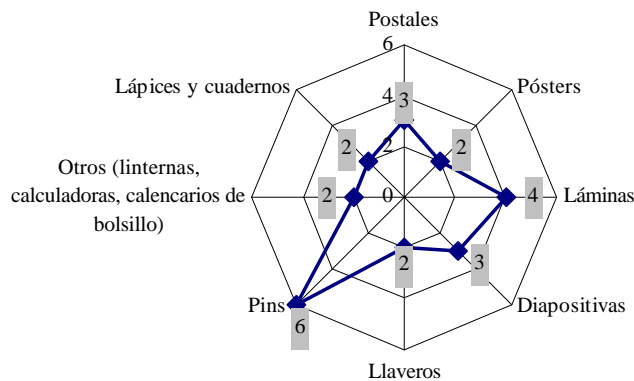
Pues en aquéllas además se encuentran otros productos como mochilas o jerséis. En los yacimientos se observa una mayor presencia de camisetas como producto estrella. En relación con los museos esta categoría es poco significativa, contando con un único museo que venda reproducciones y otro que venda camisetas.

Gráfico 4.11.1 N° de yacimientos con productos diversos a la venta



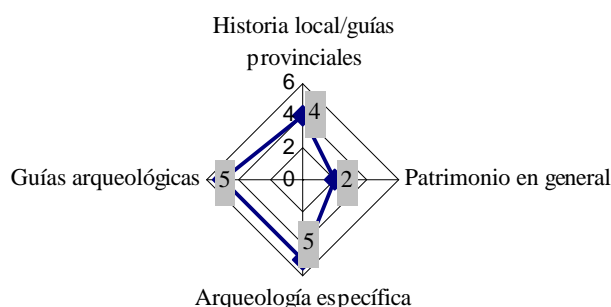
- Respecto al **material de papelería** se observa un aumento de la diversidad de productos ofertados en relación con la categoría anterior. Los más frecuentes son los pins con motivos diversos, las láminas, las postales y las diapositivas, mientras que el resto de los productos son poco significativos. En relación con los otros dos espacios divulgativos, se observa alguna variación. Así, en los museos aumenta la presencia de postales, pins, diapositivas y posters y se incorporan otros elementos como los vídeos y los marcadores de libros. Mientras que en las aulas la variedad de elementos es más limitada.

Gráfico 4.11. 2 N° de yacimientos con productos de papelería a la venta



- Es en esta tercera categoría, **los libros**, donde se produce un mayor grado de coincidencia en las tendencias de los tres espacios divulgativos. Por un lado, un elevado porcentaje de tiendas con publicaciones de arqueología de carácter específico, a lo que se suma un alto porcentaje de yacimientos y aulas con publicaciones sobre historia local. Por otro lado, las aulas y museos comparten una baja presencia de libros orientados a un público infantil, que son inexistentes en el contexto de los yacimientos.

Gráfico 4.11. 3 N° de yacimientos con libros a la venta



Finalmente, otra de las tendencias compartidas por las tiendas es la falta de atención al público infantil. Lo que se concreta, por un lado, en la falta de productos de lo que podríamos denominar una línea infantil, bien adecuando los productos destinados a los adultos, bien introduciendo algunos específicamente para ellos. Por otro lado, los pocos productos infantiles son de dudoso atractivo.

Texto-caja 4.4: No basta vender cualquier cosa: interrogantes respecto a los productos a la venta

Una vez vistos cuáles son dichos productos surgen una serie de cuestiones. En primer lugar, si los elementos más frecuentes en los yacimientos, postales, láminas, etc. son los más demandados. La respuesta es afirmativa sólo a medias y guarda relación con una segunda cuestión, ¿existe una relación entre el precio del producto y su presencia en las tiendas? Los productos más demandados son los que más fácilmente se encuentran en los yacimientos, por ejemplo los pins. Sin embargo, no en todos los casos, así se puede hablar más bien de un stock de productos que se demandan cada vez menos y que no se venden, perdurando sin que se renueven ni actualicen, como sucede con las diapositivas y las postales. De hecho, respecto a estas últimas, las series una vez que se agota alguno de sus ejemplares permanecen incompletas. Esta situación puede reforzarse si su precio es elevado, como sucede con las láminas. Las camisetas, souvenir por excelencia, representan

un caso singular, en el contexto de los yacimientos su presencia no responde tanto a la lógica del turismo como más bien a una dinámica interna, ligada a las excavaciones arqueológicas. Así, en aquellos yacimientos en los que se llevan a cabo campañas anuales, durante el verano es cuando en algunos casos se ponen a la venta como en Pintia, Numancia o Tiermes. A esto se une el propio diseño de las mismas, con un carácter más bien “conmemorativo” de la propia campaña, en consonancia puede incluirse un nuevo motivo en cada una. Y por otro lado, la significación de los motivos, fácilmente comprensible para quien está familiarizado con el patrimonio arqueológico, pero no tanto para quien visita por primera vez un yacimiento arqueológico, teniendo en cuenta que no es sólo un criterio estético el que justifica su inclusión. Por ejemplo, un recurso habitual es incluir un motivo decorativo cerámico, sin ningún tipo de “leyenda”, un mensaje que se pueda recordar, más allá de la identificación, sin que se logre dar el paso a una imagen de marca reconocible (Schlüter 1998). Se trata de un producto con un destinatario bastante específico, conocedor del patrimonio arqueológico, más que turista casual. En otros casos no se ha sabido ver el potencial de este tipo de producto y se opta por elementos más sobrios y también caros, tal vez como forma de dar prestigio al yacimiento, como sucede con la villa romana de La Olmeda (Palencia) en la que se ha sacado una línea de productos, principalmente, reproducciones de calidad, en la que no se incluyen camisetas.

Una laguna fácilmente rellena por productos más populares como los ofrecidos por un establecimiento multifunción, que vende camisetas con detalles de los mosaicos de la villa como motivo y un texto alusivo a la visita a la localidad, situado enfrente del museo monográfico de la villa en el que la oferta es la misma que en el yacimiento.

Cabe plantearse también ¿qué grado de representatividad tienen esos elementos?, ¿son o no los mismos, en el caso de los pins o las postales, por ejemplo, que se encuentran en los otros espacios? En este aspecto sí que hay un cierto grado de repetición en el sentido de que son los mismos productos de cada categoría los que se encuentran en los diferentes espacios, es decir, que no hay una verdadera complementariedad atendiendo a los criterios que señalaba anteriormente que podíamos atribuir a cada uno de ellos: 1) museos, una oferta clásica con mayor variedad de publicaciones, 2) yacimientos, una oferta más ligada a los propios yacimientos o productos distintivos del lugar, 3) aulas arqueológicas, oferta más variada, incluso podríamos decir más “atrevida” o heterodoxa en consonancia con las propias características de estos espacios cuyo discurso expositivo es contemporáneo, frente a los clásicos. Por ejemplo, las postales, encontramos en el Museo Numantino las mismas que en los demás yacimientos de la provincia. En cuanto a los pins a la venta en alguno de los yacimientos como en Petavonium de la Ruta de los Valles de Zamora son los mismos que en las aulas, y los del museo Numantino son los que se venden en el yacimiento y el aula del Cerco de Numancia. En la Ruta Romana por Astorga es la oficina de turismo el punto de partida de la misma y lugar en el que se venden los productos, sin embargo llama la atención el hecho de que se vendan únicamente publicaciones y que éstas sean las mismas que las del Museo Romano de Astorga, mientras que no se vende ningún souvenir, tampoco los que se ofertan en el museo. Cuando en este contexto podría ser más adecuado algún tipo de producto ligado a la ruta en sí, más que una amplia oferta bibliográfica sobre arqueología de la ciudad. Curiosamente, en las cercanías donde se encuentran varias tiendas de productos típicos sí se utiliza como reclamo una figura de un romano a tamaño casi natural, como elemento representativo de la ciudad, sin embargo tampoco en ellas están a la venta elementos asociados a esta temática.



Imagen 4.7 Figura de romano delante de una tienda de *souvenirs* Astorga (León)

Por último, ¿cuál es el grado de actualidad de los productos y su relación con su presencia/ausencia, en el caso de postales y publicaciones? En general, se observa una tendencia conservadora respecto a las postales, tanto por la presencia de colecciones antiguas como de actuales que mantienen en cierto modo dicha estética. Lo mismo cabe decir de las colecciones de diapositivas.

En este sentido, una alternativa interesante que combina la línea tradicional con otra contemporánea es la que ofrece la Ruta Romana de Trier (Alemania), en los diferentes puntos del itinerario, las postales se articulan con otros elementos divulgativos, un interactivo en el Museo Arqueológico, cuyo contenido se encuentra a la venta en forma de CD y cuyos personajes protagonistas se incorporan en los diseños de los postales bien junto a imágenes reales de los lugares visitables, bien reconstrucciones ideales de las mismas (ver texto-caja 3.1).



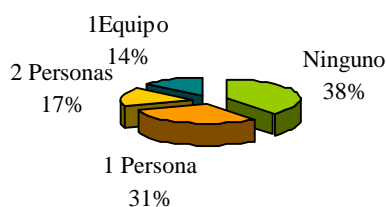
Imagen 4.8 Postales y CD Trier romano (Alemania)

Por otro lado, aunque se han introducido elementos expositivos contemporáneos como un vídeo, en el yacimiento de Numancia y un interactivo en el Museo Numantino, aún no se han comercializado ni el vídeo ni el CD. No obstante, es probable que estén pronto a la venta puesto que se trata de productos que el público demanda bastante.

Quizá un aspecto fundamental a la hora de valorar el tipo de infraestructuras disponibles y su estado, así como la valoración que el público hace de estos espacios, es el tipo de entrada, gratuita o de pago, que guarda a su vez relación con el tipo de **personal** de que disponen los yacimientos. Se impone el tipo de entrada gratuita y sin control de ningún tipo, lo que dificulta aún más la evaluación, una de las grandes líneas de debilidad en la divulgación del patrimonio arqueológico en el área objeto de estudio. La tónica es una mínima presencia de personal por lo que se da una situación problemática que se repite en el contexto de las aulas arqueológicas como comentaré más adelante, la escasa valoración de la dimensión personal. Mientras en aquéllas se asume que las infraestructuras novedosas suplen dicha carencia, en los yacimientos parecen asumirse ciertas “esencias” que emanan del lugar; tal vez sigue subyacente la idea del poder evocador de las ruinas que hace innecesaria la presencia de personal o a lo sumo un guarda como medida disuasoria entre otras cosas de acciones vandálicas contra el patrimonio arqueológico, que siguen produciéndose.

Las situaciones son diversas, con yacimientos que no cuentan con ninguna persona en el 38% de los casos, otros con una en el 31%, con dos en el 17% o bien la presencia de un equipo de tres o cuatro personas en el 5%. Pudiéndose tratar de una empresa o un equipo de investigación que se encarga de la atención al público de manera permanente o temporal. Ejemplo de este tipo de situación se encuentra en el yacimiento de Numancia que durante los períodos de máxima afluencia de público - Semana Santa y verano- incorpora un grupo de tres guías que forman parte del equipo de investigación, a través de la colaboración de la Fundación Duques de Soria.

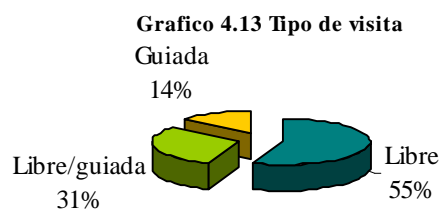
Gráfico 4.12 Presencia de personal



El caso más singular es quizá el de Atapuerca que cuenta con dos empresas diferentes que se encargan de realizar simultáneamente la atención al visitante. Se trata principalmente de las visitas guiadas al yacimiento y al aula de Emiliano Aguirre

cuando los grupos salen desde Ibeas de Juarros y la visita a los yacimientos, charlas explicativas y talleres opcionales cuando el grupo sale desde Atapuerca. En el primer caso es una empresa cuyos miembros están ligados al equipo de investigación del yacimiento de Atapuerca y en el segundo se trata de una empresa privada independiente. La peculiaridad de esta dualidad de servicios viene marcada por el hecho de que para el público visitante ésta no es evidente y las informaciones no hacen pensar en una oferta diferente, dependiendo de que la visita parta de uno u otro lugar y de que sea con una u otra empresa. Está previsto que en breve sea un único equipo quien se encargue de la gestión de los yacimientos incluyendo tanto las visitas y el aula como el parque prehistórico de Atapuerca.

Respecto al tipo de visita, se dan tres situaciones: visitas libres, lo que he denominado libre/guiada y guiada. Se impone la visita libre en un 55% de los casos. Después la libre/guiada en un 31%, hay algunos matices dentro de éstas, pues en ocasiones se trata ciertamente de una visita guiada en el caso de que se solicite, destinada principalmente a grupos, mientras que en otros casos se trata más bien de una breve explicación de carácter orientativo para todos los visitantes, caso de la villa romana de Tejada. Finalmente, la guiada se realiza en el 14% de los yacimientos. En este último caso son visitas para todos los visitantes y van incluidas en el precio de la entrada, Siega Verde, Cueva de los Enebralejos y Atapuerca. Cabe destacar la experiencia llevada en este último yacimiento de visitas guiadas realizadas mediante el sistema de signos y las orientadas a invidentes (Luque 2001a).



Bajo la etiqueta de personal o encargado se engloban situaciones muy diferentes de atención al visitante. No hay una definición clara, yo he utilizado el término encargado, pues suelen ser los que realizan las tareas de venta de entradas, organización de las visitas, etc. En el momento en que entran en juego actividades complementarias como las visita guiadas, se habla de guías. Sin embargo, sólo en ocasiones se identifican a sí mismos como tales guías de turismo, en el caso de la visita guiada a Valonsadero o las visitas por la Ruta de los Valles de Zamora. No se suele utilizar nunca el término

guías-intérpretes, terminología frecuente en cambio en los espacios naturales. Cuando se trata de llevar a cabo actividades de otro tipo como talleres infantiles, se habla de educadores, como las actividades de la empresa Paleorama en Atapuerca, tal vez por influencia de los museos donde es frecuente esta terminología. Si bien, tal vez sería más adecuado hablar de monitores. Pues esa sería un poco la tarea en las aulas, donde los encargados junto con los profesores de los grupos dan algunas pautas sobre las actividades a realizar.

No se tiene suficientemente en cuenta la importancia de la dimensión personal en la divulgación del patrimonio arqueológico: contar con personal suficiente, preparado, motivado y capaz de entusiasmar, incluso transformar la actitud del visitante ante el patrimonio arqueológico. Esto no es una utopía sino que puede lograrse. Para ello, cuando el propio interés de quien está en contacto con el público no es suficiente, no tiene por qué ser algo natural, debe crearse un clima favorable, esto también se alcanza a través de una adecuada formación. A lo largo de las visitas realizadas he comprobado que la divulgación es más exitosa cuando hay una labor entusiasta detrás, lo que se concreta en unos casos en la implicación directa del equipo de investigación, esto se aprecia, por ejemplo, en Atapuerca, Numancia y Pintia. También en la villa romana de La Olmeda desde una óptica un poco diferente, pues en este caso a través de la labor continua de apoyo y divulgación de quien fuera dueño del terreno en que se encuentra la villa romana se ha mantenido el interés por el lugar.

Una experiencia individual no es generalizable al conjunto del público, pero hay que valorar la constatación de cómo una persona sin ningún interés por el patrimonio arqueológico, después de una visita guiada al yacimiento experimenta una verdadera transformación en su percepción tanto de la disciplina arqueológica como del propio patrimonio. Un cambio que se produce gracias fundamentalmente a la visita *in situ*, a una explicación entusiasta de los procesos, a la integración del yacimiento en el paisaje circundante y al acercamiento a la actividad arqueológica cotidiana del equipo de investigación. Incluso habiendo hojeado los folletos antes de la visita éstos no resultan tan impactantes, hasta el punto de que el yacimiento y sus antiguos pobladores se incorporan al vocabulario personal. Una experiencia transformadora que no se queda en el ámbito de lo estrictamente personal, sino que tiene un efecto dinamizador por cuanto esa experiencia se comenta, se fomenta entre los amigos y familiares. No hay que olvidar el efecto multiplicador en la transmisión de las experiencias negativas que se difunden mucho más que las positivas.³¹

³¹ En este sentido, A. Espinosa Ruiz durante las *Jornadas Los Museos al aire libre y la Interpretación del Patrimonio Arqueológico y etnológico* (Cocentaina 2002) señalaba que una persona satisfecha cuenta su experiencia a tres personas, mientras que una insatisfecha se la cuenta a trece.

IV.5 Los elementos expositivos en los yacimientos visitables

Abordaré en este apartado tres aspectos fundamentalmente: IV.5.1) la presencia/ausencia de elementos expositivos, IV.5.2) las principales características del discurso textual y IV.5.1.3) los rasgos distintivos del discurso visual.

IV.5.1 Los elementos expositivos: perfil general de los yacimientos

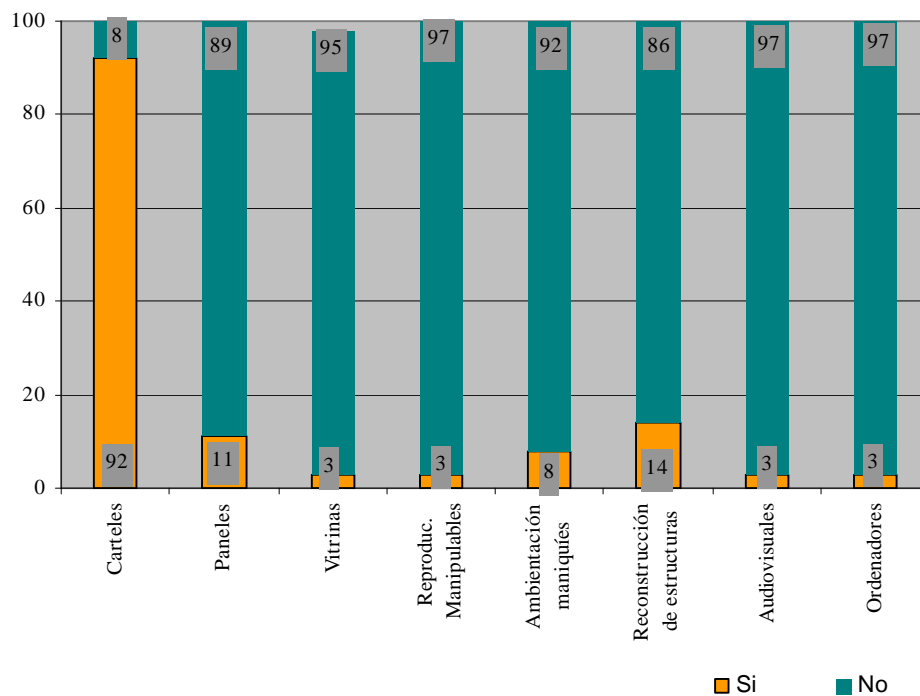
Son convenientes algunas aclaraciones previas. En primer lugar, no voy a analizar el papel que los propios restos arqueológicos desempeñan dentro del discurso divulgativo, lo que supondría entrar en numerosos aspectos, fundamentalmente ligados a los distintos criterios de intervención, de selección de temas, períodos y de significación concreta, que quedan fuera del alcance de este trabajo de investigación. Sobre ellos diferentes autores han realizado interesantes aportaciones (González Méndez 1999 y Pérez-Juez 2001), me centraré, por tanto, únicamente en los aspectos discursivos de los elementos de cartelería, unos elementos “extra” que constituyen la base del acondicionamiento de los yacimientos para su visita.

En segundo lugar, aunque en la literatura sobre divulgación del patrimonio arqueológico, al referirse a la dotación de infraestructuras de los yacimientos, se denominan paneles a los puntos informativos, he preferido utilizar de forma genérica el término **cartel**, diferenciándolo desde un punto de vista formal del **panel**, en consonancia con el uso que hago de este término tanto en relación con los museos como con las aulas arqueológicas, que hace referencia a un tipo de soporte informativo de mayor tamaño, que cubre parte de la pared sobre la que se dispone y sobre el que a su vez se colocan carteles con texto o imágenes. He incluido bajo la categoría de **reconstrucciones** aquellos casos en los que se ha reconstruido una estructura por completo o casi por completo, como en Numancia o El Freillo. Pero no he considerado como tales las diferentes intervenciones de restauración y consolidación que han supuesto un recrecimiento de muros. El objetivo es diferente en cada una de estas actuaciones. En el primer caso se pretende facilitar la comprensión del conjunto, pero dejando claro, en general, que se trata de una reconstrucción de las evidencias. En el segundo caso no se explicita esto, más bien se intenta ofrecer una imagen lo más parecida posible a cómo se encontraban los restos tras el proceso de excavación o a lo sumo hacerlos algo más visibles. Si bien en muchas ocasiones no se dan las claves para leer esos restos modificados, me refiero a que no se indica que las líneas de materiales diferentes marcan el tránsito entre original y reconstrucción.

Finalmente, la denominación de carteles introductorios y los comentarios que realizo en estas páginas respecto a aquéllos no coincide exactamente con el criterio oficial seguido por el Manual de señalización de la Junta de Castilla y León (Anónimo 2000b), que diferencia entre señales de recepción y presentación, sino que he mantenido una perspectiva más bien desde el punto de vista de los usuarios. Formalmente he optado por las descripciones breves más que dicha terminología oficial, pues si bien es operativa en la realización de la cartelería, de cara a la lectura del texto no resulta clarificador hablar de señales tipo A, tipo B o tipo C. He incidido más en los aspectos cualitativos y de contenido que en los formales, pues éstos ya se encuentran reglamentados.

La nota más destacada en relación con los otros espacios divulgativos es la reducción al mínimo de los elementos expositivos.

Gráfico 4.14. Presencia de elementos expositivos en los yacimientos en porcentajes



Prácticamente todos los yacimientos cuentan con carteles (92%), en algunos casos se han reconstruido estructuras (14%) y se cuenta con paneles (11%), mientras que el resto de los elementos expositivos, maniquíes (8%), reproducciones manipulables (3%), aparece en uno o dos yacimientos nada más. Puede sorprender, aunque minoritaria, la presencia de vitrinas (3%), de ordenadores (3%) y audiovisuales (3%) *in situ*, sin embargo, responde a un tipo de acondicionamiento del yacimiento que incluye algunas infraestructuras más aparte de los carteles. Se trata, por un lado, del yacimiento de Numancia que cuenta con un edificio, la antigua casa del guarda que consta de dos espacios diferenciados, uno de exposición y otro de sala de vídeo. Y por otro, el yacimiento de Pintia que si bien no dispone de un edificio *stricto sensu*, sí tiene una clara definición de espacios a cubierto que actúan como “sala polivalente”, área de exposición con paneles y vitrinas, laboratorio arqueológico y “aula de conferencias”. En el exterior se ha instalado una proyección de ortofotomapas y anaglifos 3D, que he situado en la categoría de ordenador pues no hay realmente una interactividad mecánica por parte del público.

Se trata de un tipo de discurso algo diferente al de los otros espacios divulgativos. Frente a la dualidad entre el **discurso clásico** de los museos, cuyos cuatro pilares serían los carteles, los objetos, las vitrinas y las maquetas, y el **discurso contemporáneo** de las aulas, articulado en torno a los paneles, los interactivos, las ambientaciones y las maquetas explicativas. Cabría esperar que el discurso de los yacimientos fuese una intersección de ambos, por varias razones: en primer lugar, si tenemos en cuenta el muy presente concepto de musealización de yacimientos. Un tratamiento del yacimiento que otorga un papel secundario al paisaje como “decorado” y que tras la escisión objetos muebles destinados al museo y permanencia *in situ* de las estructuras, éstas son tratadas así mismo como objetos (Fernández-Posse 2002: 41-42). Hemos de pensar en la presencia de las características básicas del museo en el ámbito del yacimiento al aire libre.

En segundo lugar, teniendo en cuenta que un importante número de los yacimientos acondicionados lo ha sido en el contexto de la eclosión de las aulas arqueológicas, cabría asumir rasgos contemporáneos comunes. Sin embargo, lo que se produce es más bien una simplificación quedando únicamente como elemento expositivo común de esos dos espacios la presencia de carteles enmarcados en un itinerario. En términos generales, esta es la tónica discursiva, ahora bien hay variantes importantes: como son, por un lado, aquellos yacimientos que cuentan con un museo de sitio como Ambrona o Tiermes, un museo monográfico más o menos distante del yacimiento como La Olmeda, un espacio expositivo en el propio yacimiento como en

Numancia o un aula arqueológica como en Siega Verde o la Cueva de Los Enebralejos. Por otro lado, aquellos yacimientos en los que el discurso textual queda en cierto modo desplazado por un discurso oral, pues las visitas guiadas son la clave de la visita como en Atapuerca, la Cueva de los Enebralejos o Valonsadero.

**Texto-caja 4.5 Cuando el principal discurso no es textual, sino oral:
tres ejemplos de visitas guiadas**

El discurso textual junto con el visual constituyen los elementos básicos de la divulgación en los yacimientos arqueológicos, a través principalmente de los carteles. Sin embargo en algunos casos el discurso textual queda totalmente desplazado por el oral, me refiero a las visitas guiadas. Se dan varias situaciones en relación con las visitas guiadas, o bien no las hay, o son opcionales, o son, podríamos decir, obligatorias. Éstas son las menos frecuentes, por ello, comentaré dos ejemplos de este tipo de visita, Atapuerca (Burgos) y la Cueva de Los Enebralejos (Segovia), por las repercusiones que tienen en la percepción del yacimiento, y un tercer ejemplo de visita guiada opcional Valonsadero (Soria). Cada una de las experiencias es bastante diferente: en primer lugar, por las propias características tan distintas de los yacimientos, del paleolítico, calcolítico y arte rupestre en abrigos; en segundo lugar, por las infraestructuras con que cuentan y en tercer lugar, por la formación de los/as guías. Por lo que son ilustrativas en cierto modo de tres formas diferentes de plantear una visita guiada, simplificando mucho se podría decir que desde el punto de vista de la especialización arqueológica, del patrimonio natural y del patrimonio cultural en general.

En Atapuerca son dos equipos los que organizan las visitas guiadas, partiendo de Atapuerca y de Ibeas de Juarros, me referiré a una visita desde esta localidad, donde se encuentra el aula arqueológica, desde allí un autocar conduce al grupo a los yacimientos y una vez allí los visitantes reciben una breve información introductoria antes de separarse en grupos más pequeños de un máximo de veinte personas, cada uno con su guía para evitar aglomeraciones. Los guías son miembros del equipo de investigación de Atapuerca, por lo que tienen un profundo conocimiento de los temas que plantean y una fuerte vinculación con el yacimiento. En cuanto al léxico se utilizan términos frecuentes en el contexto de la investigación paleontológica, geológica o arqueológica, pero que resultan extraños fuera de ese contexto, las cuevas se "*colmatan*", "*los carnívoros*", el "*registro fósil*", "*homínido*", "*mecanismos de adaptación social*", "*estratigrafía*", "*reborde calcáreo*", etc.

El hecho de que determinados términos se repitan no significa que sean del todo asimilados en el contexto divulgativo. Por ejemplo, el uso del término *facies* es frecuente, lo que da lugar a que entre los comentarios del público se diga que nuestros antepasados tenían "*facies humana y dentadura animal*", cuando la acepción de *facies* como "*faz*" es diferente de su uso específico con el sentido de capa o estrato.

Se emplea un tono directo, con tratamiento de tú en todo momento y el estilo dialogado con preguntas, algunas de tipo retórico, que el mismo guía responde, otras dirigidas al público como refuerzo/recuerdo de lo explicado: "*¿qué antigüedad tenía la parte superior del yacimiento de G.D que acabamos de ver? 300.000 ¿Y la parte inferior de éste? 350.000-300.000*". También se recurre a comparaciones cotidianas para hacer más comprensibles algunos de los aspectos explicados. Es en el contenido donde se observa un mayor ajuste, intentar en el tiempo que dura la visita hacer una breve referencia a los aspectos más relevantes de los yacimientos y su contextualización. A la hora de valorar el

papel de las visitas guiadas hay que tener en cuenta que los yacimientos de Atapuerca responden a un esquema un poco diferente al de la media, lo que se refleja en el tipo de infraestructuras de que dispone. No se trata de un lugar en el que una familia pueda ir a pasar el día con un espacio para sentarse, descansar, comer o merendar.

Es un lugar de tránsito, al que se va, a unas horas determinadas, donde se recibe una información de unos guías y se complementa con diferentes actividades, según desde donde se parta, que van desde la visita al aula arqueológica, sistemáticamente denominada museo por los guías, la visión de un vídeo durante el trayecto desde Ibeas a la Sierra de Atapuerca o bien charlas o taller introductorio o visita al parque arqueológico de Atapuerca, si se parte desde Atapuerca. El hecho de que la gestión de la divulgación de Atapuerca esté realizada por dos empresas que actúan de una forma más o menos independiente no parece la forma más adecuada. En Noviembre de 2002 aún seguía sin hacerse la adjudicación de la gestión a una única empresa. Sin embargo, sí se consideró prioritario rehacer el aula arqueológica. Esto pone de manifiesto, que se da prioridad a aspectos formales, es más fácil construir edificios y amueblarlos, que llevar a cabo un profundo replanteamiento de la práctica divulgativa, algo especialmente grave en un yacimiento que es el más conocido y a la vez el más visitado, con las importantes consecuencias positivas y negativas que ello supone

En la Cueva de los Enebralejos, la visita se hace en grupos pequeños, que desde el edificio que acoge el aula inician el descenso a las galerías subterráneas. La guía es una buena espeleóloga, pero concede un papel secundario a la dimensión arqueológica. El léxico empleado es sencillo y cuando se utilizan términos específicos se explican. El estilo es muy descriptivo y esteticista como se aprecia en la continua adjetivación, *"lo bonitas que son las estalactitas"*, *"la cascada es una maravilla"*, continuamente se recurre a comparaciones para explicar fenómenos o aspectos concretos, intentando que lo que se explica pueda relacionarse con las experiencias o el bagaje personal de los visitantes, aunque tal vez se recurre demasiado a esta estrategia y los ejemplos no siempre son muy acertados, por lo toscos, *"la tierra es una especie de colador"*. Se impone un estilo monologado, salpicado por los comentarios prácticos o de llamada de atención, sin llegar a un verdadero diálogo. En estos casos el tono general del discurso neutro y en tercera persona, da paso a un tono más directo, muy familiar, que recuerda al utilizado para dirigirse a un niño pequeño, aunque siempre un tratamiento de usted.

En cuanto a los contenidos, la prioridad no es el patrimonio arqueológico, sino el natural. En los diferentes aspectos arqueológicos que se tratan se intentan alejar tópicos popularmente compartidos aunque tal vez se caiga en su refuerzo: *"estas personas ya trabajaban el cobre, o sea no pensemos que eran hombres primitivos de estos que arrastraban, podemos decir, a sus hembras por el suelo, creo que a lo mejor en el año 2002, hacemos más eso que estas personas lo pudieran hacer."* A la hora de interpretar los pozos se transmite una idea sobre la investigación arqueológica, aunque no se diga explícitamente la palabra, que también refuerza tópicos populares, la imposibilidad de conocer el pasado que deja lugar sólo para la elucubración. Se dice así que no sabemos lo que pasó, porque los habitantes de la cueva ya no están aquí, no sabemos que eran esos dibujos, como tampoco nadie podría saber que querría decir la guía si realizara un dibujo en ese momento. Se pasa a dar diferentes interpretaciones sin contextualizar, quién las da, cómo surgen estas diferentes hipótesis, cuándo, ninguna referencia a las investigaciones. Lo que vuelve a reforzar la idea del todo vale, uno llega y hace una interpretación. Al referirse a la pintura macroesquemática, de nuevo frases aparentemente ingenuas que refuerzan tópicos populares, *"para que lo entiendan, realmente muy parecida a la de los niños de educación infantil, pues realmente así es esta pintura"*, *"pinturas con tizón y grasa de animal"*. Se

describen e identifican las pinturas. Se recurre a la comparación para explicar el significado de la superposición de las pinturas rupestres: *"Cuando nos cambiamos de piso pintamos por higiene, pero algo tiene que ver con dejar nuestra huella"*. Básicamente son dos las ideas que se quieren transmitir: 1) que *"estos hombres eran exactamente iguales a nosotros, no eran primitivos"* y 2) que la gente vea *"de lo que es capaz la naturaleza"* refiriéndose específicamente a la cueva.

En Valonsadero la visita parte del centro de interpretación, cada visitante por libre tras concertar la visita, encontrándose con la guía en el yacimiento. En este caso se trata de una guía autóctona, una estudiante de turismo en prácticas. En cuanto al léxico son numerosas las palabras técnicas que se utilizan, que no se explican, dándose por supuesto que son conocidas por el público, tanto propias de la geología, *"taffonis"*, *"alvéolos"*, como de la arqueología, *"tectiforme geométrico"*, *"phi griega"* *"antropomorfo acéfalo"*. La tónica es un tono neutro y un estilo monologado que prima los contenidos "enciclopédicos" articulados sobre el dato de detalle, mientras que están ausentes comentarios sobre el sentido de las pinturas, qué es el arte, la relación con otros ejemplos, la referencia a cómo se han estudiado las pinturas, por quién, cuál es el significado de esa terminología probablemente desconocida para el profano y cuándo o cómo se llega a ese consenso terminológico. La propia participación activa del público con sus preguntas puede marcar la transición hacia un estilo más dialogado, si bien el carácter descriptivo se mantiene incluso en las respuestas. Así, ante la pregunta *"¿qué es el sol?"*, la respuesta no se dirige tanto hacia qué interpretación o significado se ha dado como una constatación de lo que se puede observar: *"Culto al sol y un antropomorfo al lado"*.

No se trata de modelos de visita puros, sino, que entre ellos existen elementos de convergencia, así se encuentra un énfasis en el dato y la terminología específica tanto en Atapuerca como Valonsadero, con diferente grado de erudición en uno y otro caso, mientras que tal vez la dimensión comunicativa, que como los contenidos también puede aprenderse, sea la asignatura pendiente. Me refiero en concreto a la facilidad de palabra, el escoger ejemplos adecuados, captar y dirigir la atención del público, recurrir si hace falta a algún material gráfico de apoyo para explicar aspectos que de otra manera pueden resultar de difícil o larga explicación como la fabricación de un bifaz, etc. El estilo descriptivo y esteticista es común a Valonsadero y la Cueva de los Enebralejos. Al hacer descansar el peso del discurso sobre la descripción/identificación de motivos del arte rupestre y sobre la descripción/valoración estético-emotiva respectivamente a través de una rica adjetivación. Aunque cada uno de ellos muestre luego algunas singularidades, como el fuerte tono localista de la visita a Valonsadero, donde el referente es siempre Soria, mencionando Soria o los sorianos más de veinte veces durante la visita, incluso para referirse a un fenómeno tan universal como es el arte rupestre, o el énfasis en la experiencia estética y emotiva apelando durante la visita a los sentidos, la vista, el oído, el olfato en la Cueva de los Enebralejos.

En cuanto a la respuesta del público, las preguntas que se hacen tras las explicaciones de los guías reflejan en cierto modo la fuerte fijación de determinadas ideas previas, que forman parte de las representaciones sociales, así como lo difícil que resulta transformarlas, pues de hecho el mecanismo mental es la adaptación, encajar los nuevos datos concretos, que se le proporcionan en el esquema antiguo. Por ejemplo, en Atapuerca se aprecia cómo la idea del eslabón perdido perdura, como refleja la pregunta que se le hace al guía, sobre la semejanza entre los restos de Atapuerca y los del Cáucaso, con rostro humano y dentadura animal, cuando el guía de lo que había hablado era de pequeñas diferencias de matiz en el rostro y la dentadura entre diferentes homínidos.

Un aspecto muy positivo por el que la visita guiada supone un paso más frente a la cartelería es el mensaje de valoración del patrimonio que se transmite en todos los

ejemplos. Así, en el caso de Valonsadero el hecho de que se ponga de manifiesto la mala situación de algunos de los paneles es una forma de incidir en que ese tipo de actuaciones son un perjuicio para un patrimonio que es de todos. En la Cueva de los Enebralejos es quizá un mensaje más conservacionista de respeto y admiración ante las maravillas que la naturaleza ofrece y en Atapuerca un refuerzo de la protección y conservación de los lugares como fuente de conocimiento.

Los casos anteriores que cuentan con espacios divulgativos que complementan la visita presentan discursos diferentes. En el caso de las aulas se amplía y contextualiza la visita con un discurso muy visual a través de las reconstrucciones de escenas con maniqués o con paneles. En el caso de los museos el discurso visual se concreta en los objetos originales. Esto puede apreciarse en el Museo Monográfico de La Olmeda situado en Saldaña en el que los textos explicativos se reducen al mínimo, informaciones breves ligadas a los objetos concretos que se exponen, mientras que no se ofrece una visión general de la investigación arqueológica, de las villas, teniendo en cuenta sobre todo la proximidad de otras villas que como la de Tejada cuentan con unos elementos divulgativos más limitados, de la vida en el mundo romano en conjunto. No se transmite un mensaje que suscite la valoración del patrimonio. No se trata de un museo de nueva planta, sin embargo, sí es un continente que determina bastante la propia exposición, en este caso una iglesia, aunque no se dice nada sobre ella y se convierte en una especie de mal menor. Aunque un montaje novedoso en la década de los 80, el paso del tiempo se deja sentir tanto por su estado de conservación como por el propio discurso expositivo. En este sentido, las expectativas que se generan a través de las campañas oficiales de promoción de la villas romanas, se ven algo defraudadas.

En el caso de los museos de sitio las situaciones son algo diferentes. En Ambrona es en el museo donde se concentra toda la información tanto textual como visual, pues en el exterior únicamente se encuentra la reconstrucción de un *Elephas antiquus* y una placa conmemorativa. Los restos hallados en un sector de la excavación de los años 60 se han musealizado, protegidos por una edificación. Una intervención novedosa cuando se llevó a cabo, en 1963, a iniciativa de Emiliano Aguirre que se ha mantenido prácticamente sin cambios desde entonces. No obstante, está en marcha el proyecto de acondicionamiento del yacimiento bajo la dirección de Manuel Santonja, que supondrá una ampliación de la zona cubierta, dotación de una zona destinada a la interpretación del yacimiento, de la que carece, desde un planteamiento integrador del yacimiento en el paisaje. El discurso expositivo descansa más sobre los objetos originales expuestos que sobre unos carteles explicativos excesivamente largos. La presentación es clásica y sobria, pero el aspecto general transmite una cierta dejadez.

Los restos *in situ* tal vez menos espectaculares de lo esperado, no se ven ayudados por un museo que presenta algunos de los tópicos negativos que recaen sobre ellos.

El otro ejemplo de museo de sitio, el Museo de Tiermes (Soria) se convierte en complemento dinamizador del yacimiento por varias razones, tanto por las propias exposiciones temporales que se han venido realizando sobre diversos aspectos relacionados con Tiermes, como por la exposición permanente. En ella se prima más la contemplación tanto de las piezas originales como de los detalles que muestran las fotografías, más que la lectura de los textos cuya extensión puede resultar disuasoria. Si bien desde un punto de vista temático abordan diferentes aspectos que en el itinerario, más centrado en los aspectos arquitectónicos, no se tratan.

Hay que resaltar el hecho de que se enfaticen algunos aspectos que resultan de gran interés como información previa a la visita al yacimiento, en concreto la historia de la investigación, una breve explicación del itinerario o el mensaje explícito de valoración del patrimonio desde una óptica positiva, sin caer en la tan poco efectiva prohibición:

“En el paseo por el lugar es necesario respetar todos los monumentos, pues forman parte de nuestra historia, son el bagaje que hemos recibido de nuestros antepasados y que debemos conservar para transmitirlo a las nuevas generaciones.”

En el caso de Numancia el espacio expositivo situado en el yacimiento complementa la visita a través de una serie de carteles de discurso clásico, con textos amplios y abundantes fotografías que abordan con mayor detalle algunos temas ausentes en el recorrido, frente al aula arqueológica de discurso contemporáneo y el museo más centrado en las piezas ausentes en los otros dos. Surge en parte la duda sobre la finalidad de los diferentes espacios expositivos, se echa de menos una mejor articulación y definición de las funciones y temáticas de cada uno de ellos, de cara a lograr una divulgación que no sea suma de partes, sino que sea un conjunto bien integrado.

Antes de abordar los discursos textual y visual de los yacimientos, que se concreta en los carteles, comentaré brevemente el papel que desempeñan los otros elementos discursivos que de manera operativa podemos agrupar por afinidad, por una parte, ordenadores y audiovisuales y, por otra, las reconstrucciones de estructuras, las ambientaciones de maniqués y las reproducciones manipulables. Estas últimas deberían constituir un conjunto. Sin embargo, en la práctica no en todos los casos se conjuga dicha tríada.

El hecho de que sólo un yacimiento cuente con un **vídeo** impide comparaciones y el establecimiento de lo que podríamos denominar una tipología de audiovisuales en este contexto. Sin embargo, son más los elementos comunes que las diferencias respecto a los que se encuentran en los otros espacios divulgativos. Son varias las razones: en primer lugar, el vídeo que se proyecta en el museo numantino es el mismo que el del yacimiento; en segundo lugar, la forma de presentación del mismo no difiere de la tónica habitual.

Se trata de un vídeo breve de unos siete minutos de duración, carece de título explícito, la narración está realizada en tercera persona por una voz masculina, con un tono neutro que no se dirige al visitante. Aborda una temática concreta, el yacimiento de Numancia y el contenido presta especial atención a los aspectos arquitectónicos y constructivos. Se explica el proceso de formación del yacimiento arqueológico. Se utiliza un léxico sencillo en general, aunque aparecen algunos términos específicos que no quedan claros, así se mencionan los nombres de los objetos arqueológicos hallados, *“punta de jabalina tipo palmela y puñal de lengüeta”*, que no se sabe cómo son ni por qué se llaman así. Sucede también con otros términos, *“vasijas campaniformes”*, *“punta de pedúnculo y aletas campaniforme”*. Lo mismo cabe decir respecto a los tipos de cerámicas que se mencionan y no se explican: *“decoraciones realizadas a peine, impresión de punta de espátula o incrustación de botones metálicos”*. Faltaría tal vez alguna imagen que ayudara a visualizar estos aspectos, pues para quien no está familiarizado con este tipo de cerámicas estos matices son sólo nombres. La música sirve de fondo a lo largo de toda la proyección. Desde un punto de vista visual se ofrecen vistas de los yacimientos y las casas reconstruidas, imágenes que se dinamizan con la incorporación de figuras reales que reproducen actividades cotidianas.

Es un vídeo para ser visto sentado en una sala de proyección, en un espacio separado del itinerario por el yacimiento propiamente dicho. No obstante, la incorporación de ordenadores en el yacimiento en un punto que permite a su vez una buena vista general del yacimiento ha comenzado a experimentarse en algunos sitios arqueológicos. Así, a la entrada del yacimiento medieval de Ename (Bélgica) se ha colocado lo que se denomina quiosco virtual, que permite ver reconstrucciones virtuales del yacimiento en sus distintas épocas.



Imagen 4.9 Quiosco virtual Ename (Bélgica)

A la hora de valorar **las reconstrucciones de la muestra** los ejemplos responden a un tipo de orientación algo diferente al de las experiencias de otros lugares, me refiero en concreto a los ejemplos anglosajones, del tipo de Williamsburg o Plymouth Plantation (EEUU) (Pérez-Juez 2001: 457-462) o Old Sydney Town (Australia) espacios en los que la cuestión de la autenticidad siempre ha estado muy presente (Moscardo y Pearce 1986). En este caso llama la atención el hecho de que la inspiración más conservadora se mantenga en este parque de ambientación histórica frente al carácter mucho más innovador, incluso provocador, tanto desde un punto de vista técnico como discursivo, de los museos que tratan ese mismo período histórico como el MOS. O los ejemplos europeos como las termas de Chester en Inglaterra (Bidwell 2002: 244), la villa romana de Borg o el templo de Tawern en Alemania).



Imagen 4.10 Villa romana de Borg (Alemania)



Imagen 4.11 Templo romano de Tawern (Alemania)

En éstos las reconstrucciones arquitectónicas son importantes dentro de una idea más amplia de “dar vida” a un momento concreto del pasado. Para ello se incorporan, por un lado, personajes conocidos o anónimos que interpretan o actúan según los casos y, por otro, se intenta revitalizar las propias edificaciones bien reproduciendo sus funciones originales bien dándoles otras, es el caso de las villas romanas en las que se pueden tomar baños actualmente o que han sido convertidas en centro de actividades múltiples, desde una exposición permanente, en ocasiones montajes temporales pasando por talleres infantiles y ambientaciones hasta un restaurante de época³².

En el contexto del que me ocupo, las experiencias son aún minoritarias y responden a un modelo un poco diferente, se han reconstruido viviendas prerromanas y romanas, así como una parte de una muralla prerromana, es decir se ha dado tridimensionalidad a los restos arqueológicos. Aunque con ese objetivo de dar idea de espacio en otros yacimientos se han seguido criterios alternativos, como en Gloucester Street (Sydney), siguiendo en parte el modelo americano de la casa de Benjamín Franklin en Philadelphia (Vela 2000: 198). En lugar de reconstruir por completo las casas, con techos, paredes, elementos de carpintería acabados, etc. se han colocado estructuras metálicas con alturas y demarcaciones de los diferentes espacios, disponiendo en el interior de las viviendas no tanto un mobiliario completo como elementos más bien simbólicos o representativos de la vida cotidiana con una lectura más artística que una decoración exhaustiva.

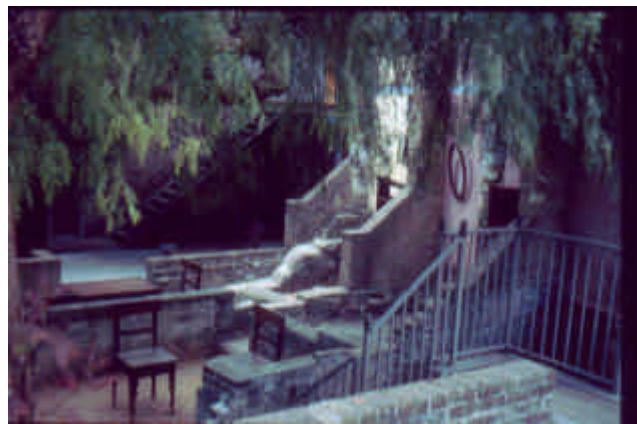


Imagen 4.12.1 Gloucester street walk (Sydney, Australia). Vista interior

³² En el ámbito de Castilla y León hay que mencionar una experiencia, también financiada por la Junta de Castilla y León, cuando menos curiosa, que juega en cierto modo con el equívoco y recurre al uso de los elementos significativos y simbólicos del pasado o asociados a éste como referentes de prestigio en el sentido que Ruiz Zapatero (2002) confiere a estos términos. Se trata de un restaurante temático denominado “*Médulas. El oro de Roma*”, que por un lado utiliza un nombre reconocible Las Médulas, aunque no se encuentra en el yacimiento de Las Médulas, sino en la localidad de Carracedelo (León), e incluso en el exterior se puede ver el logotipo de la UNESCO como patrocinador. Al restaurante se unen otros espacios polivalentes en los que se incluyen reconstrucciones arquitectónicas de épocas y contextos diferentes al romano, y la sede del recinto ferial agrícola. Se transmite la idea de que la “semejanza con...” es la garantía de calidad como se refleja en el discurso promocional de los folletos. Al igual que sucede en algunos parques temáticos el desarrollo de la dimensión didáctica queda poco clara frente a la más inmediata de rentabilidad económica privada.



Imagen 4.12.2 Gloucester Street walk (Sydney, Australia).
Vista general

Incluso en el caso de los parques arqueológicos de la muestra, que sería más apropiado denominar parques de arqueología (Ruiz Zapatero 1998b: 20), el caso de Atapuerca (Burgos) y de la Cueva de los Enebralejos (Segovia) se alejan de los planteamientos anteriores. El visitante puede ver una serie de reconstrucciones de estructuras en relación con la temática de los yacimientos próximos, se le ofrecen una serie de charlas explicativas y puede realizar talleres de actividades ligadas a la vida en la prehistoria, o asistir a demostraciones de dichas actividades. Se trata de un modelo alejado de la interpretación en primera o en tercera persona. Otro aspecto importante es la imagen “congelada” que se transmite, objetos y estructuras que se muestran al público tal como eran en el pasado, si bien no se incide demasiado en que se trata de una interpretación, este es quizá uno de los argumentos que esgrimen los autores más críticos ante estas formas de divulgación. Sin embargo, están empezando a surgir también enfoques partidarios de enfatizar esa dimensión interpretativa múltiple tan sujeta a cambios como las propias reconstrucciones (Blockey 1999: 32, Bidwell 2002: 243).

En el caso de Numancia las casas reconstruidas se encuentran abiertas al visitante, ofreciendo un interior con reproducciones de objetos y mobiliario de época, también en el Castro leonés de Chano son visitables las distintas estancias reconstruidas, la vivienda y el almacén, amuebladas, con maniqués de ambientación y con reproducciones de numerosos objetos cotidianos. En cuanto al papel de las reproducciones, a diferencia de las aulas en las que se promueve el “por favor tocar” la tónica es que los objetos aún sin vitrina son objeto de exposición, en el Castro de Chano

(León) algunos objetos sí serían manipulables, pero, en general, la dinámica de la visita no enfatiza este tipo de interacción por parte del visitante.

Comparto el punto de vista de Ayan (2001), quien en su panorámica sobre las reconstrucciones de castros del noroeste peninsular se muestra crítico respecto a la efectividad real de este tipo de intervenciones si paralelamente no hay un apoyo didáctico importante. En el Castro abulense del Freillo hasta el momento sólo se han realizado las reconstrucciones de las casas que permanecen cerradas, pero se prevé hacer algo parecido a los otros ejemplos. En ambos casos la idea subyacente es la musealización, cuyo fin es la contemplación bien desde el exterior, bien permitiendo entrar en el interior, pero con un esquema que prima la mirada, más próximo a otras experiencias en museos que reproducen determinados ambientes, por ejemplo secciones etnográficas, aunque en tales casos sean objetos originales en vez de reproducciones, o incluso un enfoque más próximo a los museos al aire libre de tradición europea. Sin que, sin embargo, algunas de las connotaciones de estas tendencias museológicas se dejen sentir, en concreto el protagonismo del paisaje y el carácter comunitario de los museos en el caso de los ecomuseos (Blockey 1999: 18-26), tampoco la dimensión experimental de la arqueología (ver Reynolds 1999). Es decir, el visitante tiene una actitud pasiva, recorre los diferentes espacios, pero éstos no están pensados para que el público participe de alguna manera.



Imagen 4.13. Vivienda reconstruida
castro El Freillo (Ávila)

Un ejemplo algo diferente de reconstrucción de estructuras y presencia de maniqués es la Cueva de los Enebralejos, donde se han ambientado tres escenas diferentes. En la primera se han colocado maniqués que representan a los habitantes prehistóricos de la cueva realizando manifestaciones de arte rupestre. En la segunda se ha reconstruido el contexto de enterramiento con los ajuares, vasijas y un esqueleto y en la tercera se ha simulado una zona de excavación. La colocación de los maniqués no contribuye demasiado a mejorar la calidad de la visita o la comprensión del yacimiento. Tal vez estarían mejor en el aula arqueológica, cuyo elemento expositivo principal son

los paneles con dibujos de reconstrucciones ideales de escenas o en el parque arqueológico, en el que en cambio se recurre a siluetas bidimensionales como elementos de ambientación de los diferentes aspectos de la vida en el pasado que se quieren mostrar.



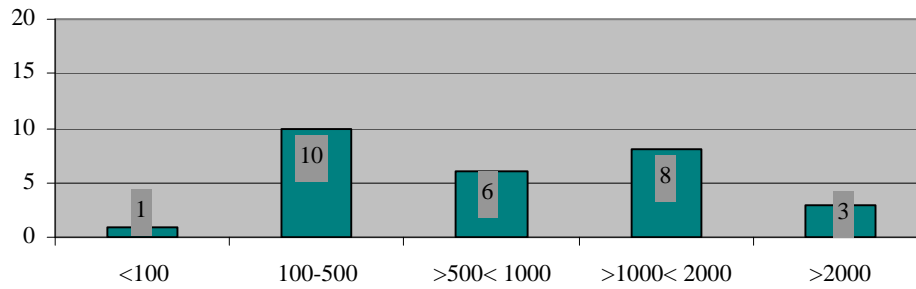
Imagen 4.14 Silueta parque arqueológico Cueva de los Enebralejos (Segovia)

En el caso de la recreación de la excavación arqueológica, sería un buen recurso para explicar tanto qué es la arqueología como el propio proceso de excavación en cueva, si ese tipo de comentario formara parte de la explicación durante la visita guiada. Sin ningún tipo de información complementaria la lectura por parte del público, como se desprende de sus comentarios, es tal vez diferente de la esperada; se considera que los arqueólogos están trabajando aún en la cueva y que simplemente durante su visita han salido un momento, un cierto efecto de “cueva en obras, disculpen las molestias”. La idea de reproducir el “escenario de una excavación” se ha llevado a cabo con éxito en otros contextos expositivos, por ejemplo, en la exposición sobre Atapuerca, pero siempre proporcionando claves que permitan su comprensión.

IV.5.2 El discurso textual en los yacimientos visitables

Hay que señalar en primer lugar que la información global que se ofrece es breve, el grupo más numeroso de yacimientos presenta un conjunto de carteles que no supera las 500 palabras, un segundo grupo de yacimientos se sitúa entre las 1000-2000, un tercer grupo entre 500-1000, y los extremos, por encima de las 2000 palabras o por debajo de las 100, son muy poco significativos.

Gráfico 4.15 N° de yacimientos según la media de palabras total por yacimiento



La extensión de los carteles es también breve, con una doble tendencia media que se sitúa entre menos de 100 y entre las 100-200 palabras, con sólo tres yacimientos que rebasan este margen. En cuanto al número medio de carteles por yacimiento hay una mayor variación, entre aquéllos que cuentan con un único cartel, que se corresponden principalmente con los dólmenes burgaleses de Sedano, la mayoría que cuenta con menos de 10, un nutrido grupo que cuenta con entre 10-20 y un único yacimiento con más de 20 carteles. Estos tres aspectos están estrechamente relacionados y son de gran importancia de cara a la percepción del discurso por el público.

Gráfico 4.16 N° de yacimientos según la media de palabras por cartel

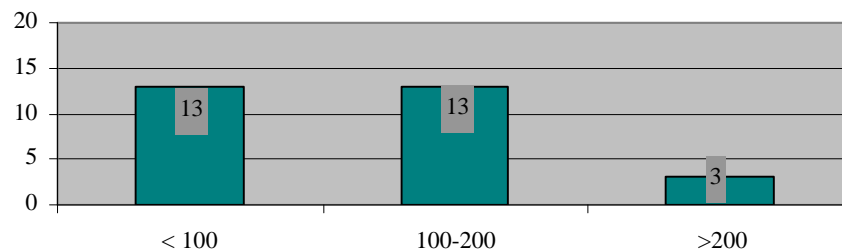
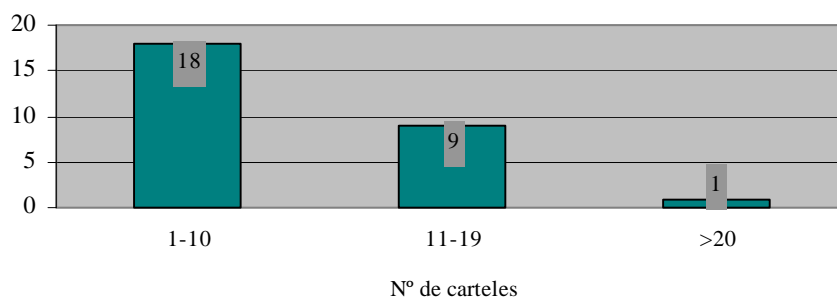


Gráfico 4.17 N° de yacimientos según el nº de carteles



Al igual que sucede en otros contextos, si la cantidad de información es abundante pero se haya distribuida de una forma equilibrada, la sensación de cansancio en su lectura será menor, aunque como contrapartida cuando el número de unidades textuales se multiplica puede producirse igualmente una cierta sensación de saturación. No se puede considerar que haya un exceso ni de información ni de unidades textuales teniendo en cuenta que a diferencia de otros espacios divulgativos los carteles no entran en competencia con otros elementos expositivos. El visitante cuenta únicamente con el paisaje, los propios restos arqueológicos y la señalización, pues tampoco es habitual disponer de material complementario.

No obstante, sí se puede establecer una diferenciación en las prácticas divulgativas. Aquellos carteles más extensos se corresponden con intervenciones más antiguas en los yacimientos, finales de la década de los 80 comienzos de la década de los 90, mientras que en las más recientes, mediados a finales de la década de los 90, se tiende a acortar los textos y a reducir el número de puntos informativos. Se trata más bien de diferencias cuantitativas, estos recortes no suponen una reducción de la divulgación a lo esencial, se está en cierto modo repitiendo el modelo anterior pero de una forma abreviada. Es decir, en términos cualitativos, atendiendo a los contenidos, el léxico, el estilo, el tono, los títulos, etc., no se aprecia un cambio tan claro de tendencia.

A esto hay que añadir que los yacimientos en los que se encuentran los carteles con textos más amplios responden también a algunas circunstancias particulares. En Medinaceli, con una media de 216 palabras, se trata de un tipo de cartel algo diferente, en consonancia con la idea más de pequeña exposición temporal sobre arqueología dentro de un espacio cerrado que de cartel de itinerario de yacimiento, de ahí también el mayor protagonismo de las fotografías arqueológicas. En Pintia, con una media de 334 palabras, dicha extensión encaja con una diferente filosofía del cartel, tanto por su ubicación en un espacio diferenciado como área expositiva, como por la propia temática de los carteles, más diversa, que difiere de la habitual relación directa entre cartel y estructura. En este caso no se trata tanto de una explicación de las estructuras arqueológicas concretas, pues esos aspectos se cubren a través de la visita guiada, sino que se presenta más bien el proyecto de investigación arqueológica con un enfoque integral en el que se conjugan tanto los aspectos científicos como sociales más ligados a la comunidad local.

Tal vez esta dimensión integral es la que se echa de menos en el caso de Numancia, que, en cambio cuenta con diferentes espacios divulgativos que cubren distintos aspectos del yacimiento como son el Museo Numantino, el aula del Cerco de Numancia, el espacio expositivo en el yacimiento y éste mismo. Sería por tanto esa

dimensión comunitaria que no es explícita la que en una ampliación o renovación del espacio expositivo del yacimiento se podría concretar en algún cartel.

En el caso de Navatejera con una media de 360 palabras, ni siquiera el hecho de que cuente sólo con 4 carteles justifica la excesiva extensión. A esto se añade una cierta repetición, pues parte de la información que se ofrece en el edificio que protege los mosaicos es el propio folleto informativo desplegado, y un desfase entre el estado del yacimiento tal y como se puede visitar y la información que es anterior a algunas de las intervenciones.

La mayoría de los yacimientos cuentan con una cartelería cuyos **títulos** son tipo índice, identificadores de lo que se está viendo. En algunos casos se recurre a una variante, un índice temático como en los castros abulenses de Ulaca o el Freillo del tipo “*la vida cotidiana*”, “*el abandono*”, etc. El yacimiento de Numancia ofrece títulos bilingües en español e inglés que si bien no son los mismos que se ofrecen en el folleto sí coinciden con los puntos del itinerario.

Respecto al **léxico**, son tres las situaciones más frecuentes dentro de lo que se puede considerar, en general, un discurso de léxico sencillo: primera, algunos términos específicos no se explican como en Uxama, donde se da por supuesto desde el principio algunos como “*necrópolis de incineración*”, “*Edad del Hierro*”, o en Domingo García donde aparecen “*prótomo*”, “*crinera*”; segunda, los términos específicos que aparecen se explican, como en la villa romana de Sta. Cruz (Burgos) en la que incluso se definen algunos que en otros contextos pueden considerarse, por su presencia habitual, comprensibles para el público como “*hogar*” o “*peltas*”. Así mismo, otros son sustituidos por términos contemporáneos como “*caementarius*” por “*albañiles*”. Y tercera, no aparecen abundantes términos específicos o si aparecen se explican, pero están presentes otros que no son frecuentes dentro de un nivel de lenguaje común como sucede en Navatejera con “*testero*” o “*solado*” o en La Olmeda con “*peltas*” o “*gineceo*”.

El **tono** de los carteles es, en general, neutro, aunque en ocasiones se incluya algún cartel que se dirige directamente al visitante principalmente llamando su atención para que aprecie algún elemento observable, como en el cartel dedicado al ámbito urbano en Clunia, el dedicado al jardín en La Olmeda o en Sta. Cruz. Llama la atención, en este sentido, el contraste entre el estilo más directo que se utiliza en el folleto de Numancia con el neutro de los carteles a pesar de que la mayoría de los visitantes no utiliza el folleto como material de primera mano, a modo de visita autoguiada. Se desaprovecha la oportunidad de motivar el descubrimiento, por ejemplo en el primer

cartel titulado “*El cerco de Escipión*” frases del tipo “si observa el atril verá la disposición de los campamentos” o en el titulado “*muralla celtibérica*” “desde el paseo de ronda podrá ver...”.

El **estilo** oscila mayoritariamente entre la descripción, con ejemplos como los carteles descriptivos y demorados de Los Arcos II en Clunia o en La Olmeda donde se enfatizan los colores y los tamaños, y la explicación, siendo los protagonistas los restos y estructuras arquitectónicas mientras que las personas están prácticamente ausentes. La forma de redactar los textos refuerza esto, siendo los sujetos agentes “las casas”, “la muralla”, etc. La sensación que deja la lectura en algunos casos es de un cierto desajuste entre el discurso y el soporte. Éste impone la brevedad, que de hecho se cumple, y aquél parece pedir un mayor desarrollo, lo que da lugar a una cierta sensación de recorte de textos más propios de otros contextos que de transformación de los mismos.

Ejemplos de este tipo los encontramos en Tiermes, mientras que en Atapuerca se observa incluso una especie de estilo telegráfico. También en los carteles de la Minería de oro de Las Médulas (León) se aprecia la no-traducción del discurso científico, que se simplifica, pero no se cambia (Becchetti y Lanciano 1999: 449). Se habla de los aspectos importantes considerados básicos, pero no se plantea dar respuesta a las cuestiones que pueden llamar la atención al público o interesarle. Es un discurso desde arriba, desde el especialista al profano, donde la relación se establece, como sucede en el modelo de comunicación que comentaré respecto a los folletos, entre el yo, el especialista, y el ello, el contenido científico, pero ignorando el tú, el público. En otros casos parece obligado concentrar un número significativo de términos específicos de forma enumerativa en unas pocas líneas, como en Las Peñezuelas, confiando en la capacidad clarificadora de los nombres por sí solos.

Desde el punto de vista de los **contenidos** que se transmiten, hay una coincidencia generalizada en abordar, en primer lugar, los aspectos constructivos y arquitectónicos y, en segundo lugar, situar a la población en un papel secundario, sin que tampoco el paisaje tenga un papel significativo. Así, en el castro leonés de Borrenes se echa de menos alguna información sobre el paisaje y el patrimonio natural, pues el lugar no sólo lo permite, sino que casi lo pide. Un tercer rasgo compartido en los contenidos de la cartelería es que no se comunica ningún mensaje explícito relativo al patrimonio arqueológico o la arqueología, de acuerdo con la visión sintética que se transmite de ésta queda reducida, más bien, a “proveedora de restos”.

Se producen algunas variaciones respecto a este marco general. Así, la relación directa entre estructura y cartel informativo se amplía en el Castro abulense del Freillo

con un tipo de cartel introductorio en cada uno de los sectores del yacimiento. También es interesante el hecho de que los habitantes se presenten como sujetos activos, al mencionarse explícitamente en varias ocasiones su capacidad constructiva y sus preocupaciones defensivas. Por otro lado, si bien se menciona la arqueología como proveedora de objetos, se indica que proporciona interpretaciones no sólo evidencias objetivas. Se explica algún aspecto sobre cómo se hallaron los restos de las cerámicas. Y se introduce la referencia a las fuentes clásicas como proveedoras de otro tipo de información para conocer algo más sobre las gentes del pasado.

La villa romana de Sta. Cruz es un ejemplo singular, pues ofrece un doble modelo de cartelería. En el tratamiento de un elemento tan representativo como los mosaicos se presta atención tanto a los aspectos constructivos como a su significado frente a los discursos más tradicionales de otras villas que enfatizan la dimensión estética. Por otro lado, dado que el espacio expositivo, el propio yacimiento, es pequeño y sembrarlo de carteles no es lo más adecuado, no se han colocado carteles “extra”, podríamos decir, con preguntas explícitas en los títulos del tipo que el público se hace: ¿cuánto tiempo se tardaba en realizar un mosaico? De hecho, éstos se mantienen conforme a la norma general tipo índice. Se les da respuesta, en cambio, en los propios textos. Esto es algo que al público le interesa, qué son los mosaicos, cómo se realizaban, cuánto tiempo llevaba terminarlos, etc. Así, se dice *“un equipo de quince personas tardó más de 100 días en realizar el mosaico de Baco”*.

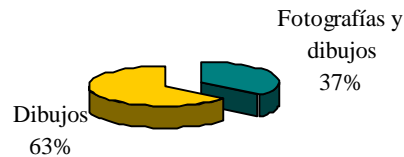
El ejemplo opuesto lo encontramos en la villa palentina de Tejada en la que la única información textual es la identificación de los mosaicos, mientras que el resto de la cartelería son reproducciones de los dibujos de los mosaicos, asumiendo que su contemplación es suficiente para su comprensión. En el Castro de Chano se han instalado dos tipos de carteles, los situados en el exterior, tipo atril horizontal, y los dispuestos en una de las viviendas reconstruidas como espacio de acogida, tipo póster vertical. En éstos no se ofrece información diferente, sino que se produce una repetición innecesaria, pues tanto los contenidos como las imágenes se duplican bajo formatos diferentes, con la circunstancia agravante de que resultan, por su ubicación, con escasa luz y a una altura que obliga a estar de puntillas, difíciles de leer.

IV.5.3 El discurso visual en los yacimientos visitables

En cuanto al **discurso visual** que se ofrece a través de la cartelería cabe señalar tres aspectos importantes para valorar qué imagen se está transmitiendo: primero qué tipo de imágenes están más presentes, fotografías o dibujos; segundo, cuál es su

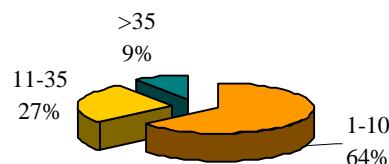
distribución; y tercero, qué tipo de temas son los más frecuentes. Llama la atención, en primer lugar, el predominio de los dibujos, que aparecen en un 63% de los yacimientos y la combinación de dibujos y fotografías presentes en un 37% de los yacimientos, mientras que en ningún yacimiento aparecen fotografías exclusivamente.

Gráfico 4.18 Presencia de ilustraciones en los yacimientos



En segundo lugar, se observan diferentes tendencias, desde el punto de vista cuantitativo, en la distribución de los dos tipos de imágenes. Así, en los casos en los que aparecen fotografías nos encontramos con un mayor porcentaje de yacimientos (64%) en los que su número es reducido entre 1-10, frente a uno menor (27%) de elevada presencia de fotografías entre 11-35. El yacimiento de Pintia es el extremo con 105 fotografías, en armonía con el discurso textual, pues son aquellos carteles que también presentan una mayor extensión textual, y que responden a un modelo ligado no tanto a la interpretación de una estructura concreta como al modelo de “exposición temporal sobre arqueología”.

Gráfico 4.19. Distribución de las fotografías

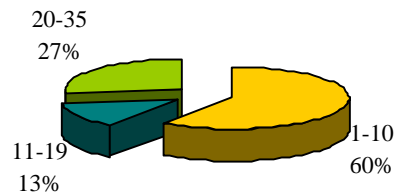


En unos casos, como Pintia y Medinaceli, todo el conjunto de carteles responde a este modelo y en otros casos, como en la Ruta Romana de Astorga, sólo algunos de ellos siguen este modelo frente al resto que mantiene la tónica general de los demás

yacimientos de texto breve y un dibujo. En estos casos se podría hablar de una cierta saturación; se recurre a fotografías arqueológicas, siguiendo la lógica de que a mayor número de fotografías por cartel la lectura será más fácil para el público.

En cuanto a la presencia de dibujos, la tendencia varía un poco. En la mayoría de los yacimientos (60%) el número de dibujos es reducido entre 1-10, algunos yacimientos cuentan con un número elevado de dibujos entre 20-35 (27%), si bien nunca se alcanza el máximo de las fotografías, y un grupo reducido (13%) cuenta con un valor medio de ellos entre 11-19. Lo que corresponde a un tipo de cartel que incluye un texto y uno o dos dibujos como ilustración frente a los que incluyen fotografías en que éstas son más numerosas.

Gráfico 4.20 Distribución de los dibujos



El tercer aspecto a tener en cuenta es la temática de las imágenes que se representan. En cuanto a los dibujos se puede observar una polaridad, por un lado, una mayor presencia de los planos de sitio, las reconstrucciones de estructuras arquitectónicas, a las que siguen las reconstrucciones ideales de escenas. He establecido la diferencia entre unas y otras atendiendo a la presencia de figuras humanas en ellas. Y, por otro lado, los dibujos de arte, arquitectura y mapas.

Gráfico 4. 21.1 Tipos de dibujos

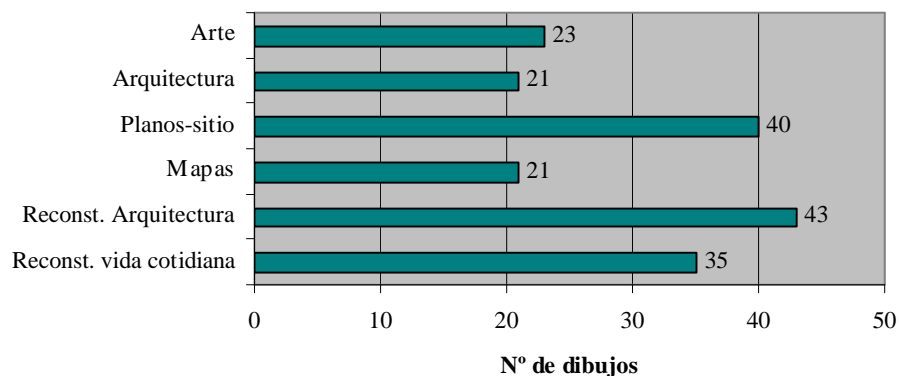
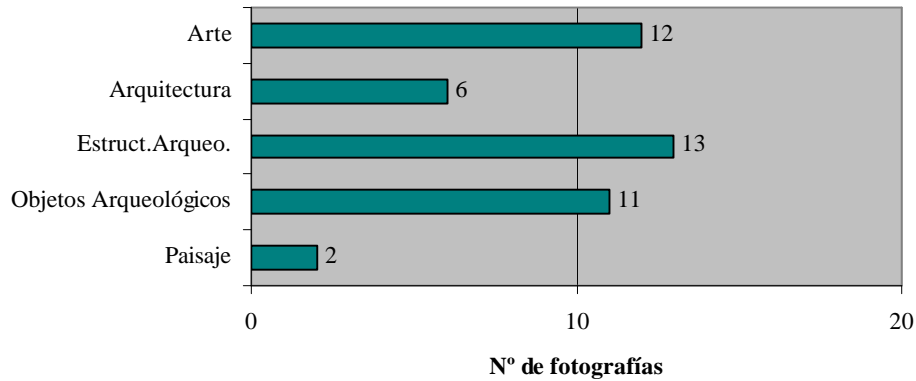


Gráfico 4. 21.2 Tipos de fotografías



Esta distribución reflejaría la presencia de tendencias más clásicas frente a otras contemporáneas. Esto se puede apreciar en aquellos casos como Clunia en los que se produce una cierta estratigrafía de carteles. No hay una sustitución de los antiguos por otros nuevos, sino que se van añadiendo, coincidiendo hasta tres tipos, recientes, bastante nuevos y antiguos, con formatos y planteamientos divulgativos distintos. Encontrándonos unos más clásicos, de enfoque artístico y descriptivo como los dedicados a los mosaicos, y otros más contemporáneos en los que se enfatiza la dimensión explicativa/interpretativa como los de las termas Los Arcos I. En éstos se encuentran las escenas ideales. Se trata, no obstante, de un estilo bastante neutro de representación en el que el dibujo es un elemento complementario nunca el protagonista.

Esto contrasta con algunas interpretaciones más “presentistas” como la que se encuentra en la villa romana de Vila Moura en el Algarve portugués. En ella la temática representada parece una trasposición del paisanaje contemporáneo, con figuras de romanos que recuerdan a los propios turistas ingleses habituales del paseo marítimo. En este caso es el dibujo el que se impone al texto, con figuras de gran tamaño y en primer plano. Esto no sucede en ninguno de los ejemplos de la muestra, ni siquiera en aquellos que formalmente comparten dicha estética más contemporánea y con elementos innovadores como la inclusión de un título bilingüe en español e inglés como en Numancia, sin llegar al bilingüismo total, tanto de los textos completos como de todos los materiales complementarios, del anterior ejemplo.



Imagen 4. 15 Cartel villa romana Vila Moura (Portugal)



Imagen 4.16 Cartel yacimiento Numancia (Soria)

Un último aspecto a comentar respecto a las reconstrucciones de escenas, puesto que éstas ocupan un lugar significativo en el discurso visual, es el género. La tónica es la metonimia, las comunidades del pasado quedan reducidas a un único sector de la población, los hombres jóvenes, mientras que los demás, mujeres, ancianos y niños tienen una presencia más bien simbólica. Esta característica es común a los otros espacios divulgativos. Esto guarda en parte relación con los contextos que se representan, como sucede con las aulas, por ejemplo, en las que el predominio de algunos temas militares, fortificaciones, campamentos romanos, el cerco numantino, etc., da lugar a la mencionada infrarrepresentación femenina. También refuerzan esta situación los aspectos concretos que se abordan, así, el protagonismo de los aspectos arquitectónicos y constructivos lleva aparejadas unas escenas predominantemente masculinas.

Sin embargo, puesto que son bastante diversos los aspectos que se representan da la impresión de que es más bien una cierta inercia iconográfica la que lleva a representar lo que siempre se ha hecho, independientemente de que los temas o contextos se amplíen, lo que se concreta en la menor presencia o papel secundario en los casos en los que las figuras femeninas están presentes. Esto se aprecia en Ulaca, o en Clunia donde, por ejemplo, el discurso textual sobre las termas hace referencia a la simetría arquitectónica de los espacios dedicados a hombres y mujeres. Sin embargo, se recurre fundamentalmente a escenas con figuras masculinas en las diferentes estancias. Llama también la atención que en la villa romana de Sta. Cruz cuyo discurso tanto textual como visual son contemporáneos, aún no siendo mayoritarias las escenas, en las que hay no aparezca ninguna figura femenina, a pesar de mostrar en detalle diferentes espacios. Hay excepciones como la escena de un anciano y un niño y la dedicada a las representaciones femeninas en el arte rupestre en Valonsadero.

En cuanto a las fotografías, los tipos clásicos, estructuras arqueológicas, objetos arqueológicos y arte se imponen, frente al papel poco significativo de la arquitectura y sorprendentemente del paisaje. La fuerte polaridad entre presencia de fotos, por un lado, y de dibujos, por otro, desaprovecha en cierto modo el potencial que tiene su combinación, de cara a facilitar la lectura del paisaje a través, por ejemplo, de un gráfico sobre la fotografía que reproduzca lo que se está viendo. Una aproximación a este tipo de uso se encuentra en la ruta por la localidad de Medinaceli (Soria) en cuyo cartel dedicado al entorno mediante un dibujo tipo gráfico explicativo se señalan los hitos romanos significativos a la vista. Se trata de un cartel en posición vertical siguiendo la tónica de los yacimientos, a pesar de que para este tipo de imagen la orientación horizontal proporciona una panorámica mejor. También en Clunia, en la zona de las termas, sobre la fotografía de este sector del yacimiento se han colocado los puntos que se indican en el plano.



Imagen 4.17 Cartel yacimiento de Clunia (Burgos)

Otra posibilidad visual que ofrece la combinación de dibujo y fotografía que no se ha aprovechado, es la incorporación de la dimensión temporal, para apreciar la transformación del paisaje o las estructuras. Un ejemplo interesante es cómo se ha resuelto en el Museo de Arqueología Industrial de Gante en el que al pie de la ventana, que deja ver el perfil de la arquitectura urbana, una ilustración sitúa en paralelo la fotografía actual en la que se identifican cada uno de los edificios significativos con el dibujo de ese mismo perfil en la época moderna; también desde uno de los mejores puntos de observación del Conservatorio de Música de Sydney se puede leer la domesticación del paisaje mediante un cartel horizontal en el que sobre la fotografía de la vista panorámica se sitúan los hitos arquitectónicos y paisajísticos, en unos casos aún visibles y en otros ya desaparecidos tras las múltiples transformaciones de la bahía. En yacimientos como Ulaca o la zona de los canales de las Médulas por ejemplo este tipo de imagen sería muy interesante.



Imagen 4.18 Cartel MIAT (Gante, Bélgica)

Texto-caja 4.6: El Castro de Ulaca en Solosancho (Ávila): un yacimiento de intervención reciente

Algunas de las características generales de lo que la puesta en valor del patrimonio arqueológico significa en la práctica pueden apreciarse en este yacimiento. De hecho, las intervenciones son recientes, de finales de la década de los 90 (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1999), situándose en el contexto del énfasis divulgativo del patrimonio.

Desde el punto de vista científico, es un yacimiento relevante que ha sido objeto de investigación desde finales del siglo XIX (Mariné 1998). Se han realizado labores de consolidación de las estructuras y en algunos casos recrecimiento de muros para facilitar su comprensión a los visitantes. El castro de la Edad del Hierro se encuentra situado en un cerro cercano a la localidad de Solosancho (Ávila). Es un yacimiento independiente, aunque

durante la exposición de *“Celtas y Vettones”* se promocionó junto con los castros abulenses de Las Cogotas, Chamartín de la Sierra y el Freillo. El acceso al mismo es regular, debido a una falta de señalización adecuada. Su accesibilidad física es mala, por las propias características del yacimiento. Por un lado, se trata de un espacio amplio que requiere bastante tiempo para poder realizar una visita completa, y por otro lo escarpado del terreno supone una importante limitación del tipo de público visitante. Ni es viable con sillas de ruedas o sillitas de bebé, ni es adecuado para personas con movilidad limitada, incluyendo en este grupo familias con niños pequeños. La orientación a través del itinerario no es fácil, por lo que hay una alta probabilidad de pérdida, por varias razones: primera, se han dispuesto unos pivotes color amarillo de orientación entre los puntos del itinerario, pero sólo en una parte del mismo, ausencia más notoria en los más difíciles de encontrar, pues se pierde la referencia visual de unos a otros; segunda, en los carteles las flechas indican hacia una dirección, pero si uno se orienta según el plano puede parecer que es hacia otra; y tercera, en ningún momento se ofrecen referencias de tiempos, distancias y grados de dificultad del recorrido.

La entrada es gratuita, la visita libre y cuenta con un guarda que también realiza las visitas guiadas. Las infraestructuras coinciden prácticamente con los elementos expositivos, es decir, se ha dotado de una cartelería que permite seguir un itinerario. Por lo demás, carece de aparcamiento, aunque de una forma un tanto pretenciosa se indique como tal en el plano de la entrada, lo que no deja de ser prácticamente la cuneta de la carretera, no hay espacio de acogida, ni tampoco tienda, ni puntos de restauración. En cuanto a materiales complementarios, no hay ni guía del yacimiento, ni folleto específico del yacimiento o de ruta por los castros, tampoco hay oferta ninguna de actividades complementarias. Solosancho cuenta con una oficina de turismo que puede proporcionar alguna información complementaria. Dado que la entrada es libre y la visita puede coincidir con horarios en los que dicha oficina esté cerrada, sería útil situar en el cartel introductorio un dispensador de algún tipo de folleto de los existentes, el del arqueoturismo celta, o el más general sobre Solosancho. Así pues, la comunicación con el público descansa sobre los carteles. El de introducción resulta interesante pues responde a lo que podríamos denominar modelo reciente. Frente a aquéllos más antiguos de identificación del yacimiento, con formato rectangular de gran tamaño, título, dibujo representativo del lugar y texto muy breve, éstos adoptan un formato frecuente en los parques naturales con cartel protegido con tejadillo sobre estructura de madera.



Imagen 4.19 Cartel entrada castro de Ulaca (Ávila)

Su contenido se amplía y se diversifica, con cinco textos breves y siete reconstrucciones de escenas. A pesar de la relación con los otros castros cuya visita se sugería, la concepción de la información es independiente, como lo demuestra el hecho de que en este primer cartel no se haga referencia a la relación con los otros castros, ningún mapa de distribución de los mismos, teniendo en cuenta su cercanía. Sin embargo, aparece la frase clave *"como en los demás castros vetones"*, sin que sepamos a cuáles se refiere ni dónde se encuentran. Los carteles restantes que definen el itinerario por el yacimiento son semejantes formalmente, de tipo atril, con orientación horizontal, letra negra sobre fondo claro, presencia de un dibujo de una de las estructuras más representativas del castro como elemento identificador y el logotipo de las instituciones oficiales en pequeño tamaño. Presentan un texto breve, con una media de ochenta palabras, un dibujo de una reconstrucción ideal de una escena, un mapita de la situación donde se encuentra uno, cuyo pequeño tamaño dificulta la buena interpretación del mismo, y una flecha que indica hacia el siguiente punto del itinerario.

El discurso textual de los carteles se sitúa dentro de la tónica general. Cada uno de ellos cuenta con un título tipo índice, en ningún caso se recurre a una frase-tema, o a alguna pregunta, el tono de los textos es neutro, no se dirige al público, el léxico utilizado es sencillo y con un estilo que deja una cierta sensación de recorte de otro contexto. Se trata de textos breves que requerirían un mayor desarrollo que el que la limitación que el propio soporte impone: *"una sauna ritual en la que determinados personajes, posiblemente guerreros eran iniciados como tales, a una determinada edad o antes de cada combate."* Lo mismo puede decirse de la inclusión de una cita textual de Estrabón referida a otro contexto geográfico como "ilustración" del uso de los espacios domésticos.

El hilo discursivo son los aspectos arquitectónicos y constructivos, aunque dado que el número de carteles es elevado, se incluyen algunos dedicados a la vida cotidiana, la economía o el mundo de las creencias. En cuanto al discurso visual priman las reconstrucciones ideales de escenas, en consonancia con el tipo de discurso contemporáneo que se encuentra en las aulas arqueológicas, frente a la tendencia más clásica de los yacimientos en los que las reconstrucciones ideales son únicamente de las estructuras, sin figuras humanas. También desde el punto de vista del género se comparte el discurso de las aulas tendente a la infrarrepresentación femenina, lo que se concreta bien en la ausencia de las mismas en los carteles, bien en su inferior número en aquéllos en los que sí están presentes.

He considerado que el yacimiento carece de reconstrucciones de estructuras, pues de hecho no se han realizado reconstrucciones completas, aunque sí parciales. La muralla se ha reconstruido a media altura y puede considerarse un ejemplo de lectura confusa para el público, pues por un lado el visitante tiene el referente del dibujo de la reconstrucción ideal de la muralla en el cartel, una muralla completa, que sí puede encajar perfectamente con sus ideas previas de lo que es una muralla. Por otro lado, lo que está viendo *in situ*, una parte de la muralla de la que en ningún lugar se dice que es una reconstrucción parcial, más algunas piedras esparcidas por el suelo, que pueden llevar a pensar que se trata de un reciente derrumbe. Lo mismo puede decirse del torreón, estructura de la que no se explica claramente qué parte se ha reconstruido y cuya lectura, muy sugerente para muchos, ha dado lugar a un público que pregunta dónde se encuentra "la pirámide" de Ulaca.

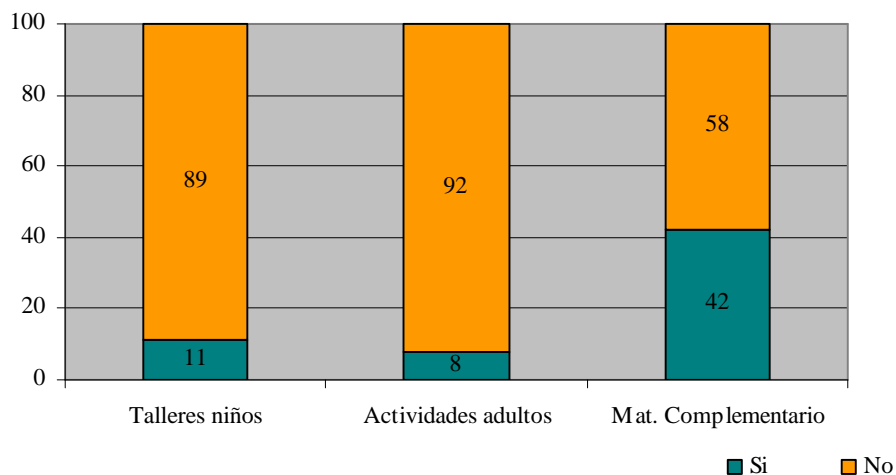
Se proponen dos itinerarios, uno corto y uno largo, el visitante puede optar por pasar sólo por los puntos más accesibles y también los que ofrecen la información clave, o bien continuar y ver algunos puntos más. De regreso, en ambos casos, se sigue un camino más corto que no pasa por ninguno de los puntos recorridos con anterioridad.

La divulgación se concreta en unas intervenciones a nivel macro, lo más visible, que se han llevado a cabo, la conservación del yacimiento en buen estado, la colocación de la cartelera, el desarrollo de un itinerario, pero falta un buen desarrollo del nivel micro, los elementos tal vez menos visibles que contribuyen a una divulgación efectiva, principalmente una mejora de los accesos, una buena información complementaria y una articulación de la visita al yacimiento con otros próximos o afines temáticamente

IV.6 Las actividades y materiales complementarios

La oferta de actividades y materiales complementarios guarda una estrecha relación con la disponibilidad de personal, con la presencia de infraestructuras que permitan desarrollar actividades en los propios yacimientos y con un tercer aspecto en el que no he hecho hincapié hasta ahora como es la orientación de la divulgación hacia la población local o bien hacia un colectivo de turistas indeterminado. No debe sorprender que nos encontremos con que sólo un 8% de los yacimientos ofrecen actividades para adultos, un 11% talleres infantiles, ningún yacimiento cuenta con material didáctico, mientras que en un 42% de ellos sí se cuenta con material complementario.

Gráfico 4.22 Presencia de actividades y materiales complementarios en porcentajes



Dentro de los **talleres infantiles** se diferencian, por un lado, aquellos casos en los que la actividad se realiza en el aula arqueológica, que se encuentra *in situ*, como en el caso de Siega Verde y que lleva a cabo sus actividades durante todo el año. Y por otro lado, las actividades realizadas en el propio yacimiento durante el verano, coincidiendo con el desarrollo de campañas de excavación por parte del equipo

investigador. En Numancia se viene realizando desde mediados de la década de los 90 lo que se conoce como Escuela de Arqueología en la que durante el verano los niños participan en talleres de reproducción de técnicas prehistóricas de producción cerámica, realización de tejidos, forja de metales y elaboración de pan (Jimeno 1999).

El objetivo último no es tanto un proyecto de arqueología experimental, como dar a conocer y a la vez hacer familiar a los más pequeños un tipo de actividades y tecnologías poco conocidas, así como fomentar la valoración de su patrimonio a partir de la toma de contacto directa tanto con el proceso de investigación arqueológica como con dichas técnicas prehistóricas. En Pintia se realizan talleres infantiles de dibujo, escultura, orientados más bien a familiarizar con la cultura material vaccea a los niños, también se ha acondicionado en el yacimiento un espacio para realizar excavaciones simuladas.

En cuanto a las **actividades para adultos**, he considerado complementarias las visitas guiadas cuando son optativas, como en Clunia, y por otro lado, las actividades diversas orientadas a un público familiar que incluyen jornadas de puertas abiertas, conferencias, meriendas campestres junto al yacimiento, subida en globo cautivo para poder tener una buena vista aérea del mismo, como en Pintia o la recreación de batallas entre romanos y celtíberos que tiene lugar en Garrai en relación con el yacimiento de Numancia. Esta actividad es significativa, pues del conjunto de la muestra es el único lugar donde se viene realizando una actividad de este tipo. Se inició con motivo de la inauguración del aula el Cerco de Numancia en Garrai en Julio de 1999 (Jimeno 2000: 188), con participación tanto de profesionales de la recreación histórica como de la población local.

Hay algunas actividades parecidas, aunque la iniciativa no haya partido ni del equipo de investigación ni se encuentren directamente relacionadas con las actividades de los yacimientos, sino más bien con la promoción turística, como son las noches de luna llena de danzas celtas y cena convivium de matanza-arevaca que tienen lugar en el mes de febrero en Tiermes, resultado de la iniciativa de uno de los hosteleros de Montejo de Tiermes. También en el verano del 2002 se realiza por primera vez una ambientación vaccea en una localidad próxima al yacimiento de Pintia. En este caso representándose actividades significativas de la vida de este pueblo como una boda, un ritual funerario, un combate entre vacceos y romanos, contando con la participación de un grupo profesional de recreación histórica procedente de Cantabria. Frente al predominio de las ambientaciones medievales por toda la geografía española, se ofrece una temática novedosa. Si bien es cierto que en las ambientaciones romanas son las batallas las que se imponen (Gracia y Munilla 2000), hay también ejemplos de

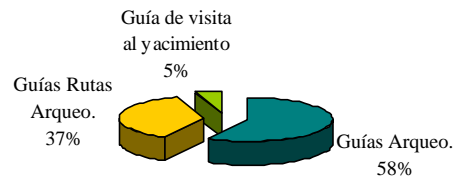
recreaciones que reflejan los diferentes aspectos de la vida romana como en Alcalá de Henares, Mérida o Ampurias (Lavado 2000: 225).

Los dos ejemplos mencionados responden a una clara orientación de sus actividades hacia la población local, aunque en el caso de Numancia sea además uno de los lugares más visitados por el público de la provincia. Este interés por la implicación de la población local, que puede considerarse una manifestación de la dimensión comunitaria de la arqueología (Marshall 2002), aunque no se plantee en estos términos³³, responde a las propias circunstancias de los yacimientos. Por un lado, el hecho de que se trate de yacimientos inmersos en proyectos de investigación a largo plazo que requieren del apoyo local para su financiación, lo que convierte en condición *sine qua non* el apoyo y la esponsorización de las empresas de la zona, en el caso de Pintia, las bodegas principalmente. Esto, a su vez, conlleva otra serie de actividades, como es la presencia de los resultados en ámbitos que se salen de los estrictamente arqueológicos o turísticos como puede ser la participación con un stand en una feria del vino de la zona (Proyecto Pintia 2001). En el caso de Numancia al comienzo de las actuaciones del equipo de investigación a mediados de los 90 (Jimeno 2000: 187), la necesidad de invertir una situación previa, de desinterés por el yacimiento y rechazo a la investigación fue un factor clave.

En cuanto al **material complementario** se pueden distinguir tres tipos principalmente: primero las guías arqueológicas de los yacimientos, segundo las guías de rutas arqueológicas y tercero las guías de visita al yacimiento. Ante esta oferta surge el tema de cómo se plantea su uso, pues del 42% de los yacimientos arqueológicos con guías sólo en algunos de ellos se venden *in situ*, en los demás casos el visitante debe conseguirlas en otros lugares. Es decir, se está asumiendo que el objetivo de las mismas es su consulta antes o después de la visita, más que como complemento a la misma. En los yacimientos más conocidos las guías pueden encontrarse en librerías de la zona, de la provincia e incluso en otras comunidades autónomas como sucede con Atapuerca o Las Médulas, en el resto es en el aula arqueológica, o en el museo, aunque en algunos casos como sucede con el conjunto dolménico de Sedano la edición se agotó y aún no está disponible una nueva.

³³ Lo que refleja es más bien una constatación práctica de la necesidad de dar una mayor relevancia a la dimensión pública de la arqueología. Sin embargo, desde el punto de vista discursivo aún no se ha generalizado un cambio de perspectiva respecto a este aspecto de la arqueología, como pone de manifiesto el hecho de que el tema se aborde en las publicaciones al final, de forma breve y sin el recurso habitual a las citas bibliográficas, consideradas imprescindibles en el desarrollo de cualquiera de los otros aspectos de la investigación arqueológica. Se presenta un discurso por tanto que descansa, por un lado, sobre la descripción de los objetivos que se proponen y los logros conseguidos y, por otro, sobre la lógica del sentido común. Simplificando mucho, la divulgación es buena y necesaria, no hace falta justificar más. Un ejemplo de este tipo de discurso se encuentra en Sanz *et alii* (2003: 251-278.)

Gráfico 4.23 Presencia de material complementario en porcentajes.



Curiosamente los yacimientos incluidos en las guías de rutas carecen de guía de yacimiento propiamente. Simplificando mucho, se puede decir que en términos informativos las diferencias entre un tipo de guía y otro son notables. Conviene tener en cuenta que a pesar del escalonamiento cronológico existente en el conjunto de guías, hay una “filosofía” compartida entre los dos tipos, también formalmente, respondiendo a un enfoque desde el punto de vista del especialista en las dedicadas a los yacimientos, mientras que las guías de rutas, son más bien fruto de la eclosión del fenómeno divulgativo de los 90 y presentan un esquema más ligero de contenidos, a la vez que éstos son más diversificados, lo que no significa en absoluto que superen las anteriores, ni que cumplan con los objetivos de las guías más turísticas, teniendo en cuenta los patrones de dicho tipo. Estos comentarios sirven de marco de referencia, pues en el capítulo siete, analizo este tipo de material con mayor detenimiento.

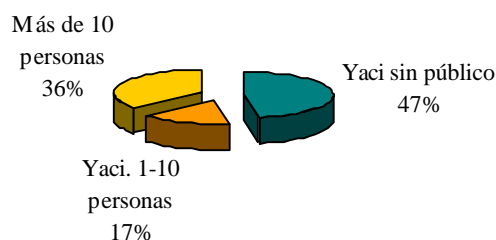
Un tema sobre el que vengo insistiendo a lo largo de estas páginas es la importancia de los folletos como instrumentos de gran utilidad en la divulgación del patrimonio arqueológico, como material de mano que facilite itinerarios autoguiados, más allá de su finalidad promocional. En el capítulo seis dedicado a los folletos analizo las características de los mismos, si bien creo que es necesario insistir en su valoración, principalmente en el contexto de las visitas a los yacimientos arqueológicos, especialmente cuando se dan estas dos situaciones: no hay guía arqueológica del yacimiento o hay guía, pero no está a la venta *in situ*, a lo que se añade que el visitante no tiene por qué haber visitado previamente los puntos de venta.

La primera situación se da con bastante frecuencia en el conjunto de la muestra, sirvan como ejemplo los castros abulenses de Ulaca, Las Cogotas, Chamartín de la Sierra o El Freillo, o los dólmenes burgaleses de Sedano de los que las únicas referencias son guías informativas del patrimonio cultural y natural. La segunda situación afecta a yacimientos como los dólmenes de la Ruta de los valles de Zamora o el yacimiento de Uxama.

Aunque a partir del conjunto de visitas realizadas, no pueden ofrecerse conclusiones definitivas en cuanto al **público** de los yacimientos, sí pueden servir como referente a tener en cuenta. Por ello, considero oportuno realizar algunos comentarios de tipo cualitativo, pues son precisamente los criterios cuantitativos los que se han tenido en cuenta hasta ahora en los pocos estudios de visitantes que se han realizado (ver capítulo IX) y son las cifras de visitantes las que se utilizan como moneda de cambio en todo tipo de discursos sobre divulgación del patrimonio arqueológico, tanto por parte de las campañas de promoción y de los propios equipos de investigación como de la administración. Sin embargo, se trata de valores medios y sobre ellos se suele trabajar. La experiencia cotidiana de quienes tratan a diario con los visitantes y la del propio público se acerca más a la que voy a comentar. Durante el periodo de trabajo de campo comprendido entre el año 2000 y 2002, las visitas se realizaron durante las diferentes épocas del año, tanto en los denominados picos de visitantes como en lo que se puede considerar tiempo ordinario, es decir que, salvo algunas excepciones, no coincidieron con grupos de escolares ni visitas concertadas, sino en días en los que lo esperable sería un tipo de público individual o familiar.

Atendiendo al tipo de público coincidente con mis visitas he establecido a modo orientativo una tipología de visitas que pueden reflejar la dinámica habitual de frecuentación de los yacimientos, más que la circunstancia singular. En primer lugar, lo que he denominado **visitas numerosas**, aquellos casos en los que se recibe un número elevado de visitantes a la vez, situación que se produce en el 36% de los yacimientos. En segundo lugar, **visitas en goteo** cuando las visitas son continuas, pero en número muy reducido, una o dos personas, como se observa en el 17% de los casos. Y en tercer lugar, aquellos yacimientos **sin visitas prácticamente**, cuando se reciben muy pocos visitantes, uno o dos, incluso ninguno, como puede apreciarse en el 47% de los casos.

Gráfico 4.24 Tipo de público en los yacimientos visitados



Esta diferencia en el tipo de visitas que reciben los yacimientos debería hacer pensar a su vez en una diversidad de infraestructuras, planificación, materiales complementarios e incluso elementos expositivos. Sin embargo, no es así, el modelo

general se mantiene independientemente del número habitual de visitantes. El número de yacimientos sin visitantes es significativo, y el hecho de que estas ausencias se produzcan en fines de semana y durante el verano debería tenerse en cuenta. Lo que pone de manifiesto la necesidad por parte de la administración de plantear unos estudios de público, que sin dejar de lado aspectos relevantes como el número total de visitantes y la distribución de los mismos durante el año, tengan en cuenta estos distintos modelos de visitas y cómo se realizan, en definitiva qué uso se puede o no hacer de las infraestructuras, de los elementos expositivos y los servicios que el personal ofrece, para poder actuar en consecuencia.

Dentro del conjunto de yacimientos con visitas numerosas, resultan significativos algunos aspectos, por ejemplo, el hecho de que el interés en algunos casos no sea estrictamente arqueológico, como sucede en la Cueva de los Enebralejos (Segovia) donde el público llega especialmente motivado por la espeleología. El atractivo que tiene para el público un yacimiento está a veces en relación con la “apropiación” que hace del mismo, con una interpretación en términos estéticos o identitarios. Así, el castro de Chano (León) se convierte en lugar de visita, obligada casi, para los recién casados de la zona, tanto de los invitados como de los propios novios que realizan las fotos de su álbum, antes en el castro y ahora en las viviendas reconstruidas, por un lado como lugar representativo y por otro por su entroncamiento con los modos de vida tradicionales en un sentido más etnográfico que arqueológico.³⁴

En relación con la mencionada falta de ajuste entre las características generales y las necesidades particulares del yacimiento en función del número de visitantes, el ejemplo más claro de esta situación se encuentra en las villas romanas de Palencia. Estas cuentan con un elevado número de visitas todo el año, que, sin embargo, carecen de unas infraestructuras que se adecuen a dicha demanda, especialmente en función del tipo de público que reciben, en concreto un elevado porcentaje de visitas de la 3ª Edad. Me refiero particularmente a la falta de lavabos y de máquinas de restauración. Según las cifras oficiales la media anual es de 32.287 visitantes (Pérez, Cortes y Abásolo (1999: 99), aunque durante el año de la celebración de las Edades del Hombre la cifra ascendió notablemente.

³⁴ Esta relectura y apropiación del yacimiento arqueológico por su valor como escenario no son exclusivas de este tipo de restos prerromanos, también en contextos de arqueología histórica se encuentran lecturas interculturales. Así, en la zona arqueológica caracterizada por restos de estructuras militares de Dawes Point junto al Harbour Bridge (Sydney) durante el proceso de acondicionamiento para su visita, supuso una cierta interrupción del uso de dicho espacio por la comunidad coreana como lugar habitual de las sesiones fotográficas de las bodas, con lo cual la adecuación del yacimiento con cartelera, podría ser visto, en cierto modo, como una alteración del paisaje “original”. (comunicación personal W. Johnson, arqueólogo Sydney Harbour Foreshore Authority, 2001).

Otro tema en el que he incidido con anterioridad, como es el de la adecuada información al visitante sobre las pautas de comportamiento en los yacimientos, se vuelve a hacer patente en relación con las actitudes y respuestas del público. La falta de información puede dar lugar a efectos totalmente contrarios a los deseados, insatisfacción de las expectativas, que redundan en una valoración negativa de la experiencia en la visita al yacimiento y por extensión al yacimiento, y que genera a su vez una transmisión aumentada de esa experiencia negativa, especialmente en aquellos yacimientos en los que la entrada es de pago. Así, en el yacimiento de Clunia (Burgos) el comentario un poco agresivo de un visitante al encontrar los mosaicos cubiertos de grava por ser invierno: *“no vemos los mosaicos porque pagamos 300 pts. Si pagáramos 1000 duros vendría un negro a quitar la arena”*, lo que refleja es la falta de información del visitante respecto a las medidas de conservación y, por otro lado, sobre cómo moverse por el yacimiento sin causar daño. De hecho otros visitantes paseaban por encima de la grava, inconscientes del posible deterioro de los mosaicos, reflejo de otra idea bastante asumida: lo que está vallado es lo que es importante y no se debe pisar, de lo contrario tanto si se trata de estructuras originales como no, se aprecia una tendencia a subirse encima de todo elemento elevado, y no sólo los niños, con los problemas de conservación que ello conlleva.

Imagen 4.20 Público en la Ruta por los Valles de Zamora.



Imagen 4.21 Estado de conservación del Dolmen de S. Adrián (Zamora)



IV.7 Conclusiones

En relación con los diferentes espacios divulgativos, se puede considerar que los yacimientos, desde un punto de vista formal, se sitúan en una posición de cierta desventaja. Así, los museos, ubicados en la capital o en poblaciones significativas, cuentan con la exposición de objetos originales como principal atractivo y las aulas arqueológicas despliegan un amplio abanico de elementos expositivos para llegar mejor al público, a la vez que en ambos casos hay una oferta de actividades complementarias de carácter permanente o en determinadas épocas del año. Mientras que los yacimientos presentan como rasgos definidores un acceso más difícil, una accesibilidad más limitada, una reducción de los elementos expositivos al mínimo: los carteles integrados en un itinerario y una escasa disponibilidad de personal, con frecuencia un guarda únicamente.

Sin embargo, desde un punto de vista educativo, en un sentido amplio que engloba tanto aspectos del conocimiento, de las experiencias y de las actitudes, son los yacimientos los que frente a los otros espacios divulgativos se muestran más idóneos para acercarse al patrimonio arqueológico (Ruiz Zapatero 1998). Por varias razones, en primer lugar porque los restos arqueológicos se encuentran contextualizados, frente a los objetos re-contextualizados en los museos, y a la interpretación de los contextos arqueológicos en las aulas arqueológicas. En segundo lugar el propio paisaje en el que se integran es una de las principales manifestaciones de la antropización del mismo, lo que a su vez posibilita un acercamiento a una idea de pasado dinámica, no de imagen congelada. Y en tercer lugar porque la propia vivencia de descubrimiento del lugar tanto en un sentido sensorial como intelectual no es comparable a las experiencias en los otros espacios divulgativos. Como plantea Schalda-Hall (2002) es precisamente este sentido de descubrimiento uno de los grandes atractivos que el patrimonio arqueológico ejerce sobre el público, sin olvidar tampoco la emoción y los interrogantes y debates que suscita.

Teniendo en cuenta lo anterior, los elementos más importantes a la hora de plantear el acondicionamiento de los yacimientos serían por tanto:

- El paisaje,
- Los restos arqueológicos
- La propia experiencia de la visita
- Los materiales complementarios

Sin embargo, a los materiales complementarios no se les ha prestado la atención adecuada, cuando permiten por ejemplo diferentes lecturas o niveles de acercamiento a los restos arqueológicos, según el grado de interés del público visitante, ayudan a situarse y orientarse. En cierto modo, este tipo de auxiliares, que pueden presentar formas diversas, desde guías de visita o guías de yacimiento, a folletos que permitan la visita autoguiada, permiten llegar a donde la cartelería no llega.

Se ha dado prioridad a aquélla como elemento expositivo/interpretativo básico. El problema es que tiene sus limitaciones, no se puede decir todo en un cartel, ni tampoco con un gran número de ellos, pues se puede caer en una cierta “contaminación visual”. La impresión que causan los carteles también es un aspecto importante. Se trata de encontrar un equilibrio, una aportación suficientemente relevante y que cause poco impacto visual. La primera impresión de las visitas a los yacimientos es que siguen siendo unos carteles con un tono neutro, distante, que no se dirigen al público. Por ello los introductorios son fundamentales, pues tienen que proporcionar las claves para la comprensión de lo que se va a ver y también para captar la atención del visitante. El tema de las distancias y el grado de dificultad entre los diferentes puntos de los itinerarios o en el yacimiento en general es algo básico tanto al comienzo de los recorridos como durante los mismos, que, sin embargo, no se tienen en cuenta, como en el caso de Ulaca (ver texto-caja 4.6). Es un tipo de información que nunca se incluye en los carteles. Las explicaciones se hacen desde el punto de vista de la disciplina, centradas en las estructuras, con lo que el itinerario en ocasiones es una suma de elementos que no permite una visión/comprensión de conjunto.

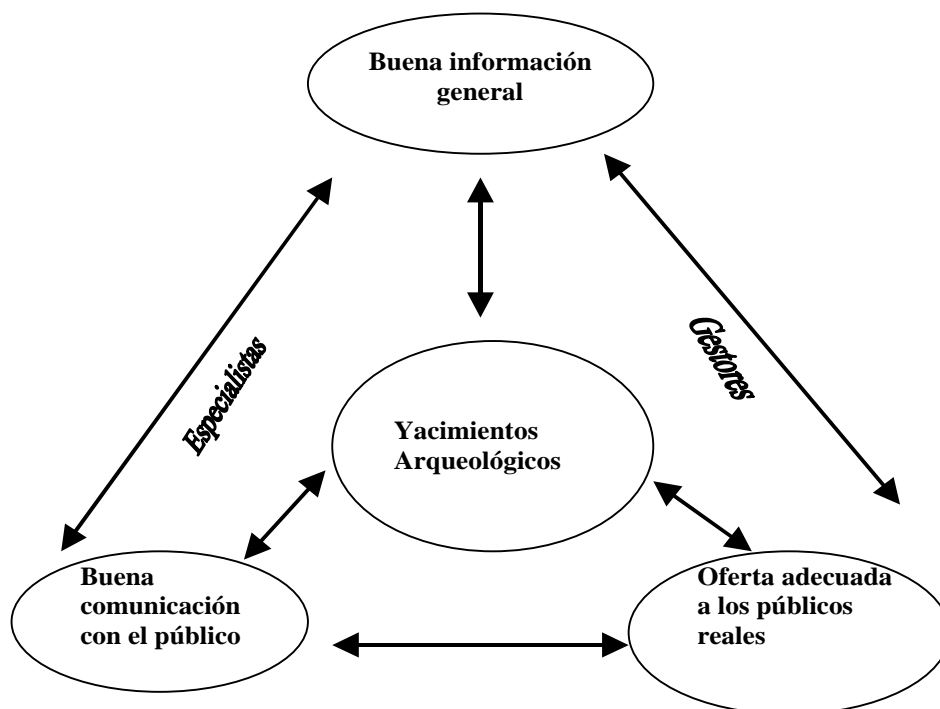
En este sentido, si no hay personal que haga visitas guiadas que motiven al visitante, recae también sobre los carteles la función de ofrecer no sólo datos fríos, abreviados, sino también la motivación. Lo que no acaba de conseguirse, pues faltan conexiones entre los diversos aspectos. Los textos no vinculan el paisaje con los restos, a veces incluso con las poblaciones del pasado, con el visitante, no se dan referentes de lo que se puede apreciar *in situ*.

Todas las características que definen el perfil tipo de yacimiento son aspectos importantes de cara a valorar la imagen que se transmite del patrimonio arqueológico al público. En este sentido, el planteamiento de la Red Gallega del Patrimonio Arqueológico que desde Galicia se ha hecho para la realización de los parques arqueológicos, elementos arqueológicos y puntos de información, que pueden incluir centros de interpretación o no en las diferentes provincias teniendo en cuenta el equilibrio y la representatividad temática, así como la homogeneidad formal y de

infraestructuras, puede ser un referente a tener en cuenta como ejemplo de buena planificación en la divulgación del patrimonio arqueológico (Tallón *et alii* 2003).

A pesar de las críticas y en algunos casos fracasos, la práctica común sigue regida por un criterio cuantitativo de aumentar el número de yacimientos visitables por motivos diversos. Esto lleva a una política de igualdad básica, es decir, llevar a cabo unas “mínimas” intervenciones en todos los casos, en una lista creciente. Lo que da lugar a un efecto positivo, a nivel podríamos decir macro, pero deja numerosos efectos negativos a nivel micro o de detalle si se quiere. Tal vez se reduzcan en una próxima etapa, una vez superadas las anteriores en la que se puedan atender esos aspectos que contribuyen en primer lugar a dar una buena imagen de los yacimientos, en segundo a generar una buena experiencia para el público, en tercero a lograr un cambio de percepción y actitud respecto al patrimonio y en cuarto a obtener como resultado de lo anterior un rendimiento económico real por la estabilidad de las visitas.

Figura 4.4 Aspectos esenciales de la divulgación en los yacimientos arqueológicos



Fuente: original propio

Hay toda una serie de aspectos en los que habría que incidir para mejorar la calidad de la divulgación en los yacimientos visitables:

- **Una buena información en todos los ámbitos.** Me refiero en primer lugar a la articulación real, no teórica, de la información sobre los yacimientos, tanto desde la perspectiva turística, entre las oficinas de turismo de la capital y de las distintas localidades, como desde la arqueológica entre los distintos espacios divulgativos. Este ámbito se amplía a los materiales complementarios, guía del yacimiento y folletos de mano disponibles. Algo especialmente necesario en casos en los que no hay personal. La información, pasa también por una buena señalización en un sentido amplio que vaya más allá de la indicación de dirección aunque esto sea fundamental. En segundo lugar, es importante la disponibilidad de dicha información más allá del marco estricto de los espacios divulgativos y centros de información turística, como los restaurantes, casas rurales, hoteles, etc. Algo que en algunos casos ya se está haciendo como en Domingo García, si bien debería plantearse como parte integrante de una red informativa más amplia, y no como elemento sustitutorio.

- **Una oferta adecuada a los tipos de público reales.** Para ello es imprescindible un conocimiento de los mismos. Al incidir en el público real, no estoy proponiendo una restricción del potencial del yacimiento, sino más bien señalando que algunos casos como Ulaca no son adecuados para todo tipo de público y aquí la lista es amplia por varias razones, principalmente de tipo físico. Es decir, resulta inviable para personas que se desplacen en silla de ruedas, para familias que lleven niños pequeños, personas mayores e incluso no tan mayores con movilidad limitada. Con lo cual dos grandes colectivos de visitantes quedan casi excluidos: los grupos de los primeros cursos escolares y los de la 3ª Edad. En este sentido, la información es clave para la planificación de la visita, es decir, conocer el grado de dificultad, las infraestructuras con las que se cuenta, para evitar desilusiones, malas impresiones, etc. Luego sobre ese perfil de público es sobre el que habría que trabajar, en principio.

- **Una buena comunicación con el público.** Puesto que el principal elemento expositivo son los carteles es fundamental que, en primer lugar, puedan encontrarse, lo que no siempre es fácil, y en segundo, tener en cuenta el punto de vista del visitante. Con esto quiero decir que precisamente por su ubicación de gran atractivo desde el punto de vista paisajístico cabe pensar que dentro del perfil del visitante medio, los amantes de la naturaleza ocuparán un lugar destacado y no necesariamente serán arqueólogos aficionados. De ahí que un discurso centrado en las estructuras arqueológicas, en el que la población está casi ausente, tal vez no sea el enfoque adecuado. Sin dejar de lado ese aspecto, un discurso tendente a la

integración de otros como la propia dimensión natural del lugar y la humana de sus moradores, con un tono y un estilo más directo puede ser la clave. Más que la tendencia a un recorte del discurso arqueológico que supuestamente pasaría así a ser apto para todos los públicos. Para lograr esto es imprescindible una mayor flexibilidad comunicativa (Laneri 2002), que pasa por la interacción con otros profesionales cuyo trabajo es llegar al público, un amplio abanico que contempla desde publicistas, educadores, artistas a guías intérpretes.

Capítulo V

Las Aulas arqueológicas

Antes de entrar en el análisis conviene aclarar un concepto clave, ¿qué se entiende por aula arqueológica? Su aparición hay que situarla en el marco de un proyecto más ambicioso de divulgación del patrimonio arqueológico a instancias de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, tal como se explicita en algunas publicaciones sobre divulgación (García Castro 1997 Escudero y Val 1999). No hay una definición precisa de las mismas, pero si descomponemos sus partes el término “aula” se identifica con su dimensión educativa³⁵ y “arqueológica” con sus contenidos arqueológicos. Aunque para sus creadores, los técnicos de arqueología de la Junta de Castilla y León a mediados de la década de los 90, esta “denominación de origen”, en definitiva, una forma de diferenciar una experiencia pretendidamente singular de Castilla y León, no planteaba problemas. De hecho, las lecturas que de esta terminología se derivan para el público son múltiples y divergentes, en ocasiones, de los planteamientos que las originaron.

Por un lado, “aula” se asocia con un espacio físico destinado al aprendizaje formal, yendo un poco más allá se relaciona también con el lugar en el que se realizan talleres o algún tipo de actividad educativa que conlleva un cierto tiempo de implicación activa y la adquisición de algún conocimiento aplicado, lo que no se corresponde exactamente con lo que una típica visita a un aula conlleva. Este grado de confusión multiplica su efecto cuando se sustituye por denominaciones como “taller de la cultura”, nombre que identifica al aula de Medinaceli (Soria), lugar que muchos visitantes creen

³⁵ Así por ejemplo en el folleto del Cerco de Numancia se nos dice “*El Aula Arqueológica está instalada en las antiguas escuelas de Garray, que de esta manera mantienen su capacidad de enseñar una parte singular del legado histórico*”.

destinado a la población local para la realización de actividades diversas, pero no al turista casual. Siguiendo a Casa y Val (1996: 149; 153-154) y Fernández y Val (1999:75-76 y 2000: 34-35) podríamos señalar como condiciones *sine qua non* de toda aula las siguientes:

Objetivos:

- 1) complementar, que no sustituir, a los museos.
- 2) Servir de explicación, preparar y provocar la visita a los yacimientos.
- 3) Obtener rentabilidad social y cultural en lugares en los que la Administración ya ha invertido previamente.

Ubicación:

- 4) Cerca del yacimiento.
- 5) En edificios de arquitectura rural o edificios de la Comunidad actualmente en desuso.

Aspectos formales:

- 6) Pequeño tamaño
- 7) Protagonismo de los elementos visuales, auditivos y táctiles: maquetas, ordenadores, reproducciones, interactivos, etc.
- 8) No hay un fondo propio, ni servicios asociados de conservación, documentación e investigación de piezas originales.

Otros autores han enfatizado algún otro rasgo de las mismas como Álvarez-Sánchis y Torre (e.p.: 4-5), quienes señalan la posibilidad de que se trate de una alternativa barata y segura frente a otro tipo de proyectos, lo que explica su proliferación por todas partes (ver la irónica crítica de Mateos 2003), y lo que denominan un carácter provisional y abierto, en cuanto a posibles actualizaciones de contenido y forma en función de las novedades que las investigaciones vayan aportando. Por su parte, Hernández Hernández (2002: 411) se hace eco de su pretendida rentabilidad social y cultural en función de un gran desarrollo turístico de la zona. El análisis de las diferentes aulas irá matizando estos rasgos definitorios y a su vez se irá redefiniendo la relación de complementariedad con los otros espacios divulgativos.

Vistas estas características definitorias, el perfil del aula pierde su singularidad y se amolda al del centro de interpretación, término a su vez cuestionado en sus vertientes práctica y teórica. Atendiendo a la dimensión práctica, desde el ámbito de la interpretación del patrimonio no se considera adecuado utilizar la palabra interpretación

ante el público. A su vez, se prefiere ir sustituyendo esta terminología de centro de interpretación por otras como centros de información, centros de visitantes, centros de acogida, etc. denominaciones todas ellas que inciden más en el protagonismo del público. En definitiva, se trata de que éste reconozca estos lugares como espacios propios (Morales 1998b: 154). Desde la reflexión teórica quizá haya que estar de acuerdo con Martín (2001) cuando dice que se trata de un término “*que aún no sabemos qué es*”.

Respecto a la muestra de aulas seleccionada puede surgir la duda de si el criterio de selección es el idóneo si son representativas o no. El conjunto está constituido por veintitrés aulas³⁶. He intentado que fuera una muestra lo más representativa posible en el marco de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Se reúnen aulas de temática y períodos distintos, constituyendo, por tanto, una muestra perfectamente representativa. He tomado como referencia la lista “oficial” de aulas arqueológicas facilitada por la Junta de Castilla y León y para ello he incluido todas las aulas que posteriormente aparecieron en el libreto de carácter gratuito titulado *Rutas de Arqueología de Castilla y León* publicado por la Junta de Castilla y León en el año 2001. No se trata propiamente de un folleto, puesto que rebasa su extensión, pero tampoco se ha planteado exactamente como una guía, si bien en el apartado dedicado a las guías arqueológicas comentaré con más detalle algunas de sus características. En dicho libreto se incluyen veintidós aulas, a las que he añadido el centro de interpretación arqueológica de Paradinas (Segovia), que no aparece en él y por lo tanto podría considerarse un aula “no oficial”. Dos son las razones que justifican su inclusión. En primer lugar, puesto que tiene una página web y por ello para el público puede ser tanto o más conocido que las demás aulas. En segundo lugar, las características del centro son bastante semejantes a las de otro centro que no pude visitar, el museo local de Santibáñez de Vidriales (Zamora) y que por sus características me parecía importante analizar. Éste tampoco se incluye en el libreto, pero sí en la guía arqueológica de la Ruta de los Valles de Zamora.

Realicé el trabajo de campo desde Enero del 2001 a octubre del 2002, de ahí que algunos centros no se hayan incluido como el centro de interpretación de la minería romana del oro de las Cavenes en el Cabaco y el aula arqueológica del El Valle de Batuecas dedicado a los grabados rupestres y al Monasterio de S. José, ambos en Salamanca (Anónimo 2002a y 2002b), y otros que se han ido abriendo con

³⁶El número de aulas de la muestra, veintitrés, no coincide con el de folletos de aulas analizados veinte, esto se debe a que algunos de los centros carecen de folleto propio, Valonsadero (Soria), Domingo García (Segovia), Roa de Duero (Burgos), o estaba agotado en el momento de la visita a la espera de una nueva edición como en Paradinas (Segovia).

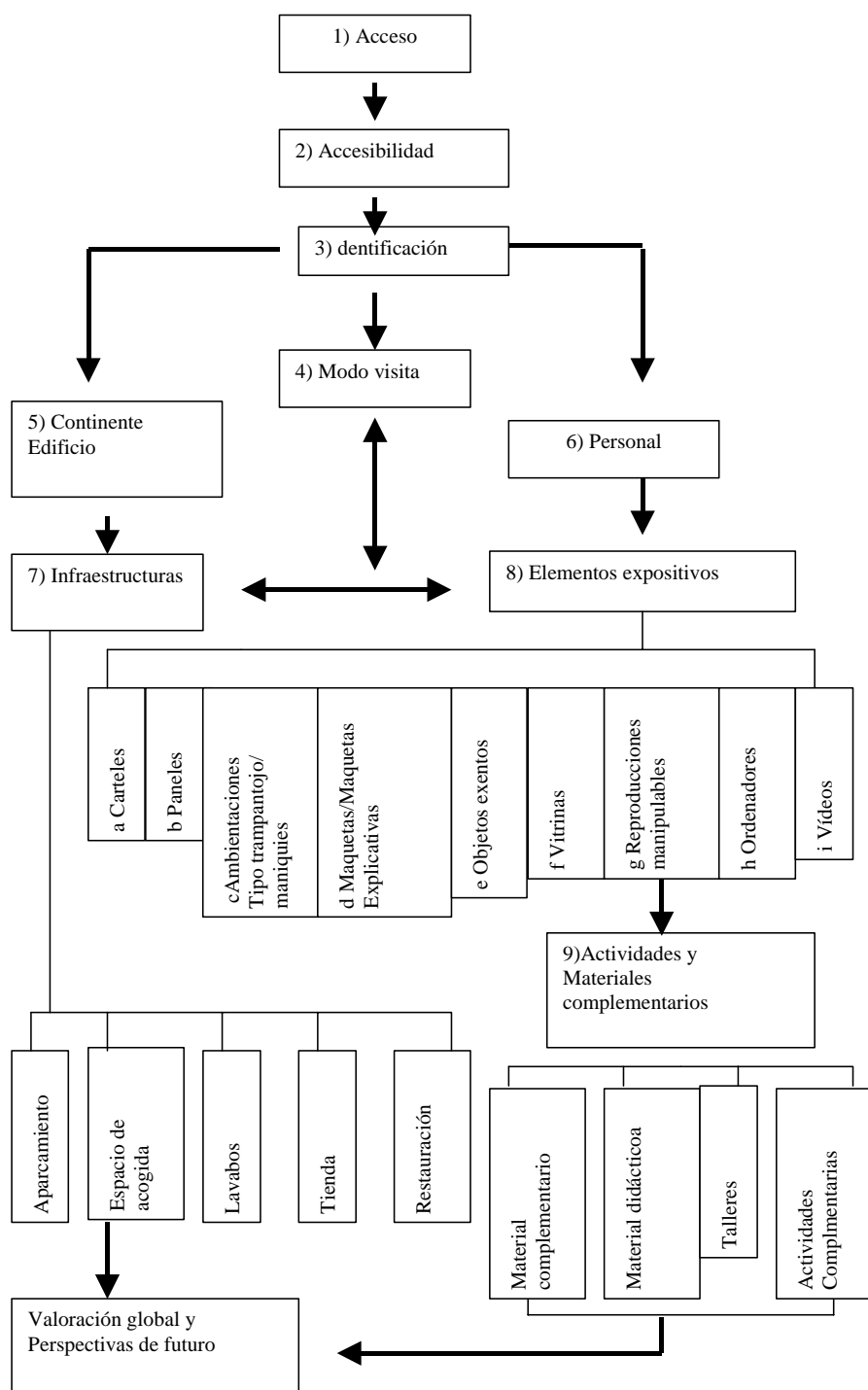
posterioridad, tampoco el parque prehistórico de Atapuerca, el cual aunque oficialmente abierto estuvo cerrado en la práctica durante varios periodos de tiempo. Así pues considero que la muestra es suficientemente representativa y el criterio de selección válido. Curiosamente nos encontramos aquí con uno de los primeros desencuentros discursivos entre el decir y el hacer. Si en los discursos que circulan entre los diversos agentes de divulgación, tal como las entrevistas ponen de manifiesto (ver capítulo VIII), y en los foros de discusión sobre el tema de la divulgación/interpretación del patrimonio arqueológico se refleja³⁷, la postura unánime es que el modelo de aula arqueológica/centro de interpretación no es el adecuado y que está llamado a la extinción, en favor de otros modelos. La práctica refleja lo contrario, con un goteo continuo de nuevas aulas arqueológicas.

Abordaré las aulas arqueológicas atendiendo a cuatro aspectos que he denominado:

- 1) **Características generales**, donde se recogen los principales rasgos definitorios de las aulas, su ubicación, su denominación, su temática, los tipos de visita que ofrecen, el personal que las gestiona y el tipo de edificio que las alberga.
- 2) **Infraestructuras**, se hace referencia a cinco aspectos básicos, aparcamientos, espacio de acogida, lavabos, tienda y oferta de restauración.
- 3) **Elementos expositivos**, se analizan los diferentes elementos expositivos presentes en las aulas, carteles, paneles, ambientaciones tipo trampantojo y con maniqués, maquetas y maquetas explicativas, objetos exentos, vitrinas, reproducciones manipulables, ordenadores y vídeos.
- 4) **Actividades y materiales complementarios**, se valora la oferta que se proporciona en estos dos aspectos tanto para adultos como para niños en las aulas.

³⁷ Como en las VI Jornadas Andaluzas de Difusión de Patrimonio Histórico (5-7 mayo 2001, Málaga) o en el Congreso sobre El desarrollo turístico integral de ciudades monumentales (19-22 febrero 2002, Granada).

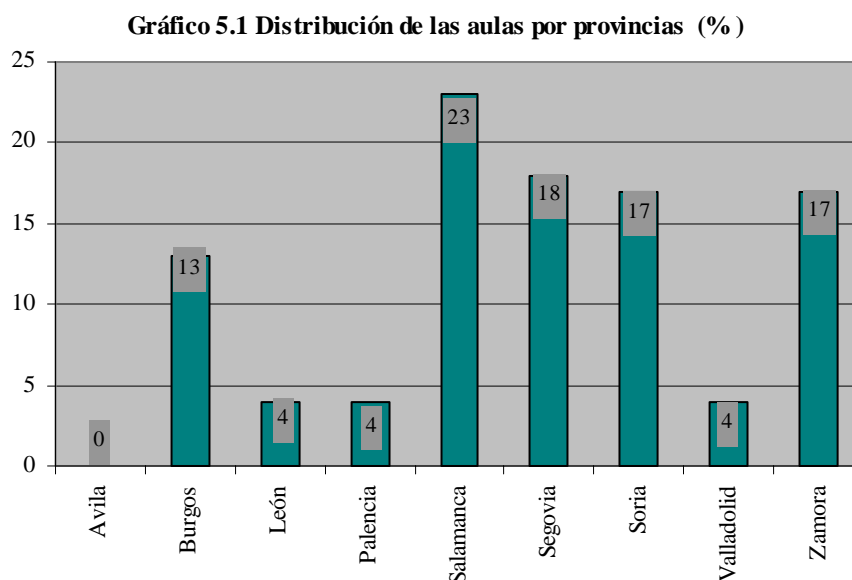
Figura 5.1 Aulas arqueológicas. Componentes básicos analizados



Fuente: original propio

V.1 Características generales de las aulas arqueológicas

En primer lugar, se trata de un conjunto de aulas cuya distribución no es homogénea entre las distintas provincias. Ávila no cuenta con ninguna, León, Palencia y Valladolid cuentan sólo con una, Zamora, Segovia y Soria con cuatro y Salamanca con cinco. En el caso de Zamora y Salamanca este mayor número está relacionado con la existencia de dos rutas arqueológicas, la de los Valles de Zamora y la de las Fortalezas de Frontera respectivamente, que sirven de nexo de unión. Mientras que en el caso de Soria y Segovia esta mayor presencia de aulas no guarda relación con la presencia de ruta arqueológica alguna.



Desde un punto de vista temático son aquéllas que se ocupan de varios periodos las que se imponen, incluyendo en este grupo, por un lado, tanto las que se centran en los pueblos prerromanos y su romanización como aquéllas que abordan la historia del poblamiento de una localidad. Después le siguen en importancia las dedicadas a distintos aspectos del mundo romano, campamentos, villas, luego las dedicadas a la Edad del Hierro y, finalmente, las dedicadas al Neolítico y al Paleolítico.

Gráfico 5.2.1 Periodos cronoculturales que tratan las aulas

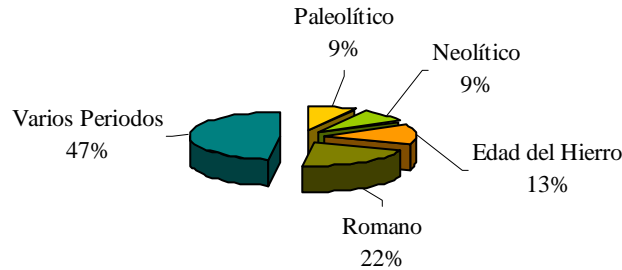
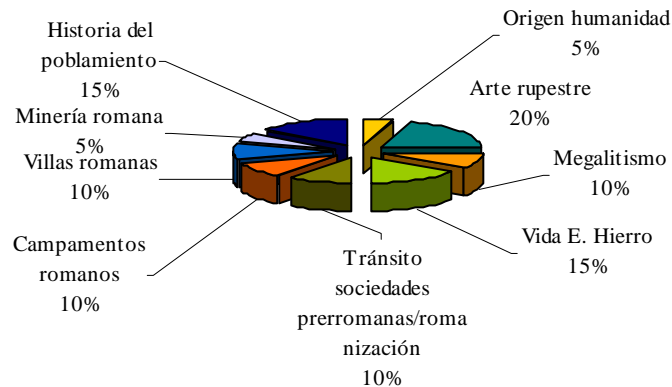


Gráfico 5.2.2 Temática de las aulas



La mayoría de las aulas se presentan bajo la denominación de aula arqueológica, en trece casos, si bien las variantes responden a diversas circunstancias. Su temática de carácter histórico justifica la denominación de aulas históricas en el caso de dos aulas salmantinas, el Castillo de S. Felices y el Real Fuerte de la Concepción en Aldea del Obispo. En el caso de La Cueva de los Enebralejos (Segovia), conjunto que engloba el yacimiento en cueva, el aula arqueológica y un espacio en el que se recrean cabañas del calcolítico y se realizan talleres diversos, su denominación de parque arqueológico se aleja bastante de una figura que desde su aparición en la década de los noventa se mantiene poco definida. En este sentido, Hernández Hernández (2002: 424) señala la existencia de dos diferentes concepciones de parque arqueológico, por un lado, como un área amplia de protección de los sitios arqueológicos y por otro, como conjunto de servicios ligados a aquéllos. Por su parte, Orejas (2001: 4-5) plantea los diferentes contextos a los que este término se ha aplicado sin que se haya logrado un acuerdo

definitivo, tanto para un yacimiento, para un recorrido como para una zona arqueológica. Esta autora, al igual que González Méndez (1999: 348), enfatiza la dimensión paisajística del parque arqueológico más allá del yacimiento arqueológico concreto. Si consideramos lo anterior y tomamos como referencia una de las primeras definiciones de parque arqueológico, la que ofrece Querol (1993: 21):

“un yacimiento o zona arqueológica de gran interés científico, didáctico e histórico, en buen estado de conservación, dotado de una infraestructura compleja y de una especial consideración de un entorno cultural y natural, que se abre al público para la consecución de una alta rentabilidad social de carácter cultural, educativo y lúdico”.

Vemos como el parque arqueológico de la Cueva de los Enebralejos (Segovia) se aleja bastante de tales planteamientos y se acerca más, al igual que otro de los ejemplos de Castilla y León, el parque prehistórico de Atapuerca (Burgos) (ver Luque 2001b y Pérez-Juez 2001: 440-442), a la concepción francesa de parque arqueológico, un espacio de reconstrucciones de hábitats prehistóricos de distintas épocas junto con demostraciones arqueológicas relacionadas con aspectos de la vida cotidiana y trabajos de arqueología experimental (Chevillot 1998), a la de arqueódromo caracterizado por la presencia de reconstrucciones a tamaño natural a partir de las investigaciones arqueológicas, pero fuera del contexto arqueológico (David 1998) o a la anglosajona de lo que Hernández Hernández (2002: 426) denomina arqueositos en los que la investigación arqueológica se da a conocer a través de reconstrucciones y talleres diversos. Lo que Ruiz Zapatero (1998b: 18) engloba bajo la denominación de “parques de arqueología” o “parques sin arqueología”. Santacana (1994 y 1995) ofrece una interesante panorámica de este tipo de experiencias tanto en Europa como en América, si bien en el tiempo transcurrido desde la publicación de estos trabajos se han producido cambios importantes. En el sentido de que las experiencias que entonces presentaba han pasado de ser prácticamente desconocidas en el contexto español a ser creciente el número de lugares que siguen esos planteamientos en el ámbito divulgativo.

En el caso de los centros de interpretación sigue sin existir un criterio de diferenciación claro respecto a las aulas, con las que comparten características. Si bien los centros de interpretación forman parte de una terminología más extendida en el ámbito del patrimonio natural y también del patrimonio cultural en general, la designación de aula se restringe a la Comunidad de Castilla y León. Los dos casos más alejados de la tónica general son Antigua Osmá, (Burgo de Osmá, Soria), que no explicita que tipo de centro es, pero cuya denominación resulta atrayente pues sugiere

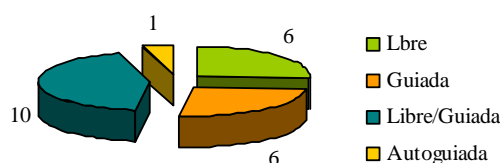
algún tipo de relación con el pasado y el Taller de la Cultura (Medinaceli, Soria) que se presta a malos entendidos.

En cuanto al modo en que se realizan las visitas he establecido la diferenciación entre:

- 1) Las de tipo **libre**, aquéllas en las que el público puede entrar al aula sin el acompañamiento del personal encargado.
- 2) Las de tipo **libre/guiada**, aquéllas en las que se puede pasar al aula libremente, una vez que el encargado/a de la misma realiza una introducción, más o menos larga dependiendo del tipo de visitante. Generalmente dicha explicación es más breve cuando se trata de público individual o familias y más amplia con grupos organizados.
- 3) Las de tipo **guiada**, aquéllas en la que el encargado/a del aula acompaña con su explicación todo el recorrido por el aula.
- 4) Las de tipo **autoguiada**, aquéllas en la que cada uno sigue su propio ritmo de visita con la ayuda de audioguías.

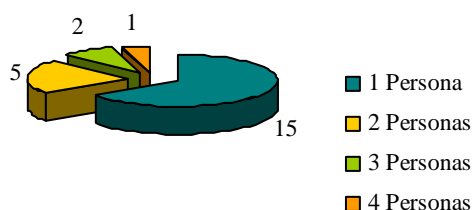
Del conjunto de la muestra se impone el tipo de visita libre/guiada, en diez casos, le siguen las de tipo libre, seis en total, y con igual número las de tipo guiado. La nota singular la pone una única experiencia autoguiada. Tanto en las guiadas como las libre/guiada es el personal encargado del aula quien actúa como guía. Si bien hay que matizar que ante el público individual suele tratarse más bien de una introducción de carácter orientador, qué se va a ver y dónde, que de una visita guiada propiamente. Otra variante la encontramos en las aulas de la Ruta de los Valles de Zamora en las que las explicaciones las proporciona en unas ocasiones el personal del aula y en otras el guía de la empresa que organiza las visitas por esta ruta. En este aspecto la teoría contrasta con la práctica, pues si bien los centros estarían diseñados para visitas libres, siempre hace falta explicar algo porque 1) la información no siempre es clara y 2) la orientación tampoco lo es, no hay que olvidar que únicamente cinco aulas ofrecen un directorio y sólo dos ofrecen un plano en el folleto de mano.

Gráfico 5.3 Tipos de visita



En cuanto al **personal** encargado de las aulas la gran mayoría, en quince casos, cuenta con una sola persona que debe realizar múltiples funciones, venta de entradas, atención al público, visitas guiadas, talleres cuando los hay, mantenimiento, promoción y en algunos casos llevar a cabo estas tareas en paralelo con las que requiere la oficina de turismo, como es el caso del aula arqueológica de Sedano (Burgos). En otros centros se cuenta con dos personas, en dos casos, tres personas, en otros dos, y sólo uno cuenta con cuatro personas. Aunque conviene aclarar que cuando se dan estas situaciones no todo el personal se encuentra siempre en el aula, sino que sirve de apoyo para las visitas concertadas, los grupos escolares o las actividades complementarias o bien permite realizar de manera continua las visitas muy numerosas como en el caso de Atapuerca (Burgos). Este déficit de personal no es algo exclusivo de las aulas arqueológicas sino generalizado a múltiples centros que comparten sus características tal como señala Mateos (2003).

Gráfico 5.4 Nº de aulas según nº de personas encargadas



El personal no se considera un elemento prioritario en las aulas, de modo que en ocasiones están pendientes de otras cosas, compaginando otros trabajos, con lo cual tampoco pueden dedicarse plenamente a promover las aulas. Aunque pueda parecer exagerada la comparación, da la impresión de que la misión del encargado de aula es casi como estar en la taquilla de un cine, simplemente vender las entradas, hacer los descuentos y “pasen y vean”. La realidad es otra, con un planteamiento así las aulas no pueden funcionar pues el discurso expositivo es insuficiente. El factor personal es esencial y la dinámica de funcionamiento de las aulas depende de quién se encargue de ellas. Si su actividad se limita a la función expendedora de entradas, de hecho no hay una evaluación más allá de la contabilización de entradas e ingresos, es difícil que el rendimiento de las mismas mejore. De modo que se deja al criterio de quien la gestiona pensar en fórmulas para atraer más público. Las formas de darlas a conocer son múltiples, desde escribir artículos de divulgación, como viene haciendo el encargado del aula de Aguilafuente (Segovia) enviándolos a revistas no estrictamente arqueológicas

sino de turismo (Molina e.p.), actualizando la página web, llamando o enviando e-mails a colegios, todo tipo de colectivos, desde asociaciones culturales, grupos de amas de casa, de 3ª Edad etc.

Sin una potenciación del factor personal, el futuro de las aulas no es muy prometedor. Hace falta motivar y apoyar al personal para que realmente dinamice, no, como es la tónica en los discursos relativos a las aulas, considerar el propio aula como foco de dinamización social, cultural y económica. Un ejemplo de este planteamiento extremo tipo “taquilla de cine” se puede encontrar en el aula de Roa de Duero (Burgos) en la que el encargado del aula conoce a la perfección sus funciones, abrir, cerrar, vender las entradas y poner el vídeo. Aunque con ligeras desventajas físicas y psíquicas, que dificultan su desenvolvimiento los días que hay mucha gente, en su opinión *“un sábado con doce personas”*, y especialmente niños, por lo que tampoco se hacen visitas guiadas, ni se complementa la información, a pesar de que no hay folleto de mano, que resulta innecesario dado que como indica el encargado *“el vídeo es muy clarito”*. El problema no radica en quien realiza estas funciones, sino en el planteamiento subyacente, considerar que basta esto, cuando en realidad es necesario, pero no suficiente. No sólo en este caso, como apoyo para ofrecer información y atención, sino en general, contar con dos personas parece casi imprescindible para un mejor funcionamiento de las aulas. Así se evitaría entre otras cosas una situación frecuente, en el momento en que se inicia una visita guiada, las entradas quedan desatendidas, y a veces la respuesta del público no es muy positiva ante la espera, sin una palabra de aclaración puesto que la persona encargada no puede desatender a quienes ya están en el interior.

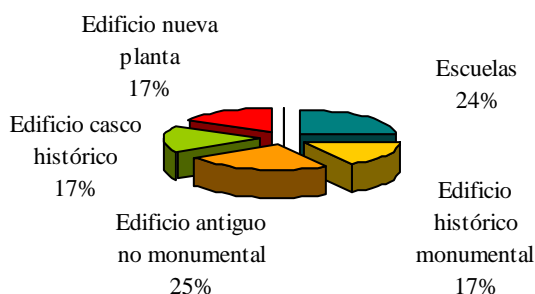
Un aspecto en el que se ha insistido bastante en las iniciales definiciones de aula arqueológica es la importancia del continente. Se defiende la importancia de la recuperación de edificios de la arquitectura rural o bien de carácter comunitario que estuvieran en desuso, con el objetivo doble de reaprovechamiento de dichos edificios y a su vez de valoración de un patrimonio cultural. Si atendemos a la muestra, efectivamente en el 83% de los casos el edificio es preexistente frente a un 4% de edificios de nueva planta. Ahora bien, la primera premisa de preservación de la arquitectura rural no se cumple, pues de los edificios preexistentes, que son mayoría, ninguno se corresponde exactamente con muestras de arquitectura rural. Se trata más bien de antiguas escuelas, edificios de carácter monumental o bien algunos que sin serlo se encuentran integrados en el casco histórico de la localidad, así como edificios simplemente antiguos. He considerado como edificios de nueva planta únicamente aquéllos que se han creado expresamente para albergar las aulas.

Entre las aulas de nueva planta sólo se cumple la condición de intentar, al menos exteriormente, mantener una congruencia con la arquitectura tradicional en una de ellas, la de Las Médulas (León). He incluido entre los edificios preexistentes algunos relativamente recientes, pero que no fueron diseñados expresamente para albergar el aula, sino que posteriormente le sirven de sede como en el caso de Roa de Duero (Burgos), Domingo García (Segovia), Santibáñez de Vidriales o Manganeses de la Polvorosa (Zamora).

Gráfico 5.5.1. Tipo de edificio



Gráfico 5.5.2 Subtipos de edificio



Volviendo al tema de la significación de estos edificios considero que no se ha aprovechado suficientemente su potencial, pasando en muchos casos desapercibidos. Si bien en algunos casos en los paneles introductorios, en los folletos de mano o en la visita guiada se menciona que se trata de un edificio histórico, información que se resume casi en la frase *“la actual sede del aula ocupa lo que fueron las antiguas escuelas”*. La excepción es quizá el aula del Cerco de Numancia sobre la que en todos los trabajos relativos a ella (Jimeno 2000: 187, 2001: 8), así como en el folleto, se menciona como significativo el hecho de mantener no sólo el edificio sino su funcionalidad, la enseñanza, aunque en estas nuevas aulas se cambie de un contexto educativo formal a otro informal. Tal vez pueda parecer excesivo a la hora de crear un nuevo aula dar algunas notas históricas que contextualicen el lugar y lo hagan significativo para el visitante. Con esto me refiero no sólo a las características

arquitectónicas, aunque sería interesante, por ejemplo, en el caso de la Iglesia de S. Juan que alberga el aula de Aguilafuente (Segovia).

No se trata de crear un nuevo centro de interpretación sobre tipologías arquitectónicas de escuelas rurales del siglo pasado en España, sino de ofrecer algún referente del marco en el que dichas escuelas se utilizaron, cuándo se abandonaron, pues esto nos acercaría a otras realidades de la geografía humana de Castilla y León, no sólo tendencias arquitectónicas, sino aspectos como la despoblación. Como respecto a otros temas, sin claves de lectura no resultan evidentes las historias que encierran estos espacios. Quizá en relación con el segundo plano que ocupan estos edificios históricos se encuentre una visión dicotómica, objetual, folklórica y en cierto modo idealizada de la etnografía, asociada a objetos tradicionales, rurales, distantes, mientras que otros elementos más cercanos temporalmente y ya híbridos de una sociedad urbana cuyos límites son más difusos no se adscriben tan fácilmente a la historia local rural.

El hecho de que la mayoría de los edificios sean previos a los proyectos de las diferentes aulas plantea una importante dificultad que en todos los casos se ha intentado solventar de la mejor manera posible. Se trata del fuerte condicionante que el continente ejerce sobre su contenido en múltiples aspectos, tamaño de las aulas, distribución del espacio y accesibilidad a los mismos, algo que comentaré más adelante.

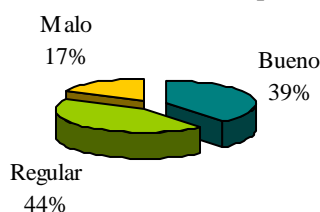
V.2 Las infraestructuras.

Veamos cuál es la tónica en lo que se refiere al **acceso al aula**, es decir, cómo llegar al aula, atendiendo principalmente a la existencia o no de una buena señalización, y a la **accesibilidad** en el aula. Este último punto requiere una breve aclaración, sólo he abordado un aspecto, la posibilidad de que aquellas personas que utilizan sillas de ruedas o bien llevan sillitas de bebé puedan acceder a todos los espacios de las aulas. Claramente se puede considerar una aportación anecdótica, pues son muchos otros aspectos que no he tenido en cuenta los que influyen en la accesibilidad, tales como las distancias respecto a los carteles, la altura a la que se presentan los textos, la amplitud de los paneles adecuada o no para poder leer o apreciar dibujos, fotografías o reproducciones, el tipo de letra de cara a personas con deficiencias visuales, etc. (ver Godoy y Franco 2000; Harpers Ferry Center Accessibility Task Force 1999). Sin embargo, no es éste el objetivo de este trabajo y por ello únicamente he recogido un aspecto que se puede considerar la punta del iceberg en cuanto a la accesibilidad. No hay que olvidar tampoco que hasta ahora ha sido el colectivo de minusválidos el más

activo en la reivindicación de sus derechos, por ser también el que se encuentra con más dificultades para desenvolverse con libertad. Si bien últimamente crece la demanda de información en braille por parte del colectivo de invidentes y de señales luminosas por parte del colectivo de personas con deficiencias auditivas, principalmente en las informaciones que se ofrecen por megafonía. Así pues, conocer el grado de atención que se ha prestado al tema de la accesibilidad física en las aulas puede dar una idea de cuál es la situación respecto al resto de necesidades.

He considerado que el acceso es bueno (39%) cuando hay una adecuada señalización que permite llegar al aula, es regular (44%) cuando no hay una adecuada señalización para llegar al aula, aunque dado que se encuentra ubicada en una población y en el centro de la misma no son grandes las dificultades para encontrarla, es malo (17%) cuando no hay señalización de ningún tipo que indique el aula e incluso la cartelería exterior de la misma resulta poco visible como para identificarla fácilmente. El acceso regular que se impone en el conjunto de la muestra nos está hablando de unas aulas a las que se llega por estar ubicadas en lugares fácilmente localizables en el mapa, pero que una vez en la localidad no están bien señalizadas. En muchos casos hace falta ir primero a la oficina de turismo de la propia localidad para que o bien faciliten la información para llegar, o bien informen por primera vez sobre su existencia. En muchos casos tanto el aula como la oficina de turismo están muy próximas.

Gráfico 5.6 Acceso a las aulas arqueológicas



Algo bastante habitual es que los folletos de las aulas se encuentren disponibles en la oficina de turismo más cercana, así por ejemplo la información sobre las aulas sorianas de Medinaceli o Burgo de Osma no la proporciona la oficina de turismo de la capital, Soria, sino la de cada una de estas localidades respectivamente. Sólo en algunos casos el plano urbano de la población indica la existencia del aula, o lo hace sólo en algunos de sus planos. Así, en Ciudad Rodrigo (Salamanca) cuyo centro de interpretación podemos considerar el punto de partida de la Ruta de las Fortificaciones de Frontera, el plano general en color, desplegable y con breve información sobre los lugares más destacados, no indica el aula, mientras que un plano más sencillo tamaño

folio, en blanco y negro y sin información complementaria que se encuentra en el propio aula sí.

La señalización dentro de las poblaciones es poco frecuente, aunque hay excepciones como en Aguilafuente (Segovia), o bien no responde al formato estándar, como en Roa de Duero (Burgos) donde sí se motiva al visitante a visitar el aula, pero a través de carteles pegados en los escaparates y cristales de los bares próximos al aula, un formato tipo anuncio que puede pasar fácilmente desapercibido para el visitante poco atento o interesado.



Imagen 5.1 Señalización Roa de Duero (Burgos)

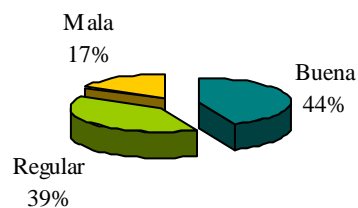
En cuanto a la accesibilidad en el aula he considerado como buena (44%) aquellos casos en los que el aula es accesible por completo. Así pues, en general se trata de aulas de una sola planta, sin desniveles o en el caso de haberlos se salvan con rampas.



Imagen 5.2 Entrada al aula arqueológica de Roa Duero (Burgos)

He considerado una accesibilidad regular (39%), también bastante frecuente, cuando el aula cuenta con partes que resultan inaccesibles. Situación que se produce en aquellos casos en los que el aula tiene varias plantas y alguna de ellas sólo es accesible por escaleras, al carecer de ascensor o rampa. Finalmente, he considerado una accesibilidad mala (17%) cuando el aula es inaccesible totalmente para aquel sector de público que precisa de silla de ruedas o lleva sillitas de bebé. Entre los casos paradigmáticos está Antigua Osma (Soria) que se encuentra en una primera planta de un edificio histórico, sin ascensor, ni rampas y cuyos lavabos se encuentran también en dicha planta requiriendo a su vez escaleras para acceder a ellos, y Medinaceli (Soria) cuyo aula se encuentra igualmente en una primera planta sin ascensor, accesible únicamente por una escalera empinada que sirve a su vez de espacio expositivo. Un último ejemplo es el aula histórica de S. Felices de los Gallegos (Salamanca), en este caso la accesibilidad se ve dificultada por las diversas plantas y por la propia naturaleza del edificio histórico, un castillo, que ofrece unas escaleras angostas y empinadas no aptas para personas con movilidad limitada.

Gráfico 5.7 Accesibilidad en las aulas



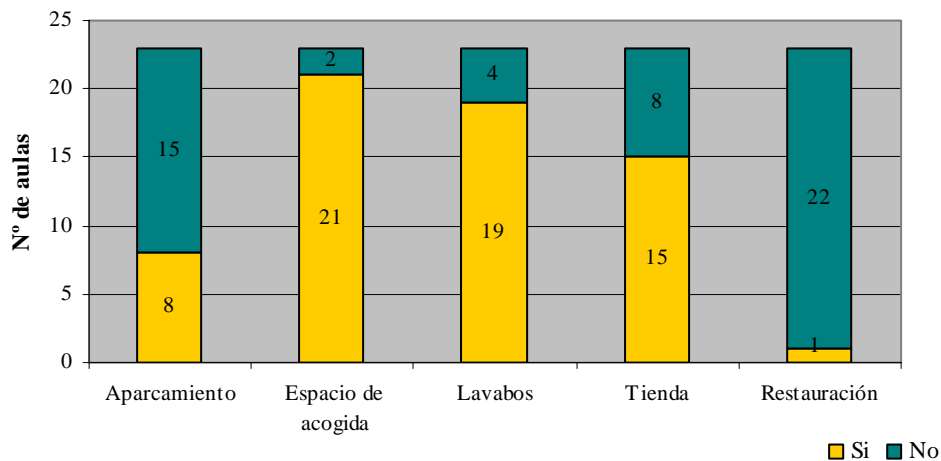
He considerado la presencia/ausencia de cinco aspectos básicos:

- 1) Aparcamiento
- 2) Espacio de acogida
- 3) Lavabos
- 4) Tienda
- 5) Restauración.

Se puede decir que la mayoría de las aulas cuenta con estas infraestructuras básicas, lavabos (83%), un espacio de acogida (91%), una tienda o más bien venta de productos (65%). Por el contrario carecen de aparcamiento propio en un 65% de los casos y de espacio de restauración en un 96%, me refiero a máquinas expendedoras de bebidas y tentempiés. Para valorar la presencia o no de estas infraestructuras es necesario tener en cuenta otro factor más, relativo a la ubicación del aula en el yacimiento o sus

inmediaciones, en el campo (13%) o en una población algo distante del yacimiento (87%).

Gráfico 5.8 Presencia de infraestructuras en las aulas



Esto explica que la mayoría de las aulas carezcan de **aparcamiento** propio, pues se encuentran en localidades pequeñas sin grandes problemas de tráfico en las que no resulta complicado dejar aparcados los vehículos tanto particulares como autobuses. Siempre hay excepciones, como es el caso del aula del Cerco de Numancia (Soria) cuya situación junto a una carretera nacional muy transitada y dentro de un casco urbano constituye un serio inconveniente para las visitas. En otros ejemplos, además de la posibilidad de dejar los vehículos en las calles próximas, el aula cuenta con un espacio de aparcamiento propio como sucede en las aulas de Herrera de Pisuerga (Palencia) y Las Médulas (León). Si bien en este último caso dado el elevado número de visitantes que recibe tanto el aula como la Zona Arqueológica de Las Médulas (León), que rebasa ampliamente el flujo de visitantes habitual de las restantes aulas, resulta claramente insuficiente.

En cuanto al **espacio de acogida** he considerado en un sentido lato la denominación para referirme fundamentalmente a un pequeño lugar diferenciado de venta de entradas que permita organizar los turnos de visitas, en el que se suelen situar los expositores de productos a la venta, etc. Los únicos casos en los que no hay este espacio de acogida son aquéllos en los que no se cobra la entrada y se accede directamente a la sala de exposición y que coinciden a su vez con los que carecen de lavabos. Sin embargo, el hecho de que la mayoría de las aulas cuente con este espacio de acogida no supone que sea el idóneo, me refiero fundamentalmente a que se trata de áreas que no están preparadas para esperas y menos de larga duración. Salvo en el caso del aula de Siega Verde (Salamanca) que cuenta con un banco corrido, en los demás ni

se cuenta con sillas o bancos, ni el espacio es suficientemente amplio para su colocación en un futuro. Esta es una deficiencia que no debería pasar desapercibida teniendo en cuenta el creciente número de visitas organizadas de grupos de 3ª Edad que, independientemente de su grado de movilidad, tras las a menudo maratónicas jornadas, preguntan por algún lugar para descansar.

Un apunte más en relación con este colectivo afecta también al tema de lavabos y restauración, como señalaba antes la mayoría de las aulas cuenta con lavabos y por su ubicación en el centro de las poblaciones no es difícil encontrar en las inmediaciones bares, cafeterías, incluso restaurantes, donde poder reponer fuerzas. Sin embargo, contar, dada su actual proliferación, con máquinas expendedoras de bebidas o “fuentes de agua refrigerada” y algún tipo de tentempié permitiría a estas personas mayores poder tomar su medicación mientras esperan para entrar, sin tener que salir del aula. En el caso de los grupos escolares evitaría dispersiones por la población. La opción económica de utilizar los lavabos para beber agua plantea otro problema más difícil de solventar por las limitaciones de espacio, uno o dos lavabos resultan insuficientes ante las visitas de grupos de cualquier tipo.

Los **lavabos** están presentes en el 83 % de las aulas, caracterizándose por una serie de elementos comunes:

- 1) No se encuentran adaptados a las necesidades de personas con desventajas físicas, salvo Roa de Duero (Burgos).
- 2) Se sitúan en la planta baja del aula, tanto en los casos en los que se cuenta con una única planta como en las que presentan diferentes niveles. Las excepciones se encuentran en Burgo de Osma (Soria) que se encuentra en una primera planta y Peñafiel (Valladolid) que cuenta con lavabos en las diferentes plantas.
- 3) Por su tamaño reducido, las personas de la 3ª Edad en ocasiones pueden encontrar dificultades para desenvolverse dentro de los mismos.
- 4) Por su número resultan insuficientes para una demanda real de grupos tanto de escolares como de adultos.
- 5) La nota original, aunque recurrente, es el uso como elementos identificadores de una figura masculina y otra femenina tomadas de dibujos del aula acordes con la temática de la misma en vez de los logotipos habituales.

Respecto a la **tienda** igualmente he utilizado el término en un sentido muy amplio. Sólo en el caso del aula de Petavonium (Zamora) se puede considerar como tienda por la presencia de un espacio diferenciado del mostrador de entradas, con los expositores de los productos a la venta independientes. En el resto de los casos he considerado que sí cuentan con tienda cuando se venden productos y éstos están mínimamente expuestos. La tónica general es apenas un pequeño muestrario sobre el mostrador, o bajo el cristal del mismo y una vitrina o expositor. No obstante considero más importante una reflexión sobre el tipo de productos a la venta que sobre el espacio en sí. No hay que olvidar la limitación espacial, que se debe en primer lugar a que se trata en general de locales no muy grandes, pues de hecho ese es uno de sus rasgos característicos, y, en segundo lugar, debido a los condicionantes que el edificio impone, diseñado para actividades bien distintas a las que ahora desempeña.

Los trabajos realizados hasta ahora sobre los productos a la venta relacionados con el patrimonio cultural se han centrado principalmente en las tiendas de los museos (ver en el ámbito español Lario y Galaz 1996 y en el francés Mctavish 1998), contextos bastante diferentes de los que trato en este apartado. Sin embargo, hay algunos aspectos como los objetivos de este tipo de servicio y algunas características de los productos ofrecidos, que pueden servir como referente *mutatis mutandis*. Según Piquer (1999: 86) serían tres fundamentalmente las metas que se pretenden con la creación de tiendas:

- 1) Dar a conocer y promocionar el centro.
- 2) Dar mayor visibilidad al patrimonio cultural, concretizado en sus fondos, lo que exige que los elementos a la venta en relación con las colecciones cuenten con al menos una mínima información que permita precisamente el conocimiento de dichos fondos.
- 3) Ayudar económicamente al centro.

De estos tres objetivos tanto el tercero como el segundo resultan problemáticos en el contexto de las aulas arqueológicas. La ayuda económica a través de los productos ofertados no es al día de hoy muy significativa. Aunque sí se venden productos, lo que justifica su presencia en casi todas las aulas, la compra de recuerdos no constituye una práctica generalizada entre los visitantes. En cuanto a dar visibilidad a objetos identificadores del aula resulta difícil, puesto que carecen de colección y como ya se ha dicho con anterioridad no son las piezas las protagonistas de sus discursos expositivos. Luego aquí ya se plantea el problema de qué elementos convertir en objetos vendibles. Dentro de este marco no hay tampoco un acuerdo claro entre los diversos implicados. Así, algunos de los encargados de las aulas, conocedores de las sensibilidades locales,

se muestran partidarios de poner a la venta productos representativos de la zona, no tanto arqueológicos en un sentido amplio, sino del tipo cerámica popular, entendiendo esto como una forma de potenciar un poco la economía local.

Una práctica en consonancia con este planteamiento es la que se lleva a cabo en el Parque Arqueológico Valle del Côa (Portugal) que ofrece productos que podemos considerar de dos líneas diferentes. Por un lado, los directamente ligados a la temática arqueológica, en concreto los grabados rupestres, y, por otro lado, los productos típicos, fundamentalmente alimenticios, vino, miel, etc. Quienes gestionan las aulas no suelen defender esta postura, aunque en otros casos no ha habido una acuerdo entre los “proveedores” de este tipo de productos y los gestores. Se ha llegado a una posición intermedia en Las Médulas (León) donde se pueden encontrar a la venta algunas muestras de producción cerámica local o bien obras de artesanos, como pañuelos decorados con motivos del paisaje de Las Médulas.



Imagen 5.3 Productos a la venta en Foz Côa (Portugal)

Piquer (1999: 90) señala entre las características de los productos a la venta:

- 1) La variedad, que permita llegar a diferentes tipos de público.
- 2) La presencia tanto de reproducciones y objetos diversos que podemos considerar bajo la etiqueta de “recuerdos”, como material didáctico, principalmente libros y juegos, y productos destinados a los niños.

Respecto a estos dos aspectos cabe señalar que la principal dificultad es la menor escala que representan, a todos los niveles, económico, de público, dimensiones,

repercusión social, etc., las aulas frente a los museos en general, a los que se refiere la autora, y los de arte en especial, que en este terreno van en cierto sentido por delante de otro tipo de museos. Es decir, las aulas no pueden asumir una oferta tan amplia y variada de productos como un museo, si bien esto no es obstáculo para que, como señalaba al principio, la mayoría de ellas cuenten con productos a la venta. Ante el interrogante de si son los adecuados para esos contextos, la respuesta es no. Y la alternativa pasa por un mejor conocimiento del público real de estos centros y por el referente de experiencias interesantes en contextos divulgativos del patrimonio arqueológico semejantes.

Son en primer lugar las guías arqueológicas, en segundo lugar las reproducciones de joyas y objetos metálicos y en tercer lugar las reproducciones cerámicas y los pins los productos más frecuentes en las aulas. Esto no significa que necesariamente se correspondan con los más vendidos, sino más bien lo contrario. Pues en el caso de las reproducciones presentan una serie de contrapartidas:

- 1) Son de calidad y precio elevado.
- 2) El destinatario que mejor podría apreciar su valor, el especialista o un público muy interesado en arqueología, no es el turista habitual de estos centros.
- 3) Se trata de objetos de escaso interés para los niños que constituyen un público mayoritario.

Gráfico 5.9.1 Porcentaje de aulas con distintos productos a la venta

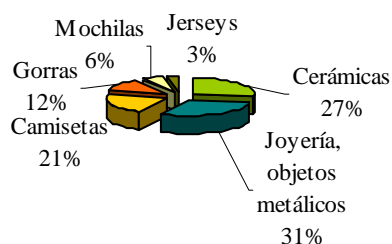
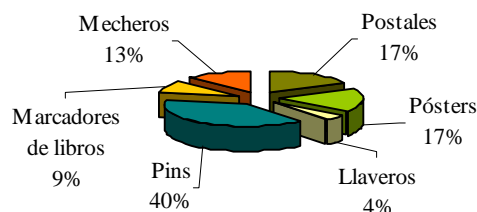


Gráfico 5.9.2 Porcentaje de aulas con productos de papelería a la venta



Llama la atención la ausencia de lo que he denominado otros productos infantiles, los específicamente destinados al público infantil, ni tampoco los mismos productos generales pero adaptados a ellos. Me refiero, por ejemplo, a camisetas o gorras del mismo tipo para niños y adultos diferenciándose únicamente por las tallas. Hay que señalar no obstante las excepciones, como el Aula de Peñafiel (Valladolid)

donde sí se encuentran varios productos destinados a este público, si bien cabe plantearse si el producto es atractivo y de calidad (imagen 5.4).

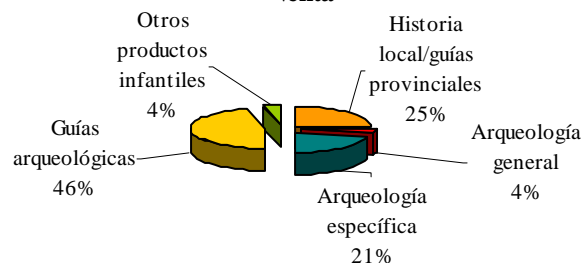


Imagen 5.4 Productos a la venta en Peñafiel (Valladolid)

Creo que utilizar un motivo más o menos representativo o un logotipo en objetos que no forman parte del universo infantil habitual no constituye un reclamo suficiente, en este caso concreto lápices de madera lisa, yo-yos, rompecabezas de plástico de bolsillo algo anacrónicos y camisetas poco llamativas.

En tercer lugar, un aspecto que merece la pena destacar en el panorama de las tiendas de las aulas, o más bien de los productos que ofrecen, es, quizá por omisión, el papel que desempeñan los libros o materiales complementarios.

Gráfico 5.9.3 Porcentaje de aulas con libros a la venta



La tónica es la escasa oferta y ésta demasiado específica, principalmente libros de historia local o publicaciones especializadas sobre los yacimientos en concreto. Están ausentes, por el contrario, aquéllos que podrían reforzar lo que se supone que es uno de

los objetivos de las aulas, la divulgación del patrimonio arqueológico a un público no especializado. No se encuentran así ni libros sobre arqueología en general o de divulgación, tampoco sobre la temática del aula, por ejemplo en las dedicadas a villas romanas o romanización y tampoco destinados a un público infantil.

Algunas interesantes muestras de este tipo de literatura, que pueden servir de referente, son éstas dedicadas al público infantil, aunque aún no han sido traducidos al castellano, *Tossudes i tossuts a la Prehistoria i a l'Edat Antiga* (Vergés 1996) *Vale do Côa. Um lugar mágico* (Magalhaes y Alçada 1998), o *La Prehistoria explicada a mis nietos* (Clottes 2002), o de un tono más cómico como *La superbreve historia de la Edad de Piedra* (Farman 1999), *Esa horrible historia. Esa salvaje edad de piedra* (Deary 1999), o los diferentes títulos sobre romanos de la colección de historia visual (Malam 2002) o los cómics. Salvo algunas notables excepciones como el Taller de la Cultura (Soria) o el centro de interpretación de los campamentos romanos de Petavonium (Zamora) donde sí se ofrecen libros de editoriales con colecciones infantiles y algún libro de introducción a la arqueología. El aula de Atapuerca (Burgos) plantea una situación singular, pues si bien cuenta con el mayor número de libros de divulgación arqueológica, y otros elementos divulgativos como un vídeo y un CD, todos ellos se corresponden con las obras de divulgación realizadas por miembros del equipo directivo de Atapuerca, una temática muy específica, mientras que libros de carácter más general sobre arqueología o prehistoria no se encuentran.

La presencia de las guías arqueológicas responde a una pauta distinta, así el hecho de que estén presentes en once aulas de las dieciocho que venden algún tipo de producto, está en relación con la existencia de dos guías arqueológicas de rutas. Por lo tanto, son estas dos las que encontramos y en ocasiones las de yacimientos que cuentan con su propia guía como Las Médulas (León), Atapuerca (Burgos) o Numancia (Soria), y, salvo en el caso del Taller de la Cultura, no se ofrecen otras más generales sobre arqueología en España.

Un último aspecto también problemático es el difícil equilibrio entre la singularidad de los productos y la generalidad. De modo que se cae con frecuencia en la generalidad, reproducción de cerámicas celtibéricas o romanas y de fíbulas de la Edad del Hierro. Siendo en ocasiones el logotipo el único elemento diferenciador, aunque no siempre muy reconocible, pues de hecho no todas las aulas cuentan con uno. La experiencia de centros de características semejantes en otro contexto puede ser un referente a tener en cuenta, así por ejemplo las diferentes líneas de productos lanzadas por el IPPAR (Instituto Portugués de Patrimonio Arquitectónico), algunas de las cuales

guardan mayor parecido con las que se ofrecen en los grandes museos o los ofrecidos por los Reales Sitios gestionados por la empresa Aldeasa (Lario y Galaz 1996). Está claro que las aulas no pueden ofertar tanta variedad, pero tener en cuenta tres aspectos clave puede resultar rentable a la larga:

- 1) Ofrecer productos acordes con las necesidades o gustos actuales.
- 2) Prestar más atención a una línea infantil atractiva y de calidad que puede ser demandada.
- 3) Cuidar las informaciones complementarias.

En elementos como pueden ser los marcadores de libros, que si bien no son muy frecuentes, los que aparecen como por ejemplo en el aula de Atapuerca (Burgos) ofrecen una breve información, la identificación de lo que se representa y la cronología. O el ejemplar de reciente aparición sobre el yacimiento de Siega Verde que ofrece también una breve información sobre el yacimiento y es de suponer que en breve se ofrecerá en su aula. Un ejemplo más de producto habitual en el que se conjuga información y utilidad es una regla que el equipo de investigación de Las Médulas realizó para su stand con motivo de la celebración de Madrid por la Ciencia (2002) para regalar a los niños que participaran en las actividades ofrecidas. Se trataba de una regla de plástico, de naturaleza endeble, pero en la que se indicaban las equivalencias de algunas unidades de medida romanas y un dibujo de un cuenco de terra sigillata hispánica. No se vende nada parecido en el aula de Las Médulas. Sin embargo, con algunas variantes, un material más resistente, algún otro motivo decorativo o simplemente un colorido más atractivo podría ser un tipo de objeto interesante a incluir en su oferta.

Texto caja 5.1 Recuerdos de inspiración arqueológica: el IPPAR, un referente

Dentro del programa de divulgación de Itinerarios Arqueológicos del Alentejo y el Algarve (http://www-ippar.pt/patrimonio/itinerarios/alent_algarve/itin_introducao.html; Barata, 2001) el IPPAR (Instituto Portugués de Patrimonio Arquitectónico) ha lanzado una línea cuyos materiales tienen inspiración arqueológica y que pueden encontrarse en los centros de acogida de los diferentes puntos de los itinerarios. Comentaré únicamente tres productos que me han parecido especialmente significativos, sin alejarse demasiado de lo adaptable a las aulas:

- 1) Dos diferentes formas de presentar colecciones de postales.
 - El conjunto denominado "Nos caminhos das Antas de Elvas. Circuito de Guadiana", con formato librito, en el que se agrupan 25 postales en blanco y negro con una breve información sobre el circuito en tres idiomas, portugués, inglés y español, junto con los horarios de visita, el teléfono de contacto y el punto de salida de las rutas.
 - El conjunto de postales del "Circuito arqueológico da Cola", que se presenta en un estuche de 9 postales en color con breve información en tres idiomas, portugués, inglés y francés,

junto con un cuadro cronológico de los principales sitios arqueológicos de la zona y 3 fotografías en color de diferentes aspectos de los yacimientos. Lo más parecido a este tipo de producto que encontramos en las aulas son los dos estuches de 10 postales sobre el valle de Sedano (Burgos), que incluyen una foto de un dolmen cada uno de ellos y un mapa de la zona como única información complementaria, ambos a la venta en la oficina de turismo de Sedano (Burgos), no en el aula.

2) La alfombrilla de ratón de los Monumentos Megalíticos de Alcalar, cuyo motivo son los dibujos de las plantas y perfiles de los mismos y la escala a la que se han realizado. El colorido, el sobrio negro y blanco en consonancia con todos los productos de esa misma línea que incluyen otros objetos como lápices o bolígrafos. En este caso el atractivo reside fundamentalmente en que se trata de un objeto de consumo frecuente, y por ello cada vez más habitual en las tiendas de museos tanto en relación con las colecciones permanentes como con las exposiciones temporales.

3) Los productos de orientación infantil que se caracterizan por su colorido y por la utilización de dibujos de personajes o escenas evocadoras más que motivos arqueológicos. Por ejemplo, camisetas cuyo motivo es un romano o una romana, dibujo que se repite en otros objetos de menor tamaño como gomas, lápices o cuadernos.



Imagen 5.5 Productos del IPPAR



Imagen 5.6 Productos a la venta
Fortaleza de Sagres (Portugal)

En este sentido, creo que no se ha aprovechado suficientemente todo el potencial que permite un discurso visual como el de las aulas. Por ejemplo, los numerosos paneles

y carteles en los que se reconstruyen escenas de la vida cotidiana no se han reproducido en ningún objeto, prefiriéndose motivos más sobrios pero quizá menos atractivos para el público infantil. La excepción, una vez más, la constituye el aula de Atapuerca en el que las reconstrucciones ideales de un grupo de homínidos o de un solo homínido individuales se utilizan como motivo decorativo de sus productos, camisetas, marcadores de páginas, llaveros, etc.

V.3 Los elementos expositivos

He considerado once elementos expositivos básicos: 1) carteles, 2) paneles, 3) ambientaciones tipo trampantojo, 4) ambientaciones con maniqués, 5) maquetas, 6) maquetas explicativas, 7) objetos exentos, 8) vitrinas, 9) reproducciones manipulables, 10) ordenadores y 11) vídeos. De éstos analizaré tres aspectos:

- 1) Su presencia/ausencia en el conjunto de la muestra, para conocer el perfil general de las aulas.
- 2) Cuáles son las principales características que presenta el discurso textual que se ofrece y su relación con el visual.
- 3) Qué rasgos definen los vídeos que se proyectan en las aulas.

Respecto a los elementos expositivos que aparecen en las aulas se aprecia la presencia mayoritaria de paneles y carteles, en veintiún casos. He considerado **cartel** aquel elemento expositivo colocado sobre la pared con formato rectangular o cuadrado de tamaño variable o bien las señalizaciones de itinerario en los yacimientos colocadas sobre algún tipo de estructura, que habitualmente presentan texto, o texto combinado con dibujos o fotografías. Diferenciándolo del **panel** cuando la superficie de la pared se encuentra cubierta por una estructura sobre la que se disponen a su vez carteles sólo de texto o combinados con fotografías o dibujos, imágenes solas u objetos encastrados. Esta diferenciación no es intrascendente, puesto que introduce un matiz fundamental en este tipo de discurso que he denominado de los lugares, que es la dimensión espacial. Frente a la presencia de carteles, más tradicional, la incorporación de paneles aporta una diferente concepción del espacio. Pues éstos contribuyen a su transformación de formas diversas como se puede apreciar en los diferentes espacios. Bien compartimentándolo, el caso más representativo es el centro de interpretación de Domingo García (Segovia), bien creando ambientes a través de grandes pinturas murales que cubren las paredes como en la Cueva de los Enebralejos (Segovia), entre otros muchos ejemplos.



Imagen 5.7 Domingo García (Segovia)

En relación con esta diferente espacialidad se encuentra la utilización de lo que he denominado **ambientaciones tipo trampantojo**³⁸, aquellos dibujos que representan alguna escena o paisaje recurriendo a falsas perspectivas, con el objetivo de dar mayor sensación de profundidad y hacer que el visitante no sólo vea, sino que se introduzca en cierto modo, en ese ambiente recreado. Son siete las aulas que emplean este tipo de ambientaciones. Otro aspecto a destacar es el gusto que la mayoría de las aulas parecen compartir por la introducción de **ambientaciones con maniqués**, así únicamente cinco de ellas no cuentan con este tipo de elemento expositivo.

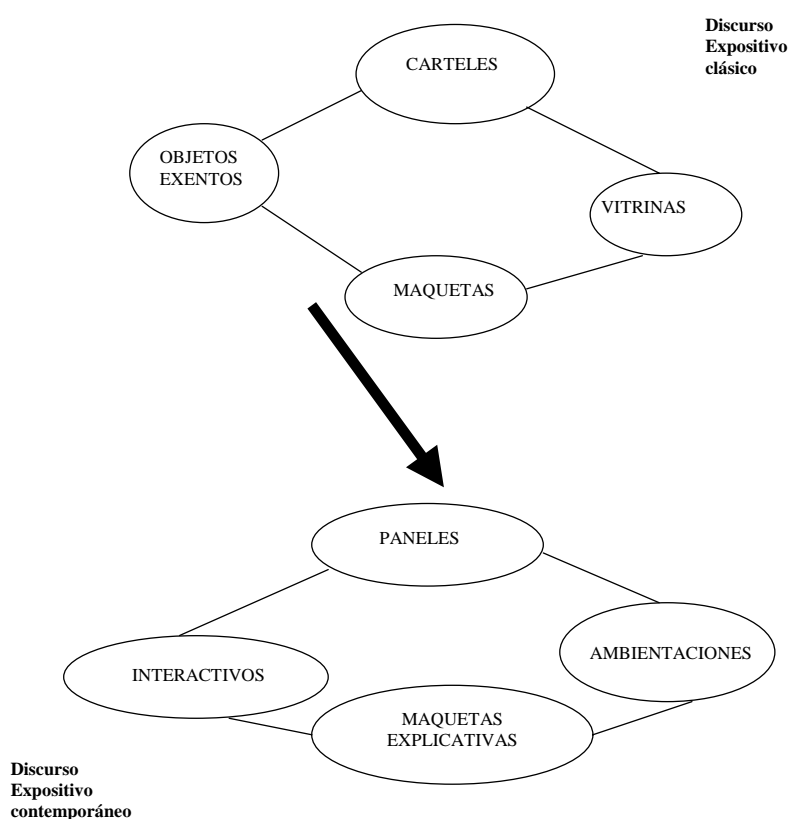
Llama la atención el elevado número de aulas, un total de dieciocho, que cuentan con maquetas. Éstas son, en cierto modo, un elemento bisagra entre lo que podemos denominar un discurso expositivo clásico y uno contemporáneo³⁹, caracterizado el primero por la presencia de carteles, vitrinas, objetos exentos y maquetas, y el segundo en cambio por los paneles, las ambientaciones, los interactivos y las maquetas explicativas. El matiz se sitúa en la diferenciación entre la **maqueta**, aquélla que no

³⁸ Trampantojo: “(de trampa ante ojo). Pintura que mediante los artificios de la perspectiva crea la ilusión de objetos reales en relieve.” Moliner (1998)

³⁹ Insisto, una vez más no se trata de definiciones estrictas, sino más bien de terminologías operativas para el análisis. Así pues, he preferido el término contemporáneo al de moderno, con todas las connotaciones que éste conlleva, para incidir más en el hecho de que se trata de una forma de hacer actual, del aquí y ahora, no exenta de un cierto carácter efímero al menos como centro de interpretación, puesto que nada garantiza que este tipo de discurso expositivo frecuente hoy en breve sea sustituido por otro, mientras que el clásico no desaparece completamente.

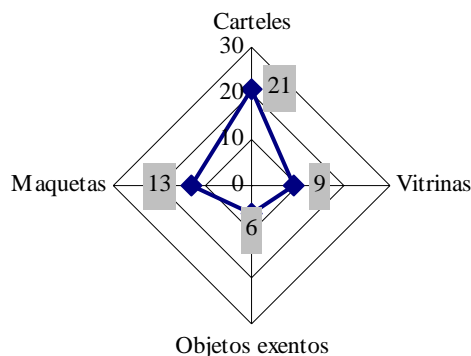
cuenta con ningún elemento explicativo más, y la **maqueta explicativa**, aquella que además de la propia maqueta incluye algún tipo de información a modo de cartela o pequeño cartel. También he incluido en esta categoría las maquetas que cuentan con botones que al apretarlos iluminan determinados puntos. Pues, si bien podrían considerarse interactivos, lo que las define realmente es su naturaleza de maquetas. La primera más frecuente en el discurso clásico y la segunda en el contemporáneo.

Figura 5.2 Tipos de discursos expositivos



Fuente: original propio

Gráfico 5.10 N° de aulas con presencia de elementos discursivos clásicos

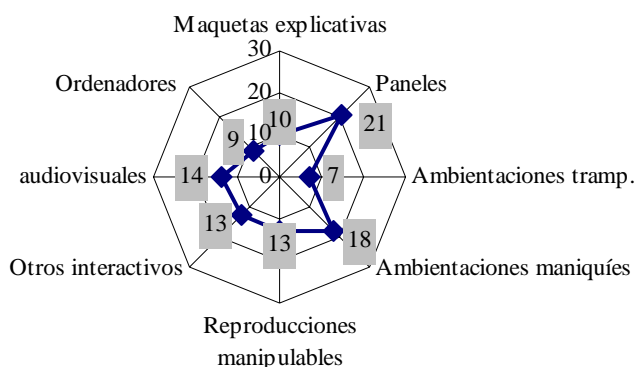


En consonancia con lo anterior, y que en este aspecto nos acerca a un discurso contemporáneo, se puede señalar el escaso número de aulas que cuentan con objetos exentos, cinco en total. He considerado **objetos exentos** aquéllos que se encuentran en el espacio expositivo bien dentro de una vitrina o sin ella y que para ser vistos pueden rodearse. Se distinguen de los **objetos exentos explicativos** porque cuentan con algún tipo de información complementaria. Esta ausencia pone de manifiesto dos rasgos de las aulas, por un lado el hecho de que los objetos, especialmente los originales, no son el eje discursivo y por otro el predominio de la explicación sobre la contemplación.

La reducida presencia de **vitricas**, nueve casos, conforme al menor peso de los discursos clásicos en las aulas, guarda relación con el punto anterior. El objeto deja de ser el centro de atención, se desmitifica en cierto modo y se hace más accesible. Esto se logra sustituyendo los objetos originales por reproducciones y situándolas al alcance de la mano. La separación entre los dos tipos de discursos no es tajante y hay formas intermedias. Así, nos encontramos con paneles que cuentan con vitricas encastradas que encierran reproducciones y no originales como en Siega Verde (Salamanca), o vitricas que actúan en cierto modo como paneles por su tamaño y variada combinación de elementos expositivos, como en el caso de Las Médulas (León).

Si los anteriores aspectos remitían al discurso clásico los siguientes son representativos del contemporáneo.

Gráfico 5.11 N° de aulas con presencia de elementos discursivos contemporáneos



Así, destaca la elevada presencia de **reproducciones manipulables**, en trece casos. Respecto a éstas, no he considerado el número de objetos sino la variedad de tipos de reproducciones, que oscila entre uno y cinco tipos diferentes. Hay una cierta coincidencia, predominando las reproducciones de piezas cerámicas, objetos metálicos, armamento, juegos, instrumentos de medida romanos, etc. Se observa idéntica incidencia cuantitativa en la presencia de **interactivos**, en trece casos. Estos dos aspectos están en cierto modo relacionados y a menudo se prestan a confusión. Los discursos divulgativos de contextos diversos toman casi como palabra mágica “interactivos” y “manipulación” (ver Anónimo 2001b: 8; Anónimo 2001c: 8, Anónimo 2002b: 8), si bien conviene señalar sus limitaciones y problemas. Los interactivos que se encuentran en las aulas responden a una tipología clara en la que se impone la inmediatez, implicaciones de corta duración, del tipo “toque y siga”, más que actividades largas, como las que también los propios ordenadores exigen. Resultando así de interés para un público de una determinada franja de edad, los más pequeños. En cambio no aparece otro tipo de interactivos comunes en otros países (ver Owen 1999: 178), por ejemplo, la clasificación de artefactos según su material con la ayuda de documentación textual y visual. Se trata de actividades que requieren tiempo y un cierto esfuerzo por parte del visitante, pero también mayor atención por parte del personal.

Dentro de los mencionados interactivos de “toque y siga” se encuentran también los que he denominado “de botón gordo”, cuya aportación es prácticamente mínima, iluminando aspectos que son apreciables o diferenciables a primera vista. Esta situación puede extenderse a las maquetas explicativas cuyo único elemento novedoso respecto a la maqueta es contar con algún botón de gran tamaño. La presencia del botón parece responder a una doble justificación: por un lado, de su propio sentido como interactivo, pues de lo contrario en muchos casos no pasaría de ser un dibujo de una escena recreada

y a la vez la inclusión de dicho aula en un discurso contemporáneo pues cuenta con al menos un interactivo o un tipo ellos. Los ejemplos son abundantes como en el aula de Petavonium (Zamora), Aldea del obispo (Salamanca), Peñafiel (Valladolid).



Imagen 5.8 Interactivo Peñafiel (Valladolid)

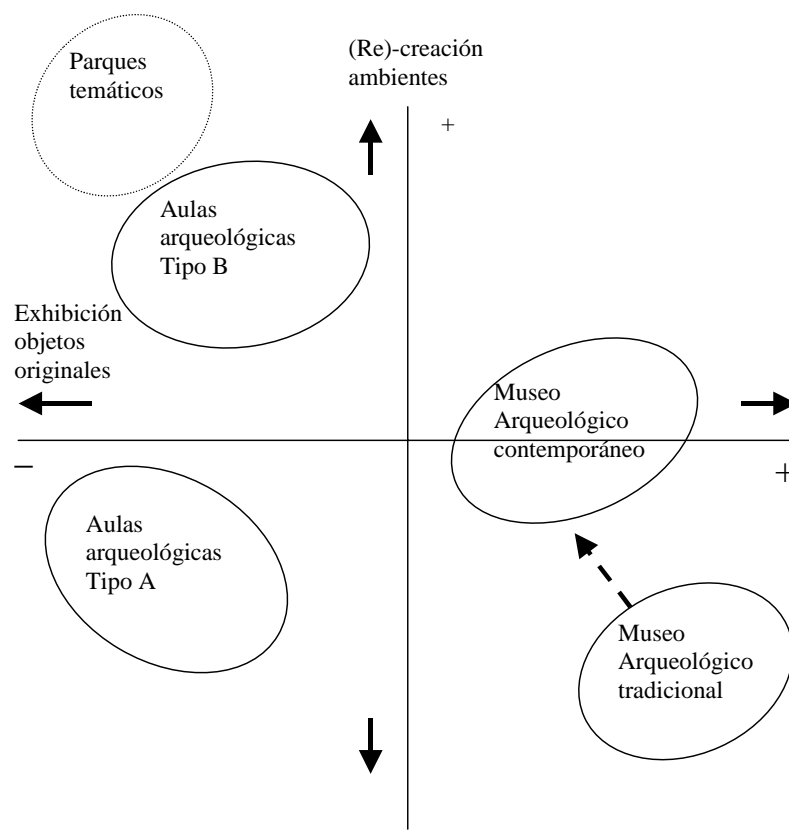
Concuerdo con Ramos (2003) en la necesidad de aplicar la lógica en la disposición de los botones, es decir si son de gran tamaño es porque su función es realmente importante, lo que no se cumple, y, por otro lado, e íntimamente relacionado con el siguiente punto, la conservación. Si se colocan estos dispositivos deben funcionar como ocurre con los múltiples ejemplos de interactivos, -según el mismo autor irían desde las máquinas tragaperras a los cajeros automáticos- que rodean las prácticas cotidianas, que están expuestos al mismo trato, cuando no peor y de forma continuada, que los interactivos de un centro de interpretación, pero aquéllos se arreglan o se reponen.

La presencia de **ordenadores** en las aulas es algo todavía no muy generalizado, en nueve casos, de éstas, sin embargo, en cinco de ellos no estaban disponibles. Pueden diferenciarse dos tipos:

- 1) Aquéllos que proporcionan información sobre aspectos concretos dentro de la temática general del aula, con el objetivo de que el visitante pueda conocer con mayor detalle lo que no se trata en los otros elementos expositivos. Como los dedicados a las villas romanas, personalizada la información en diferentes habitantes de la villa que se presentan y muestran “su territorio cotidiano”o la toréutica romana en el caso de Aguilafuente (Segovia), a un castillo en Ciudad Rodrigo (Salamanca) o al yacimiento de Uxama Argaela en Burgo de Osma (Soria).

- 2) Aquéllos que ofrecen información sobre múltiples aspectos. Así, en el centro de interpretación de Valonsadero (Soria) los ordenadores están a disposición del público “para conocer más” sobre las pinturas rupestres, sobre la fauna, la vegetación, el clima o la geología. En Medinaceli (Soria) se puede ver una panorámica de las intervenciones arqueológicas de los distintos periodos que se han llevado a cabo en Medinaceli, así como conocer una breve reseña histórica. Formalmente se impone el tipo de pantalla táctil.

Figura 5.3 Tipos de aulas en relación con los otros espacios divulgativos



V.3.1 El discurso visual

En cuanto al discurso visual, de los dos tipos de imágenes, fotografías y dibujos que se ofrecen hay un predominio de estos últimos. En función del criterio de presencia/ausencia está representada una gran variedad temática en el conjunto de la muestra, aunque sea de forma testimonial: dibujos de reconstrucciones de escenas de la vida cotidiana, de reconstrucciones arquitectónicas, de mapas y planos, de arquitectura y de arte, fotografías de paisaje, de objetos arqueológicos, estructuras arqueológicas, de arquitectura y de objetos de arte. Sin embargo, en general las fotografías de paisaje tienen poco peso, de ahí que visualmente no se logre la deseada integración entre patrimonio natural y cultural, salvo excepciones como en Las Médulas (León). También los objetos arqueológicos y de arte tienen poco peso. Son las reconstrucciones ideales, tanto de escenas de la vida cotidiana como de arquitectura las que se imponen.

Owen (1999: 177) plantea que los arqueólogos actualmente comienzan a sensibilizarse con la creación de narrativas que resulten significativas para la población en general y sean a un tiempo relevantes para su vida cotidiana. Esto se lleva a cabo a través tanto del discurso visual como textual. En este sentido, es interesante la inclusión de una imagen que puede parecer banal, pero que está transmitiendo numerosos mensajes al público respecto al patrimonio que están ausentes en general en los discursos textuales. Se trata de uno de los dibujos de los carteles del aula de Sedano (Burgos) una escena contemporánea de los megalitos reconstruidos en la que se incluyen los visitantes y los arqueólogos, en cierto modo una imagen del uso contemporáneo de este tipo de monumentos: estudio y conservación de los mismos para el posterior disfrute y respeto de todos. En ninguna de las aulas se incluye ningún texto o imagen con recomendaciones de comportamiento en los yacimientos de los que se habla, aunque luego *in situ* se incluyan carteles de tipo disuasorio, “no pisar”, “no pasar”, etc. Sin embargo, la imagen transmite un mensaje positivo que siempre tiene una mejor recepción.

En cuanto al género, hay que señalar la menor representación femenina, tanto en los carteles y paneles como en las reconstrucciones con maniqués. Esto podría justificarse por la temática de las aulas ligada al mundo masculino o militar como son las dedicadas a los campamentos romanos o los conflictos bélicos en diferentes épocas. Sin embargo, de hecho, se produce igualmente en aquellas aulas que abordan otro tipo de temáticas como son las villas romanas o la historia del poblamiento local. En otros casos se recurre a una figura masculina para representar las distintas épocas como en el

aula de La Corona/El Pesadero. Hay excepciones como el aula de Morales del Rey (Zamora), Cueva de los Enebralejos (Segovia) o Siega Verde (Salamanca) en las que hay un importante número de dibujos de escenas ideales en las que hay un mayor equilibrio numérico, que coincide también con figuras de menor tamaño. En el caso de Siega Verde llama la atención una de las mujeres prehistóricas que aparece en uno de los paneles y que sirve como logotipo en los lavabos. Tiene un cierto aire de “lozana andaluza”. Puede considerarse un ejemplo, aunque menos exagerado, del contraste en las representaciones de lo que Wiber (1994) denomina figuras femeninas “*ondulantes*” y “*erectas*” masculinas en su estudio sobre ilustraciones relativas al neolítico en el contexto de una “*idealización erotizada*”.

Por otro lado, en el aula de la Cueva de los Enebralejos (Segovia) el discurso visual se ve reforzado por el textual en una original línea evolutiva en la que se representa al Homo sapiens sapiens como un individuo contemporáneo con traje de chaqueta, si bien la imagen refuerza que se trata de la evolución del hombre en masculino y no se está empleando el género epiceno, lo que se podría haber marcado con otras expresiones del tipo “¿cómo eran las sociedades del pasado?”, en vez de la que se utiliza “¿cómo era el hombre del pasado?”. Sobre este tema tanto en lo que al uso de las palabras como de las imágenes se refiere se ha escrito abundantemente (en español Querol 1999a; 2000a; 2001; Querol y Castillo 2002; sobre bibliografía anglosajona ver Mansilla 1999a), sin embargo las prácticas se mantienen sin cambios.

La **recreación de ambientes** mediante paneles tipo trampantojo o con maniqués tiene una gran relevancia en el discurso visual, si bien conviene hacer algunas matizaciones en cuanto a su temática, su número y sus objetivos. En este sentido, de las siete aulas que cuentan con escenas tipo trampantojo, su importancia varía entre aquéllas en las que aparece una única escena con estas características como es el caso de Aldea del Obispo (Salamanca) o Antigua Osma (Soria) por lo que no se puede considerar un elemento determinante del discurso, frente a otros casos en los que sí es así como en Herrera de Pisuerga (Palencia), Petavonium (Zamora), Aguilafuente (Segovia) o Peñafiel (Valladolid) con entre tres y doce escenas de este tipo. La temática se centra en dos bloques: vida cotidiana, donde también se incluirían diferentes aspectos de la vida militar en los campamentos romanos, y escenas funerarias.

En cuanto a los objetivos se pueden señalar varios:

- 1) El más importante, quizá, y común en todos los casos es mostrar de forma detallada y cercana diversos aspectos de la vida en el pasado.
- 2) Lograr dar sensación de amplitud y profundidad en espacios en ocasiones menos amplios de lo que pueden parecer.
- 3) Íntimamente relacionado con el primero, crear un espacio nuevo en el que el visitante pueda adentrarse. Mediante esta técnica pictórica se refuerza el objetivo de experiencia de este tipo de centros. El efecto participativo que se consigue es más intenso que el de la contemplación de un panel simple. En ocasiones se combinan.



Imagen 5.9 Trampantojo aula Herrera de Pisuerga (Palencia)

Las **ambientaciones con maniqués**, que se encuentran en dieciocho aulas, presentan algunas diferencias en cuanto a su tipo, temática y objetivos. Quizá la primera distinción sea entre maniqués propiamente, figuras en tres dimensiones, y siluetas, figuras en dos dimensiones. Desde un punto de vista formal la diferencia es clara, sin embargo, en muchos casos con la silueta se da una situación semejante a la de los paneles tipo trampantojo respecto al espacio, crean el efecto de un maniquí. Según donde se encuentren colocadas, crean la ilusión de tridimensionalidad, como en las aulas de Peñafiel (Valladolid) y Aguilafuente (Segovia). Una segunda distinción dentro de los maniqués es su tipo: 1) los que podemos denominar realistas, que intentan aproximarse lo más posible a una figura real como en Sedano (Burgos), Medinaceli (Soria), Valonsadero (Soria), Morales del Rey (Zamora) o Siega Verde (Salamanca) y 2) los que podemos denominar esquemáticos, aquellos en los que la figura se simplifica al máximo, como en San Felices de los Gallegos (Salamanca), Herrera de Pisuerga (Palencia) o Numancia (Soria).



Imagen 5.10 Maniquí Cerco de Numancia (Soria)

Esta tipología dual guarda a su vez estrecha relación con su finalidad, de manera que en aquellos casos en los que el principal objetivo es mostrar algún aspecto determinado ligado principalmente al armamento o vestimenta se recurre a los maniquíes de tipo esquemático. Se prefieren, en cambio, los de tipo realista cuando el objetivo es ambientar, rellenar espacios, dar mayor sensación de cercanía y autenticidad. Un elemento de matiz a tener en cuenta es la perspectiva, pudiendo distinguir dos tipos, unos para ser vistos desde fuera, a una cierta distancia, y otros que permiten casi el contacto físico por parte del visitante, que entra dentro de la escena. En cuanto a la temática hay una cierta predilección por el tema funerario. La escenografía que incluye luces tenues y, en ocasiones, efectos sonoros resulta impactante, incluso en la combinación de paneles pintados con la inclusión del difunto en tres dimensiones, como en Domingo García (Segovia) y Aguilafuente (Segovia).

El otro tema es la recreación de escenas cotidianas, artesanos trabajando, soldados en sus barracones, hombres y mujeres prehistóricos preparando sus enseres etc. En ocasiones aparece alguna pareja, como en Siega Verde (Salamanca) o Las Médulas (León).



Imagen 5.11 Maniquíes del aula arqueológica de Siega Verde (Salamanca)

Sin embargo, se tiende a representar figuras individuales, más que grupos, no aparecen niños ni ancianos, y predominan las figuras masculinas, lo que tiene su explicación en el hecho de que éstas aparecen ligadas a actividades “significativas” como el artista paleolítico de Valonsadero (Soria), mientras que las figuras femeninas se asocian al mundo funerario, un tipo de escenas en las que únicamente el difunto es el maniquí frente al resto de figuras pintadas.

En todo caso la significativa incidencia de este elemento expositivo debe hacernos reflexionar sobre el por qué. Si se trata de una moda, ¿debe imponerse a toda costa?, ¿un aula sin maniqués resulta menos didáctica? Creo que debe tenerse fundamentalmente en cuenta qué se quiere lograr con su colocación, cuál es su finalidad. No hay que olvidar que resulta caro disponer de maniqués de calidad, cuando se pueden lograr efectos y transmitir ideas semejantes con otros recursos. Entre las figuras que pueden encontrarse en los dioramas de algunos museos y exposiciones temporales como las que se han podido ver en la propia Comunidad de Castilla y León y soluciones *ad hoc*, de maniquí moreno de corcho y peluca descatalogada, como en el escaparate monográfico sobre Prehistoria o Atapuerca en una céntrica librería burgalesa, hay una gran distancia que refleja los diferentes objetivos y contextos que no son intercambiables, el reconocimiento de unos rasgos, incluso de un vocabulario icónico prehistórico (Moser y Gamble 1997) o la apreciación detallada de aspectos que sólo con dibujos de reconstrucciones ideales resultan insuficientes.

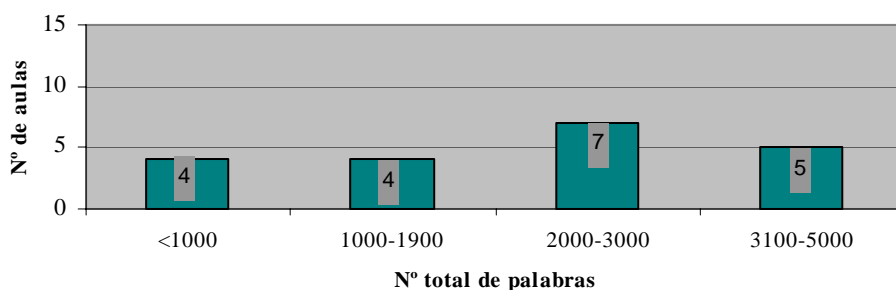
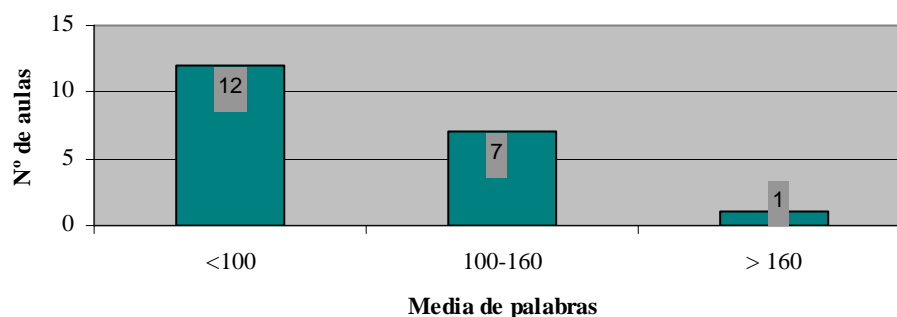
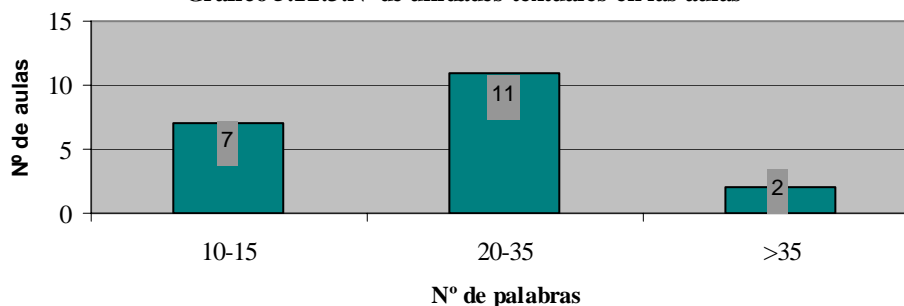
V.3.2 El discurso textual

Respecto a los **elementos expositivos** que he tomado como categorías de análisis no he fijado una definición *stricto sensu* de los mismos, si bien conviene alguna aclaración útil desde el punto de vista operativo. Así, he considerado los textos como **unidades textuales**, teniendo en cuenta una cierta unidad de contenido más que física, de modo que su número puede diferir del de carteles o paneles. Pudiendo haber, por ejemplo, una sola unidad textual por cartel, cuyo contenido es la economía en un solo bloque de texto o dos la economía y la sociedad. En este sentido, la presencia de títulos ha sido un criterio de diferenciación, en algunos casos lo que equivaldría a un único texto por extensión y contenido aparece fragmentado en varios textos muy breves de una línea o dos en estos casos los he considerado un único texto.

Tomando como referencia las unidades textuales, he prestado especial atención en cada una de las aulas al número de palabras de cada unidad, al total de palabras del conjunto de unidades textuales y al número de éstas, con el objetivo de cuantificar en

cierta medida un tema que es recurrente, la importancia de la extensión de los textos divulgativos. Sin embargo, para valorar los resultados en su justa medida hace falta tener en cuenta los aspectos cualitativos. De hecho, aunque fundamentalmente ha sido en el ámbito de los museos donde se ha realizado un mayor número de estudios sobre legibilidad de textos (McManus 1989a y 1989b; Sorsby y Horne 1980), cada vez más se deja de enfatizar la cuantificación en favor de otros aspectos, como su dimensión formal, social y significativa (Coxall 1991: 87; Maclulich 1995: 107; Woods, Moscardo y Greengwood 1998), lo que supone, por un lado, que la efectividad del texto depende sólo parcialmente de sus características intrínsecas, interviniendo también la participación, el interés y el bagaje de los visitantes cuyo perfil es muy variado. Algo que todavía no se tiene muy en cuenta en la práctica, salvo en líneas muy generales.

Del conjunto de la muestra la información no es tan escasa como pudiera parecer, en cierto modo impresionados por un primer golpe de vista en el que el discurso visual llama inicialmente la atención. Así, atendiendo al número total de palabras, el 35% de las aulas, siete casos, presentan textos que se sitúan entre las 1000-1900 palabras, el 25%, cinco casos, entre 3100-3500, el 20 %, cuatro casos, se sitúa por debajo de las 1000 y también el 20% entre las 1000-1900 palabras. La tónica es la presentación de esa información textual en unidades textuales breves, en la mayoría de las aulas, un 60%, doce casos, con menos de 100 palabras. Esto es significativo, pues es en este valor donde la mayoría de los autores sitúa el límite máximo de palabras adecuadas para presentar en un cartel o un panel interpretativo (Morales 1998). Un 35%, siete casos, entre 100-160 palabras lo que sigue sin ser un número excesivo y un mínimo porcentaje, el 5%, un único caso, supera las 160 palabras. Sin embargo, esta brevedad guarda relación con un segundo aspecto que es la fragmentación de la información en un número elevado de unidades textuales. Así, la mayoría de las aulas, un 55 %, once casos, cuenta con entre 20-35 unidades textuales, le siguen el conjunto de aulas, el 35%, siete casos, que cuentan con entre 10-15 y un reducido número, el 10 %, sólo dos casos, que cuenta con más de 35 unidades textuales.

Gráfico 5.12.1 Extensión de las unidades textuales según nº de palabras**Gráfico 5.12.2 Extensión de las unidades textuales según la media de palabras****Gráfico 5.12.3. Nº de unidades textuales en las aulas****Texto caja 5.2 Un estudio de caso: el aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia)**

Es un aula bastante representativa de la media de aulas, tanto por el tema, una villa romana, como por su discurso expositivo, basado principalmente en paneles, ambientaciones tipo trampantojo y con maniqués, ordenadores, elementos interactivos, audiovisual, maqueta, etc. Aunque presenta también rasgos diferenciadores como 1) su ubicación en una iglesia, 2) su tamaño, una de las grandes, ocupa toda la planta de la misma, más el espacio que correspondería al coro, 3) la presencia de objetos originales y 4) la presencia de un directorio a la entrada que, mediante un breve texto y un alzado, informa de los diferentes espacios expositivos.

Fue inaugurada el 26 de octubre de 2001, se encuentra en la localidad de Aguilafuente (Segovia), ubicada en un edificio preexistente, la Iglesia de S. Juan. Un espacio amplio de unos 278 m² útiles. Desde esa fecha hasta diciembre de 2002 ha recibido 1579 visitantes de pago. El tema del que se ocupa es una villa romana tardo imperial, la cercana villa romana de Sta. Lucía. Ofrece un tipo de visita libre/guiada. Esto es, el responsable de la misma acompaña a los visitantes, ya se trate de grupos escolares o visitas individuales, por los diferentes ámbitos expositivos ofreciendo una breve explicación de los mismos, dejando posteriormente el tiempo que se desee para completar la visita. En cuanto a las infraestructuras dispone de un espacio de acogida para la venta de entradas y organización de las visitas. Carece, no obstante, de tienda y de productos a la venta. También cuenta con lavabos que se encuentran en la planta baja. Sin embargo, no se puede hablar propiamente de un aparcamiento específico del aula. Dado que se encuentra en una zona céntrica de la población en las inmediaciones pueden dejarse los vehículos. Están ausentes las máquinas de restauración pero en las proximidades se encuentran bares y cafeterías sin dificultad. El acceso al aula es bueno, por su propia ubicación céntrica y además tanto la señalización como los folletos informativos sobre la villa indican en su plano la situación del aula. Aunque se aprecia una cierta ambigüedad terminológica, así lo que en un principio se pensaba que iba a ser un museo local terminó siendo un aula arqueológica. De ahí que, por un lado, la propia iglesia presente esta denominación en el exterior y, por otro lado, en los planos aparezca bajo la doble denominación como museo local con aula arqueológica. Esto puede dar lugar a equívocos, principalmente suponer que se trata de dos cosas diferentes en un mismo edificio, cuando es únicamente un aula arqueológica. La accesibilidad es regular, a la planta superior sólo se puede acceder por escaleras. No obstante, la planta baja cuenta con pasarelas de madera que permiten salvar los desniveles existentes entre las diferentes zonas. No se ofrecen de momento materiales ni actividades complementarias, salvo la posibilidad de disfrazarse de romano togado, contando para ello con la ayuda de un dibujo explicativo, que no es la tónica en el conjunto de las aulas.

Son once los espacios diferenciados dentro del aula:

- 1) **Recepción**, que ya ofrece alguna información de gran utilidad, en primer lugar un directorio y un panel con un dibujo de una reconstrucción ideal de la villa romana que sirve como elemento de ambientación inicial.
- 2) **Hacia el mundo romano**, que como el propio título indica sugiere un espacio de transición, un pasillo con paneles a modo de túnel del tiempo que nos acerca de lleno a la romanidad.
- 3) **El mundo de las villae**, con informaciones sobre los mosaicos y las villae que conjuga tanto la presencia física de los fragmentos de los mosaicos, con los interactivos, rompecabezas para reconstruir los motivos de los mosaicos, un ordenador y los paneles.
- 4) **El exterior de la villa** con informaciones fundamentalmente sobre aspectos constructivos romanos a través de paneles con dibujos y textos.
- 5) **La villa de Sta. Lucía y la Iglesia de S. Juan** supone una ruptura importante en el discurso expositivo. Desde un punto de vista espacial, se trata de la planta superior, desde la que se tiene una visión del conjunto, en cierto modo la trama queda al descubierto. Mientras que durante el resto del recorrido el elemento fundamental es la recreación de ambientes, sumergiendo al visitante en un espacio artificial, pues los paneles con dibujos recubren las paredes a una altura superior a la del visitante medio, de modo que se pierde la perspectiva real del espacio en el que se encuentra uno, una iglesia, para adentrarse en otro ficticio, teatral, en el que los juegos de luces y sombras también son protagonistas. Por otro lado frente al discurso general "contemporáneo" de paneles, interactivos y

ambientaciones, aquí se opta por uno "clásico" a partir de carteles con texto y fotografías, objetos, fragmentos de mosaico y una maqueta, aunque sin recurrir a las vitrinas.



Imagen 5.12.1 La villa romana de Sta. Lucía.
Aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia)

6) **Los caminos interiores** presta especial atención a los aspectos decorativos, la pintura, de un espacio característico de las villas romanas como es el peristilo, que se recrea jugando con las tres dimensiones y los trampantojos, ofreciendo la posibilidad de pasear por él.

7) **Los trabajos agrícolas.** En esta parte del aula mediante paneles, reproducciones, maniquíes e interactivos del tipo "abre la puerta y descubre que se esconde detrás" se informa sobre los aspectos relacionados con la subsistencia en la villa.



Imagen 5.12.2 Siluetas. informativas
Aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia)

8) **Los señores.** En este punto de la visita el protagonismo recae sobre la recreación de una de las estancias nobles de la villa conjugando reproducciones de objetos y muebles,

e información en carteles, con la presencia de un tipo de soporte original, unos arcones con un fondo luminoso de texto y dibujos explicativos.



Imagen 5.12.3 Los señores. Aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia)

9) **Un día en la villa** se corresponde con un pequeño espacio acondicionado para la proyección de un diaporama.

10) **El peristilo.** En el recorrido de vuelta puede conocerse algo más sobre este espacio y también disfrazarse como actividad complementaria.



Imagen 5.12.4 El Peristilo.

Aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia)

11) **Los visigodos** es el punto final del itinerario. Se aborda el ocaso de un mundo, el de las villas, y el alba de otro, el de los visigodos, mediante una audición, una ambientación con maniquíes, varios carteles, un ordenador y un interactivo.

Respecto a los diferentes elementos expositivos predominan los representantes de un discurso contemporáneo, paneles, interactivos, ordenadores, audiovisuales, ambientaciones tipo trampantojo o con maniquíes y reproducciones manipulables. El discurso clásico se concentra en el espacio cinco: carteles, maquetas y objetos exentos. Por un lado, la maqueta, con frecuencia elemento bisagra entre los dos tipos de discurso, se sitúa claramente en el clásico, no ofrece ninguna información complementaria. No hay vitrinas y los objetos exentos, en este caso originales, son de un único tipo, fragmentos de mosaico restaurados procedentes de la villa romana a la que se refiere el aula. Esto rompe con uno

de los elementos definitorios del aula, la ausencia de objetos originales. Su forma de presentación presenta algunos problemas: 1) sólo uno, el primero de los fragmentos, ofrece una información complementaria y necesaria, pero insuficiente: *"Los mosaicos que se muestran en este pasillo y bajo el coro de la iglesia aparecieron cubriendo el pasillo norte del peristilo (patio porticado) de la villa de Sta. Lucía."* Puede crearse una cierta confusión y dar la impresión de que los mosaicos aparecieron *in situ* en la iglesia o que la iglesia se edificó sobre la villa de ahí que estén los mosaicos, no hay mapas de situación hasta la sala dos; 2) se presentan de múltiples formas que pueden confundir al visitante. Por un lado restaurados como objeto artístico a modo casi de cuadros, junto a las paredes o en el suelo y también se han colocado en el suelo protegidos por una superficie transparente en una de las ambientaciones



Imagen 12.5 Mosaicos protegidos.
Aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia)

Mientras en la ambientación del peristilo no se ha pintado el suelo imitando mosaico para dar una idea de dónde estaría originalmente, pues los fragmentos de mosaico proceden del pasillo norte del peristilo.

El **discurso visual** descansa fundamentalmente sobre dos ejes, las reconstrucciones ideales de diferentes espacios y las ambientaciones con figuras, tanto pintadas como maniquíes, predominantemente en dos dimensiones, salvo la que representa al difunto en la escena funeraria visigoda. Son los dibujos los que se imponen a las fotografías. Éstas se concentran en el espacio cinco con una finalidad más bien decorativa que explicativa, apareciendo muchas de ellas sin pie. Se echan en falta los mapas para situar la villa.

En el tratamiento del **género**, a pesar de no ser un aula de tema bélico o estrictamente masculino, proporcionalmente se encuentran representadas muy pocas mujeres, un total entre figuras pintadas en paneles, carteles o maniquíes de 49 figuras masculinas frente a 13 femeninas. En el espacio dos, aparecen en los paneles 2 mujeres, una en el panel correspondiente al siglo XX y otra en el del siglo IV, y 6 hombres en los relativos a los siglos XX, XIX, XII, y VIII. En el dibujo representativo del siglo XX en el túnel del tiempo se refuerza el tópico de hombres fuerza física, el arqueólogo lleva la carretilla y las mujeres el arte, la arqueóloga dibuja.

Respecto al **discurso textual** hay que señalar algunas líneas de debilidad. Formalmente, algunos de los carteles aparecen sin título como los del espacio seis. Por otro lado, en el espacio tres llama la atención encontrar unos paneles dedicados a los constructores de mosaicos en los que el texto no se encuentra en la parte inferior bajo los dibujos, sino en la superior, a una altura algo elevada, respecto al nivel de la vista, lo que dificulta su lectura. Aunque tanto el tamaño de la letra, grande, y el contraste, letra blanca sobre fondo marrón hagan más fácil su lectura. Por el contrario, en los carteles del espacio cinco sucede justo

lo contrario, los textos aparecen a una altura demasiado baja, situándose la primera línea más o menos la altura de la cintura, algo extraño teniendo en cuenta el amplio espacio libre que tiene el cartel en el que las fotos y textos son escasos. Mala legibilidad que se agrava por el escaso contraste entre la letra de color amarillo y el fondo marrón. En el espacio siete los carteles presentan el texto con diferentes tamaños de letra de igual color, que, sin embargo, sólo en algunos casos responde al objetivo de enfatizar aspectos significativos. Por otro lado, al no haber cambio de color producen un efecto extraño, no se llega a percibir que son títulos o encabezamientos.

Sin embargo, hay que valorar positivamente dos aspectos importantes: 1) el **Léxico**, pues aunque se utilizan numerosos términos latinos, se definen al lado, "*peristilo*", "*tesselarius*", "*caementarius*". Da la impresión no obstante, de que hay una mayor preocupación por explicar términos específicos como "*oecus*", "*triclinio*", "*mussivarius*", etc., más que conceptos generales. 2) **El número de palabras**, pues se trata de un aula amplia con información más abundante de lo que parece debido a su fragmentación en pequeñas unidades textuales con una media de 88 palabras por unidad textual sobre un total de 28. Sin embargo, no son textos homogéneos sino muy breves en unos casos, inferiores a las 50 palabras, y bastante largos, superiores a las 100 en otros.

Los dos puntos anteriores son los más consensuados en la práctica divulgativa, brevedad y claridad. Sin embargo, está ausente un tercer aspecto que es fundamental el tono directo del discurso. De modo que a pesar de tratarse de un espacio que incita a la participación, los textos siguen siendo explicativos, sin dirigirse al público, ni motivar las actividades, ni dar sentido a las mismas. Únicamente en el espacio siete se invita al visitante a conocer a los trabajadores de la villa a través de un objeto representativo y un texto que se encuentran tras una puerta con la silueta de estos personajes, un esclavo, un colono, una esclava doméstica, etc.

Los **elementos interactivos** en este aula no responden al modelo bastante extendido de apretar botones, sino más bien a la idea de abrir y cerrar elementos con el objetivo de descubrir, como los arcones, figuras, puertas de armarios, etc. Y por otro lado la realización de actividades como los rompecabezas de mosaicos, o las fichas sobre onomástica romana y visigoda. Ahora bien a la hora de valorarlos hay que señalar algunos problemas. 1) En el caso de las puertas con figuras para descubrir qué hay dentro, la actividad finaliza ahí, ver un objeto y su texto explicativo, únicamente en un caso se ofrece la posibilidad de interactuar escribiendo sobre unas tablillas de cera. 2) Es poco probable que los niños lean las fichas de onomástica romana y visigoda porque en primer lugar, al estar dentro de una especie de archivador y ser bastantes no pueden sacarse y en segundo lugar, ofrecen una información que puede abrumar a los escolares en una visita rápida, más motivados por el misterio que suscita el audio de la misma sala, acrecentado en visitas a última hora de la tarde por la falta de luz. Íntimamente relacionado con lo anterior están las reproducciones manipulables. Se trata de piezas cerámicas, principalmente, no en excesivo número, si bien es difícil que los niños tengan interés por manipularlas, falta motivar para algo, ¿por qué debería merecer la pena manipularlas?, ¿para qué? Y es ahí donde la información textual no logra ese objetivo motivador, quedando en lo descriptivo o explicativo. Por otro lado, si la idea es tomar la villa como referente al final son otros elementos generales como los que se reproducen los que priman, porque la información que ha proporcionado la villa es escasa, aunque no se diga esto explícitamente. Se intenta partir de la singularidad de esta villa romana, pero con un discurso que descansa sobre la generalidad.

Cuenta con un diaporama, audiovisual que combina diapositivas con comentarios y música o sonidos ambiente. Éste carece de título y tiene una duración aproximada de 10 minutos. A través de una ficción histórica, la narración la realiza en primera persona el hijo del dueño de la villa, se presenta a los moradores, las actividades y dependencias de este tipo de explotación rural. El estilo es directo y el ritmo muy dinámico, semejante al de una conversación, aunque sea un monólogo, en el que el propio narrador se dirige al público, sus huéspedes. El léxico es sencillo, aunque se utilizan en ocasiones expresiones que resultan algo anacrónicas como hablar de "*consumidores*", y algunas expresiones como "*dieta cárnica*" chocan un poco con el tono coloquial general del vídeo, también la inclusión de algunos términos más específicos como "*garum*" o "*terra sigillata*" parece un poco forzada dentro del conjunto. Expresión poco afortunada aquella en la que se identifica a las mujeres con la "*coquetería*" y a los hombres con el "*trabajo en los talleres*". Pero en general todos aquellos términos específicos se explican a continuación. En cuanto a las imágenes, se juega con los dibujos ampliados de detalles de la reconstrucción general de la villa que aparece en la recepción y en el espacio dedicado a las villas romanas. A partir de la reconstrucción de la casa, se van mostrando detalles de sus diferentes partes, combinando tanto dibujos y reconstrucciones virtuales, como detalles de fotografías en color. Puede haber cierta confusión al aparecer objetos de todo tipo que pudieran suponerse procedentes de la villa, que en realidad son objetos romanos en general. En esto difiere de los vídeos de otros lugares que muestran principalmente los objetos de la exposición. Aquí lo recurrente son los dibujos y piezas de orígenes diversos. La música no es protagonista, sino que sirve de fondo suave al comienzo y en dos momentos de la proyección en las que el narrador deja de hablar y la atención recae exclusivamente sobre las imágenes silenciosas.

El aula cuenta con ambientaciones tanto tipo trampantojo, en el peristilo, una escena funeraria visigoda, la cocina de una casa, como ambientaciones con maniqués: un hombre en el peristilo, dos hombres en la zona de tareas agrícolas y un hombre en el exterior de las villas. El hecho de que las paredes superen la altura del visitante medio hace que uno se introduzca más en el ambiente. De hecho, son las imágenes de los ambientes más que el conjunto en sí las que recuerdan a otras aulas. La escena funeraria del espacio once es semejante a la dedicada a la necrópolis en Peñafiel. Se circula por un espacio recreado dentro de otro como es la iglesia, el efecto se aproxima al logrado en las exposiciones de las Edades del Hombre un espacio expositivo recreado dentro de otro, en concreto en las catedrales. Podría decirse que es un aula más de "decorado" que de "atrezzo", pues las reproducciones manipulables no son muy numerosas. Lo que más llama la atención en las habitaciones recreadas es la imagen de un mundo romano muy colorido, con tonalidades intensas, rojo, verde, azul, granate, beige. Frente a una mayor sobriedad en las aulas sorianas de Medinaceli o Burgo de Osma que abordan también una temática romana.

Valoración general

No queda del todo claro cuál es el papel que desempeña la villa romana de Sta. Lucía en el aula, teniendo en cuenta que la villa en la actualidad no es visitable. No se trata de un aula que prepare, motive la visita o que sirva de complemento a posteriori, sino que claramente sustituye la visita. De hecho, toda la información procede de la villa, sin embargo, las excavaciones hace bastantes años que se interrumpieron, la información sobre las mismas es escasa y dispersa y aún no se ha publicado la memoria de excavación. Da la impresión de que en el aula no es realmente el yacimiento lo más importante, sino una parte, los mosaicos y las piezas "ausentes", es decir, los materiales que salieron de la excavación, de las que tampoco se menciona nada, aunque sí se hable en detalle de los materiales de una

de las tumbas visigodas. La información relativa a la villa y las excavaciones es escasa y aparece en el espacio cinco en vez de al principio, salvo el segundo panel del túnel del tiempo que hace referencia a las actividades arqueológicas. Sin embargo, no se explica qué es la arqueología y cómo se interpreta. La arqueología aparece como proveedora de materiales valiosos y bonitos. Se habla de generación de noticias en vez de conocimiento: La primera referencia a los conocimientos que la arqueología proporciona se hace en el espacio siete, aquí se recurre a la arqueología, para ofrecer un detalle menor. *"Arqueológicamente se han documentado restos de conejo, liebre, ciervo, jabalí, lobo y corzo"*. Pero nunca se hace referencia a la arqueología ni a la historia como fuente de datos. La historia de la arqueología y la interpretación que se ofrece se muestran como cosas separadas.

Puesto que hay constancia de furtivos sería importante proporcionar más información, algunas ideas básicas sobre protección del patrimonio y también quizá algo más sobre la operación rescate, puesto que su participación forma parte de la historia de la investigación de la villa, algo que para las generaciones más jóvenes y la gente de fuera del pueblo puede resultar desconocido. Sin información adecuada, queda un poco latente la idea de descubrimiento, hallazgo de objetos valiosos, aquí los mosaicos, no investigación programada, estudio posterior, restauración. De este tema no se habla tampoco, al menos para explicar cuál es el estado actual de los mosaicos, también al incidir en los mosaicos y no hacer referencia a otros elementos menos valiosos y por qué no están. Luego, quedan dos ideas básicas los tesoros y el argumento de autoridad los investigadores son los que saben. *"los arqueólogos Rosario Lucas y Vicente Viñas, ayudados por los vecinos de Aguilafuente, descubrieron la mayor parte de la villa romana y el cementerio visigodo. A ellos se deben todas las noticias que tenemos acerca este enclave de la antigüedad tardía"*. En un sitio como éste, explicar qué es la arqueología, en qué consiste, cómo fueron las excavaciones, incluso, más fotos del yacimiento con lo que se encontró etc. no estaría de más para alejar dudas y suspicacias.

El edificio tiene poco protagonismo. El espacio expositivo dedicado a la iglesia parece cubrirse un poco de compromiso, un único cartel que resulta un poco pobre. Se pierde la oportunidad de ofrecer información sobre arqueología histórica, pues cuenta con partes en las que se pueden ver las diferentes fases constructivas y materiales.

Da la impresión de que en conjunto se ha logrado mejor la recreación de ambientes que la integración de las informaciones con carteles en esos espacios. Así, en el espacio once, la zona dedicada a los visigodos, no hay una perfecta integración de los carteles, teniendo en cuenta que el audio ya proporciona información, faltaría alguna referencia sobre su modo de vida, no sólo que enterraban a sus muertos. Al contrario que en las dedicadas al mundo romano, se toma como referente directo la información de la necrópolis y se da escasa información general sobre los visigodos.

Centrándonos sólo en algunos aspectos de los discursos textuales, el contenido, el léxico, el estilo y el tono junto con ciertos rasgos formales de los soportes pueden señalarse una serie de características recurrentes en el conjunto de la muestra. Así, en cuanto al **contenido** en varias aulas no se da la posibilidad de ofrecer un discurso "interpretativo" orientado a los tres tipos de conocimiento que el visitante puede adquirir, procedimental, conceptual y actitudinal. Se prima lo conceptual y concreto, subyace la idea de que acceder a una determinada información ligada al patrimonio

arqueológico conlleva inmediatamente su valoración. Sin embargo, esto no es algo evidente, hace falta explicitarlo a través de mensajes en ese sentido que apelen directamente al visitante. En otros casos se ofrece una información excesiva o inadecuada al contexto, caso de Atapuerca (Burgos) o Ciudad Rodrigo (Salamanca), donde se producen, respectivamente, dos de las dificultades que señala Maclulich (1995: 110):

“las fuentes de los textos para las exposiciones son generalmente de investigación, explicaciones o discusiones científicas y tienen diferentes demandas lingüísticas. Una segunda dificultad es la falta de conocimiento de que la escritura de textos en museos implica una serie de condiciones únicas, como la necesidad de tener sentido desde cualquier punto desde donde los visitantes entren en la exposición, y conocimiento de cómo utilizan los visitantes los textos (lectura comentada en grupos, textos-eco, etc.).”

En el caso de Ciudad Rodrigo se encuentran, por un lado, textos pequeños que sólo alejándonos percibimos que constituyen un todo, por el dibujo de fondo que forma una imagen de conjunto, y al no estar claramente identificados con títulos, subtítulos, etc., dan lugar a un tipo de lectura al azar o a una simple ojeada. Por otro lado, en varios casos dos textos por su contenido constituyen uno. Sin embargo, al carecer de títulos o subtítulos desorientan y resulta difícil saber si son textos autónomos o no hasta haberlos leído. Resulta fácil desorientarse en la lectura de los carteles, como en la zona dedicada a Ciudad Rodrigo en la que los textos guardan relación con los puntos señalizados en la maqueta interactiva. También el contenido guarda relación con su disposición en el orden adecuado, en la zona dedicada a las fortificaciones una parte de los textos está situada en vez de en el sentido habitual de lectura de izquierda a derecha, en el opuesto, de derecha a izquierda, lo que confunde un poco al tratarse de informaciones ordenadas cronológicamente. Se producen también otros problemas de ordenación en la presentación de los contenidos. En La Corona/El Pesadero (Zamora), primero se habla de aspectos generales de las diferentes etapas de ocupación del yacimiento Manganeses I y II y luego, en detalle, de los aspectos más significativos de esas épocas, Edad del Hierro I y II. Dada la tendencia a la lectura rápida, puede dar la impresión de que la información es redundante, aunque se trate de un texto que desarrolla lo que antes sólo se había mencionado.

Otra dificultad que se plantea es que no queda claro qué ideas básicas se quieren transmitir, sí la temática general de la que se ofrece información abundante, pero no qué se pretende que el visitante asimile en particular. Esto ocurre en aquellos casos en los que la información de los textos es muy abundante, casos de Paradinas (Segovia) y Domingo García (Segovia), o muy fragmentada y dispersa como Ciudad Rodrigo (Salamanca). Hay excepciones con una presentación muy clara de los contenidos en los diferentes paneles con sus diferentes apartados como Siega Verde (Salamanca).

También íntimamente relacionado con la presentación de los contenidos están los aspectos formales, entre éstos uno especialmente significativo, por su presencia generalizada son lo que he denominado títulos tipo “índice”, que ciertamente proporcionan una idea de orden, en muchos casos cronológico, pero no transmiten ideas básicas.

Tampoco suscitan su lectura mediante frases sugerentes que muevan al ¿y qué más?, ni aparecen bajo la forma de interrogación en el título cuya respuesta hay que buscar en el resto del texto. Las excepciones las encontramos en el caso de Siega Verde (Salamanca) con su “¿Por qué Siega Verde?” o La Corona/El Pesadero (Zamora) en uno de cuyos carteles dedicados a la arqueología puede leerse “¿Cómo podemos saber que en este punto existió un pueblo antiguo, un yacimiento?” o en el propio texto “¿Por qué nuestros antepasados elegían este punto para situar su poblado?”. Si bien parecen preguntas retóricas, más que cuestiones directamente dirigidas al público, y, de hecho, se opta por una versión más amplia de lo que sería una posible pregunta del público ¿por qué aquí? Esto en parte contradice en la práctica una de las ideas que aparecen frecuentemente en los discursos teóricos sobre divulgación del patrimonio arqueológico, la posibilidad de múltiples niveles de lectura.: visual, texto general y detallado. En este caso, aunque sí se puede hablar de cierta jerarquía de contenidos, los dos grandes ejes temáticos del aula representados por los dos paneles, sus diferentes partes, los títulos de cada texto, la lectura sólo de los títulos resultaría insuficiente. Hace falta pasar a la lectura de los textos para obtener alguna idea. Una lectura sólo de “titulares,” podríamos decir, resulta insuficiente.

Continuando con los aspectos formales en algunos casos la lectura de los textos se ve dificultada por un tamaño de letra inadecuado al contexto, por ser demasiado pequeño como en Atapuerca (Burgos). Un lugar en el que el público debe estar de pie, con mucha gente alrededor lo que no permite detenerse demasiado tiempo ni muy cerca de los carteles, como éstos requieren por el pequeño tamaño de la letra. El tiempo que los visitantes pueden estar dentro del aula, como máximo unos quince minutos, dada la gran afluencia de público, resulta totalmente insuficiente para leer completamente los carteles, requeriría una hora. Se intenta contar casi todo, por lo que como información única resulta inviable.

Lo adecuado sería que permitieran ver con detalle algún aspecto de los que los guías han comentado, pero formalmente el tipo de panel no facilita esa lectura selectiva, no resulta fácil discriminar la información. Hay títulos generales de panel pero no de los carteles, tampoco subtítulos, ni cambio de tipo de letra o de color. En otros casos es la

disposición lo que dificulta su lectura como en Aldea del Obispo (Salamanca), con algunos de sus carteles situados detrás de una macromaqueta, a una distancia que no puede salvarse por este obstáculo permanente. Otra situación que contribuye a la desorientación por aspectos formales es la presencia de un tipo de cartel que pasa casi desapercibido por su falta de contraste con el fondo. Así, en San Felices de los Gallegos (Salamanca) las salas no tienen en la puerta un cartel indicando de qué sala se trata, sino cartelitos de papel pegados a la pared por el camino, algunos de ellos de un color piedra que no contrasta y apenas se lee. Esto, unido a las constricciones que el propio espacio impone, un acceso por escaleras estrechas y empinadas, hace que se pueda entrar en una sala y otra sin saber muy bien cuál va a ser el contenido de las mismas.

Respecto al **estilo** llama la atención el contraste entre un discurso novedoso con claro protagonismo de la dimensión espacial, a través de la recreación de ambientes, ofreciéndose la posibilidad de entrar en las casas de un castro, como en Arrabalde (Zamora), donde sin embargo el discurso que transmiten los carteles es muy clásico, descriptivo, con un predominio de las fotografías artísticas de detalle. Un espacio que pide otro tipo de forma de presentar la información, más dinámica, incluso la misma pero fragmentada en vez de gigantescas píldoras informativas. Tal vez aprovechando más el espacio y equilibrando su uso. En algún caso se produce un desajuste entre el estilo demorado y literario, más adecuado para artículos, libros o guías sobre arqueología y el contexto del cartel que requiere mayor contención. Así, el aula de Numancia en el cartel titulado “El fin de la ciudad, leyenda y realidad” de gran extensión (281 palabras) cae no tanto en un exceso de contenidos como en una forma inadecuada de presentarlos, que resulta poco ágil. Parece recrearse en aspectos casi truculentos, provocando, por el léxico empleado, en cierto modo el efecto contrario al buscado de desmitificar una imagen fija y legendaria del fin de Numancia y devolverle sus dimensiones humanas.

El **tono** de los textos en muchos de los casos no varía respecto al de otros espacios, yacimientos, museos. Sirva como ejemplo Numancia (Soria) con un tono neutro en el que la relación se establece entre quien transmite el mensaje, Yo, y el objeto, Ello, del que se habla, sea un concepto o algo concreto. No se dirige directamente al visitante, Tú, ni se relaciona con el yacimiento, que se va a visitar o se acaba de visitar, o con aspectos experimentables. Se está haciendo referencia ciertamente a hechos sucedidos en el pasado, sin embargo están ausentes elementos que puedan acercar facilitar esa visita *in situ* y sobre todo motivarla. Un esquema que se repite en los folletos. No hay una transformación del discurso, sino que se opta por la reducción, menos textos y más breves, a veces no tanto, pero sin establecer contacto con

el visitante. Se hace referencia a los resultados, a la interpretación, pero no al proceso para llegar a ella. En Ciudad Rodrigo (Salamanca) que es el centro de interpretación punto de partida, en cierto modo, de la Ruta de las Fortificaciones de Frontera, tampoco se sugieren relaciones entre lo que se puede ver o no. Así, no se indica que no se puede visitar el Real Fuerte de la Concepción, tema central del aula de Aldea del Obispo, ni se indica qué yacimientos de los mencionados son visitables y lo mismo respecto al estado de las fortificaciones y castillos de Portugal de los que no se dice apenas nada.

El aula de Burgo de Osma (Soria) desde un punto de vista formal plantea una situación novedosa, pues es el único centro que cuenta con una visita audio-guiada. La información está destinada a ser escuchada, no leída, sin embargo este cambio de soporte no ha sido tan radical como parece, dando la impresión de que se trata de “carteles leídos”. Light (1995) ha estudiado el uso que los visitantes hacen de los diferentes elementos expositivos en sitios patrimoniales, en concreto, paneles exteriores que forman parte de itinerarios señalizados, carteles en exposiciones del tipo que presentan los centros de interpretación y audio-guías. Concluye que son éstas las que ejercen un mayor atractivo en el público, si bien no son las más utilizadas, pues en ocasiones no es un servicio gratuito, no es éste el caso de Burgo de Osma donde todos los visitantes deben realizar la visita audio-guiada. Entre los factores que según su estudio (Light 1995: 141-146) explican su atractivo se encuentran:

- 1) Su novedad, de hecho de la muestra de aulas sólo en una se ofrece este tipo de presentación.
- 2) Su carácter dinámico y cambiante. Sin embargo, en mi opinión la audioguía, resulta lenta. A pesar del contenido con llamadas de atención al público mediante un estilo directo, el ritmo y el tono no acompañan esos mensajes, se contradicen, generando una pasividad en el visitante que se deja llevar sin prestar atención. Es un tipo de mensaje que se aleja del discurso oral habitual.
- 3) Se trata de un soporte que permite transmitir más información de la que el público está dispuesto a leer, con lo que pueden facilitarse informaciones más detalladas.
- 4) El tipo de información se dirige directamente al visitante, llamando su atención sobre lo que está a su alrededor, a la vez que los aspectos que se desarrollan están más ligados a la historia social.

De estos cuatro puntos se deduce que hace falta un tipo de discurso diferente entre unos y otros, no sólo un cambio de soporte. Bath (1996), por su parte, en su análisis sobre visitas audio-guiadas incide en los aspectos singulares que éstas

proporcionan, la posibilidad de ofrecer varios itinerarios sobre temáticas alternativas y también lograr captar la atención del público con narrativas protagonizadas por algún personaje reconocible sea del pasado o del presente que se dirige al público y le ofrece su versión sobre aspectos concretos. Las mismas estrategias que se siguen en las *living histories* (Handler y Saxton 1988; Pérez-Juez, 1997; Roth 1998). Esto no se cumple del todo en Burgo de Osma (Soria), sino que se repite el esquema del cartel prácticamente, pero hablado. Es un discurso general, neutro, poco dinámico, no hay un cambio de entonación, ni llamadas de atención, en el sentido de que no es un personaje identificado del pasado o actual quien nos habla.

En cuanto al **léxico** la tónica es la sencillez, aunque también se dan otras situaciones con cierta frecuencia:

- 1) Se utiliza la terminología específica, por ejemplo la terminología latina, que se define al lado, caso de Las Médulas (León) o Burgo de Osma (Soria).
- 2) Se introducen determinados términos específicos que no se definen porque parecen obvios como “*necrópolis*” o “*inhumación*” en Herrera de Pisuerga (Palencia) o la Cueva de los Enebralejos (Segovia), o los conceptos de “*estación rupestre*” en Siega Verde (Salamanca) o “*la raya*”, para referirse a la frontera hispano-lusa, en las aulas de la Ruta de las Fortificaciones de Frontera (Salamanca).
- 3) Se evitan términos específicos, pero se introducen otros de un nivel de lenguaje más elevado de lo que sería la tónica general del aula o bien son poco habituales. Un léxico por encima de lo que los distintos autores establecen como nivel óptimo de lenguaje, aquél que es adecuado según los diferentes autores para niños de diez años (Ballantyne, Hughes y Moscardo 2002), de catorce (Morales 1998b: 154) o de catorce a diecisiete (Sorsby y Horne 1980: 159). Así en Paradinas se encuentran términos como “*oligarcas*”, “*sincretismo*”, “*execrable*” etc.
- 4) Algunos de los términos relacionados con técnicas cerámicas o de orfebrería, como en Las Médulas (León) o Arrabalde (Zamora), sin un apoyo explicativo tanto textual como visual adecuado pueden resultar poco claros.

Un elemento que merece especial atención son los **vídeos**, del conjunto de la muestra en doce casos se ofrece uno y dos en Antigua Osma (Soria). He tenido en cuenta una serie de aspectos ligados principalmente al discurso textual: la presencia o no de título, su duración, el contenido explicativo o una ficción histórica, la temática general o concreta, el léxico, el estilo, el tono, el ritmo, la música y una mención al tipo

de imágenes que aparecen. Todos parecen compartir algunos rasgos generales comunes, abordan más bien una temática concreta. Desarrollan de una forma más amplia y detallada aquellos aspectos en los que no se ha podido incidir en los otros elementos expositivos, pues en muchos casos las aulas deben ofrecer una información que permita contextualizar antes de entrar en lo concreto. Así, el vídeo sirve o bien como introducción o un poco como resumen que recoge y refuerza lo que ya se ha visto. Esto se consigue visualmente gracias a imágenes reconocibles o que el visitante puede recordar de dibujos, de fotografías u objetos presentes en el aula. El punto extremo de este refuerzo de lo visto se produce en el aula de Medinaceli (Soria), donde no sólo las imágenes son reconocibles, sino que se repiten textualmente algunos de los textos del aula. El papel que la música desempeña varía un poco, pudiendo distinguirse entre aquellos vídeos en los que simplemente es un fondo o un ambiente, en ocho de los ejemplos, aquéllos en los que actúa como marcador de inicio y final, en tres casos, y aquellos, los menos, sólo dos, en los que marca el ritmo del audiovisual con partes del mismo en las que es auténtica protagonista, junto con las imágenes mientras que la narración queda en suspenso.

La nota más destacada por su generalidad es la presencia de un léxico sencillo, en once casos, independientemente de cuál sea el tipo de lenguaje que paneles y carteles vayan marcando. Las únicas pautas discordantes las encontramos en tres casos. En Aguilafuente (Segovia) donde aparece algún anacronismo y se utilizan términos específicos que resultan algo forzados; en Siega Verde (Salamanca) donde se emplean numerosos términos técnicos. Aunque es comprensible en consonancia con el propio planteamiento dual del vídeo, que contrapone por un lado la visión emotiva y desde la experiencia, representada por un anciano hombre prehistórico, al saber científico acumulado, representado por una chica joven contemporánea. Representan dos formas de ver la vida en el pasado y en concreto la creación de grabados rupestres que implican a su vez lenguajes diferentes. Y, por último, Atapuerca (Burgos) con un vídeo tipo documental en el que da la impresión de que no se ha producido un cambio de registro, en él aparecen palabras técnicas pertinentes, pero tal vez para otro contexto. El planteamiento es un poco diferente, en este caso es más bien una presentación breve de hechos científicos, mientras que en los demás hay un cambio, se recurre a otros elementos, a la ficción histórica como hilo conductor, a la animación, a los dibujos, a la inspiración a través de imágenes y músicas sugerentes para contar de otra forma aspectos concretos dentro de la temática general de cada aula.

En cuanto a la duración, de los doce vídeos, hay una triple tipología, los más breves se sitúan entre 6-8 minutos, cinco casos, los de duración intermedia entre 10-12

minutos, cuatro casos, y los largos entre 15-20 minutos, dos casos. Estos últimos resultan un poco largos, especialmente si tenemos en cuenta otro elemento íntimamente relacionado con el anterior como es el ritmo narrativo. La percepción del tiempo es algo subjetivo, con lo cual si el ritmo es dinámico, no se aprecia tanto su larga duración. Sin embargo, no es la tónica general el dinamismo, sólo cuatro casos, más bien parece predominar ligeramente un ritmo lento, en diez casos. Ciertamente hay matices entre aquellos vídeos en los que se establecen tiempos largos de silencios y contemplación estética de imágenes bonitas o significativas como en Las Médulas (León) o Burgo de Osma (Soria), entre otras, y aquéllos en que el “tempo” viene marcado por el propio estilo narrativo, una única persona que monologa describiendo o explicando diferentes aspectos. La tónica es ésta, una voz masculina de tono grave como narrador, seis de los casos, la excepción es un vídeo con una sola voz femenina. Y lo que pudiera resultar contradictorio respecto a lo dicho anteriormente, la combinación de narrador y narradora, en siete casos, es la situación mayoritaria, lo que podría suponer un mayor dinamismo por la alternancia de voces. Sin embargo, sólo en algunas ocasiones se produce un diálogo como en Siega Verde (Salamanca), en el resto de los casos es una sucesión de monólogos.

Otro elemento que contribuye a dinamizar el ritmo frente a la linealidad expositiva de datos es el recurso, frente al contenido explicativo solamente, a una ficción histórica como hilo argumental, en ocho de los casos. Dentro de éstas también hay variantes y matices en cuanto al tono entre aquéllas que se dirigen al público y llaman su atención. Así, en Aguilafuente (Segovia) el hijo del dueño de una villa romana actúa como verdadero anfitrión de sus huéspedes, el público, frente al habitual tono neutro o distante. Un recurso frecuente es la personificación, encontrándonos con vídeos en los que en un momento determinado algún elemento de la naturaleza o una entidad algo más abstracta toma la palabra, identificándose como el agua en Las Médulas (León), la ciudad en Roa (Burgos) o Medinaceli (Soria) contando en primera persona lo que ve, lo que sabe, lo que ha vivido. Este “protagonismo” puede producirse sólo puntualmente, mientras que durante el resto de la narración se mantiene la tercera persona como en los dos primeros ejemplos. Se recurre también al estilo biográfico, un personaje cuenta un momento de su vida, un astur y una joven romana en el aula de La Corona/El Pesadero (Zamora), soldados de diferentes épocas en Ciudad Rodrigo (Salamanca).

Merece especial atención el protagonista del vídeo de Peñafiel (Valladolid), un cartógrafo griego al servicio de los romanos prisionero de los vacceos. El planteamiento de la narración y la descripción del lugar recuerdan mucho a la novela *An imaginary life*

de David Malouf sobre el exilio del poeta Ovidio⁴⁰ en tierras bárbaras, si bien con algunas diferencias. Así mientras el novelista enfatiza la dimensión emotiva e intimista, el asombro ante otros modos de vida, la posibilidad de acercamiento e incluso de diálogo entre mundos tan diferentes como el de un poeta romano y una comunidad periférica del Imperio. En el vídeo, en cambio, son los aspectos técnicos los que más llaman la atención del protagonista como algo cercano, el perfecto funcionamiento del horno cerámico, comentando con detalle aspectos cotidianos como los desconchones de la pared. Su dimensión espiritual le resulta en cambio algo muy alejado de su modo de vida, y recuerda con desagrado haberse visto obligado a presenciar un enterramiento. Por otro lado, su forma de referirse a los vacceos desde una óptica “romanocéntrica” se asemeja bastante a los relatos etnográficos del pasado con una visión del “otro” como una especie de yo imperfecto.

Los audiovisuales constituyen un importante instrumento de divulgación, de ahí su alto índice de presencia en las aulas, cumplen un papel destacado y llegan bien al público. No hay que olvidar que en las visitas, mientras que el conjunto del aula puede reducirse a una ojeada, quedando abandonados los aspectos textuales por falta de tiempo, los vídeos, si los hay, son visionados por todos los visitantes, independientemente del tiempo que luego dediquen al resto del aula. Por ello creo que sí se dan los dos elementos que parecen ser condición *sine qua non* en el ámbito de la divulgación arqueológica en todos los contextos y con el consenso de todos sus agentes, la brevedad y sencillez del léxico, algo que también se aprecia en los folletos como comentaré más adelante.

⁴⁰ “The village called Tomis consists of a hundred huts made of woven branches and mud, with roofs of thatch and floors of beaten mud covered with rushes. Each hut has a walled yard, and a byre where the animals can be brought in and stalled for the winter. Above the byre, in one large room, we sleep and eat in winter, on wooden benches above a layer of slow-burning peat. In summer the rest of the house is opened up and I have a room of my own, with a low table for writing and a palliase of clean straw (...) They are not uncivil. But no one in Tomis speaks my tongue, and for nearly a year now I have heard no word of my own language; I am rendered dumb. Communicate like a child with grunts and signs, I point, I raise my eyebrows questioning, I burst into tears of joy if someone –a child even- understands what I am trying to say.” (Malouf 1999:16-17)

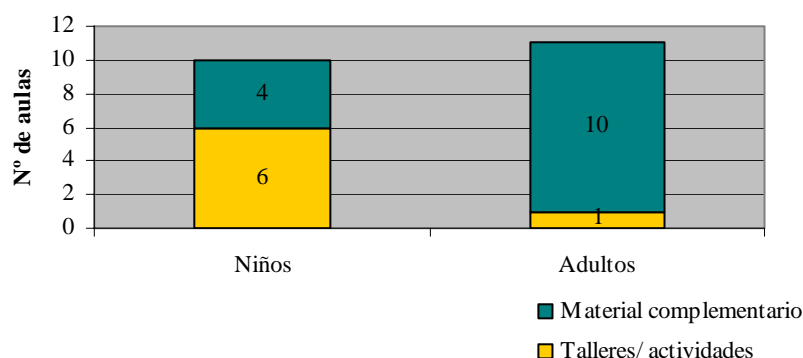
“(…) la estancia era sencilla, rústica envuelta en un olor agrio y a la vez casero, a través de uno de los desconchones de la pared podía ver el almacén de madera que trababa los muros. tal vez se tratara de pino, o tal vez de enebro ni siquiera sé porqué me molestaba en intentar adivinar su naturaleza. Todo parecía que se detenía a mí alrededor.(…) Debía enseñar la cartografía romana a los jefes militares y concluir los mapas en su favor, las lecciones duraban casi todo el día tan sólo eran interrumpidas por algún rito funerario que me obligaban a presenciar. (...) No logré nunca entender aquel culto, pero la imagen era sobrecogedora (...) allí trabajaban la arcilla modelándola en el torno, cociendo y decorando después las piezas. A veces los mismos operarios reparaban las fisuras del horno extendiendo el barro por el interior de las paredes con sus propias manos. Un inmenso horno era capaz de cocer más de mil piezas de un solo encendido.” Fragmento del vídeo del aula arqueológica de Peñafiel (Valladolid)

Creo, sin embargo, que faltaría desarrollar un tercer elemento, un paso más que sería una transformación, en cierto modo otro lenguaje más acorde con este soporte, que pide mayor dinamismo en cuanto al ritmo y un estilo más directo. No he analizado el discurso visual, pero claramente la mayor atención se centra en unas imágenes de la mejor calidad y con la aplicación de la tecnología más innovadora, en algunos de los casos se aprecia esta calidad del discurso visual, la preocupación por la calidad de las reconstrucciones virtuales, etc. Sin embargo, se descuida su armonía con los discursos textuales que resultan más clásicos, caracterizados por la sobriedad, la neutralidad, que en algunos casos recuerda a un documental, pero de menor duración. Esta característica no es una excepción sino más bien reflejo de una situación bastante generalizada que prima la alta tecnología visual, como se observa en los congresos en los que se abordan estos temas como el *II Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos. Nuevos conceptos y estrategias de gestión y comunicación* (7-9 octubre, Barcelona 2002) en el cual la única comunicación de la comunidad castellano-leonesa dice bastante al respecto, “Los mosaicos de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid) y su documentación gráfica mediante fotogrametría digital”(Gillani 2003). Concuerdo con Ramos (2003: 16) cuando señala que también de otras disciplinas como la publicidad se puede aprender para llegar al público en la interpretación del patrimonio, el autor se refiere en concreto a los aspectos visuales de la misma, en cierto modo al envoltorio de los productos, pero creo que también es válido para los mensajes. Sería interesante tener esto en cuenta dado que la tónica es continuar incorporando nuevos vídeos en los centros que se van creando.

V.4 Los materiales y actividades complementarios

En este apartado he considerado únicamente dos aspectos, los materiales y las actividades. He establecido una diferenciación entre un destinatario infantil y adulto, que me parece significativa pues nos puede dar en cierto modo un perfil de público destinatario. En la categoría de **material complementario** he incluido aquella documentación que puede complementar la visita destinada fundamentalmente al público adulto, mientras que el **material didáctico** englobaría aquella destinada al público escolar. Con este mismo enfoque he considerado **talleres** los destinados a los niños y **actividades complementarias** las dirigidas a adultos. Se observa que únicamente 6 aulas ofrecen talleres y sólo 4 material didáctico mientras que en el caso del público adulto se invierte la situación con 10 aulas que ofrecen material complementario y 1 sola que cuenta con actividades complementarias.

Gráfico 5.13 N° de Aulas que ofrecen materiales y actividades complementarias



Sin embargo, las cifras solas pueden resultar engañosas, de modo que el elevado número de aulas con material complementario nos remite a un no muy amplio abanico de recursos, se trata de las aulas que cuentan con guías arqueológicas del yacimiento, guías de rutas arqueológicas las de la Ruta de las Fortificaciones de Frontera o la Ruta de los valles de Zamora o publicaciones específicas sobre el yacimiento como las dedicadas a las pinturas rupestres en Valonsadero (Soria). En principio destinadas todas ellas a un uso posterior a la visita. Únicamente en el aula de Siega Verde (Salamanca) se cuenta con un tipo de material algo diferente, una guía para realizar la visita, que es utilizada por el guía como elemento de apoyo durante la misma, pero que no se promociona lo suficiente, ausente por ejemplo en el resto de aulas de la Ruta de fortificaciones de Frontera (Salamanca) en la que dicho aula se integra. Y en el aula de Herrera de Pisuerga (Palencia) se ofrecen hojas fotocopiadas en blanco y negro con información complementaria sobre algunos aspectos de los diferentes ámbitos expositivos.

Por el contrario, el material didáctico en principio planteado para su utilización en el aula durante la visita, en la práctica se ofrece para su utilización fuera del aula, generalmente a posteriori. En consonancia con esto, la tónica es su abandono, así por ejemplo ya no está disponible el material ofrecido por el aula de la Cueva de los Enebralejos (Segovia), muchas aulas carecen de él y no se preparan nuevos materiales didácticos, ni se utilizan en muchos casos los existentes. La explicación de esta situación radica en el “consenso” entre los responsables de las aulas de la falta de tiempo que caracteriza las visitas escolares, de ahí que si realizan la visita guiada, que es lo habitual, no disponen de tiempo para las actividades que proponen estos materiales, que pueden en cambio realizarse en los centros de origen, aunque tampoco son muy solicitados.

Comentaré brevemente algunas de las características del tipo de material didáctico que se ofrece en las tres aulas pues cada uno de ellos responde a un tipo diferente, si bien todos ellos pueden considerarse de acuerdo con Lavado (1995) hojas didácticas, aunque combinan características de las hojas de trabajo -que como su propio nombre indica proponen actividades- y la hojas de sala que proporcionan información complementaria:

-Tipo 1: el del aula arqueológica de Herrera de Pisuerga (Palencia) en el que se ofrece una serie de hojas fotocopias en blanco y negro destinadas a los niños de primaria, en ellas las actividades a realizar son principalmente dibujar, colorear y reconocer objetos y términos, así como un recortable.

-Tipo 2: el del aula de Medinaceli (Soria) en el que se ofrecen tres juegos diferentes de fotocopias en blanco y negro, uno denominado material de apoyo para el profesor, un segundo destinado a los alumnos de primaria y otro a los de secundaria, que abordan los mismos temas. Si bien en el segundo caso se proporciona mayor información. El tipo de actividades propuestas es fundamentalmente dibujar, responder a preguntas de reconocimiento de conceptos.

-Tipo 3: el del aula de Peñafiel (Valladolid) es un material destinado a los alumnos más pequeños de infantil, una cartilla tipo díptico para colorear, dibujar y relacionar conceptos. Se diferencia la oferta para los ciclos de primaria, para 1º una cartilla semejante a la anterior pero algo más compleja y para 2º y 3º una cartilla tipo tetrápico en la que las actividades están relacionadas con un breve librito. En él a través de la historia de un personaje de ficción, un alfarero, se cuentan algunos de los aspectos básicos de la vida en Pintia. Las actividades son de reconocimiento de lugares y hechos en el tiempo y el espacio, así como de conceptos. Los dos primeros modelos bastante clásicos y sencillos.



Imagen 5. 13 Materiales didácticos de las aulas arqueológicas

Una situación generalizada es no considerar los vídeos material didáctico, como lo demuestra el hecho de que no estén a la venta, ni disponibles para los colegios. Éstos, en cambio valoran muy positivamente este material. La excepción es el aula de Atapuerca (Burgos) cuyo vídeo y CD sí están a la venta.

En cuanto a las **actividades complementarias** claramente el destinatario es el público infantil, sólo un aula cuenta con actividades destinadas a adultos. Si bien, se trata del centro de interpretación de Valonsadero (Soria), el único aula que combina interpretación del patrimonio arqueológico y natural, por lo que las actividades están más ligadas a la observación del patrimonio natural que al estrictamente arqueológico. No he considerado como actividades complementarias las visitas guiadas, ya mencionadas anteriormente, sino que se trataría de reseñar aquéllas que van más allá de esa visita comentada.

El número no muy elevado de aulas que cuentan con talleres infantiles está poniendo de manifiesto una de las principales debilidades de las mismas, la **falta de personal**. Lo que va a determinar el tipo de actividades a realizar, que en la mayoría de los casos pueden considerarse como manualidades más que talleres específicos, del tipo de los realizados por ejemplo en los talleres y aula de arqueología del yacimiento minero de Gavá (Barcelona), de elaboración de cuentas de collar, pintura prehistórica

etc. Así, las actividades más habituales son pintar o utilizar plastilina, realizar rompecabezas, talleres de escritura, acuñación de monedas, fabricación de cerámica y disfrazarse. En este sentido he considerado más bien interactivos la realización de rompecabezas o la posibilidad de escribir sobre tablillas o acuñar moneda cuando estas actividades se integran en el discurso expositivo como en Aguilafuente (Segovia) o Arrabalde (Zamora), no como talleres independientes como sería el caso de Antiqua Osma (Soria) o Peñafiel (Valladolid). El mismo criterio he seguido respecto a la categoría algo ambigua de disfrazarse que se situaría entre lo que se puede considerar interactivo y taller, posibilidad que algunas aulas, siete en total, ofrecen tanto a adultos como a niños, sólo en el caso de Antiqua Osma (Soria) y Peñafiel (Valladolid) esta actividad se realiza en el espacio destinado a los niños. Quizá la nota crítica de esta actividad es el caer en lo que se denomina **activismo**, se hace algo sin saber muy bien para qué, en este sentido las aulas en las que el visitante puede disfrazarse no ofrecen información complementaria del tipo qué nombre tienen las prendas, a quiénes y a qué época corresponden, en algunos casos se tiene sólo el modelo de cómo deben colocarse esas prendas.

Insistiendo en la necesidad de un tipo de información que establezca un diálogo directo con el visitante no estaría de más dar alguna razón para hacer algo, comentarios del tipo descubra texturas diferentes a las que está acostumbrado habitualmente, compruebe el peso, la complejidad, etc. Eso sobre todo en el equipamiento romano que resulta atractivo para todo tipo de público, pues tanto a los niños, como a los adultos y seniors les gusta.



Imagen 5. 14 Público “senior” centro de interpretación de Petavonium (Zamora)

La **falta de espacios adecuados** para realizar los talleres es otra de las carencias de las aulas que dificulta su realización, aunque en algunos casos sí se cuenta con estos espacios como en Medinaceli (Soria), Peñafiel (Valladolid) o Siega Verde (Salamanca).

Texto caja 5.3 Los discursos expositivos a través de cinco aulas paradigmáticas

Las aulas de Morales del Rey (Zamora), La Corona/El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora), Castro de las Labradas (Arrabalde, Zamora), El Cerco de Numancia (Garray, Soria), Emiliano Aguirre (Ibeas de Juarros, Soria) a través de sus croquis⁴¹ e imágenes permiten comentar algunos aspectos del discurso expositivo de las aulas. El objetivo no es un análisis exhaustivo de la muestra, sino a partir de la lectura de éstas conocer algunas pautas discursivas del conjunto. He tomado estas cinco pues pueden considerarse representativas de la media, tanto formalmente, pues desde un punto de vista espacial todas ellas presentan una única planta compartimentada, como temáticamente, pues reflejan la variedad dentro de las temáticas más habituales, Edad del Hierro/romanización, megalitismo, paleolítico. También por su distribución geográfica corresponden a las provincias con más de un aula en ellas. En cuanto a su ubicación, el edificio que las alberga en un único caso se trata de un edificio de nueva planta, mientras que en las otras cuatro es preexistente y coincide con las antiguas escuelas. Sólo en el aula de Numancia se aprovecha la simetría de la separación de las antiguas aulas de niños y niñas para mantener la oposición entre mundo romano y celtibérico, un contraste espacial que se refuerza con la polaridad curvo mundo celtibérico, anguloso mundo romano tal como las diferentes formas de las maquetas reflejan.

Creo que no se puede hablar de un aula tipo, sino más bien de tendencias, de ahí que a través de un grupo de aulas se puedan apreciar de una forma más clara que intentando forzar en una única todas las características. De hecho, incluso en aquellas aulas que forman parte de una ruta arqueológica, como es el caso de tres de las que aquí recojo, integrantes de la Ruta de los Valles de Zamora, las diferencias entre ellas son significativas, tanto temáticamente como en cuanto a su discurso expositivo.

Simplificando mucho podríamos establecer una tendencia divergente cuyos polos opuestos se situarían en el aula de Emiliano Aguirre (Ibeas de Juarros, Burgos) hacia un discurso expositivo clásico y hacia un discurso expositivo contemporáneo en el aula de Morales del Rey (Zamora). En esta misma línea se situaría también el aula de Arrabalde (Zamora). Mientras que el aula de La Corona/El Pesadero (Zamora) se encontraría en una intersección de ambas tendencias por sus propias características singulares, dos espacios expositivos interior y exterior claramente diferenciados y próximos a la primera y segunda tendencia respectivamente. Y el aula de Numancia (Soria) que se podría considerar un discurso clásico en transición o bien contemporáneo atenuado pues comparte características de ambos.

⁴¹ No se trata de un plano de las aulas, sino de una imagen esquemática que permita dar una idea de la distribución espacial y la presencia/ausencia de los distintos elementos expositivos.

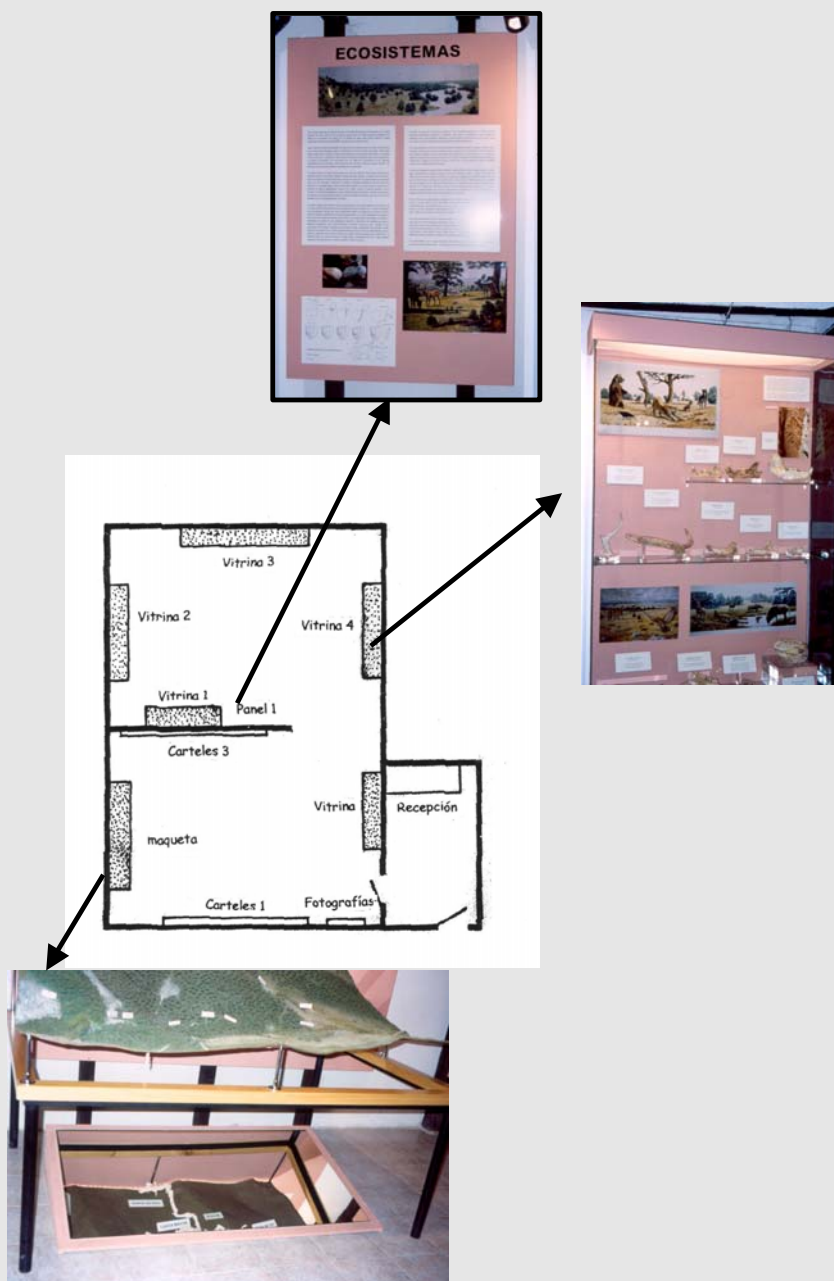


Imagen 4.16.1 Croquis Aula Emiliano Aguirre (Ibeas de Juarros, Burgos)

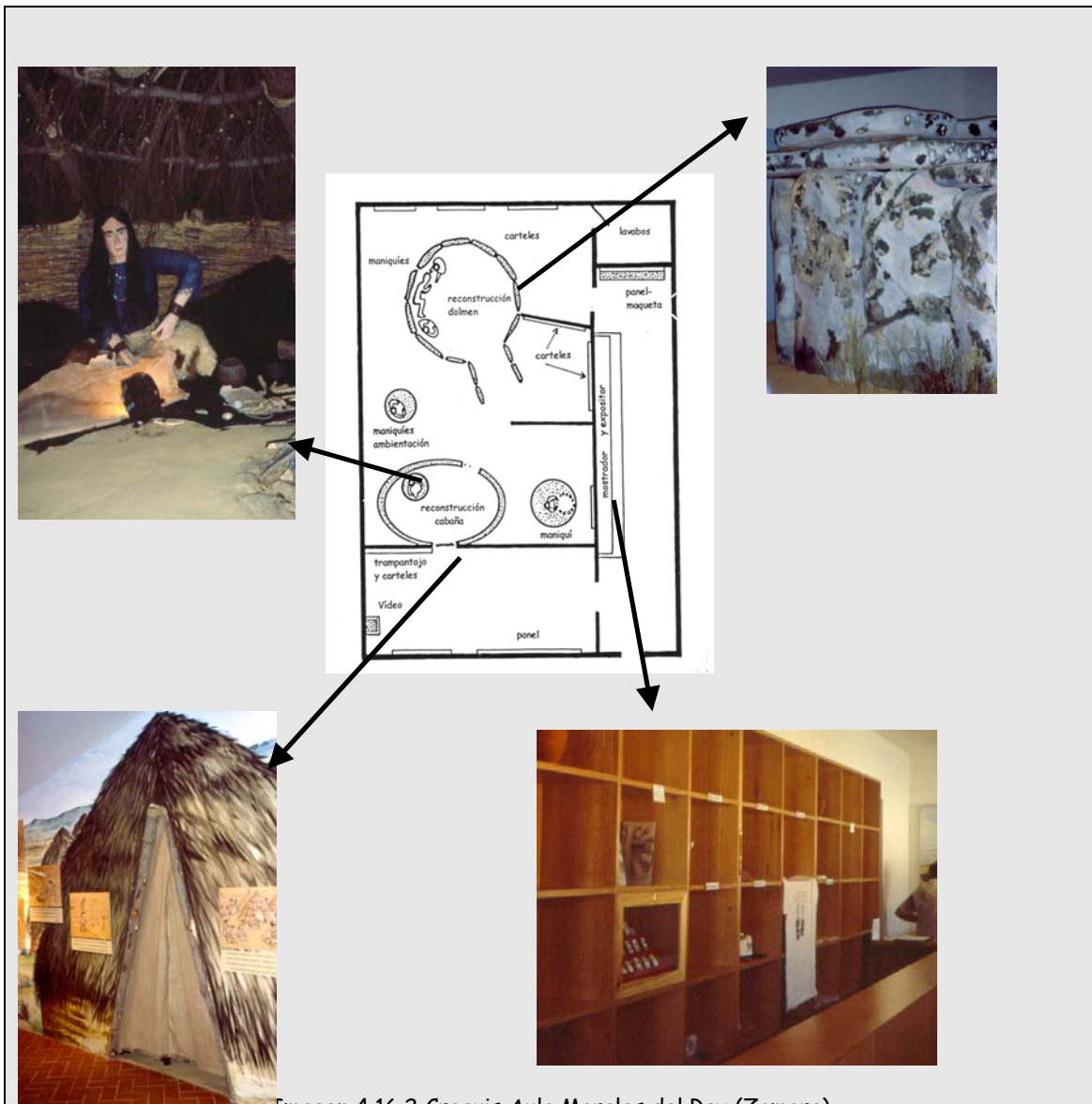


Imagen 4.16.2 Croquis Aula Morales del Rey (Zamora)

Tomando como paradigma de discurso expositivo clásico aquel que descansa sobre cuatro elementos expositivos básicos, carteles, vitrinas, maquetas y objetos exentos, es el aula de Emiliano Aguirre la que más se ajusta a este esquema. No están presentes los objetos exentos, lo que puede estar en relación con las limitaciones que el pequeño espacio impone, 30 m² (Moreno y Fernández 2001) donde la colocación de objetos exentos dificultaría aún más no ya la circulación, sino la propia permanencia en el aula. Sin embargo, la proximidad al discurso museal centrado en los objetos se manifiesta en la presencia y protagonismo de algunos objetos originales en las vitrinas. Característica que rompe con uno de los rasgos definitorios de las aulas.

En el otro extremo se sitúan Morales del Rey y Arrabalde por su discurso contemporáneo que descansa sobre paneles, ambientaciones, maquetas explicativas e interactivos. Se incluyen más elementos, lo que da lugar a un tipo de distribución diferente a las anteriores. Otros aspectos refuerzan su identidad, como son, por un lado, su público potencial, así este tipo de discurso resulta especialmente atractivo para un público infantil.

Desde un punto de vista espacial las dos tendencias también presentan algunas diferencias.

En cuanto al **espacio de circulación**. En el discurso clásico y los que se le aproximan el espacio es más diáfano, paneles, carteles y vitrinas, éstas últimas tendentes a desaparecer en los discursos en transición, pegados a las paredes, también menos compartimentado y luminoso, independientemente de las diferencias de tamaño, pues no todas las aulas son igual de amplias. Se tiene una perspectiva de lo que se va a ver, lo que permite un tipo de visita no lineal, el visitante puede moverse hacia atrás y hacia delante (ver croquis Numancia, Emiliano Aguirre y primer espacio de La Corona/El Pesadero).

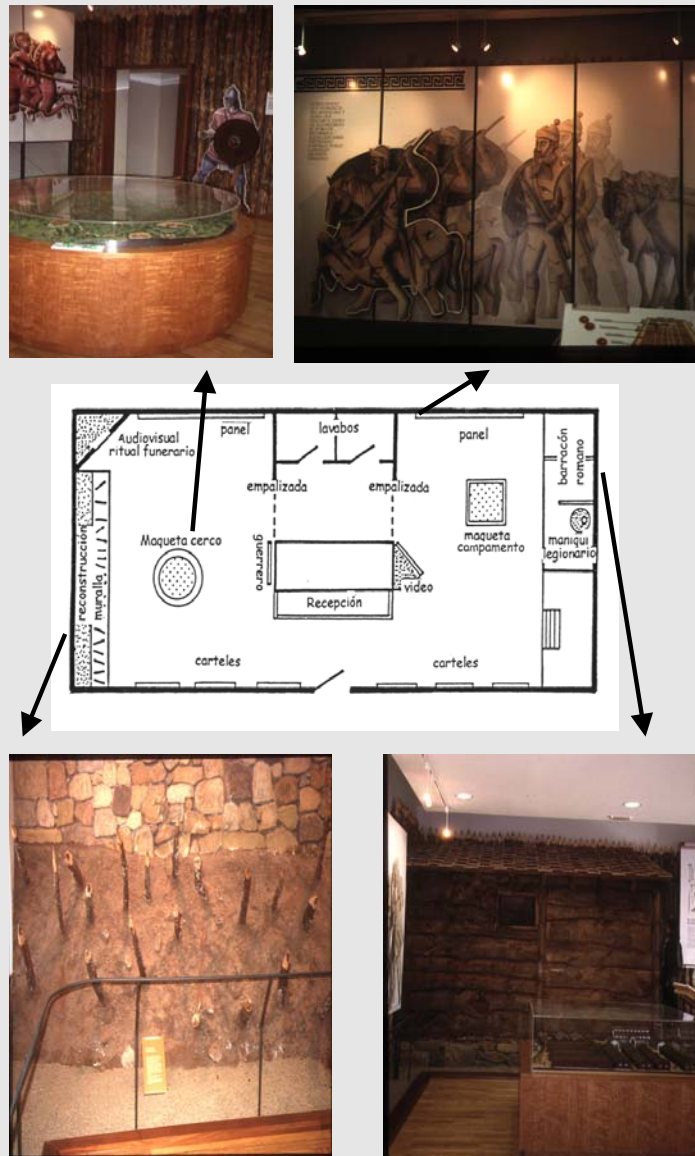


Imagen 4.16.3 Croquis Aula el Cerco de Numancia (Garray, Soria)

En el discurso contemporáneo no se tiene una perspectiva de conjunto, de lo que se va a ver, la creación de un cierto misterio y de ambiente de descubrimiento se refuerza con luces tenues. Esto afecta al tipo de visita que requiere grupos pequeños, pues los espacios se compartimentan más, y da lugar a itinerarios en una única dirección hacia la salida (ver croquis Morales, Arrabalde y segundo espacio de La Corona/El Pesadero).



Imagen 4.16.4 Croquis Aula La Corona/El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)

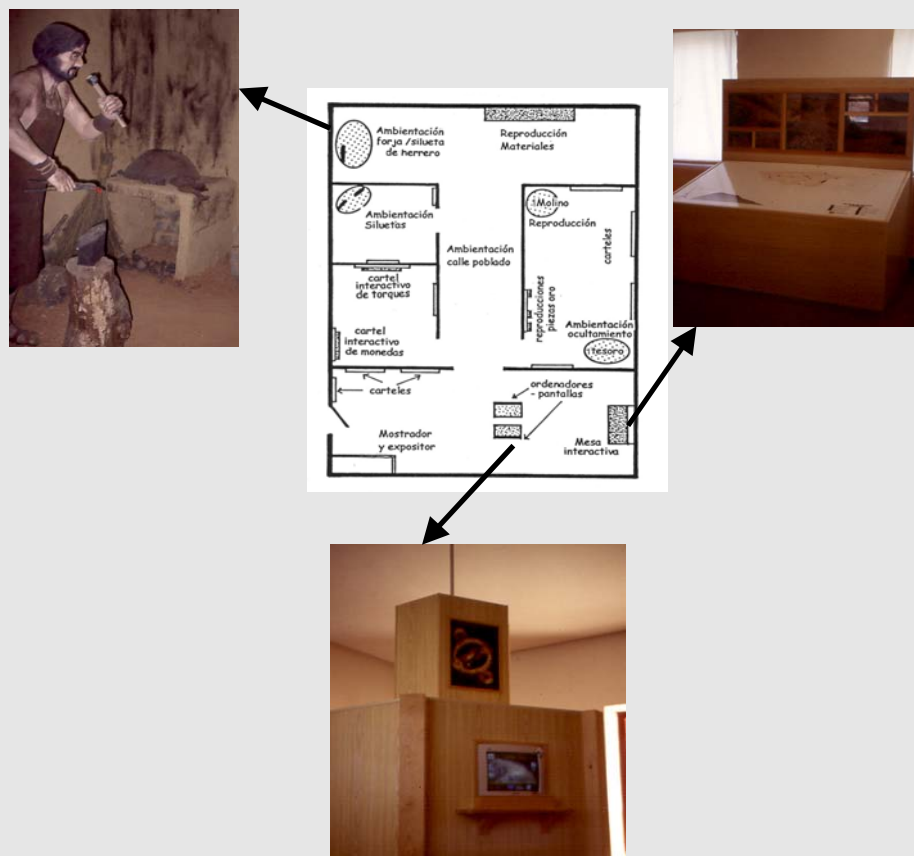


Imagen 16.4. 5 Croquis Aula Las Labradas (Arrabalde, Zamora)

En cuanto al **espacio percibido**. En el discurso clásico se percibe el espacio tal cual es, mientras que en el discurso contemporáneo cobra protagonismo la recreación de ambientes diferentes que configuran un espacio nuevo. Como puede ser una cabaña o un megalito en Morales, un castro en Arrabalde dentro de otro espacio que es el propio aula. Esto se consigue tanto a través de construcciones, pinturas tipo trampantojo como maniquíes.

La imagen del patrimonio arqueológico que se transmite en las aulas no descansa sólo sobre el tipo de espacio, que es más importante de lo que puede parecer, sino de la conjunción del discurso textual y visual. Atendiendo al discurso textual, aunque esto no es observable en los croquis es en las aulas de discurso clásico donde la arqueología tiene un mayor peso, lo que en estos casos en concreto, Emiliano Aguirre, Numancia y espacio interior de La Corona/El Pesadero, coincide con discurso textuales más largos. Es en el discurso visual contemporáneo en sentido amplio, tanto en cuanto a las imágenes como los objetos, donde se producen desajustes, pues las imágenes están reforzando estereotipos que no son los que a través de los textos se transmiten. Así, por ejemplo, la asociación de la arqueología con el misterio al entrar dentro de un túmulo en Morales, con la importancia de los objetos valiosos como los tesoros de Arrabalde reproducidos y mostrados con todo detalle. Mientras que en los de transición la introducción de elementos discursivos contemporáneos desde el punto de vista visual contribuye a la desmitificación del pasado mostrando la importancia de restos materiales comunes y de los procesos a través de la visita al taller de tejas romano en La Corona/El Pesadero o el acercamiento a la vida cotidiana en el pasado entrando en un barracón de un legionario en Numancia.

V.5 Conclusiones

Las aulas en su conjunto presentan una serie de características significativas atendiendo a diversos aspectos:

- 1) Discurso expositivo.
- 2) Contenidos.
- 3) Expectativas.
- 4) Imagen de las aulas y articulación con otros espacios divulgativos del patrimonio arqueológico.
- 5) Evaluación.

1) Se observa una cierta uniformidad en cuanto al **tipo de discurso textual**, aunque con algunas diferencias en la extensión de las unidades textuales, en el estilo, el tono, el ritmo y el léxico. Esto es extensible al único aula que cuenta con un sistema de audioguías, pues si bien cambia el soporte no hay una transformación radical del discurso, sino que se mantiene un tipo de “cartel leído”. En los diferentes elementos divulgativos de las aulas se producen las mismas debilidades, que a su vez también

están presentes, aunque con algunos matices por el diferente soporte, en los folletos divulgativos. De tal manera que algunas de las características que se aprecian en los discursos textuales de carteles y paneles se encuentran también en los vídeos en lo que se refiere al léxico, el tono, el estilo, contenido, etc.

Se ha cuidado el léxico y la extensión de los textos para garantizar su legibilidad, que se puedan leer fácilmente. En términos cuantitativos sí hay un cambio en el tipo de discurso tendente a la brevedad y la simplificación. En cambio su inteligibilidad, que se puedan entender, no es tan clara, debido fundamentalmente a cómo están escritos. Aquí entraría ya un criterio cualitativo (Light 1995: 143) que no ha experimentado cambios radicales respecto a otros discursos. Encontrándonos en ocasiones textos que parecen proceder de otro contexto, un libro, o un artículo, aunque sean de divulgación. Una cuestión de estilo que no hay que entender como “decoración” sino como un factor clave para lograr discursos divulgativos efectivos. Este es uno de los problemas importantes de las aulas, no quedan claras qué ideas o conceptos muy básicos quieren transmitirse.

Hay más información de la que parece y no jerarquizada, ejemplos de esto los encontramos en Ciudad Rodrigo (Salamanca) y Paradinas (Segovia), no es un problema de toda la parafernalia de centro de interpretación sino de exceso de información y presentación inadecuada. Y ahí entran también el abandono de las frases impersonales, un mayor dinamismo a través del mayor número de verbos frente al exceso de adjetivación o sustantivación y la conexión con lo cercano, tanto la experiencia personal como lo observable, experimentable en el momento, el recurso a las frases cortas y simples que expresan un número limitado de conceptos o ideas principales.

En esta valoración de los discursos escritos la efectividad depende de una buena interacción entre la calidad de lo que se ofrece y el papel que los propios visitantes desempeñan, su interacción con los elementos (Light 1995: 145), y, en este sentido, la lectura no es una actividad pasiva, sino que se lee con diferentes finalidades dependiendo del tipo de documento. Simplificando, el objetivo de leer un cartel o un panel es distinto de un artículo o un capítulo de un libro, las lecturas son diferentes (Hernández Blasco 2002).

Son varios también los ejemplos de aulas en las que se produce un cierto desequilibrio entre unos espacios muy cuidados y otros en los que parece haberse adoptado una solución de compromiso o de relleno. También se experimenta un cierto *horror vacui* en varias aulas cuyas paredes aparecen recubiertas de paneles, objetos, maniqués sin un mínimo espacio libre donde la vista pueda descansar.

2) Respecto a los **contenidos**, teniendo en cuenta los planteamientos de Owen (1999: 177) quien señala que los arqueólogos actualmente comienzan a sensibilizarse con la creación de narrativas que resulten significativas para la población en general y sean a un tiempo relevantes para su vida cotidiana, las aulas parece que intentan un equilibrio entre la introducción de novedades formales que pueden “pecar” de arriesgadas, con un discurso que se dice objetivo, basado en los datos, en la investigación, etc. Aunque luego esto sea discutible para los propios investigadores, no voy a entrar en estas cuestiones. Esto supone un discurso en algunos casos muy historicista, en su sentido más tradicional y lejano, muchas fechas y datos, gobernantes, y un mundo masculino de batallas, detalle arquitectónico, táctico o técnico, que conecta poco con la experiencia cotidiana del visitante. Esto podemos verlo en las aulas históricas en donde la riqueza interpretativa que la arqueología histórica proporciona para acercarnos a la cotidianidad no hace acto de presencia. Alejándose de los actuales planteamientos de la disciplina que estudia todos los grupos sociales, acercándose a la vida cotidiana y sus conflictos, combinando tanto información procedente de las excavaciones arqueológicas como documentación textual.

En este sentido las experiencias de arqueología histórica de otros países y su reflejo en museos y centros de visitantes de otros lugares son referencias que merece la pena tener en cuenta. El tratamiento de la arqueología histórica urbana en Sydney ofrece múltiples ejemplos de este protagonismo de las personas de diferentes grupos sociales, edades, géneros y culturas por encima de una monumentalidad muchas veces ausente. El barrio de The rocks en su centro de visitantes, los paneles interpretativos *in situ* en lugares en uso como el actual Conservatorio de Música, las huellas de la infraestructura hidráulica ligadas al trabajo de los presidiarios en un restaurante dentro de un parque temático dedicado al cine como Fox Studios, etc.



Imagen 5.15.1 Fox Studios (Sydney). Vista Exterior



Imagen 5.15.2 Fox Studios (Sydney). Interpretación *in situ*

En los ejemplos vistos la dimensión humana queda algo desplazada por unos restos materiales monumentales. En definitiva, los recursos que las técnicas interpretativas utilizan sirven para atrapar al visitante, que encuentre algún vínculo entre lo que está leyendo, viendo, manipulando y su propia experiencia. Da la impresión de que se intenta captar esa atención, interés, emoción, etc., a través de la participación manual. Sin embargo si el discurso no acompaña, dicha actividad no es suficiente por sí sola.

Otro rasgo coincidente en el conjunto de la muestra es el tratamiento del patrimonio arqueológico. No se transmite un mensaje efectivo sobre el patrimonio arqueológico que actúe sobre los tres niveles de conocimiento conceptual, procedimental y actitudinal, porque no resulta evidente por sí mismo el valor del patrimonio, especialmente el arqueológico, forma parte de un sistema de valores y conocimientos actuales y para que sea valorado hace falta acompañarlo de mensajes en ese sentido. Aunque un primer paso sea su visibilidad y de una forma atractiva, tal como hacen las aulas, no basta ver, hay que hacer comprensible y aquí se incluirían los procesos de investigación, de conservación, de restauración, etc., sobre los que se sustenta la interpretación, también

prácticamente ausentes en los discursos. El proceso de adquisición de conocimiento es complejo y reducirlo a esta tríada es simplificador, pero el recurso a esta terminología resulta ilustrativo. Sin embargo, esto no es algo evidente, haría falta explicitarlo y transmitir mensajes en este sentido que apelen directamente al visitante, para que en algunos casos, no a todo el mundo le van a llegar, sean efectivos.

3) En cuanto a las **expectativas**, éstas no se satisfacen en aquellos casos en los que existe una imagen previa de lo que se va a ver, porque hay una mayor información por diversas vías como pueden ser los medios de comunicación o Internet. El ejemplo más claro de esta situación de cierta decepción se produce en el aula de Atapuerca (Burgos), tal como las propias gestoras del aula exponen (Moreno y Fernández 2001; Moreno 2000). Mientras que en la mayoría de los casos en los que el visitante no tiene una idea muy clara de lo que va a ver el grado de satisfacción es mayor.

4) La **imagen de las aulas** no es homogénea y su articulación con otros espacios divulgativos del patrimonio arqueológico no está muy definida. En primer lugar, como hemos visto las diferencias entre unas aulas y otras son importantes tanto en términos de espacio disponible como de tipo de discurso expositivo, presentando diferentes grados de cercanía a los dos polos opuestos de discurso clásico y contemporáneo. Incluso dentro del grupo de aulas que integran las dos rutas arqueológicas, la de los Valles de Zamora y la de las Fortificaciones de Frontera en Salamanca. Las aulas no son homogéneas, aunque se las ha intentado dotar de una cierta uniformidad, ésta es más superficial que de fondo. Lo que se refleja, por ejemplo, en el intento de crear una imagen de marca común con la presencia de un logotipo unificador y con la publicación de una guía y unos folletos formalmente semejantes.

En conjunto es su denominación común de aula arqueológica lo que las une, aunque en algunos casos sea otra la denominación como centro de interpretación, así como la tendencia hacia un discurso expositivo contemporáneo que prima la visualidad a través de la recreación de ambientes. Su articulación con los otros espacios divulgativos del patrimonio arqueológico, museos, yacimientos y exposiciones temporales, no está muy definida por varios factores:

- En términos de objetivos, en algunas de las aulas **no queda clara cuál es su finalidad y relación respecto al yacimiento** al que temáticamente y por cercanía se refieren. Dando la impresión de que la visita comienza y termina en el propio aula, resultando más difusa la finalidad de preparar o motivar la visita a los yacimientos.

- En términos de contenidos, **no hay un buen engranaje, en el sentido de completar determinados aspectos que no se puedan apreciar bien in situ.** Se trata más bien de contenidos independientes pensados para quien visita el aula, al margen de que visite o no los otros espacios divulgativos. Esto tiene consecuencias contrapuestas. Quien sólo ve el aula, obtiene algunas informaciones interesantes, pero quien sí visita los otros espacios puede tener la impresión bien de repetición, bien de lagunas que no se llenan.
- En términos prácticos, de informaciones y facilidades de acceso, **el aula no actúa como centro de visitantes mediador entre éstos y toda la oferta del patrimonio arqueológico,** dispersa espacialmente, sino que queda cerrada sobre sí misma. Cuando los tres elementos, el espacio natural y patrimonial que vendría representado por el yacimiento, el espacio interpretativo, que vendría representado por la aulas, y el espacio objetual, cuya concreción sería el museo, son partes complementarias de un todo que es el patrimonio arqueológico. Es muy probable que no todos los visitantes dispongan del tiempo, ni tengan la intención inicial de realizar este triple viaje, pero sí tienen una cierta percepción parcial, lo que se observa en la queja por la falta de los objetos encontrados *in situ*, en las aulas, en la falta de visión tridimensional en el yacimiento y, en ocasiones, la saturación textual en los museos.

En cierto modo, adelantarse en positivo a esa visión parcial, con mensajes motivadores es una alternativa, mostrando unas aulas abiertas, que no terminan en sí mismas, sino que son punto de partida y enlace con los museos y yacimientos. Este mensaje aunque casi imperceptible está presente en los vídeos, que visualmente sí muestran la interconexión, está ausente en cambio en el resto de los elementos discursivos, de una forma explícita, porque no se sugiere esa conexión, e implícita, lo que es peor, porque no se ofrece un discurso que deje al descubierto todos los procesos hasta llegar a la interpretación. Esto englobaría la excavación, la investigación, la conservación y la divulgación, donde intervienen activamente numerosos profesionales e instituciones, arqueólogos, museólogos, etc. Se muestran en cambio los resultados, una interpretación final, sin fisuras, y los objetos. Una imagen de la arqueología simplificada al máximo como descubridora/proveedora de objetos cuya lectura es diáfana y que a su vez por el propio espacio expositivo destinado al público general queda reducido todo a la máxima brevedad y concisión. Como en retórica, la verosimilitud lógica, la apariencia de verdad se logra encadenando los significados, pero ocultando el encadenamiento argumentativo discursivo previo (Jociles 2000a: 12). En esta imagen no hay cabida para mucho más.

5) Falta finalmente una adecuada **evaluación** de los elementos expositivos, en sus tres fases antes: durante y después de su puesta en funcionamiento. Si contrastamos con la plantilla básica de evaluación de elementos expositivos de cualquier centro de interpretación vemos que no hay respuesta para unas preguntas que no se han hecho previamente (ver Ballantyne, Hughes y Moscardo 2003). A pesar de que no he tenido en cuenta en este análisis la dimensión diacrónica en el conjunto de la muestra hay varios años de diferencia entre las distintas aulas. Sin embargo, la impresión general es que las líneas de debilidad que se han ido señalando se repiten de una forma casi sistemática. Con lo cual los cambios son más bien de afinamiento, de matiz en lo que a infraestructuras y medios se refiere, unas mejoras formales, pero no de fondo. Igualmente no he analizado un factor clave como es el económico, hay claras diferencias entre unas y otras. Creo que tampoco es éste el factor determinante, sino el planteamiento que hay detrás, que se mueve en parámetros similares en todos los casos al margen del presupuesto de que se disponga. Aunque para algunos agentes la diferencia entre un centro de interpretación y un aula arqueológica no sería su diferente filosofía, sino su mayor o menor presupuesto.

V.6 Recapitulando: los espacios divulgativos en perspectiva

Pueden señalarse una serie de características comunes que se aprecian en los diferentes espacios divulgativos:

- Semejanza estructural que se repite en los diferentes contextos, museos, yacimientos y aulas, y soportes, carteles, folletos, vídeos, etc. Si bien se marcan diferencias formales en función de la mayor o menor amplitud de los espacios, de los textos, el mayor o menor número de imágenes, el grado de colorido y el mayor o menor apoyo de otros elementos expositivos.
- Desconexión con el presente tanto respecto a la comunidad local como a la problemática contemporánea del patrimonio arqueológico como al papel del pasado en la sociedad actual.
- No se incide suficientemente en el significado, el sentido de los discursos para los visitantes.
- Falta una seria evaluación del funcionamiento de los espacios expositivos y de las actividades que desarrollan, incluyendo tanto talleres, como exposiciones temporales.
- No hay un verdadero conocimiento del público.

Vistas las características de los distintos espacios divulgativos cabe retomar algunas de las preguntas iniciales:

- 1) ¿Son distintos los discursos en la teoría, en los términos en que se habla de divulgación en el colectivo de los agentes de divulgación, y en la práctica, los discursos divulgativos en contexto?
- 2) ¿Se ha producido una verdadera transformación del discurso divulgativo o sólo un maquillaje formal respecto al especializado, por ejemplo?
- 3) ¿Qué imágenes, representaciones sociales⁴², se transmiten de la arqueología, de los arqueólogos, del pasado, del patrimonio arqueológico a la sociedad a través de las prácticas divulgativas?

La respuesta a la primera pregunta hay que buscarla en los discursos de los agentes, de qué hablan, qué aspectos de la divulgación son los que les preocupan, las formas, los contenidos, las personas etc.

En cuanto a la segunda, da la impresión de que no se puede hablar de una verdadera transformación del discurso divulgativo. Ha habido un cambio formal que afecta a la diversificación de los espacios divulgativos, que se amplían ahora con la aparición de las aulas arqueológicas. A su vez, en cada uno de los espacios se aprecian algunos cambios formales: en las aulas el discurso expositivo responde a lo que he denominado contemporáneo en el sentido de que se desplaza el protagonismo de unos elementos expositivos clásicos, carteles, vitrinas y objetos individualizados, a unos nuevos protagonistas, como son los interactivos, los vídeos, las ambientaciones y las reproducciones manipulables. Sin embargo, el discurso textual no acompaña este cambio manteniendo las mismas líneas de debilidad que se encuentran en los otros dos espacios expositivos, museos y yacimientos. Si bien cada uno de ellos con sus propios matices y peculiaridades, como puede ser el mayor o menor número de carteles. En resumen, el estilo, demorado, el tono neutro, la falta de jerarquización de los textos que faciliten la comprensión, y en ocasiones un léxico en el que no se pueden asimilar los

⁴² “En pocas palabras, el conocimiento espontáneo, ingenuo que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajos sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo.”(Ibáñez 1988: 33)

términos específicos, demasiado numerosos, aunque se definan o bien el léxico general se adecua poco al contexto de ocio de estos espacios, siendo demasiado elevado.

Me he limitado a los aspectos más destacados y más fácilmente cuantificables, sin embargo es quizá en el ámbito del significado y los contenidos donde menos cambios se han experimentado, la función orientadora de los textos, la adecuación del discurso al contexto expositivo, manteniéndose en muchos casos el recurso al sentido común como único referente en la elaboración discursiva (MacLulich 1995: 107-113). Lo mismo cabe decir del discurso visual, con mayor protagonismo en las aulas frente a los otros espacios y enfatizando las reconstrucciones ideales, manteniendo, sin embargo, esquemas de representación compartidos como es el sesgo claramente masculino de las escenas ideales común a yacimientos y museos. Es en términos cuantitativos donde se aprecian más los cambios, por el creciente número de intervenciones en espacios divulgativos, preexistentes o de nueva planta, visualmente los cambios se aprecian en general en un aspecto más atrayente, en los nuevos montajes museográficos y claramente colorista de las aulas. Si bien no se superan las debilidades previas compartidas, de desconocimiento del público, falta de materiales complementarios adecuados, en un sentido amplio en que se incluyen tanto los folletos como las guías o las publicaciones de divulgación y los recuerdos a la venta.

En cuanto a la tercera pregunta, las imágenes que se transmiten son significativas pues no surgen de la nada, sino que son posibles en relación con múltiples factores externos y por ello difíciles de cambiar (Bennett 1995: 132; 146-147):

- La **arqueología** se muestra como proveedora de restos, sean objetos o estructuras arqueológicas. Ligada al pasado lejano, frente a la historia que se ocupa del pasado reciente, ya que la arqueología histórica es casi inexistente.
- Los **arqueólogos** están poco presentes, no se explicita su intervención en la investigación y la interpretación, ni su papel activo, una búsqueda que implica plantear preguntas y transformar el paisaje, trabajar con el registro arqueológico. No hay mensajes explícitos respecto al **patrimonio**. Éste se manifiesta en el conjunto de restos que por sí mismos deben transmitir todos los valores compartidos por los agentes divulgadores: valiosos, merecedores de respeto y protección, atractivos para todo tipo de público, a la vez que comprensibles y significativos.
- El **pasado** es identificado con los restos materiales, resulta difícil ver lo que hay de común entre quienes lo habitaron y quienes se acercan a él en el presente.

No se muestra como algo construido cuyo significado se modifica a lo largo del tiempo.

Estas imágenes tienen a su vez repercusiones en el público, suscitando, por un lado, desconfianza, cuando no un descrédito ante determinados aspectos de la arqueología que sí llegan de cerca a la sociedad: en primer lugar, la cuestión de la autenticidad y los criterios de intervención en las reconstrucciones. Lo que da lugar por un lado a una actitud crítica antes determinadas intervenciones y a la vez acrítica ante reconstrucciones sin demasiado fundamento, pero con apariencia de realidad como sucede en algunos espacios temáticos. En segundo lugar, el ocultamiento de los aspectos cotidianos de las prácticas arqueológicas, casi siempre molestos, conduce a una valoración diferencial de la arqueología, positiva cuando se asocia a resultados inmediatos, y a poder ser espectaculares, y negativa cuando se identifica con intervenciones demasiado prolongadas, poco definitivas, que susciten diferentes interpretaciones y no proporcionen restos suficientemente significativos. En tercer lugar, sigue siendo difícil percibir el significado del patrimonio, por qué es importante hoy, qué relación guarda con las comunidades contemporáneas, qué aporta, cuando apelar al beneficio económico exclusivamente es poco realista. Frente a la experiencia del patrimonio natural en el que su destrucción tiene consecuencias negativas, hoy en día, sigue sin haber un discurso elaborado sobre el significado del patrimonio arqueológico.

Cuadro 5.4. Cuadro explicativo de la panorámica de los espacios divulgativos

Espacios divulgativos	Puntos fuertes	Puntos débiles	Alternativas
MUSEOS	<ul style="list-style-type: none"> - Dinamismo potencial en la divulgación a través de actividades y materiales didácticos. - Mejores infraestructuras - Mejor ubicación - Formación del personal 	<ul style="list-style-type: none"> - Discurso expositivo clásico - Falta de estudios de público - Divulgación centrada en escolares 	<ul style="list-style-type: none"> - Papel central como articulador de la divulgación - Análisis de las relaciones entre exposiciones temporales y permanentes y sus efectos en el público
YACIMIENTOS	<ul style="list-style-type: none"> - Potencial educativo de los restos <i>in situ</i> en conexión con el paisaje y las vivencias del público 	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de materiales complementarios - Falta de personal - Infraestructuras limitadas - Falta de estudios de público 	<ul style="list-style-type: none"> - Mejora de la información - Adecuación de la oferta al público - Mejora de la comunicación con el público
AULAS ARQUEOLÓGICAS	<ul style="list-style-type: none"> - Espacio de visita asequible - Discurso expositivo innovador 	<ul style="list-style-type: none"> - Función poco definida - Falta de estudios de público - Falta de personal - Falta de materiales complementarios 	<ul style="list-style-type: none"> - Mejor definición de su papel y relación con los otros espacios expositivos - Mayor equilibrio entre el discurso textual y los otros elementos expositivos

Fuente: Elaboración propia

Tercera parte

El papel: la presentación del patrimonio arqueológico en folletos y guías

Capítulo VI

Los folletos

He recogido una muestra de folletos suficientemente representativa, en la que están englobados prácticamente la totalidad de los folletos editados y disponibles. Se trata de un total de setenta y un ejemplares dentro de los cuales he diferenciado cinco series: a) yacimientos arqueológicos, treinta y un ejemplares; b) aulas arqueológicas, veinte; c) museos, diez; d) exposiciones temporales, cinco y e) rutas, cinco.⁴³

Las diferencias entre estas series no sólo son de contexto, el tipo de espacio divulgativo del patrimonio arqueológico al que hacen referencia, sino también de forma, contenido y función. Se trata de un pequeño corpus, de hecho es menor el número de folletos que el de yacimientos arqueológicos y aulas abiertas al público, si bien se corresponde casi prácticamente con el número de folletos disponibles, esto es de espacios divulgativos de los que existe folleto. Los recogidos son los que se ofrecen al público, bien en los propios yacimientos o aulas, bien en los museos o en las oficinas de turismo. En lo que a este tipo de material se refiere resulta complicado manejar cifras exactas pues la tendencia es editar un número determinado de ejemplares, que no he podido especificar, repartirlos en los lugares mencionados y reponerlos una vez que se agotan cuando es posible. Pero sin que haya un número establecido para cada lugar y sin un control estricto respecto al número de folletos que en estos diferentes lugares se reparten periódicamente. Aunque hay alguna excepción, como el proyecto de Pintia en Valladolid (Sanz et alii 2003: 268) en el que se da importancia a los folletos y los carteles como elementos de difusión, de ahí que se realice un seguimiento de sus tiradas y su uso.

Tampoco en el Servicio de Museos y Arqueología de la Junta de Castilla y León en Valladolid se conserva ningún ejemplar de cada tirada anterior, sino que se van re-

⁴³ En el 2003 se editaron algunos folletos nuevos: dos de aulas arqueológicas, uno de rutas arqueológicas y se reeditó uno de aula arqueológica que no se han incluido en la muestra, si bien no se ha cambiado radicalmente el modelo de folleto, sino que responde a las características de los analizados en la muestra.

editando conforme se agotan. Se considera un tipo de documentación efímera⁴⁴. Esta situación se refleja en la muestra, pues si bien la mayoría de los folletos que están a disposición del público son de los últimos años de la década de los noventa, continúan en circulación algunos de principios de dicha década.

No he podido establecer el número de ediciones de cada folleto ni hacer un estudio diacrónico que permitiera ver la evolución de los folletos a lo largo de los últimos años, tal y como Febas (1978: 22) lo ha llevado a cabo. Fue ese el objetivo inicial, inviable dado que no hay propiamente un centro de documentación que conserve y permita consultar este tipo de materiales. Como sucede ahora mismo con los folletos de turismo, que en el pasado formaban parte de una colección de Turespaña, hoy en manos privadas y poco accesible. No obstante, quisiera llamar la atención sobre la necesidad de que las administraciones que publican estos folletos los conserven también para futuros estudios. Es por tanto, la dimensión sincrónica la que se impone.

A la hora de analizar la muestra he tomado como referencia algunas experiencias previas. Dentro de la disciplina han sido escasos los trabajos que hayan analizado este tipo de material. Entre ellos destaca el realizado por Tilley (1993) quien estudia una muestra de las publicaciones divulgativas que los distintos departamentos de arqueología de las universidades del Reino Unido ponen a disposición de sus potenciales estudiantes. El objetivo de su estudio era conocer qué imagen de la arqueología se podía obtener a partir de los discursos visuales y textuales de tales publicaciones, incluso si se podía llegar a saber qué es la arqueología sólo con lo que en ellos se dice. El autor conoce claramente los diferentes centros, lo que le permite una cierta ironía en la valoración que hace de los mismos, concluyendo que de lo que se está hablando es más de prestigio, de diferencias de género, claramente desfavorables a las mujeres, y de infraestructuras que de arqueología. Son unos discursos que enfatizan los aspectos simbólico-emotivos más que la descripción o explicación de la realidad. Un tipo de análisis del discurso íntimamente relacionado con el que el mismo autor realizó sobre los discursos inaugurales de la cátedra Disney de la Universidad de Cambridge (Tilley 1989). Sin embargo, no se trata propiamente de folletos, por lo que sus

⁴⁴ Es significativo el hecho de que se valore más este tipo de documento cuando su finalidad deja de ser exclusivamente informativa para ser también instrumento propagandístico. En este sentido la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, que edita un importante número de los folletos de la muestra, confiere gran importancia a los folletos que hacen referencia a sus intervenciones sobre el patrimonio histórico. De ahí que considere básico editar folletos por cada nueva intervención. Como pone de manifiesto en su revista *Patrimonio Histórico de Castilla y León* nº 11 (Anónimo 2002c): 21. Donde se indica la última tirada y en cierto modo su filosofía respecto a los propios folletos: contenido informativo y gráfico, carácter gratuito, destinados a dar a conocer las intervenciones sobre el patrimonio y promover la conservación y respeto patrimoniales, así como informar sobre la propia fundación y sus actividades. Se hace referencia a un tipo concreto de folletos los referidos a las obras restauradas por la Fundación, pero sus planteamientos básicos son extensibles a los que analizo en la muestra.

destinatarios y su uso son diferentes. No se trata de un público general sino una franja de la sociedad en concreto, la de los estudiantes, y su finalidad principal es la información no *in situ*, sino la consulta en casa.

He preferido por ello tomar como referente experiencias del ámbito de los estudios turísticos. Tanto en lo que se refiere a los folletos como a otros aspectos también de enorme relevancia para la divulgación, como la señalética (Dodds y David 1999) o la cartelería (Febas 1979; Lobo 2001), este tipo de estudios tiene una mayor tradición. Desde una perspectiva que aúna turismo y arqueología Morère (2000: 23) hace referencia al papel del patrimonio arqueológico en los folletos turísticos que proporcionan las agencias de viaje. Un tipo de folletos que, por un lado, refleja la escasa promoción de los yacimientos arqueológicos y, por otro lado, presenta unos contenidos con frecuentes errores, algo pobres y tendentes a la repetición.

El trabajo más destacado, con validez a pesar de los años transcurridos desde su publicación es sin duda el realizado por Febas (1978). No he seguido sus planteamientos estrictamente puesto que su objetivo rebasa ampliamente los límites de mi aproximación a la folletería, pero sí algunos aspectos concretos que considero que tanto el turismo como la divulgación del patrimonio arqueológico comparten.

En su estudio sobre los folletos turísticos españoles el autor realiza un exhaustivo análisis semiológico con un enfoque estructuralista del corpus de folletos. No es mi objetivo un análisis lingüístico profundo. Se puede considerar la mía una aproximación general, porque no es el contenido lingüístico el punto de partida de la investigación e, insisto, es tan sólo una parte no el todo, por tanto este análisis como el de los otros discursos no constituyen un fin en sí mismo, sino medios, instrumentos para conocer un poco más las prácticas divulgativas del patrimonio arqueológico. Comparto, sin embargo, su justificación de por qué tomar los folletos como objeto de estudio:

*“- Porque **constituyen un corpus homogéneo y representativo** en el que se conjugan las dos vertientes del lenguaje turístico, la icónica-visual y la textual-lingüística⁴⁵;*

*- porque **aúnan la difusión masiva con la propiedad individual**, aspectos ambos típicos de la sociedad de consumo;*

*- por su **carácter gratuito** y la consecuente ausencia de condicionamientos económicos o comerciales, al menos primarios o explícitos, que hacen aparecer el mensaje turístico en su pureza;*

⁴⁵ El autor se referirá a las dimensiones textual e icónica, yo mantendré la oposición textual/visual, en consonancia con el resto del discurso, en parte porque es también ésta la terminología que desde la disciplina antropológica se prefiere, mientras que la primera es la propia de la lingüística.

- por la **facilidad de reunir una muestra representativa de los mismos**, con lo que la exhaustividad del corpus garantiza, al menos en su punto de partida, la objetividad y fiabilidad del análisis.” (Febas 1978: 18, el subrayado es mío)

Se trata de un tipo de análisis que en consonancia con el conjunto de esta investigación no pretende demostrar ninguna hipótesis, sino avanzar en el conocimiento, generando a partir de los datos recogidos lo que Jociles (2000b: 2) denomina hipótesis post-facto. En palabras del autor:

“Nos hemos propuesto prescindir en lo posible de toda hipótesis “a priori”, para ir descubriendo la trama interna del folleto turístico (...) Tan sólo descubrir, encontrar un sentido, constatar una estructura, verificar una lectura coherente. Lo que permite hacer preguntas del tipo: ¿Cuál es la impronta personal del autor del folleto en el tratamiento del tema turístico⁴⁶? ¿Qué imagen del destinatario aparece allí? ¿Qué técnicas de captación se llevan a cabo? ¿Qué relación existe entre el discurso turístico y la zona real sobre la que verse? ¿Qué elementos compondrían una “poética” del lenguaje turístico? ¿Cuál es la identidad del folleto turístico dentro de los mass media?” (Febas 1978: 20).

Interrogantes éstos a los que se añadirán otros del tipo ¿qué imagen del patrimonio arqueológico se muestra?, ¿qué relación existe entre el discurso y el espacio divulgativo real? En este sentido, las visitas han permitido contrastar las imágenes previas que tanto los folletos y otros medios de divulgación, principalmente artículos de revistas diversas, como las entrevistas con los agentes divulgadores han podido transmitir.

En mi caso no se trata de conocer el hecho turístico sino divulgativo, hay algunas diferencias entre el tipo de folletos turísticos en sentido estricto y los de mi muestra, puesto que su finalidad es doble: por un lado, se presenta el contenido relativo al patrimonio arqueológico, al que se da prioridad, pero en última instancia también hay un contenido común al de los folletos turísticos que está orientado a la atracción del público. En este sentido es interesante ver las diferentes formas en que las series de folletos recurren a una retórica que podría ser propia del discurso de los folletos turísticos, esto puede apreciarse en los folletos más recientes y ligados a una explotación más turística.

Respecto a las características fundamentales que deben cumplir los folletos el referente turístico es válido para los de divulgación del patrimonio arqueológico:

“Desde el punto de vista de la calidad, la información suministrada a los visitantes en folletos y planos ha de ser clara, precisa y veraz.

⁴⁶ Divulgativo en este caso.

Desde el punto de vista de la cantidad, para que la información pueda ser realmente útil no debe superar determinado nivel de profundidad y/o cantidad. El exceso de información produce stress y ansiedad y no resulta útil como ayuda a la realización de la visita porque el turista termina por obviarla.

En cuanto a su presentación formal, los folletos suministrados a los visitantes han de presentar cierta unidad formal y estilística con la señalización turística de la ciudad para transmitir sensación de uniformidad y coherencia.

Y por último es necesario que la información esté referenciada. Es decir se cuenta con un plano de formato grande con un contenido claro, simplificado y legible, teniendo en cuenta, que la mayoría de los visitantes no tienen por qué conocer de antemano las claves de lectura de mapas y planos.” (García Hernández 2003: 183)

El corpus lo he analizado a partir de la recogida de datos en torno a cuatro categorías:

- 1) Las **características generales**, donde se indican los elementos formales, el nombre, el lugar, la provincia, el autor, el editor, el año de edición, el formato y la función.
- 2) La **visualidad**, donde se indican el número, el tipo de imágenes y el enfoque de las mismas.
- 3) La **ratio textualidad/visualidad**, donde se cuantifican los porcentajes de superficie de los folletos dedicados a texto e imagen, y se indica el número de palabras.
- 4) El **contenido** donde se analiza la información práctica del conjunto de la muestra y se profundiza en algunos aspectos más de estilo, extensión, etc., de una selección de folletos de las diferentes series.

VI.1 Características generales de la muestra

a) La **serie yacimientos** es la más amplia, formada por treinta y un folletos. En el formato y el tamaño es la más homogénea, lo que se extiende también a la presentación. Se impone el formato “tetrápico”⁴⁷ de 40x21 cm (65%). Así el mayor número de ellos (66%) presenta una cara interior en la que texto e imagen se armonizan,

⁴⁷ He introducido este término entrecomillado puesto que no está generalizado su uso, pero me parece más coherente respecto a los habituales dípticos y trípticos en lo que a su etimología se refiere, por lo que lo prefiero al de “cuadrípico” utilizado en algunas publicaciones (Anónimo 2002c: 21)

en bandas horizontales, se incorpora el color en la contraportada y el lateral izquierdo de la portada, diferente en cada folleto, dejándose parte de ella en blanco y concentrando la mirada una fotografía central a color de forma rectangular o cuadrada de tamaño medio. El papel satinado de color es el mayoritario. Se observa una mayor variedad en cuanto al tipo de yacimiento al que hacen referencia, si bien son los romanos los más numerosos, once ejemplos, le siguen los de Edad Hierro/romano, cinco. En cuanto a la fecha de publicación los recientes, aparecidos en 2000-2001, son escasos, dos, correspondiendo siete, el mayor número, a 1997.

b) La **serie aulas arqueológicas** está formada por veinte folletos. El formato y tamaño varían, si bien los “tetrápticos” de 40x21 cm, nueve casos, y los trípticos de 30x21 cm., siete, son los que se imponen. El tipo de papel satinado de color es común a todos ellos. En cuanto al diseño se opta por presentaciones menos equilibradas y geométricas que en el caso de las series de **yacimientos** y **museos**. La función mayoritaria es informativo-descriptiva, trece casos, le sigue la descriptiva, cinco, e informativa en un escaso número, dos. Comparten todos los folletos su fecha de publicación reciente, la mayoría del 2001, en seis casos, y los restantes entre 1998 y 2000. La temática que cubren las aulas es variada, desde la evolución humana a arquitectura histórica. La temática romana es la más frecuente, en cuatro casos, tanto villas romanas como campamentos, junto con aquéllas que se ocupan de varias épocas, cuatro, le siguen las dedicadas a la Edad del Hierro, tres, y las que comparten la temática Edad del Hierro/romano, dos.

c) La **serie museos** está formada por diez folletos, con un equilibrio entre los provinciales que incluyen una sección de arqueología y los arqueológicos propiamente. Formalmente la mayoría de ellos, ocho en total, son “tetrápticos”, con un tamaño de 30x21 cm., ocho, el tipo de papel mayoritario es satinado color, nueve. Los folletos de esta serie tienen mayoritariamente una función informativo-descriptiva, ocho. Desde un punto de vista cronológico todos los folletos pertenecen a los últimos años de la década de los noventa, principalmente 1998, tres casos, y primeros de la década siguiente.

d) La **serie exposiciones temporales** está formada por cinco folletos. En cuanto al formato y el tamaño se presentan tanto bajo la forma de dípticos, trípticos, “tetrápticos”, librito, con un tamaño próximo a la media de otras series 30x21 cm., tres, aunque también en tamaño superior 60x21 cm. y 52x21 cm. Todos ellos con un papel satinado de color. La temática varía, con predominio de la Edad del Hierro, dos, y la evolución humana, dos. La función de los folletos es variable, descriptiva, dos, informativo-descriptiva, informativo-explicativa, explicativa. Se trata en todos los casos

de folletos muy recientes coincidentes con la celebración de las exposiciones temporales, 2000-2002, cinco.

e) La **serie rutas** formada por cinco folletos se caracteriza por un formato variable, “tetrápticos”, trípticos, dípticos y desplegables. Igualmente variable es su tamaño, cada uno diferente y tendente a superar la media de las otras series, 52x30, 42x30, 60x21, 30x21, 78x54. La temática de las rutas que más se repite es romana, en tres casos. En cuanto a la función de los folletos se impone su carácter explicativo en cuatro. En cuanto a la fecha de publicación dos aparecen sin fecha, el resto entre la década de los 90 y primeros años de la década siguiente.

Del conjunto de folletos de las cinco series podemos señalar como características generales las siguientes:

- En cuanto al **formato** más de la mitad (58%) son “tetrápticos”, y con un tamaño que no supera los 2000 cms² como tónica. Salvo unas pocas excepciones un desplegable de gran tamaño y algunos folletos más de en torno a 3000 cms².

Gráfico 6.1 Formato de los folletos de la muestra

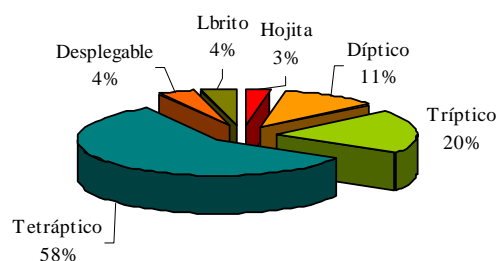
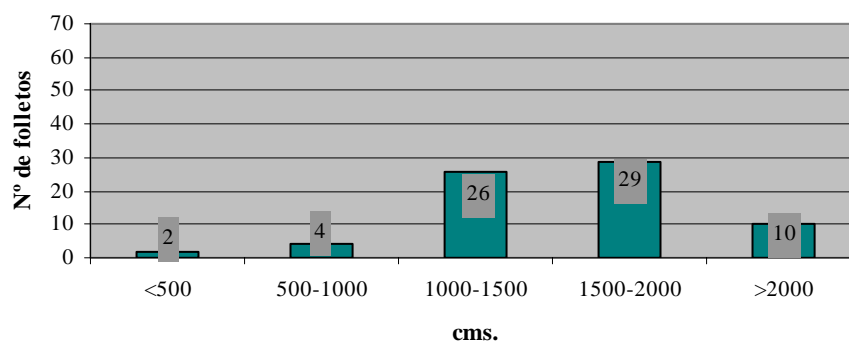
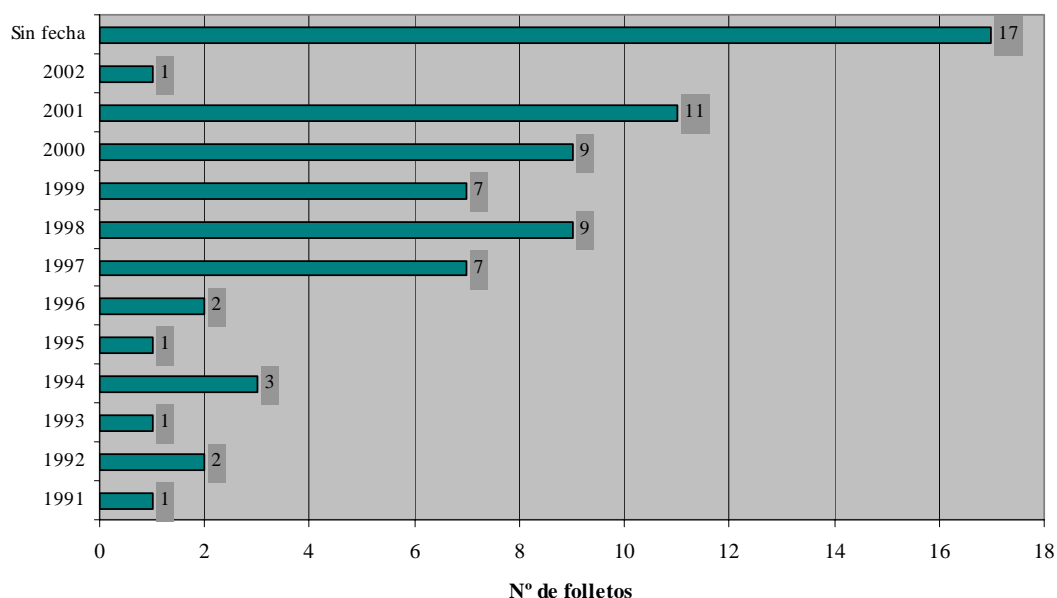


Gráfico 6.2. N° de folletos de la muestra según su extensión en cm²



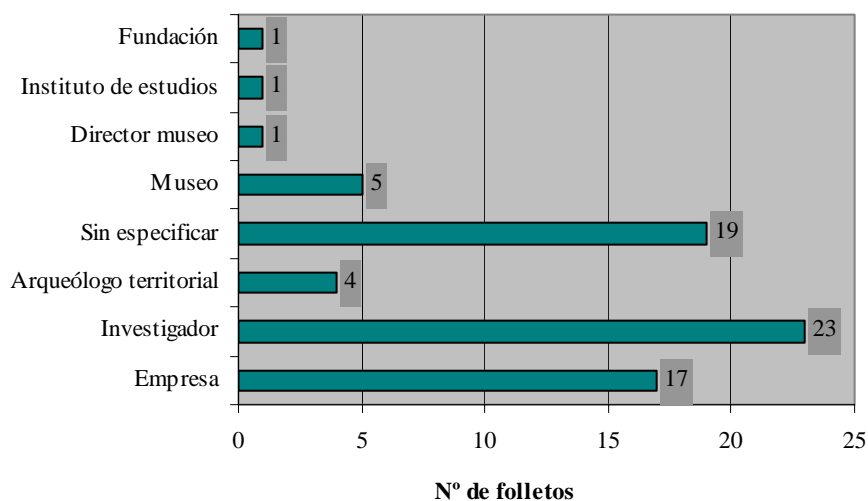
- La **fecha de edición** de la mayoría corresponde a las últimas décadas de los 90, si bien llama la atención que un importante número de ellos aparezca sin fecha (25%), lo que en algunos casos puede responder al hecho de que se pretende que sigan en uso por bastante tiempo.

Gráfico 6.3 Fecha de edición de los folletos de la muestra



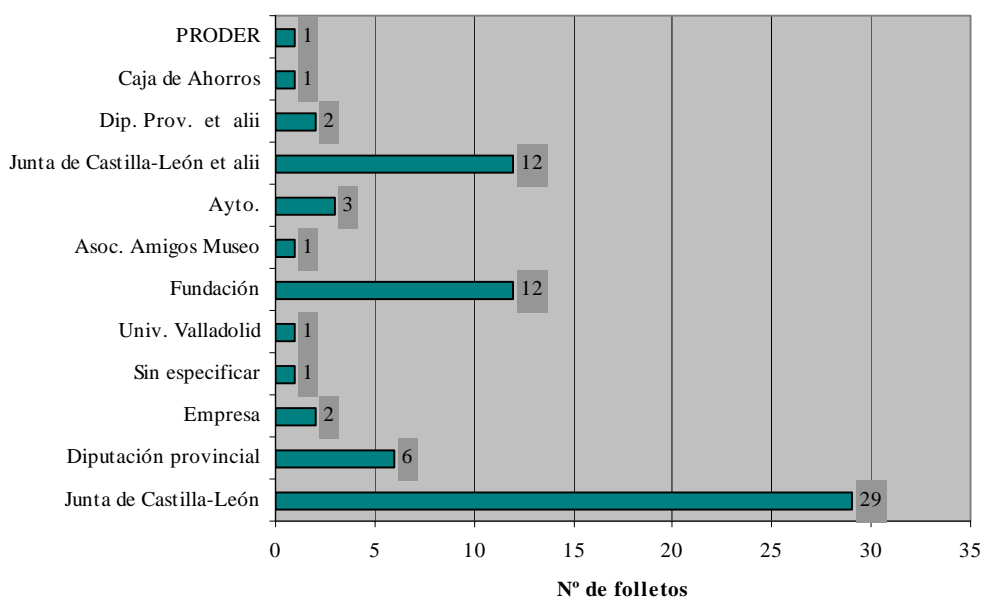
- En cuanto a la **autoría** de los folletos hay una cierta diversidad, si bien son dos los agentes clave: investigadores (33%) y empresas (24%), los que no identifican el autor suponen un alto porcentaje (27%).

Gráfico 6.4 Autoría de los folletos



- Respecto a quién **edita** este tipo de material hay un protagonismo claro de la Junta de Castilla y León exclusivamente (42%) o bien junto con otras instituciones (17%) y la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León (18%). Después y ya a larga distancia, muy diferentes instituciones intervienen, diputaciones provinciales (8%), ayuntamientos (4%), empresas (3%) y en algunos casos no se especifica (1%). Esto ya nos da una explicación de la homogeneidad formal de los folletos al ser las mismas instituciones las que los editan.

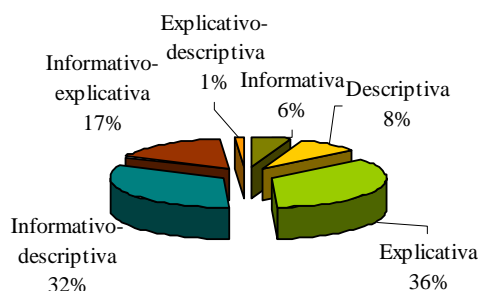
Gráfico 6.5 Editor de los folletos



Otro aspecto que merece la pena destacar es la **función** de los folletos. se trata de una categoría operativa y como tal subjetiva, es decir, no hay instrucciones de uso de los folletos, con lo cual es difícil determinar a ciencia cierta cuál es su función, el uso que se le debe dar o el que de hecho se le da, que en ocasiones son cosas muy distintas. Por ello esta categoría sería discutible y podría hablarse de enfoque, sin embargo, he optado por función, pues considero que los distintos contenidos que encontramos en los folletos sirven a fines diferentes. A la hora de asignar una función a los folletos he diferenciado entre la función informativa, en aquellos casos en los que principalmente se ofrece información útil relativa a horarios, accesos, etc., la función explicativa en aquéllos en los que se desarrollan contenidos relativos al patrimonio arqueológico y la función descriptiva cuando el principal contenido del folleto describe infraestructuras diversas. He establecido a su vez categorías combinadas de las anteriores para referirme a aquellos folletos en los que por un lado se incluye información útil, pero el principal contenido del folleto es de los otros tipos sea informativo, explicativo o descriptivo. La

muestra se polariza entre la explicación (36%) y la información-descripción (32%), con combinaciones de ambas principalmente en los demás casos.

Gráfico 6.6 Función de los folletos



VI.2 Visualidad

a) La **serie yacimientos arqueológicos** se caracteriza por la presencia de un mayor número de fotografías (53%) que de dibujos (47%) de un total de 428 y en ambos casos con mayoría de color frente al blanco y negro. Hay una clara diferencia en las temáticas que fotografías y dibujos cubren. Así son los detalles decorativos (36%) y los planos (23%) los que más presentes están entre los dibujos. Se pierde en cambio la posibilidad de utilizar los dibujos para ilustrar aspectos no fotografiables, tales como la explicación de estructuras a través de gráficos, o reconstrucciones ideales tanto de arquitectura (7%) como de escenas de la vida cotidiana (6%), siendo poco significativa numéricamente la presencia de estos dos últimos temas y concentrándose la mitad en un único folleto el de Atapuerca que opta claramente por las reconstrucciones. En cuanto a las fotografías se imponen las estructuras arqueológicas (28%), los detalles de decoración (20%) y los objetos arqueológicos (19%).

Gráfico 6.7 Tipo de imágenes por series de folletos (%)

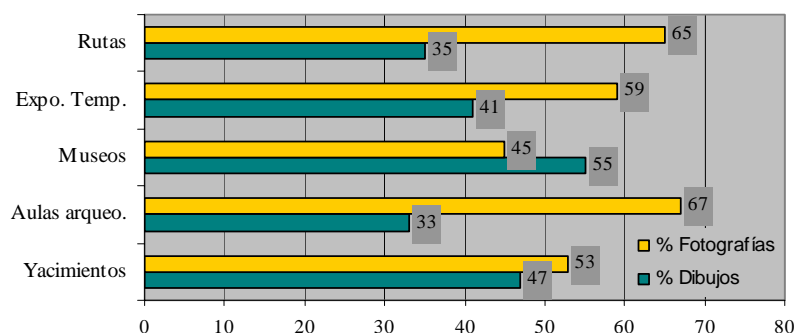


Gráfico 6.8 Temática de los dibujos por series de folletos (%)

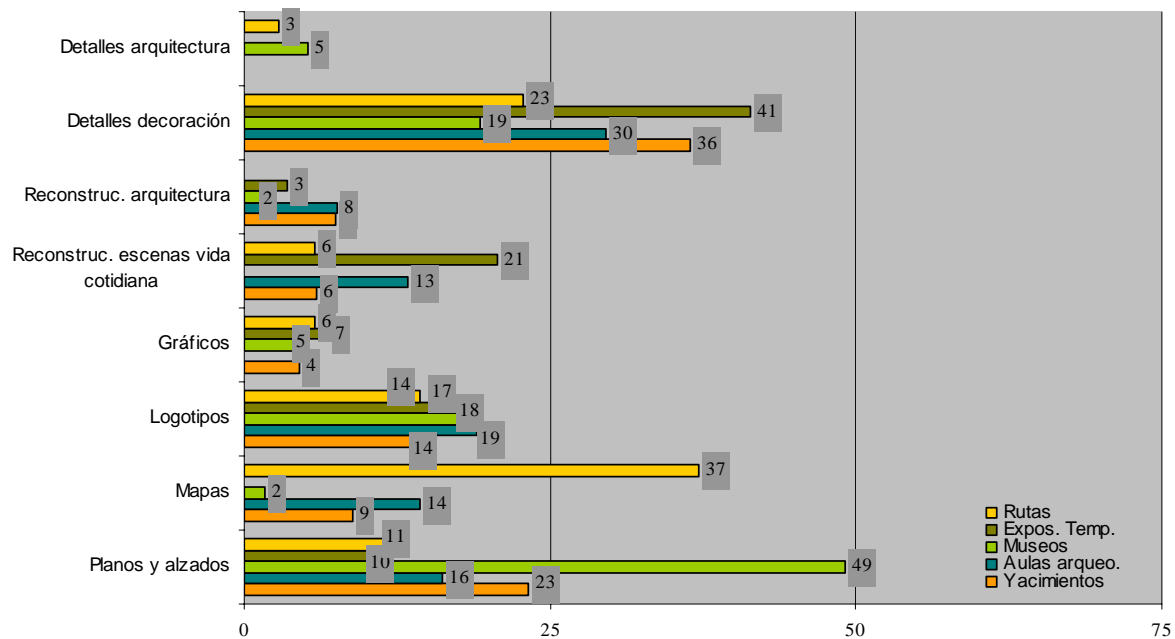
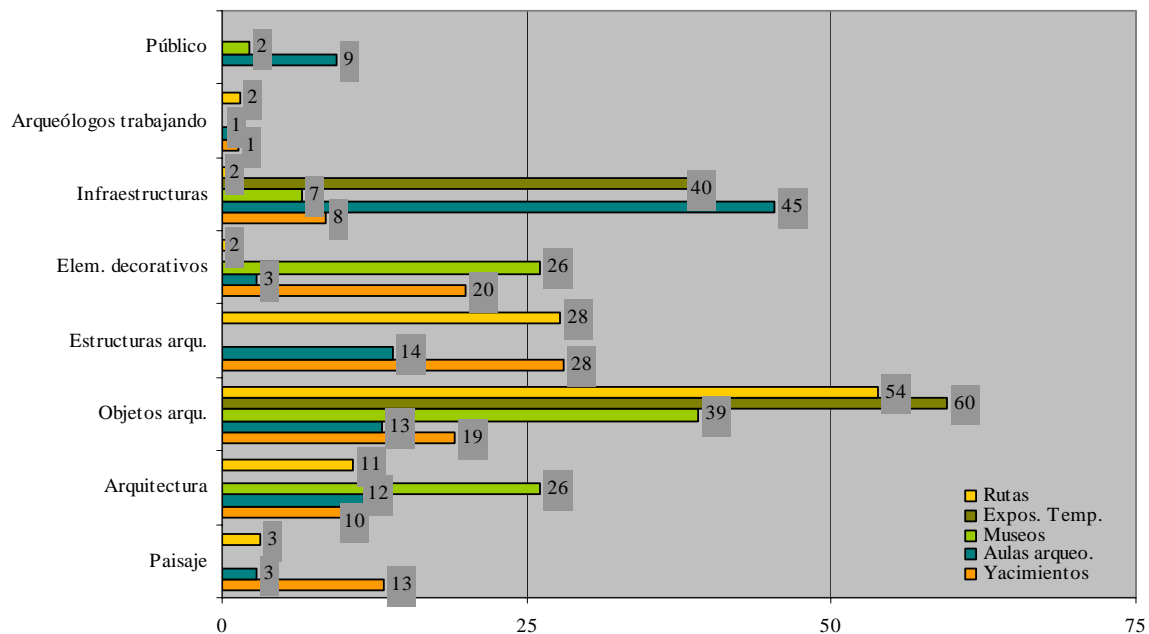


Gráfico 6.9 Temática de las fotografías por series de folletos (%)



He establecido la diferencia entre ilustración y decoración en el enfoque tanto de dibujos como de fotografías entendiendo en el primer caso aquéllas imágenes que explican o ilustran algún aspecto concreto del texto y en el segundo caso aquéllas que parecen seleccionadas por su belleza, para aligerar el texto y equilibrar el conjunto. En este sentido son más numerosas las fotografías que tienden a usarse con una finalidad ilustrativa (41%) mientras que en los dibujos la finalidad decorativa (51%) es más elevada. Creo que el criterio de “una imagen vale más que mil palabras” sí se aplica en este tipo de folletos. Se observa una clara relación entre el elevado número de fotografías decorativas entre las que podemos incluir los paisajes sugerentes, quizá el ejemplo más representativo es la vista nocturna del dolmen de Bernuy-Salinero en Ávila, y las fotografías de detalle, lo que se aprecia en las numerosas fotografías de detalles decorativos de mosaicos romanos.

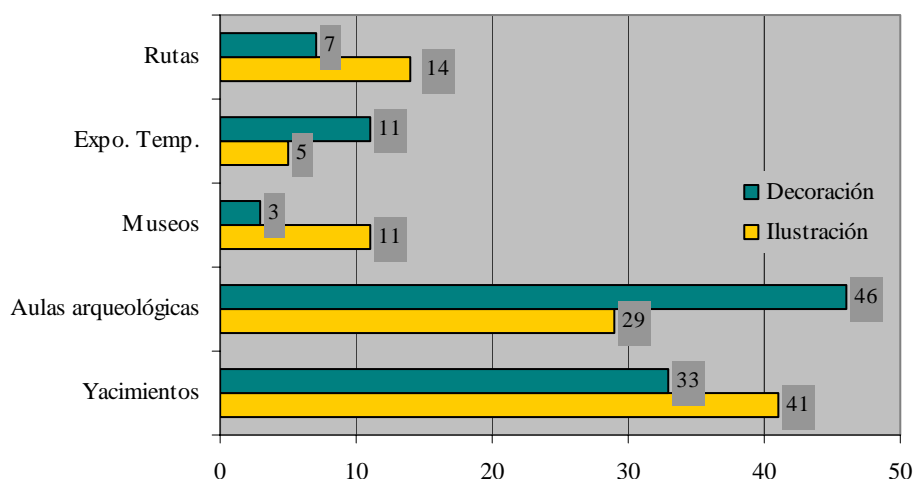
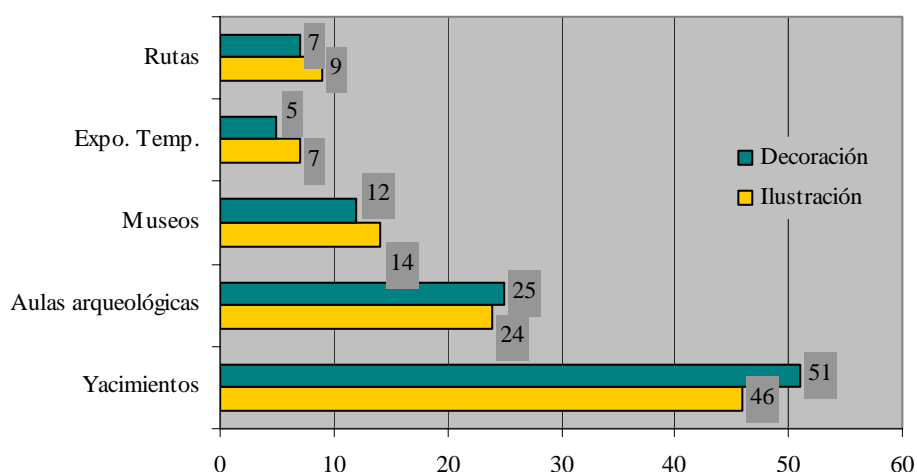


Imagen 6.1 Dolmen de Bernuy-Salinero
(Ávila)



Imagen 6.2 Detalle de mosaico. Villa
romana de La Olmeda (Palencia)

He considerado relevante tener en cuenta la presencia o no de pies de imagen pues creo que su presencia refuerza la función ilustrativa de la imagen, mientras que la ausencia remite a una función decorativa. Así nos encontramos con la paradoja de un número muy alto de dibujos sin pie (73%), mientras que en el caso de las fotografías el número de imágenes sin pie es más reducido (31%). Esto refleja la idea de que los planos y la decoración son evidentes y no requieren explicación, en cambio las fotografías en su mayoría de estructuras arqueológicas sí, incluso en los casos de detalles decorativos, parece necesario incluir algún dato identificador.

Gráfico 6.10.1 Enfoque de las fotografías por serie de folletos (%)**Gráfico 6.10.2 Enfoque de los dibujos por serie de folletos (%)**

Dentro de esta serie de aulas arqueológicas se aprecian categorías poco relevantes como la presencia de público en las fotografías (0 %), de arqueólogos trabajando (1%) y de infraestructuras (8%). Sin embargo, su ausencia es también significativa principalmente en su comparación con las otras series. Estas categorías de lo que nos están hablando no es de lo concreto, el yacimiento en sí, sino de la imagen de la arqueología que se está transmitiendo, y del mensaje de captación de un público potencial. El patrimonio arqueológico queda identificado claramente con las estructuras arqueológicas, eufemismo de “piedras” para el público no especializado. Las imágenes de arqueólogos trabajando son prácticamente inexistentes (1%), evidenciarían en caso de ser más numerosas un mayor énfasis en que lo que se puede observar es el resultado también de la intervención de los investigadores, en sus labores de excavación y en ocasiones reconstrucción. Sólo en unos pocos casos se indica, por ejemplo, en el folleto

dedicado a Uxama se hace referencia a la reconstrucción de la atalaya islámica. En uno de los ejemplos en que aparece la razón puede ser otra, caso del folleto de Atapuerca en el que la imagen de los arqueólogos trabajando es casi un icono del yacimiento como lo puede ser la reconstrucción del rostro del Homo antecesor o, en otros contextos, el salacot de uno de los directores de la excavación.



Imagen 6.3 Arqueólogos trabajando en Atapuerca (Burgos)

En cuanto a las infraestructuras el hecho de que aparezcan nos remite a un patrimonio arqueológico que no es evidente en sí mismo y requiere de nuevos instrumentos que permitan acercarlo al público. Así se muestran vistas generales de las aulas, de las reconstrucciones de las casas en los folletos de Numancia o del parque arqueológico de la Cueva de los Enebralejos, de vitrinas del museo o una maqueta en Ambrona). Pero sin que lleguen en ningún caso a desbancar a los restos arqueológicos, verdaderos protagonistas. Cuando se trata de estos últimos la nota predominante es la repetición, cabe plantearse la efectividad de un discurso visual de este tipo.



Imágenes 6.4.1 y 6.4.2 Vistas casa reconstruida de Numancia (Soria)

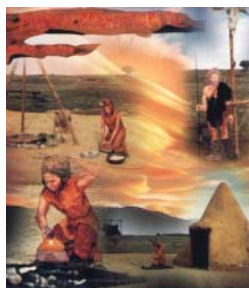


Imagen 6.5 Vistas Parque Arqueológico Cueva de los Enebralejos (Segovia)



Imagen 6.6 Maqueta Ambrona (Soria)

Por último, la ausencia de público, de visitantes, nos remite a un tema clave en el diseño de folletos: a través de su lectura como expone Verbeka (2002: 5-6) deben encontrarse claves de a quién van dirigidos. Febas (1978: 30-32) hace descansar sobre el eje de la comunicación: emisor (yo), mensaje, referente (él), destinatario (tú) los tres temas básicos que articulan los discursos de los folletos turísticos, enfatizando la ausencia del tú, en dichos discursos. En sus propias palabras (Febas 1978: 71):

“La prioridad concedida al “YO” trae como consecuencia que el “TU” sea parcial y genéricamente tratado, incluso a nivel superficial. El destinatario es asexuado, sin edad, sin un status económico ni social particular, por los que pueda sentirse directamente concernido e interpelado Nunca aparecen referencias a los niños, ni a sus múltiples actividades, nada se dice de la “tercera edad”, no se dan las direcciones de los albergues de juventud...”

No hay una delimitación clara, ningún referente que pueda hacer que el destinatario se sienta identificado ya se trate de niños, de adultos o de familias, es siempre un paisaje vacío el que se muestra. Lo que tal vez puede encajar con un tipo de planteamiento del patrimonio arqueológico más conservacionista, que tendente a la promoción/venta de un turismo cultural generalizado con un discurso más propagandístico que podemos encontrar en otro tipo de folletos de otras series.

b) En la **serie aulas arqueológicas** el número de fotografías (67%) es claramente superior al de dibujos (33%). Es la categoría infraestructuras la que se impone (45%) dentro de las fotografías, mayoritariamente en color. Le siguen las estructuras arqueológicas (14%) y los objetos arqueológicos (13%) mientras el resto de categorías son menos significativa. El aspecto más destacable respecto a otras series es la presencia de público en las fotografías (9%). En cuanto a los dibujos son los detalles decorativos los más numerosos (30%), les siguen los logotipos (19%), planos (16%) y mapas (14%). En este tipo de imágenes lo más destacable es la relevancia de las reconstrucciones de escenas de la vida cotidiana (13%) y en menor medida de reconstrucciones arquitectónicas (8%). Sin embargo, se desaprovecha el potencial explicativo de los gráficos porcentualmente ausentes.

Conviene matizar no obstante el alto porcentaje de detalles decorativos, que no nos está mostrando un excesivo número de imágenes de detalle en conexión con el texto, sino más bien el uso reiterado de determinados motivos con fines decorativos. Como ya comentaba con anterioridad en esta serie el esquema texto/ilustración es algo más flexible que en otras, optándose por una mayor fragmentación de las unidades de lectura, con sangrías variadas, por una creación de efectos estéticos mediante la introducción de logotipos que actúan como decoración, incluso las imágenes, en ocasiones repetidas responden a esta misma finalidad.

c) En la serie **rutas** siguen siendo las fotografías las que se imponen. En cuanto a los dibujos destaca la presencia de mapas (37%), lógico teniendo en cuenta la naturaleza de la serie, en la que el patrimonio arqueológico se diversifica en el espacio y la atención del visitante debe desplazarse del objeto o la estructura arqueológica a los lugares y para ello hace falta mostrar dónde se encuentran y cómo llegar hasta ellos. Los detalles decorativos (23%) responden también al uso estético de los motivos. Las fotografías se concentran generalmente en los objetos (54%) y las estructuras arqueológicas (28 %). Llama la atención, sin embargo, el hecho de que tratándose de itinerarios del patrimonio arqueológico, todos ellos fuera del ámbito urbano, dentro de lo que se pueden considerar espacios al aire libre, las fotos de paisajes sean tan poco significativas (3%).

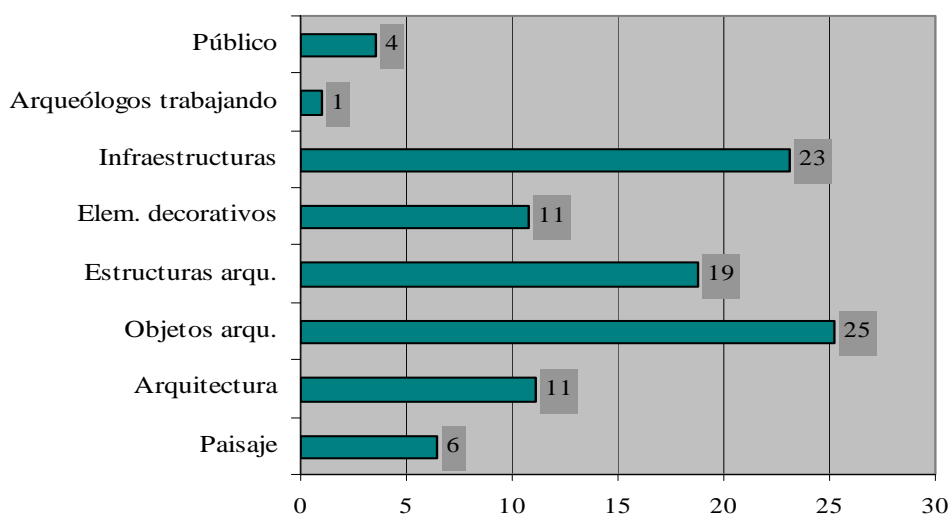
d) En la serie **museos** se invierte la tendencia a la preponderancia de las fotografías de las otras series, siendo los dibujos más numerosos. De estos últimos lo más significativo es el protagonismo de los planos (40%) y los detalles decorativos (19%). Las fotografías como en el caso de otras series dan prioridad a los objetos arqueológicos (39%) y elementos decorativos (26%).

e) En la serie **exposiciones temporales** siguen predominando las fotografías sobre los dibujos. Esto resulta sorprendente en este tipo de espacios divulgativos que presentan una serie de rasgos propios, como son su mayor presupuesto, su dinamismo, actualidad, dosis de efectismo y licencias estéticas, y más posibilidades de provocación (ver Hernández Hernández 1994a: 224-230; Rodríguez Frade 1999; Ramos 2001), que permiten superar los habituales escollos con los que tropiezan los otros espacios, dificultades que también tienen su reflejo en los folletos como una manifestación más de la naturaleza de los mismos. A pesar de estas características favorables a la presentación de un discurso visual “rompedor”, el tipo de dibujos que encontramos se caracteriza por una poco significativa presencia de gráficos (7%), un claro dominio de los detalles decorativos (41%) y las reconstrucciones de escenas de la vida cotidiana. Y dentro de las fotografías sorprende la poca diversidad temática, concentrándose únicamente en torno a los objetos (60%) y las infraestructuras (40%).

Es quizá alejando un poco la lente, valorando el conjunto de la muestra como podemos dar respuesta a los interrogantes que planteábamos al principio: ¿Qué imagen del patrimonio arqueológico están transmitiendo los folletos? Una imagen muy clásica y objetual. Del total de fotografías son las imágenes de objetos (25%) y de infraestructuras (23%), en definitiva estas últimas objetos contemporáneos, las que representan casi la mitad de las fotografías. En resumen, el patrimonio arqueológico son

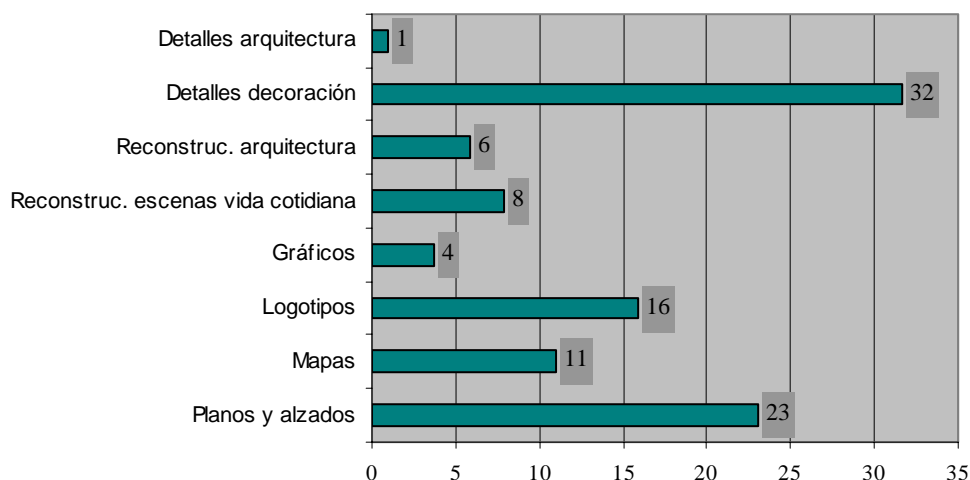
objetos procedentes de “ruinas”, las estructuras arqueológicas, presentadas a través de las más novedosas tecnologías en modernas instalaciones. Un discurso en el que ni el paisaje (6%), el marco real de las sociedades pasadas, ni el público (4%), co-protagonista contemporáneo junto con los investigadores (1%), tienen una visibilidad significativa. Un discurso visual, en definitiva, que amputa la potencialidad de los discursos textuales consensuados en otros medios, que abogan por la integración del patrimonio cultural y natural y la potenciación de actitudes concienciadas y respetuosas con el patrimonio arqueológico. Visualmente no es de todo esto de lo que los folletos nos hablan, si esos son los objetivos por esta vía, que no es en absoluto despreciable, no se cumplen.

Gráfico 6.11 Temática de las fotografías del total de la muestra de folletos (%)



Por su parte los dibujos nos hablan de decoración (32%) y planos (23%). Podemos considerar por tanto un discurso visual clásico, al menos cuantitativamente. Estas consideraciones son matizables en detalle, en el sentido de primar los elementos tradicionales, objetos, estructuras arqueológicas, en definitiva “cosas” presentadas desde su ángulo más atractivo, siendo las grandes ausentes las sociedades pasadas y presentes, me refiero tanto al público como a los investigadores. Los dibujos que ofrecen la posibilidad de ir más allá de lo fotografiable se limitan a un uso en muchos casos decorativo y también de “compromiso”, los planos son claramente protagonistas, si bien en ocasiones proporcionan una información tan insuficiente que parecen más bien un elemento decorativo más.

Gráfico 6.12 Temática de los dibujos del total de la muestra de folletos (%)



Es en este sentido donde las diferencias entre las vistas exteriores, interiores y composiciones en las fotografías pueden darnos claves de interpretación. El elevado porcentaje de composiciones nos remite a una “arteología” aún presente. Ésta es una idea que he desarrollado con anterioridad al analizar las imágenes del patrimonio arqueológico de sociedades no occidentales en una revista de divulgación (Mansilla 2001b). Lo que planteo es que los intentos por romper con determinados estereotipos sobre la disciplina arqueológica no se lograrán mientras el discurso textual, que sigue estas orientaciones, vaya en paralelo a un discurso visual artístico y objetual.

Cabe señalar dos críticas: primero, el discurso visual sigue siendo artístico y objetual, el ejemplo más claro es mostrarnos los mosaicos desde todos los ángulos posibles como piezas artísticas. Segundo, mientras hay una clara concienciación de que el discurso textual debe cuidarse y para ello, se acorta, se simplifica y se evita el uso de terminología especializada, no parece reflejarse del mismo modo una concienciación de que el discurso visual requiere tanto o mayor cuidado, el discurso visual sigue siendo para iniciados. Sin claves de lectura adecuadas las imágenes resultan mudas para la mayoría del público. Un ejemplo de ello son las numerosas fotografías de estructuras arqueológicas en las que se ven detalles con jalones como en los folletos de la serie yacimientos. Aquí se plasman algunas de las diferencias que señalaba en el capítulo introductorio entre la teoría y la práctica.

La producción y disseminación de folletos es una más de las prácticas divulgativas del patrimonio arqueológico. En la teoría podemos situar los diferentes discursos sobre divulgación, tanto los que se pueden rastrear en las distintas

publicaciones especializadas como en la muestra de entrevistas a los diferentes agentes divulgadores que he realizado. Es una idea común en estos discursos el considerar necesario adecuar los textos a un público no especializado, llevando a cabo para ello las operaciones mencionadas. En el análisis de contenido contrastaremos hasta que punto se logra o no esto, es decir, si nuevamente entre la teoría y la práctica media un abismo. Sin embargo, respecto al discurso visual no hay una conciencia clara de que éste sea inaccesible para el público no especializado, lo que subyace es que las imágenes valen más que mil palabras o incluso que una palabra, de acuerdo con el consenso de utilizar el menor número posible de palabras para lograr una óptima comunicación. A lo sumo se plantea poner unos gráficos, que curiosamente son aquellos que en los folletos no encontramos.

La nota emotiva la pone uno de los dibujos que aparece en la portada de uno de los folletos de aulas arqueológicas, el dedicado a Petavonium, que resulta extrañamente familiar para ser un romano. No es la imagen, sino su gesto que recuerda al numerosas veces repetido del cartel del tío Sam llamando al reclutamiento de los jóvenes norteamericanos.



Imagen 6.7 Tío Sam y soldado romano del folleto del centro de interpretación de Petavonium (Zamora)

VI. 3 Relación entre textualidad y visualidad

En la cuantificación de la relación **textualidad/visualidad** he optado por considerar el espacio dedicado a ambos midiendo la superficie total del folleto en cm² y de ésta la que corresponde a texto, imagen y espacio en blanco. Febas (1978) atribuye equitativamente entre texto e imagen dichos espacios blancos. En los casos en los que era posible he seguido este criterio. Sin embargo, introduje esta tercera categoría de espacio en blanco, pues consideré que no hacerlo podría crear una cierta distorsión al contar con folletos en los que podría parecer que presentan un 100% de imagen cuando en realidad ésta es apenas un pequeño porcentaje frente al espacio en blanco. Esto se produce principalmente en las portadas de los folletos de la serie yacimientos, no

obstante respecto al total del folleto la presencia de estos espacios en blanco no es demasiado significativa.

a) La **serie yacimientos arqueológicos** presenta un mayor número de folletos en los que la dimensión visual supera el 50 %, un total de veintitrés, aunque con una diferencia no muy acentuada, situándose entre el 50-67%. Con una distribución del espacio en bandas horizontales, tendencia a la sobriedad y la geometría en su presentación. Es en estos folletos donde la presencia de los espacios en blanco, principalmente en las portadas y contraportadas es más significativa. Atendiendo exclusivamente al número de palabras de los folletos la mayoría se sitúa entre las 500-1500 palabras, con el mayor número respecto al conjunto de la muestra que supera las 2000 y un reducido número inferior a 500, siendo la media 1259 palabras.

b) La **serie aulas arqueológicas** en cuanto a la relación entre textualidad y visualidad muestra un equilibrio entre los diez folletos que superan el 50% de textualidad y los diez que se encuentran por debajo del 50%. Si bien es en esta serie donde se encuentran los porcentajes de textualidad más bajos, 22%, 23%, 27%. Esta serie destaca por una bipolaridad entre los folletos con un número de palabras inferior a 500 y los que se encuentran entre las 1500-2000. La media se sitúa en las 1145 palabras.

c) En la **serie museos** todos los folletos superan el 50% de textualidad, si bien con una relación bastante equilibrada. Pues esta superioridad textual se sitúa entre el 50-66% respecto a la visualidad. En cuanto al número de palabras se trata de una serie bastante equilibrada, con la práctica totalidad de los folletos entre 500-2000. Ningún ejemplar se sitúa fuera de estos márgenes. La media es una de las más bajas, 654 palabras.

d) En la **serie exposiciones temporales** respecto a la relación entre textualidad/visualidad se observa un mayor número de folletos que superan el 50% de textualidad con una diferencia relativamente amplia, entre el 50% y el 71%. Los ejemplares de esta serie en ningún caso superan las 1500 palabras, siendo la media de 654.

e) En la **serie rutas** se impone el predominio de la imagen con porcentajes por encima del 50%, cuatro casos, aunque con pequeña diferencia, entre 55-63 %, respecto al espacio dedicado al texto. Los ejemplares de esta serie tienen como nota característica el hecho de que ninguno de ellos tiene menos de 1000 palabras, siendo su media de 1985, la más alta del total de folletos. Del conjunto de la muestra la media de palabras está en 1227.

Gráfico 6.13 Visualidad por series de folletos (%)

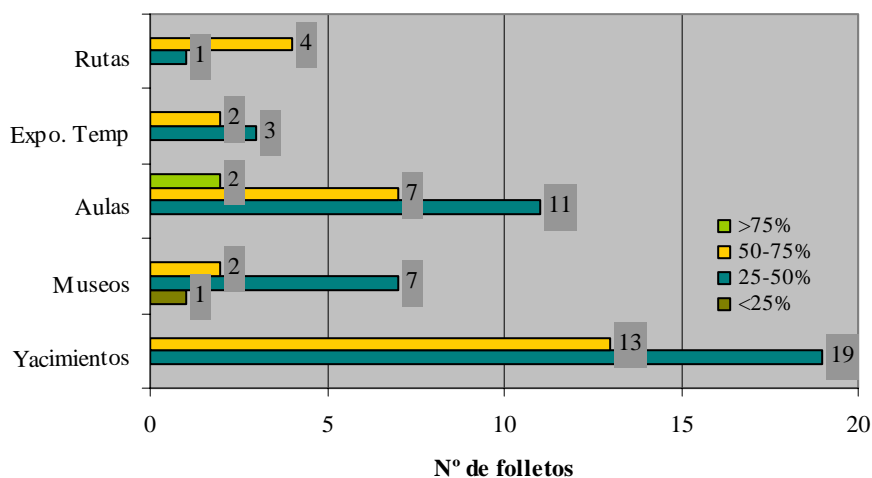
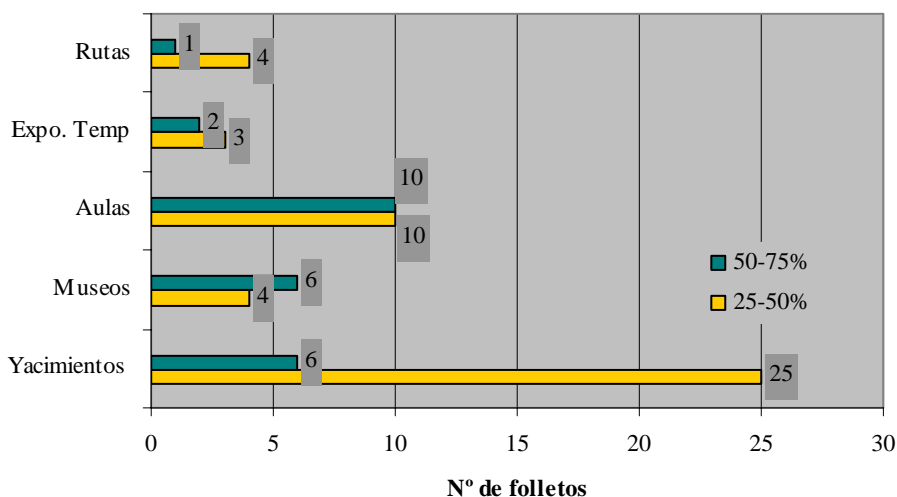


Gráfico 6.14 Textualidad por series de folletos (%)



Cabe comentar que las variaciones respecto a la media las encontramos en aquellos ejemplares que, formalmente, por tamaño y formato, se diferencian de la mayoría y que se corresponden, en concreto en la serie aulas con los ejemplares no editados por los principales editores, la Junta de Castilla y León o la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Vemos aquí como una de las características que al principio señalábamos que deberían cumplir los folletos turísticos se produce: la coherencia formal y estilística. En este caso no tanto entre los folletos y la señalización, como la unidad dentro de cada serie, quizá algo menos entre las series. Como se ha ido viendo en los demás capítulos las distintas materializaciones de la divulgación desde el punto de vista de los diferentes tipos de textos, espacios, etc. muestran el grado de coherencia formal y de contenido de conjunto. Si bien este referente de primera mano

nos da una imagen como decía antes más coherente internamente, pero fragmentaria, diversa e independiente entre las diversas series entre sí.

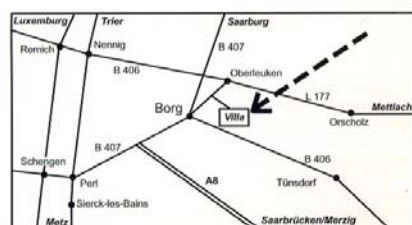
VI.4 Los contenidos

En cuanto a las informaciones relativas a aspectos de tipo práctico tales como horarios, precios, direcciones o teléfonos de contacto, mapas, así como otras de tipo complementario como rutas, actividades alternativas o dificultades de acceso para personas con desventajas físicas podemos ver las siguientes pautas:

a) La serie **yacimientos arqueológicos** es la que ofrece unas informaciones más pobres. El elemento común suele ser la presencia de un mapa, prefiriéndose el de tipo esquemático con identificación de carreteras y en numerosas casos se ofrece un número de teléfono de contacto, en ocho casos. Aunque ciertamente los yacimientos de la muestra presentan unas características que no permiten equiparlos totalmente a los otros espacios. La cuestión no es que no aparezcan, por ejemplo, los precios, pues la entrada es gratuita y no se indiquen los horarios porque la visita es libre, sino el hecho de que esto no se especifique y por lo tanto el visitante desconoce prácticamente en qué condiciones podrá realizar la visita o bien qué puede ofrecerle el yacimiento. Con situaciones tan dispares como Cuevas de Soria (Soria) que sólo cuenta con una pequeña caseta para el guarda y Pintia (Valladolid) que cuenta con una tienda con venta de bebidas entre otras cosas, espacios al aire libre con mesas y bancos para comer, etc. Aunque por la ausencia de información pueda suponerse una situación parecida en todos los casos.

b) De la **serie aulas arqueológicas**, las que forman parte de las dos rutas arqueológicas ofrecen varios mapas, pero en vez de tenderse a la simplificación y claridad informativa se opta por largas descripciones de cómo llegar. La nota común de esta serie es la ausencia de referencia al precio exacto de la entrada, ninguna lo indica, aunque sí se especifique se hay descuentos a grupos o escolares. El resto de informaciones son relativas a horarios, teléfono, dirección electrónica, en dos casos, página web, y mayoritariamente ofrecen un mapa para facilitar el acceso. Respecto a estos últimos, si bien no es algo generalizado, en tres casos es un plano urbano lo que se ofrece, es decir un tipo de información para quien ya se encuentra en el lugar de destino, no para llegar a él. Lo que coincide en cierto modo con la “política” de difusión de la información. Se espera que se facilite al visitante la información *in situ*. Así en varias oficinas de turismo de capitales de provincia al solicitar información sobre yacimientos arqueológicos o sobre el patrimonio arqueológico en general se remitía a la oficina

local. En mi opinión esto es una forma de limitar potenciales visitantes. Suele indicarse la institución de contacto, es decir, si se trata de un aula, una empresa, un ayuntamiento o una oficina de turismo. Un folleto de este tipo con información muy completa, en cuanto a precios, horarios y accesos es el de la villa romana de Borg (Alemania).



Eintrittspreise:

Kinder bis 6 Jahre	Eintritt frei
Kinder bis 14 Jahre	4,- DM 2,- €
Erwachsener	8,- DM 4,- €
Familie (2 Erwachsene mit Kindern bis 14 Jahre)	16,- DM 8,- €
Gruppen ab 20 Personen, pro Person	6,- DM 3,- €
Schulklasse, pauschal (bis 30 Pers.)	50,- DM 25,- €

Ermäßigt (mit Ausweis):

Schüler, Studenten, Behinderte, Wehr- und Zivildienstleistende	6,- DM 3,- €
---	--------------

Jahreskarte Einzelbesucher	20,- DM 10,- €
Jahreskarte Familie	40,- DM 20,- €

Führungen (nur nach Anmeldung):

Gruppen ab 20 Personen, pauschal	90,- DM 46,- €
Schulklasse, pauschal	40,- DM 20,- €

Besichtigungszeiten:

Di. – Fr.	April – Oktober	November – März
Sa., So., Feiert.	11 – 17 Uhr	11 – 16 Uhr
Montag	11 – 18 Uhr	11 – 17 Uhr
	geschlossen	

Die Villa ist im Januar geschlossen!

Stand: 01. 10. 2001



Römische Villa Borg
D-66706 Perl-Borg
Telefon: 0 68 65-10 08
Fax: 0 68 65-10 15
Internet: <http://villa-borg.de>
E-Mail: villa.borg@landkreis-merzig-wadern.de

Hrsg.: Kulturstiftung für den Landkreis Merzig-Wadern
Druck: Merziger Druckerei und Verlag GmbH & Co. KG
Fotos: Helwin Göttinger und Villa Borg

Römische Villa Borg

mit Herrenhaus,
Villenbad und
Taverne



Kulturstiftung
für den
Landkreis Merzig-Wadern



Imagen 6.8 Folleto villa romana de Borg (Alemania)

c) En la **serie museos** prácticamente todos ofrecen las informaciones básicas, salvo la total ausencia de página web y un único caso que ofrezca e-mail de contacto. El 50% de los folletos de esta serie proporciona planos urbanos. Casi todos los grandes museos ofrecen folletos muy completos, en ocasiones más de uno dirigidos a diferentes tipos de público como en el MOS (Sydney), sin embargo, también en pequeños museos arqueológicos se ofrecen ya folletos con una información muy cuidada, mapas muy claros, detalles de las diferentes actividades, etc. como en los de Ename y Velseke (Bélgica).

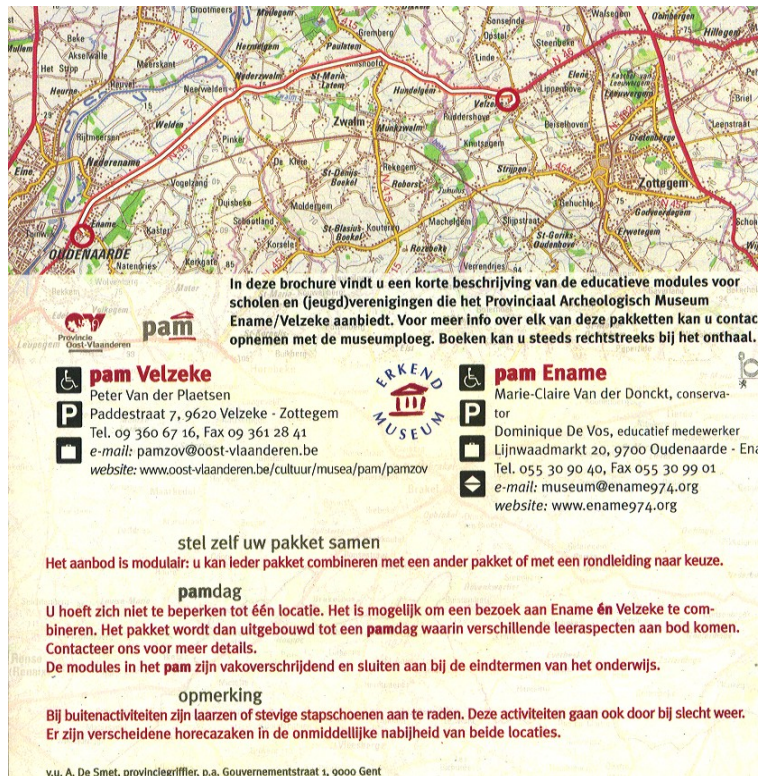


Imagen 6.9.1 Fragmento del folleto del Museo de Velseke (Bélgica).

En cuanto a las series d) **exposiciones temporales** y e) **rutas** la nota destacada es la variabilidad entre la cantidad y el tipo de información que proporcionan. Así, llama la atención el folleto sobre las villas romanas de Palencia, que no nos dice nada sobre precios y horarios y en cambio ofrece dirección de contacto vía e-mail y página web, al mismo tiempo proporciona cuatro mapas, de la península, de la Comunidad Autónoma, de la provincia, de la zona, pero ninguno que nos facilite realmente el acceso, ninguno indica las carreteras. El folleto de Trier Romana (Alemania) puede considerarse un buen ejemplo de ruta urbana atendiendo al tipo de información que proporciona, es un folleto muy pequeño y manejable pero que proporciona los precios, los horarios, un plano urbano con fotografías de los hitos tal como pueden verse en la actualidad



Imagen 6.10.1 Fragmento del folleto de la Ruta Romana de Trier (Alemania)

El conjunto de la muestra se caracteriza por la total ausencia de algunas informaciones que en folletos del mismo tipo, es decir, de yacimientos arqueológicos, de centros de interpretación, museos, exposiciones temporales y rutas se consideran básicos en otros contextos geográficos. Una situación que teniendo en cuenta la calidad de los folletos analizados y su carácter reciente no deja de sorprender. Me refiero a las informaciones sobre infraestructuras, la presencia o no de aparcamiento, de bares o restaurantes en las proximidades, o la posibilidad de esta oferta en el propio lugar, tampoco se indica si cuenta con espacios abiertos, ya sea para poder comer al aire libre o para que los niños puedan jugar libremente, ni se indica nada sobre restricciones respecto a la presencia de mascotas. Algo fundamental que también está ausente en el caso de los yacimientos es la información sobre el grado de accesibilidad o de dificultad de los mismos, así como las distancias y tiempos aproximados de visita, como se explicita en la ruta autoguiada por Melbourne (Australia). Igualmente, tanto en el caso de los folletos de yacimientos como en los de rutas no se incluye información sobre otras rutas complementarias o alternativas, los alojamientos y la oferta de actividades como en el itinerario por Parramatta (Australia). Estas carencias sería básico solventarlas.

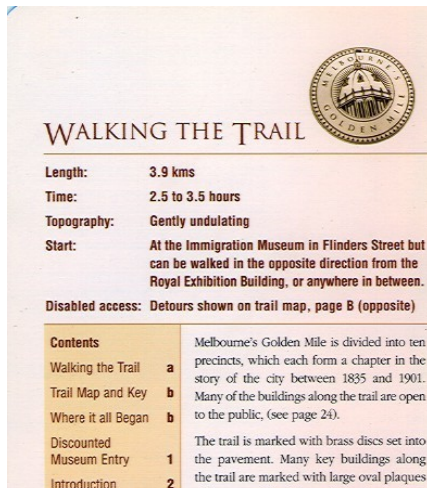


Imagen 6.10.2 Fragmento folleto ruta histórica urbana por Melbourne (Australia)

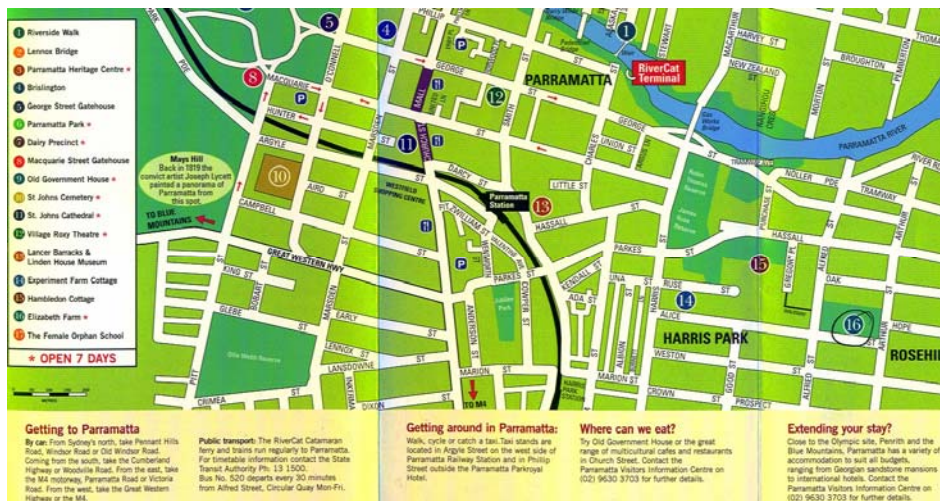


Imagen 6.10.3 Fragmento folleto Ruta Histórica Urbana Parramatta (Australia)

En esta categoría de contenido he analizado un ejemplar de cada serie para evitar entrar en repeticiones innecesarias. A la hora de hacer una selección he optado por ejemplares representativos de la media más que de los extremos. Esto ha sido sencillo en el caso de las series más homogéneas, yacimientos, aulas y museos. De las otras dos series, en el caso de las exposiciones temporales he escogido aquel folleto que mejor responde a las características de una exposición temporal de amplia repercusión social, en el caso de la serie rutas he escogido aquél que explícitamente se denomina ruta.

a) En la **serie yacimientos arqueológicos** he analizado el folleto titulado “*El castro de Chano. Peranzanes, León. Ambientación de la vida castreña*”. El texto se concentra en prácticamente una unidad de lectura y media. La primera unidad sin título describe en dos párrafos las intervenciones llevadas a cabo en el sitio. La segunda

unidad lleva por título “El castro de Chano (Peranzanes, León). En tres párrafos (420 palabras) desarrolla las ideas básicas respecto a la situación geográfica, la descripción arquitectónica, descripción de los restos arqueológicos y situación cronocultural. Desde un punto de vista estilístico llama la atención la tendencia a la enumeración, con listados de diferentes tipos tales como los elementos que pueden encontrarse dentro de las cabañas, los objetos arqueológicos, etc. En cuanto al léxico no hay un uso de términos especializados, pero sí resultan poco habituales en el lenguaje cotidiano: “*espacios de habitación*”, “*nivelaciones*”, “*nivel de ocupación*”, “*estratigrafías*”.

Desde el punto de vista del discurso visual se ofrecen gráficos que permiten conocer al detalle los contenidos de la cabaña y el almacén reconstruidos. Sin embargo, llama la atención que no haya ninguna imagen del castro y que sean las infraestructuras las protagonistas. Un aspecto criticable es el plano, si al inicio del apartado señalaba la importancia de los planos como elemento de referencia, éste es un ejemplo de máxima simplificación, los diferentes lugares geográficos significativos unidos por una línea en medio de la nada, sin ningún otro referente de qué carretera se trata, comarca, provincia, etc. No obstante, no hay que considerar este caso una excepción, sino práctica común en este tipo de folletos.

¿Cómo valorar este tipo de información?, ¿es útil para el visitante? En mi opinión el análisis de contenido ofrece alguna luz sobre aspectos que sólo desde una perspectiva cuantitativa pueden quedar oscurecidos. Uno de estos aspectos es la relevancia de la información. En un folleto de las características de éste la información textual que se ofrece es bastante más breve de lo que pudiera parecer, pues la primera unidad de lectura es descriptiva incluso justificativa de las intervenciones llevadas a cabo. No es lo que debería ir en un tríptico, tal vez más adecuada para un cartel de señalización como los que pueden encontrarse habitualmente en estos espacios patrimoniales en los que se incluye la inversión realizada, el patrocinador, las fases ejecutadas, etc.



Imagen 6.11 Folleto El castro de Chano (León)

¿Cuál es su uso? En este caso puede utilizarse durante la visita, pues en él se ofrecen claves para el reconocimiento de los objetos que se exponen, aunque las visitas pueden ser guiadas con lo cual el visitante recibe información suficiente al respecto. Como información complementaria previa a la visita resulta un contenido un poco pobre. Sin embargo, la presentación del texto disuade la lectura, apenas hay

fragmentación, ni jerarquía, con subtítulos, negritas u otros elementos tales como colores diferenciados que permitan discernir tipos de información dentro del bloque de texto. Ésta es una cuestión que se considera esencial a la hora de diseñar textos de exposiciones tal como señala McManus (2000: 102), pero igualmente necesaria para otro tipo de textos como los destinados a ser material de primera mano como ocurre con los folletos. Pues la justificación de su uso, que no es otra que facilitar lecturas rápidas y selectivas en un contexto educativo informal, es la misma.

En cuanto al tipo de información se va a lo concreto, información de detalle incluso. Sin embargo, no aparece la información clave que permita situarse a quien desconozca el contexto, cuestiones tales como qué es un castro, qué es la cultura castreña, etc. Por otro lado, las personas están ausentes del texto, el protagonismo recae absolutamente sobre los objetos o elementos impersonales, la cerámica, las cabañas, la estratigrafía...

b) De la **serie aulas arqueológicas** he tomado como ejemplo el folleto titulado “*Centro de interpretación campamentos romanos de Petavonium. Santibáñez de Vidriales. Rosinos de Vidriales*”. El texto se distribuye en seis unidades de lectura: “*la ruta arqueológica*”, que ofrece una descripción de la ruta y las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico, “*el asentamiento militar*” que proporciona información sobre la historia del asentamiento y hace referencia a la intervención para su presentación al público, “*dos campamentos romanos*” que informa sobre la ciudad, “*visita al campamento*” que describe las infraestructuras e intervenciones llevadas a cabo en el mismo y “*centro de interpretación*” que describe las intervenciones llevadas a cabo por la Fundación para la divulgación del patrimonio arqueológico en dicho centro. El texto se presenta poco jerarquizado, con títulos de apartado, pero sin subtítulos y un escaso recurso a las negritas o cambios de color de letra para dirigir la atención del lector. En cuanto al estilo se trata de un texto algo pesado para este tipo de soporte, con largas frases que ocupan párrafos enteros, que pueden resultar poco atractivos. Se repite la misma situación que en el folleto de la serie anterior, resulta difícil discernir las informaciones clave, los datos relevantes. Llama la atención este exceso verbal especialmente en las informaciones de accesos, horarios, etc. a las que se dedican más de quince líneas (más de 150 palabras).

Desde un punto de vista visual el plano que se ofrece permite situarse para llegar a la zona, se indican las carreteras de acceso. Sin embargo, llama la atención la opción clara por la palabra en vez de la imagen, se describe el centro de interpretación y se incluyen varias instantáneas del mismo, pero no un planito esquemático de lo que se va a ver de modo que la descripción se pudiera situar en el espacio, lo que sería de gran

utilidad para la orientación del visitante. Nuevamente el folleto seleccionado no es la excepción sino la regla general y de toda la serie únicamente dos de ellos, el del aula de la cultura de Medinaceli (Soria) y el del aula arqueológica de Aguilafuente (Segovia) ofrecen este tipo de imagen que tanto se echa de menos, sin embargo sí se encuentran a modo de directorio en algunas de las aulas como Peñafiel o Aguilafuente.

En cuanto al uso, en este caso, dado que la visita es guiada, su función más que durante la visita puede ser una información previa de lo que se va a ver y también a posteriori para tener algún referente de lo visto, pues la información sólo se completa con la guía de la ruta que está a la venta, pero no se dispone de nada más específico sobre el sitio.

c) En la **serie museos** he tomado como ejemplo el folleto del “*Museo de Palencia*”. Presenta seis unidades de lectura, en los apartados titulados: “*Reseña histórica*” y “*Antigua y nueva arquitectura*” se hace referencia a la historia del museo y del edificio y se ofrece una descripción detallada de la distribución de los diferentes espacios del museo. En el apartado titulado “*Prehistoria*” se hace referencia a los elementos expositivos y a los lugares más significativos de la prehistoria de la zona. En el titulado “*Cultura celtibérica*” se mencionan los principales pueblos prerromanos y el tipo de objetos que han dejado como testimonio. En el titulado “*Romanización*” se indica el tipo de objetos seleccionados para representar los distintos aspectos de este período cronocultural. En el titulado “*Época medieval*” se menciona el tipo de objetos que se exponen procedentes de los lugares más significativos de este período en la provincia.

No hay subtítulos y no se recurre a otros elementos que jerarquicen el texto. El léxico utilizado no es de un nivel muy especializado. Llama la atención en la relación entre el discurso visual y textual el hecho de que no se ofrezca un plano de las diferentes salas, teniendo en cuenta la información bastante pormenorizada que se facilita de objetos y elementos expositivos de las mismas. En la selección de imágenes se opta por los objetos y dos detalles arquitectónicos, la cúpula y la portada del museo, mientras que no aparece ninguno de los espacios que se describen, como tampoco el público. Es un folleto denso, la cantidad de información que se ofrece es muy amplia, en torno a las 1600 palabras, pero sin marcadores que permitan al lector encontrar rápidamente datos clave.

El estilo es descriptivo, no se dirige directamente al público, sino que recuerda más bien al discurso de un informe sobre la historia del museo, las acciones llevadas a cabo y los criterios de las mismas. Parece haber un desajuste entre el tipo de discurso de

lectura demorada, más adecuada para otro tipo de soporte, un catálogo, una guía de museo, que para un folleto destinado al uso inmediato. Esto se aprecia en las largas frases de varias líneas que constituyen párrafos completos. Como información de referencia es útil, de hecho el título del folleto es Guía informativa. Sin embargo, como material de primera mano para acompañar una visita libre como es el caso de la mayoría de los visitantes del museo ofrece demasiada información antes de que el lector encuentre la básica, qué va a ver y dónde, por ejemplo.

d) Dentro de la **serie exposiciones temporales** he seleccionado el folleto “*Celtas y Vettones*”. Presenta cuatro unidades de lectura. La titulada “*Celtas y Vettones*”, sobre el atractivo que ejercen los celtas y el contenido de la exposición, “*Los celtas en Europa*” que hace referencia a los contenidos de la sede I, “*Los celtas en Hispania*” que refiere los contenidos de la sede II y “*Celtas y Vettones*” que puede considerarse casi como una nota a pie de página incidiendo en el arqueoturismo.

Respecto al discurso visual, se ofrece un plano de la ciudad que permite ubicar las sedes, sin embargo, puesto que el texto hace referencia a las salas con cierta exhaustividad, I, II, III, etc., estaría bien que se incluyesen los planos de las salas para relacionar el contenido con el espacio en el que se expone. El discurso visual da importancia al objeto singular y su valor artístico, esto se plasma en la forma de presentar los objetos en detalle a modo de composiciones, sin el referente de dónde se encuentran en las salas. No hay ninguna vista general, ni de las salas, ni de las vitrinas o la contextualización de los objetos en las salas. Por ejemplo el carro de la tumba principesca que aparece en el folleto se muestra aislado no en la ambientación que se ha recreado en una de las salas.

En cuanto al contenido, aunque se insiste en la cuestión de sobre qué versa la exposición, no se ofrece ningún dato clave, como punto de partida y referente durante la visita. Decir brevemente quiénes son los celtas, su marco histórico-geográfico no estaría de más. Sí que se da alguna información, pero no al comienzo del texto en lo que se presenta como introducción, sino en referencia a dos apartados. En este sentido, en las cuatro unidades de lectura sólo aparecen fotografías de las piezas, incluir algún dibujo, por ejemplo, un mapa de presencia celta en Europa no restaría importancia en absoluto a las piezas y rompería un poco con una imagen de muestrario. Esto es bastante evidente en el apartado titulado *Celtas en Hispania* donde se muestran nueve piezas en hilera. Aunque el punto de partida es el atractivo de los celtas, este tipo de información permitiría contrastar si las ideas que trae el visitante sobre los celtas coinciden con la que se va a ofrecer, en cuyo caso esa información reforzaría la imagen previa o bien la contrastaría o llenaría un vacío en los casos en los que sólo vagamente es conocido lo

celta. Insisto, que el objetivo de la exposición sea precisamente desarrollar todos los aspectos que se enumeran en el folleto no es incompatible con esas pinceladas básicas.

En cuanto al estilo se observa una tendencia a la descripción enumerativa y un cierto desequilibrio entre la forma demorada de presentar las ideas y el soporte que pide mayor concisión y agilidad. Así, por ejemplo, en el tercer apartado y el cuarto a modo de nota a pie de página o llamada de atención se presenta un texto con diez líneas de más de treinta palabras cada una. El folleto puede considerarse un ejemplo de desajuste entre el discurso, su finalidad y sus destinatarios. Quiero decir con esto que en el contexto de un texto más amplio con otra finalidad, como puede ser un artículo divulgativo (ver Almagro 2001; Anónimo 2001a) o en una revista no especializada, un discurso de este tipo no plantearía problemas.

En este caso, aunque se cumple la regla de la brevedad cuantitativamente, no hay exceso en el número de palabras, las que se incluyen parecen cortes de un discurso que pide un desarrollo más amplio. Esto se aprecia en la presencia de adjetivos de refuerzo, grupos de conjunciones que ralentizan el ritmo de lectura y dificultan la selección de ideas clave: “*Se hace hincapié en el fenómeno romanizador, **que si bien...***”; “*Celtas y Vetones, **ya se ha dicho**, requiere acabar...*”. Un tipo de discurso que se encuentra también en los propios carteles de la exposición. El uso de las negritas es doble, por un lado, sintetiza los contenidos de las diferentes salas, por otro, se destacan conceptos que capten nuestra atención, de los que luego no se dice nada. Se están enumerando aspectos que el visitante podrá ver en la exposición, pero aún así cierta explicitación le permitiría interesarse o no por ellas durante el posterior recorrido.

En definitiva un tipo de discurso que no da respuestas claras, sino que deja dudas: “*Sin olvidar el eco popular que los celtas tienen actualmente en curiosos y sorprendentes aspectos de nuestra vida*”; “*este **brillante** capítulo inicial del arte europeo, cuyas creaciones llenas de significado religioso de una **belleza muy actual***” ¿como cuáles?, ¿en qué sentido? El léxico cuidado no plantea dificultades, no aparecen palabras técnicas.

De acuerdo con el esquema comunicativo de Febas (1978) centrándonos en el discurso textual vemos que el gran ausente es el tú, un texto que transmite distanciamiento, que no apela al visitante, en el que están ausentes expresiones del tipo “visite, vea, conozca, disfrute...” La relación comunicativa se establece directamente entre el autor, el yo, y la exposición, el ello. Incluso en la referencia al arqueoturismo es más una descripción o evaluación de recursos en el contexto de un informe que una propuesta directa de actividad complementaria a la visita: “*son viajes que pueden servir*

de introducción a otros itinerarios celtas previstos por toda Hispania, como guión de un turismo cultural de la más alta calidad.” En definitiva un discurso más adecuado para un artículo, un proyecto o un informe que un folleto divulgativo destinado a un público amplio y diverso durante su visita a una exposición temporal.

e) De la **serie Rutas** he tomado como ejemplo el folleto titulado “Ruta romana Astorga”. Presenta cuatro unidades de lectura y nueve títulos, cada uno de ellos ofrece información sobre los diferentes puntos de la ruta. Desde el punto de vista de los discursos textual y visual, no coinciden exactamente los puntos del itinerario que ofrece la ruta con los apartados del texto, lo que puede crear una cierta confusión, como en el caso de los dos puntos que espacialmente coinciden, el Museo Romano y la Ergástula, que es su sede actual. Visualmente se ofrece una imagen superpuesta del plano actual de la ciudad sobre la reconstrucción ideal de la misma, pero se enfatiza la reconstrucción, con lo que apenas se aprecian las calles actuales, de las que no se ofrece el nombre o número que permitiera identificarlas a través de una leyenda. Se da más peso visualmente a la interpretación que a lo que se puede ver. Una opción sería la combinación de ambas. Incluso una imagen del público que hace las rutas, por dónde pasan, etc. lo que transmitiría una visión más abierta que la de ruina vacía y oscura.

Se trata de una ruta, sin embargo, la forma de presentar la información no difiere demasiado de un folleto sobre un yacimiento arqueológico. No se hace ninguna referencia al tiempo de la visita, ni a las distancias entre un punto y otro del itinerario. En cuanto al uso del folleto conviene señalar que se trata de un tipo de visitas guiadas, pues varios de los espacios que se visitan están habitualmente cerrados al público. No obstante, el folleto podría servir como guía a aquellos visitantes que quisieran hacer un recorrido por el exterior como itinerario autoguiado. Si es esa su finalidad nos encontramos nuevamente con un estilo discursivo cuyo destinatario está ausente, ninguna referencia al público que le motive a hacer la ruta. No aparecen cuestiones tales como qué tiene de interés, por qué merece la pena hacerla, qué aporta como singularidad respecto a otros lugares patrimoniales, por ejemplo, el museo que también se incluye dentro de la ruta.

El léxico es bastante específico, pero se opta por destacar esas palabras que se suponen poco habituales y se definen al lado. Respecto al grado de adecuación entre el título del folleto y el contenido, la información no se refiere demasiado a la ruta en sí, de dónde se parte, cuándo se inicia esa ruta, qué relación hay entre las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo y la apertura al público de los lugares excavados. Aunque se hace referencia en uno de los apartados a las diferentes interpretaciones que las

investigaciones han planteado sobre el foso campamental, de lo que se habla realmente es de los restos arqueológicos.

Formalmente se opta por bloques temáticos, apenas hay algún otro marcador que oriente una lectura rápida, subtítulos, negritas, salvo las palabras específicas destacadas y explicadas. El hilo discursivo es arquitectónico, los antiguos habitantes de la ciudad son secundarios como pone de manifiesto el hecho de que sean sujetos activos de las oraciones los edificios y estructuras, no las personas: “*la red de saneamiento*”, “*el foro*”, “*los baños*”, “*las casas*”, “*los edificios*” etc. Lo mismo cabe decir de los apartados, que optan por las estructuras en vez de actividades o funciones. También en este caso el plantear preguntas, del tipo “las preguntas más frecuentes”, como títulos de los apartados cuyas respuestas están en los propios puntos del itinerario puede ser una alternativa frente a este esquema más rígido.

VI.6 Conclusiones

Los casos vistos en detalle ponen de manifiesto una serie de características compartidas en líneas generales por los folletos de las diferentes series, aunque se acentúen más en unas que en otras. Se trata de debilidades habituales en la producción de folletos (ver en cuanto a los aspectos estrictamente textuales McManus 2000, en cuanto a los aspectos sociales Coxall 1991 y respecto a ambos Veberka 2002a), no exclusivas de la muestra:

- Un **exceso verbal y un estilo demasiado literario inadecuado al folleto** como soporte. Esto puede observarse en el texto común de las aulas arqueológicas de la Ruta por los Valles de Zamora, también en el folleto de la exposición de “*Atapuerca. Un millón de años*” en Burgos, o en las informaciones de accesos y horarios de la serie aulas arqueológicas, en algunos de los folletos de la serie yacimientos o en la ruta de arqueoturismo celta.
- Se ofrecen **contenidos que rebasan un poco el objetivo de brevedad** propia del folleto. Como sucede en el folleto de la serie yacimientos sobre Tiermes, en el que se hace referencia a la evolución del nombre del sitio y el proceso de diptongación que sufre de Termes a Tiermes. Dentro de esta línea hay que situar en la serie aulas arqueológicas un excesivo detalle en la descripción de las infraestructuras con que cuentan. Así, por ejemplo, contrasta el folleto sobre la estación rupestre de Siega Verde con el de Foz Côa (Portugal) yacimiento al que se dedica bastante atención en el propio folleto de Siega Verde por las muchas

características compartidas. En este último caso sí se opta por la brevedad (948 palabras frente a 1500) concisión, informaciones útiles, letras de diferentes colores y respuesta a las preguntas más frecuentes tales como ¿qué es el parque?, ¿qué se puede visitar?, ¿dónde encontrar alojamiento? y ¿qué otros atractivos turísticos tiene la región?

- El **hilo conductor de los discursos son los restos materiales**, quedando las sociedades pasadas y sus modos de vida ausentes o en un segundo plano. Son esos restos materiales los sujetos activos, no las comunidades pretéritas.

- Especialmente en los folletos de la serie yacimientos **se enfatiza la objetividad**. La información científica se abrevia para ajustarse al formato, aunque siga siendo un poco excesiva. Lo importante es la veracidad, ofrecer información de calidad, los resultados lo más definitivos posibles de las investigaciones, en ocasiones las incertidumbres de las mismas se explicitan, pero no es la tónica general. Se impone más bien el efecto Saénz de Buruaga, “así son las cosas y así se las hemos contado”. La dirección en el proceso de comunicación se establece entre autor/investigador y los restos, el público destinatario no parece contar. Están ausentes en los discursos tres de los elementos que hacen la arqueología atractiva para el público según planteaba Schadla-Hall (2002): la arqueología como descubrimiento, como actividad excitante y como generadora de debate.

- En términos estilísticos se tiende a un **estilo poco directo, descriptivo y poco ágil** resultando difícil discriminar las informaciones relevantes de las que no lo son.

- A la hora de presentar los contenidos se opta por los bloques textuales no **jerarquizados**, sin fragmentaciones, ni marcadores en el texto como pueden ser negritas, cambios de color, etc.

- Los **contenidos no se plantean como respuestas a preguntas clave** explícitas, ni implícitas.

- La preocupación por el léxico evitando caer en una jerga de especialistas se deja sentir, pues de hecho **no es el léxico una de las debilidades de los folletos**, aunque haya ejemplos en los que se utilizan términos que no se definen.

- En el caso de los folletos de la serie aulas arqueológicas destaca su **carácter propagandístico**, con una triple citación a la Fundación en cada uno de los folletos de las rutas de los Valles y de las Fortificaciones de Frontera.

- La **dimensión visual del folleto puede ser engañosa** en el sentido de que la estética puede ser atractiva y novedosa, pero el discurso textual se mantiene sin cambios. El ejemplo más claro lo encontramos entre los folletos de la ruta de las villas romanas de Palencia o el dedicado en concreto a la villa de la Olmeda que visualmente desbanca al muy superado folleto tipo fotocopia en blanco y negro de la villa romana de Tejada, sin embargo, el discurso textual sigue siendo algo muy esteticista en ambos casos. En este último caso el contraste más fuerte se produce también entre las expectativas que la visita puede generar dada su proyección en otros soportes, posters, folletos de rutas turísticas, etc., con las informaciones disponibles *in situ*.

No obstante hay que valorar muy positivamente varios de los folletos. Por un lado, dentro de la serie yacimientos arqueológicos destaca el de Valonsadero por su utilidad para realizar la visita al yacimiento tanto en visita por libre como guiada y con un estilo en parte más directo, incidiendo en el respeto por el patrimonio arqueológico. En la serie aulas arqueológicas el folleto de Medinaceli se sale de la tónica habitual por su estilo más directo, que hace referencia a los aspectos informativos clave, también presente este estilo en el general de la Ruta de los Valles de Zamora. Dentro de esta misma serie el folleto de Atapuerca crea en cierto modo falsas expectativas, su estética atractiva, dinámica y estilo directo contrasta con la propia exposición, menos ambiciosa y de carácter más clásico. En la serie exposiciones temporales “*De Mono a hombre*” destaca por su estilo más directo, frases cortas, frente al dedicado a Atapuerca, en el que no se da respuesta a preguntas clave tales como ¿qué es un homínido? Esta preocupación por ofrecer respuestas a las preguntas habituales que el público se hace es algo que Querol y Castillo (2002: 54) plantean como una de las tareas por hacer en la divulgación, refiriéndose principalmente a las publicaciones y exposiciones. Habría que aplicar el mismo criterio a materiales tan efímeros como los folletos de los que vengo hablando en este apartado.

En definitiva se trata de un reequilibrio de intereses, quien escribe debe contar no sólo lo que considera relevante bajo su óptica, esto es la del especialista, el arqueólogo, el investigador, sino tener una cierta sensibilidad hacia lo que al lector pueda interesarle. Es un equilibrio difícil en el que como señalaba Ruiz Zapatero (1998: 24) no hay que renunciar a unos mínimos innegociables, pero hay que abrir un amplio margen que pasa por la flexibilidad en la forma de transmitir los contenidos.

Por su parte, el folleto del patrimonio arqueológico de León resulta interesante, ofrece diferentes tipos de información general y sobre lugares visitables concretos, a través de textos breves. Plantea el problema de un formato, tipo póster, poco manejable. Esto lo situaría en una posición algo indefinida entre el “folleto desplegable”, por el peso del discurso textual, y el “póster didáctico”, con un discurso visual que se va abriendo cada vez más al textual.

Volviendo a la cuestión inicial cuál es la imagen del patrimonio arqueológico que se transmite a través de los folletos, haciendo una valoración de conjunto no contribuyen a la transmisión de una imagen coherente, de un todo del que los diferentes espacios divulgativos son partes integradas y articuladas. Más bien dan una imagen de elementos independientes, atendiendo a los aspectos formales y de contenido. Como observadora desde fuera he forzado un poco la realidad para hacerla encajar en unos esquemas clasificatorios rígidos como la tajante división en series. Sin embargo, aún considerando que las rupturas no sean tan acusadas una alternativa para una imagen más integrada pasaría por la homogeneización formal, principalmente cuando se trata de ediciones independientes, tener en cuenta el resto de folletos editados sería básico en vez de crear modelos alternativos. Esa unidad formal facilita la selección en una ojeada rápida del público ante una variedad de folletos ofertados en los distintos espacios, lo que todavía no es la tónica.

Actualmente es difícil poder tener a disposición toda la información de los diferentes puntos visitables en los distintos lugares, oficinas de información turística, yacimientos, aulas arqueológicas y museos. Sirva como ejemplo la total desinformación sobre el aula arqueológica de Roa de Duero (Burgos) en el yacimiento arqueológico de Baños de Valdearados en la misma provincia y a la inversa.

Respecto a la **adecuación del contenido de los folletos al espacio divulgativo** quizá haya que romper con la tendencia a reproducir esquemas previos. Si la divulgación en el yacimiento y en los centros de interpretación se plantea como si de un museo se tratase y del mismo modo la educación informal se plantea como la formal, en lo que a los folletos se refiere se repite el esquema museístico, se habla de la “colección”, de los objetos que contiene el museo o los que se han encontrado en los yacimientos. En el caso de las aulas, de las cuales la teoría (Casa y Val 1996; Escudero y Val 1999, Fernández y Val 1999) nos dice que inciden en la importancia de las ideas, lo que se plasma en la generalizada ausencia de objetos originales, tal como los propios folletos explicitan, aunque haya algunas excepciones. Sin embargo, de lo que se nos habla en los folletos entre otras cosas es de lo que contienen, que ya no son tanto

objetos en sí como lo que he denominado infraestructuras, maquetas, audiovisuales, paneles, etc. Si nos limitamos a los objetos y las estructuras arqueológicas claramente cualquiera de los folletos de la serie yacimientos o museos podría contar con un mayor número de palabras que los de exposiciones temporales y aulas.

Ahora bien, si como se pretende la finalidad de estas últimas es facilitar al visitante la comprensión de determinados conceptos o fenómenos relacionados con el patrimonio arqueológico, como anticipo o refuerzo de la visita a uno o varios yacimientos *in situ* o bien como imagen sustitutoria de esos lugares no visitados o no visitables. Entonces este tipo de folletos no deberían ser necesariamente tan breves porque de hecho de lo que tendrían que hablar no sería del aula en sí, que como espacio físico con sus recursos expositivos puede ser visto en un tiempo más breve que el resto de los espacios, sino de los contenidos.

Lo que ha puesto de manifiesto este análisis es la diferencia entre teoría y práctica. De hecho son los folletos sobre museos y exposiciones temporales los más breves (con una media de 654 palabras). La diferencia entre yacimientos (1259) y aulas arqueológicas (1145) es pequeña, lo que evidencia en este último caso que puesto que de contenidos no se habla demasiado y no hay colecciones hay un discurso algo superfluo sobre otros aspectos, como descripciones o propaganda. Mientras que en el caso de la serie yacimientos el consenso sobre la necesaria brevedad de este tipo de material no se lleva a la práctica.

Un aspecto muy importante en estrecha relación con el punto anterior, que situaría en la categoría de alternativas a la hora de plantear el discurso divulgativo en este soporte concreto, y que en el análisis de los demás discursos se ha ido reforzando, es el **cambio en el foco de atención de los objetos a las personas**. En este sentido, las experiencias en otros contextos reflejan unos planteamientos que ya son realidad en el contexto museológico y que deberían ser posibles también en el ámbito de otros espacios expositivos como los que estoy tratando en estas páginas, aulas, yacimientos, etc.

Me refiero con esto a una diferente valoración del objeto como punto de partida o retorno, pero nunca punto final para comprender a las sociedades e individuos que los produjeron (Gosden y Marshall 1999; Gillings y Pollard 1999 y Hooper-Greenhill 2000). Esto se ve en el intento de que también las personas hablen en los folletos a través de objetos, pensamientos o imágenes. En los contextos de arqueología histórica es más fácil hacer visibles estos testimonios, como en el folleto de Parramatta (ver imagen 6.13), pero no sucede tampoco así en los folletos de la muestra en los que este

tipo de recursos sería posible, principalmente en la serie aulas los diferentes dedicados a la Ruta de las Fortificaciones de Frontera. Su hilo conductor es la arquitectura defensiva, aunque se mencione la importancia de la zona fronteriza como punto de encuentro y espacio marcado por las comunicaciones.

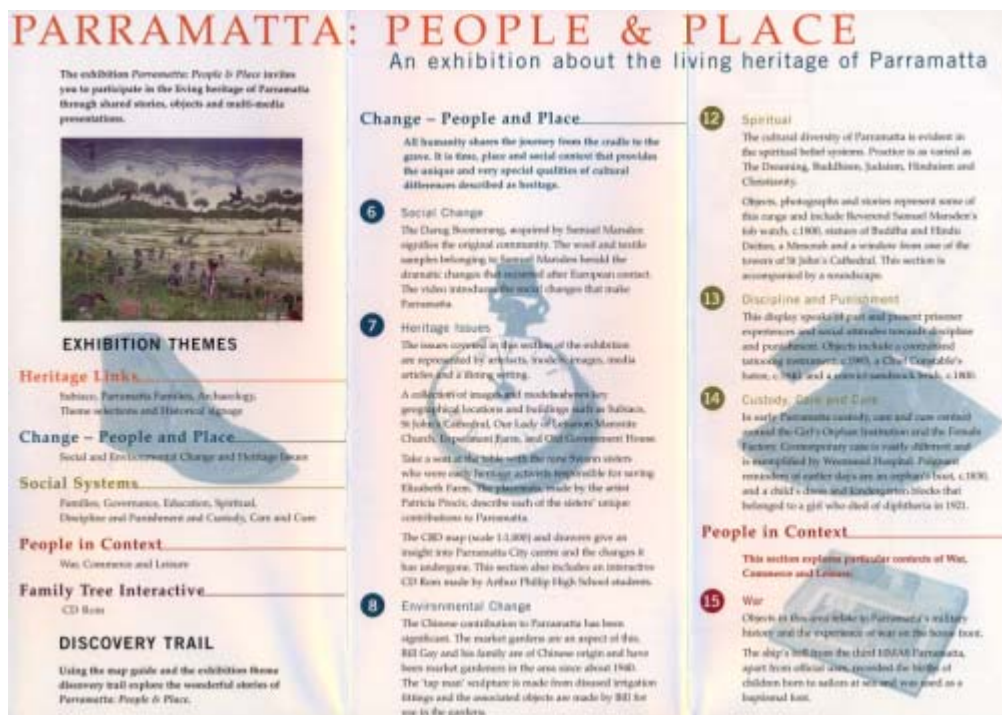


Imagen 6.12 Fragmento folleto del Centro de Visitantes de Parramata (Australia)

Cabe plantear diferentes **usos de los folletos**:

a) Como **información previa a la visita**, respecto a ésta sí hemos visto su consulta antes de llegar al yacimiento, en el caso de la visita por la Ruta de los Valles de Zamora. Otro aspecto a valorar en este sentido es no sólo el uso que se les da de hecho como el que quienes los diseñan creen que van a tener. Y ahí es donde la dimensión visual es importante, así se valora positivamente contar con folletos individualizados para que estén a disposición y a la vista en los diferentes lugares y durante la celebración de determinados eventos, como FITUR, INTUR, etc. pero no se tiene muy claro su uso más allá de la imagen. Por ejemplo, durante la realización del estudio piloto de público en las visitas realizadas con los grupos los folletos que se repartían no eran los de los lugares a visitar, para poder conocer previamente qué se iba a ver, sino que era una vez en los lugares donde podían hacerse con los folletos.

También la actitud del visitante, algo desconsiderada en ocasiones, hacia este tipo de materiales lleva a posturas radicales de los encargados de los diferentes sitios que no los ofrecen, salvo que se soliciten, para evitar que aparezcan por el suelo. Lo que se hace extensible a otro tipo de materiales como los posters que en ocasiones tienen un precio considerado simbólico por los mismos motivos. Actitud preventiva, pero más positiva, es la de entregarlos sólo al final del recorrido, especialmente si se trata de niños con la doble finalidad, por un lado, de evitar abandonos y, por otro, garantizar que ese material llegue a los hogares y pueda ser información de primera mano para los demás familiares y amigos. Pues de hecho hay acuerdo generalizado en considerar la transmisión oral el medio más eficaz para dar a conocer los lugares y actividades a disposición del público. Otra variante es la de aquellos encargados que consideran el folleto de mala calidad y por ello sólo se da si es solicitado.

b) Como **información complementaria durante la visita**. Un ejemplo de este tipo de uso es el folleto de Valonsadero (Soria), diseñado para facilitar la comprensión del itinerario tanto durante visitas libres como guiadas.

c) Como **información posterior a la visita**. Este es el tipo de uso más difícil de evaluar puesto que no es directamente observable, salvo que se realicen encuestas o entrevistas algún tiempo después de las visitas, en la línea del trabajo realizado por McManus 1996) sobre el uso de las guías.

Es en la serie de yacimientos donde hay que destacar su potencialidad para una visita autoguiada. Con las nuevas señalizaciones de los yacimientos en muchos casos no sería necesario un desarrollo amplio de los textos relativos a diferentes puntos del itinerario. Pero incluso en esos casos ese tipo de folleto resulta útil y orientativo, especialmente en aquellos lugares en los que no hay una visibilidad entre los diferentes puntos del itinerario, como en el caso de Ulaca donde no se dispone de folleto *in situ*. En la entrada al castro se encuentra el punto de información inicial, en él se podrían poner a disposición del público los folletos como en el Roteiro do Monte dos Amantes en Vila do Bispo en el Algarve portugués o los puntos de información del Royal Botanic Garden de Sydney. Aunque convendría un diseño más en consonancia con este fin, para lo que sería básico un buen plano, con los puntos bien identificados, las diferentes categorías de información diferenciadas. El tamaño medio de los folletos es muy manejable, creo que el adecuado para este tipo de uso, más que las excepciones de mayor tamaño.



Imagen 6.13.1 Folletos disponibles
punto de información ruta de los menhires
Vila do Bispo (Algarve, Portugal)



Imagen 6.13.2 Folletos disponibles
punto de información Bennelong Precinct
Royal Botanic Garden (Sidney, Australia)

En cuanto al **destinatario**, el público se asume mayoritariamente español pues de hecho sólo la serie museos y algún folleto de la serie yacimientos que ha quedado de algunas ediciones antiguas cuenta con versiones en otros idiomas, principalmente inglés, francés y alemán, y uno de los folletos de la Ruta de las fortificaciones de Frontera en portugués. En el caso de algunos museos se están preparando nuevas ediciones. Quizá la realización de múltiples ediciones en todos los idiomas tenga como resultado un material con poca salida, lo que puede dar lugar a situaciones extremas con algún yacimiento cuyos únicos folletos disponibles prácticamente son las versiones alemanas. Pero la posibilidad de incluir informaciones básicas al menos en uno de los idiomas más demandados como es el inglés o como en los folletos del Museu d'Arqueologia de Catalunya en Barcelona (Gracia, Munilla y García 2000), con informaciones breves en varios idiomas, puede ser otra alternativa válida.

A la hora de replantear el **diseño de los folletos** para facilitar una lectura rápida y selectiva algunas alternativas son: 1) romper los bloques de texto, 2) plantear los títulos a modo de preguntas del tipo que cualquier visitante puede hacerse, ¿qué es

esto?, ¿por qué?, ¿para qué sirve?, ¿quién lo hizo?, ¿cuándo? Es otra forma de orientar sobre los contenidos. Se pueden considerar dos buenos ejemplos 1) el folleto de itinerario autoguiado “*The convict Trail. The great North Road*” Nueva Gales del Sur (Australia) y el folleto de ruta histórica urbana autoguiada por Sydney (Australia) en el que textual y visualmente encontramos la información clave, jerarquizada, con diferentes colores con un buen plano. Ciertamente presenta un tamaño algo mayor a la media de la muestra, en este caso un doble tríptico, pero la alternativa adecuada para el tamaño de los folletos de aulas sería un plano de menor tamaño.

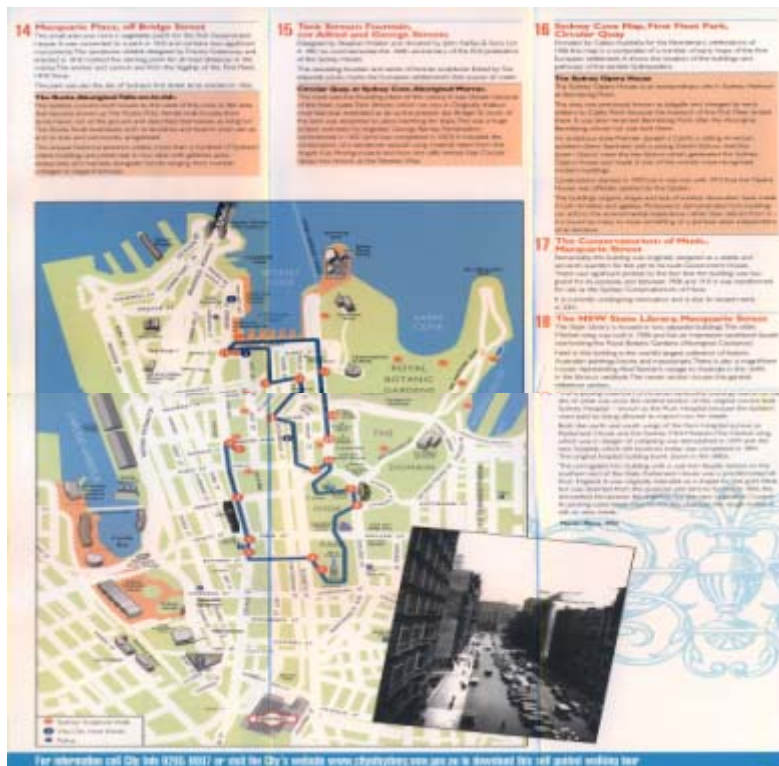


Imagen 6.14 Folleto Ruta Histórica Urbana Sydney (Australia)

Finalmente a la hora de **valorar los folletos**, quiero añadir dos consideraciones más que deberían hacernos reflexionar sobre por qué o para qué seguir editándolos de una forma acrítica, en el sentido de que es un material que no recibe una atención explícita salvo para decir que está en circulación (Casa y Val 1996 y Anónimo 2002c).

Primero, su carácter de textos “cerrados”, autosuficientes y de uso inmediato. Se da una doble situación, ni se ofrecen en ellos referencias a otras fuentes de información, ni son objeto de referencia en libros, artículos de revistas, o páginas web. En cierto modo es como si no existieran, se editan, se usan, se tiran, se agotan y se vuelven a editar o no, en teoría al margen de los otros discursos sobre el patrimonio arqueológico.

Cuando en la práctica pueden constituir uno de los vehículos básicos para llegar a un amplio público.

Segundo, e íntimamente relacionado con el punto anterior, si como publicación no tienen ningún valor, éste debería medirse en relación con el grado de éxito para su función básica: informar/explicar/interpretar de forma clara y breve para la visita a los diferentes espacios patrimoniales. Lo que aún está por ver de una forma clara y, en cualquier caso, ese grado de éxito debería medirse de una forma objetiva a través de encuestas de público y estudios cualitativos detallados.

Capítulo VII

Las guías

VII.1 Presentación

Las guías no han sido hasta ahora un objeto de estudio que haya interesado especialmente en el ámbito arqueológico, aunque hay algunas excepciones como el trabajo de Castañeda (1996a), si bien su análisis de las guías forma parte de un estudio más amplio sobre la creación de múltiples discursos en torno a un determinado yacimiento de gran atractivo turístico. Ha habido una tendencia a la mención/descripción de este tipo de material considerado en cierto modo como el final de una actuación arqueológica. Teniendo en cuenta que los materiales divulgativos son un bien escaso, que determinados yacimientos cuenten con una guía representa un paso importante. Sin embargo, en un momento como el actual en el que la divulgación cobra mayor importancia, para mejorar la calidad de la oferta de este tipo de publicaciones es preciso conocerlas un poco mejor para evitar seguir reproduciendo modelos que tal vez no sean los más adecuados.

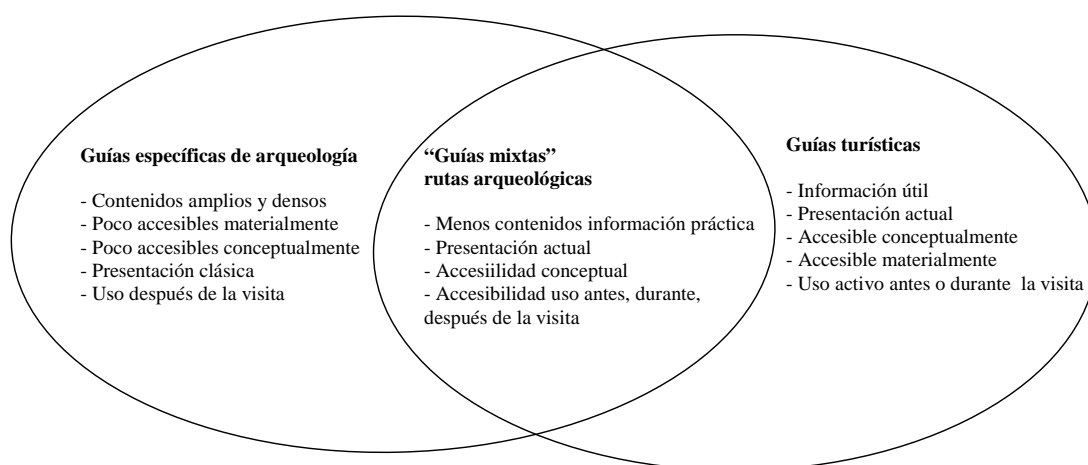
Lo que pretendo por tanto a lo largo de estas páginas es una aproximación a este tipo de material teniendo en cuenta, por un lado, el referente de algunos otros ejemplos de guías actualmente en circulación, por otro, algunas pautas de otros contextos, principalmente el anglosajón, en los que la interpretación y divulgación del patrimonio están más normalizadas y en los que se ha generado una mayor bibliografía relativa a criterios básicos para elaborar guías. Por último, procurando no perder el ámbito turístico en el que son más numerosos los trabajos, aunque con un enfoque más ligado a aspectos económicos e ideológicos. Como el tratamiento de las diferentes comunidades en la venta de destinos turísticos y la interrelación de las imágenes en los diversos soportes de la promoción turística, folletos, guías o carteles (Morgan y Pritchard 1998), o la imagen concreta que quiere transmitir un país determinado a través de los discursos

visuales y textuales como en los trabajos clásicos sobre la “Guide Bleu” (Gritti 1967; Barthes 1988).

VII. 2 Descripción de la muestra

La muestra está formada por un conjunto heterogéneo de 32 guías, dentro de las cuales se pueden distinguir varios tipos que presentan unas características formales, de contenido y uso bastante diferentes (ver anexos). El análisis permite valorar hasta qué punto se cumplen las expectativas puestas en cada tipo. Así, parto de que las guías específicas de cada ámbito, arqueología y turismo respectivamente, presentan más diferencias entre sí, mientras que el tipo mixto, que está representado por las rutas arqueológicas, compartirá rasgos de las anteriores, con el objetivo de adecuarse mejor a las demandas de un público más amplio, en cuanto al contenido, la forma y la accesibilidad.

Figura 7.1 Tipos de guías y sus características generales



Fuente: elaboración propia

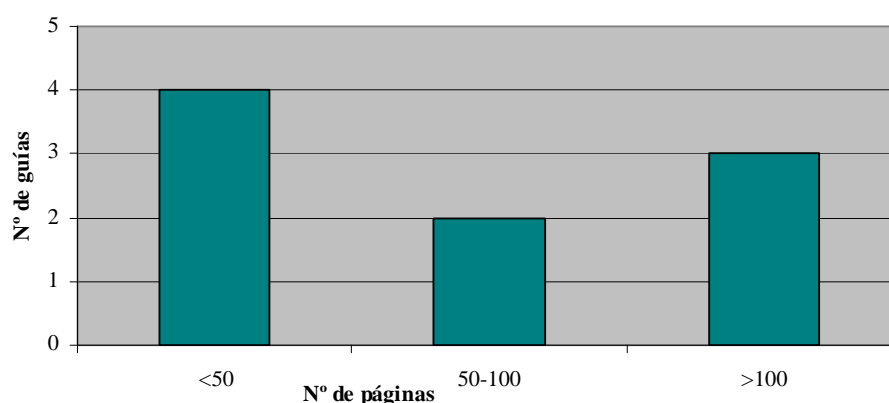
He optado por esta diversidad, aún asumiendo que es difícil valorarlas como si se tratara de un conjunto uniforme, considerando que todas ellas pueden englobarse bajo la categoría de materiales complementarios de primera mano, junto con los folletos. Se trata de publicaciones de carácter divulgativo, que están disponibles en los distintos espacios divulgativos del patrimonio arqueológico, museos, yacimientos y aulas

arqueológicas. Puede ser discutible su carácter divulgativo, pues algunas de las guías de yacimientos y museos podrían considerarse más bien alta divulgación, si bien son la principal oferta bibliográfica relacionada con arqueología que se encuentra en dichos espacios. Pues el resto de publicaciones no son de arqueología en general, sino más bien sobre patrimonio local o provincial o bien publicaciones especializadas de temática arqueológica. En el caso de las guías turísticas he incluido las más representativas, aquéllas que están a la venta en las librerías locales más próximas a los espacios divulgativos y algunas de carácter gratuito que se facilitan a los visitantes en las oficinas de turismo. En el análisis mantendré prácticamente los mismos criterios que en el caso de los folletos, atendiendo principalmente a tres aspectos:

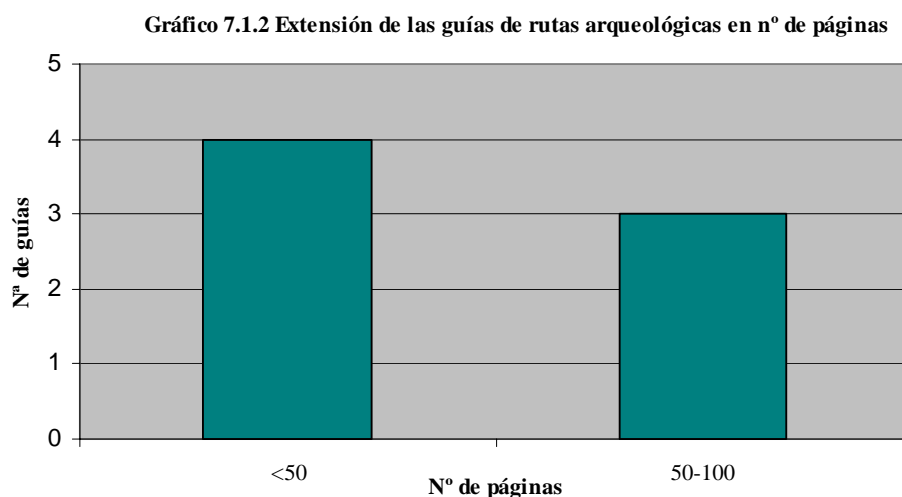
- El **discurso visual**, donde se indican el número, tipo de imágenes y el enfoque de las mismas.
- La **ratio textualidad/visualidad**, donde se cuantifican los porcentajes de superficie de las guías dedicados a texto e imagen, y se indica el número de palabras.
- El **discurso textual**, donde profundizo en algunos aspectos como el estilo, el léxico y los temas de una selección representativa de las guías de cada tipo.

Guías de museos. Este tipo de guías representado por una muestra de nueve ejemplares se caracteriza por su carácter reciente, la mayoría editados a finales de la década de los 90, con un tamaño bastante uniforme, siendo la mayoría de 16X24 cms de ancho y largo respectivamente. Únicamente una de ellas presenta un formato un poco mayor de 24X30 cms. La edición corre a cargo de la Junta de Castilla y León en la mayoría de los casos, excepto en uno editado por un ayuntamiento. En cuanto a su extensión se pueden considerar guías breves, tal y como algunas se denominan, pues no superan las cien páginas, sólo tres rebasan esta extensión. Por último, en todos los casos se especifica la autoría, que corresponde a investigadores o a los propios directores de los museos.

Gráfico 7.1.1 Extensión de las guías de museos en nº de páginas



Guías de rutas arqueológicas. Este grupo está formado por siete guías, editadas todas menos una a partir del 2000. Su formato es bastante heterogéneo oscilando entre 10-15X21-30 cms. También se aprecia esta diversidad en cuanto al editor que se reparte entre la Junta de Castilla y León, la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León y el Patronato de Turismo. La autoría muestra dos tendencias claras, por un lado, empresas y, por otro, autores, investigadores identificados. Su extensión es breve, ninguna de las guías cuenta con más de 100 páginas.



Guías turísticas que incluyen referencias al patrimonio arqueológico. Este grupo está formado por ocho guías. Su formato varía bastante entre 10-23X16-30 cms., de hecho, dos de ellas responden más bien al tipo libretto que a una guía propiamente por su brevedad. Su extensión es mayoritariamente inferior a las 50 páginas. Es el conjunto que presenta unas fechas de edición más antiguas, de la primera mitad de la década de los 90 y dos sin fecha, lo que nos está hablando de un ámbito, el turístico, diferente al arqueológico, en el que la actualización de determinadas informaciones no va a ser tan relevante como la validez de las guías durante varias temporadas. En cuanto al editor hay una cierta heterogeneidad pero con un claro predominio de las editoriales privadas, y después organismos distintos como diputaciones provinciales, patronatos de turismo o ayuntamientos junto con otras asociaciones locales. Finalmente, la autoría se identifica, si bien no se especifica que se trate de investigadores o arqueólogos.

Guías de yacimientos arqueológicos. Este grupo está formado por ocho guías, editadas en su mayoría recientemente, desde finales de la década de los 90, su formato es bastante heterogéneo, aunque cuatro de ellas responden al formato de 13X24 cms., el resto varía oscilando entre 10-17X25-30 cms. La edición se reparte prácticamente entre la Junta de Castilla y León, en su mayoría, y las diputaciones provinciales, con un único

ejemplar editado por una fundación privada. Se trata de guías breves, mayoritariamente entre 50-100 páginas. La autoría corresponde a autores identificados, investigadores, en todos los casos, menos uno en que se trata de una empresa.

Gráfico 7.1.3 Extensión de las guías turísticas en nº de páginas

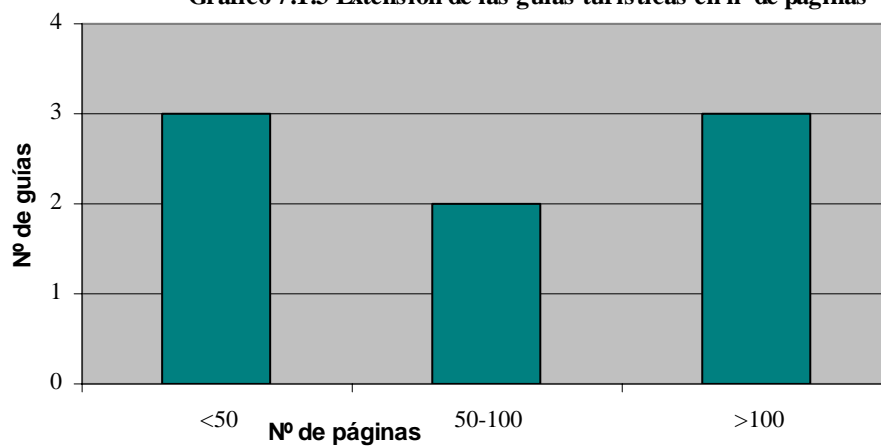


Gráfico 7.1.4 Extensión de las guías de yacimiento en nº de páginas

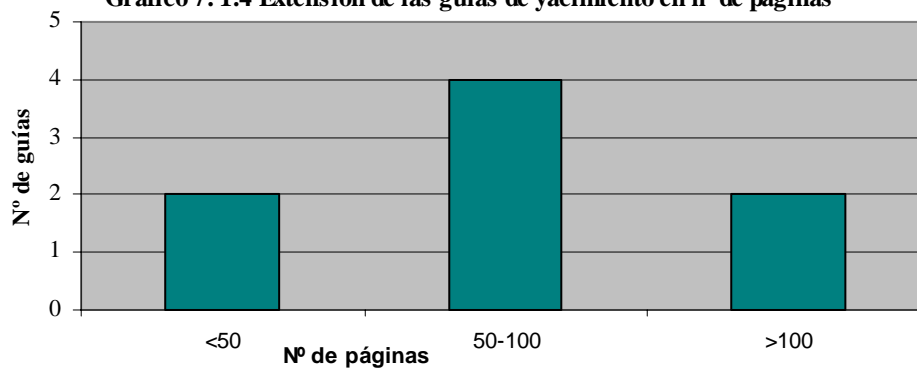
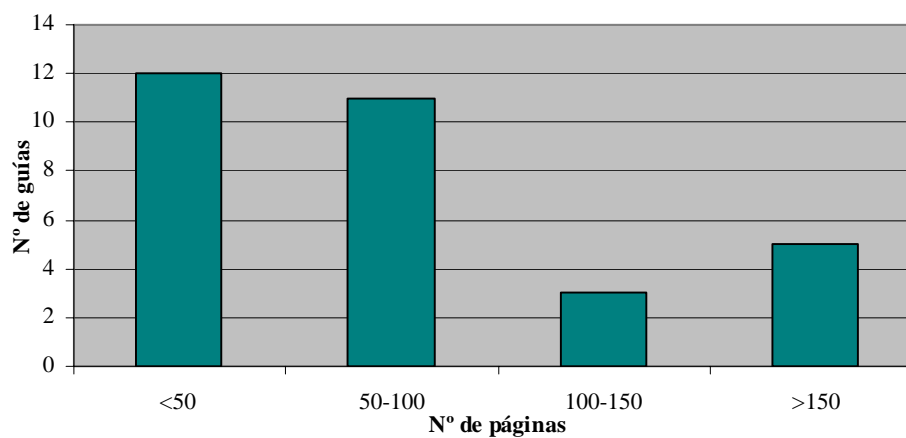


Gráfico 7.1.5 Extensión del conjunto de guías según nº de páginas



VII.3 El discurso visual

Los aspectos que he tenido en cuenta han sido principalmente la diferenciación de dos tipos de imágenes, dibujos y fotografías, y dentro de éstas las de color y blanco y negro. Las fotografías ofrecen una serie de aspectos significativos que he tenido en cuenta, que son poco relevantes, sin embargo, en el caso de los dibujos, por lo que no los he incorporado. Se trata de la diferencia en el tipo de vistas de las fotografías, entre las de exteriores, las de interiores y lo que he denominado composiciones. Aquellos casos en los que se ha aislado la imagen de su contexto, generalmente un objeto o conjunto de objetos sobre un fondo de color, mostrado en detalle, en un primer plano. También he recogido las diferencias en el tratamiento, según se trate de un enfoque ilustrativo, como elemento que complementa el texto, o decorativo cuando su principal función es romper la monotonía del texto, lo que se refuerza en aquellos casos en los que las fotografías aparecen sin pie o son algo repetitivas.

De ambos tipos he establecido una serie de categorías temáticas. Las de las fotografías son las siguientes: paisaje/fauna; arquitectura; objetos arqueológicos; objetos históricos; estructuras arqueológicas, que incluyen fotografías de yacimientos o determinadas partes de los mismos, en ocasiones con marcadores del carácter arqueológico como la presencia de jalones u otro tipo de instrumental; objetos artísticos/decorativos, una categoría bastante amplia que engloba tanto obras de arte del tipo de esculturas o pinturas, como detalles decorativos u objetos arqueológicos tratados como piezas de arte, principalmente piezas de joyería y orfebrería o detalles de mosaicos; infraestructuras, una categoría también amplia por la diversidad de aspectos que integra, incluyéndose principalmente fotografías de los elementos de que disponen los espacios divulgativos, carteles, vitrinas, ambientaciones o reconstrucciones. En ellas el objetivo no es tanto una identificación de elementos, por ejemplo los materiales de una vitrina o el texto de un cartel, como su disposición; arqueólogos/investigadores trabajando; actividades artesanales/populares que hacen referencia a diversas actividades como la producción cerámica o la celebración de fiestas o actividades de carácter más bien etnográfico y gastronomía.

La primera nota significativa respecto al discurso visual, compartida por los cuatro tipos de guías, es el predominio claro de las fotografías sobre los dibujos más de un 60% en todos ellos. A esto hay que añadir que las fotografías en blanco y negro son minoritarias también en el conjunto de la muestra, sin superar el 6% en ninguno de los cuatro tipos de guías, correspondiendo en general a imágenes de tipo histórico, en unos

casos relativos a los edificios y en otros a los primeros investigadores o arqueólogos que trabajaron en los diferentes yacimientos.

Gráfico 7. 2.1 Porcentajes de dibujos y fotos por tipos de guías

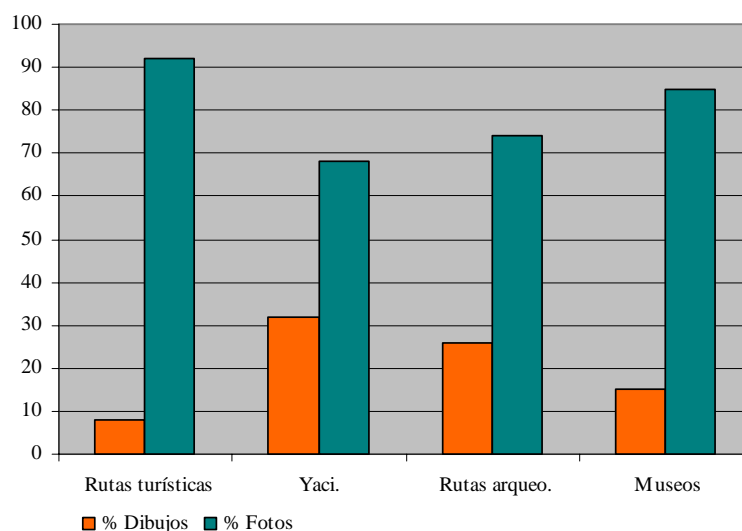
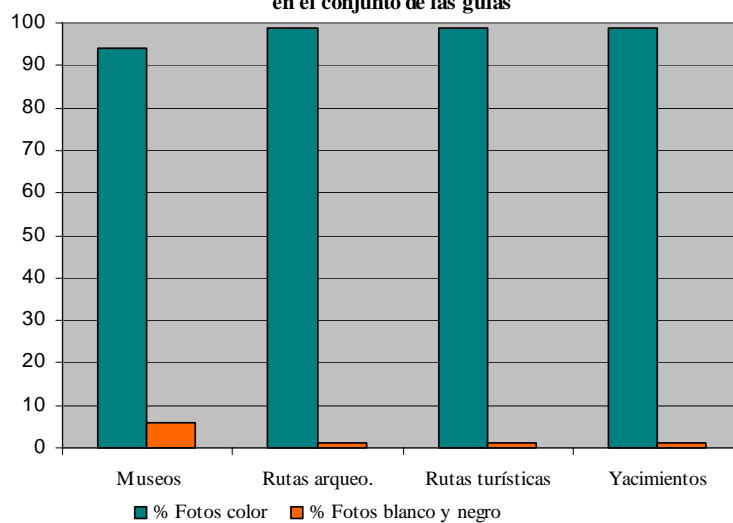


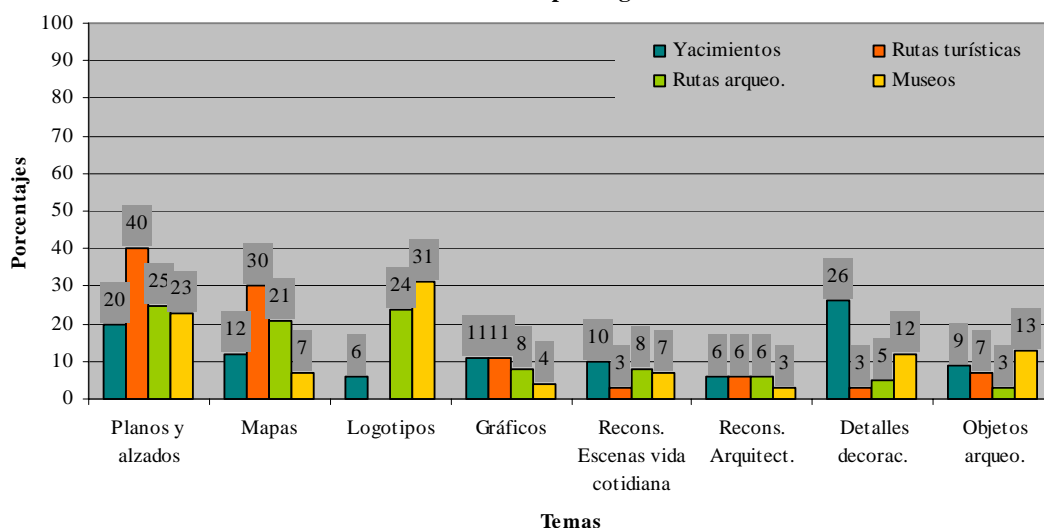
Gráfico 7.2.2 Porcentajes de fotografías en color y en blanco y negro en el conjunto de las guías



Las guías que presentan porcentajes más altos de **dibujos** son las de yacimientos (32%) y las de rutas arqueológicas (26%), ahora bien, para valorar las aportaciones de los mismos, es preciso atender a su temática. Así, en las guías de yacimientos son los detalles decorativos (26%), los planos (20%) y los mapas (12%) los más numerosos. En el caso de las rutas de arqueología son los planos (25%) y los mapas (21%), a los que se

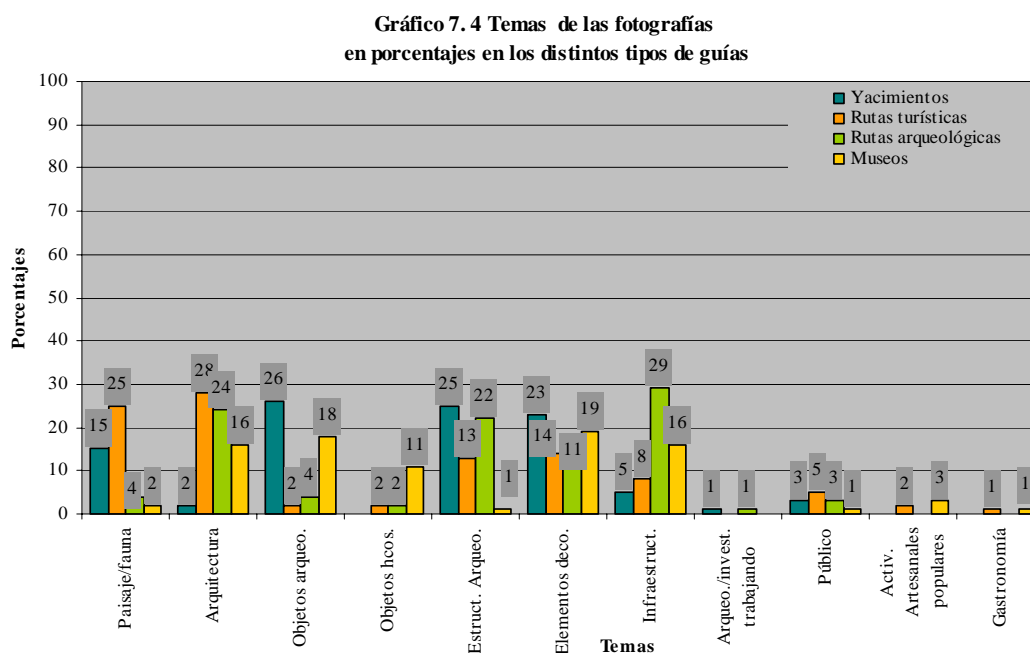
añaden los logotipos (24%). Sin embargo, resulta poco significativo el recurso al dibujo para incorporar aspectos que las fotografías no pueden proporcionar, como por ejemplo las reconstrucciones ideales tanto de arquitectura como de escenas de la vida cotidiana que en ningún caso superan el 10%. De modo que los dibujos tienen como principal función situar al lector/público visitante a través de mapas y planos y proporcionarle una imagen de conjunto. También transmiten una imagen de marca distintiva y a la vez decorativa a través de los logotipos, lo que se aprecia especialmente en las guías de rutas arqueológicas que recurren a un determinado logotipo para cada ruta o para cada yacimiento como en el caso de la Ruta de las fortificaciones de frontera o la de los Valles de Zamora.

Gráfico 7.3 Temas de los dibujos en porcentajes en las distintos tipos de guías



Respecto a las **fotografías**, si bien hay una mayor diversidad temática que en el caso de los dibujos, se tiende a la concentración en unos básicos según los tipos de guía. Así, en las guías de museos son los elementos decorativos (19%), los objetos arqueológicos (18%), las infraestructuras (16%) y la arquitectura (16%) los temas principales. En las rutas arqueológicas los temas más frecuentes son las infraestructuras (29%), la arquitectura (24%) y las estructuras arqueológicas (22%). En las guías de yacimientos son los objetos arqueológicos (26%), las estructuras arqueológicas (25%) y los elementos decorativos (23%) los temas protagonistas, como cabía esperar. Las guías de rutas turísticas introducen algunas novedades, así al protagonismo de la arquitectura (28%), los elementos decorativos (14%) y las estructuras arqueológicas (13%) se añade el paisaje (25%) y el público (5%). Este último, si bien no es el tema más representativo

sí destaca frente a su práctica irrelevancia en las otras guías, como sucede también respecto a otros temas, las actividades artesanales y populares y la gastronomía.



Se aprecia por tanto un tipo de discurso visual coincidente con el de los folletos en cuanto al protagonismo de los restos materiales, objetos arqueológicos, históricos, restos arqueológicos y arquitectónicos, y la escasa relevancia de la dimensión personal, doblemente ausente tanto en los dibujos, en los que las reconstrucciones ideales de escenas de la vida cotidiana apenas aparecen, como en las fotografías. En éstas son poco frecuentes los investigadores y el público. Este último aspecto es significativo a su vez, por el tipo de imagen de la arqueología que se transmite, asociada al campo. De hecho las únicas fotografías de arqueólogos trabajando aparecen en las guías de rutas arqueológicas y de yacimientos, sin embargo no se incluye ninguna de actividades de laboratorio o en los museos ni de arqueología urbana.

En cuanto a la relación existente entre los diferentes discursos divulgativos se observan algunas contradicciones, así el énfasis que los agentes divulgadores ponen en la necesidad de transmitir una visión del patrimonio arqueológico integrado en el patrimonio natural no se confirma en la práctica divulgativa, pues en las guías de rutas arqueológicas, aquéllas en las que se quiere favorecer más esta relación, son las que menos referencias visuales hacen al patrimonio natural.

Atendiendo al tipo de vistas de las fotografías, son las guías de museos las que presentan un porcentaje más elevado de composiciones (82%), mientras que en los demás tipos se prefieren las vistas exteriores. No obstante, siguen siendo bastante significativas las composiciones, que en el caso de las guías de yacimientos (20%) hacen referencia a un protagonismo de las piezas y en las rutas turísticas (57%) a los detalles decorativos o paisajísticos. En relación con la perspectiva de las fotografías, general o de detalle, predomina el detalle, con porcentajes por encima del 50% en todos los tipos de guías. Lo que refuerza la idea de una cierta descontextualización de las imágenes cuando se desdibuja su marco general, bien a través de composiciones como indicaba antes, bien con imágenes de detalle. Como pueden ser objetos arqueológicos, que tratados de esta manera pueden adquirir una relevancia que los aleja de su cotidianeidad acercándolos más a la categoría de objetos singulares, estructuras arqueológicas o también en el caso de las infraestructuras, frecuentes en las guías de rutas arqueológicas, se opta por los detalles.

Gráfico 7.5 Tipos de vista de las fotografías en el conjunto de las guías en porcentajes

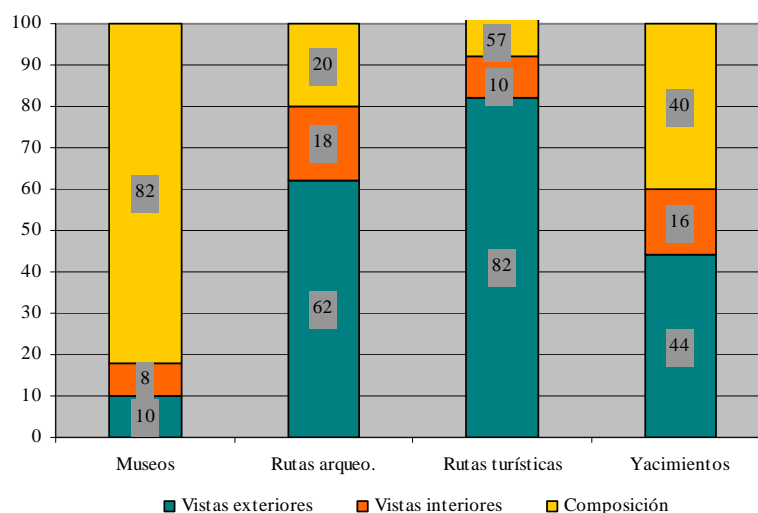
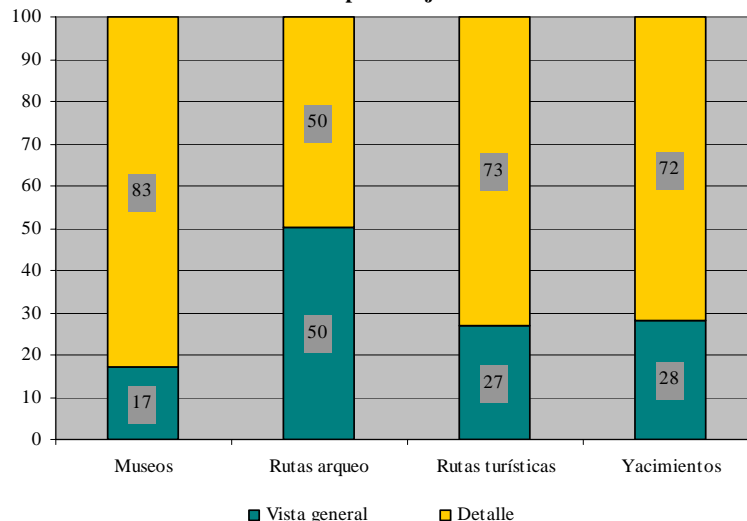


Gráfico 7.6 Perspectiva de las fotografías en el conjunto de las guías en porcentajes



Los discursos divulgativos se identifican en general con el protagonismo de lo visual, idea compartida por los diferentes agentes. Si bien parece asumirse el protagonismo cuantitativo de las imágenes, que en el conjunto de la muestra se cumple, pues todas las guías cuentan con un número elevado de ellas en relación con la extensión de las publicaciones. Sin embargo, la función de dichas imágenes varía según el tratamiento que se les dé, dependiendo de su enfoque ilustrativo o decorativo. Se trata de un criterio algo subjetivo, que he valorado teniendo en cuenta en primer lugar, la presencia o no de pies de foto. Considerando que la no-identificación de la imagen es el primer requisito para considerarlas decorativas, pues de hecho el principal tipo de información que proporcionan los pies es la identificación. Sin embargo, no siempre se produce una correlación directa entre fotografía decorativa y ausencia de pie de foto. De hecho, son más numerosas las fotografías decorativas que las que aparecen sin pie. Por lo que he considerado un segundo criterio, el tipo de pie. En ocasiones una referencia poética, como en la guía turística titulada *Las Médulas y su entorno* (Villalibre 1993) en la que se menciona “*el poético lago de Carucedo*” (51) y más adelante “*el verdor primaveral rodea el lago de Carucedo*” (53).

Gráfico 7.7 Relación entre el n° total de imágenes y el total de páginas del conjunto de las guías

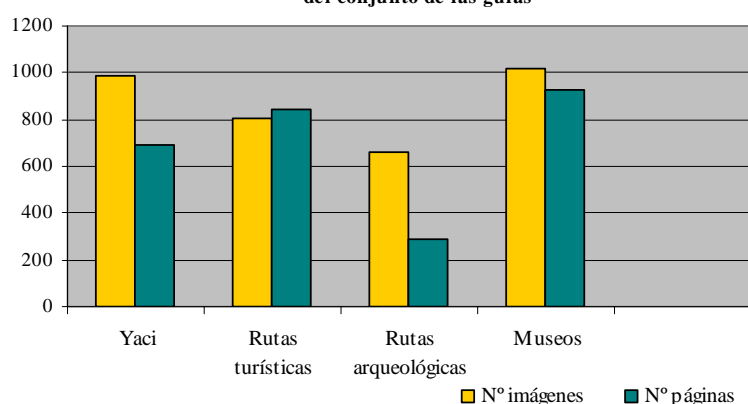


Gráfico 7.8.1 Enfoque de las fotografías en el conjunto de la muestra en porcentajes

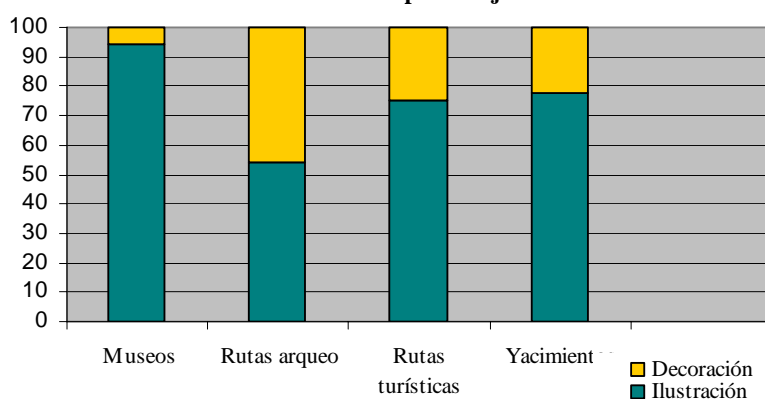
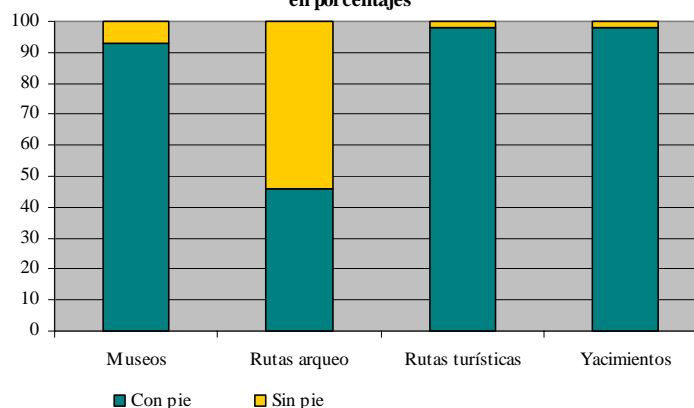


Gráfico 7.8.2 Presencia de pies de foto en el conjunto de las guías en porcentajes



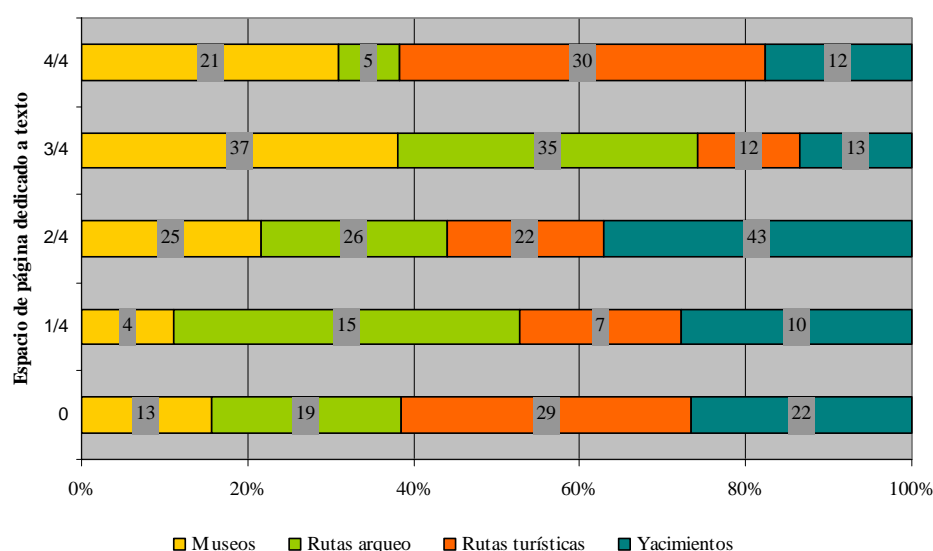
Un tercer criterio para considerar las fotografías decorativas es la repetición de imágenes muy parecidas cuya finalidad es más estética que explicativa, como en la guía *Rutas Arqueológicas de Castilla y León* (Val y Escribano 2001) en la que aparecen imágenes casi idénticas de Las Médulas (49 y 51) y el Acueducto de Segovia (25-27). De acuerdo con estos criterios se impone claramente un discurso visual ilustrativo. Son las guías de rutas arqueológicas las que tienden más al discurso visual decorativo, lo que sorprende en parte, pues cabría esperar que fueran las guías de rutas turísticas las que se orientaran más en ese sentido. Sin embargo, no es así, entre otras razones porque algunas de las guías turísticas más breves evitan precisamente el exceso, optando por las imágenes más representativas, lo que está reflejando una mayor experiencia en este tipo de soporte, frente a las guías arqueológicas, que denomino de tipo mixto, que pueden considerarse el material complementario más novedoso, frente a la mayor tradición de las guías de museos y de yacimientos. En este aspecto por tanto se refleja su carácter aún poco definido, que por un lado, intenta diferenciarse de las dos anteriores, primando la visualidad, pero, por otro, sin alcanzar un dominio claro de dicho discurso visual.

VII.4 La ratio texto/imagen

Otro aspecto a tener en cuenta en la valoración de las guías es la relación existente entre texto e imagen, que hace referencia, por un lado, al contenido y, por otro, al estilo. Las guías de yacimientos son las que optan de forma clara por el equilibrio. Respecto al total de páginas de este tipo de guías casi la mitad (43%) está representado por textos extensos que se armonizan visualmente dedicando media página a texto y

media a imagen. Las guías de museos (37%) y las de rutas arqueológicas (35%) son las que dedican más espacio al texto que a las imágenes, con un mayor porcentaje de páginas en las cuales aquél ocupa las tres cuartas partes de la página. En el caso de las guías de rutas arqueológicas se pone de manifiesto una vez más su carácter mixto, así se mantiene un elevado número de fotografías, sin renunciar a textos amplios mediante imágenes de pequeño tamaño. Las rutas turísticas, por su parte, son las que ofrecen formatos más heterogéneos, por un lado, fotografías de gran tamaño que ocupan toda la página (29%) por otro, sólo texto (30%), se trata por tanto de evitar la monotonía con combinaciones variadas de texto e imagen.

Gráfico 7.9 Espacio de página dedicado a texto en el conjunto de las guías en porcentajes



Son varios los factores a tener en cuenta en la valoración de los discursos textuales. Aún desde un punto de vista cuantitativo, los valores absolutos se relativizan cuando se interrelacionan los diferentes aspectos que intervienen, como son el discurso visual al que me he referido antes y el propio aspecto formal de las guías que puede suscitar un mayor atractivo e interés o lo contrario.

En relación con la extensión de los textos hay tres elementos significativos a tener en cuenta:

- La extensión de las diferentes guías en **número de páginas**, cuya tónica como ya señalé en la presentación de la muestra, es la brevedad.
- La **media de palabras total en cada guía**, que es el indicador más claro de la mayor o menor amplitud de los textos, pues otros factores como el tipo y tamaño

de letra o el interlineado de los párrafos en los que no he entrado pueden introducir importantes variaciones de unos ejemplos a otros.

- La **media de palabras por página**, que ayuda a compensar la falta de información respecto al punto anterior, al proporcionar una idea algo más ajustada de cómo se distribuye el texto.

Del conjunto de la muestra, los textos más extensos se encuentran en las guías de museos y en las de yacimientos. Dentro de las primeras, prácticamente todas superan las 10.000 palabras, sólo una de las guías se sitúa por debajo de ese umbral. También dentro de las segundas, la mayoría supera las 10.000 palabras, con sólo una guía claramente distanciada con menos de 2500. Las guías más breves son las de rutas arqueológicas, todas ellas por debajo de las 20.000 palabras. Finalmente, las rutas turísticas se caracterizan por su heterogeneidad, así la mitad de ellas se sitúan en torno a las 20.000 palabras o más y la otra mitad por debajo de las 8000, no hay que olvidar que se trata de formatos de distinta extensión que son los que marcan estas diferencias.

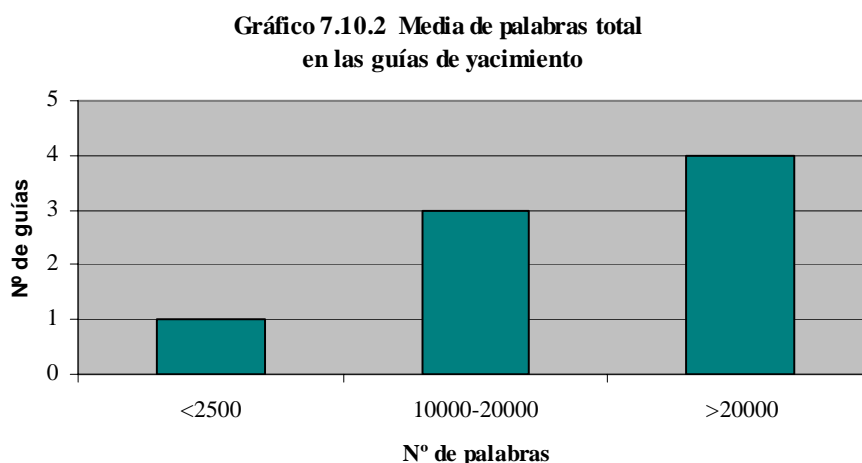
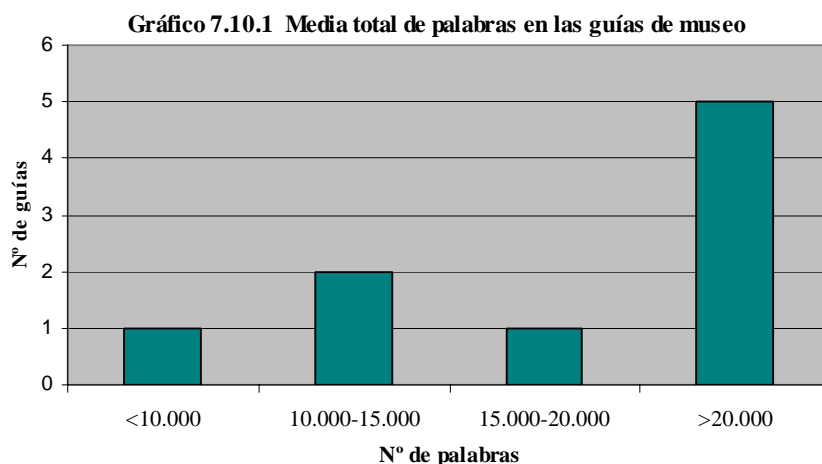


Gráfico 7.10.3 Media de palabras total en las guías de rutas arqueológicas

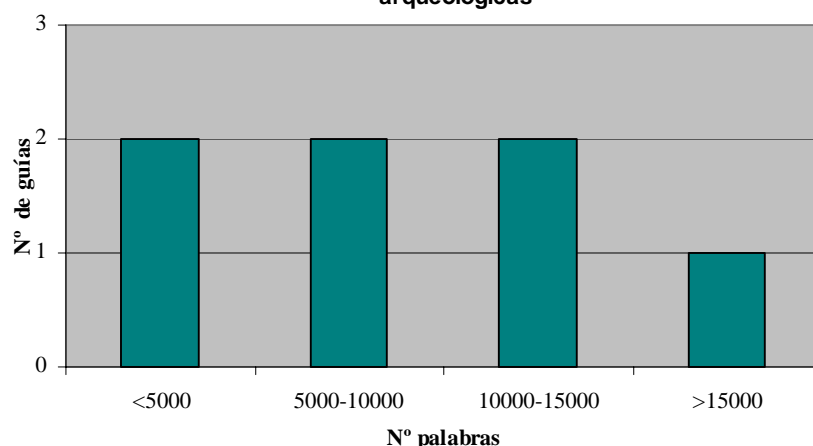
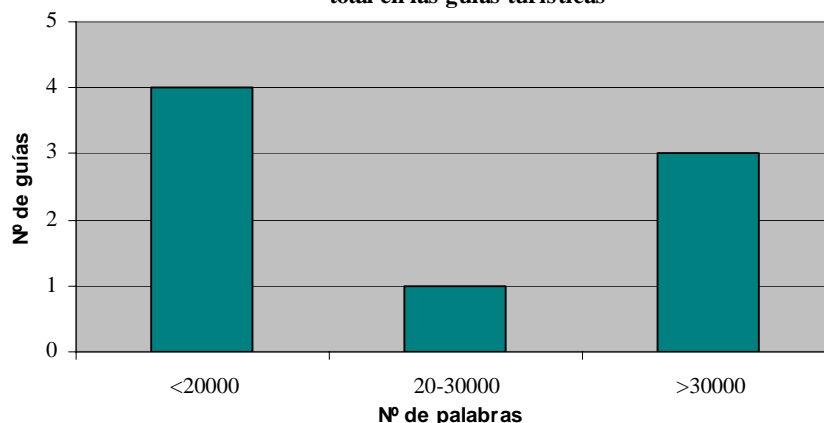


Gráfico 7.10.4 Media de palabras total en las guías turísticas



En cuanto a la media de palabras por página, que puede influir decisivamente en la percepción como texto denso por parte del lector, nuevamente son las guías de museos y yacimientos las que presentan valores más altos. En el primer caso, con una mayoría por encima de las 300 palabras por página y en el segundo caso, con la mitad por encima de las 300 palabras, y las demás, menos una, por encima de las 100 palabras. Las guías de rutas arqueológicas ponen de manifiesto su carácter mixto presentando páginas algo aligeradas de texto respecto a los dos tipos anteriores, si bien no llegan a ser excesivamente breves, pues en ningún caso aparecen páginas con menos de 150 palabras. Las guías de rutas turísticas se sitúan en su mayoría en torno a las 200, con sólo dos casos por encima de este margen, ofreciendo, por tanto, abundante información.

Gráfico 7.11.1 Media de palabras por página en las guías de museo

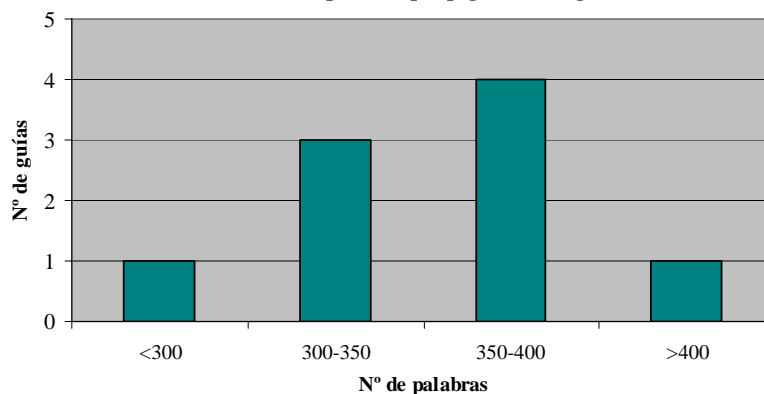


Gráfico 7.11.2 Media de palabras por página en las guías de yacimiento

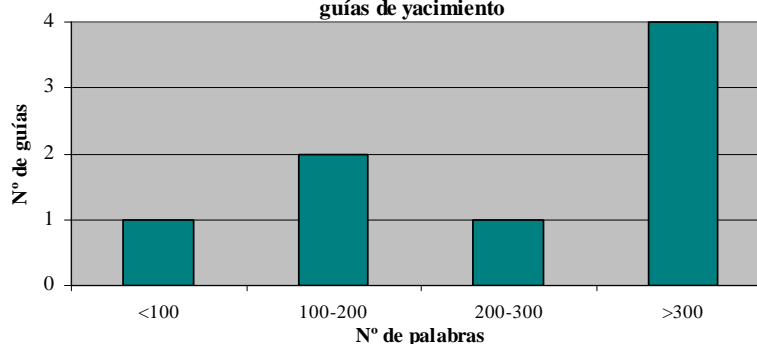


Gráfico 7.11.3 Media de palabras por página en las guías de rutas arqueológicas

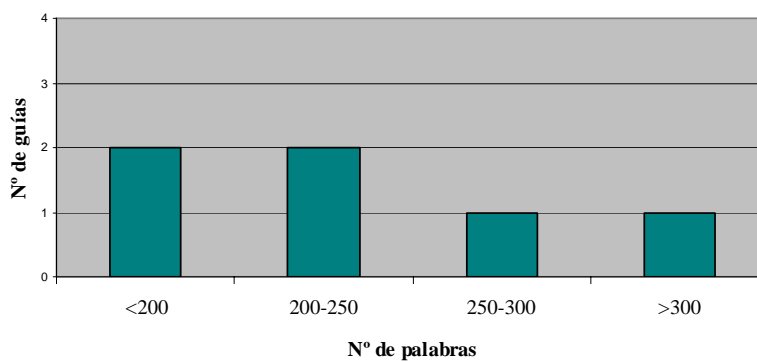
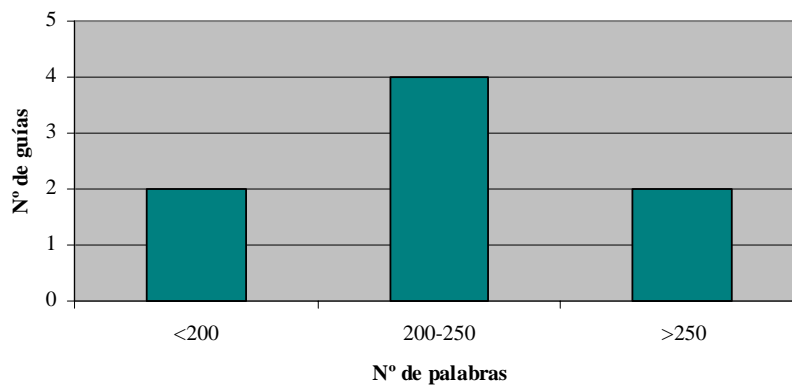


Gráfico 7.11.4 Media de palabras por página en las guías turísticas



VII.5 El discurso textual

El perfil que he ido dibujando de las guías a partir de los datos cuantitativos relativos al discurso textual, visual y a la relación entre ambos se matiza ahora al incorporar la dimensión cualitativa de un breve análisis textual de cuatro ejemplos, uno de cada tipo de guía.



Imagen 7.1 Conjunto de guías de la muestra.

He presentado al comienzo las principales características de dichos tipos, museos, yacimientos, rutas arqueológicas y rutas turísticas, sin embargo creo que es importante apuntar que cada uno de estos grupos no debe considerarse un elemento aislado, sino más bien en conexión. Así como los propios títulos de algunas de las guías de museos indican, las guías-catálogo, aquéllas están íntimamente relacionadas con otro tipo de publicación relativa tanto a la exposición permanente como a las temporales, los catálogos. Las guías de rutas arqueológicas no pueden desligarse de las guías turísticas y éstas a su vez de las guías de naturaleza. Por su parte, las guías de yacimientos tienen un papel clave entre el material de primera mano, aunque más efímero, los folletos y las publicaciones especializadas sobre los yacimientos.

No se trata de un análisis exhaustivo de contenido, ni semiológico de las guías, sino que me centraré en tres aspectos fundamentales en la misma línea que vengo desarrollando en el tratamiento de los discursos textuales en otros contextos y soportes: el contenido, el estilo y el léxico.

He tomado como ejemplo de **guía de museos** la del **Museo de Zamora** (García Rozas 1999). Formalmente es semejante a las de los otros museos, aunque no se identifique como tal se sitúa más próxima a los ejemplos de guía breve que a las guías de colecciones o guías-catálogo. Es rectangular, con portada de fondo gris y franja lateral granate, con una foto central en color de una de las salas, en la que se aprecia un detalle de las estructuras arquitectónicas originales conservadas.

El **contenido** se estructura en tres partes, una primera que se refiere al edificio, a la historia del museo y su colección, introduciendo también una breve referencia al programa museográfico. Una segunda, que se refiere a la exposición permanente, en la cual el criterio organizador tanto para la sección de arqueología como la de bellas artes es cronológico. Como en otros ejemplares de este tipo de guía, la arqueología y el museo se presentan principalmente a través de los objetos y el propio edificio. Sin embargo, este tipo de material complementario podría ofrecer una visión de ambos mucho más dinámica que reflejara lo que es la disciplina arqueológica en su relación con la sociedad contemporánea y el museo como institución.

En cuanto a la arqueología se trataría de mostrar una perspectiva que no se circunscriba sólo a los resultados, los objetos que se conservan y exponen en las vitrinas. Se pierde en este caso concreto la oportunidad de acercar al público un aspecto poco conocido de la arqueología como es la arqueología urbana. Ésta se resuelve en cambio de una forma tradicional, presentando los hallazgos que pueden contemplarse en la sala dedicada a la ciudad. En cuanto al museo, faltaría la referencia a su papel como dinamizador cultural, que de hecho es en el caso de Zamora. Así, por ejemplo no se hace referencia prácticamente a las actividades que el museo realiza como las exposiciones temporales. En este sentido, algunas guías recientes tienden a reducir la presencia de piezas limitándose a algunas especialmente representativas, alejándose del catálogo exhaustivo y situándose más en la línea de propuestas sugerentes del museo, ideas clave respecto a cuál es el planteamiento de las distintas salas mediante textos breves, como en las guías del MARQ en Alicante (Anónimo sin fecha b) o la del National Museum of Australia en Canberra (Anónimo 2001d). En esta última se muestra un objeto como elemento que concentra en cierto modo la esencia de cada ámbito expositivo, así la arqueología queda representada a través de la maleta de uno de los pioneros de la disciplina en la que trasladó restos muy significativos.



Imagen 7.2 Guía del MARQ (Alicante), Guía del National Museum of Australia (Canberra), Guía del MOS (Sydney)

En unos casos la guía acerca al público la filosofía del museo con pinceladas sobre sus recientes exposiciones, en otros la singularidad del montaje museográfico da pie no sólo a la explicación en la propia guía, sino a ensayos sobre su significación. Como en el caso del Museum of Sydney (Dysart 2000) erigido sobre los restos arqueológicos de la casa del primer gobernador del país, cuyo montaje en el exterior y casi símbolo del propio museo no deja de suscitar comentarios. En el caso concreto del Museo de Zamora la significación arquitectónica del nuevo edificio de su sede actual, que ha recibido premios de carácter internacional es objeto de artículos especializados (García Rozas 1998, 2000a, 2000b), sin embargo no recibe ningún comentario en la guía.

Por último, las informaciones de tipo práctico están ausentes, lo que refleja en cierto modo una visión escindida, que puede hacerse también extensible a las guías de yacimientos, según la cual la imagen asumida de las guías es más la de un libro, que la de un material complementario de uso. De ahí que no se mencionen aspectos como los accesos, los horarios, los servicios que ofrece el museo, sus actividades, ni tampoco se proporcione ningún elemento gráfico que ayude a moverse por el museo. Algo que sí se incorpora en el caso del MARQ (Anónimo sin fecha b). Se ofrece una bibliografía que como se explicita no intenta ser exhaustiva, sin embargo entre los diferentes temas que recoge no se incluyen referencias de carácter general sobre arqueología, en definitiva el incentivo para una toma de contacto inicial.

Presenta un **estilo** neutro, en consonancia con el punto anterior, no parece plantearse la guía como un instrumento de uso, por tanto no se pretende interaccionar con un lector/visitante, al que no se dirige directamente, indicando qué está viendo en una sala, que verá después. La explicación se articula con la descripción, pues se van hilando a lo largo de las distintas etapas las diferentes piezas que están expuestas. La

forma de presentar los contenidos es bastante clásica, con grandes bloques de texto relativos a los periodos cronoculturales, sin jerarquización mediante subtítulos o el destaque de conceptos o ideas mediante negritas. Resulta difícil encontrar los diferentes temas, descubrir las comunidades del pasado entre sus restos.

En cuanto al **léxico**, son numerosos los términos específicos, tanto relativos a las piezas con los que no todo el mundo está familiarizado: “puñal de bronce de lengüeta”, “botón de hueso con perforación en V”, como términos relativos a la periodización, el concepto de “horizonte cogotas y protocogotas”, o a las técnicas de decoración cerámica de “excisión” y “boquique”. No se incluye un glosario al final, de hecho dentro de este tipo de guías sólo se incluye en la del Museo de Astorga (Sevillano y Vidal 2002), que formalmente rompe bastante con el resto, debido a su mayor tamaño, lo que la aleja de lo que podría ser un tamaño bolsillo. Aunque con frecuencia los términos se definen, la inclusión de un glosario es una forma de facilitar el reconocimiento de determinados conceptos que pasadas unas páginas de su definición inicial pueden resultar poco claros.

Dentro del conjunto de **guías de rutas arqueológicas** he escogido el ejemplo de la **Guía de la Ruta Arqueológica por los Valles de Zamora. Vidriales, Órbigo y Eria** (Strato S.L: 2001) no tanto como representativa de un modelo común, de hecho este tipo de guías de arqueología son bastante variadas, pues están relacionadas con instituciones diferentes y tienen menos tradición que las de museos y yacimientos. Se trata, más bien, de un caso significativo de cara al futuro, pues puede marcar una línea de actuación próxima. Si tal y como parecen coincidir los diferentes agentes de la divulgación el futuro del patrimonio arqueológico pasa por su articulación en itinerarios no sólo arqueológicos, sino más amplios, del patrimonio cultural en general y del patrimonio natural. Precisamente por la proyección de este tipo de guías me detendré algo más en su comentario. Desde un punto de vista formal resulta innovadora, tipo cuadernillo, más manejable por su tamaño y su ligereza, planteada claramente como guía de uso. Así se ofrece un espacio en cada sección para notas de viaje. Se aleja por tanto del formato tipo libro, podríamos considerar de bolsillo, de otras guías de rutas arqueológicas, también más sobrias visualmente como la *Guía arqueológica de España* (Anderson 1997) o la *Guía arqueológica de España* (Collins 1999).

En cuanto al **contenido**, es quizá este aspecto el que resulta más controvertido. Al darse el salto de lo que se podrían denominar guías de alta divulgación, las guías de museos y de yacimientos, en las que los contenidos arqueológicos son prioritarios, surge la duda de qué tipo de información incluir. Así, se invierte la situación respecto a aquéllas, de modo que las informaciones de tipo práctico deberían adquirir claro protagonismo. A una cuestión clave ¿cómo llegar?, se responde de una forma

esquemática y gráfica, a las preguntas ¿qué ver? y ¿dónde?, se da respuesta proporcionando los teléfonos y direcciones de contacto tanto de los sitios visitables como lugares de comidas y alojamientos. Se trata, no obstante, de informaciones insuficientes en las que no se indican las referencias a las distancias entre los puntos, su grado de accesibilidad tanto para recorridos a pie como en vehículos particulares o autocares, tampoco el grado de dificultad, los tiempos de visita, la posibilidad de recorridos con sillas de ruedas, etc. En este sentido, es interesante la *Guía de Toledo accesible* (VV.AA. 2003), en la que de forma gráfica se indican los lugares visitables de la ciudad diferenciando aquéllos que son accesibles a cualquier persona con movilidad reducida de aquellos otros que requieren la presencia de un acompañante para poder ser visitados.

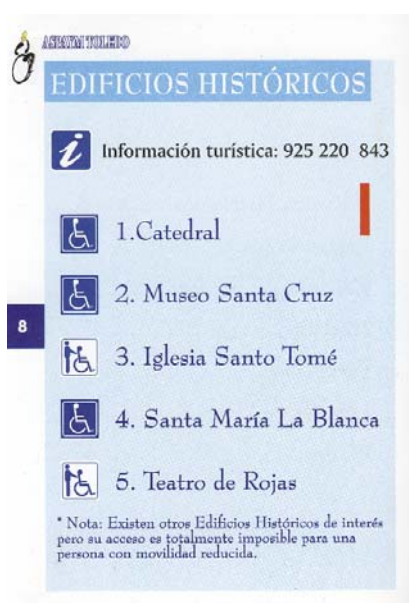


Imagen 7.3 Grado de accesibilidad de las visitas a edificios históricos en Toledo

En cuanto a los contenidos estrictamente arqueológicos resultan algo variados. Por un lado, se ofrece un tipo de información que no es tal vez demasiado adecuada, conocer cómo se hizo la actuación sobre el túmulo, por ejemplo o la restauración (40) o dar demasiada importancia a las dimensiones de los espacios expositivos. Se trata de una información breve, pues en las secciones dedicadas al aula o intervenciones la información versa sobre aspectos técnicos, tipo de carteles, tipo de audio, itinerarios, tipo de maniqués etc. Aunque no se indique expresamente la transición se mantiene el mismo esquema más o menos en todos los yacimientos: el municipio, el yacimiento, su acondicionamiento, el aula o centro de interpretación y una ruta alternativa. Por tanto, una organización de los contenidos en torno a los lugares más que cronocultural o temática. Se echa de menos una introducción arqueológica, y algunas referencias bibliográficas.

El **estilo** es neutro, en una línea que sigue recordando más a un informe, pero con aclaraciones técnicas. Se aprecia lo que puede considerarse la tónica de los discursos divulgativos en los distintos soportes, se impone la brevedad, pero sin un tipo de redacción que suponga el paso de un ámbito arqueológico a otro de turista no especializado. Al resumirse los contenidos los referentes de la arqueología como disciplina y la prehistoria son escasos frente a los datos concretos representativos de los yacimientos. La forma de presentar los contenidos es poco jerarquizada, no aparecen subtítulos o apartados, de hecho el índice sólo indica los cinco diferentes puntos de la ruta, aunque sí se recurre a diferentes colores de letra para destacar términos o conceptos y para diferenciar cada uno de los lugares de visita.

Desde un punto de vista estilístico prima la descripción, la que se ofrece de las aulas, una descripción de qué contienen, no parece que sea la prioridad para el visitante, sino más propia de otro contexto como un informe, que de una guía. Por otro lado, puesto que las aulas proporcionan una interpretación de los yacimientos o de aspectos significativos de ellos, no deberían requerir ellas mismas explicaciones “de uso”:

“Se entra en el monumento megalítico a través del pasillo, llegando al interior de la cámara en la que se muestra una escena en la que dos personajes están disponiendo el ajuar funerario junto a un cadáver inhumado. Se sale de la cámara a través de un ortostato giratorio, a un espacio en el que mediante paneles se explica el proceso constructivo de los monumento megalíticos, encontrando también una maqueta con el emplazamiento de los dólmenes de la Sierra de Carpurias.”(29).

En cuanto al **léxico**, no hay un exceso de términos específicos, los que aparecen en general se definen, aunque en algunos casos no, como al mencionar las téglulas e ímbrices. En consonancia con una guía cuyo objetivo no son tanto los contenidos arqueológicos en sí, la explicación exhaustiva de los diferentes períodos o la descripción de materiales, sino la presentación de los espacios expositivos, parece más bien una ruta de las aulas arqueológicas, a las que se da prioridad en el discurso mencionándolas antes incluso que los yacimientos. Sin embargo, no estaría mal proporcionar un glosario, teniendo en cuenta la diversidad temática y cronológica de los yacimientos incluidos en la ruta. Se ha optado por suprimir el núcleo duro de la arqueología, la introducción que permitiría la contextualización de yacimientos muy variados, la bibliografía y el glosario. También en este tipo de guía se pierde la oportunidad de presentar al público la arqueología en un sentido amplio así como algunas cuestiones significativas de cara a su valoración y conservación, tal como se plantea en la *Arqueoguía de Cataluña y Baleares* (Garrido 1998: 72):

“En los yacimientos no preparados para las visitas hay que mostrarse respetuoso y dejar siempre los portales cerrados. No debemos cruzar los campos de cultivo, sino orillarlos por los márgenes. Y nunca abandonar basuras o desperdicios sobre el terreno.”

Se da prioridad a un discurso más visual del que sin embargo no llega a aprovecharse todo su potencial. Un buen ejemplo en este sentido es la mencionada guía (Garrido 1998) que mediante iconos proporciona las respuestas a preguntas clave ¿de qué época?, ¿cómo llegar?, etc.

EXPLICACIÓN DE LA PÁGINA

- Cada localización está valorada con un número de estrellas de una a cuatro, indicando así el grado de interés y monumentalidad.
- Los iconos indican la época y cultura a las que pertenece la localización.
- El icono que representa un automóvil significa que se puede llegar en coche sin problemas. Cuando se especifica el tiempo de trayecto, supone que entraña cierta dificultad.

Paleolítico 1500000 - 10000 a. C.		Griego siglos VII - I a. C.	
Epipaleolítico y Neolítico 10000 - 2200 a. C.		Ibérico siglos VI - I a. C.	
Cultura megalítica (Neolítico, Calcolítico, Bronce Inicial y Medio) 3500 - 1100 a. C.		Romano siglos III a. C. - V d. C.	
Cultura de los Campos de Urnas (Bronce Final y Primera Edad del Hierro en Cataluña) 1100 - 600 a. C.		Paleocristiano siglos IV - V d. C.	
Pretalayótico (Epipaleolítico, Neolítico, Calcolítico, Bronce Inicial y Medio de Baleares) 7000 - 1200 a. C.		Visigótico siglos V - VIII d. C.	
Talayótico (Bronce Final y Edad del Hierro en Baleares) 1200 - 123 a. C.		Bibliografía sobre el tema	
Fenicio siglos VIII - VII a. C.		Localización accesible en vehículo	
Púnico siglos VII - II a. C.		Localización accesible a pie	

Imagen 7.4 Leyenda de la *Arqueoguía de Cataluña y Baleares*

El ejemplo de **guía de turismo** que he seleccionado, *Guía de turismo cultural en Castilla y León II* (Peral y Simón 2002), puede no considerarse en sentido estricto representativo de las guías turísticas típicas de las que cada vez más editoriales ofrecen una amplia variedad. En primer lugar, porque se trata de una publicación de carácter gratuito. En segundo lugar, porque como el propio título indica, guía de turismo cultural, presenta algunas diferencias respecto a las guías turísticas menos específicas que he recogido en la muestra que incluyen también referencias al patrimonio arqueológico. Sin embargo, como en el caso anterior, la justificación de su elección es su proyección. Este tipo de guía marca un paso más en la línea de actuación de la Junta

de Castilla y León en este tipo de publicaciones. Frente a las ediciones independientes de los diferentes aspectos de esta comunidad, como las guías de museos o de rutas arqueológicas publicadas con anterioridad. Se da paso a un formato compacto, ya no es tanto tipo libreto, como un libro, por su mayor extensión y sus tapas semirrígidas. Su forma es rectangular, sobre fondo marrón que deja ver tenuemente la fachada de uno de los edificios más representativos de Salamanca, junto con cuatro fotografías centrales identificadoras de los itinerarios que se proponen, dos de ellos de arqueología, la ruta de los yacimientos arqueológicos y la del Patrimonio de la Humanidad que incluye dos importantes yacimientos.

En cuanto al **contenido**, se proporcionan dos tipos de informaciones diferentes, las de tipo práctico y las estrictamente arqueológicas. En cuanto a las primeras, se incluyen los datos clave relativos a alojamientos, restaurantes, así como teléfonos y direcciones de contacto de los yacimientos visitables. Sin embargo, siguen estando ausentes, como sucede en los ejemplos de los otros tipos de guías, las referencias al grado de dificultad, accesibilidad, tiempos estimados de visita, etc. En cuanto a las informaciones arqueológicas, no es éste el objetivo prioritario, si bien se ofrecen algunos datos clave de los diferentes yacimientos que se mencionan. No se proporciona, sin embargo, un marco general de la disciplina, ni de los diferentes periodos cronoculturales, ni se incluye una bibliografía de referencia. Tampoco en este caso se aprovecha para transmitir un mensaje de valoración y respeto hacia el patrimonio arqueológico. La relación entre el patrimonio arqueológico y otros patrimonios no se desarrolla demasiado, más allá de la descripción de hitos naturales, como el pozo azul (72), o arquitectónicos como el castillo de Peñafiel (84), si bien la nota exótica respecto al patrimonio gastronómico la pone la mención del “¿jamón?.. ¡De Guijuelo!” (78). No tanto por el contenido, como por el estilo que rompe con el resto.

En cuanto al **estilo**, llama la atención el contraste entre el soporte, una guía de carácter práctico, y la forma de presentación. Sería más adecuado un discurso directo, claro y breve en el que la información se distinga fácilmente. Sin embargo, se opta por un discurso muy descriptivo, demasiado literario y demorado:

“un colosal arco romano que la distingue en lontananza” (104), “La singularidad histórica de Castilla y León brota por innumerables fuentes de las que bebe el conocimiento y procura saciarse la curiosidad (...) en todos los yacimientos hay lugar para el asombro, en todos está la mano del hombre convirtiéndolo en paisaje.” (66)

Un discurso descriptivo que se detiene en presentar los elementos expositivos de que disponen las aulas y los centros de interpretación:

“un Aula Arqueológica nos informa sobre el yacimiento de la Corona-El Pesadero, con reconstrucciones del alfar romano que se erigió sobre las ruinas de un poblado indígena y abundante material audiovisual.” (91)

Se recurre a la visualidad, con un importante número de fotografías y dibujos, así como a la variedad de colores, con títulos y lugares destacados. Sin embargo, no hay una jerarquización y sistematización de modo que la guía pudiera utilizarse mejor, presentando los mismos apartados en los distintos puntos de los yacimientos. Por otro lado, no se les saca todo el partido a esos aspectos en el sentido de títulos que ya dijeran algo sobre el lugar o suscitara la lectura, en vez de una simple identificación de los lugares.

El **léxico** se caracteriza por la prácticamente total ausencia de términos específicos, sin embargo esa misma característica da lugar a situaciones contradictorias, aún tratándose de algunos términos muy frecuentes. Así, se mencionan como visita destacada los dólmenes de la Lora, mientras que en el texto no vuelve a aparecer el término que se sustituye por enterramientos, con lo cual puede no quedar claro qué es exactamente un dolmen (72). El equilibrio entre la falta y el exceso de términos arqueológicos que abruman al lector es difícil de conseguir. Aunque, en un caso como éste en el que en ocasiones el asumido principio de la brevedad no se cumple, con introducciones relativamente amplias y descriptivas, incluir algunos términos y definirlos, teniendo en cuenta que luego se repetirán en otros contextos, folletos, carteles, otras guías, etc., no estaría de más. Si la opción de incluir un pequeño glosario se considera un exceso para este tipo de guías.

Dentro de las **guías de yacimientos** he tomado como ejemplo la **Guía Arqueológica de Numancia** (Jimeno y Revilla 2002). Formalmente responde al modelo más frecuente de este tipo de guía: de formato rectangular, aunque algo más cuadrada que los otros ejemplos, lo que de cara a la inclusión de las ilustraciones permite una mayor flexibilidad. Frente a una edición anterior de la guía del yacimiento (Jimeno, Fernández y Revilla 1993) más breve y con un formato totalmente diferente del resto, se adopta en ésta la imagen de conjunto. Presenta una portada de fondo blanco con una franja lateral marrón y una fotografía central en color de un elemento representativo del yacimiento, una fíbula de caballito.

En cuanto al **contenido**, dado que es una edición reciente, incorpora algunas novedades como la integración de otro espacio divulgativo, el aula arqueológica del Cerco de Numancia al que se hace referencia al final. La información que se proporciona es muy completa. Por un lado, la introducción e historia de la investigación, por otro, un desarrollo cronológico de los momentos más significativos

del yacimiento y finalmente el itinerario punto por punto, incluyéndose los textos de cada uno de ellos que se pueden leer *in situ*. Un tipo de información interesante y poco frecuente, que como material complementario posterior a la visita puede ser muy útil para evitar, por ejemplo, la tan habitual imagen de los alumnos copiando carteles contrarreloj.

No se encuentra, sin embargo, en la introducción un desarrollo amplio de la arqueología, más allá de tres breves líneas:

“El objetivo esencial de la arqueología es proporcionar a la sociedad, a través de la investigación, un mejor conocimiento del pasado” (11).

Falta en cierto modo, más que la presentación de los hitos de la investigación que sí aparecen, la mención a la relación entre el patrimonio arqueológico y la sociedad. Lo que supondría hacer presentes los problemas, las dificultades y las consecuencias de las situaciones tan frecuentes como el expolio, el abandono, los conflictos de intereses, etc., y sería también una forma de implicar al visitante, de hacerle partícipe de algo que concierne no sólo a los investigadores y a la administración, sino a quien entra en contacto por primera vez con ese patrimonio, bien a través de la visita al yacimiento, bien mediante la lectura de su guía. Se echan de menos también informaciones de tipo práctico relativas a la visita, en definitiva qué ofrece el yacimiento, y el aula, puesto que también se menciona, y qué no. Teniendo en cuenta que la guía puede adquirirse en cualquiera de los tres espacios divulgativos, museo, yacimiento y aula, ayudaría a planificar la visita contar con este tipo de datos, distancia, grado de accesibilidad, posibilidad de transporte público. En este sentido, la información que proporciona la guía del MARQ en Alicante (Anónimo sin fecha) sobre los servicios disponibles y las comunicaciones para llegar al museo y al yacimiento de Tossal de Manises es un buen referente.

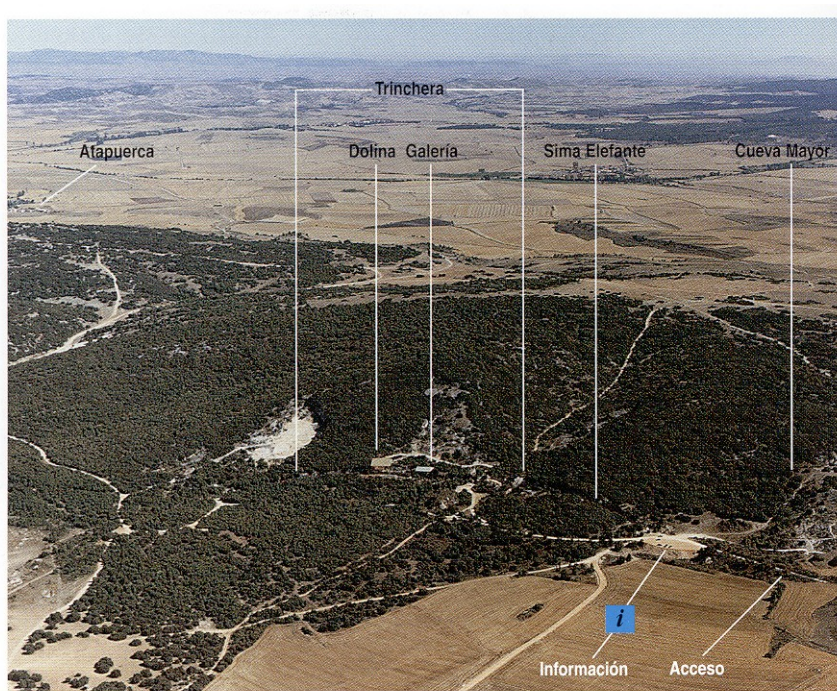
El **estilo** es neutro en el sentido de que no se dirige directamente al lector/visitante y predomina la explicación sobre la descripción. No obstante, insistiendo en lo que considero la tónica de los discursos divulgativos en sus diferentes soportes, tanto carteles, folletos como guías, el esquema de presentación sigue siendo algo rígido. Si bien se hacen visualmente más atractivos a través de la incorporación de más imágenes y de calidad a la vez que se reduce la extensión de los textos. Se mantiene un criterio cronológico, significativo desde el punto de vista arqueológico, pero sin rupturas, sin jerarquización, no aparecen subtítulos, ni elementos destacados, conceptos o frases del texto que atraigan la atención. En este sentido puede considerarse un ejemplo de alta divulgación, en el que la actualidad y la calidad de los resultados de la

investigación están garantizados, pero tal vez la comunicación con el no especialista aún no se ha logrado del todo.

En relación con el **léxico**, en líneas generales se evitan los términos específicos o se aclaran, no obstante la inclusión de un glosario no estaría de más, como tampoco el recurso a ilustraciones que combinaran fotografía y texto, indicando elementos con los que el lector puede no estar muy familiarizado, por lo que ubicarlos gráficamente puede resultar muy clarificador. Como en la *Guía arqueológica de los yacimientos de Atapuerca* (Arsuaga *et alii* 2000: 58) en la que se identifican elementos en el paisaje o como en la *Arqueoguía de Cataluña y Baleares* (Garrido 1998: 362) que mediante este tipo de ilustración facilita la lectura de determinados elementos arqueológicos. Al igual que sucede con los carteles es el léxico general más que el específico, ante el que los autores se muestran cada vez más cautelosos, el que puede plantear alguna dificultad, pues algunos términos, como “saetas”, “balista”, “umbo”, “abrazaderas” o paramentos, son menos familiares de lo que pudieran parecer, pues no forman parte del paradigma lingüístico general.



Imagen 7.5.1 Fotografía explicativa. *Arqueoguía de Cataluña y Baleares*



Vista aérea de la Sierra de Atapuerca en la que se aprecian La Trinchera y los Yacimientos. A. Alonso.

Imagen 7.5.2 Fotografía explicativa. *Guía de los yacimientos de la sierra de Atapuerca*

VII.9 Conclusiones

Al tratarse de publicaciones de carácter más extenso, algunos de los puntos débiles de los folletos se hacen aún más evidentes en el caso de las guías. Fundamentalmente cuestiones estilísticas:

- Un exceso verbal y un estilo demasiado literario inadecuado para las guías.
- Un estilo poco directo, descriptivo y poco ágil.
- Informaciones prácticas insuficientes.
- Un discurso visual engañoso, con una estética atractiva y novedosa pero un discurso textual sin cambios.

Teniendo en cuenta una serie de principios básicos que Kwas (2002: 21) señala a la hora de elaborar una guía:

- 1) Identificar los aspectos más destacados del lugar.
- 2) Hacer la guía de un tamaño manejable.
- 3) Ser breve.
- 4) Comenzar con un mapa de itinerario, no un mapa topográfico.

- 5) Dar vida a los hechos áridos.
- 6) Un dibujo es mejor que mil palabras.
- 7) Plantearse incluir temas sensibles.

Se aprecia que los aspectos formales son los que más se han visto renovados en la muestra seleccionada. Sin embargo, en cuanto al contenido, aunque en algunos casos es más una cuestión de matiz, los cambios de planteamiento son menos evidentes. Si bien un dibujo es mejor que mil palabras, mil dibujos no son el sustituto de algunas palabras, de modo que la incorporación de un importante acompañamiento visual a través de dibujos y fotografías ayuda, pero no compensa un discurso visual que no satisface las expectativas, sino que contribuye a transmitir una imagen decorativa más que práctica. Por otro lado, los temas sensibles relativos a la arqueología están ausentes porque se mantiene una disociación entre patrimonio arqueológico, los restos que pueden verse en diferentes grados de conservación y los hallazgos que luego pasan a formar parte de las colecciones de los museos, y la práctica arqueológica que sí es problemática. Esto se refuerza visualmente con imágenes principalmente de dichos elementos, objetos arqueológicos y estructuras arqueológicas, mientras que la actividad arqueológica es muy poco significativa e identificada exclusivamente con el trabajo de campo, en sentido literal, excavaciones arqueológicas fuera del ámbito urbano, nunca actividades de laboratorio o en los museos.

Las sugerencias que he planteado respecto a las guías de museo están en consonancia con una concepción de este tipo de material que se aleja un poco de la imagen exclusivamente de libro de consulta tras la visita y se aproxima más a la de material de carácter práctico, como se espera de las guías de todo tipo. Por tanto deja de proporcionar exclusivamente contenidos, en este caso arqueológicos, para por un lado, ser en cierto modo una carta de presentación, función que deberían cumplir en primer lugar los folletos, mostrando la filosofía y los planteamientos de los diferentes espacios y, por otro lado, que proporcionen de una forma más desarrollada información sobre los contenidos de las salas que sea compatible con la visita, de ahí la importancia de referentes gráficos que sitúen esos contenidos en el espacio. El museo no se limita a las salas, sus actividades son más amplias, por tanto, la guía debe abrir esas otras dimensiones socioculturales al lector/visitante, entrarían aquí las referencias a las exposiciones temporales, conferencias, asociaciones de amigos de los museos, etc. Una propuesta que combina informaciones diversas, que puede restar protagonismo a las piezas, pero que resulta realista al concentrar en un soporte manejable información útil. También sugerente en el sentido de abrir posibilidades, tanto de atracción por el tema como de vinculación con el museo que en la práctica es más dinámico y puede ofrecer algo más en una próxima visita.

Pese a la clasificación algo forzada entre los tipos más extremos de guías arqueológicas, representados por las guías de museos y de yacimientos por un lado y de guías turísticas por otro, con las guías de rutas arqueológicas como tipo mixto articulador, en la práctica las expectativas no se cumplen del todo. Respecto a estas últimas, por ejemplo, la presencia de más informaciones prácticas y su mayor accesibilidad, no se materializan del todo. Así, la posibilidad de encontrar disponibles dichas guías fuera de las propias rutas no es fácil. En el caso de las guías de yacimientos, de rutas arqueológicas y de rutas turísticas, todas ellas relacionadas con el patrimonio arqueológico, en las que el hecho de ser visitas al aire libre es un factor clave, el futuro pasa por el acercamiento, por la redefinición y en cierto modo “el mestizaje” entre los distintos tipos.

Por un lado la proliferación de guías de todo tipo obliga a no ignorar que la temática arqueológica es significativa, y por tanto las características de las guías de turismo en cuanto a la actualización y variedad de información que proporcionan no pueden dejarse de lado en las arqueológicas. Por otro lado, en el caso de las analizadas todas ellas adolecen de una buena integración con el patrimonio natural que en un ámbito como el de las guías en el que también va por delante. En cierto modo el hecho de que la arqueología deje de ser un tema de interés minoritario obliga a un cambio de planteamiento serio en la oferta de materiales complementarios, de los cuales la guía es un elemento fundamental. Insisto, rompiendo con el esquema rígido de libro de consulta y orientada más hacia el material de primera mano, para utilizar en ruta, durante la visita y si los lugares atraen como consulta a posteriori, a través de las sugerencias que puede proponer: bibliografía, otros temas, otros lugares, otras rutas etc.

Un tema que cabe plantear y que aún está por definir es a qué público se destinan estas guías. Nuevamente es en los tipos más específicos, el caso de las guías arqueológicas y las turísticas, en donde se encuentra un mejor conocimiento de sus destinatarios. En el primer caso, aunque cada vez más el objetivo es la difusión, es decir llegar a un conjunto más amplio de la sociedad, se parte de un colectivo, con un cierto “bagaje arqueológico”, con claro interés por la arqueología, incluso por temáticas o períodos concretos. En el segundo caso, hay un mayor conocimiento del turista, que desde siempre ha sido su principal centro de atención, por lo que se asume esa diversidad con ofertas cada vez más variadas. Lo mismo cabe decir de las guías del patrimonio natural para todo tipo de gustos, edades o formación física. Por ello uno de los retos en la divulgación del patrimonio arqueológico que afecta a aspectos como el diseño de las guías es cómo llegar a esos diferentes públicos. El primer paso es tener en cuenta que no pueden reducirse al “arqueólogo aficionado” o “erudito” y “el resto”.

Quizá esta es la impresión general que transmiten las guías. Mientras las de yacimientos y museos, pese a algunas concesiones, parecen mantener el referente de su público fiel, y las turísticas incorporan el patrimonio arqueológico en su discurso, cada tipo con unos destinatarios diferentes. En cambio, las guías de rutas arqueológicas pretenden ser una guía comodín, que llegue a todo tipo de público, asumiendo que el especialista ya cuenta con otros recursos y materiales. Se trata de un primer paso en la salida de un ámbito restringido, los próximos deben encaminarse a redefinir esos planteamientos de carácter generalista.

Cuarta parte

Pensamiento y experiencia: los agentes de la divulgación y el público

Capítulo VIII

Las personas y el patrimonio arqueológico

“Cuando hace años registré la idea para un programa sobre historia –acto absurdo porque las ideas no se pueden registrar-, lo hice convencido de que tendría muchísima audiencia. Debía ser, eso sí, ágil y huir en lo posible de sesudos y venerables catedráticos que pontifican desde sus púlpitos (...)” Lorenzo 2003

VIII.1 Los agentes divulgadores del patrimonio arqueológico

En el análisis de las entrevistas son tres los referentes metodológicos que he seguido, del más general que establece en cierto modo el marco de la investigación al más concreto, que temáticamente se aproxima más a mi objeto de estudio. Definiendo un poco más la idea que exponía en la introducción respecto al planteamiento general del trabajo, que considero teórico porque no he llevado a cabo ningún proyecto de divulgación en la práctica, el concepto de “cualitativo por teorización” de Muchielli (2001: 70) puede resultar clarificador:

“teorizar no es únicamente, estrictamente hablando, producir una teoría es llevar a cabo una comparación nueva, insertar acontecimientos en contextos explicativos, vincular en un esquema englobante a los actores, las interacciones y los procesos que están actuando en una situación educativa, organizativa, social etc. Teorizar es al mismo tiempo dirigirse hacia esa comprensión, contextualización o relación. El análisis cualitativo de teorización no es una técnica para edificar un resultado, sino más bien un método que está al servicio de una actividad”.

Su propuesta se concreta en seis fases: 1) codificación, 2) categorización, 3) relación, 4) integración, 5) modelización y 6) teorización. Sin embargo, en la aplicación

a este corpus de entrevistas la interpretación comprende las tres últimas fases. Pues no pretendo fijar ningún modelo y, por otro lado, como señala el propio Muchielli (2001: 76-77) nunca se alcanza del todo la última fase, aunque en todo el proceso se obtienen resultados suficientemente interesantes para los objetivos previstos. Con esto incido una vez más en lo que es la tónica de este trabajo de investigación, tampoco las entrevistas son un fin en sí mismas, pues de ser así hubieran requerido un análisis mucho más exhaustivo, sino que constituyen un elemento más, otro tipo de discurso, que en interrelación con los demás proporciona una imagen de conjunto de las prácticas divulgativas.

El segundo referente es la propuesta de análisis del discurso que expone Jociles (2000a) a partir de Ibáñez (1979) estructurada en tres niveles de análisis: 1) el nivel nuclear en el que se analizan las propiedades internas del discurso, 2) el nivel autónomo en el que se analiza la relación de las propiedades internas del discurso con las propiedades de quienes lo pronuncian y/o quienes lo reciben y 3) el nivel sýnnomo o total que reintegra la unidad discursiva descompuesta en los anteriores niveles. En cierto modo sería la integración de lo que otros autores, como Ogbu (1999: 159) en la práctica de la etnografía escolar, denominan nivel micro y macro social.

Uno de los problemas metodológicos que plantea un análisis del discurso como éste que propongo es la falta de unidad. Ibáñez (1979) planteaba un movimiento inicial de disgregación del texto objeto de estudio en múltiples partes y su posterior reintegración, no sólo de las partes entre sí, sino de éstas con todo lo que rodea los discursos, su contexto externo. En el caso de la muestra elegida, cada discurso en sí es un corpus del que faltan sus referencias externas, salvo algunas básicas. Me refiero con esto a que más allá de las entrevistas no hay un estudio detallado de cada uno de los colectivos, de su cultura disciplinar (Latour 1992; Latour y Woolgar 1995; Murray 1993), de la evolución diacrónica de las mismas, de su interrelación con otros ámbitos no sólo de la divulgación, sino del patrimonio en un sentido amplio y tampoco he llevado a cabo un estudio de las biografías de los entrevistados.

Por todo ello no resulta muy operativa esa fragmentación y reunión posterior de cada texto en lo que denomina Ibáñez nivel sýnnomo. Sin embargo, sí creo que a través del conjunto de textos de los diferentes grupos de agentes de divulgación, se puede intentar llegar a ese nivel sýnnomo de los discursos divulgativos. La práctica habitual de los análisis del discurso, en arqueología (Joyce *et alii* 2002, Russell 2002) y en otras disciplinas como la antropología, por ejemplo, los estudios críticos de los postmodernos Clifford y Marcus (1986) y Marcus y Fisher (1986), la lingüística (Fowler *et alii* 1980;

White 1987) o la literatura (Propp y Melétinski 1987; Van Dijk 1985) se caracteriza por el análisis de discursos bastante homogéneos, obras de un mismo autor, obras de una misma temática, de una misma época, aunque sea en diferentes medios, literatura especializada o popular, ficción, no-ficción, etc., incluso aunque sea con una dimensión diacrónica. Sin embargo, en este caso se trata de discursos muy heterogéneos a todos los niveles. Por ello considero más adecuado ir analizando por partes cada uno de los corpus discursivos, para una vez reconocidas sus características poder interrelacionarlas y ver ese nivel total.

Del primer nivel de análisis por tanto, he prestado atención a las formas de verosimilitud, según Jociles (2000a) los elementos nucleares del discurso serían elementos o estructuras de verosimilitud, es decir que hacen parecer como verdadero un argumento. Diferencia cuatro tipos de verosimilitud: 1) referencial, que se sitúa en el ámbito de las relaciones del discurso con el mundo, cobrando especial importancia las metáforas que pueden modificar tanto valoraciones como acciones; 2) lógica, que consiste en la persuasión mediante el encadenamiento de significados, ocultando dicho encadenamiento; 3) poética, que se centra en las figuras literarias, en este caso se acude a la emoción para lograr conmover; 4) tópica, que apela a los lugares comunes como forma de adhesión. La atención a estos cuatro tipos de verosimilitud desborda los objetivos del análisis, de ahí que únicamente me centre en el referencial.

En resumen, es el nivel autónomo el que constituye el objeto de análisis de este corpus discursivo. El objetivo es, siguiendo a los mencionados autores, descomponer el material en partes homogéneas entre sí y heterogéneas respecto al resto. Son dos las formas posibles de llevar esto a cabo: a) basarse en los elementos nucleares, los criterios internos del discurso y b) agrupar los discursos de acuerdo con un criterio externo. He seguido esta última orientación. El criterio externo en que he basado la organización de las entrevistas es la actividad profesional: investigadores, directores de museos, miembros de empresas de arqueología, funcionarios de la administración y arqueólogos territoriales fundamentalmente. Para después analizar si en cada uno de esos grupos las estrategias de verdad, de verosimilitud, están presentes y cómo se articulan respecto a la idea de divulgación del pasado. Un tema que en el ámbito de los museos y en un contexto social concreto, bajo una óptica sociológica, ha sido planteado por Bennett (1995: 146-147). En última instancia se trata de ver si la verosimilitud se consigue con idénticas estrategias discursivas o no, en los diferentes espacios “en contexto” y en la “teoría”.

En tercer lugar, la propuesta metodológica de Allen (2002) para analizar los discursos del público en los museos -es a ésta última a la que más se ajusta el tratamiento del corpus discursivo- se reduce a tres fases: transcripción de las entrevistas, codificación de las mismas y, finalmente, interpretación. Tanto por la temática, el objetivo es conocer mejor el proceso de aprendizaje en los museos a partir de las entrevistas, como por el contexto, un museo, algunas de las dificultades de carácter metodológico y práctico que plantea su desarrollo son semejantes, fundamentalmente el carácter lento y costoso de una investigación cualitativa de este tipo (Allen 2002: 300) frente a la cuantitativa, lo que redundaría en una mayor dificultad para su generalización. Sin embargo, otros aspectos problemáticos a los que se enfrenta su investigación, como son la falta de una percepción del contexto de quienes llevan a cabo algunas de las fases de la misma, particularmente las más mecánicas como la transcripción (Allen 2002: 265; 271-272), se solventan en este caso por la práctica del trabajo de campo etnográfico. Esto es, el hecho de que sea la misma persona quien lleve a cabo todas las fases de la investigación ralentiza el trabajo, pero hace que su sentido se mantenga, desde el planteamiento de las preguntas, la transcripción y la lectura comprensiva de unos discursos que se han vivido, hasta la interpretación final que guarda relación con unos interrogantes iniciales.

VIII.2 Las características generales de la muestra

La muestra está integrada por las entrevistas realizadas a treinta y siete personas agrupadas en función de su pertenencia a cinco diferentes actividades ligadas a la divulgación del patrimonio arqueológico. Etiquetar a los entrevistados como agentes divulgadores del patrimonio puede ser algo arbitrario, sin embargo, sintetiza dos ideas básicas en consonancia con el hilo argumental del trabajo: 1) la divulgación se concreta en una serie de prácticas, es un proceso, más que una serie de hechos puntuales y 2) en esas prácticas intervienen activamente personas, que por ello son consideradas agentes. Su grado de participación varía, si bien es relevante en todos los casos. Así, en estas cinco categorías se encuentran: representantes de la administración, directores de museos, miembros de empresas de arqueología, representantes de fundaciones culturales e investigadores.

No he incluido en la muestra otro colectivo diverso que he denominado “otros”, puesto que se trató de un tipo de entrevistas de carácter informal o espontáneo y en la mayoría de los casos no fueron grabadas, ni por ello transcritas literalmente. Sin embargo, sí realizaré algunos comentarios sobre sus discursos, pues en dicho grupo se

incluyen encargados de aulas arqueológicas, vigilantes, guardas, etc., cuyos discursos me parecen relevantes como representantes todos ellos, en cierto modo, del contrapunto de la experiencia directa con el público, frente al discurso, más teórico en algunos casos, de los grupos analizados.

Entre las características de este corpus discursivo destaca, en primer lugar, un diferente grado de representatividad entre unos colectivos y otros. De manera que son los representantes “oficiales” los más numerosos, lo que se debe a la homogénea presencia de los mismos en todas las provincias y al alto nivel de respuesta a mi solicitud de entrevista. Mientras que en el caso de las empresas de arqueología y las fundaciones la desproporción entre el número de ellas en unas provincias y otras es muy acusada, lo que se refleja en la valoración de conjunto. En relación con la distribución provincial he incluido Madrid, aunque no forme parte de la Comunidad de Castilla y León, puesto que se trata de agentes que aunque radicados en otra comunidad han realizado y realizan sus trabajos en una o varias provincias de Castilla y León. Un segundo aspecto a tener en cuenta es el grado de representatividad de la muestra, no muy amplia, de cada uno de los distintos colectivos. En el caso de los investigadores, claramente el número de los que actualmente se encuentran trabajando en la Comunidad de Castilla y León es bastante más elevado que el número de entrevistados y a su vez bastante más reducido que el número de yacimientos visitables. Sin embargo, dadas las peculiares historias de la investigación de los yacimientos la opción fue incluir un número suficientemente representativo de investigadores que trabajaran en yacimientos visitables y que entre ellos se encontraran algunos de los más significativos, lo que se ha cumplido, reflejándose una cierta variedad por pertenecer a diferentes provincias, y centros de investigación, aunque también con una cierta concentración en Valladolid por coincidir en dicha Universidad varios investigadores que trabajan en distintas provincias.

Gráfico 8.1. Representatividad de los agentes de divulgación entrevistados

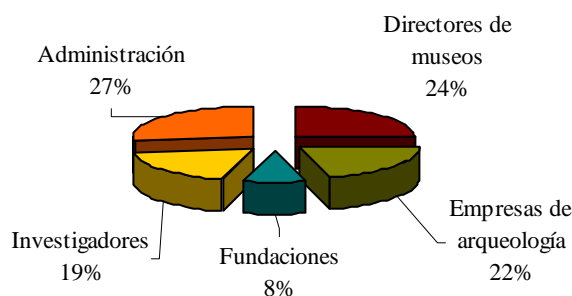
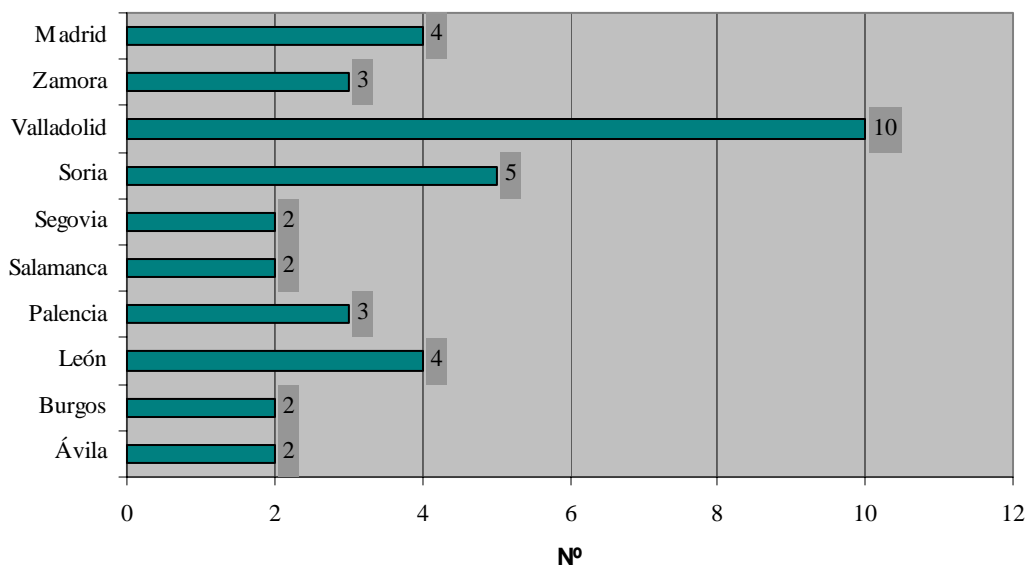


Gráfico 8.2. Representatividad de los agentes entrevistados por provincias



Un tercer aspecto importante en la caracterización de la muestra son las diferencias de género y edad. En este sentido considero que la muestra es un buen reflejo, a escala, de tendencias generales en la disciplina. Así, en el gráfico 8.3.1 se aprecia en primer lugar que la franja de edad entre los 20-30 años no está representada entre los agentes divulgadores del patrimonio, en cambio sí lo está en el colectivo “otros”. Es decir, entre quienes están en contacto directo con el público, el número de personas jóvenes, en concreto mujeres, es más significativo. Igualmente, en el otro extremo la presencia de personas de la franja de edad entre 50-60 es más bien testimonial. Lo que nos sitúa por tanto ante un contexto con un personal joven, en consonancia con la propia actividad divulgadora cuya práctica de una forma sistematizada es un fenómeno reciente.

Gráfico 8. 3.1
Perfil de los entrevistados

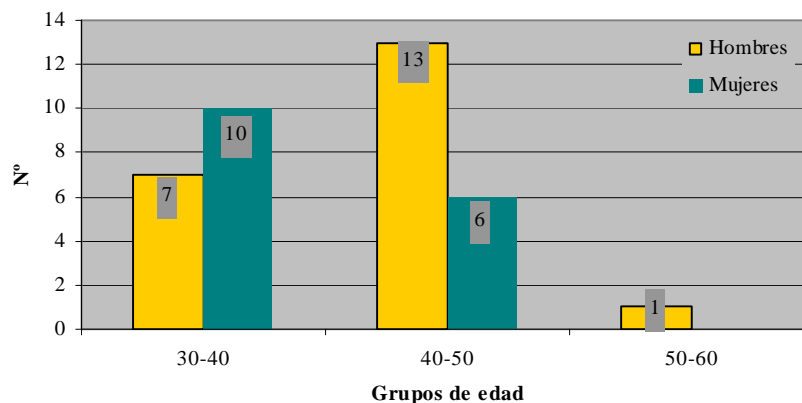
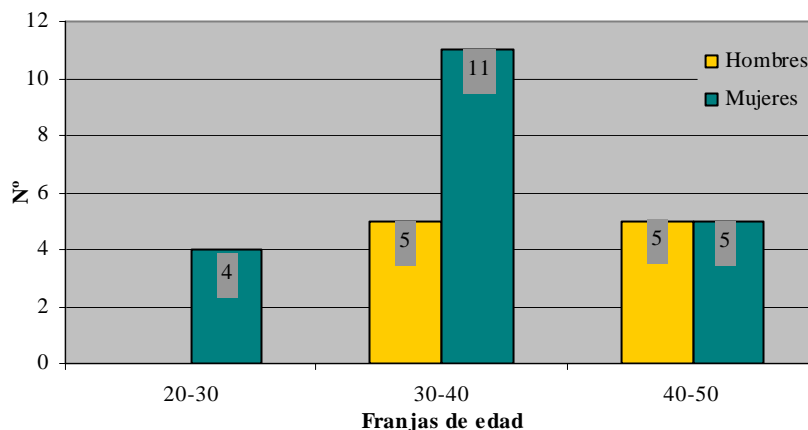


Gráfico 8.3.2 Perfil de los entrevistados de la categoría "otros"



En relación con las diferencias de género, se observa una tendencia propia de la sociedad contemporánea: el ligero incremento de la presencia femenina en la franja de edad entre los 30-40 años en el ámbito profesional, concretamente en la administración y en las empresas de arqueología. Mientras que la investigación se mantiene como un reducto masculino exclusivamente, representado por una franja de edad más tardía, la comprendida entre los 40-50. Esta dicotomía entre investigación de base y gestión es el reflejo de las tendencias profesionales de la disciplina arqueológica, con el *boom* de las empresas de arqueología en los 80 y su reciclado hacia el mundo de la divulgación en los 90. Actualizándose a su vez los planteamientos de Smith (1995) relativos a la feminización de la gestión del patrimonio, una realidad que no está exenta de consecuencias relevantes, como puede ser su infravaloración (ver también Moser 1996). A su vez se encuentra estrechamente relacionada con las imágenes compartidas sobre la disciplina tanto desde dentro como fuera de la misma. En este sentido resulta ilustrativo que la imagen que se transmite en alguno de los vídeos de los museos sea la figura del investigador de bata blanca. Por otro lado, a través de la formación se mantienen esas imágenes reproduciendo prácticas previas, entre las que no se incluye ni la gestión, ni la divulgación, que priman el trabajo de campo. No hay que olvidar que a través de las conversaciones y modelos sobre esas experiencias se consolida la cultura de la disciplina (Murray 1993 y 2002: 236-237; Neuwmann y Sanford 2001: IX).

Una excepción interesante fuera de nuestro contexto es la experiencia pionera en la propuesta de diferentes visitas guiadas en un yacimiento de arqueología histórica Annapolis (Leone *et alii* 1995) y que actualmente se concreta en la norma de que todos

los estudiantes pasen por la experiencia de realizar las visitas guiadas como parte esencial de su formación (M. Ruiz comunicación personal 2003)⁴⁸.

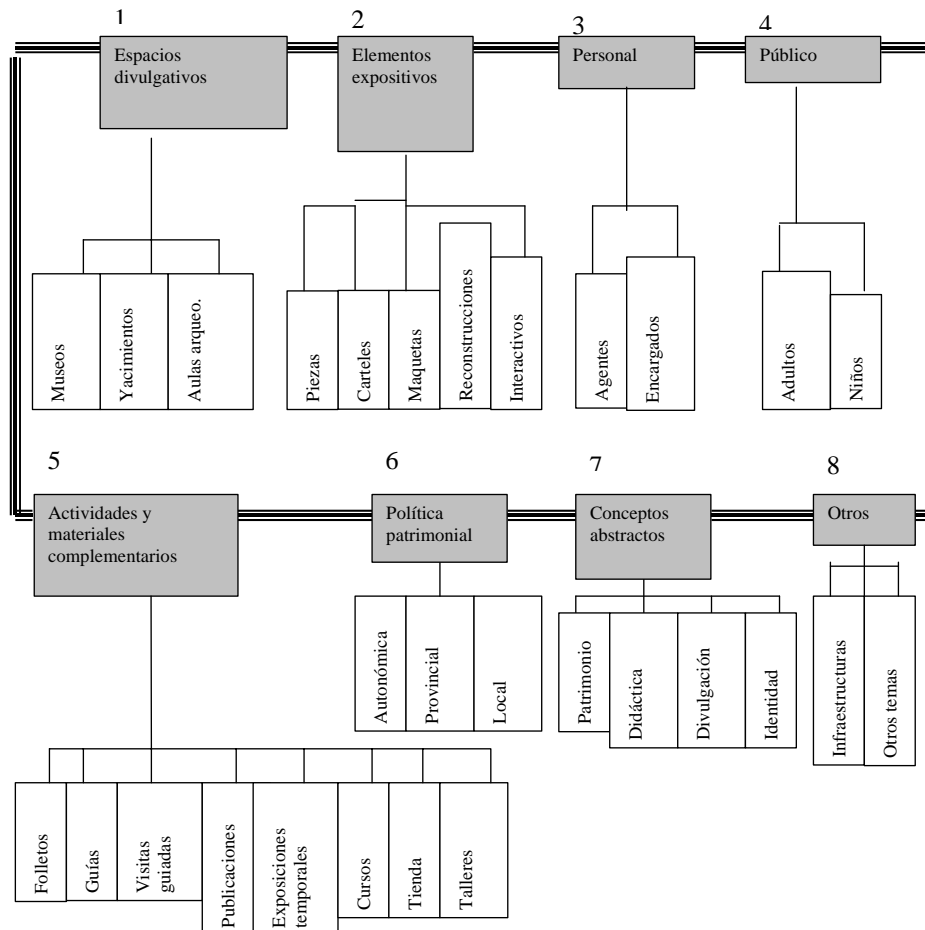
VIII.3 Metodología de análisis

He analizado los discursos a partir de su fragmentación en “unidades de conversación”, se trata de particiones del texto en función de la aparición de un nuevo tema. En unas ocasiones son párrafos en un sentido estricto, pero en otras sólo son un par de líneas. No obstante, me parecía importante independizarlas cuando aún abordando el mismo tema se introducía un enfoque o idea diferente. He considerado como ejes en torno a los cuales se estructuran los discursos ocho categorías temáticas, divididas a su vez en veintinueve subcategorías que responden en cierto modo a la pregunta ¿de qué se habla? Dentro de cada una de ellas he valorado el tratamiento de las mismas, en respuesta a la pregunta ¿cómo se plantean los temas? Según cuatro criterios: desde el tratamiento más neutro, la descripción, a la valoración positiva o la valoración negativa y el planteamiento de propuestas alternativas. En la representación gráfica de estas categorías, especialmente en las de carácter más valorativo, he tenido en cuenta el carácter recurrente de las mismas a la hora de indicar el tratamiento que se daba a los distintos temas. Es decir cuando en una entrevista varias unidades de conversación abordan una categoría temática he recogido el enfoque que se repite más veces.

Recurrir a los temas como categorías básicas de análisis empobrece bastante el análisis del discurso, mucho más rico en posibilidades interpretativas, sin embargo ofrecía la ventaja de poder establecer algunas relaciones con el marco más amplio de los otros discursos que es el objetivo principal del trabajo. Así, a partir de las primeras aproximaciones a las entrevistas comprobé que de una forma u otra los elementos básicos de los discursos divulgativos en contexto, en los espacios divulgativos, también estaban presentes en los discursos de los agentes.

⁴⁸ Estudiante de Arqueología Maryland University (Maryland, Estados Unidos).

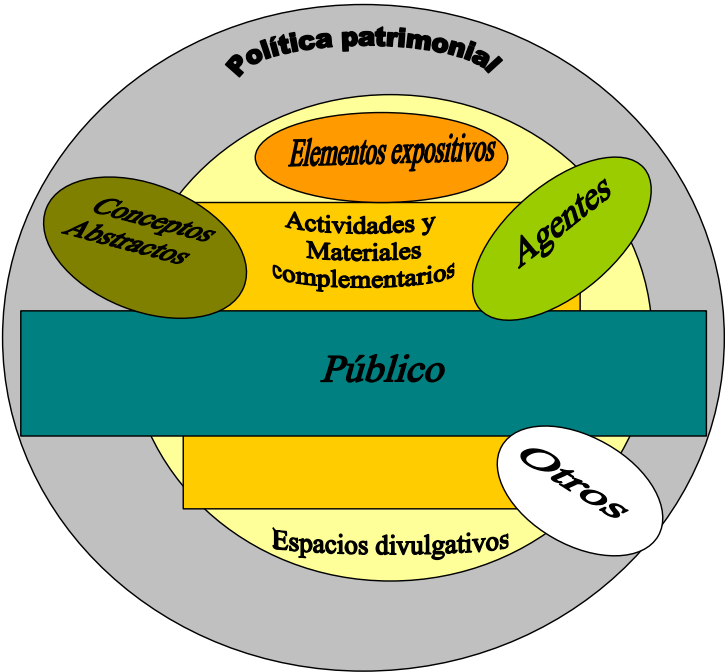
Figura 8.1 Categorías y subcategorías temáticas del discurso de los agentes



Fuente: elaboración propia

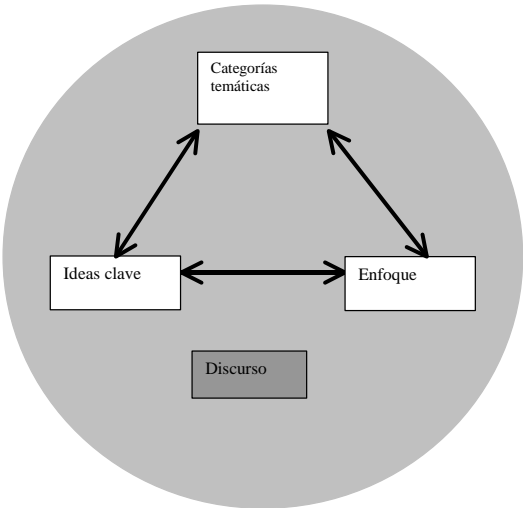
Esta categorización me permitía en primer lugar comprobar la representatividad de cada una de esas categorías en los distintos colectivos y su tratamiento y a partir de ahí valorar los pilares sobre los que los discursos descansaban así como sus relaciones, semejanzas y diferencias, tanto entre los distintos colectivos como dentro de cada uno de ellos. Por lo tanto se trata de una doble valoración, en primer lugar cuantitativa, de presencia/ausencia, y en segundo lugar cualitativa, el grado de relevancia que tienen finalmente los distintos temas por su incidencia en la práctica. A partir de ahí se articulan tres polos básicos: las categorías temáticas, las ideas clave respecto a las mismas y su enfoque a través del desarrollo discursivo.

Figura 8.2 Categorías temáticas del discurso de los agentes



Fuente: original propio

Figura 8.3 Principales ejes de análisis del discurso de los agentes



Fuente: original propio

El apoyo gráfico será el mismo también en los diferentes apartados, siendo dos principalmente las referencias de los gráficos, los entrevistados y las unidades de conversación. Así, el primer y segundo gráfico hacen referencia a la presencia de categorías y subcategorías temáticas, respecto al número total de los entrevistados. El tercer gráfico que muestra el enfoque que se da a los distintos temas hace referencia al conjunto de unidades de conversación y el cuarto gráfico vuelve a remitir al número total de entrevistados. Un aspecto importante a tener en cuenta a la hora de valorar el tratamiento de los temas es que el criterio es la presencia/ausencia de las categorías temáticas en el discurso de cada uno de los entrevistados. Si bien el hecho de que aparezcan no indica con total fidelidad su grado de relevancia absoluta en el discurso, puesto que no he reseñado la frecuencia con que se repiten las unidades discursivas relativas a un determinado tema. Es en este punto donde entra en juego la perspectiva cualitativa, que permite afinar el comentario un poco más, teniendo en cuenta cómo son tratadas esas categorías temáticas.

VIII.4 Las fundaciones

Constituyen el grupo menos significativo, por ser el menos numeroso, sólo tres entrevistados. A pesar de ello se trata de unas figuras emergentes, tanto en general como éstas en concreto, pues sus actividades se inician en la década de los 90 y su protagonismo como agentes es creciente (Hernández Hernández 2002: 241-255), de ahí la importancia de conocer sus perspectivas. De hecho una vez finalizado el trabajo de campo se consolidó una nueva fundación, la Fundación las Médulas, vinculada a un yacimiento concreto, como sucede también con la Fundación Atapuerca de finales de la década de los 90. En cierto modo, de cómo evolucione la gestión del patrimonio arqueológico por parte de estas instituciones dependerá que en un futuro próximo sean las fundaciones el principal agente no sólo de divulgación sino de gestión en general. Volviendo al análisis de estos discursos, es posible que las semejanzas que se aprecian entre ellos puedan ser coincidencia, sin embargo parecen indicar más bien tendencias de actuación.

La hipótesis de que cada colectivo está hablando de cosas diferentes cuando se refiere a la divulgación, a la vez que esos discursos difieren de las prácticas, se refuerza en este primer colectivo en el que se aprecia un alto grado de coincidencia en las categorías temáticas que articulan los discursos.

Las categorías temáticas clave son las actividades y materiales complementarios, dentro de éstas principalmente las publicaciones, las guías y los folletos que se plantean desde un punto de vista descriptivo, el personal, en concreto los agentes. Se está hablando de las acciones que las fundaciones realizan, de la política patrimonial autonómica que se valora positivamente, del patrimonio que se valora en algunos casos negativamente por la visión algo limitada a lo histórico monumental que se tiene. De ahí el énfasis en ampliar esta concepción dando cierto protagonismo al patrimonio arqueológico. También se tiende a hablar de otros temas, describiendo algunas otras actividades, no estrictamente relacionadas con el patrimonio arqueológico, que las fundaciones realizan.

Gráfico 8.4.1 Presencia de categorías temáticas en el discurso de las fundaciones



Gráfico 8.4.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de las fundaciones

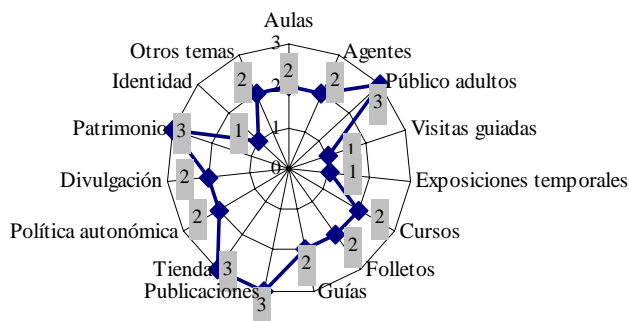
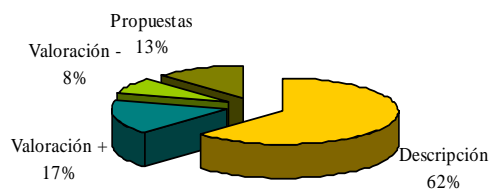


Gráfico 8. 4.3 Tratamiento de las subcategorías temáticas en el discurso de las fundaciones



Las categorías temáticas ausentes son también coincidentes y significativas por sus repercusiones prácticas. Así, no se habla de los espacios expositivos en sí y, por tanto, tampoco de los elementos expositivos. Únicamente en un caso se habla de las aulas pero en términos genéricos, de su construcción solamente. Por otro lado, cuando se aborda el tema del personal siempre es desde la óptica de unos agentes concretos, las propias fundaciones, mientras que se ignora el papel de quienes se encargan del funcionamiento de los espacios. En consonancia con una teoría de la acción, no se explicitan en general qué planteamientos, qué conceptos hay detrás de dichas intervenciones. De ahí que aunque se hable indirectamente de divulgación ésta no sea un tema prioritario y no se desarrolle demasiado.

La principal preocupación, compartida por los tres entrevistados, es la limitación de sus acciones debido a que son fundaciones “modestas” que hace poco tiempo que están en funcionamiento, por lo que tienen una trayectoria que aún es reducida y en un caso el capital disponible también se esgrime como factor limitador. Los conceptos abstractos están presentes en todos los casos, pero no hay un interés por explicitar qué interpretación se hace de los mismos, algo de gran interés de cara a su aplicación en la práctica. Si bien, en uno de los casos, la divulgación parece entenderse como parte de la estrategia de propaganda de la propia fundación, concretándose en sus publicaciones, especialmente en los folletos que parecen primar su función “conmemorativa” de actividades inauguradas sobre la de material complementario (ver capítulo VI):

“Lo que hacemos es por una parte cumpliendo el objetivo, no cabe duda colaborar a la difusión del enclave, y por otra parte una manera de hacer publicidad en la difusión de nuestras actividades que se hacen en la comunidad

quedan recogidas, de alguna forma, no dispersas. Una presencia publicitaria.”
(EF1: 2)⁴⁹.

No se hace ninguna referencia a la educación, aunque en uno de los ejemplos la idea de divulgación tiene más que ver con la formación en un sentido no formal, es decir, reproduciendo esquemas de la educación formal fuera del aula, más que informal, en el sentido de otro contexto educativo y otra forma de aprendizaje. Llama la atención también la falta de un marco de referencia para estas actividades, qué les da sentido, no se menciona ni el potencial económico, ni turístico, ni el interés identitario.

Existe una clara relación entre las acciones llevadas a cabo, que se consideran importantes y se describen, y aquéllas otras que no se consideran importantes, por lo que en primer lugar no se habla de ellas, porque no se han realizado, ni se piensan realizar, a la vez que no se consideran problemáticas. La necesidad de abordar estudios de público, o de cambiar las formas de comunicación por ejemplo.

La relación entre presencia de determinadas categorías temáticas y su enfoque y desarrollo es algo ambigua. Por ejemplo en los tres casos la categoría público está presente, sin embargo su tratamiento no es central, sino tangencial.

Desde un **punto de vista estilístico** se observa una gran semejanza en todos ellos. Se trata, más bien, de un monólogo que recuerda más a la presentación oral de un informe de resultados, en el que no se aportan reflexiones o ilustraciones sobre los distintos temas relacionados con la divulgación del patrimonio arqueológico, sino que se detallan acciones y resultados llevados a cabo por la fundación. Es un estilo directo, se habla directamente de lo que se pretende hablar. No hay un uso de la retórica, en el sentido de que no se intentan utilizar metáforas o imágenes ilustrativas. No se pretende la adhesión del entrevistador a un argumento o punto de vista, puesto que se están simplemente describiendo acciones y ofreciendo datos. Sin embargo, aún dentro de este tono neutro que no pretende implicar al entrevistador, el léxico desempeña un papel clave en una de las entrevistas.

He prestado atención al **léxico** que se utiliza en los discursos con el objetivo de conocer de qué manera se utilizan e interpretan numerosos términos procedentes de

⁴⁹ Las citas textuales de fragmentos de entrevistas se identifican con las siglas (Entrevista, grupo al que pertenece Fundaciones, Museos, Empresas, Investigadores, Administración y el número dentro de las mismas) y la página. Se trata de una referencia que he utilizado durante el desarrollo del análisis. No he incluido en los anexos la transcripción íntegra de los textos, pues una de las condiciones que los entrevistados establecieron fue que no se les identificara ni se reprodujeran íntegramente las entrevistas, aunque sí se utilizaran los datos u opiniones vertidas durante las mismas.

otros paradigmas no estrictamente arqueológicos, del ámbito del turismo, de la economía, de la divulgación. Se trata de un uso de paradigma en el sentido lingüístico, *“como conjunto virtual de elementos que pueden aparecer en un mismo contexto”* (Moliner 1998). Así, por paradigma arqueológico no me refiero a ningún modelo teórico particular, sino al hecho de que los discursos tanto en las descripciones como en las explicaciones ante las distintas alternativas posibles se eligen los términos específicos arqueológicos, aún cuando pudieran utilizarse otros de carácter genérico. Y a la inversa, los términos del paradigma divulgativo que remiten a otras disciplinas se utilizan en un sentido genérico, más que como términos específicos, como sucede con didáctica, interactivo, centro de interpretación, etc.

El **léxico** desempeña un papel clave en el refuerzo de ideas subyacentes. Así por ejemplo, no hay una definición explícita de qué se entiende por divulgación, pero la valoración que se hace de algunas de sus acciones, de las propuestas de futuras acciones y cómo se las etiqueta están poniendo de manifiesto una determinada concepción de divulgación. En mi opinión no se trata tanto de divulgación como de formación: *“Nuestra actividad está más relacionada con la formación”* (EF3: 19). Es un planteamiento muy elitista y desde arriba, se llevan a cabo acciones que se cree que pueden resultar atractivas y que al menos a los especialistas les van a interesar. Igualmente, la puesta en práctica es siempre desde el punto de vista de que quien más conoce sobre un tema es el más apropiado para transmitir las ideas.

Los conceptos de comunicación, de interpretación, de traducción del discurso especializado al público no se plantean en absoluto. Insistiendo más en cómo el léxico refuerza el carácter elitista de la divulgación. No se busca populismo, ni efectismo, el problema es que ya el hecho de utilizar ese término puede crear un efecto contrario al que se pretende, sólo para minorías: *“Nosotros en nuestros seminarios y actividades nunca pretendemos que sean de masas”* (EF3: 24). Otra vez el mismo criterio subyacente en la selección de los organizadores de las actividades especializadas, pero sobre todo *“una persona de prestigio”* (EF3: 25), lo que supone una forma de reproducir esquemas de divulgación clásicos, aunque de hecho no todos los especialistas saben llegar al público.

En uno de los párrafos de la misma entrevista se refleja una cierta ambigüedad en la posición de la fundación. Por una parte, dicha visión algo elitista de la cultura. Así, se considera un poco “populista” el hablar de determinados temas, como señala el propio entrevistado al referirse a algunos temas tratados por uno de los investigadores. Se trata en cierto modo de una concesión necesaria al gran público, poco importante en

relación con el conjunto de conferencias, de hecho es sólo una: “*Cosas curiosas qué comían, cómo vestían, pues qué utensilios tenían son cosas muy, muy de divulgación.*” (EF3: 28). Pero a la vez, son conscientes de que si quieren realmente llegar a un perfil de público más amplio, si se quiere divulgar, hace falta cambiar de registro, algo que en su caso no se entiende como cambio de tono en el lenguaje, sino de tema. Así, frente a un discurso histórico clásico que habla de personajes como Juana la Loca, desde la arqueología se opta por la vida cotidiana.

Otro aspecto interesante es que frente a una idea de la historia social que ha calado profundamente en contextos como EE.UU., con un fuerte reflejo en los espacios y actividades de divulgación histórica y arqueológica, tal como destaca Pérez-Juez (2001). Este tipo de historia más centrada en las personas comunes tiene aún poca vigencia en nuestro país, de modo que sigue asociándose a la Historia con mayúscula más que a las historias y cuando los especialistas se salen de ese marco, parece algo poco serio, incluso en el contexto de la divulgación.

Los argumentos sirven en ocasiones para naturalizar situaciones. Así, en una de las entrevistas se comenta que para el público el patrimonio histórico es más fácil de entender porque es monumental frente a las ruinas que son más pequeñas y se entienden peor (EF1: 4). Una forma de simplificar la situación, no es sólo por ser más pequeñas que se entienden peor y las otras, por ser más grandes, se entienden mejor, sino por la falta de referentes. Paralelamente, la comprensión de un edificio histórico monumental como una catedral puede resultar ilegible para quien no comparte la misma tradición cultural y, del mismo modo, en un contexto laico puede llegar a ser más comprensible un yacimiento arqueológico que la propia catedral. Luego es la información complementaria lo que hay que reforzar para proporcionar esas claves de lectura que no todo el mundo tiene.

VIII.5 Los investigadores

En los discursos de este colectivo, formado por siete entrevistados, se aprecia un importante cambio de grado. Siguen abordándose las categorías temáticas que en el grupo anterior, las actividades y materiales complementarios, también el personal, aunque ya no se trata sólo de hacer referencia a los agentes, como sucedía con las fundaciones, en este caso el propio colectivo de investigadores, sino también a los encargados. También comparten la ausencia de un tema significativo como es la identidad, una categoría relevante por su relación con la de patrimonio, que tampoco es

en este caso muy significativa, y con el concepto de divulgación. El hecho de que se consideren elementos aislados hace pensar en una visión endógena, la de los agentes, que se está ofreciendo a la población local, que sí se menciona en los discursos, pero al margen de su percepción de un patrimonio que es suyo. Este punto de vista se refuerza en la referencia al público, presente en ambos discursos, pero con un tratamiento descriptivo, no es objeto de reflexión, aunque una parte importante del mismo lo constituya la propia población local.

Los aspectos más significativos son, por un lado, la incorporación de nuevas categorías temáticas al discurso y, por otro lado, un diferente tratamiento de las mismas, de marcado carácter valorativo más que descriptivo. Entre las categorías temáticas que se incorporan destaca la atención prestada a los espacios divulgativos, los yacimientos principalmente, no hay que olvidar que todos los entrevistados dirigen proyectos de investigación vinculados a yacimientos arqueológicos. Los elementos expositivos también hacen acto de presencia, sin que sean categorías clave. Sin embargo, hay una amplia coincidencia en los que se comentan y en qué sentido, principalmente las reconstrucciones y ambientaciones con maniqués valoradas negativamente. Se presta atención a los conceptos abstractos, especialmente la divulgación. También se aborda la política patrimonial, autonómica principalmente.

Gráfico 8.5.1 Presencia de categorías temáticas en el discurso de los investigadores

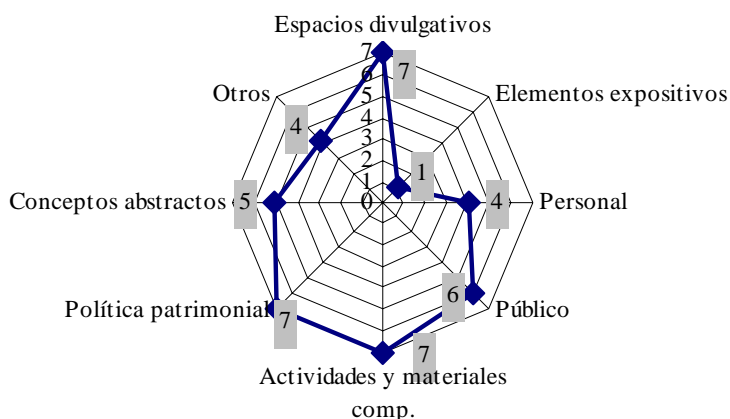
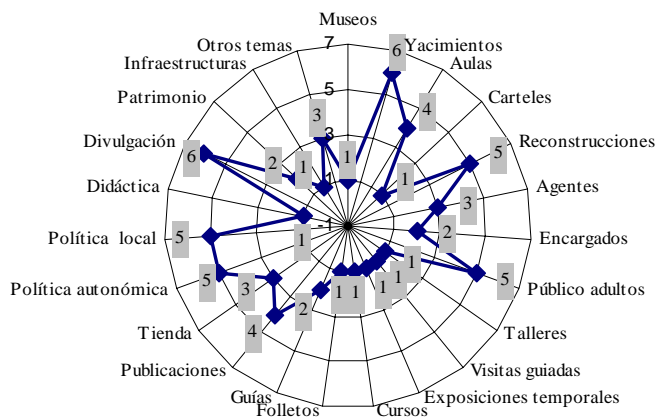
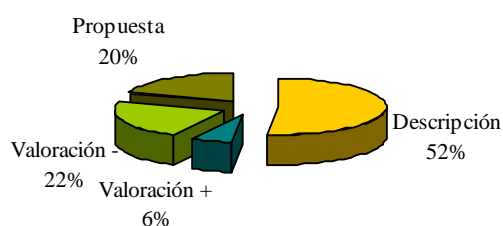


Gráfico 8.5.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de los investigadores



En cuanto al tratamiento de estos temas se observa una actitud crítica que valora negativamente algunos aspectos de la divulgación y de la política autonómica, a la vez que se proponen alternativas.

Gráfico 8.5.3 Tratamiento de las subcategorías temáticas en el discurso de los investigadores



El tono descriptivo sigue siendo importante, pero con una clara focalización, son las actividades y materiales complementarios principalmente los que se describen. En cuanto a los aspectos concretos relativos a la divulgación se tratan poco en general, pues casi no se aborda la categoría elementos expositivos, salvo en un caso en el que la valoración negativa de las aulas se pone de manifiesto entrando en detalles de las mismas. Como la crítica del recurso a las ambientaciones con maniqués en este tipo de espacios divulgativos:

“La imagen es un poco como la caseta de los horrores” (EI4: 27)

“a veces te dan miedo cuando ves los maniqués que te muerden” (EI6: 59)

En relación con los **contenidos**, qué se dice de las distintas categorías temáticas, hay que señalar que las prácticas divulgativas son descritas más que analizadas, salvo como señalaba antes cuando se trata de críticas a las realizaciones de otros agentes. En este caso en que el colectivo es el de los investigadores no hay autocrítica, sino que son tanto las realizaciones de las empresas como la política patrimonial de la Junta de Castilla y León el objeto de las críticas.

Otro aspecto significativo es la visión bastante particularista, desde la óptica del propio yacimiento, con un movimiento entre éste y la autonomía, en ocasiones con referencia a la política local. Sin embargo, el marco contextual amplio no forma parte del discurso, ni la divulgación en el contexto peninsular. Únicamente es recurrente, es abordado por cinco de los entrevistados (EI5: 45, EI6: 50-51), la referencia al tema de la reducción de los presupuestos para investigación como acicate del nuevo interés por la divulgación, de la diversificación de estrategias de actuación y de búsqueda de otras fuentes de financiación, etc. Tampoco se integra en el discurso el referente más amplio europeo. De hecho, el tema de los fondos sociales europeos no se cuestiona, sólo se menciona en casi todos los casos, dado que la mayoría de los proyectos de investigación en los que participan los entrevistados han recibido algún tipo de financiación por esa vía.

Esta visión particularista se refleja también en la coincidencia en todos los entrevistados en no reconocer ninguna influencia externa, a un doble nivel, general, de tendencia común hacia la divulgación, y concreta, de experiencias recientemente vistas por los agentes, por su cuenta o como participantes en algunos de los cursos organizados por la Junta de Castilla y León. Al referirse a los proyectos llevados a cabo, en cierto modo en la singularidad de la iniciativa, sólo uno de los entrevistados enlaza su proyecto con la filosofía de los ecomuseos.

En cambio es en el campo de la teoría donde los discursos se muestran más elaborados. Aunque no hay una coincidencia entre ellos, de manera que el concepto de **divulgación** engloba cosas algo diferentes. Se aprecian tres lecturas diferentes, de la más concreta a la más general:

- Una primera lectura, expresada por uno de los entrevistados, introduce el concepto de **producto cultural**, el patrimonio es un punto de partida, no un punto final y requiere un proceso de elaboración antes de llegar al público (EI6).
- Una segunda lectura, compartida por tres de los entrevistados, se asocia a la idea de **proyección social**, entendida como interesar y hacer partícipe a la población local del proyecto de investigación (EI1; EI5; EI7).
- Una tercera lectura, en cierto modo versión ampliada de la anterior, expresada por uno de los entrevistados, introduce la idea de **comunicación**, se trata de comunicarse con la sociedad para transmitir los descubrimientos y a la vez dar a conocer la propia labor investigadora, lo que redundaría en una valoración de ambos y a su vez en un apoyo a la actividad científica (EI3).

Otro concepto clave es el de **gestión**. Son tres los entrevistados que inciden en él y cada uno con lecturas algo diferentes del mismo:

- Una primera que relaciona la gestión con el desarrollo de fórmulas que permitan el **mantenimiento de las infraestructuras ya en marcha y que generen beneficios** que reviertan en el yacimiento (EI1).
- Una segunda entiende la gestión como **concentración de esfuerzos en las actuaciones, más que iniciativas dispersas** (EI4).
- Una tercera considera la gestión una **forma de priorizar las intervenciones** en los espacios patrimoniales **y de organizar las infraestructuras** (EI7).

A pesar del protagonismo de las aulas en el discurso, en parte por la novedad de la figura en la comunidad, sólo un entrevistado explicita su concepto de aula, bastante próximo al centro de visitantes o de acogida: un lugar que proporcione información complementaria a la visita en un sentido amplio, no sólo cartelería y otros elementos expositivos, sino materiales complementarios y fundamentalmente que sea un espacio de transición que motive la visita al yacimiento arqueológico (EI2).

El concepto de **didáctico**, o educativo, no se desarrolla demasiado. Sin que se llegue a explicitar qué entienden por didáctico, cuatro de los entrevistados lo mencionan indirectamente con diferentes versiones, que en general enfatizan más el contenido que la forma:

- La divulgación no puede ser sólo divertimento (EI7).
- La divulgación debe elevar el nivel cultural (EI3).
- La divulgación no puede ser a la baja (EI4).
- La divulgación debe aportar una experiencia de vivencia y de descubrimiento (EI6).

Desde un punto de vista **estilístico**, el discurso se hace más valorativo, tanto positivo como negativo. Se aprecia, por tanto, una mayor presencia de recursos retóricos, se recurre a metáforas, comparaciones e imágenes. Son varios los objetivos que se pretenden con ello: en primer lugar, que resulte más clara la idea que se quiere expresar, en segundo lugar, lograr la adhesión del entrevistador y en cierto modo justificar así una determinada forma de actuación. Se trata de una forma indirecta de establecer esa relación con el entrevistador que no se manifiesta de otro modo. De hecho son muy escasas las preguntas directas de opinión, aprobación o preguntas retóricas del tipo ¿no?, ¿no es verdad?, etc. Varios de los entrevistados recurren a las metáforas en sus discursos para ilustrar ideas relativas a conceptos abstractos, principalmente la práctica de la divulgación, y la política patrimonial.

Respecto a la política patrimonial aparece en dos ocasiones la metáfora de “*pan para todos*” (EI4: 31 y EI6: 51), ésta se encuentra también en otros discursos, se habla de “*poner parches continuamente a la rueda vieja*” (EI6: 51) y de las “*apuestas a caballo ganador*” (EI6: 51). En definitiva, se trata de imágenes muy visuales que reflejan tres de los problemas considerados básicos en la política patrimonial de Castilla y León: en primer lugar, la falta de una política clara que priorice actuaciones, lo que lleva a intervenciones del mismo tipo en contextos con necesidades y características muy diferentes; en segundo lugar, unas intervenciones de mantenimiento más que de renovación, y en tercer lugar, la realización de grandes actuaciones cuando el resultado es apreciable a corto plazo.

En relación con la divulgación las imágenes que se utilizan hacen referencia a distintos aspectos de la divulgación, como la propia actitud del investigador respecto a la misma. Se muestra disponibilidad siempre que la iniciativa no tenga que partir del investigador : “*Yo tengo un grifo, no digo permanentemente abierto, pero hay un grifo que está permanentemente abierto.*” (EI4: 40). Una idea que se hace aún más clara con esta segunda que recurre al mundo de la tauromaquia, la divulgación es una arena difícil que en contadas ocasiones puede llevar por el entusiasmo ante un proyecto concreto a lanzarse a ella o en otros casos ante la sugerencia de otros puede intervenir:

“yo estoy dispuesto a saltar al ruedo siempre y cuando me lo pidan, siempre y cuando me corresponda, incluso a veces hasta tomando la iniciativa, me voy a tirar como un espontáneo (...) pero llevar las cosas mucho más lejos, no, no.”(EI4: 41)

También se compara la divulgación, el discurso divulgativo en su conjunto, con el funcionamiento de una emisora de radio, los medios, el mensaje, la forma del mismo, el canal, etc. Si se ofrece lo mismo que otra emisora esa uniformidad de ofrecer más de lo mismo carece de sentido: *“si al final estás mandando, estás emitiendo la misma, el mismo programa, en la misma sintonía, en la misma onda”* (EI4: 30)

Por último, un aspecto interesante en el que en general no se ahonda demasiado en los discursos, a pesar de algunas preguntas explícitas al respecto, es en la imagen del patrimonio arqueológico que la sociedad tiene y la posibilidad de cambio en las mismas. En este sentido, uno de los entrevistados se refiere a una de las representaciones sociales del patrimonio compartidas en general por la sociedad: la conservación del patrimonio en este caso arqueológico como freno al progreso, lo que implica una valoración negativa del mismo:

“todo aquello que suene a patrimonio, a conservación a esta gente le suena un poco mal. En realidad de una forma un poco irracional, porque en realidad no tiene por qué ser ningún obstáculo para los pizarreros, al revés, incluyéndose dentro del tinglado podría incluso sacar fondos pues europeos, por ejemplo, para hacer rehabilitaciones. El hecho de formar parte de un Patrimonio de la Humanidad o el hecho de que esté declarado Bien de Interés Cultural puede servirles a ellos para decir bueno, pues vamos a pedir fondos de compensación para rehabilitar la pizarrera y que no hagan tanto impacto, pero eso es todavía una lección por aprender.” (EI4: 6)

Y otra de las imágenes respecto a la divulgación, en este caso compartida tanto por la sociedad como por algunos investigadores es considerarla una forma de publicidad, con las connotaciones negativas que implica, detrás de la cual no hay nada. El entrevistado reconoce que hay algo de esto, pero intenta matizar las connotaciones negativas insistiendo en que detrás hay un producto de calidad fruto de la investigación:

“El mundo romano puede interesar y mucho, si lo sabes vender bien, si lo sabes contar bien. Más que vender, no me gusta la palabra, si lo sabes contar bien. ¿Comprendes? Y, además, depende del interés que tengas, si lo vendes por venderlo, no. Esa palabra ya te digo que no me gusta. (...) desde el punto de vista científico nadie puede negar que hay un trabajo detrás científico importante (...) efectivamente sí que hay un montaje y además espectacular.” (EI3: 21-22)

El estilo del discurso refleja en cierto modo la actitud de los entrevistados ante el tema de esta investigación. Por un lado, un discurso más bien monologado, de tono neutro válido para otros contextos, ya sea una entrevista con un político local, el público de una conferencia o un artículo de divulgación, en el que los contenidos responden a un discurso en cierto modo preparado de modo que una vez planteadas las ideas que se consideran básicas la entrevista finaliza. Por otro lado, un discurso más dialogado menos políticamente correcto, de tono más directo y a la vez más pesimista.

En estas dos frases “*no te va a valer para nada*” (EI7: 72), “*qué interesante, una perspectiva así un poco desde fuera quizá es la que nos falta a nosotros*”. (EO31: 65), quedan de manifiesto las dos situaciones más comunes: 1) se prestan a la entrevista, pero considerando que se trata de un tipo de informaciones que no aportan nada, son debates estériles, pero bueno cada uno puede perder su tiempo como quiera. 2) después de explicar cuál es el objetivo del trabajo de investigación bien oralmente, por carta o ambos, siguen sin tener claro para qué puede servir el trabajo o con un tono que recuerda al de los profanos de otras profesiones, quienes al decirles que uno se dedica a la arqueología lo encuentran muy interesante, pero remarcan que se dedican a cosas serias, la arquitectura, la ingeniería, etc., aquí, el contrapunto sería la dedicación a la investigación de verdad.

El desinterés por determinados aspectos de la divulgación se aprecia en el léxico. Por un lado, la indefinición terminológica para referirse a las aulas: con frases del tipo “*del aula, de lo que sea*” (EI4: 30), pero también de formas más sutiles como las connotaciones despectivas que transmiten los términos “*hacer cosas de ese tipo*” (EI4: 27) refiriéndose a las ambientaciones con maniqués de las aulas, “*vertiente esa otra*” (EI4: 40). Se aprecia un cierto desajuste entre el discurso “pro-divulgación”, hoy políticamente correcto y los argumentos a los que se recurre en ocasiones, que muestran escasa convicción. Un mecanismo verbal denominado “renuncia” que de forma anticipada permite protegerse de atribuciones posiblemente negativas (Wetherell y Potter 1996: 70), un tipo de argumento que recuerda al que se encuentra al abordar otras temáticas como el racismo o el sexismo donde se aprecia este tipo de esquemas “yo no soy racista pero...” (Wetherell y Potter 1996: 70 y Potter y Wetherell 1998). Por ejemplo, refiriéndose al tema de los maniqués en las aulas: “*no he ido a ver (...) pero, no, pero entiendo que puede no sobrar, puede no sobrar cuando es complemento de otras cosas.*” (EI4: 31).

Otro ejemplo en esta misma línea, el entrevistado se muestra contrario al “monopolio” de las empresas en la arqueología, cree que los investigadores deben tener su papel y el estado el suyo también:

“parece que tenemos algo en contra de las empresas, de ninguna de las maneras, de ninguna de las maneras (...) bueno, pues yo no digo, que son fundamentales, porque yo sería incapaz de hacer frente a tantas intervenciones [pero] si el yacimiento lo excavo yo, si lo haces tú o yo, el resultado de la excavación va a ser radicalmente distinto, porque una excavación es mucho más que registro”. (EI4: 34).

Otro ejemplo más señala que la divulgación no es para él, exige otro tipo de formación y una importante dedicación temporal a la búsqueda de financiación a la que no está dispuesto:

“a mi lo de la puesta en valor del patrimonio me parece que es una profesión (...) pero es como para todas las cosas, hay que formarse (...) pero yo no tengo tripas para dedicar (...) la totalidad de mi tiempo prácticamente a la cosa de la promoción” (EI4: 3)

“Si mi trabajo es ese, no es el otro, ya está” (EI4: 39), “Yo creo que tenemos cierta responsabilidad que no eludo, pero desde luego entiendo que mi trabajo es mucho más...” (EI4: 40)

VIII.6 La administración

Prácticamente todos los entrevistados de este grupo, diez, abordan las siete principales categorías temáticas, la octava categoría que he denominado otros está ausente, es decir, que en ningún caso las entrevistas dieron pie a digresiones sobre temas alejados de la divulgación. Respecto a las categorías que algunos de los entrevistados no tratan, elementos expositivos y personal, se aprecia, no obstante, un claro aumento frente a los discursos de las fundaciones y de los investigadores, en los cuales dichas categorías reciben menos atención.

Gráfico 8.6.1 Categorías temáticas en el discurso de la administración

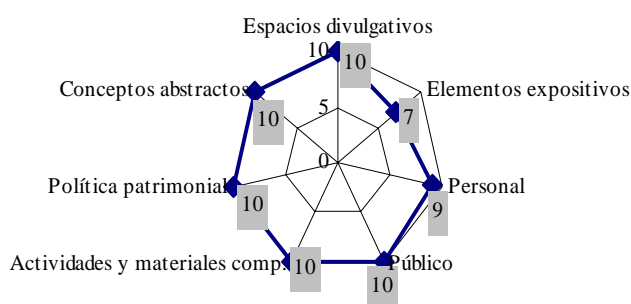
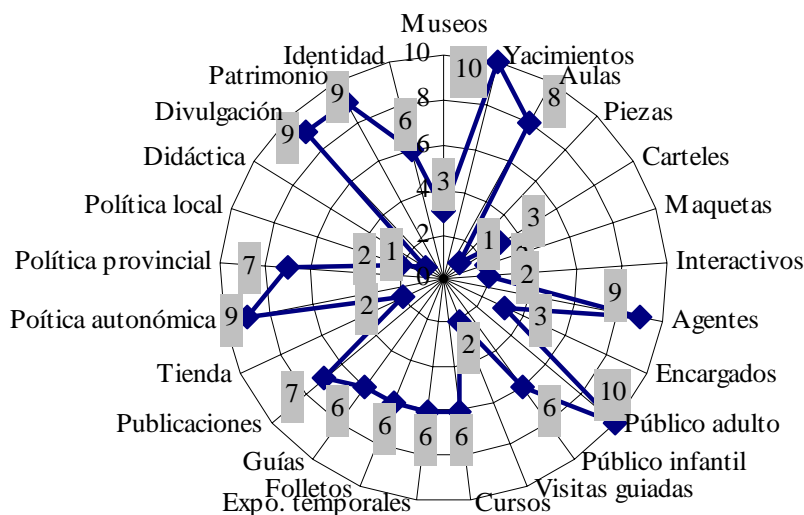


Gráfico 8.6.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de la administración



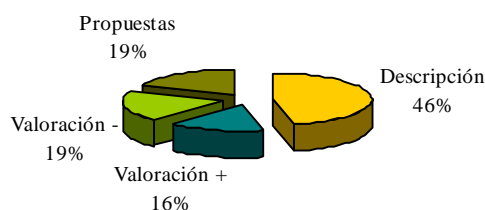
De acuerdo con el gráfico 8.6.2, que refleja el número de entrevistados que han tratado las distintas subcategorías, lo que caracteriza, en general, a todas las categorías temáticas es la tendencia a la focalización en una o dos categorías que son las que más se abordan. Salvo en el caso de las actividades y materiales complementarios, en que se aprecia un mayor equilibrio, con cinco subcategorías que han sido tratadas por más de la mitad de los entrevistados. Y, por otro lado, en los extremos, dos subcategorías presentes en sólo dos entrevistas. En relación con las actividades y materiales complementarios parece haber una sintonía en los diferentes discursos al referirse a prácticamente los mismo elementos: publicaciones, guías, folletos, exposiciones temporales y cursos, con una presencia minoritaria, la tienda y las visitas guiadas. De hecho, del conjunto de propuestas de intervención en yacimientos éstas últimas no constituyen una prioridad, tendiéndose más bien a promover visitas por libre. Y, a su vez, en la práctica, de los yacimientos actualmente visitables son reducidas también las ofertas de visitas guiadas de forma exclusiva y permanente.

Respecto a la política patrimonial la atención se centra en la política autonómica y provincial, siendo poco significativa la local. Dentro de los conceptos abstractos, son la divulgación y el patrimonio los más representativos, mientras que la educación y la identidad son poco significativos. En relación con los espacios divulgativos,

yacimientos y aulas polarizan la atención, frente al poco significativo papel de los museos. Lo que está a su vez reflejando un discurso en el que interesan las últimas actuaciones, que han afectado principalmente a los yacimientos y a las aulas de reciente creación. Mientras que los museos permanecen en cierto modo al margen de la dinámica divulgadora de los otros dos espacios como se critica en una de las entrevistas.

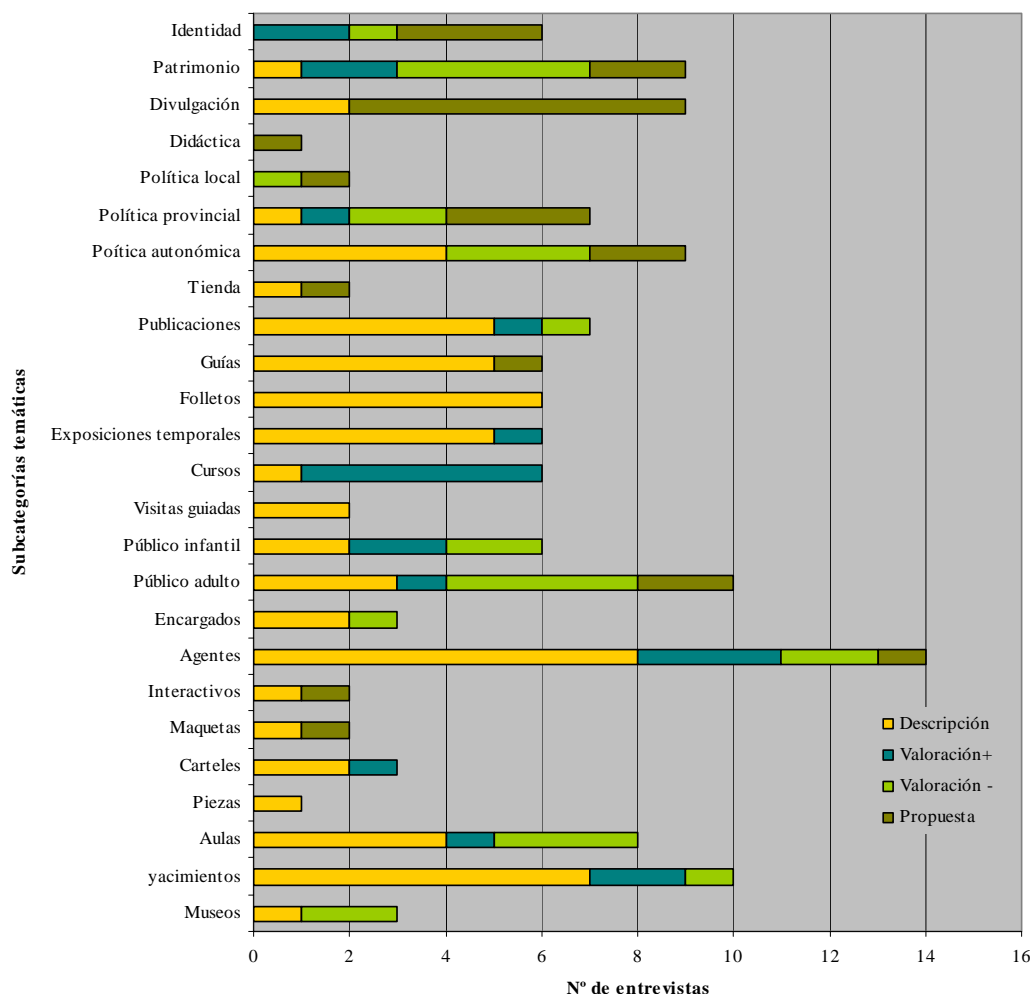
En el tratamiento de los temas se mantiene un mayoritario porcentaje descriptivo (46%). Sin embargo, tanto las propuestas como la valoración negativa, ambas con igual porcentaje (19%), disminuyen respecto a los investigadores (22%), aumentando la valoración positiva, un 16% frente a un 5%.

Gráfico 8.6.3 Tratamiento de las categorías temáticas en el discurso de la administración



Finalmente, el gráfico 8.6.4 refleja las diferentes subcategorías y su tratamiento, lo que permite ver cuáles son los aspectos críticos y hacia dónde apuntan las propuestas. Es fundamentalmente al referirse tanto a las intervenciones llevadas a cabo en los yacimientos como las actuaciones de los agentes y algunas de las materializaciones de aquéllas donde se tiende al discurso descriptivo. A la hora de hacer una valoración de la divulgación los “éxitos” se sitúan en determinados yacimientos, la afluencia de público infantil y adulto, las intervenciones de los agentes y los cursos. Las propuestas se dirigen principalmente hacia la divulgación de forma clara. Así, siete de los entrevistados hacen alguna propuesta. Mientras que las críticas no muy numerosas se reparten más, siendo significativa la valoración negativa de la política autonómica y provincial, rompiendo con la tendencia del discurso de los investigadores a centrarse más en la política autonómica y local o sólo en la autonómica como en el caso de las fundaciones.

Gráfico 8.6.4 Tratamiento de las subcategorías temáticas en el discurso de la administración



En cuanto a los **contenidos**, la política patrimonial ocupa un lugar destacado en el discurso. No hay una postura unánime en cuanto a la política autonómica en divulgación del patrimonio arqueológico. Así, algunos de los entrevistados consideran que no existe una política con unas líneas directrices claras:

“Cual es su línea política, no es que sea política, su línea técnica y de funcionamiento, la línea política será por parte de unos políticos que dicen que hay que fomentar el turismo porque vamos a vivir de eso y entonces dejan en manos de los técnicos las propuestas de cómo hay que hacerlo, ellos no lo saben...pues la línea político-técnica en Valladolid para hacer este tipo de cosas” (EA2: 9)

No se identifica tanto con una filosofía, con unos planteamientos de cara a las actuaciones, como la forma de actuar, las líneas de actuación, en un sentido más técnico que corresponde a la administración. Mientras que la política se asocia a los políticos que elaboran un discurso teórico, más ideológico que práctico, con todas las reservas

que aquel término requiere. El problema radica en que los políticos hablan de un marco general y abstracto. No saben cómo divulgar el patrimonio, tampoco lo sabe la administración que encarga las realizaciones concretas a otros, a unos profesionales que no están definidos. El punto de vista del entrevistado es la experiencia concreta, desconoce cuál es la política general que debería conocer para actuar en consonancia.

Entre los aspectos que se critican destaca el papel de los agentes divulgadores en cuanto a la marginación de los museos, el papel poco activo de los investigadores y el exceso de protagonismo de las empresas de arqueología:

“no hay mucha coordinación, que es una cosa que se tiene que fomentar (...) no han incluido al museo como centro en, como centro de irradiación (...) eso pues a lo mejor es un error, pero es así (...)” (EA10: 106)

“la Universidad desde mi punto de vista no está colaborando mucho con la administración que ahora tiene, que es competente en estos temas (...) y de hecho una muestra de ello es cómo han bajado, ha bajado la investigación. Motivos no lo sé, no me atrevo a decirte, ojalá esto cambie.” (EA10: 110)

“veo con mucha preocupación el papel que se le está atribuyendo a las empresas de arqueología en este terreno (...) no todas las empresas de arqueología, ni todos los arqueólogos son capaces de sacarle el mayor rendimiento posible a determinadas excavaciones, especialmente aquellas que se mueven en un ámbito cultural en el que no tienen experiencia esas personas.” (EA4: 25-26)

Todo ello en el marco de una falta de coordinación e información que debería proporcionar la administración:

“en realidad Valladolid que una de sus funciones tendría que ser coordinar y pasarnos información de las distintas condiciones pues no lo hace, y pues a ese nivel excepto cuando nos reunimos para estas cosas, etc., de alguna manera estamos bastante más aislados. Valladolid centraliza toda la información, pero no la distribuye, por decirlo, por lo menos no la distribuye, en la medida en que por ejemplo yo, a mí me gustaría que se distribuyera.” (EA7: 65)

En el polo opuesto se sitúan quienes sí ven una línea de actuación definida por la Junta de Castilla y León, si bien se plantea en términos generales:

“se hace una programación digamos conjunta con la Dirección General un poco y nosotros planteamos una serie de cosas y si a ellos les parece bien dentro de las directrices que puedan tener allí en la Dirección General pues se asumen esos trabajos.” (EA5: 40)

“quizá los criterios aparte de las características de cada sitio, pues también vienen un poco marcados por los criterios que marca la dirección general. Entonces una de las cosas en las que se está trabajando mucho ahora es, pues

todo lo que es pues puesta en valor, divulgación y demás, o sea aparte de lo que es urgencias y excavaciones que más al uso.” (EA8: 68)

“las líneas básicas están partiendo de la Dirección General. Entonces yo creo que esa unidad quizás la está dando más la propia Dirección General a nivel de la provincia (...)” (EA8: 82)

En el contexto provincial los criterios de intervención varían entre dar prioridad a los yacimientos más espectaculares, los que ya representan un atractivo para el público antes de la intervención, o a los que cuentan con infraestructuras y no requieren una gran inversión:

“hemos empezado con este tipo de cosas y la perspectiva es poner en valor los yacimientos que son más espectaculares.” (EA2: 9)

“Se abren los yacimientos al público en función del interés que a priori suscitan. Los sitios donde se han abierto aulas o que se han restaurado elementos arqueológicos son lugares en los que había visitas porque sí desde el principio.” (EA3: 17)

“no es que hayamos tenido a lo mejor un programa para hacer cosas, pero sí que nos hemos basado en yacimientos (...) que ya ofrecían unas condiciones para la visita (...) no ocasionase problemas de conservación (...) no requiriesen luego pues una labor de invertir dinero (...)” (EA8: 68)

“primero pues tener los sitios que ya teníamos abiertos y demás, con una serie de, pues con unas condiciones de visita. Entonces yo creo que sí que existe esa coherencia en el sentido de que se ha ido a los yacimientos más importantes o aquellos que tenían una serie de condiciones buenas ¿no?, que no se ha abierto en sitios de decir bueno vamos a crear aquí en medio de la nada una cosa de este tipo.” (EA8: 79)

En lo que respecta a la política local el argumento es ambiguo. Por un lado, se asume que los ayuntamientos ejercen cierta presión en la dotación de infraestructuras por parte de la Junta; por otro, se teme que estas instituciones no puedan hacer frente a la posterior gestión. Sin embargo, la dinámica de puesta en marcha de centros gestionados por los ayuntamientos continúa:

“cuando se plantearon estos proyectos los alcaldes insistieron mucho en que las aulas estuvieran en el pueblo porque ayudarían un poco al pueblo. Es decir, simplemente el hecho de que una persona vaya al aula y se vaya al pueblo, se toma un refresco (...) que están en el pueblo para que haya participación y dentro también de lo que es el municipio y genera, si es posible, unos ingresos.” (EA10: 104)

“entiendo que sí, hay una primera etapa en la que la Junta tiene que apoyar económicamente con una subvención anual para que empiecen a funcionar con la gestión de los sitios que hemos puesto en valor, pues deberá ser así, pero esto tiene que traducirse en una independencia y en que esos sitios funcionen pues a lo mejor no a través de los ayuntamientos (...)” (EA9: 94)

El tema subyacente en la problemática de la política patrimonial en los tres niveles es la gestión. Se expone que la primera fase se está llevando a cabo con éxito, la dotación de infraestructuras por parte de la administración, pero la siguiente, su mantenimiento, es uno de los aspectos aún sin solucionar. Este planteamiento se encuentra también en el discurso de los investigadores:

“es el mismo problema, un recurso no da un beneficio suficiente para mantener ese recurso” (EA9: 93)

“no nos hemos podido enfrentar a la gestión, la gestión nos ha desbordado (...) tal vez por desconocimiento de que esos ayuntamientos no pudieran llevar a cabo eso (...) son ayuntamientos muy pequeños que no pueden hacer frente a una gestión de estas características.” (EA9: 89)

Las alternativas que se proponen pasan, por un lado, por una gestión del patrimonio en un sentido amplio, que englobe no sólo arqueología, sino también naturaleza o que integre una ruta formada por varios puntos de un itinerario:

“yo creo que sí, que sería importante estar como mucho más en contacto con todos los temas de turismo, de medio ambiente (...)” (EA8: 79)

“un ejemplo de gestión privada que está funcionando, pero no vende sólo arqueología, vende arqueología con gastronomía.” (EA9: 94)

“A lo mejor lo que tenían que hacer son pequeños consorcios y que una única empresa gestionara varios puntos diferentes, eso a lo mejor si que les daba beneficios, porque además te permite vender algo más.” (EA9:89)

“una empresa que no solamente gestionara el aula arqueológica, sino que además te ofreciera otras posibilidades, entonces pues arqueología y aventura (...)” (EA9: 93)

Por otro lado, se plantea la necesidad de diferenciar entre la gestión de los grandes yacimientos como Atapuerca, por ejemplo, y el resto, rechazando la idea de un modelo de validez general para todos y cada uno de los yacimientos:

“un órgano que forme parte de la administración, digamos que sería como un arqueólogo de Atapuerca, un territorial de Atapuerca, que con una base en Atapuerca gestionara Atapuerca, desde las investigaciones con los permisos, informes, eh preocuparse del material, preocuparse de cómo están los yacimientos, de cómo se encuentra el parque, entiendes, que tuviera un equipo de guías de tal, o sea que se gestionara desde la administración.” (EA9: 89)

Otra de las propuestas afecta al papel de la administración provincial con un mayor apoyo económico desde la administración autonómica a la vez que un mayor grado de autonomía tomando como referencia el modelo francés:

“el punto de referencia que yo tengo es (...) el de las Direcciones Regionales de Antigüedades (...) en cada provincia, en cada departamento digamos administrativo hay una Dirección Provincial que es realmente un departamento, es decir, es una unidad orgánica con un apoyo administrativo muy amplio, con una capacidad presupuestaria evidente, es decir tiene dinero para acometer de forma autónoma actuaciones arqueológicas integradas (...)” (EA4: 27)

Dentro de la gestión son dos diferentes puntos de vista los que se ofrecen respecto al lugar que la divulgación debe ocupar. Algunos de los entrevistados la sitúan como punto final de la gestión patrimonial:

“la divulgación es el último paso que se ha dado en la gestión del patrimonio en Castilla y León y me imagino que en otros sitios habrá ocurrido lo mismo (...) Lo primero que hicimos fue intentar conocer qué teníamos, de hecho se empezó por la realización de los inventarios arqueológicos provinciales junto con una serie de trabajos que eran meramente arqueología de urgencia, que era estar intentando evitar todos los problemas que ha habido siempre en arqueología, intentar buscar un control (...) teníamos ya una idea medianamente clara de lo que era la realidad arqueológica de cada una de las provincias con los inventarios, entonces fue cuando se pasó a la fase de divulgación”. (EA3: 20)

Mientras que otros se muestran partidarios de proyectos de investigación integrales en los que desde el principio se tenga en cuenta la divulgación:

“excavaciones arqueológicas de sitios relevantes cuya presentación al público luego se ha contemplado y hombre a mí me parece que es deseable que eso forme parte del propio proyecto investigador.” (EA4: 25)

En relación con el público la tónica en los discursos es el desconocimiento, más allá del seguimiento del número de visitantes que es uno de los criterios clave para valorar positivamente la divulgación:

“somos el edificio más visitado, por encima de todos” (EA6: 50)

La autoevaluación no es una prioridad, lo que lleva a una actitud de desconfianza ante el público, miedo al vandalismo por un lado y asunción de su ignorancia, por otro lado:

“se ha cerrado con una verja y demás porque entraba gente y había a veces un poco de todo (...)” (EA5: 38)

“el hecho de que haya un patrimonio arqueológico y pongas una explicación y pongas unos límites y esas cosas frena a la gente, o sea es una realidad así.” (EA10: 106)

“la gente se hace mucho lío entre lo que es el castro (...) y el campamento romano. Y también se hace mucho lío con el megalitismo, que en cualquier caso lo que sí generaliza todo el mundo es que es de moros.” (EA10: 107)

Sin embargo, cuando se logra que se valore ese patrimonio la actitud hacia el mismo cambia y esto se consigue en parte gracias a una mayor presencia de la arqueología en la prensa, lo que es valorado positivamente por los agentes:

“Y hasta ahora aquí la experiencia nos dice que donde se ha implicado a la población y se le ha dado la información que necesitaba desde el primer momento, se han solucionado en muy buena medida los problemas de protección de los bienes del..., arqueológicos.” (EA3: 17)

“al principio no salía prácticamente una noticia de arqueología y están saliendo muchas, están saliendo constantemente noticias de arqueología en la prensa y poco a poco pues también va calando. Al principio, pues, nos encontrábamos con unas dificultades casi insalvables para hacer una excavación de urgencia y ahora mismo, pues, buena parte, aunque siempre existen sus resistencias, pero buena parte de los promotores ya entiende que tienen que hacer una excavación de urgencia, que es un requisito más y que lo tienen que, es decir ha habido un aumento notable de la cultura y de la comprensión hacia la arqueología desde hace trece años, catorce años atrás.” (EA7: 63)

Aunque no siempre es así, pues se considera que el tipo de tratamiento que se da en la prensa enfatiza las cuestiones espinosas, algo que no es exclusivo del contexto castellano-leonés (Kuhn 2002):

“yo creo que el cambio de actitud se ve. Quiero decir que el hecho de que incluso se quiera manejar o incluso exista mucha demagogia acerca del patrimonio arqueológico en los medios de comunicación cuando estallan problemas de tipo técnico, que no tendrían por qué trascender mucho, incluso de tipo patrimonial yo creo que la gente cada vez se involucra más. Yo creo que hay más información, y, por lo tanto, lo siente como suyo, pero que todavía falta mucho, claro.” (EA1: 5-6)

La descripción predomina al referirse a los espacios expositivos, siendo escasas las críticas, salvo algunas excepciones, que inciden, en primer lugar, en la necesidad de reflexionar sobre la dinámica seguida hasta ahora y, en segundo lugar, en la forma como se han llevado a cabo. Se hace referencia a los modelos seguidos en la puesta en marcha

de la divulgación, en concreto en las aulas. La crítica se dirige a la lectura que se ha hecho de experiencias foráneas y cómo se han trasplantado a la comunidad autónoma.

“en lo que estamos todos un poco de acuerdo es en la necesidad de frenar, hacer un análisis global de lo que hemos hecho durante estos años, ver cómo responde cada uno de los elementos y a partir de un estudio serio de lo que hemos hecho, lo que hemos conseguido y qué posibilidades vemos, redefinir el sistema de, de lo vamos a seguir llamando aulas arqueológicas (...)” (EA3: 19)

“lectura simplista (...) no se puede copiar miméticamente experiencias que en ciertos países llevan casi un siglo practicándolas y que eso es fruto de la investigación” (EA4: 30-21)

Los elementos expositivos no constituyen una categoría temática prioritaria en los discursos, sin embargo, como se aprecia también en el discurso de los investigadores, hay una cierta coincidencia en la crítica a las ambientaciones con maniqués. En este caso el argumento se desarrolla algo más. No es sólo una cuestión estética de lo que parecen, sino de las ideas que transmiten, cómo pueden ser interpretados por el público y cómo esta lectura puede afectar al mantenimiento de estereotipos sobre las poblaciones prehistóricas. De su opinión se deduce que lo que están haciendo es reforzar estereotipos simplistas y negativos. El énfasis en los muñecos implica conceder mayor importancia al continente y no al contenido, sobre el que convendría reflexionar más. En el sentido de plantearse si contribuyen a reforzar ideas previas sobre la gente del pasado, si aportan algo o no, si toda la información que por otras vías se transmite se puede contrarrestar mediante una imagen tan vívida, especialmente en las representaciones de hombres y mujeres, de la familia, de las poblaciones prehistóricas y, por extensión, a la imagen extrapolable a otros pueblos.

“pones un maniquí, aunque sea un personaje desgredado, parece como si los prehistóricos tuviesen que ser forzosamente unos desgredados todos. Pues no, a lo mejor no tenían por qué serlo, algunos se cortaban el pelo, ¿no se encuentran navajas de afeitar?, se afeitaban ¿no?” (EA4: 31)

“yo creo que a veces pues valen cosas muy serias, más a lo mejor, y otras veces pues bueno, a lo mejor una cosa más de feria, más tal pues también es positivo, pero quizá no ser repetitivo y también aprender.” (EA8: 82-83)

Desde el **punto de vista del estilo**, los discursos se polarizan entre los que tienden más bien a las respuestas breves, lo que sugiere más la situación de encuesta que de entrevista y los diálogos con intervenciones amplias, en algunos casos casi monólogos. El **tono** es neutro, en general, en un doble sentido. En primer lugar, porque no se dirigen a quien realiza la entrevista, salvo aquellos discursos en los que se recurre

a preguntas retóricas que esperan un cierto grado de respuesta. En segundo lugar, porque no se transmite excesivo entusiasmo por el tema, ni optimismo, ni pesimismo, salvo un claro ejemplo de desánimo que abarcaba todos los aspectos relacionados con la práctica de la arqueología en la provincia. Finalmente, aquellos casos en los que la valoración es positiva, el tono optimista guarda estrecha relación con las realizaciones, el hecho de haber hecho muchas cosas es un factor clave de motivación, como también la numerosa afluencia de público. La tónica es más bien una cierta indiferencia frente a la prioridad de otras problemáticas del patrimonio arqueológico, principalmente la conservación. Sólo tres entrevistas del total presentan un estilo más explicativo o valorativo que descriptivo o informativo, en las que el lenguaje es más gráfico recurriéndose a imágenes explicativas o metáforas.

Se plantea la percepción problemática y negativa de la arqueología por otros colectivos, tanto la administración como las empresas privadas de construcción, incluso en determinados momentos la opinión pública. Para exponer esta situación se recurre a varias metáforas:

1) El arqueólogo territorial como bombero:

“nosotros somos bomberos, nos dedicamos a apagar los fuegos que buenamente podemos” (EA4: 26)

“no consiste solamente en apagar el fuego que una excavación arqueológica puede provocar”. (EA4: 27)

2) El arqueólogo territorial dependiente de la caridad de otras instancias:

“somos practicantes de una arqueología mendicante” (EA4: 26)

3) La arqueología como un mal o un enemigo que ataca el sistema al que hay que neutralizar. Esta última, una elaboración algo más compleja que remite a metáforas médicas o bélicas (ver Lakof y Johnson 1991: 101 y ss.):

“lo toman como una mosca cojonera, como una molestia. Para Dragados y Construcciones cuando hace una autovía y le aparece ahí ese muerto pues efectivamente lo único que quiere es neutralizarlo. Y resolver el problema”. (EA4: 28)

“la cuestión es que la Administración Pública y concretamente lo que yo conozco aquí, la cuestión de la arqueología es bueno, pues que hay que quitarse de encima como se pueda y ha encontrado pues unos ejecutores de esa neutralización perfecta en nosotros”. (EA4: 27)

“Ese concepto que se tiene de la arqueología de que es un problema que hay que neutralizar” (EA4: 34)

“ automáticamente se establecen unas medidas de neutralización”. (EA4: 35)

Ésta es una metáfora que aparece también en el discurso de uno de los encargados de las aulas: *“el arqueólogo aquí es siempre visto como la mosca cojonera. Pasa en las grandes ciudades, no va a pasar en los pueblos. Para el resto del mundo son cuatro piedras.” (EO6:17)*

4) La arqueología como disciplina carente de dinamismo o iniciativa.

Aparece otra imagen de una arqueología algo parada, las condiciones para investigar son cada vez más difíciles y nadie dice nada: *“no hay tono, la arqueología no tiene tono”. (EA4: 35)*

Para referirse a las actividades de promoción uno de los entrevistados recurre en dos ocasiones a la **metáfora de la siembra**. Sugiere la imagen agrícola, de sembrar para recoger posteriormente:

“la importancia y la calidad objetiva del yacimiento hace que, eso al final se hace una siembra que (...)” (EA6: 52)

“vamos a intentar hacer una siembra, empezar a estabilizar una siembra, bueno llámese publicitaria o de reclamo en centros importantes a nuestro alrededor (...)” (EA6: 54)

A la hora de explicar por qué resulta comprensible y atractivo un yacimiento en concreto frente a otros se recurre a una metáfora artística: **los restos arqueológicos son como los cuadros**. Tal vez no es una imagen muy acertada, precisamente de un yacimiento romano tenemos mucha información, tenemos también referencias textuales, no es algo indescifrable hoy en día, pese a las lagunas del conocimiento. Su formación hace que haga una lectura en clave artística de todo:

“iconos estamos más acostumbrados a verles, y se identifica de otra manera es decir es igual que el arte abstracto y Velázquez. Un yacimiento romano es el arte abstracto de la arqueología. O sea no tiene nada que, para la comprensión del gran público, mientras que un mosaico rico y de figuras es algo que todo el mundo dice esto hay que verlo, ahí hay unas figuras en el suelo.” (EA6: 57)

Aparece también una metáfora ligada a la idea de la educación, que plantea un punto de vista algo clásico, el aprendizaje gradual y jerárquico frente al actual énfasis más en los aspectos relacionales y las experiencias que en los contenidos: *“el nivel de información que se recibe en el aula tiene varios escalones (...)” (EA3: 17)*

A la hora de valorar cómo se entiende la divulgación del patrimonio y qué criterios se están manejando los renuncios en los argumentos son significativos. Así uno de los entrevistados dice que no menosprecia las aulas arqueológicas ni los parques temáticos, pero el argumento transmite justo la idea contraria, aunque sin que se justifique el motivo de dicha valoración negativa:

“Esto no es un aula arqueológica (...) con todo mi respeto para las aulas arqueológicas (...) es uno de los yacimientos romanos más importantes del mundo” (EA6: 53)

Otro ejemplo se encuentra en la visión reduccionista que se ofrece de la arqueología. Se diferencian restos materiales de dos tipos: los ordinarios, cacharritos y piedras, de interés sólo para el arqueólogo porque el público no los entiende, y restos artísticos, como los mosaicos, que son como nuestros cuadros:

“Y los cacharritos y las piedras seguramente el arqueólogo, esto lo digo con todo el cariño para el arqueólogo, el arqueólogo a veces es el primer enemigo a su propio turismo o a su propia puesta en valor, porque claro, cacharritos y piedras es algo muy difícil de ver para el gran público (...)” (EA6: 57)

Se da por supuesto que la comprensión, por empatía, es directa, no se considera necesaria la explicación, ni la contextualización de temas, de significado, etc. Como en el ejemplo que menciona entender a Velázquez tampoco es inmediato, más allá de cuestiones de identificación de figuras o temas generales. Se parte de ese principio de identidad, el pasado es cómo el presente con pequeñas diferencias materiales o técnicas, no de la diferencia, que implica intentar situarse en otro lugar:

“Disney World que es algo muy legítimo y que es algo muy importante, pero que está detrás de otras premisas hecho” (EA6: 53)

En cuanto al **léxico**, predomina el paradigma de la arqueología y de la administración en el conjunto de las entrevistas, si bien en un caso es el del arte el que tiene mayor protagonismo. No obstante, en varias de ellas aparecen con frecuencia términos del ámbito de la divulgación. También como sucede en el discurso de los investigadores determinados términos transmiten un cierto grado de indiferencia:

“tenemos previsto hacer alguna cosa de esas” (EA2: 12)

“a través de un panel, de un elemento interactivo, yo qué sé, alguna de estas cosas que se hacen en este momento” (EA2:12)

En cuanto a los **conceptos** son los más generales y abstractos, identidad y educación/didáctica, los menos definidos y también menos recurrentes de lo que cabría esperar. Lo que remite en el primer caso a lo que ya señalaba en la introducción, el papel poco definido de la identidad en relación con el patrimonio cultural en Castilla y León frente al protagonismo que en otros contextos le concede Prats (1997: 67). No se reconoce la existencia propiamente de una identidad patrimonial, tal vez porque se asocia con una carga peyorativa de manipulación y un sentido restrictivo, por lo que se valora negativamente:

“se intenta que el patrimonio arqueológico sea una cosa pero que no sea, que no se le enseñe como si fuese una cosa exclusivísima de Castilla y León, sino en el contexto general (...) La instrumentalización de ese tipo no me, no nos interesa para nada, pero eso sí, puede que desde algún sitio sí se intente instrumentalizar.” (EA1: 5)

Se prefiere en cambio referirse a la valoración patrimonial que se considera positiva:

“eso sí, la valoración es muy importante (...) Yo creo que eso se consigue, pero no intencionadamente por nuestra parte. Eso se consigue por la difusión pública de las cosas.” (EA1: 5)

“es un yacimiento que se siente como propio y que eso facilita que la gente, pues tienes que ir a ver (...) no pero es que le dicen, porque también está esa componente de lo arqueológico es distinto, es diferente a una iglesia, a un no sé qué a ver un retablo, no, no, esto es una cosa muy bonita que está ahí, ¿no? o sea dice la gente.” (EA6: 57)

Por otro lado, sorprende que un término como **didáctica**, que parece ser palabra comodín en otros discursos, desde los folletos, la cartelería, pasando por los artículos de divulgación, no está muy presente en el discurso de la administración y cuando aparece, en dos ocasiones, no se desarrolla demasiado.

- Se asocia a **divertido**, frente a lo científico que es serio y también como algo para todos los públicos frente a lo destinado a los especialistas:

“una cosa que es el parque, será como más digamos didáctico y divertido y el tema más científico quedará establecido en el aula (...)” (EA9: 86)

“Se ha obtenido además de ese objetivo inicial que es la adecuación para una presentación didáctica, la preservación también de una parte, o sea la consolidación de una parte del yacimiento se ha obtenido una información científica que desde luego no hay que olvidar en ningún caso.” (EA10: 101)

- Se asocia también a lo **visual e interactivo**:

“todo recursos y pues como muy visuales, muy de tocar y sobre todo muy divulgativos (...) no es tanto una información sólo para arqueólogos, lo que no queremos es que sea incorrecto, ni que sea, pues que lo pueda entender pues casi todo el mundo”. (EA8: 71)

No hay, sin embargo, un consenso sobre qué es divulgar, como tampoco lo hay respecto a lo que se puede considerar como la materialización por excelencia de la divulgación arqueológica en Castilla y León: el aula arqueológica. Así, respecto a la **divulgación** hay diferentes formas de entenderla:

- Como **dotación de infraestructuras**, en un sentido casi decorativo y estético. Aparece la metáfora del espacio divulgativo como una casa: *“para vestir el aula arqueológica”* (EA9: 88). Una vez construida hay que ir decorándola poco a poco. Esta imagen aparece también en el discurso de los encargados de las aulas:

“Pero bueno, como siempre estás condicionado por el dinero, el aula tiene ya la estructura formada, a partir de ahora es ir ambientando, recreando mucho más los espacios (...) ir dando más color al espacio museístico, la base ya está puesta. Y poco a poco (...) Es hacerlo poco a poco más atractivo.” (EO6: 19).

En el fondo esta idea del aula como casa parece compartida, una cuestión de cosas, los responsables, la Junta o la Fundación, las construyen hacerlas habitables es cosa de otros. Los problemas de su funcionamiento se ven en términos de que faltan cosas, falta de dinero para mejores acabados o efectos, no se cuestiona si los planteamientos son buenos. Por ejemplo, si realmente la incorporación de nuevos objetos va a incidir directamente en el número de visitantes, o en la percepción local, o en la comprensión de una determinada época del pasado. También en la prensa se encuentra esta idea al referirse a la reconstrucción de las casas de un castro abulense. Así mismo la estética, son más o menos bonitas, junto con los contenidos de investigación, es uno de los criterios de valoración, compartido por otros agentes como las empresas:

“las cosas que conozco, pues, los resultados no son los mismos, hay cosas mejores y otras peores y luego cosas que te gustan más y cosas que te gustan menos porque ya has entrado en un tema a lo mejor de cuidado estético entonces y de tema visual. Pero, vamos, hay cosas de mayor y de menor calidad y en eso supongo pues que todos estaremos de acuerdo”. (EA8: 82)

Cuando ya se han realizado todos los trabajos arqueológicos en sentido estricto, el remate final es la divulgación:

“en todas va a ser parecido el mecanismo, unas señales de carretera en el camino de acceso hacia la ermita y luego allí se han consolidado los restos, se ha puesto una cubierta de protección para la lluvia y demás, se ha cerrado con una verja y demás porque entraba gente y había a veces un poco de todo y hemos colocado un atril explicativo.” (EA6: 38).

Una visión muy reduccionista de la divulgación prácticamente sólo limpiar, consolidar y señalar. Una visión también lineal: 1º excavación, 2º consolidación y luego lo demás. El hilo conductor es el mantenimiento de una serie de yacimientos que hay que excavar, mantener limpios y proteger tanto de los intrusos como de los factores ambientales:

“estas cosas las hemos terminado de hacer en, bueno, hace dos meses, la limpieza y la señalización (...)” (EA5: 42-43)

De nuevo la imagen de una casa, son lugares que pasado el tiempo se deterioran, que hay que cuidarlos, limpiarlos, no dejar que entre cualquiera, que necesitan una indicación para llegar y una mínima explicación. Al hablar de profesionales el único referente es el arquitecto, de nuevo la dimensión arquitectónica y constructiva de la divulgación arqueológica es la más importante, los otros aspectos educativos, museológicos, etc., no se mencionan.

- Como **forma de presentar los contenidos** arqueológicos caracterizada por la brevedad y simplificación, tal vez en exceso:

“tiene unos carteles en los que de una forma muy sucinta y con un diálogo muy, muy corriente, muy de nivel de calle pues se va indicando donde estaba una ermita, donde estaban los posibles aljibes (...)” (EA10: 101)

- Como una **técnica**, en este caso se recurre a la metonimia, la divulgación como proceso amplio que engloba la interpretación, que descansa a su vez sobre diferentes técnicas, es reducida a una parte, la técnica solamente:

“divulgar el patrimonio es una técnica como otra cualquiera. El arqueólogo lo que tiene que dar son los datos que considera interesantes para divulgar, pero luego la puesta en obra de esa documentación, de esos datos la tienen que hacer expertos en divulgación (...)” (EA4: 32).

- Como **forma de acercar el pasado al público** a partir de una lectura arqueológica, es decir, una **interpretación** del mismo:

“dar a los ciudadanos una visión completa de lo que tienen debajo de su pueblo ,que cuando ven las excavaciones no ven absolutamente nada, porque lo que se conserva está prácticamente destruido, entonces, a nivel arqueológico nosotros podemos hacer una lectura de lo que hay.” (EA9: 91)

- Como **forma de facilitar la comprensión de los restos arqueológicos**:

“la idea es un poco que la gente además de que observen los restos, pues lo que se vea sea entendible”. (EA8: 69)

“la idea es un poco esa, o sea, que sí te queda un poco cómo funcionan las cosas, cuando la gente vaya allí que no sea una cosa tan estática, sino que entienda (...)” (EA8: 76)

Se trata, en resumen, de dos visiones diferentes que deberían ser complementarias, no excluyentes. Una de ellas más práctica, reducida al despliegue de una serie de elementos materiales, y una segunda que enfatiza la “filosofía” que debe sustentar esa dotación material.

Respecto a las **aulas arqueológicas** como espacios divulgativos en los que se plasman las ideas relativas a la divulgación, se entienden de formas bastante diferentes. Se espera que desempeñen funciones distintas según los casos, más que como suma de las mismas. Aunque en la práctica no responden a un tipo puro, las distintas categorizaciones que surgen de los discursos son las siguientes:

- **Espacio independiente de diferente categoría que el yacimiento.** Se contrapone la objetividad y materialidad de este último al subjetivismo y la interpretación propias del aula arqueológica:

“así como en otras comunidades autónomas se estaba trabajando sobre los yacimientos, nosotros hemos trascendido eso para crear unos centros de interpretación fuera de los yacimientos, crear una oferta dosificada: esto es, el patrimonio arqueológico y esto es su interpretación. Porque una de las críticas que se hacía a las intervenciones sobre el patrimonio arqueológico es que se estaba falseando lo que era el patrimonio arqueológico porque se enseñaba a la gente no lo que era el resto, sino su interpretación, entonces nosotros hemos creado esas dos posibilidades por separado”. (EA1: 6-7)

No comparto esta idea, pues, por un lado, el patrimonio arqueológico es también creado e interpretado. De hecho, el acondicionamiento para la visita se lleva a cabo

según una interpretación, no se trata de una realidad “objetiva y evidente”, ni tampoco se trataría, como alguno de los entrevistados expone, de unos restos que por su belleza resultan sin más cercanos e inteligibles, un mosaico es como un cuadro:

“esto es una cosa muy bonita que está ahí (...) la imagen de Ulises que casi es un retrato (...) un mosaico rico y de figuras es algo que todo el mundo dice esto hay que verlo (...)” (EA6: 57)

En mi opinión el aula arqueológica sería otra forma, pero complementaria no independiente, de acercarse a esos restos arqueológicos. Da la impresión de que el factor espacial, el hecho de que en muchos casos el yacimiento, el aula y el museo se encuentren en localidades distintas, tiene mucho peso en esa visión aislada de cada uno de ellos.

- **Centro de visitantes**, en el sentido de espacios de distribución y organización de las visitas:

“se ha hecho una especie de aula (...) con la idea de que sea un sitio donde (...) tú recibes ahí a los visitantes, les explicas un poco los principales elementos del yacimiento y que luego desde ahí pues puedan iniciar un poco la visita.” (EA8: 70)

“un centro de interpretación (...) que sirva un poco de punto de referencia para que la gente que llega, llegue, conozca el aula y a partir de ahí pueda visitar (...)” (EA9: 92)

- **Espacio expositivo** en contraposición al centro de visitantes:

“yo todavía no he visto una exposición en sí, exposición, existen expuestos pues algunos paneles, pero no una instalación con esa voluntad, lo que se tienen, lo que son fundamentalmente son centros de recepción de visita y de distribución, existe un centro global (...) y luego existen tres centros de recepción que dan a cada uno de los tres yacimientos, son tres yacimientos (...) y desde esos centros secundarios, de, digamos de acogida al público ya se les guía al yacimiento.” (EA7: 66-67)

En este caso no se dice exactamente qué es un centro de interpretación o un aula, pero se aclara lo que no lo es por comparación con el modelo de los centros de acogida del Parque Arqueológico de Foz Côa (Portugal).

- **Centro de interpretación** según el modelo del patrimonio natural:

“aulas pues como que fuese algo como muy cercano (...) un poco la idea de centros de interpretación de la naturaleza llevados al tema del patrimonio.” (EA8: 75)

Una idea que comparto como propuesta, si bien en la práctica se han asumido los aspectos formales, de colocar una etiqueta concreta, la de centro de interpretación, pero sin que haya luego una conexión en términos de conocer a fondo las experiencias del patrimonio natural, los aspectos positivos y las debilidades que la trayectoria de este tipo de centros planteaba para aplicarla al patrimonio arqueológico. Una desconexión que se perpetúa una vez que se inicia la dinámica de ejecutar las aulas.

- Centro de acogida y espacio multifunción:

“podría ser algo que sirviera como un sitio donde la gente realizase luego actividades (...) se pudieran dar conferencias (...)” (EA8: 70)

“centro de acogida (...) es donde está ubicada una tiendita, pero es donde está el guarda (...) y hay una mesa con unas sillas porque, hombre, lo que sí se pensó es que en el yacimiento era necesario, o sea allí con ese centro nosotros teníamos una necesidad que era dar cobijo al guarda, entonces se hace un centro más amplio que puede servir también para que yo qué sé para que los niños puedan hacer alguna actividad dentro de ese centro, se pueda dar una charleta cómodamente etc. O sea, es un centro de acogida, no interpretación” (EA10: 102-103)

- Pequeño museo:

“un centro de interpretación o aula arqueológica (...) un poco un centro de todo (...) un poco de laboratorio, almacén (...) tienen ya una pequeña colección de museo allí, bastante importante, que yo creo que después servirá además para vestir el aula arqueológica (...)” (EA9: 88)

No ha habido una definición clara de la figura del aula arqueológica, lo que ha dado lugar a estas variadas concepciones y denominaciones. De hecho en unos casos están identificadas como aulas, en otros como centros de interpretación, incluso como museos. Sin embargo, no es algo intrascendente denominar estos espacios de una forma u otra, en ocasiones la elección de términos alternativos como el de taller ha dado lugar a malos entendidos:

“no existe esa figura de decir un aula es tal, no hay nada que defina qué es eso, sino que yo creo que con esa idea de que sea algo de divulgación y demás (...) en algunos casos incluso han coincidido (...) que eran las antiguas escuelas, con lo cual cumplían muy bien la labor ésta.” (EA8: 75-76)

“yo creo que ha sido contraproducente (...) a veces lo asocian como algo de... como si fuera algo de estudios (...) como muy específico, pues para estudiantes o para no sé que.” (EA8: 76)

El aspecto novedoso de la Comunidad de Castilla y León estaba en la creación de una nueva etiqueta, aula arqueológica. En este caso el proceso es inverso a lo que sucede en la mayoría de los casos, pues primero se creó la etiqueta para clarificar. Sin embargo, en la práctica su contenido en sentido general y concreto varía enormemente de unos casos a otros, de modo que no es tan definitoria la categoría como se pretendía. Éste creo que es uno de los problemas importantes del modelo. La base teórica se centró en el continente, cómo debían ser los espacios físicos, qué tipo de elementos se debían incorporar, sin que diera tiempo a establecer unas bases sobre lo que debe ser la divulgación y cómo articular esas diferentes miradas que los agentes de la divulgación poseen, lo expliciten o no en sus discursos.

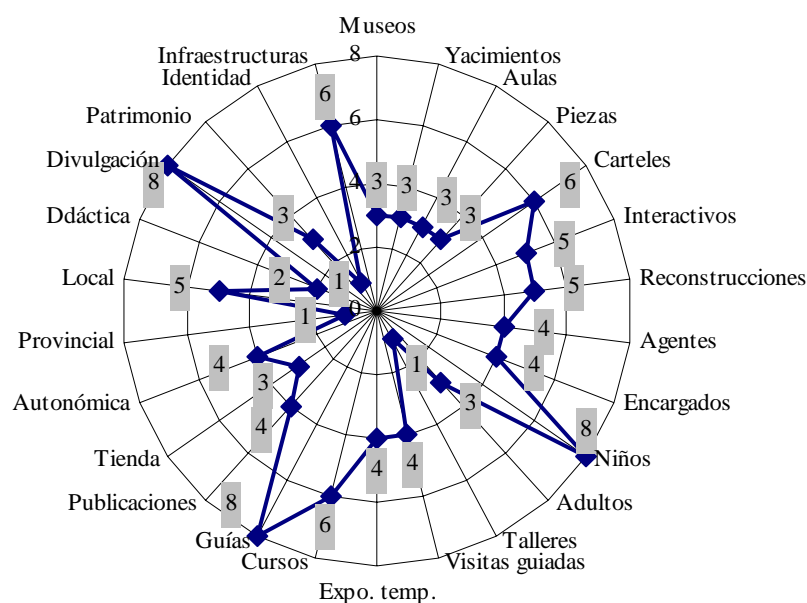
VIII.7 Las empresas

Dentro de este colectivo, formado por ocho entrevistados, los temas que reciben una menor atención en el discurso, abordados por seis entrevistados, son los espacios expositivos, los elementos expositivos y la categoría denominada otros. Si bien, con muy poca diferencia respecto a los demás temas abordados por todos los entrevistados. Las diferencias más significativas se aprecian al observar el tratamiento que se da a las distintas subcategorías temáticas.

Gráfico 8.7.1 Presencia de categorías temática en el discurso de las empresas



Gráfico 8.7.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de las empresas



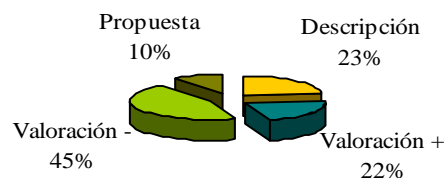
Se observa, en primer lugar, como en sus discursos destacan tres temas, el concepto de divulgación, el público infantil y las guías. Esta tríada marca una línea de discurso muy contemporánea, del aquí y ahora, de la práctica arqueológica, en consonancia con las premisas de la política patrimonial autonómica que prioriza la divulgación del patrimonio arqueológico. Así, se habla de divulgación, en cierto modo como marco general, pues todos los conceptos estrechamente relacionados con aquél se desarrollan menos. Se presta atención, por otro lado, a los niños como público prioritario, pues de hecho las intervenciones de las empresas en el ámbito de la divulgación se concentran principalmente en las aulas, que reciben un importante porcentaje de escolares como visitantes semanales. Y, finalmente, las guías constituyen un tema de interés no tanto porque todas las empresas hayan elaborado este tipo de materiales complementarios, de hecho sólo tres las han realizado, como por lo que significan: el interés que suscita la proyección del patrimonio arqueológico integrado dentro de rutas más amplias, en las cuales desempeñarían un papel destacado. Si bien las experiencias actuales son escasas, de ahí las valoraciones negativas.

En segundo lugar, les siguen en importancia las infraestructuras, las exposiciones temporales y los carteles; y, en tercer lugar, diferentes elementos expositivos. Si embargo, el escaso interés por determinadas subcategorías adelanta ya su

tratamiento. Así, por un lado, la escasa significación de la política patrimonial revela que no se considera demasiado problemática la gestión y que no se va a criticar duramente. Igualmente, la poca atención que se presta a los diferentes espacios divulgativos refleja unos discursos que se orientan más hacia los aspectos puntuales y concretos en los que las empresas han intervenido.

En cuanto al tratamiento que se da a los distintos temas es mayoritaria la valoración negativa (45%). Unas críticas que afectan sobre todo a las limitaciones en los medios con los que cuentan para llevar a cabo las distintas iniciativas, o que impide realizar otras, por ejemplo, publicaciones de divulgación, lo que repercute finalmente en los resultados, como las reconstrucciones o las guías. Le sigue la descripción (23%), con muy poca diferencia respecto a la valoración positiva (22%). Sorprende, sin embargo, las pocas propuestas alternativas que se ofrecen (10%). En relación con lo comentado anteriormente, las tres subcategorías temáticas más presentes en los discursos, preocupa cómo atraer a un público adulto para el cual tal vez la oferta sólo de arqueología resulta insuficiente. Del conjunto de entrevistas de la muestra es este grupo el que presenta un porcentaje más bajo en cuanto a propuestas, frente al 13% de las fundaciones, el 19% de la administración y el 22% de los investigadores.

Gráfico 8.7.3 Tratamiento de las categorías temáticas en el discurso de las empresas



Atendiendo al **estilo** de los discursos, éstos son dialogados, en ningún caso monólogos en los que únicamente se enumeren las actividades. Se trata de amplias intervenciones, a menudo bastante descriptivas que se demoran en la presentación de proyectos más que en su planteamiento o resolución. Se hace referencia, en cierto modo, a los procedimientos, cuál es el proceso habitual en sus intervenciones, cuáles son las atribuciones de los distintos agentes, quién propone, quién supervisa, entre quiénes se establecen relaciones más directas.

En relación con la **verosimilitud**, se recurre a pocas imágenes ilustrativas o metáforas porque de hecho el objetivo no es dar apariencia de verdad a unas ideas relativas a la divulgación, no hay un intento de explicar o justificar actuaciones, sino más bien un relato de experiencias. De ahí que cuando aparecen estas imágenes responden más bien al intento de reforzar o hacer más gráficos los comentarios. Sin embargo, subyace una imagen de la arqueología o al menos del tipo de actividades que realizan las empresas más ligado al mundo de la construcción, tal y como otro de los entrevistados (EA4) criticaba:

“todo eso lo hemos hecho nosotros, en el fondo son obras, porque es que no sé cómo me gustaría ponerte esto como arqueología, pero bueno.” (EE2: 6).

En ocasiones se tiende a la personificación, las aulas como las propias hijas de la empresa:

“las has padecido desde muy niñas, tu has hecho el proyecto y luego has hecho la ejecución, entonces las controlas, controlas todo el proceso (...)” (EE7: 77)

Y a su vez el montaje del aula se compara con la forma de arreglarse de una chica, con el mismo presupuesto se puede ir bien o mal, según el gusto de cada uno:

“cuando las veas, hay una diferencia pero aplastante entre unas y otras (...) que no es una cuestión de pesetas (...) de gusto (...) con tres mil pesetas puedes ir muy mona o puedes ir hecha un asco (...)” (EE8: 100)

Se comparan las aulas con un producto que tiene calidad o no la tiene:

“Hay aulas y aulas de todo a cien” (EE8: 100)

Es interesante cómo en un breve párrafo se recurre a varias imágenes gráficas para intentar explicar la situación del patrimonio arqueológico en Castilla y León. La divulgación se entiende como un proceso gradual dentro de la práctica arqueológica, primero proteger, luego restaurar y luego divulgar, un proceso escalonado que lleva tiempo hasta alcanzar el punto en el que se encuentran otros países. Y a la vez toma forma una metáfora bélica según la cual el patrimonio arqueológico es un problema, un enemigo, que hay que vencer y para ello se desarrollan una serie de armas de protección:

“nos hemos armado bien, nos hemos hecho una estructura bastante buena de lo que es la protección del patrimonio, tanto restauración como arqueología, etc., pero a este mundo hemos llegado tarde (...) o sea nunca aquí se ha pretendido hacer un arqueodrome, ni cosas como hay en Jorvic, pero, modestamente, se ha intentado hacer algo así, [el] problema[es que] se han intentado subir varios escalones a la vez”. (EE7: 65)

El **tono** de los discursos es neutro en general, se presentan las actividades, pero no hay un intento de implicar al interlocutor. También respecto a la divulgación predomina esa neutralidad, excepto dos de los entrevistados, más entusiastas con lo que consideran un ámbito de trabajo muy nuevo en el que todo está por hacer, pero que tampoco se sabe muy bien hacia dónde evolucionará.

El **léxico** utilizado forma parte, fundamentalmente, del paradigma arqueológico, no hay que olvidar que se trata de empresas de arqueología. Las desviaciones respecto a la media las encontramos en dos de las entrevistas que incluyen en un caso, una terminología propia del paradigma educativo, y en otro, la del turismo cultural. Si bien el resto no se mantienen como representantes puros del paradigma arqueológico, sino que también incluyen términos propios del turístico y divulgativo.

Las principales ideas que en torno a los ejes temáticos se pueden extraer de los discursos son las siguientes:

El **público**, en consonancia con otros agentes, está muy presente, en el sentido de que siempre se hace referencia a él, pero sin que se le tenga del todo en cuenta. En cierto modo, se da por supuesto todo lo que le concierne. Hay un conocimiento superficial y a posteriori, de cuántos visitantes han recibido los espacios divulgativos, su tipo, niños y adultos, grupos o visitas individuales, y poco más. En uno de los casos, por ejemplo, se plantea qué mostrar a partir de lo que hay, pero sobre todo de lo que a quien monta el aula le parece interesante, sin pensar que al público le pueda atraer o intentando conocer lo que podría interesarle a los públicos potenciales. Un planteamiento de una oferta desde dentro y desde arriba. Algo así como “a ver quién viene a visitar nuestro aula”. En vez de plantear si va a haber alguien que venga. Un planteamiento pasivo de espera, más que búsqueda activa de una cierta sintonía con esos públicos:

“a ver qué se nos ocurría, pues oye podemos hacer un aula de esto (..)” (EE2: 7)

La **relación entre los agentes de la divulgación** es algo que preocupa a todos los colectivos, aunque de una forma diferente. Cada uno enfatiza unos aspectos en particular. Desde la perspectiva de las empresas, de su posición intermedia en un proceso más amplio de intervenciones independientes se deriva su principal dificultad para poder hacerse cargo de la etapa final de gestión. Este es un tema importante y a la vez problemático, el de la “alineación” de la idea de puesta en valor. En ocasiones no se

plantea, proyecta, ejecuta y gestiona el proyecto por un mismo equipo, lo que sería una acción integral sobre el patrimonio, sino que la idea surge de un equipo, sea la Junta, sea el equipo de investigación, el proyecto lo hace otro, que puede ser una empresa, lo ejecuta otro y lo gestiona otro. Con lo que esto implica de pérdida del sentido original, de desconocimiento y limitación de acción también, al pasar de un eslabón de la cadena a otro, más si esos diferentes agentes no están en interacción a lo largo del proceso, si no hay una buena coordinación:

“A ti te encargan fases, hay que hacer un aula, luego sale la difusión, lo puedo coger yo o lo puede coger otra empresa. Luego la gestión del aula (en este caso) la lleva el Ayuntamiento, ahí el Ayuntamiento se la ha encargado a una chica que la paga turismo o podía llevarlo una empresa que le sacara rendimiento (...) Y esto hasta que no lo lleve una empresa privada no habrá nada.” (EE2: 9)

“cuando se llegan a hacer estas aulas es la Junta hace el proyecto y lo ejecuta y el Ayuntamiento pone el local y luego se encarga del mantenimiento(...), o también se encarga de la gestión o lo sacan a concurso (...) Y yo creo que no está coordinado (...) no está bien organizado.” (EE4: 36)

Las relaciones son a veces conflictivas, principalmente con los investigadores, con quienes no siempre comparten planteamientos, percibiéndolos como un obstáculo en la divulgación :

“si tú tienes que trabajar con un yacimiento donde de entrada hay un equipo digamos de investigación que ya viene de años de atrás, que ya llevaba muchísimos años haciendo excavaciones, tal y como se hacía a finales de los ochenta y principios de los noventa, casi es mejor que te lo den hecho, porque es que acabas teniendo problemas con todo el mundo. Pues porque cuando hay un investigador y durante muchísimos años ha estado trabajando en el yacimiento y tiene un conocimiento técnico científico de ese yacimiento (...)” (EE3: 16)

“hay una nueva museología que se intenta acercar más a la sociedad, pero aquí todo eso como que está un poco anquilosado, y además desde la universidad no se ha apoyado este programa de difusión para nada, porque la arqueología era una cosa para una élite de investigadores y punto. Entonces también un poco no sólo no lo han apoyado, sino que nos han intentado frenar en alguna ocasión.” (EE4: 23)

En otras ocasiones se plantea una ingerencia en las competencias de otros profesionales como los guías turísticos:

“no podemos hacer visita por la ciudad porque entramos en conflicto con los guías (...) cuando tenemos una visita concertada que nos pide visita por todo el pueblo, lo que pasa es que es un paquete el que ofertas que a los guías no les interesan esas condiciones económicas, (...) normalmente (...) mandamos un fax al patronato de turismo para que las chicas que hay en la oficina, (...) que nos

permitan conectar con ellas y que sea una de las chicas la que hace la visita.”
(EE5: 44-45)

En cuanto a la **política patrimonial** se valora muy positivamente la iniciativa de divulgar el patrimonio arqueológico, pero llegar al público y gestionar son temas aún en suspenso:

“esa es la segunda parte con la que habría que trabajar. De momento se han puesto en marcha, pero creo que vendría ahora un segundo proyecto de más apoyo y divulgación, digamos que se ha hecho la infraestructura, que habría ahora que apoyar..., la puesta en marcha ya la tiene. Pero no, no funcionan del todo bien, no han llegado todavía a la gente, van poquito a poco.” (EE4: 22)

Se ha dado el primer paso, pero no el segundo, la dinámica se paraliza una vez que se han montado las infraestructuras. El punto en el que se encuentra ahora mismo la divulgación es éste, y entre todas las partes implicadas deben buscar soluciones:

“ahora en el debe de todos está ese siguiente paso, o sea a lo mejor ahora mismo no conviene hacer más aulas y lo que conviene es empezar de nuevo, de cero con lo que tenemos ya hecho, empezar de cero en una promoción, en un capítulo de sensibilización, de educación (...) es un debe que en Castilla y León tiene.” (EE7: 66)

No se trata de hacer, ya se ha hecho, hay que racionalizar las acciones y entrar en contacto con la población local, integrar la arqueología en redes más amplias. Lo que afecta a la formación de la población local, dotación de infraestructuras de acogida etc.

“no están preparados para recibir a mil visitantes, no les ofrecen nada más que el aula (...) quizá por ahíabría que reclamar, o nos tendríamos que sentar a hablarlo no sólo la Junta y su promoción turística y cultural, sino incluso la gente implicada, arqueólogos, arquitectos, gente de medio ambiente (...)”
(EE7: 66)

“lo que estoy viendo que en lo que hemos fallado y además es que hay que decir que hemos, porque hemos fallado todos (...) generalmente llegas, excavas y te vas y es que hay veces que ni los vecinos del pueblo se enteran. Y ahí cometemos un error que es que hay que explicar a la gente qué haces porqué lo haces y qué tienen. Y cuando la gente lo entienda, lo va a empezar a degustar, y no sólo a degustar, a proteger, y ahí creo, que ahí tenemos una falta yo creo que grave, con un suspenso bajo, muy bajo (...) yo creo que a lo mejor estamos en el momento de frenar, ya te digo no vamos a sacar más aulas, no vamos a sacar nada más.” (EE7: 67)

Insistiendo en el tema de la gestión, se remite a la falta de planificación, previsión y promoción de infraestructuras:

“faltan infraestructuras, pues eso que la zona esté preparada” (EE7: 70)

Todos los agentes tiene su parte de responsabilidad, los arqueólogos por una actitud en ocasiones de espaldas a la población local, las empresas, la Junta como impulsora, los ayuntamientos que promueven que se les entreguen centros y el acondicionamiento de yacimientos, pero su actitud posterior es poco dinámica:

“los ayuntamientos es que no se han pringado absolutamente nada (...) han estado a la expectativa, que me den” (EE7: 75)

“no nos hemos coordinado (...) aunque la Junta sea el alma mater y tal, yo creo que todos debemos estar implicados, porque a todos nos va en el empeño mucho.” (EE7: 71)

En relación con el **personal**, el discurso se centra más en los agentes que en los encargados y salvo en dos casos no se piensa en otros profesionales aparte de arqueólogos y arquitectos como protagonistas del programa de divulgación. Cuando se hace referencia a la interdisciplinariedad en divulgación se olvida a aquéllos que podrían aportar algo en cuestiones comunicativas, dando prioridad a los antes mencionados a quienes se les presupone la capacidad para divulgar.

“educadores, comunicadores, arquitectos y arqueólogos. No solamente era para arquitectos y arqueólogos, sobre todo arqueólogos fue la cosa (...) porque se supone que todo el mundo lo sabe hacer. Y yo creo que no, que es precisamente donde se falla.” (EE4: 40)

Respecto a los **encargados** de las aulas, se incide en lo que no deben ser, lo que choca en cierto modo con la política local y autonómica que sigue reproduciendo el mismo esquema. En el apartado dedicado a las aulas sugería que esta figura podría equipararse al encargado de una taquilla de cine, que vende las entradas e invita a pasar. En una de las entrevistas se insiste en que no es un ordenanza, pero la idea de fondo es la misma: no basta abrir, cerrar y limpiar, hay que explicar, contactar con el público. Y esto en un doble sentido, por un lado, lograr que se acerque al sitio y, por otro lado, una vez allí saber establecer una buena relación y promover el centro. Se trata de algo más complejo de lo que se supone. Para mejorar la gestión hay que comenzar por la base, las personas que están trabajando directamente en contacto con el público:

“el concepto que tenemos de personal no es un ordenanza que abre la puerta y la cierra. Ellos están allí evidentemente en el centro, pero son un poco los que lo dinamizan, entonces no se trata de tener una persona pasiva. Porque eso sí que nos ha pasado, determinada gente nos decía bueno y para qué necesitáis esto o para qué necesitáis lo otro, si para abrir un centro de esto... No es así, no, no, el personal que está allí no llega abre por la mañana, se sienta y da la entrada, hacen eso, pero también hacen otras muchas cosas. Pero sobre todo son ellos los que hacen que los centros estén vivos, y además la gente agradece mucho el trato y agradece mucho las explicaciones (...)” (EE6: 51)

“una gestión va más allá de colocar a una persona detrás de un mostrador. Entonces para hacer eso no hace falta nada, en cualquier tiempo uno puede hacerlo, tienes que, pues, prensa, las agencias de viajes, yo qué sé todas esas ofertas que hay que no tengo ni idea de cómo funcionan, ni ninguno de nosotros.” (EE8: 84)

“Es como si a mí alguien llega y quieren hacer cualquier otra cosa en esta zona, o quieren hacer o el ayuntamiento tal quiere hacer una planificación turística pues uno de los puntos donde debería preguntar sería a nosotros, porque tenemos, recibimos a la gente y sabemos un poco lo que esperan o lo que quieren” (EE5: 53)

En una de las entrevistas la referencia a los encargados de las aulas pone de manifiesto la preocupación por el papel de los agentes de la divulgación articulando dos líneas de debilidad, la gestión y los gestores. Lo que se plantea es si realmente los arqueólogos son los profesionales más adecuados para encargarse de la divulgación. Se considera que no, pues en su opinión esto lo que hace es primar los contenidos frente a otros aspectos como la comunicación con el público, donde entrarían otros aspectos, entre ellos los estéticos que requieren la presencia de otros profesionales, diseñadores por ejemplo. Se critica en cierto modo el verse forzados a hacer cosas que como arqueólogos no tendrían por qué, entre ellas su función como encargados de aula:

“lo que pasa es que si las obras que empiezan a salir son proyectos de redacción de aulas y demás pues también, tienes que entrar en lo que te están ofreciendo” (EE8: 82)

“teóricamente no tendrían ni porqué estar preparados para ello, puesto que tu labor es otra, tu profesión te lleva a otros campos y no hacia eso, y ahí tendría que haber estado, pues eso diseñadores de interiores gente del mundo del teatro, que sepa reconstruir ambientes. Cómo recrear una cabaña (...) ha sido un riesgo dárselo todo a empresas de arqueología.” (EE8: 95)

“de la noche a la mañana pasas de estar excavando en el campo al diseño de un aula.” (EE8: 98)

“Pues qué hace un arqueólogo allí, es que tampoco has estudiado para eso, pero no te queda más remedio (...) tienes que tragar” (EE8: 101)

Se está poniendo de manifiesto que se sigue identificando arqueología con la excavación y el trabajo de campo, mientras que la dimensión pública es algo estrictamente necesario para seguir sobreviviendo como empresa. La visión es muy estética y formal, si los centros y aulas se entienden como casitas bien amuebladas/decoradas entonces, efectivamente, la presencia del arqueólogo en las mismas es innecesaria pues bastaría con la figura del guarda que abre, mantiene limpio el edificio y vende las entradas. Si el público es algo que también concierne a los arqueólogos su presencia está justificada en los centros de interpretación o aulas arqueológicas.

En cuanto a los **conceptos**, antes de comentar los que he considerado más abstractos, didáctica, divulgación, patrimonio, identidad, puesto que las aulas arqueológicas son los espacios en los que más han trabajado las empresas es interesante valorar cómo entiende este colectivo esta figura. Son varias las lecturas que se hacen, si bien se puede hablar de consenso en la consideración de que se está utilizando una misma etiqueta para designar cosas muy diferentes. Aunque no se ofrece una definición alternativa compartida por todos. Pueden señalarse cinco lecturas diferentes:

- En unos casos se consideran un complemento del yacimiento arqueológico:

“es una cosa complementaria, tienes que ver esto y tienes que ver lo otro para llevarte una visión completa de todo.” (EE2: 8)

- En otros casos se consideran centros de interpretación, cuyo referente son los centros de interpretación de la naturaleza, lo que afecta también al tipo de contenidos, más ligados al patrimonio natural:

“Siempre son centros de interpretación del lugar, pues estás interpretando. Nosotros lo entendemos más como centros de interpretación. Ya lo del nombre que le quieras dar es algo muy relativo. Si la quieres llamar aula histórica, aula arqueológica, aula lo que quieras, pero son centros de interpretación o al menos debería ir más por ahí.” (EE8: 85)

“siempre que se habla de una aula histórica, o prehistórica, arqueológica o cómo las quieras llamar van muy a los cacharrismos, a las cosas y dejan muy de lado el lugar donde se encuentra el enclave, o sea se olvidan del paisaje, de la naturaleza (...) yo no entiendo por qué desde cultura la respuesta que nos han dado es que para eso están los centros de interpretación de la naturaleza.” (EE8: 84)

- En ocasiones se identifican con espacios expositivos que se diferencian de los centros de interpretación únicamente en el mayor presupuesto de éstos:

“El centro de interpretación cuenta con el triple de presupuesto que el aula de arqueología. Digamos que es una categoría superior que está más dotada económicamente (...) la filosofía tanto del centro como del aula es la misma, son sitios expositivos a pie de yacimiento más o menos.” (EE4: 27)

- Una variante de la anterior es la consideración del aula y del centro de interpretación como espacios expositivos. Si bien, los temas y el tratamiento de los mismos varía entre ellos, abordando las aulas temas más generales y contando con una mayor licencia en la utilización de recursos expositivos, frente a los centros de interpretación con temas más concretos y con un tratamiento más sobrio:

“un aula es intentar enseñar (...) el yacimiento o el recurso cultural pero a la vez, no es sólo enseñar, sino a la vez divertir, entretener etc. etc., sin embargo un centro de interpretación, para mí, es aquel sitio donde se explica exclusivamente el fenómeno, en este caso los grabados de Siega Verde (...) el centro de interpretación también va a enseñar, también va a divertir (...) pero el recurso que se utiliza es más un recurso científico adaptado a, a que se vean los grabados yo veo que esa es la diferencia. (...) en las aulas didácticas se va a la didáctica (...) También se va un poco más allá, pero se va de forma diferente, yo creo eh que no se utiliza más que lo que hay bien explicado, sin embargo, en otros sitios pues hay tus recursos y tus trucos (...) para entender la Edad del Hierro” (EE7: 69)

- Quizá la versión más alternativa es la que las identifica con un centro cultural. Sin embargo, es más bien la utilización explícita de este término lo que resulta discordante respecto a la media. Pues de hecho, del conjunto de los discursos de la muestra fundamentalmente de las expectativas puestas en ellas, como elementos dinamizadores, significativos para la comunidad, etc., es precisamente esa figura la que se perfila:

“los proyectos van en dos líneas, por un lado atención al turismo, pero, por otro lado, también atención a población local, porque estos centros tienen que servir también como un centro cultural más para los vecinos, vamos eso es fundamental. El hecho además, es importante que la población quiera los recursos que tiene, y para que los quiera y los cuide y todo este tipo de cosas tiene que conocerlos muy bien.” (EE6: 50)

En cuanto a los **conceptos** que aparecen como base de los discursos, no se ofrecen propiamente definiciones no es ese el planteamiento de las empresas, ni ante las entrevistas en las cuales se presenta en cierto modo su trayectoria, de forma más o menos crítica. Ni en la propia práctica de la divulgación que les viene dada. Se trata de un discurso ajeno que asumen, pero que no pretenden cuestionar o redefinir. Se podría hablar de una labor de “bricolage”, en un sentido levistraussiano, en la que se combinan los elementos con los que se cuenta, en este caso los conceptos propios de la divulgación, para crear algo nuevo, unos espacios divulgativos como son las aulas, más que de un planteamiento, de un diseño específico. Respecto a la **divulgación**, se emplea con más frecuencia el término difusión, lo que indica un sentido algo diferente del mismo, ligado a la diseminación a amplias capas de la sociedad de unos determinados contenidos, más que una adecuación de los mismos del ámbito especializado al no especializado:

“todo este tipo de programas de promoción, de difusión es un trabajo lento y que necesita un poco su tiempo (...)” (EE6: 55)

En cada caso se incide en diferentes aspectos de la misma que se consideran prioritarios, principalmente de tipo práctico, de cara a su aplicación.

En unos casos se muestran partidarios de que se proporcionen no sólo buenos contenidos, sino que se comuniquen bien. De acuerdo con los criterios de brevedad, sencillez, visualidad y calidad frente a exceso:

“Cada vez se tiende más, en los años se ha tendido muchísimo más a que sea todo más divulgativo, mucho más sencillo, con menos texto o sea en ese sentido de lo que se empezó a hacer hace cinco años a lo que ahora mismo se hace no tiene nada que ver.” (EE3: 15)

“muy visual, muy fácil de manejar (...) buenas ilustraciones, buenos dibujos, buenas fotografías, buenas reconstrucciones, buenas maquetas, vídeos, interactivos (...)” (EE7: 72)

La prioridad de los contenidos, marcados por la seriedad, para no caer en el infantilismo. Se quiere llegar a todo el público, aunque por la forma se asume que atraerá más al público infantil:

“siempre intentamos ser como muy rigurosos e ir mucho a lo que dice la historia (...) que no tenga un carácter muy infantil el aula (...) que sea a la vez asequible, pero también con un tono de seriedad, que no sea como si hubiera metido a un niño pequeño en una guardería (...) que tenga un tono muy serio, tanto en los contenidos como en lo que se ve.” (EE8: 88)

Se introduce el matiz sobre cómo transmitir los contenidos. Se trata de interpretarlos, para el público. Chocan las diferentes ideas que tienen los distintos agentes del concepto de interpretación del patrimonio. En el caso de los investigadores la transmisión de los resultados de las investigaciones. Y las empresas su propia versión de las publicaciones científicas, un concepto más próximo al ámbito de la divulgación:

“tú tienes que contar algo a la gente que lo entienda y lo estás interpretando tú a través, bueno, de unos textos científicos que hay y en los que los investigadores no te explican, simplemente hacen un análisis exhaustivo de esos restos arqueológicos. y en la mayoría de los casos hasta ahora no se daban interpretaciones, las tenías que hacer tú. Claro, en cuanto tú ya interpretas se te echan encima, eso no era así, porque eso no era así, bueno hasta cierto punto quien dice lo contrario, demuéstreme que no era así. Entonces es, yo creo que los temas prehistóricos los que nos plantean más problemas.” (EE4: 39)

No obstante, es una visión tal vez un poco reduccionista que remite a informes descriptivos, cuando de hecho los textos de investigación llevan implícita una

interpretación. Se está planteando más que la idea de traducción de resultados publicados de las investigaciones, la de una interpretación de la interpretación.

Se introducen dos aspectos significativos, la dimensión lúdica y la participación de los sentidos:

“bueno, los contenidos los desarrollamos siempre pensando que son para gente que va allí a entretenerse y a que la información le cueste asimilarla pues lo menos posible, que sea fácil y sobre todo divertido, porque la gente, no les gusta, en general es así cuando hay mucha lectura, no se detienen, siempre hay alguien a quien interesa especialmente, pero lo menos. Entonces apetece siempre tocar, mirar ver y que entretenga, pero bueno, supongo que para esto están hechas las aulas o ese es el objetivo.” (EE5: 45)

Sólo alguno de los entrevistados ofrece explícitamente una definición más amplia y elaborada. Se trata de intentar acercar la investigación y el propio proceso arqueológico al público, no hacer parques temáticos:

“era no hacer Port Aventura, no hacer Terra Mítica, pero sí hacer accesible lo que nosotros estábamos viendo e investigando” (EE7: 65)

“que la gente intente imaginar, que la gente piense, desarrolle, alucine, alucine para que lo vea. (...) se habla de la excavación, les hemos intentado que se pongan en nuestro pellejo cuando estábamos excavando, cuando estábamos estudiando el terreno, que vean el proceso, el proceso deductivo de por qué eso es muralla y por qué no es muralla, o por qué eso es una casa y no es una casa, o por qué estamos en una calle.” (EE7: 79)

En cuanto al concepto de **didáctica** es tal vez el más difuso, se relaciona más con los aspectos estéticos y formales que con el aprendizaje, desde un punto de vista también práctico y de aplicación.

En unos casos se asocia con el recurso a lo visual destinado al público infantil:

“en plan didáctico para los chavales y cosas de estas, no quisimos tampoco meter mucha información, porque sabemos que al final la gente paneles extensos no se los lee, entonces que todo sea muy visual”. (EE2: 8)

Se reconoce su importancia, a la vez que se aprecia su escasa relevancia hasta ahora.

“no hay un gabinete pedagógico, entonces lo que suele sufrir un recorte es los niveles de conocimiento e incluso las cosas que no les suenan bien, porque ellos son arqueólogos también, entonces por ahí suelen, suelen recortar, con lo cual ese trabajo que tú has hecho previo pues suele quedar en nada, suele quedar recortado.” (EE7: 72)

Un argumento que confirma un poco la impresión de “recorta y pega” que dejan algunos carteles. Se ha dado prioridad a la cuestión formal de que los textos sean breves, y se acortan, con un estilo más propio de textos más largos, descuidándose en cambio que en ese número de palabras las ideas se expresen de la mejor forma.

Solamente en una de las entrevistas se presta atención al concepto de **patrimonio**, exponiendo un argumento también compartido por otros agentes (EA1), según el cual a mayor visibilidad del patrimonio, en el sentido de hacerlo más presente entre la población, mayor respeto y valoración, sin que haga falta un discurso explícito en este sentido. Este parece ser un punto de vista compartido a la hora de realizar las aulas, no se transmite un mensaje conservacionista porque no parece necesario. Aunque se encuentran algunas opiniones discordantes, como uno de los entrevistados que lo considera parte esencial del contenido del aula (EE7). Lo mismo cabe decir respecto al proceso de investigación arqueológica que no se muestra. Sin embargo, la experiencia del patrimonio natural refleja que el cambio de actitud en la población, su concienciación sobre el respeto al medioambiente es el resultado no sólo de su mayor visibilidad, sino también de un tipo de discurso explícito orientado en este sentido (Blas, Herrero y Pardo 1991):

“para que la gente entienda el sitio que está viendo, pero a la vez sí que tenga una mínima sensibilización, porque tú le estás contando más cosas, entonces si tú haces que un edificio sea atractivo alguien lo va a valorar, y va a hacer lo posible para que si en su pueblo tiene algo parecido no vaya a menos, o si ve otro, por lo menos entre a visitarlo, y entrar, mira para que las cosas no se caigan es que la gente vaya a verlas, entonces si tiene, cuanto mayor número de gente vaya más interés van a fomentar, van a tener las propias cosas y van a traer dinero y el dinero supone que van a impedir que se caiga o que se vendan o que la piedra sirva para construir puentes (...)” (EE8: 86)

Tampoco se considera relevante en los discursos la relación entre patrimonio arqueológico e **identidad**, lo que se justifica señalando que no se da este sentido de identidad no sólo autonómica, sino provincial, y, por tanto, no se recurre a un discurso de este tipo, ni una utilización simbólica, ni se usa el patrimonio como elemento identitario:

“desde luego tampoco tengo ninguna sensación regionalista, ni me quiero independizar como los de León, ni tengo ningún problema de ese tipo, entonces no me puedo identificar pero con nada (...) es una comunidad que no tiene sensación de posesión. Por ejemplo, nosotros por mucho de lo de Numancia no exaltamos el papel de Viriato, ni la figura de la independencia numantina, ni nada por el estilo.” (EE3: 18)

O bien, aún manteniendo que no se percibe un sentimiento de identidad sí se considera positivo recuperar como elemento de referencia las comarcas, puesto que podría repercutir en una valoración/identificación con el patrimonio.

“Y a mi eso es lo que más me gusta, un poco una idea de comarca (...) en toda la provincia brilla por su ausencia. Yo creo que es una de las provincias más desdibujadas en cuanto a matices así comarcales, pues unos pocos matices geográficos, pero no de, digamos en cuanto a sentimiento, la gente no se siente...porque aquí sí que hay mucha pujanza, yo qué sé, el leonés defiende León.” (EE4: 38)

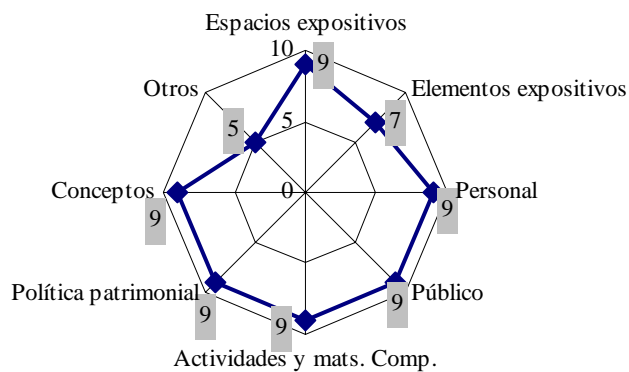
Únicamente en una de las entrevistas se valora positivamente la relación entre patrimonio e identidad:

“se sienten muy identificados con esos elementos y están viendo una progresión, que aquello no se está dejando caer así de cualquier manera. Entonces sí que se nota, pero tiene que ser un trabajo continuo el hecho de realizar acciones para la población local (...)” (EE6: 50)

VIII.8 Los museos

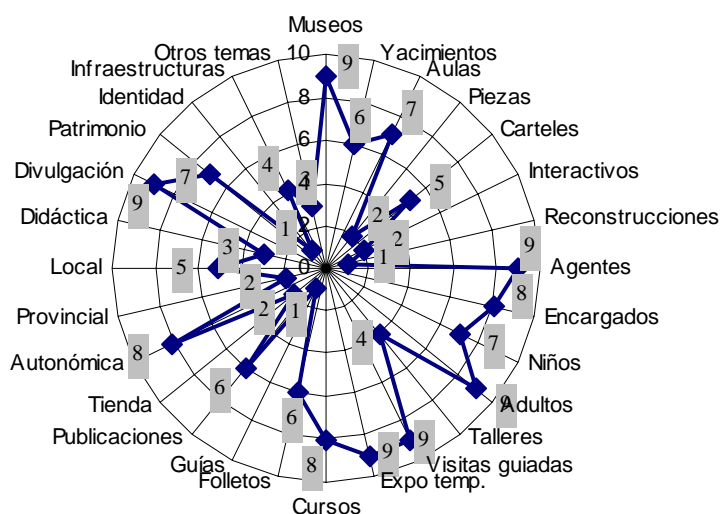
Son nueve los entrevistados que forman este grupo. Las categorías temáticas que se abordan coinciden bastante con las de los otros discursos, especialmente con el de las empresas. La mayoría de las categorías, son abordadas por casi todos los entrevistados, sólo dos de ellas, la categoría elementos expositivos y la denominada otros, no son tratadas en dos de las entrevistas.

Gráfico 8.8.1 Presencia de categorías temáticas en el discurso de los museos



Se puede apreciar con más detalle cuáles son las subcategorías que, en función de su presencia en los discursos, más preocupan a este colectivo. En primer lugar, hay un alto interés por los museos dentro de la categoría espacios expositivos, por los agentes dentro de la categoría personal, por los adultos dentro de la categoría público y son dos actividades, las exposiciones temporales y las visitas guiadas, las que destacan sobre el resto entre las actividades y materiales complementarias. En segundo lugar, hay un interés medio dentro de la política patrimonial por la autonómica, por los cursos dentro de las actividades complementarias, por los encargados dentro de la categoría personal, por las aulas dentro de los espacios expositivos y por la divulgación entre los conceptos abstractos. Y por último, se observa poco interés por la mayoría de los elementos expositivos, las actividades y materiales complementarios y por los demás conceptos abstractos.

Gráfico 8.8.2 Presencia de subcategorías temáticas en el discurso de los museos

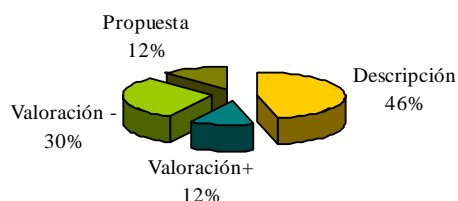


De acuerdo con estos cinco picos de presencia que se aprecian gráficamente se dibujan las líneas de interés y debilidad que desarrollan los discursos. Por un lado una mirada de la divulgación pasada por el tamiz de los museos como punto de referencia, de ahí su carácter recurrente, aunque bastante descriptivo, como comentaré más adelante, y su contrapunto, las aulas. Por otro lado, las principales actividades que se han llevado a cabo o se proponen en estos espacios, visitas guiadas, cursos y exposiciones temporales. Unas carencias de personal de museos que se consideran una

fuerte limitación y que se anteponen en cierto modo a la definición de perfiles de encargados de la divulgación con los que aún no se cuenta. El público adulto aunque prácticamente desconocido, sigue siendo un marcador de éxito, y por tanto referencia obligada en los discursos. Y, por último, la política patrimonial autonómica más que provincial o local que se considera el marco de acción que determina la situación actual de los museos.

El tratamiento de estos temas dibuja un panorama bastante sombrío, con un elevado porcentaje de valoraciones negativas (30%) y bajo de valoraciones positivas (12%), pero con pocas propuestas alternativas (12%). Las críticas se concentran en torno a dos temas clave: en primer lugar, los agentes, principalmente el propio colectivo de los museos que se percibe en una posición marginal en el programa de divulgación del patrimonio arqueológico y en segundo lugar, la política patrimonial, la autonómica que establece un marco general de acción que en líneas generales no se comparte, y la local que se considera que no contribuye demasiado a favorecer la valoración y potenciación del patrimonio arqueológico. Esta polarización se aprecia también en los otros discursos, mientras que el marco político provincial está poco presente en los discursos de toda la muestra.

Gráfico 8.8.2 Tratamiento de las categorías temáticas en el discurso de los museos



Es interesante la simetría en el tratamiento descriptivo del público adulto e infantil, en menor medida valorado negativamente, con unas críticas que se dirigen principalmente a la poca afluencia o a la escasa participación, Con una valoración positiva que hace referencia a los casos en que el número de visitantes es elevado. Sin embargo, se ofrecen propuestas, lo que remite a un planteamiento que relaciona los problemas con causas externas. En cuestión de público, si éste no acude al museo es por sus propios motivos como falta de interés, de formación, de tiempo, etc. No se cuestiona si desde dentro puede haber algún factor que impida el contacto, la comunicación con el público como puede ser el tipo de oferta, la atención que se presta, el discurso que se

ofrece, los temas que se abordan, etc. O se remite a otros factores impuestos externamente que actúan como elementos limitadores como puede ser la falta de personal y el escaso presupuesto.

Atendiendo al **estilo** de los discursos se aprecia una tendencia a la forma dialogada, con amplias intervenciones, si bien en dos casos se trata de intervenciones breves que recuerdan más a la situación de encuesta en la que se responde a una batería de preguntas. En relación con el criterio de verosimilitud, no se recurre demasiado a las imágenes ilustrativas o metáforas, de acuerdo con un discurso más tendente a la descripción que a la explicación. Aunque en conjunto aparecen algunas imágenes significativas, que ya aparecen en los discursos de otros agentes.

- La metáfora del bombero para referirse a la situación de los agentes, en este caso los directores de museos, con anterioridad los arqueólogos territoriales, ante la gestión del patrimonio arqueológico:

“estamos siempre como bomberos, como podemos, pues claro la prioridad es la prioridad. Es decir, lo primero que hay que hacer es la restauración que está por hacer y lo que está por ahí suelto.” (EM2: 19)

Un argumento en el que subyace la idea de linealidad, el patrimonio arqueológico abordado en fases. Sólo cuando todas las anteriores se hayan terminado se puede empezar a plantear la divulgación.

- La metáfora agrícola que aparece también en los discursos, caso de la administración. La divulgación es un proceso a largo plazo, cuyos resultados no se verán de inmediato, en este caso, se piensa tal vez en próximas generaciones o al menos cuando los niños de hoy ya sean adultos:

“predominan los colegios, y eso, vamos, creo yo que es un dato positivo, porque es sembrar de cara al futuro” (EM5: 60)

Una idea a su vez asociada con otra menos optimista, según la cual hay que trabajar con los niños en los temas relativos a la valoración del patrimonio, pues los adultos son ya casos perdidos para esta causa, tal como alguno de los encargados de aula señala también:

“está enfocado sobre todo a los niños (...) yo creo que de los cuarenta para arriba ya está perdido, la figura del arqueólogo, la arqueología no se ve (...) seguiremos con los ciclos de conferencias, haremos otro curso de verano intentaremos hacer talleres con los chavales incluso un ciclo de cine romano.

Pero bueno para que esto lo vean como suyo. En definitiva es un poco de concienciación.” (EO6: 17)

Frente a los anteriores que se centraban en la tarea de la siembra en este caso se incide en la idea del cultivo de la tierra.

“el culmen de una necesidad que se fue labrando con el paso de los tiempos, es decir, yacimiento, conjunto histórico, excavaciones, cantidad de piezas que se van recuperando de esas excavaciones (...) surge la necesidad de un museo” (EM7: 90)

- La metáfora comercial que convierte la imagen patrimonial en un objeto material susceptible de ser exportado, tal vez una forma de eludir el término vender que cuando se refiere al patrimonio presenta connotaciones negativas:

“es un logotipo que se exporta mucho. Y luego también porque en las exposiciones, ferias y demás pues aprovechan mucho la imagen de San Juan de Duero.” (EM6: 76)

- También se hace referencia a lo que se puede considerar una representación social ampliamente compartida por el público, el patrimonio como carga, a la que se intenta contraponer una nueva imagen como recurso rentable económicamente:

“La gente, por una parte, lo ven como una posibilidad de turismo y de rentabilidad y de ingresos, los ayuntamientos y tal, pero, por otra parte, lo ven como una carga, la arqueología la ven como una carga.” (EM9: 127)

El **tono** es, por un lado, neutro puesto que no se busca la interacción o la aprobación del interlocutor. Por otro lado, es poco optimista, se aprecia un mayor grado de optimismo en relación con la valoración positiva de las actividades llevadas a cabo y en una de las entrevistas en la que se explicita un interés personal por el tema, frente a lo que en general se considera más bien una orientación hacia el público impuesta:

“a título particular estoy muy preocupada con las cuestiones de todo lo que es difusión del patrimonio arqueológico” (EM7: 84)

En cuanto al **léxico** predomina el propio del paradigma museológico, más que el arqueológico, “*exposición*”, “*restauración*”, “*conservación*”, “*piezas*”, aunque también aparecen términos propios del ámbito del turismo cultural como “*rentabilidad cultural*”, “*captación de público*”, “*producto cultural*”.

En torno a las principales categorías temáticas, museos, agentes, política patrimonial y público, surgen una serie de **ideas clave** de carácter recurrente.

Se incide en la situación marginal de los **museos** en la gestión del patrimonio arqueológico especialmente en los nuevos espacios divulgativos:

“venimos reclamando desde hace bastante tiempo no sólo que los museos tengan un papel que jugar y se impliquen en el montaje museográfico de esas aulas, que entendemos que el museo debe participar en cuanto el montaje museográfico se haga en una provincia, sino que además creemos que, por lo menos algunos de nosotros, eso ya no es unánime, las aulas estarían mejor gestionadas desde los museos provinciales, que de alguna manera son el organismo que tiene la administración a nivel provincial para ese tipo de cosas. El problema es que eso también plantearía que los museos provinciales necesitarían más infraestructura, tanto humana como material para gestionar más cosas.” (EM1: 10)

“en los últimos años los museos han estado muy al margen de, bueno de tanto de la investigación como incluso quizá de hasta de la difusión (...) nos hemos dedicado, o que nos han dedicado sobre todo a almacenes de materiales.” (EM2: 27)

“hay un divorcio total entre el museo y yacimientos arqueológicos (...) creo que el museo debería estar implicado de una manera directa y activa en la realización de excavaciones y en el control de los yacimientos y de las excavaciones.” (EM5: 62)

“hoy parece que todos los museos tienen una especial orientación hacia la realización de actividades culturales así en general (...) antes (...) pues era una actividad más del museo, pero más bien los museos se enfocaban hacia la conservación, la adquisición de objetos, el mantenimiento de los objetos dentro del museo y la organización interna del museo. Es decir, no estaba tan orientado hacia el público.” (EM5: 55)

Las **aulas arqueológicas** no son un tema prioritario, en muchos casos apenas se conocen, sin embargo se tienen referencias o se ha visitado alguna. Son dos las lecturas que se hacen de ellas. Por un lado, al igual que los discursos de otros agentes se aprecia una cierta indefinición de las funciones de estos nuevos espacios divulgativos:

“el aula es otra cosa, digamos, como va por la parte del ayuntamiento. El aula es un reclamo para que la gente vaya al pueblo y se tome allí la coca-cola y el bocadillito.” (EM6: 77)

Ésta parece haber sido la política de la Administración, crear aulas donde se solicitaban para intentar lograr ese objetivo de que la gente parara allí, independientemente del sentido como centro de interpretación de las aulas en sí. Se diferencia del centro de interpretación, situado junto al yacimiento, entendido en un

doble sentido, por un lado, como espacio multifunción o centro de acogida de visitantes en el que se les prepara para la visita al yacimiento o la complementa una vez realizada:

“un centro donde pueda ir la gente y pueda comprender muy bien la historia de Numancia, con reconstrucciones, con sistemas multimedia, con todo, que pueda comprenderlo muchísimo mejor antes de ir al yacimiento o después de venir de ver el yacimiento.” (EM6: 77)

Y, por otro lado, se consideran “pseudomuseos” que intentan apropiarse las piezas que por ley deben ir al museo y también algunas de sus funciones:

“hay una especie de, tampoco quiero decir una suplantación, para nada, pero no hay yacimiento, aula que se precie que no aspire a tener su propio museo, a base de que piezas del yacimiento no vengán al museo, a base de que en fin... la articulación es un poco de, nunca el enfrentamiento, por supuesto, pero sí de su propio museo en relación con su yacimiento.” (EM4: 52-53)

“me consta que en otros de otras provincias ocurre lo mismo, que exponen allí objetos originales que deberían estar en el museo y que no han pasado por el museo y por tanto no están sometidos a ningún control de inventario y de catalogación.” (EM5: 63-63)

Lo que se relaciona a su vez con otro tema que preocupa, qué papel desempeñan como **agentes** los museos, criticándose las relaciones bilaterales entre arqueólogos territoriales y empresas frente a la marginalidad de los museos en la divulgación del patrimonio arqueológico, a la vez que se contrapone el carácter perdurable del museo como institución frente al carácter efímero o al menos incierto de las aulas:

“el museo provincial no está articulado efectivamente con esta programación activa de divulgación del patrimonio, no es una etapa más, no es un eslabón más de ésta... Lo es de hecho, porque a mí entender es el foco fundamental de divulgación del patrimonio, como institución histórica que en la provincia cataloga, conserva y difunde el patrimonio arqueológico. Desde tiempo inmemorial es una institución que ya puede haber muchos avatares a lo largo de la historia y del tiempo que entiendo que va a seguir permaneciendo, por más que cambien las políticas, por más que cambien... El museo es la institución que al final siempre seguirá años(...) Pero estos otros hechos de la divulgación arqueológica, realidades, son cosas que acaban de hacer, está por ver si las aulas arqueológicas son perdurables. Cómo y cuánto se van a mantener, y los yacimientos esos que reclaman para sí una instalación museística, ¿están en condiciones de mantenerse en este caso técnicamente, de cumplir con las funciones que un museo realmente tiene que tener?” (EM4: 53)

Respecto a los **encargados**, se ve en las limitaciones de personal el principal impedimento para atender al público. Sólo en una entrevista se incide en la importancia de la dimensión personal, en el carácter significativo de dichas figuras por su mediación en cierto modo entre el público y la institución:

“tenemos material didáctico (...) como no hay personal no lo tenemos puesto” (EM6: 70)

“necesitamos unos presupuestos grandes.” (EM6: 70)

“vamos a lo que tiene un recurso fácil que no genere unos recursos económicos muy grandes.” (EM6: 72)

“no se hace no por falta de interés nuestro y de saber que es eso lo que hay que hacer, no se hace pues por problemas de infraestructura, problemas de personal, por problemas de presupuesto, no sé, ya te digo.” (EM3: 29)

“los visitantes cuando van acompañados por un guía a poco que él les diga se sienten como más participantes (...) no es lo mismo eso, que hacer una visita individual solo o en grupo, sin nadie que explique un poco qué hay.” (EM5: 56)

La **política patrimonial autonómica** se considera, por un lado, que ralentiza determinadas iniciativas:

“le propuse al servicio de museos hace un mes que colaborase con la aportación de una cantidad para publicar estas fichas y ese trabajo que se ha realizado, de tal manera que además de la aportación económica del CPR, también el museo pusiera una parte, aunque menor, económica para eso. Bueno pues la respuesta ha sido negativa. (...) esto desilusiona un poco (...)” (EM5: 58)

“yo he insistido y he pedido muchísimos años a la Junta de Castilla y León que aporten cuñas publicitarias en la radio, en la prensa y no han accedido a eso, dicen que la publicidad se organiza desde el centralismo de Valladolid (...)” (EM5: 61)

Por otro lado, no parece solucionar problemas básicos, caracterizándose por la falta de planificación, la descoordinación entre los diferentes agentes y espacios divulgativos. En definitiva, no se ha logrado dar el paso del planteamiento teórico a la práctica en materia de divulgación del patrimonio arqueológico:

“no tenemos nada que articule (...) que haya una oferta de diciendo bueno pues se ve la villa romana de Navatejera que depende del museo de León, se ve la ruta romana, el museo romano y luego Las Médulas (...) que allí también hay un aula arqueológica.” (EM7: 87)

“Yo creo que falla por todos los lados, que sí que se ha querido hacer un modelo propio, sobre todo propio en el sentido desde el punto de vista de la gestión administrativa de todo ese, de todo ese batiburrillo que es en el que yo le veo más diferente de todos los demás. Luego claro aquí yo creo que los proyectos fallan por la base, fallan por la coordinación general de esos proyectos si no se basan en una interpretación de la lista de los sitios pues,

pues yo ya lo veo eso problemático. La idea es fenomenal, poner en valor los yacimientos, pero más allá de ese interés, de ese intento de hacerlos accesibles a la comunidad y no sé qué, cómo se plasma todo eso yo no lo veo conseguido, pero no lo veo conseguido ni a nivel de gestión, no lo veo conseguido tampoco a nivel de interpretación de los yacimientos, y no lo veo conseguido tampoco a nivel de puesta en funcionamiento de todo eso (...) (EM3: 41)

“un poco desbarajuste también toda la situación si atiendes al patrimonio arqueológico. Hay por ahí montones de agujeros, agujeros en el campo, hay las cartas arqueológicas que no están acabadas, los inventarios son parcialmente desastrosos como toda la vida (...) hay que acabar el inventario y todo lo que no está en el inventario no está protegido” (EM2: 25-26)

Este planteamiento es un fiel reflejo de la fase en la que se encuentra la gestión del patrimonio en la Comunidad de Castilla y León, en la que no se han superado las anteriores con prioridad de los aspectos legales y no se ve una permeabilización de las siguientes con un mayor protagonismo de los aspectos sociales (ver capítulo IV fig. 4.1 sobre las tendencias en la gestión del patrimonio arqueológico.)

La percepción de la **política patrimonial local** se debate entre unas excesivas expectativas, buscando un beneficio a corto plazo y un papel poco dinámico en relación con el patrimonio:

“yo no llamaría arqueología urbana a la arqueología esta de urgencia que se hace actualmente en las ciudades, porque es algo muy inconexo lo que se está haciendo, no hay programas (...) (EM3: 39)

“las instituciones se hacen yo creo más ilusiones de las debidas y lo único que quieren es sacar dinero y rentabilizarlo y no sé qué y de repente pues a lo mejor proponen cuestiones un poco descabelladas y que no se pueden llevar a cabo o todos quieren tener el museo (...) (EM9: 128)

Este es uno de los temas que se repite con frecuencia al abordar los problemas de la divulgación del patrimonio arqueológico, el desajuste entre las expectativas y las realidades, el patrimonio arqueológico llega a venderse como producto, pero sin un conocimiento real de lo que puede dar de sí en términos de público y de beneficios y de tiempo. No es un beneficio a corto plazo y espectacular, ni tampoco exento de contrapartidas, cuando esta realidad se hace evidente lleva en muchos casos a un desinterés por resultar poco rentable. De ahí que la clave esté en no generar falsas expectativas que luego a la larga puedan redundar en actitudes negativas de la población local implicada.

En cuanto al **público**, se mantiene la tónica de los demás discursos, llevar a cabo un control y seguimiento, pero sin llegar a tenerse un conocimiento más allá de lo

puramente intuitivo o a partir de informaciones indirectas proporcionadas por los encargados:

“sabemos más o menos el perfil del público que nos visita, pero bueno eso es casi por intuición, por civismo simple y llano porque estás allí o porque los ves o porque los vigilantes mismos lo saben (...)” (EM1: 10)

“a un nivel cuantitativo, no, no se ha profundizado más, no se han hecho estudios de público detallados.” (EM3: 31)

“todos los años en la memoria se registra el público, ahora un estudio específico de público por un museólogo, por un estadístico (...) pues a lo mejor está falto de hacer.” (EM4: 47)

“Pues si te acabo de decir que no existe un departamento de acción cultural, lo que no puede hacer el director es dedicarse a estudiar los visitantes que vienen y qué tipo son, entonces lo que sí se lleva un control riguroso, rigurosísimo, del personal que hace visitas, si son niños, si es colegio, si son grupos, si personas individuales.” (EM5: 60)

Uno de los entrevistados se aleja de la media, proponiendo una encuesta voluntaria a la salida para conocer las opiniones de los visitantes:

“nosotros por nuestra cuenta no ya como Castilla y León, sino como museo, pues sí ponemos pues como una especie de encuesta, a la salida del museo para que quien quiera la rellene (...) y nos dicen pues las sugerencias que les parece (...) El que rellena la encuesta es porque dice pues me ha gustado entonces lo voy a poner, ah pues el personal muy amable, pues no sé qué, pues el museo precioso, las piezas muy buenas, tal no sé qué, pues tenemos digamos encuestas, sugerencias más o menos.” (EM6: 73)

Una propuesta interesante, pero conviene matizar que, si bien es cierto que la gente más motivada y a la que más le ha gustado la visita es la más dispuesta a contestar, el tipo de preguntas no parece estar orientado a ningún objetivo concreto, sino que sólo reflejará la empatía del visitante. Y, por otro lado, al ser tal vez preguntas demasiado abiertas, qué les gusta y qué no, no permiten acciones concretas de mejora ni definir el perfil del público, como se lograría gracias a preguntas no ligadas exclusivamente a aspectos relacionados con el museo para conocer elementos comunes de interés de ese público “entusiasta”. En cierto modo hay una indefinición de conceptos. Por un lado, hay una fetichización de las encuestas de las que se espera que den respuesta a todo, y, por otro lado, el planteamiento se sitúa más próximo al libro de visitantes, por el carácter voluntario y abierto de las preguntas, que a una evaluación en sí de resultados.

Cuando se trata de **público infantil** no sólo entra en juego la oferta de los museos, sino que intervienen también otros profesionales, los profesores, lo que lleva a

dos posiciones diferenciadas: en primer lugar, quienes en cierto modo delegan en los profesores una vez que se les ha proporcionado la información y la documentación, en ocasiones como resultado de experiencias previas poco alentadoras y en parte por considerar que son estos profesionales los más capacitados para llegar al público escolar:

“la experiencia que tenemos bueno, no es muy allá (...) de muy poca participación, la gente de los colegios y las escuelas funciona muy poco, en muchos casos diría que vienen incluso pensando en quitarse la clase de encima.” (EM2: 24)

“la visita de los grupos escolares debe estar guiada por el profesor, que es quien realmente conoce el nivel de los alumnos, lo que deben hacer y cómo insertar el conocimiento que se puede tomar en el museo en su programa educativo (...) lo que se hace es reunirse con el profesor, concretamente la persona encargada de la didáctica o en su caso pues alguno de nosotros y ofrecerle el material (...), y a partir de ahí preparar la visita, la persona que se encarga de la didáctica sí supervisa la visita, pero quien lleva la visita es el profesor. Creemos que la visita al museo no es un momento de relax donde se toma un café, sino que es una hora de trabajo más, sólo que fuera del aula.” (EM1: 5)

En segundo lugar, quienes buscan un acercamiento para conocer las necesidades de este colectivo, de cara a lograr una mejor comunicación con el alumnado. Lo que exige a su vez una participación de los profesores en cursos y trabajos, en definitiva una mayor implicación mutua:

“ese curso (...) trataba de acercar a todo el profesorado a lo que es un museo, cómo hay que preparar una visita a un museo, cómo hay que preparar a los alumnos antes, durante y después (...) de ese curso ha surgido un grupo de trabajo formado por personal de museos y profesorado que nos vamos a encargar entre todos de trabajar para sacar adelante lo que sería ya la programación didáctica de este museo.” (EM7: 84)

En relación con los **conceptos** abstractos, lo **didáctico** se asocia con todo aquello relacionado con los niños, actividades, recursos, más que con el aprendizaje en un sentido amplio, y, por extensión, con todo aquello que formalmente o estéticamente se considera adecuado para ellos como lo visual o lo manipulable. También se aprecia una visión metonímica que identifica el concepto más amplio de divulgación con didáctica:

“yo entiendo que la didáctica hay que dejarla en segundo plano” (EM2: 19)

En una de las entrevistas sin denominarlo explícitamente así, se hace referencia al concepto anglosajón de “*eduteinment*” (Mintz 1994), la combinación de educación y entretenimiento principalmente en el marco de la educación informal:

“estamos de acuerdo en que los visitantes van allí en su tiempo de ocio, que van a entretenerse (...) pero no puede ser sólo entretener, porque para eso hacemos un parque temático y se van a entretener más. Es que entretener, bueno, pero con un contenido educativo, por supuesto, porque si no...” (EM3: 43)

Respecto al concepto de **divulgación** son varias las lecturas que se hacen del mismo, como forma de educar, no de entretener:

“yo, más que entretener, que eso siempre me ha parecido secundario en el caso de la visita a un museo, que yo entiendo que los museos todavía no son parques temáticos y el entretenimiento es una derivación del placer por conocer y el conocimiento lo que queremos es educar cumplir la misión principal del museo que es formar al ciudadano en su propia historia y en su patrimonio. a partir de ahí surge el entretenimiento y ese entretenimiento es de verdad, no el que se opta como primera opción por él.” (EM1: 16)

Como forma de acercarse al público no especialista, que también puede recurrir a la emoción:

“Lo que pretendíamos era poner al visitante en disposición espiritual, entre comillas (...) pero en situación anímica y yo creo que se ha conseguido.” (EM7: 89)

Como forma de comunicación en un sentido más próximo al concepto de interpretación, tomando como referencia una de las numerosas definiciones actualmente en uso “*arte de revelar in situ el significado del legado cultural o histórico al público que visita esos lugares en su tiempo de ocio*” (Morales 1998: 31). Una transmisión de conocimientos, pero también valores que pueden llevar a cambios de actitud:

“intentar transmitir lo que era el patrimonio arqueológico (...) mentalizar un poquito al personal de..., pues de todo el potencial que tienen, en este caso arqueológico.” (EM7: 83)

Como forma de difusión, de llegar a un sector amplio de público, asociada a la idea de promoción:

“se divulgó mucho también, es decir, sí que llega, también fue una exposición en la que el presupuesto de publicidad y todo esto fue muy alto (...) lo principal es la exposición (...) pero se dio mucha importancia a la publicidad.” (EM8: 98)

“se logró, yo creo, que todo el mundo lo supiera, y si alguien se la perdió es que materialmente no le daba tiempo en esos meses.” (EM8: 98)

En cuanto al **patrimonio** aparece un argumento ya presente en otros discursos, según el cual a mayor visibilidad del patrimonio, mayor valoración y conocimiento del mismo:

“la presencia física de la arqueología en la ciudad (...) es tan evidente que la mayor parte de los ciudadanos lo saben (...) digamos que es la presencia física la que da más conocimiento.” (EM1: 13)

“es la presencia del monumento la que destaca sobre la arqueología (...) León es monumentalmente medieval y arqueológicamente romana para la visión del público.” (EM1: 15)

En relación con el planteamiento anterior, es interesante la diferenciación que se establece en el tratamiento de los distintos tipos patrimonios. Dos formas diferentes de promover el patrimonio: cuando se trata del patrimonio histórico, a través de la imagen que se convierte en imagen de marca en diferentes contextos y cuando se trata del patrimonio arqueológico, menos visible son más significativas las ideas asociadas al mismo:

“San Juan de Duero (...) se utiliza para logotipos de todo tipo (...) luego se exporta mucho la idea de Numancia (...)” (EM6: 76)

No se incide demasiado en la relación entre patrimonio e identidad. Hay una carga negativa subyacente por su asociación restrictiva como forma de nacionalismo. Así, se enfatiza el carácter abierto y no localista de los discursos y sólo en un caso se hace una valoración positiva explícita de la relación entre patrimonio e identidad:

“las colecciones son muy de aquí, pero digamos lo de aquí no tiene por qué ser localista (...) A mí los localistas no me parecen aceptables y menos en un museo que está abierto a todo el mundo.” (EM1: 17)

“todos se han implicado, todos han sabido, se ha llegado a lograr que todo el mundo conociera, no digo científicamente lo que eran los vetones, pero todo el mundo sabe que existen ahora y es motivo de identidad, se ha convertido en una identidad. Tampoco se puede hacer exclusiva, porque evidentemente también está claro que no son exclusivos (...) pero ahora ya forma parte de su identidad.” (EM8: 97)

Se considera también un tema no prioritario para la sociedad:

“Tengo una visión particularmente negra del asunto (...) todo el mundo ve en la conservación del patrimonio en general, ve como pues una cosa que hay que hacer más o menos lejana, según el caso, pero que no es una necesidad demasiado primaria, ni mucho menos.” (EM2: 25)

VIII.9 Conclusiones

En estas consideraciones finales es necesario relativizar unos resultados que pueden parecer demasiado rígidos por la reducción a valores numéricos del discurso y a la vez demasiado abiertos por subjetivos, puesto que he dado prioridad a la interpretación de los discursos de los agentes más que a la descripción minuciosa de los mismos. Aún consciente de esta carga subjetiva a lo largo de todo el proceso desde la realización de las entrevistas, pasando por el análisis hasta estas conclusiones, es una forma de, por un lado, ofrecer una imagen general, ciertamente contemporánea pues el panorama en el ámbito de la divulgación es dinámico y en breve probablemente sus características y protagonistas pueden cambiar. Por otro lado, de simplificar al máximo un campo tan rico como el discursivo con sus múltiples ramificaciones sociales y personales. Entre las desviaciones subjetivistas, cabe señalar que si en algunos casos las preguntas fueron demasiado dirigidas o cerradas era la única forma de activar un diálogo de otro modo poco fluido.

Desde un punto de vista metodológico, la posibilidad de contaminación terminológica de las entrevistas al incluir en las preguntas determinados términos propios de la divulgación de una forma explícita y recurrente, términos que pudieran ser ajenos a los paradigmas de los entrevistados, no llega a ser determinante, no se produce un discurso eco, manteniendo en cambio, los entrevistados sus propios términos. Así, respecto a divulgación, que pese a ser casi la palabra comodín, quienes habitualmente utilizaban el término difusión, no cambian de registro. O cuando se utiliza la palabra divulgación, aparece desde el comienzo de la entrevista. Sólo en una ocasión una expresión bastante gráfica que utilicé fue luego recogida por una de las entrevistadas. Se trataba de la imagen de un desarrollo de la divulgación de varias velocidades, según los yacimientos en el marco provincial. Un poco en consonancia con la conocida de la Europa de las dos velocidades, le pareció clarificadora: *“eso es, hay diferentes velocidades, es así, dependiendo un poco de cómo vaya todo, la investigación...”* (EA8: 81)

Las respuestas dejan claro que los términos que había utilizado no formaban parte de su paradigma. En ocasiones utilizan otros términos, por ejemplo remitiendo a “encuesta” al referirse a estudios de público, o a señales al hablar de cartelería o preguntando directamente “¿a qué te refieres?” La duda también se debió en ocasiones a la formulación inadecuada de las preguntas, en el sentido de plantear un esquema externo, mi propia percepción de la divulgación del patrimonio arqueológico. La nota más destacada es que el número de términos ajenos al paradigma arqueológico es

bastante reducido en los discursos analizados, lo que implica que la terminología propia de la divulgación o del turismo no ha calado tanto como podría parecer. Mientras que en los discursos escritos, se está produciendo una cierta inflación que no se corresponde con las prácticas cotidianas. Una tendencia que hay que valorar entrando en el terreno de la construcción formal de los discursos científicos, que requieren para ser aprobados por el resto de la comunidad el recurso a una serie de marcadores del discurso, como son el despliegue de citas de refuerzo o de crítica, el tratamiento de determinados temas y en una determinada posición y el empleo de unos términos en vez de otros (Tilley 1989, Morris 1992).

El subjetivismo también está presente en la propia muestra, una única persona representa a una empresa o a una institución, con lo cual las posibilidades de divergencias existen. Por lo que el análisis es fundamentalmente orientativo, no refleja un discurso monolítico ni de los distintos colectivos, ni de la categoría de la que forman parte, de agentes de la divulgación, una etiqueta artificial, aunque operativa que les he adjudicado. Enfatizando las categorías y subcategorías temáticas he intentado contrarrestar las desviaciones subjetivistas, abstrayendo del referente concreto de “mi yacimiento”, “mi aula” o “mi museo”. He tratado de reflejar las líneas generales, haciendo teorizar sobre divulgación a quienes no pretendían hacerlo, de ahí la utilización en un sentido muy amplio de las etiquetas de conceptos abstractos y definiciones. Probablemente muchos de los fragmentos extraídos de las entrevistas no responden en un sentido estricto a dichas categorías, sin embargo desde un punto de vista práctico cumplen la función de diferenciarse de otras más tangibles como puede ser la referencia a una maqueta o un cartel.

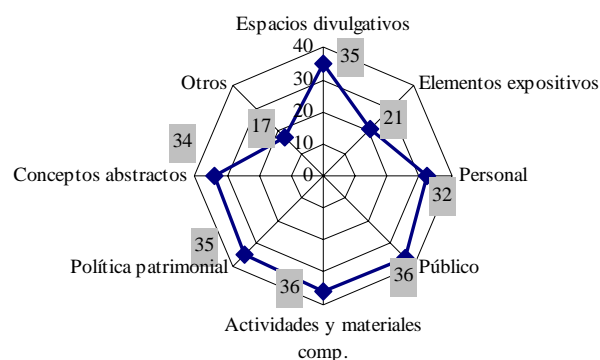
Desde un punto de vista estilístico es importante tener en cuenta la verosimilitud referencial, el papel de las metáforas para modificar valores y acciones. De acuerdo con Jociles (2000a: 11) quien recoge algunas de las ideas de Lakoff y Johnson (1991), la posibilidad de repercusiones sociales directas de estas metáforas va a depender tanto de la relevancia de quienes las emitan, como de las condiciones sociales de la realidad contemporánea, estable o en proceso de cambio. En este último caso sería más proclive a rechazar las antiguas metáforas e incorporar otras nuevas. Lo que supondría en definitiva, en este caso concreto, una nueva percepción del patrimonio arqueológico en un contexto castellano-leonés que ha experimentado importantes cambios socioeconómicos, entre otros el protagonismo cada vez mayor del sector servicios y en particular del turismo. En el discurso de los agentes las metáforas que se utilizan tienen que ver más bien con los aspectos prácticos en el desarrollo de sus actividades cotidianas, como bombero que debe apagar los fuegos imprevistos que suponen las

excavaciones de urgencia. Están más ligadas a la gestión del patrimonio que a la divulgación en particular. No se podría hablar, en un sentido estricto, por tanto, de metáforas estructurantes, que ayudan a entender la realidad. Se podría incluir en esta categoría la metáfora del patrimonio como carga, que no es propia de los agentes sino atribuida a la sociedad.

El problema radica en que no se dan las condiciones para que aquélla se modifique, de hecho la alternativa, la metáfora del patrimonio como recurso, con un sentido positivo está poco elaborada. Mientras que las más interiorizadas y compartidas por los agentes son también negativas, las metáforas bélica y médica: el patrimonio como enemigo o casi como una enfermedad. Simplificando mucho entre los agentes la divulgación por sí misma no tiene una imagen propia, es en cierto modo un añadido reciente, la fase final de la gestión del patrimonio arqueológico, que aún está por resolver y que es considerada algo secundario frente a necesidades más acuciantes. Luego, si no hay una imagen asumida y compartida es difícil transmitirla al público de manera que seguirá teniendo más fuerza su propia representación social, en el sentido de imagen compartida, del patrimonio arqueológico como carga.

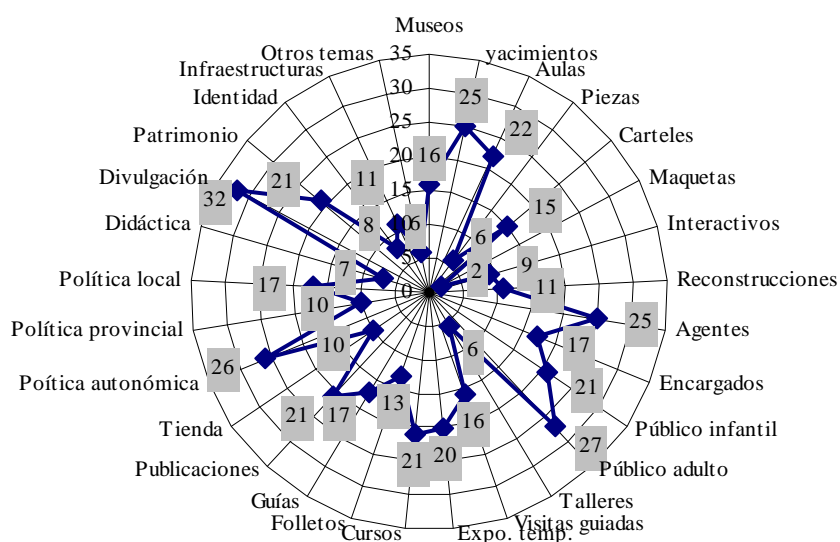
Los agentes presentan un discurso que presta atención a casi todas las categorías temáticas, siendo los elementos expositivos y otros los menos significativos. Lo que refleja, por un lado, que no ha habido desviaciones temáticas importantes durante las entrevistas y por otro lado, que tal vez no ha habido una evaluación del papel de los diferentes elementos expositivos en la divulgación, en el sentido de conocer de qué manera favorecen o no las visitas. Si bien, son los elementos contemporáneos, como reconstrucciones o interactivos, los que se discuten, más desde la valoración del mayor o menor atractivo que ejercen o su grado de autenticidad, que su relevancia en el aprendizaje durante las visitas.

Gráfico 8.9.1 Presencia de categorías temáticas en el conjunto de la muestra



Las subcategorías temáticas dibujan formalmente los cinco picos de presencia en los discursos que se corresponden con las principales preocupaciones de los agentes y que replican prácticamente los de los diferentes grupos independientemente: la política autonómica, el público adulto, los agentes, el concepto de divulgación y los yacimientos. En relación con los espacios divulgativos se observan algunas variaciones pues cada colectivo suele prestar más atención a aquellos espacios con los que la relación ha sido más estrecha, por ejemplo los propios museos en el caso de los directores de museos. También algunas pequeñas variaciones respecto a este patrón en el protagonismo de las publicaciones entre los investigadores, de los carteles en las empresas y una mayor desviación en el caso de las fundaciones, el colectivo no vinculado exclusivamente con el patrimonio arqueológico.

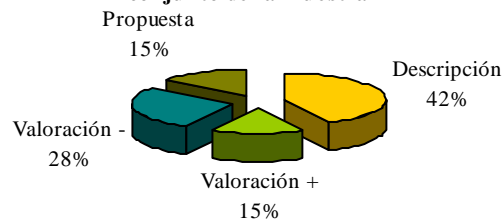
Gráfico 8.9.2 Presencia de subcategorías temáticas en el conjunto de la muestra



En cuanto al tratamiento de los temas en el discurso prima la descripción (42%) y la valoración negativa (28%), siendo bajas en cambio la valoración positiva (15%) y las propuestas alternativas (15%). Este enfoque de los temas en el conjunto de la muestra, en el contexto de entrevista, frente a otros como pueden ser cursos o publicaciones especializadas refleja algunos cambios de matiz: el discurso se muestra más crítico y las valoraciones positivas tienen menos importancia, lo que se puede deber a varias razones. Por un lado para realizar descripciones loatorias ya existen otros canales más propagandísticos. Mientras que la crítica es más abierta por las circunstancias de la entrevista, en el marco de un proyecto de investigación dentro del ámbito arqueológico, con todas las reservas que inicialmente pudiera plantear, pero sin salirse del marco de

alguien del “gremio”, no se trataba de una evaluación o inspección oficial como algunos encargados recelaban. Sin embargo, lo que es significativo es que pese a esas diferencias el discurso divulgativo es descriptivo presentándose intervenciones y acciones de todo tipo, siendo menos las propuestas y éstas bastante circunscritas a aspectos generales de la divulgación y destinadas a un público adulto genérico.

Gráfico 8.9.3 Tratamiento de las categorías temáticas en el conjunto de la muestra



Se ha dado importancia al relato de las experiencias en divulgación, que se han caracterizado por la asunción de los aspectos formales de esas otras experiencias, en cierto modo amueblar aulas arqueológicas, dado el protagonismo que tienen estos nuevos espacios divulgativos, sin que haya calado la teoría de la divulgación que las sustenta. Se ha dado prioridad a la teoría de la acción, realizar intervenciones en progresión. Ésta es una idea también presente a lo largo de mi argumentación en un doble sentido. Por un lado, la adopción de los aspectos formales, de continente en ocasiones, pero no de contenido, de otras experiencias foráneas, sólo que pasada por el tamiz que suponen las limitaciones económicas, lo que se podría denominar el “*cheap way*” de los modelos anglosajones. Por otro lado, la falta de investigación a diferentes niveles, de arqueología experimental, pero también de reflexión teórica sobre la interpretación y presentación del pasado al público.

Ciertamente los nuevos espacios divulgativos, aulas arqueológicas principalmente, no son museos *stricto sensu*, pero no se pueden obviar los años de experiencia de los museos en la presentación de la arqueología al público, especialmente la dimensión educativa. Parece que efectivamente hay ecos de esas experiencias europeas, conocidas personalmente por algunos de los agentes de divulgación del patrimonio, pero sólo formalmente. Aquéllas son el resultado de un proceso previo, por un lado la experiencia de años y por otro la investigación no sólo arqueológica que da soporte a la interpretación del registro arqueológico, sino también de investigación en la interpretación del patrimonio para su presentación al público. Es quizá un cambio sin pasos intermedios.

Sin embargo, creo que son dos las grandes líneas de debilidad que los discursos evidencian: el personal, tanto en cuanto a los agentes, debido a la escasa articulación de las relaciones entre los diferentes agentes, cuando no conflictivas, como a los encargados, con limitaciones económicas, de formación, escasos en número, e infravalorados frente a las dotaciones materiales, y al público por el desconocimiento que de él se tiene. Dentro de las entrevistas informales que he denominado otros, en las que se incluían fundamentalmente encargados de aulas, yacimientos y también población local es precisamente la formación un tema que preocupa. Así lo planteaban dos de los encargados:

“yo no tengo nada que ver con esto, me he tenido que formar yo un poquito, documentándome mucho.” (EO14: 40)

“el Ayuntamiento se vio con el aula y no tenía ni idea de qué iba a hacer, sólo quería un licenciado en Geografía e Historia.” (EO22: 53)

Lo que refleja la necesidad de una formación previa, se trata de figuras aún poco definidas, tanto la de guía turístico como la de interprete del patrimonio, y continuada, que permita actualizar los conocimientos y técnicas necesarias para atender a los visitantes. En los casos en los que el personal no está directamente relacionado con el sitio, por haber pertenecido al equipo de investigación, o por su formación previa en arqueología, turismo etc., pero con interés por prepararse, el énfasis recae en la documentación, en conocer la mayor cantidad posible de información sobre el sitio, más que en la búsqueda de técnicas y recursos para comunicarse con el público. También para los visitantes la formación de quienes van a atenderles es importante. Así, otro de los entrevistados (EO15: 45) se preguntaba si los encargados del aula sabrían idiomas y estarían preparados para explicar a la gente, pensando no tanto en la población local como en los turistas extranjeros.

En cuanto al tema de la falta de personal, para atender tanto al público como desarrollar estudios de público más detallados, habría que empezar a pensar que las posibilidades que el museo ofrece como espacio de investigación no se limitan a las colecciones. Una alternativa sería contar con la participación de estudiantes universitarios mediante convenios, sea como prácticas no remuneradas, en la línea de otras universidades. Dos de los entrevistados (EM5: 96 y EM9: 123) hacen referencia a los convenios de estudiantes en prácticas entre la Universidad de Valladolid y el Museo de Valladolid, incluyendo clases teóricas y prácticas en ese museo, así como otras actividades en otros museos, pero dentro del tipo visitas guiadas y conferencias para dar a conocer la dinámica y los problemas del museo, más que pequeños proyectos de

investigación propuestos por los museos para atender a aspectos como evaluación de actividades o estudios de visitantes.

En relación con este tema de los estudios de público, una de las características habituales es que la iniciativa no parte de los centros sino que son otras instituciones, con un interés particular algo diferente, como sucede con el estudio de público realizado en el Museo de Valladolid (Hernando 2000) o el realizado en la ciudad de Ávila por el Observatorio Turístico (García, Herráez y Jiménez 2002). Y, por otro lado, convendría considerar que las encuestas no son la única forma de conocer a los visitantes. Siempre se piensa en estudios que implican la participación directa del público no otros, como los basados en la observación.

Finalmente, cabe preguntarse si en el discurso de los agentes se da respuesta a una serie de preguntas clave, ¿qué es divulgar para los agentes?, ¿cómo se divulga?, ¿dónde?, ¿quiénes son en la práctica los agentes de la divulgación? Respecto a la primera, se identifica divulgar con difundir, en el sentido de llegar a un público lo más amplio posible, en el sentido de promocionar la arqueología tal como sostienen algunos de los entrevistados, más que plantearse un cambio claro de discurso. En cuanto al cómo, no está en absoluto claro. Sí parece haber un consenso en considerar que no es la solución la creación de nuevos espacios divulgativos dotados con nuevas infraestructuras, siguiendo un modelo formal, pero no teórico, foráneo, sin tener en cuenta el contexto real castellano-leonés con sus limitaciones económicas, de personal y de formación y sin atender a las necesidades fundamentales de una buena gestión. En cuanto al dónde, se insiste en la necesidad de coordinar los diferentes espacios abiertos al público. El quiénes, como señalaba al principio, y los propios agentes confirman, no se agota con los colectivos que recoge esta muestra, aunque todos ellos reivindican su participación, por su vinculación con el patrimonio arqueológico, pero de una forma diferente más integrada que hasta ahora.

Capítulo IX

El público

IX.1 Los estudios de público

La gran línea de debilidad de la divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León es sin duda el público. Éste sigue siendo un gran desconocido en todos los espacios divulgativos y por extensión también lo es a efectos de publicaciones arqueológicas divulgativas de todo tipo, sean folletos, guías, o incluso productos a la venta. Este desconocimiento tiene efectos muy negativos que ponen de manifiesto a su vez otra línea de debilidad: la falta de verdaderas evaluaciones de resultados de cuantos proyectos divulgativos se están llevando a cabo. Vayamos por partes, el interés por conocer al público que visita, y al que no visita (ver Prentice, Davies y Veo 1997; Krakover y Cohen 2001) los museos, en primer lugar, y, posteriormente, lugares patrimoniales y espacios diversos de ocio, ha generado un amplio campo de investigación denominado según las escuelas *exhibit evaluation*, *evaluation studies*, *public studies*, en función del carácter más teórico o aplicado de los trabajos (Hein 2000: 56-57). Éstos se centraron inicialmente en los museos, sin embargo poco a poco su aplicación se fue ampliando a otros espacios de formación y entretenimiento (Pérez 2000: 215).

La síntesis de Pérez (2000) nos aclara qué son este tipo de estudios. En castellano se utilizan los términos estudios de público y estudios de visitantes indistintamente como traducción del término inglés *visitor studies*. Términos que en ocasiones se oponen a la evaluación de exposiciones. Según la autora, siguiendo a Asensio (1996):

“La evaluación de exposiciones hace referencia a todas las consideraciones que tienen por objetivo la valoración de una exposición, que debe incluir estudios sobre las valoraciones del público, pero también del equipo emisor de

la exposición, de los agentes de desarrollo de la misma (guías, vigilantes, etc.), de otros expertos (especialistas de la disciplina), de los media etc. Por otro lado, define los estudios de público como cualquier tipo de investigación sobre los aspectos relacionados con los visitantes con independencia de los objetivos que se persigan.” (Pérez 2000: 49)

Conviene subrayar, por tanto, que las diferencias entre un tipo de estudios y otro no son tanto el objeto de estudio, como pudiera parecer, público *versus* exposición, puesto que suelen ser estudios de público en el contexto de las exposiciones, sean éstas permanentes o temporales, más que en espacios al aire libre, como señalaba antes. Se trata más bien de un diferente planteamiento de estos trabajos, como investigación con resultados a largo plazo, investigación de base en el caso de los estudios de público y de evaluaciones de aplicación inmediata, es decir entre investigación pura e investigación aplicada (Hein 2000: 56-57).

Según Pérez (2000: 19-45), la historia de los estudios de visitantes se inicia en Estados Unidos en la década de los años 20 del siglo pasado. Se produce un parón en el período de postguerra y desde los años 60 empieza a surgir nuevamente un interés por este tipo de investigaciones, hasta que en las décadas siguientes, desde los años 70 a los 90, se fueron consolidando como área de investigación (Loomis 1987; Falk 1988). En Europa no es hasta la década de los 70, y aún más en la década de los 80, cuando se produce el auge de estos estudios principalmente en Gran Bretaña (Hooper Greenhill 1998; Uzzell 1992; McManus 1993). En Francia también en esa década se producirá su mayor crecimiento ligado a diferentes instituciones destacando el Observatoire Permanent des Publics (OPP) creado en 1990 (Lehalle y Mironer 1993). Canadá desarrollará por su parte una línea de investigación en estrecha relación con los planteamientos franceses (Schiele 1989). Alemania siguió una orientación particular prestando especial atención a los estudios de comportamiento de visitantes en museos y exposiciones, lo que se ha denominado actimetría (Klein 1993). Desde la década de los 90 las investigaciones realizadas en Australia merecen especial atención principalmente los trabajos del Australian Museum Audience Research Centre (AMARC) (Kelly 2000 b) e instituciones privadas como Environmetrics (Kelly *et alii* 2002; Savage y James 2002).

En el contexto español aún no se han generalizado en los museos estos estudios, por lo que las aplicaciones en espacios al aire libre como los yacimientos arqueológicos son aún más excepcionales, doble razón por la que no es de extrañar que en la comunidad de la que me ocupo tales estudios estén tan poco presentes. En este sentido puede observarse cómo esta situación puesta de manifiesto por Zurinaga (1996: 14) apenas ha cambiado en los últimos años transcurridos, manteniéndose la misma tónica

de estudios de público iniciados en la década de los 80, centrados en museos y con sólo un pequeño grupo de investigadores volcados en este tema en tres puntos clave como expone Pérez (2000: 36-39): Museo Arqueológico Nacional (García Blanco, Pérez Santos y Andonegui 1994), Museo Nacional de Ciencias Naturales y Universidad Autónoma de Madrid, principalmente (ver monográfico del Boletín del ANABAD, 3-4, 1993; Asensio *et alii* 1999; Asensio y Pol 2002b). Hay que señalar que la forma de estudiar el público de los museos ha ido variando desde los primeros estudios hasta ahora, una orientación que ha estado estrechamente ligada a los cambios que se han ido produciendo en las teorías sobre el aprendizaje (Hein 2000: 149).

Simplificando mucho, se puede establecer una clara diferencia entre unos primeros estudios de carácter experimental marcados por la búsqueda de la objetividad y el acercamiento a los experimentos de laboratorio de otras disciplinas y unos trabajos posteriores, hasta la actualidad, denominados naturalistas, más próximos a la metodología de las ciencias sociales (Hein 2000: 68-69; sobre los estudios naturalistas en general ver Hammersley y Atkinson 1994). Aunque, como ya he señalado más arriba, los estudios de público no han calado aún profundamente en España, no debemos perder de vista las ideas de fondo sobre la educación, o al menos su representación metafórica. A pesar de que el discurso sobre estos temas no es explícito veremos cómo perduran algunas ideas ya superadas.

Este punto es importante por su relación con cómo se pretenderían plantear los estudios de visitantes en caso de poder efectuarlos. Me estoy refiriendo en concreto a modelos de aprendizaje jerárquicos cuya representación metafórica sería el modelo en escalera, ir subiendo peldaños o niveles de aprendizaje, frente al más aceptado actualmente, el modelo contextual, cuya representación metafórica sería una red de relaciones (Hein 2000: 80-88). Este modelo contextual en el que el aprendizaje se produce por la interacción de los contextos social, individual y físico es el defendido por Falk y Dierking (2000). Su reflejo en los estudios de visitantes es el paso de querer medir qué aprenden los visitantes a intentar conocer cómo se produce el aprendizaje en contextos informales como los museos, yacimientos, centros de interpretación, parques, etc. y no en términos de contenido, sino de experiencias significativas para el público (Hein 2000: 51; Kelly 2000 a: 27; 2001: 14; Paris y Mercer 2002).

Es evidente que no todos los estudios se pueden llevar a cabo, pero tratándose de un tipo de investigaciones cuyos resultados afectan directamente a la viabilidad o no de determinados proyectos puestos en marcha no deberían verse relegados sistemáticamente. Son numerosas las causas que justifican la no-realización de tales estudios, principalmente, falta de presupuesto y de personal. Sin embargo, dado lo que

está en juego habría que pensar seriamente en la urgencia de llevarlos a cabo. Sí se produce, en cambio, la práctica habitual de llevar un “control de visitantes”, tanto en museos y exposiciones temporales como yacimientos, aulas arqueológicas y centros de interpretación, algo conceptualmente diferente de un “estudio de público”. Ha habido algunas excepciones, el estudio sobre Numancia (Zurinaga 1996 y 1999), el estudio encargado por la Junta de Castilla y León (Zurinaga y Sanz s.f.), el del Museo de Valladolid (Hernando 2000), el de la exposición “*Celtas y Vettones*” promovido por el Observatorio Turístico de la Ciudad de Ávila (García, Herráez y Jiménez 2002) y el de la exposición temporal de “*Atapuerca. Nuestros antecesores*” realizado por el Museo Nacional de Ciencias Naturales, cuyos resultados no se han publicado aún, y están en proyecto algunos más.

Dentro de estos estudios la tónica ha sido, en unos casos, su carácter exógeno, es decir estudios de público realizados por entidades diferentes y con una finalidad sólo indirectamente ligada a la propia del espacio de divulgación arqueológica, sea el museo, caso del Museo de Valladolid, o la exposición temporal, en el caso de la exposición “*Celtas y Vettones*” donde el interés era la investigación turística dentro de la ciudad de Ávila. Es por este motivo por el que el último discurso objeto de análisis es el del público, a través de una propuesta que metodológicamente se basa en la técnica de la observación participante de grupos que realizan visitas organizadas por las rutas arqueológicas de dicha comunidad.

Comentaré brevemente las aportaciones de algunos de los trabajos que se han realizado en dicha comunidad para contextualizar los resultados de mi propuesta. En primer lugar, conviene tener en cuenta que las motivaciones para la realización de cada uno de ellos han sido bastante diferentes, al igual que su ámbito de actuación, de ahí que las expectativas sobre sus resultados no puedan ser tampoco las mismas. Sin embargo, hay que destacar que a pesar de no ser numerosos los ejemplos de este tipo de estudios, los aquí recogidos son ilustrativos. Pues corresponden a los distintos tipos de espacios divulgativos de los que me vengo ocupando a lo largo de estas páginas, museos, exposiciones temporales, yacimientos y aulas arqueológicas.

Varios de los trabajos realizados se han centrado en los visitantes de yacimientos arqueológicos. En un caso, un yacimiento concreto de gran repercusión como es Numancia en Soria (Zurinaga 1996 y 1999), fruto de un trabajo de investigación. En otro, una muestra representativa de yacimientos y aulas arqueológicas de la Comunidad de Castilla y León (Zurinaga y Sanz s.f.), resultado de un proyecto de aplicación directa encargado por la Junta de Castilla y León. Por su parte, el estudio realizado por Hernando (2000) en el museo de Valladolid responde también a una motivación

investigadora y sus objetivos se ajustan a la aplicación de unos presupuestos teóricos del ámbito de los estudios de calidad más que de una respuesta a las inquietudes del museo. En el caso del trabajo de García, Herráez y Jiménez (2002) sobre la exposición temporal *Celtas y Vetones* en Ávila, el interés de la aplicación práctica de sus resultados está vinculado a la planificación turística de la ciudad, más que al conocimiento de los visitantes de museos arqueológicos o del patrimonio arqueológico.

Nos encontramos aquí en esta pequeña muestra de estudios de público con la tradicional dicotomía entre investigación, orientada al avance en el conocimiento, en ocasiones con resultados a largo plazo, o no necesariamente de aplicación directa, y evaluación, como valoración de resultados concretos de determinadas experiencias. El trabajo más ligado al patrimonio arqueológico y sus visitantes (Zurinaga y Sanz s.f.) no parece haber satisfecho las expectativas puestas en él, de hecho aún no se ha publicado y la Junta prevé realizar un nuevo estudio de público (comunicación personal de C. Escribano técnico de Sección Arqueología de la Junta de Castilla y León, 2001). Sin embargo, hay que matizar esta primera impresión. La insatisfacción por los resultados se debe no tanto a los resultados obtenidos o a la calidad del trabajo, como al hecho de querer obtener un tipo de informaciones sobre el público con unos planteamientos y una metodología inadecuada. En definitiva, se pide a los datos más de lo que pueden aportar. El esquema de Savage y James (2002: 9) expone de una forma clara la diferente naturaleza de las metodologías aplicables y los distintos resultados que de ellas se pueden obtener, a la vez que pone de manifiesto su carácter complementario, no excluyente.

Figura 9.1 Métodos de estudios de visitantes

Directos	Indirectos
Entrevistas y cuestionarios	Observación "discreta"
Cuantitativos	Cualitativos
Datos numéricos en forma de conteos, tiempo empleado etc.	Datos en forma de opiniones, actitudes, percepciones, sentimientos o descripciones de conducta
Tipo de información que proporcionan	Tipo de información que proporcionan
Pequeña cantidad de información a partir de un gran número de personas	Gran cantidad de información a partir de un pequeño número de personas

Fuente: Savage y James (2002: 9)

Tanto en este estudio como en el dedicado exclusivamente al yacimiento de Numancia (Zurinaga 1996 y 1999), el enfoque es muy cuantitativo. Se considera la encuesta como la herramienta idónea, si bien ésta es necesaria, pero no suficiente. De fondo parece asumirse la idea de que para conocer mejor la situación de la divulgación del patrimonio arqueológico a través del conocimiento del público basta con ampliar la muestra o realizarla durante más tiempo. Por otro lado, se asume implícitamente una idea sobre el aprendizaje muy jerárquica y cuantitativa, de ahí que se quiera conocer “qué cantidad de cosas se ha aprendido con la visita”.

En este sentido, creo que hay una clara desconexión entre la realidad educativa de las teorías sobre el aprendizaje que se muestran cada vez más partidarias de modelos complejos como el constructivista, según el cual no se trata sólo de la incorporación de conocimientos nuevos, sino que hay una interacción con los conocimientos previos (Henriksen 1998: 91; Hein 2000: 88) o el contextual (Falk y Dierkin 2000: 10) de acuerdo con el cual son múltiples los factores que intervienen en el aprendizaje, la dimensión personal, la social, la física, etc., y la práctica de los estudios de público que se concretan en un intento fallido de medir conocimientos. Una idea sobre el aprendizaje que paraleliza educación formal con informal y por lo tanto intenta aplicar los esquemas de aquélla al contexto informal. Comparto con Diamond (1999: 163) el planteamiento de que la clave reside en el conocimiento crítico y reflexivo de este contexto informal a través de la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, más que la acumulación de datos. Por otro lado, se mantiene la idea de que la encuesta a la salida del yacimiento, tras la visita, es la panacea que proporcionará todas las respuestas. Esta identificación del estudio de público con la realización de una encuesta se aprecia también en las exposiciones temporales (Castillo 2003)

Zurinaga y Sanz (s.f.) exponen dos objetivos diferentes. Por un lado, los suyos propios:

“1 Parte de los objetivos son poder comprobar si existe variabilidad o no por parte del público visitante entre unos yacimientos y otros. 2 Variación del hecho cultural de visitar un lugar arqueológico. 3 Comprobar mediante un hecho constatado como es la opinión directa del visitante los problemas habidos durante el recorrido, dificultad de comprensión, de seguimiento dado lo escaso de la información sobre el/los itinerarios a seguir.” (5)

Y por otro, el de la administración :

“Conocer el perfil de los visitantes a los yacimientos musealizados y aulas arqueológicas de Castilla y León. Con ello se pretende adaptar dichos lugares de interés cultural a las expectativas de la población que los visita.” (6).

Lo que contribuye a un cierto desajuste entre esos objetivos y los medios, los cuestionarios y este tipo concreto de cuestionarios, utilizados para alcanzarlos.

En relación con las conclusiones generales, son más bien interpretaciones de las respuestas, puesto que de las preguntas realizadas no se desprenden fácilmente las ideas de las conclusiones. Así, se dice que la gente valora positivamente las mejoras en la presentación de los yacimientos o la creación de las aulas. Si bien, no hay ninguna pregunta que permita al entrevistado dar una opinión comparando un antes y un después, como tampoco hacer una valoración de las aulas que, de hecho se sitúan en el mismo nivel de la muestra que el resto de yacimientos pese a tratarse de cosas diferentes. Respecto a cómo reacciona el visitante ante las reconstrucciones de Numancia, la encuesta tampoco plantea estas cuestiones, por lo que o bien la información procede de las propias encuestas realizadas en Numancia o de otro tipo de fuentes como es la observación y registro de los comentarios del público, que en todo caso no se mencionan. Aunque sí se han recogido y presentado en forma de listado las respuestas a las preguntas abiertas. Entrar en la dimensión emocional es ir un poco lejos. Se entra en la dinámica de que lo importante es la empatía (Ucko 2000: 70).

Además, se ofrecen conclusiones demasiado generales, como la valoración positiva de las mejoras, la importancia del turismo cultural que se incorpora a modo de apartado final, si bien no se ofrece una visión integrada del conjunto de esos datos. El problema es que con los resultados del estudio sabemos poco sobre el público y sobre aspectos concretos que se puedan mejorar, a parte de las infraestructuras, la señalización y las mayores inversiones:

“Como conclusión de las conclusiones tenemos el hecho de que las grandes acometidas y mejoras de las infraestructuras de los yacimientos arqueológicos y creación de aulas arqueológicas en los últimos años, muestra una gran aceptación por parte del gran público, aunque siempre es mejorable.

Ha quedado probado el hecho de que la población recibe con entusiasmo las innovaciones y mejoras acordes con los tiempos, innovaciones arquitectónicas y tecnológicas. Es notable la buena acogida de las reconstrucciones de las casas en Numancia, el visitante se deja llevar por la emoción y se muestra dispuesto a recibir sorpresas, su mente despierta y es capaz de ver y percibir lo que un yacimiento arqueológico puede dar de sí.” (200)

Es interesante el hecho de que los encuestados insistan en que se excave más (137, 141). Creo que lo que hay de fondo es que la gente no está entendiendo lo que

ve, de ahí que necesite mayor cantidad ante unos restos que no le dicen nada, con el criterio de que a más excavación más cosas que ver o restos de mayor tamaño.

En el trabajo sobre Numancia (Zurinaga 1996) se pone de manifiesto una idea compartida por los agentes de divulgación del patrimonio arqueológico tal como se refleja en algunas de las entrevistas realizadas a los directores de museos (EM1, EM8, EM5), un estudio de público sirve para conocer el perfil de los visitantes y eso es algo que sólo requiere sentido común, observación directa, o indirecta, a través de las observaciones de los guardas o vigilantes, e intuición en consonancia con lo que la autora plantea:

“creemos poder clarificar algunos puntos en torno a la visita a Numancia y extraer el perfil del visitante aunque sólo sea de manera intuitiva.”(21)

Otro aspecto significativo es el hecho de que tanto en el estudio general como en el dedicado a Numancia se planteen yacimientos y aulas como espacios expositivos paralelizables, si bien en este último se matiza dicho punto de vista considerando el yacimiento de Numancia como una gran exposición:

“La clave del trabajo está en tomar la ciudad de Numancia como una gran exposición, una exposición gigante, en sentido metafórico. De ahí que el lenguaje utilizado, no se diferencie del que se usa al hablar de exposiciones de museos, pero sin olvidar que se trata de un yacimiento.” (7)

Lo que parece una práctica habitual, tal vez como interiorización del término musealización, en el sentido de convertir el yacimiento en un museo, lo que no se produce exactamente.

Los resultados contextualizan la práctica del turismo cultural y nos acercan al flujo de visitantes, exponiéndose los factores que explican el aumento de los visitantes a partir de 1993 (Zurinaga 1999: 213), y su tipo, principalmente grupos familiares cuya mayor presencia coincide con los meses de verano y Semana Santa, procedentes principalmente de otras provincias españolas (26). Si bien son aspectos más bien cuantitativos que no responden del todo a los objetivos cualitativos propuestos:

“Para de este modo conocer datos sociodemográficos, y desde el punto de vista técnico evaluar la infraestructura del yacimiento en la actualidad, si es o no necesaria su reestructuración para contribuir a la mejora y difusión de este Patrimonio y, en cuanto al plano didáctico, para obtener información sobre los conocimientos previos de los visitantes, si tras la visita estos mejoran, etc., sin olvidar en ningún momento el apartado sugerencias.” (9)

“Los resultados obtenidos son resultados cualitativos no cuantitativos, excepto la variable analizada correspondiente a la edad, de ahí que nos ayudemos de una serie de gráficos siendo los más representativos de todos los histogramas y diagramas de sectores.” (39)

El estudio de García, Herráez y Jiménez (2002) sobre la exposición “*Celtas y Vettones*” en Ávila, hay que situarlo en el marco más amplio de una ciudad muy turística de por sí en la que se quiere valorar cuál es el papel de ese atractivo más que supone ser la sede de una gran exposición temporal. Destacan las siguientes ideas:

- Los resultados positivos de la exposición en relación con la divulgación del patrimonio arqueológico hay que situarlos integrados en un marco más amplio. Por sí solo el patrimonio arqueológico, como ocurre con los castros, no logra atraer a un público tan numeroso. (7)
- La exposición no estuvo exenta de inconvenientes, ligados a problemas de organización principalmente (7). Éste es un aspecto que comentaré más adelante, pues a menudo se olvida una vez que se ponen en marcha las infraestructuras.
- El patrimonio arqueológico necesita el soporte de otros elementos, en este caso el patrimonio histórico, y a su vez puede reforzar el flujo de visitantes que ese patrimonio histórico tiene. Esta relación “simbiótica” es la que cabría esperar entre el patrimonio natural y el arqueológico, en otros contextos. Un atractivo preexistente en la naturaleza con rutas etc. que se puede ver enriquecido por la incorporación de unas propuestas de visitas por rutas arqueológicas. (8)
- La mayoría de los visitantes procedían de las zonas próximas y en su mayoría ya habían visitado en otras ocasiones la ciudad. Esto pone de manifiesto cómo el objetivo es crear nuevos alicientes para volver a visitar los sitios ya sea a través de exposiciones permanentes o de otras actividades, planteamientos válidos para la divulgación del patrimonio arqueológico, tanto museos como yacimientos. El otro colectivo fuerte de visitantes son los escolares de la provincia de Ávila. (9)
- El número de visitas a los castros fue reducido, habría que analizar el porqué de este bajo porcentaje de visitas, problemas de organización, de infraestructuras o de destinatarios. Es fundamental tratar de conocer mejor cuál es el perfil de esos visitantes de cara a potenciar u orientar de otra forma la publicidad para acercarse a ese público. (10)

- Dado el elevado número de visitantes ligados de una forma u otra al patrimonio arqueológico, cabe preguntarse por qué los castros no tuvieron más visitantes, y de éstos qué porcentaje pertenecía a este colectivo ligado al patrimonio arqueológico, en definitiva conocer a quienes visitaron los castros. (11)

- El papel de los medios de comunicación en la difusión del evento fue fundamental. (11)

- La exposición tuvo una gran repercusión no sólo en términos de afluencia de público, sino económicos, si bien el gasto revirtió principalmente en los aspectos ligados a restauración. (11)

El estudio de Hernando (2000) trata de evaluar la calidad de un servicio, el ofrecido por el museo, a un cliente, el público. Sus objetivos principales son tres (179): primero, conocer por qué descende el número de visitantes a partir de una fecha reciente, 1999; segundo, detectar las necesidades de los usuarios del servicio y por último, proponer soluciones concretas para mejorar las demandas.

La principal herramienta de análisis es la encuesta cuyo objetivo era conocer en primer lugar los datos socio-demográficos, sus ideas sobre lo que gusta más y menos e introducir los conceptos de “importancia”, para referirse a las expectativas del cliente y de “satisfacción” para referirse a *“la coincidencia entre la valoración que el cliente de un servicio le concede y su opinión de lo que éste debería ser”*. (196)

Desde un punto de vista teórico-metodológico cabe señalar algunas líneas de debilidad, por un lado, el hecho de que el público sea en cierto modo la excusa para aplicar determinadas fórmulas ligadas al control de calidad, puesto que el trabajo de investigación se enmarca en un curso de esta temática. Por otro lado, la encuesta, que presenta unas preguntas demasiado generales. No se ofrecen datos esenciales como número de encuestados, cuántos centros participaron en la encuesta, ni cuántos alumnos de estos centros, tampoco datos sobre edad y sexo.

El estudio refleja algunos de los problemas del museo y cómo son percibidos tanto por el personal del museo como por el público, pero proporciona muy poca información sobre ese público. Lo que aporta es más la reacción de éste ante lo que se encuentra cuando visita el museo que un mayor conocimiento sobre sus expectativas.

Las soluciones que propone para mejorar este servicio público son, por un lado, proporcionar un mayor número de actividades y más variadas, por otro, mejorar la calidad de las infraestructuras, principalmente la señalización, la iluminación, la accesibilidad, y por último, en cuanto a la administración y gestión, disponer de personal y medios adecuados, en colaboración con otras instituciones e integrarse en una dinámica turística más amplia. En definitiva, se trataría de salir de una situación de cierto aislamiento y precariedad (205).

Partiendo de las ideas que los estudios de público y los agentes de la divulgación han proporcionado se dibuja un panorama marcado por el desconocimiento de los visitantes, tal y como se ha ido reforzando con el análisis de los distintos discursos divulgativos. Por ello, me parecía necesario hacerlos presentes, en cierto modo darles voz. Da la impresión de que lo que funciona es el lema no explícito de “todo para el público, pero sin el público”. El objetivo inicial era tomando como referente el público, un tipo concreto de público como son los miembros de una asociación cultural que participan en la visita por rutas arqueológicas, conocer sus discursos sobre la divulgación del patrimonio arqueológico, cuáles eran sus representaciones sociales (Ibáñez 1988: 29-30), sus ideas, sus intereses, en qué términos se expresaban, es decir, si el paradigma lingüístico era compartido con los agentes o era otro. Un planteamiento algo diferente de los estudios de público habituales cuyo punto de referencia son los espacios expositivos, los museos, las exposiciones temporales, los centros de interpretación o los espacios de ocio al aire libre, y, dentro de ese marco espacial, el análisis de cuánto tiempo permanece en ellos, cómo distribuye su tiempo, qué hace la gente, qué y cómo aprende, con quién se comunica, qué siente, etc., o bien la evaluación de resultados.

Sin embargo, esos planteamientos iniciales se han ido desviando, pues en la práctica se pusieron de manifiesto las debilidades metodológicas que hacían inviable un estudio de tales características. Por un lado, estaba intentando aplicar de forma extensiva una metodología intensiva, conocer la opinión de un grupo en algunos casos cercano a las 100 personas, pues la otra alternativa, conocer la opinión de una o dos personas resultaba muy interesante, pero no era extrapolable al conjunto. Por otro lado, frente a una observación discreta, distanciada, la aplicación de la observación participante como técnica, es decir, la integración en una comunidad para conocerla, tomando parte en sus actividades, en este caso la visita, resultaba problemática. El propio concepto de comunidad, no era demasiado apropiado. El único elemento en común entre las personas del grupo era la pertenencia a una asociación, que a diferencia de otras, no tenían ningún otro contacto previo o posterior a la visita, más allá del

acompañante con el que se realice la visita cuyo grado de vinculación es variable, pudiendo ser distinto el grado de parentesco o amistad.

El propio tiempo de observación era demasiado breve, un día con cada grupo, a lo que hay que añadir que las limitaciones de medios de la investigación, de la que el estudio de público era sólo una pequeña parte, impedían una continuidad de los contactos con miembros de la asociación repartidos por toda la Comunidad Autónoma. Esto dificultaba la organización de grupos de discusión o de entrevistas más allá de las realizadas durante la jornada de la salida. De acuerdo con los planteamientos metodológicos de Allen (2002: 269; 300), la aplicación de una metodología cualitativa puede resultar lenta y cara, pues requiere: en primer lugar, más medios para proporcionar alguna compensación a los participantes, en segundo lugar, la posibilidad de repetir los encuentros, y por último contar con más personal. Cada visita era en cierto modo un “*unicum*”, tampoco los participantes eran los mismos en cada una de ellas, aunque alguno pudiera repetir.

A pesar de todo ello, me parecía imprescindible incluir al público por lo que mantuve la planificación inicial de participar en todas las visitas que la asociación organizara. Sin embargo, los resultados obtenidos fueron algo diferentes, desviándose de los discursos y reorientándose de nuevo hacia los espacios y su evaluación en aspectos de carácter práctico que afectan claramente al público. De manera que el estudio de público que pretendía realizar se ha visto finalmente reducido a un pequeño estudio piloto, cuya justificación para incluirlo aquí descansa sobre dos premisas básicas que orientaron su realización:

- La mejor forma de conocer al público es hacer algo, independientemente de la limitación de tiempo, dinero, tamaño de la muestra, etc.
- Mi objetivo no era descubrir nada nuevo desde un punto de vista metodológico, sino utilizar herramientas ya desarrolladas y probadas por otros investigadores aplicadas a una muestra pequeña.⁵⁰

Las limitaciones y carencias de este estudio de público son muchas, desde el punto de vista metodológico, de hecho no hay una aplicación ortodoxa de las técnicas de los estudios de público (Savage y James 2002), inspiradas a su vez en la metodología etnográfica y sociológica, cuestionarios, observación participante, entrevistas, grupos de discusión, (García Ferrando, Ibáñez y Alvira 2000). He optado por la observación

⁵⁰ Estas dos premisas básicas las asumí tras la entusiasta charla con la autora de un breve y motivador articulito para principiantes en los estudios de público (Kelly 1995: 163).

participante, si bien en una aplicación poco intensiva, en cuanto al tiempo y al número de sujetos observados. Así mismo, soy consciente de que el trabajo de descripción/interpretación, en el sentido que le da Hodder (1999: 68), no alcanza el grado de una descripción densa como propone Geertz (1987: 24; 32), es decir, llegar a grandes conclusiones partiendo de los hechos pequeños.

En los distintos apartados he llevado a cabo una descripción minuciosa de aspectos aparentemente insignificantes, cotidianos, pero interrelacionados, no para detenerme en ellos, sino para a partir de dicha descripción realizar una interpretación de carácter general que ayude a esclarecer la significación de las prácticas divulgativas, un punto de partida general que se cumple, pero que en la aplicación concreta de este estudio de público no alcanza la densidad deseable.

A pesar de todo ello, este pequeño estudio ha supuesto algunas aportaciones positivas:

- 1) Ha permitido un cierto distanciamiento respecto al constructo denominado “público general” para conocer, aquí y ahora, a un público concreto, un grupo de miembros de una asociación cultural, ligada a la protección del patrimonio cultural, es decir un público interesado por el patrimonio arqueológico.
- 2) Muestra algunas características que en unos casos son compartidas con las atribuidas al público general, que habría que contrastar todavía, pero situadas dentro del marco de las denominadas percepciones populares de la arqueología y quienes la practican (Colley 1992; Zarmati 1995; Baxter 2002; Gale 2002).
- 3) Evidencia algunas debilidades y dificultades, no todas como hubiera sido deseable, que las visitas plantean en la práctica.
- 4) Permite conocer algo más sobre la relación del público con los discursos divulgativos y los instrumentos de los mismos, en aspectos no tanto de cuantificación de la adquisición de conocimiento como de cambio de actitudes e incorporación de ideas nuevas. De hecho, los trabajos sobre educación en museos ponen de manifiesto que es más fácil el recuerdo de conocimientos previos a través de las visitas que la incorporación de ideas nuevas (Henriksen 1998: 90).

IX.2 Descripción y resultados del estudio piloto

Realicé el trabajo de campo durante cinco visitas de un día cada una, entre octubre de 2001 y junio de 2002. Tres de ellas tuvieron lugar durante el fin de semana, dos sábados y un domingo, y dos durante la semana. En un principio se trataba únicamente de las salidas de los miembros de una asociación cultural, en concreto la Asociación de Amigos del Patrimonio de Castilla y León, dependiente de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Sin embargo, en tres ocasiones, la visita a la Ruta por los Valles de Zamora, al yacimiento de Atapuerca y a la exposición temporal de “*Celtas y Vettones*” en Ávila no fue posible participar por falta de plaza. No se trataba de una situación personal, sino más bien estructural. Por un lado, el objetivo primordial de la Fundación no es organizar este tipo de salidas y, por otro lado, su área de influencia es principalmente Castilla y León, de ahí que con frecuencia las informaciones lleguen con cierto retraso fuera de dicho ámbito geográfico, quedando algo limitados los plazos de inscripción. Esto unido a un sistema de organización que fija el número de plazas con anterioridad a las preinscripciones tiene como resultado que prácticamente todos los participantes se vieran privados de alguna de las visitas o más de una como en mi caso.

De ahí que incluyera posteriormente las otras dos visitas de grupo, que si bien no correspondían a actividades organizadas por dicha asociación, sino por una empresa privada de servicios culturales que es la encargada de gestionar la Ruta arqueológica por los Valles de Zamora, sí respondían al perfil de visita organizada de grupo y además de un tipo bastante diferente. En un caso escolares de primaria del Liceo Francés de Valladolid y en otro jubilados y amas de casa, en su mayoría, del Círculo Católico de Zamora. Con lo cual, dado el pequeño tamaño de la muestra, ésta se vería enriquecida por la incorporación de tales colectivos.

Se trató de visitas por rutas, es decir, el objetivo no era conocer un único yacimiento, sino varios puntos de un itinerario que en unos casos comprendían yacimientos y aulas arqueológicas, como en la Ruta por los Valles de Zamora y la Ruta de las Fortificaciones de Frontera en Salamanca, en otros yacimientos y museos, como en la Ruta por las Médulas y Astorga en León o también yacimientos y localidades de carácter monumental como en la Ruta por Pedraza y la Cueva de los Enebralejos en Segovia.

No he llevado a cabo un análisis cuantitativo que proporcione un sondeo de opinión sobre qué es el patrimonio arqueológico, o qué esperan de las visitas, ni

tampoco ofrezco una serie de gráficos que sinteticen los perfiles de público, sino que recojo brevemente en estas páginas la interpretación de las observaciones, las opiniones y actitudes del público durante las visitas de acuerdo con un criterio temático, más que cronológico, en torno a lo que he considerado aspectos significativos en relación con las propias visitas.

Las observaciones y el registro de las opiniones responden a momentos diferentes. Por un lado, el trayecto hacia los puntos del itinerario. Durante esta parte de la jornada mi objetivo era conocer en cierto modo las expectativas sobre los lugares y su eco tras las visitas. Sin embargo, fueron más bien los tiempos libres, principalmente las comidas de grupo las que proporcionaron más comentarios en este sentido por tratarse de una ruptura, que favorecía la conversación de grupo, frente a las conversaciones de tipo personal con el compañero/a de viaje. No hay que olvidar que se trataba de adultos y de niños pequeños, con lo cual el movimiento por los asientos para estar en grupos o de pie y mantener conversaciones colectivas no se produjo en ningún momento. Es en estos momentos de descanso en los que se hace balance de lo que se ha visto, se contrasta con las expectativas y se valora la posibilidad de que en lo que queda de día se pueda ver lo que está previsto.

No fue necesario forzar los temas, ni hacer una batería de preguntas relativas a la arqueología, a lo sumo reconducir alguna conversación o incidir en aspectos que me interesaban más, puesto que las personas que departían tenían como único vínculo general el interés por el patrimonio cultural y su participación en actividades organizadas por la Fundación. Durante las visitas a los sitios propiamente dichos recogí fundamentalmente los comentarios y actitudes durante la visita, haciendo únicamente algunas preguntas en los tiempos de transición, para no interrumpir las explicaciones de los guías y como forma de ocupar el tiempo de espera, lo que favoreció por otra parte que en ocasiones, ante mi interés por el tema, algunas personas hablaran abiertamente sin tener que forzar las preguntas.

Me referiré únicamente a las siguientes categorías temáticas: 1) los aspectos positivos y negativos de las visitas, 2) las ideas sobre el patrimonio arqueológico, 3) la dimensión relacional de las visitas, 4) las actitudes durante las visitas y 5) los materiales complementarios

IX. 3 Los aspectos positivos y negativos de las visitas

Entre los aspectos más valorados se encuentran principalmente los de **carácter práctico y personal**, es decir, los que más directamente le llegan al público. Uno de los aspectos clave es la **buena organización** de la visita, tanto por parte de la asociación como del personal encargado en los distintos puntos del itinerario. En este sentido, se interrelacionan varios elementos, entre ellos el desagrado ante la insatisfacción de las expectativas. Así, se valora positivamente que se cumplan los horarios y que se puedan visitar los lugares previstos en la información de ruta. Hay que tener en cuenta que prácticamente el único material complementario que se ofrece es éste. Por otro lado, el personal, la **atención por parte de los encargados y los guías**. Aquí entra en juego una cuestión importante, la figura del guía, en cierto modo responde a tres diferentes esquemas: guía acompañante, guía turístico y guía intérprete. Cuando el guía responde en mayor o menor grado a estas tres dimensiones es cuando la valoración es más alta y en función del alejamiento respecto a este modelo comienzan las críticas.

En el caso de la visita con el grupo escolar las profesoras valoran muy positivamente la figura del guía cuando logra contactar y llegar a los niños. No hay que olvidar una circunstancia particular y es el diferente planteamiento de unas visitas y otras. En el caso de la Ruta de las Fortificaciones de Frontera realizada con la Asociación de Amigos del Patrimonio, el grueso de las explicaciones corresponde a cada una de las personas encargadas de las aulas, mientras que las guías cumplen una función más bien de acompañamiento, viajan en cada uno de los autobuses con los miembros de la asociación y les indican qué se va a hacer o a ver, los horarios y lugares de punto de encuentro, en cierto modo apoyo logístico, y en algún caso proporcionan explicaciones puntuales, durante la visita a las distintas localidades. Mientras que en el caso de la visita con los niños el guía acompaña a los niños durante toda la jornada y proporciona también la información general en los distintos puntos del itinerario, aulas y yacimientos, que pueden luego ampliarse con las que los propios encargados ofrezcan. Si bien, en este caso, a lo largo de la jornada ha podido tomar el pulso al grupo, el contacto con los profesores también facilita el conocimiento de los niños y permite ver cuál es la mejor manera de conectar con ellos y a la inversa los propios niños se han acostumbrado al guía, frente al continuo empezar de cero ante el personal en cada nueva parada de la ruta.

En cuanto a los **aspectos negativos**, se trata de aspectos que tienen que ver con la organización de las visitas, pero que afectan al uso y disfrute de los espacios divulgativos, que pueden resumirse en una **insatisfacción de las expectativas**. Parece

haber una idea, no explícita, pero algo generalizada entre el público, respecto a lo que es un yacimiento visitable y su paralelismo con otros espacios divulgativos como puede ser un museo, un monumento u otras manifestaciones arquitectónicas, fundamentalmente en términos de accesibilidad. Es decir, no se plantean toda una serie de características intrínsecas de la gran mayoría de los yacimientos y tampoco que el hecho de haber pasado un proceso de acondicionamiento no garantiza otras. Me estoy refiriendo en concreto a la idea de que visitar yacimientos en el campo, lo que representa el día de hoy la gran mayoría, no sólo en Castilla y León, supone prácticamente bajarse del autobús y recorrer un mínimo camino en perfectas condiciones. Esto se traduce en un elevado número de personas que se presentan dispuestos a realizar el itinerario sin ropa ni calzado adecuados para una pequeña marcha más allá del descenso del autobús. Los casos de señoras vestidas con traje de chaqueta, botas o zapatos de tacón, o sandalias, o señores con zapatos claramente urbanos. Lo que se puede constatar incluso en aquellos casos en los que, como en Las Médulas se hacían recomendaciones en cuanto a la adecuación de la ropa y el calzado, incidiéndose también en la exposición al sol.

En relación con estas expectativas de máxima facilidad de acceso y mínimas distancias recorridas, el hecho de que las rutas arqueológicas sean casi unas rutas de aulas arqueológicas no crea demasiados problemas en el público. Tal y como comenta una señora (30-40 años) durante la Ruta por las Fortificaciones de Frontera respecto a la Ruta por los Valles de Zamora: *“Sólo vimos las aulas, no los yacimientos, aunque nos indicaron la subida al castro de Arrabalde”*. Un ejemplo de que el aula se convierte en un fin en sí misma, como elemento de promoción de las acciones de la Fundación, más que un medio, en relación con los yacimientos arqueológicos.

Otro de los aspectos es la **falta de tiempo**. Esto supone que no se puede, entre otras cosas, descubrir el potencial de los interactivos, realizar actividades del tipo de acuñación de monedas o elaboración de torques, o disfrazarse, y por supuesto leer los carteles, o simplemente dar una vuelta libremente por dichos espacios y sacar, en el caso de espacios al aire libre, una foto. Obviamente no todas las demandas son viables y el hecho de salir al campo conlleva algunos cambios respecto a las prácticas cotidianas, en el caso de la visita con las personas mayores, no disponer del tiempo y espacio adecuado para la partida de dominó creó cierto malestar.

La **falta de infraestructuras**: las cuestiones básicas, como ir al servicio, tomar un tentempié y esperar cómodamente, en ocasiones debido una vez más al ajuste de los horarios, se posponen asumiendo que los centros pueden satisfacer estas necesidades cuando en la mayoría de los casos no es así. De ahí los comentarios críticos por ejemplo

en la visita por la Ruta de las Fortificaciones de Frontera: “*Se ve todo a carreras, está todo desorganizado*”; “*No dio tiempo a ver ni el fuerte, ni el aula, ni el castro*”. O en la de los valles de Zamora: “*No hemos podido tomar ni un café*”.

En el caso de la visita a la Cueva de los Enebralejos en el aula no dio tiempo a ver prácticamente nada y después en el parque todo el mundo siguió atento a las explicaciones del guía, si bien más tarde apenas tuvieron tiempo para ver por libre las distintas partes, a pesar de la insistencia de la gran mayoría que quería ir con más calma, algunos hacerse las fotos y tocar las reproducciones.

La **accesibilidad**: en ocasiones las visitas requieren un cierto tiempo y un grado de esfuerzo. Algunas de las personas de más edad durante la visita a Las Médulas sólo realizaron parte del recorrido. Por otro lado, durante la visita por la Ruta de los valles de Zamora, una de las señoras que realizaba la visita era invidente, teniendo que ser acompañada en todo momento puesto que no había materiales adecuados ni los espacios estaban acondicionados de manera que pudiera realizar la visita por libre.

IX. 4 Las ideas sobre el patrimonio arqueológico

Como vengo sosteniendo, la valoración del patrimonio arqueológico no se sitúa en paridad respecto a otras manifestaciones patrimoniales. Tal y como refleja su menor eco discursivo y la propia experiencia práctica de las visitas del público, más habituado a frecuentar todo tipo de actividades culturales, entre las que destacan las exposiciones temporales de temática artística, y visitar otros lugares patrimoniales, principalmente ciudades monumentales o castillos. De ahí que en términos de expectativas de ruta, el hecho de que algunos yacimientos no se visiten no crea tanto malestar como no poder ver, en el caso de la Ruta de las Fortificaciones de Frontera, el Real Fuerte de la Concepción o, en el caso de Astorga, el retablo mayor de la Catedral. Mientras que no poder visitar los yacimientos no crea un grado tan alto de descontento, aún cuando es muy probable que la posibilidad de visitar determinado tipo de yacimientos sea mucho menor por libre, como en el caso de los castros o de yacimientos singulares como Las Médulas. Así, durante la visita a Siega Verde sólo la mitad del grupo optó por ver el yacimiento, a pesar de ser precisamente un caso de yacimiento con un aula en las inmediaciones y con un recorrido breve. Pueden considerarse causas atenuantes de este desinterés, la hora, ya demasiado tarde para la comida, y la lluvia, que amenazaba algún resbalón y garantizaba mojarse.

Parece haber una **imagen algo difusa respecto a la vida en la prehistoria**, se mezclan las imágenes de los grupos humanos que viven en cuevas con las referencias etnográficas de los indios, americanos principalmente. En esa visión poco definida de los marcos cronológicos los diferentes modos de vida se confunden. Tampoco parece quedar claro qué parte es la nueva construida y recién inaugurada y qué parte corresponde a los restos arqueológicos. Esto se aprecia en los distintos yacimientos, en la Cueva de los Enebralejos (Segovia) en la que se puede visitar la cueva, el aula y el parque arqueológico, que cuenta con la reconstrucción de estructuras significativas de un poblado, vivienda, espacio ritual, un horno de fundición, etc., el referente continuo son las tiendas de los indios americanos. Por otro lado, algunas personas que realizaron la visita por los Valles de Zamora, que incluía como tema del aula los campamentos romanos de un yacimiento próximo, también visitaron la Cueva de los Enebralejos de modo que hubo quien se refiriera al poblado como campamento que se compara siempre con los campamentos indios. También en los campamentos romanos de Petavonium (Zamora) la vista de las estructuras excavadas y consolidadas desde una cierta altura da pie a que un niño identifique sin dudar las estructuras que esta viendo: *“Esto es un laberinto”*. Idea que el guía corrige *“No, son los muros”*.

En el aula arqueológica de Morales del Rey (Zamora) dedicada al mundo megalítico, para los niños de la visita todo encaja dentro del imaginario de los indios americanos: la tienda, los maniqués de pelo largo y lacio, las pieles. También el guía refuerza esta idea cuando por un lado para captar su atención y crear un cierto ambiente de misterio les dice: *“Dentro están el indio chiqui, chuco y chuca durmiendo, así que hay que estar en silencio”*.

Cuando se habla de patrimonio explícitamente se hace referencia al patrimonio monumental, se asume la idea de su riqueza, y lo mismo respecto a su difusión. Así, un señor (40-50 años) durante el viaje hacia la Cueva de los Enebralejos comenta:

“He visitado la exposición Maravillas de la España medieval (...) el patrimonio de Castilla y León es riquísimo a pesar de que se han llevado mucho los ingleses y los americanos, castillos piedra a piedra”.

Otra idea recurrente respecto al **patrimonio arqueológico** es que como sucede con los otros patrimonios **se caracteriza por su gran riqueza, pero aún no se ha sabido mostrar adecuadamente**. Durante la ruta por los valles de Zamora una de las profesoras (30-40 años) comenta:

“Esto no está como en Cataluña, allí en Palls, en Ullastret en cualquier sitio está preparado y con carteles en plan venga usted y visite. Y venga a ir gente de visita. Aquí tenemos muchísimo patrimonio, pero no le damos valor, no lo damos..., a ver, para llegar a Uxama ¡madre mía!”.

Durante dicha ruta en la visita con las personas mayores una señora (60-65 años) comentó:

“Me gustaría ver el castro, no sólo el aula, aunque aún no hay para aparcar coches. Es que esto lleva muy poco tiempo y hace falta que lo den a conocer. Pero para lo poco que llevan con esto abierto no está nada mal, bastante han hecho ya.”.

En este sentido las conversaciones giran en torno a este tipo de exposiciones como *“Las Edades del Hombre”*, todo el mundo ha visto alguna cuando no todas. En cambio la exposición *“Celtas y Vettones”*, que también fue una de las visitas organizadas por la Asociación de Amigos del Patrimonio, no suscitó tantos comentarios en ninguna de las visitas posteriores. Únicamente en la salida de Segovia una señora (60-65 años) la valora muy positivamente, porque estuvo en la inauguración: *“Es estupendo escuchar las explicaciones de los organizadores”*.

Los aspectos que se comentan son fundamentalmente los relativos a las impresiones o valoraciones de carácter general. Es interesante, sin embargo, el comentario de una señora (30-40 años) durante la visita a la Cueva de los Enebralejos sobre aspectos museográficos de la exposición de *“Las Edades del Hombre”* en Zamora, incidiendo en aspectos clave a tener en cuenta en las exposiciones sobre patrimonio arqueológico como el exceso de objetos o la información insuficiente para quien no está familiarizado con los objetos:

“La sede era demasiado pequeña para tantas cosas y sobre todo se rebasaba el tema del arte sacro al introducir elementos de la vida popular, por ejemplo una custodia y cunas (que hacían referencia a la bendición de niños) cristos y capas (que hacían referencia a la procesión de penitentes). Los que no son de pueblo no lo entienden, los carteles resultan insuficientes, por el límite de espacio que tienen”.

También se expresan algunas opiniones relevantes en su aplicación al patrimonio arqueológico, por un lado la sensación de cierto “hartazgo” ante la repetición de un modelo de éxito, lo que lleva a una cierto desinterés por la nueva exposición. Si bien el hecho de que se realice en una sede diferente hace que, aunque sólo sea por visitar el lugar en sí, se realice la visita. Lo que nos debe hacer reflexionar sobre la dispersión geográfica de centros de interpretación o exposiciones temporales demasiado parecidos que al final no atraen al público, pues le dejan una sensación de

haberlo visto antes. Por otro lado, el hecho de considerar los montajes una forma de desvirtuar el propio edificio que los contiene como expresa una señora (40-50 años) sobre *“Las Edades del Hombre”*: *“Para ver una catedral es mejor sin Las Edades del Hombre”*

También hay un **interés por la Historia con mayúscula** de los grandes personajes, más que por la vida cotidiana, lo que puede repercutir en el tipo de expectativas espectaculares de la arqueología. Una de las señoras (60-65 años) durante la visita a la Cueva de los Enebralejos comentaba su enorme interés por las celebraciones que se iban a realizar en torno a la figura de Isabel la Católica.

Entre las escasas referencias explícitas al patrimonio arqueológico se incide en lo que se recuerda haber visitado, los aspectos más significativos. De estos comentarios se deduce una cierta confusión de conceptos. Un señor durante la ruta por los valles de Zamora (30-40 años) recordaba: *“En Palencia vi las villas romanas, con los huesos de venado que se descubrieron”*. Un señor durante la visita a la Cueva de los Enebralejos (35-40 años) comentaba: *“Fui solo a la ruta, no recuerdo el nombre de la zona, ni el tema, orígenes o algo así, sólo que estaba para allá, por Portugal casi, a Atapuerca me dormí y no fui.”* Durante la visita a Las Médulas un señor (35-40 años) recordaba muy bien las explicaciones de la ruta de Benavente, aunque confundía el castro de la Edad del Hierro con la Edad del Bronce y los campamentos romanos con los poblados.

Respecto a la autenticidad de los lugares se aprecian actitudes variadas, por un lado, el interés por lo antiguo y lo auténtico. Lo importante es de nuevo la antigüedad y su autenticidad, aunque en este caso se podría hablar de verosimilitud, de apariencia de verdad. La posibilidad de distinguir lo auténtico de lo que no lo es. Así una señora (30-40 años) durante la visita al yacimiento de Siega Verde, mientras mira uno de los grabados en la roca comenta: *“A ver si logramos diferenciar lo que es auténtico”*.

La visita a la Cueva de los Enebralejos da pie al diálogo que se establece entre un hombre y una mujer de mediana edad. El hombre pregunta: *“¿Y esa cueva es de las antiguas?”* A lo que la señora responde: *“Sí, de los primitivos. La inauguraron el otro día, salió en el periódico una foto de las chozas, como las de los indios y una cerca de madera”*. Se aprecia una identificación entre el aula y el museo lo que unido al interés por los originales lleva al público a preguntar en el centro de interpretación dedicado a los campamentos romanos de Petavonium (Zamora): *“¿Pero dónde está lo que se encontró? Porque esto son reproducciones ¿no?”*

A esta preocupación por descubrir lo auténtico se añade otra dificultad, que suele darse por sabida, la facilidad del público no especializado para leer los restos arqueológicos, distinguiendo las partes originales de las reconstruidas. No hay que olvidar que no es una práctica habitual señalar de forma clara las diferentes partes o en los casos en los que sí se hace con diferentes materiales o algún tipo de marcador, explicitarlo. Así, durante la vista a los campamentos de Petavonium (Zamora) una de las profesoras pregunta: “¿Pero esto está reconstruido o es lo antiguo?” La respuesta del guía: “no, están solamente recrecidos los muros”.

Por otro lado, se observa un interés por el lugar en sí. En ese sentido lo significativo son todas las ideas previas respecto a dicho lugar. Éstas van a resultar difícil cambiarlas por la actitud poco permeable de los visitantes. En el ejemplo que he recogido se trata de una actitud explícita, de qué quieren ver, qué les interesa, y el rechazo prácticamente sistemático de lo que se sale de tal esquema. Aquí entra en juego también el ámbito de la experiencia, hasta qué punto la experimentación de determinadas sensaciones a través de los sentidos es importante, la vista, el olfato, el tacto, el propio paso del tiempo en lo que a distancias y esfuerzo se refiere. Sin embargo, la dificultad estriba en lo que considero que es un conjunto muy amplio de público del que desconocemos cuáles son esas ideas de referencia y sobre las cuáles puede que no incidan en lo más mínimo los esfuerzos divulgadores en todas sus manifestaciones. Así, durante la visita a las Médulas dos amigos (60-65 años) tienen como interés prioritario lo que se puede resumir como “vivir un lugar lleno de significado” en relación con un tema, principalmente el oro y quienes lo extrajeron. Su esquema se limita a tres elementos por tanto: paisaje, oro y esclavos, sobre los cuales ya conocen lo suficiente.

Por lo tanto, a partir de ahí todo lo demás que se les pueda proporcionar lo consideran superfluo, cuando no falso, sí se desvía de sus nociones. Esto se concreta en no querer entrar al aula, en un desinterés por las informaciones actualizadas y mediante elementos expositivos contemporáneos que se les pueden ofrecer en ella. Ante cuya visita uno de ellos comenta: “Si vamos a ver sólo un vídeo, hay que pisar por donde pisaron los esclavos y ver si hay alguna pepita”. El otro le responde: “Eso, eso, a ver si vemos alguna pepita de oro”. Una vez en el aula uno de ellos interviene durante la explicación de la encargada no tanto para hacer una pregunta, como para cuestionar la cantidad de oro que se sacaba en la zona: “Sería difícil sacar el oro de aquí (...) la información que nos han dado en el aula es novelesca. (...) ¿cuántas monedas sacarían de un kg. de oro?” Durante el camino de subida por el yacimiento uno de ellos comenta: “Mira por aquí trabajarían los esclavos. Con el sol igual brilla alguna pepita”.

Lo que indican estos comentarios es, por un lado, que tiene importancia el “estar allí” en los yacimientos relevantes, como Las Médulas, a los que se asocian una serie de ideas que son las que pueden motivar el interés, con lo cual todos los esfuerzos por cambiar las ideas preconcebidas respecto a los yacimientos es difícil que lleguen a buen término. Por otro lado, la actitud del propio público que, en primer lugar, no quiere ir al centro de interpretación y, en segundo lugar, de ir va a pasar, no dejando que las nuevas ideas que pueda proporcionar el centro calen. Porque ellos ya saben lo que hace falta saber. No se trata de una actitud singular, sino más generalizada de lo que parece. Durante una visita individual al aula de Burgo de Osma (Soria) coincidí con un grupo de niños acompañados por sus profesores, uno de ellos, al preguntarle por las visitas guiadas respondió que no las necesitaban: “*Ya lo sabemos todo*”.

A la hora de valorar las ideas, las representaciones sociales del patrimonio arqueológico que el público puede compartir, es importante tener en cuenta la **influencia de los medios de comunicación**. Me refiero en concreto al hecho de que el patrimonio arqueológico no es un tema que se comente demasiado, digamos que interesa, pero aún no es tan familiar como pueden ser otras manifestaciones patrimoniales, principalmente artísticas o arquitectónicas. Los medios de comunicación ejercen un importante papel en la divulgación del patrimonio arqueológico, de modo que el referente arqueológico por excelencia es Atapuerca.

Así, durante la visita al aula arqueológica de Siega Verde junto al yacimiento del mismo nombre y cuyo tema principal son los grabados rupestres, el diálogo de un matrimonio de mediana edad (60-65 años) se establecía en los siguientes términos. La mujer puntualiza: “*No son pinturas, son grabaciones*”. El hombre responde: “*Son de Atapuerca*”. Aunque un comentario breve resulta interesante, pues están hablando de dos conceptos diferentes, mientras que la mujer está en cierto modo alejándose de la idea general de cuevas y pinturas rupestres, introduciendo un concepto nuevo, los grabados, sobre el que versa el aula principalmente. Esta diferenciación técnica no le parece importante a su marido, quien se interesa por la dimensión temporal, la antigüedad teniendo como único referente Atapuerca.

La influencia de los medios de comunicación es importante de cara a la visibilidad del patrimonio arqueológico. Así, por ejemplo, la televisión de Castilla y León emitió un reportaje sobre la Ruta de los Valles de Zamora, un vídeo de más o menos media hora, que se repitió en varias ocasiones. Fue visto por una gran parte de los que participaron en las distintas visitas y de distintas provincias, sirvió también

como elemento motivador de la visita del grupo de escolares, pues las profesoras también lo habían visto.

Cabe preguntarse ¿qué mensajes se transmiten sobre el patrimonio arqueológico? En relación con la valoración y protección del patrimonio arqueológico las explicaciones de los guías son fundamentales, de cara a la concienciación sobre los problemas reales que le afectan: vandalismo, mala conservación, desinterés. También su potencial atractivo turístico en relación con los otros patrimonios natural y etnográfico, así como la integración con los distintos espacios divulgativos del patrimonio arqueológico y con otras rutas. Se trata de dos temas que, junto a la explicación de qué es la arqueología y cuál es la labor de los arqueólogos, en el discurso textual y visual no se han desarrollado suficientemente, de ahí la importancia de su ampliación *in situ*.

En este sentido, durante la visita por la Ruta de los valles de Zamora el guía hace referencia a los principales problemas que afectan al patrimonio arqueológico de la zona: la ruta lleva en funcionamiento un año prácticamente y ya ha sufrido daños *“por auténticos bárbaros, por falta de cultura y por intereses”*, *“El dolmen del Tesoro está señalizado, pero ya no queda nada, lo destrozaron, tampoco la zona es muy bonita entre el patio de atrás de un colegio y una gravera”*. También el público se hace eco de la situación como una señora (60-65 años) expresa: *“Hemos tenido suerte, a nosotros nos ha llegado algo, pero a nuestros hijos ya no va a quedar nada”*.

En relación con los otros espacios expositivos el guía sugiere la visita tanto al museo: *“para verlo y para ver algunas piezas como el brazo de bronce romano o el tesoro de Arrabalde”* como a los yacimientos u otras rutas alternativas para completar aspectos que en una sola visita no pueden apreciarse.

IX.5 La dimensión relacional

A lo largo de estas páginas dedicadas al discurso del público no he atendido tanto a los contenidos, a los conocimientos que se adquieren durante las visitas, como a otros aspectos que forman parte de las mismas, dentro de los cuales lo que denomino dimensión relacional es muy importante. En cierto modo de qué manera lo que se está viendo o viviendo, la propia visita, afecta a las relaciones interpersonales. Únicamente me referiré a las relaciones entre quienes están presentes, los miembros del grupo, el guía y las que se establecen respecto a otras figuras ausentes como son los niños y los propios arqueólogos.

En cuanto a la dimensión relacional **entre el público**, no hay que subestimarla, la visita a los yacimientos, en plural, presupone una larga jornada de salida, momentos para charlar con los amigos o compañeros de viaje, tiempo suficiente para comer y en teoría alguna parada técnica más para poder estirar las piernas, ir al servicio tomar un tentempié y departir con el resto del grupo. También ratos para simplemente pasear por las localidades y ver por ejemplo las casas, las calles o las iglesias locales. Así, en la Ruta de las Fortificaciones de Frontera muchas personas preferían realizar una visita rápida a las aulas, para poder “dar una vuelta por el pueblo” o en el caso del aula de Yecla de Yeltes ante una visita relámpago se opta por ver la iglesia del pueblo.

Respecto a **los guías** su figura está poco definida, sin embargo el público valora muy positivamente que interaccionen con el grupo. Se trata, no tanto de un acompañante, como de un mediador, que acerca al público, tanto el contexto geográfico y social, como los propios yacimientos o aulas que forman parte de la ruta. Durante la Ruta de las Fortificaciones de Frontera una profesora de instituto (30-40 años) valoraba las distintas salidas en las que había tomado parte: *“El viaje a Zamora estuvo mejor organizado, el guía era de la zona y fue contándonos cosas durante el viaje”*. En esa misma ruta otra chica (30-40 años) se expresa en los mismos términos: *“la visita por los Valles de Zamora, estaba mejor organizada, era una empresa de León la que lo organizaba, conocían muy bien la zona”*. Después de la visita a la Cueva de los Enebralejos una profesora (30-40 años) valora en este caso el papel del guía-intérprete del parque arqueológico, comentando que la visita al yacimiento *“estuvo muy bien, porque el guía explicaba todo con mucho interés, se notaba que le gustaba.”* Otra compañera de la anterior (30-40 años) refuerza su opinión diciendo: *“Lo explicó de forma sencilla para todos, incluso para los niños y logró que todo el mundo le atendiera y todos en silencio”*.

Las visitas, sobre todo a las aulas arqueológicas, se valoran muy positivamente en función de **los niños**, en unos casos los propios y en otros los de los grupos escolares. Hay que tener en cuenta que las visitas de la Asociación se caracterizan por la escasísima presencia de niños, no son visitas en familia, sino de adultos, en su mayoría parejas o a lo sumo grupos de amigos de tres o cuatro personas. Pero, en muchos más casos se piensa en grupos de escolares, pues también en este perfil de visitante es muy alto el porcentaje de profesionales vinculados al ámbito escolar, profesores y profesoras principalmente, de primaria y de secundaria, logopedas y trabajadores sociales. Se está poniendo de manifiesto que la experiencia no sólo es positiva en sí, por lo que les aporta, sino por la repercusión que puede tener en los demás, en los niños, en un futuro, pensando que en nuevas visitas en familia o con los grupos escolares se puede sacar aún más partido a las mismas.

Tras el paseo por el área de los cuerpos de guardia de Ciudad Rodrigo dos señoras (30-40 años) comentan que todo este trayecto es muy pedagógico para los chicos, que está muy bien aprovechar los cuerpos de guardia. Es curioso, sin embargo, que precisamente este espacio que se valora tan positivamente, por su ambientación con música, reproducción de sonidos asociados a los diferentes momentos históricos, maniqués en dos dimensiones y cartelería, sea uno de los que lamentablemente se encuentre en peor estado de conservación. En los escasos meses transcurridos entre la visita realizada con el grupo y la que realicé posteriormente a título individual, varios de los carteles resultaban ilegibles y la música y sonidos ambientales ya no funcionaban.

Una profesora (30-40 años) después de seguir las explicaciones del guía en el parque arqueológico de la Cueva de los Enebralejos comenta: *“Tengo un hijo de ocho años, qué pena, lo habría pasado genial”*. Otra profesora (30-40 años): *“Estaría bien que las colonias de verano de los críos, estaría bien que practicasen esas cosas, hacer flechas, trabajar con tendones igual que las granjas escuela”*. En el tiempo de espera para entrar a visitar el centro de interpretación de los campamentos romanos de Petavonium una señora (40-50 años) comentó:

“A mi una excursión que me encantó fue La Olmeda, con unas teselas preciosas. Fuimos con el Círculo, está en Palencia” y el jueves llevo yo a los niños del cole al museo de Zamora, los niños tienen 11 años y ya fuimos el año pasado allí. Luego también un pintor les hablaba del color y demás.”

Un señor (40-45 años) interviene diciendo *“mi mujer es profesora de latín y quiere traer a los chicos aquí”*.

Sin embargo, el atractivo que ejercen en los adultos los lugares visitados pensando en los niños, en la práctica tropieza con problemas de organización, fundamentalmente encontrar guías adecuados. Una chica (20-30 años) comenta que la visita por la ruta de Salamanca:

“Muy bien pude contactar con una guía de allí, pero luego llevar a los grupos del cole en varias salidas que organicé a Segovia y Astorga, tuve problemas con algún guía local, así que tuve que empezar a contactar directamente con los guías locales porque a nosotras no nos dejaban explicar”.

Se habla poco de la arqueología como disciplina y de la labor de los arqueólogos tanto en las aulas y en los yacimientos como en los materiales complementarios, en definitiva el proceso de investigación no es muy explícito, por lo que hasta la interpretación final resulta sorprendente, fascinante o fantástica según el grado de

susplicacia respecto a **los arqueólogos**. Una perspectiva que en cierto modo asocia esos resultados casi con la magia, un tipo de planteamiento popular bastante extendido y con consecuencias más ramificadas de lo que puede parecer, tal y como Umberto Eco (2002) expone en un interesante artículo. Durante la visita a Las Médulas un señor (30-40 años), recordando la visita por los valles de Zamora, comenta asombrado:

“Cómo la gente tiene tanta seguridad de qué es cada cosa (...) en Benavente lo que explicaban era increíble. Allí toda la zona estaba llena de restos romanos y a partir de eso, con una esguirla de piedra empezó (el guía) a contar muchas cosas”.

En algunos casos se mantiene una actitud más crítica, ante el distanciamiento, cierto secretismo y expolio de algunos arqueólogos, lo que conlleva como respuesta una actitud de no-colaboración por parte de la población autóctona. Entre el grupo de personas de más edad durante la Ruta por los Valles de Zamora, un hombre (60-65 años) recuerda la actitud distante de los primeros excavadores que venían de fuera, de Madrid, y no se enteraban de nada, mientras sacaban las piezas y las mandaban fuera: *“yo he visto salir montones de cosas, en casa tengo sílex y no lo he entregado porque no me dio la gana”.*

Un señor se dirige a un matrimonio (60-65 años) que acaba de salir de visitar el aula arqueológica de Morales del Rey (Zamora) para preguntarles qué les ha parecido. La mujer responde en un tono neutro: *“Es interesante”*. El marido, sin embargo, se muestra más escéptico respecto al discurso del aula: *“Mucho bonito, mucha fantasía. Hay camelos para parar trenes”*.

En el caso de la visita con el grupo de niños en Manganeses de la Polvorosa (Zamora), una de las aulas que más espacio dedica a explicar la actividad arqueológica, surgen dudas para establecer las conexiones entre los objetos y los procesos. Así, uno de los niños pregunta: *“¿para qué querían el cuchillo los arqueólogos?”* La respuesta del guía: *“para poder limpiar en espacios chiquititos”*. Una pregunta que incide en esta desconexión y a la vez indica cómo la presencia de elementos cotidianos y reconocibles capta de inmediato su atención. De ahí la importancia de integrarlos en el discurso expositivo, como elemento de referencia, tal y como se puede apreciar por ejemplo en la exposición *De mono a hombre* (Burgos). En ella se recurre a un tipo de interactivo, el “espejo-espía” (Alcalá y Peña 2003: 206), que al apretar un botón muestra algunos útiles prehistóricos, cuyo nombre está en función del uso que se les atribuye, junto a sus paralelos contemporáneos. El atractivo de este tipo de elementos cotidianos como punto de partida de conversaciones que pueden generar situaciones de aprendizaje lo recogen

en su trabajo Rosenthal y Blankman-Hetrick (2002: 305), se trata de un recurso que ayuda a ponerse en situación respecto a los modos de vida en el pasado.

IX.6 Las actitudes durante las visitas

Un tema en el que no se incide ni en las explicaciones de los guías, ni en los materiales complementarios, ni en los propios discursos de los espacios divulgativos es qué aspectos básicos de comportamiento deben tenerse en cuenta durante las visitas (Ham y Krumpe 1996). Se da por supuesto todo, cuando habría que partir de la realidad de que se trata de espacios diferentes a los habituales y que por lo tanto conviene dar unas pautas, tanto cuando se trata de niños como de adultos. Desde un enfoque no tanto de la prohibición como con perspectiva positiva, práctica y de futuro: orientar hacia el mejor disfrute de la visita, esto es, sin interferir en las visitas de otras personas o de la población local, informar sobre las consecuencias que el paso continuado de las personas por dichos lugares puede tener, etc. Incluso colectivos aparentemente poco “destructivos” como grupos de personas mayores muy motivadas pueden incidir negativamente en la conservación de los lugares, por ejemplo, pisando, sentándose o apoyándose en sitios inadecuados, un claro ejemplo son los dólmenes de la Ruta de los Valles de Zamora en los cuales algunas piedras se encuentran ya tumbadas.

La falta de tiempo tiene como resultado que una vez finalizada la explicación de los guías casi no es posible detenerse a leer los carteles, ver el aula o utilizar los interactivos. En el caso del centro de interpretación de los campamentos romanos de Petavonium durante la visita con personas mayores, ni miraron, ni leyeron mucho los carteles, pero en cambio a lo que más atención prestaron fue al vídeo y a la explicación de la guía, es decir una actitud receptiva, pero poco dada a la interacción. De hecho, sólo un par de personas pulsaron los botones de luz, pero nadie se interesó por el ordenador, ni por aquellos elementos expositivos que proporcionaban información de formas alternativas a los carteles clásicos como por ejemplo un interactivo tipo “rueda de la fortuna”, y tampoco intentaron abrir o cerrar las puertas tras las cuales se encontraba información visual y textual. Aunque algunos disfrutaron colocándose el armamento romano. De nuevo la importancia de los elementos familiares como recurso para captar la atención. Así, a las señoras lo que más les gustó, y donde más se detuvieron, fue en el espacio que recreaba un espacio de cocina de los soldados.

Un aspecto significativo respecto a las visitas a las aulas es que en el caso de los niños se intenta que se comporten como en otros espacios, los museos. De ahí, las continuas recomendaciones de no tocar nada, no pegarse a las vitrinas ni a los paneles.

Entre los elementos que más llaman la atención a todo tipo de público se encuentran, sin duda, los maniqués que forman parte de las ambientaciones de distintos momentos del pasado. Durante la visita a Las Médulas, por ejemplo, una señora (60-65 años) ante el grupo de astures bateando junto al río pregunta: “¿*Qué son esas sandalias colgadas?*”; la responsable del aula le explica que para trabajar los astures se las quitaban. La señora responde: “¿*Qué pinta tenían los pobres!*”. Aquí aparece un aspecto que preocupa y que han comentado algunos de los agentes de divulgación, tanto investigadores como arqueólogos territoriales, qué consecuencias tiene el hecho de incluir maniqués, “desgreñados” en su opinión, y hasta qué punto están proporcionando una imagen algo distorsionada del pasado. En este caso la señora da la impresión de no haber percibido muy bien qué actividad están realizando, ni tampoco quiénes son, sino que se trata de figuras que se alejan del estereotipo de los romanos tanto de las películas como de la imagen de creadores de orden y grandes arquitectos.

También a los niños durante la visita por la Ruta de los Valles de Zamora lo que más les llama la atención son los maniqués, lo que más les gusta es tocarles el pelo “*a los indios*”, como dicen ellos, también manipular las otras reproducciones de objetos, collares, microlitos. Preguntando sobre todo si lo que están viendo es de verdad: “¿*los pájaros son de verdad?*”, a lo que el guía responde que son disecados, lo que da pie a preguntar “¿*los hombres son disecados?*”

En cuanto al tipo de cuestiones que interesan al público da la impresión de que son dos los tipos de preguntas que pueden surgir independientemente de la temática concreta que se aborde:

Un primer tipo lo compone lo que podríamos denominar “**preguntas retóricas**”, cuando quien pregunta no espera una respuesta, sino que interviene en la explicación del guía aportando su punto de vista, en muchos casos ampliando alguna información o bien desviando el tema hacia aspectos particulares de su interés. También ha habido algún ejemplo de pregunta tipo examen al guía para comprobar sus conocimientos sobre temas relacionados con la geografía o la historia local, del tipo “¿*dónde nace el Sil?*”, más que aspectos concretos del patrimonio arqueológico. Este tipo de participación se aprecia fundamentalmente en los grupos de adultos y suele observarse una tendencia a concentrarse en una o dos personas que reinciden a lo largo de la visita en este tipo de intervención, lo que a su vez puede incidir negativamente en la no-participación del resto.

En este sentido, el papel de los guías es importante de cara a fomentar la participación. En general, no hay una interacción con los grupos *in situ* por la propia

brevedad de las visitas Este tipo de conexión es mayor en los casos en los que el guía realiza explicaciones durante la ruta, ya que se dispone de más tiempo y el público tiene más confianza para preguntar o interrumpir las explicaciones sobre la marcha. Durante la visita al interior de la Cueva de los Enebralejos un señor (60-65 años) se dirige a la guía y le pregunta: “¿Y conoce usted Ojo Guareña?”. Ella le responde: “Pues no señor”. Él continúa: “Pues debería, son muchos metros excavados”. La guía intenta explicarle que no es sólo una cuestión de extensión sino de la adecuación para su apertura al público. El señor añade “Pues los franceses lo tienen perfectamente preparado”. Para volver finalmente al tema de Ojo Guareña y preguntar “¿De qué fecha son las pinturas de Ojo Guareña?”.

Un segundo tipo es lo que se pueden denominar **preguntas de tipo práctico y concreto**. Esto se aprecia especialmente en el caso de los niños, que dentro de la muestra analizada se mostró más participativo que los grupos de adultos. No obstante, esto puede deberse también a que se trataba de un grupo que realizaba la visita con las profesoras y otros compañeros, no en familia. Pues en ocasiones los propios padres pueden insistir en la participación obteniendo el efecto contrario, tal como recogen en su trabajo Rosenthal y Blankman-Hetrick (2002: 318-320). En esta visita por ejemplo, una de las acompañantes del viaje era la madre de una de las niñas. Aunque insistió para que preguntara, la niña en ningún momento quiso decir nada. En el aula de Manganeses un niño pregunta: “¿Cómo dormían, si las casas eran tan pequeñas?”, la respuesta del guía: “Esto son reproducciones más pequeñas que el original?” Otro niño pregunta: “¿Cuánto tardaban en construir una casa?”, la respuesta del guía: “Una buena cabaña un mes y medio porque tenían que secar bien?”. El mismo niño vuelve a preguntar: “¿Y cuánto tardaron en hacer la reconstrucción?”, la respuesta del guía: “más de un mes”.

Es importante destacar la capacidad de relacionar lo que están viendo con sus experiencias y conocimientos previos, algo que expresan de forma espontánea. Durante la visita al dolmen de las Pedrezuelas el guía explica que la gente del pueblo hablaba de piedras mágicas para referirse a este tipo de construcciones megalíticas. Un niño interviene diciendo: “En Inglaterra hay otras piedras iguales a la piedra mágica”. El guía responde: “Sí, en Stone Henge, pero es más grande”.

Durante el trayecto lo que han visto o lo que van a ver no es el tema de sus conversaciones o sus juegos, pero cuando se realiza alguna explicación previa a la llegada al lugar de visita no tienen inconveniente en preguntar y comentar sus experiencias. Así, dos niños comentan entre sí: “yo he visto mosaicos con mis padres” y el otro le responde: “pues yo tengo un juego de bolas de colores para hacer mosaicos”.

IX. 7 Los materiales complementarios

De las cinco visitas que realicé durante el trabajo de campo, sólo en dos casos la **propia organización proporcionaba los materiales complementarios**. Eran de carácter específico, es decir, diferentes del tipo de informaciones que cualquier visitante individual puede adquirir, fundamentalmente los trípticos sobre las aulas y los yacimientos o en el caso de la Ruta por los Valles de Zamora sobre la misma ruta. En el caso de la Ruta por las Fortificaciones de Frontera, se proporcionaba un **dossier** de unas once páginas incluyendo glosario y bibliografía, con una información interesante y útil.

Aunque tal vez con un léxico demasiado técnico, al igual que las referencias arqueológicas, todo muy arquitectónico, sin hacer referencia a la gente, ni a los contactos fronterizos. Aún siendo el dossier de la ruta completa no se dice nada de las aulas arqueológicas, ni del yacimiento de Siega Verde. La bibliografía es sobre historia y arqueología, en general reciente y algún clásico. Lo que refleja, probablemente, más bien el interés del autor, probablemente arqueólogo especializado en restauración arquitectónica, que la visión de conjunto.

En la visita a Las Médulas y Astorga se trataba, por un lado, de los trípticos informativos de la Fundación, uno sobre la restauración del retablo de la Catedral de Astorga, con bonitas fotos, pero con un tono más bien propagandístico. Parece que no se distinguen claramente estas dos funciones, la divulgativa y la propagandística. Un segundo tríptico sobre la tarjeta de amigos del patrimonio y un tercero sobre la Fundación del Patrimonio en general. Y un cuarto tríptico realizado por la empresa que organizaba la salida, que sintetizaba la información relativa a la organización, el plan del día y unas nociones sobre la explotación minera, sin ninguna mención a la población astur o los castros. Puede parecer irrelevante que dada la brevedad de la información no se mencionen los dos aspectos anteriores, sin embargo, no lo es tanto, pues se está reforzando tanto a través del texto como de la imagen la visión metonímica Las Médulas igual a explotación minera, que aún se simplifica más en el imaginario colectivo, reduciéndolas a oro. Hacer visible esa dimensión autóctona, aunque sea en una escala reducida como puede ser un folleto de naturaleza efímera, pues de hecho se ha realizado en exclusiva para una salida de un día, está introduciendo elementos nuevos, anticipando algo que se podrá luego desarrollar en el aula, no *in situ* puesto que no se visitaron los castros, creando una cierta expectativa. Sin embargo, tampoco se facilitaba ningún tríptico sobre el yacimiento, ni sobre el aula arqueológica. Aunque el guía hiciera circular la guía arqueológica de Las Médulas por si alguien estaba interesado.

Son escasos los visitantes que vienen con material complementario, en parte porque suponen: 1) que los lugares que van a visitar están muy bien explicados, 2) que el personal que acompaña la visita, guías turísticos, guías intérpretes, o acompañantes, les proporcionaran con sus indicaciones todo lo que quieren saber, 3) que la organización les proporcionará algún dossier informativo. De las cinco rutas sólo en una de ellas, la visita a las Médulas, un reducido número de personas traía algún material complementario. Un matrimonio (40-45 años) consultaba como material de apoyo una pequeña guía y un chico (20-30 años) llevaba varias revistas de viajes que incluían artículos sobre Astorga y Las Médulas, porque como comentó le gustaba prepararse los viajes siempre, en parte acostumbrado a las rutas de senderismo y ciclismo en las que cuando hay algún pueblo importante uno puede detenerse.

Para que las visitas sean fructíferas cuando se trata de grupos de escolares además de lo anterior es fundamental el interés por parte del profesorado que puede realizar las **actividades complementarias** previas a la salida. En este caso concreto de los niños del Liceo francés de Valladolid el interés de una de las profesoras de historia por el campo, la zona y el tema hace que esté siempre pendiente de propuestas que pueden ser interesantes, moviéndose para organizar las salidas. Ésta fue una primera experiencia pero de más que probable repetición porque se adapta bien a los temas que previamente habían sido explicados en las aulas. Esta familiaridad con la temática, incluso la terminología, cuestiones como qué es una fíbula, o cuáles son los útiles de un arqueólogo, por ejemplo, tal y como remarca otra de las profesoras, es uno de los factores que contribuyen al éxito de la visita. Si bien, excepto el vídeo de una de las aulas, no solicitaron ningún tipo de material para realizar actividades post-visita, ni tampoco trajeron ninguno. Una forma práctica de garantizar la transmisión de las informaciones básicas sobre la ruta y de motivar la visita en familia aparte del entusiasmo de los niños es el reparto de los folletos al final de la jornada, evitándose tanto la pérdida, como el deterioro de los mismos.

La oferta de materiales de este tipo **a la venta** es escasa en los ejemplos concretos de las visitas, no respecto a la muestra de museos, yacimientos y aulas donde puede encontrarse algunas publicaciones más. Limitándose a los folletos gratuitos, las guías sobre las rutas y la guía de visita a un yacimiento. No obstante, en el aula de Arrabalde un señor (40-45 años) preguntó por algún librito con más información sobre lo que se lee en los carteles, sobre todo el tema de los tesoros. El guía le recomienda la guía arqueológica de la ruta. Este tipo de comentario pone de manifiesto dos aspectos relevantes:

1) El hecho de que la información que se ofrece puede ser interesante, pero no siempre da tiempo a leerla, especialmente cuando se trata de visitas concentradas como las de las rutas. Ésta es una preocupación que ya algunos museos, tanto respecto a su exposición permanente como a las temporales, han captado lo que les ha llevado a publicarla y ponerla a disposición tanto del visitante individual como de las vistas escolares como en el Museo de Ávila, por ejemplo.

2) La circularidad de las imágenes sobre la arqueología. El público asocia arqueología con una serie de tópicos, como el de los tesoros. Cuando visita los museos y centros de interpretación busca información sobre estos temas, si no la encuentra se sentirá decepcionado. Pero, a su vez, si se siguen reforzando estas imágenes sin contrarrestarlas con otras, el abanico de ideas asociadas no se amplía y se siguen reproduciendo los mismos esquemas. Es difícil lograr un equilibrio entre las ideas previas y las nuevas con las actitudes que van asociadas y ahí la oferta de informaciones complementarias diversas es fundamental.

Por último, un aspecto a tener en cuenta respecto a las expectativas de materiales complementarios son los **productos a la venta**. Aunque las tiendas de los espacios divulgativos están aún poco desarrolladas, casi todos ellos cuentan con algún tipo de producto a la venta. Los comentarios sobre las mismas: escasas ventas, desajuste entre oferta y demanda (ver apartados de los diferentes espacios divulgativos) se ratifican con la contrastación de las prácticas de compra del público. Son muy pocas las personas que realizan algún tipo de compra, sobre un total de 278 personas que participaron en las visitas, sólo unas 10 (3,5%) compran algo, principalmente pins, algún libro para niños en los pocos casos en los que se cuenta con esta oferta y reproducciones de fibulitas. Un aspecto relevante es el desajuste entre la oferta de productos y la demanda real. El grupo que visitaba el aula de Arrabalde insistió al guía para que sacaran postales. Querían llevarse recuerdos, pero lo que había no les convencía.

En cuanto a las reproducciones, en ocasiones su escaso índice de ventas no está sólo en función de su precio. De acuerdo con la generalizada premisa “las cosas no son, significan”, da la impresión de que la apreciación del mayor o menor grado de fidelidad respecto a los originales no se produce de forma generalizada entre el público, sino entre quienes están más familiarizados con la arqueología o tienen un mayor interés por ella. De hecho, de las dos únicas personas que compraron reproducciones de fibulas en la Ruta por los Valles de Zamora, dos señoras (65-70 años) una de ellas era arqueóloga y la otra conocedora del mundo arqueológico.

En cuanto a los libros para niños, cuando se ofrecen interesan, pues se trata de un ámbito editorial que tanto padres como profesores conocen. Una de las profesoras valoraba muy positivamente uno de los que se vendía en el centro de interpretación sobre los campamentos romanos de Petavonium:

“Están muy bien, de ahí hemos sacado mucha información para las clases, al final está mejor la información de ese tipo de libros o de una enciclopedia, donde te viene todo, por ejemplo, la romanización, que en los libros de texto”.

Una razón de más no sólo para actualizar la oferta en los distintos espacios divulgativos, sino para estar atentos a quién escribe y cómo se escriben los libros de divulgación.

IX. 8 Perspectivas

Una vez vistos los aportes sobre el público que un estudio basado fundamentalmente en la observación participante y en las entrevistas informales puede proporcionar, así como sus limitaciones, conviene incidir en algunos aspectos que se podrían conocer mejor en un futuro mediante un desarrollo más intenso de esta metodología:

- Ver cómo suceden en la práctica las visitas puede ayudar a contrastar algunas ideas teóricas, por ejemplo la capacidad que los discursos textuales, los mensajes, tienen para transformar las ideas previas de los visitantes. Estoy refiriéndome al caso concreto de quienes se acercaron a ver la Médulas con unas determinadas ideas y resultaron prácticamente impermeables a los nuevos mensajes del aula, de los guías, etc. Si efectivamente no se produce cambio alguno, habría que replantear la forma de hacer llegar esos mensajes. También respecto a la impermeabilidad de los “buscadores de tesoros y habituales del uso de detectores de metales” es necesario alejarse del discurso basado exclusivamente en la transmisión de contenidos, prestando atención a las actitudes y valores (Kelly 1995: 164-165; Kelly y Gordon 2001).
- Una más amplia y actualizada información, incluso interpretación, sobre un determinado tema no tiene efecto sobre este tipo de amantes del pasado. Su descrédito en la disciplina, podría cambiar si el discurso sobre la actividad arqueológica fuera más explícito, transparente incluso, ante suspicacias y desconfianzas. Algunas de las dificultades, como la falta de tiempo, van unidas a la propia organización, no sólo de la asociación que plantea las salidas, sino al

propio planteamiento de la empresa que gestiona la ruta por ejemplo. Se trata de dificultades que pueden verse agravadas cuando se trata de grupos diferentes del de la muestra, interesado por el tema y con algunos conocimientos previos. En este sentido, el ponerse en situación ante lo que se va a ver o lo que alguien explica va a depender de numerosos factores, entre ellos el interés por el tema, los conocimientos previos sobre el patrimonio, las experiencias previas en visitas de este tipo, etc.

- Un estudio de público de este tipo permite, en cierto modo, dar voz a los visitantes, prestando atención a qué dicen, qué sienten, qué les gusta, qué no. En vez de hablar por ellos, se deja que hablen y actúen, para poder, a su vez, actuar a posteriori.

- A pesar de que en este caso concreto las posibilidades que la metodología etnográfica ofrece no se hayan podido desarrollar plenamente, porque el tiempo, los medios y la muestra no eran los más adecuados, es una línea de trabajo que creo que puede ser muy productiva para conocer mejor tipos específicos de público, partiendo de grupos más homogéneos, que mantengan más contacto entre sí y que permitan un seguimiento más continuado. Tanto grupos por franjas de edad como por afinidad de gustos. Pueden ser muy interesantes las asociaciones culturales locales o los grupos de 3ª Edad (Kelly *et alii* 2002) y cada vez más los miembros de asociaciones que reivindican su derecho a un turismo accesible. Otro colectivo a tener en cuenta es el de los grupos extranjeros. En el caso concreto de Castilla y León son cada vez más numerosos los estudiantes de español entre cuyas actividades se incluyen visitas culturales. Conocer cómo llegan temáticas relativamente familiares para el público español como puede ser el mundo romano a jóvenes de otros contextos aportaría informaciones muy significativas.

- Me he estado refiriendo fundamentalmente a la observación y registro de las actitudes y al discurso hablado de los visitantes. No obstante, un aspecto que considero que tiene posibilidades como herramienta de análisis y que, sin embargo, no ha sido valorado suficientemente es el trabajo con los libros de visitantes. Planteo esto incidiendo en las causas que explican la falta de estudios de público, dos fundamentalmente, la falta de personal y la falta de presupuestos, lo que efectivamente impide realizar estudios de público muy ambiciosos. No obstante, pueden realizarse estudios que permitan conocer algo más que lo que la pura intuición y observación superficial nos puede proporcionar. Es ahí donde considero que pueden situarse los trabajos con libros de visitantes.

La realidad de Castilla y León es que en los diferentes espacios divulgativos que componen la muestra, yacimientos arqueológicos, museos, exposiciones temporales y centros de interpretación, sólo un pequeño número de ellos cuenta con este tipo de registros: el yacimiento de Pintia en Valladolid, el castro leonés de Chano, el aula de arqueología de Paradinas en Segovia, el aula de Herrera de Pisuegra en Palencia, el aula de S. Felices de los Gallegos en Salamanca, el aula de Morales del Rey en Zamora y la exposición temporal de “*Celtas y Vettones*” en Ávila. Dentro de este reducido grupo la lectura que de ellos se hace es variada. Lamentablemente se les ha sacado poco partido, teniendo en cuenta la rica y valiosa información que pueden proporcionar (Pekarik 1997; Kelly y Gordon 2001). Ciertamente este tipo de información por sí sola no es suficiente, pero sí un buen punto de partida que complementa la proporcionada por otro tipo de técnicas de investigación, (Kelly 2000a: 26). Se consideran en unos casos una especie de “cuaderno de visitantes ilustres”, como en el caso del aula de arqueología de Paradinas en Segovia, y en otros casos un registro de impresiones muy emotivo. La valoración que se hace en los espacios divulgativos de este tipo de informaciones se ve en la forma de presentarlos.

El público no suele ser consciente de la importancia de su aportación, de ahí que no se tome muy en serio las opiniones que va a dejar escritas, no cree que sirvan para nada. Por ello, en ocasiones son expresión de quejas, se consideran también una especie de “hoja de reclamaciones” informal, o reflejan la euforia del momento, transmitiendo su mayor o menor grado de empatía con el lugar. Así, en el castro de Chano, se valora muy positivamente la simpatía de la encargada o en el aula arqueológica de Morales del Rey se compara el atractivo de este espacio divulgativo con los Archaeological Sites de Wisconsin.

Por su parte los agentes de divulgación del patrimonio asumen esa ligereza y superficialidad de las opiniones del público y actúan en consecuencia, no tomándolas en serio. En ocasiones se realiza sólo una lectura “impresionista” y sobre todo no se hace realmente nada por romper este círculo de infravaloración de la opinión/aportación de los visitantes. Sería muy positivo que se empezara a hacer hincapié en lo importante que es conocer más y mejor al público. Me refiero con esto también a que hace falta poner medios para favorecer que la gente exprese su opinión proporcionando un marco adecuado, de este modo estos escritos podrán ser mejor tratados como fuente de datos, tal y como propone Pekarik (1997: 59). Un ejemplo a destacar de este tipo de actitud puede verse en el Centro de Visitantes de Parramatta (NSW) donde siempre está disponible papel y bolígrafo para que el visitante, en un espacio habilitado para ello, pueda escribir tranquilamente. Se trata de un ámbito de aspecto familiar en el sentido de

que se ofrecen paneles con espacio para colocar notas de papel adhesivo, semejantes a las que se usan habitualmente para escribir cosas importantes que uno no debe olvidar, y que se va actualizando para que siempre haya espacio libre para escribir.



Imagen 9.1 Centro de Visitantes de Parramata (Nueva Gales del Sur, Australia). Área de comentarios del público

Por otro lado, los responsables de los diferentes espacios de divulgación no han trabajado con este material, se va guardando para una ocasión mejor o se han hecho lecturas por encima, tal y como expone el propio personal (comunicación personal responsable del aula arqueológica Herrera de Pisuergra en Palencia, 2001 y directora del Museo de Ávila, en relación con el libro de visitantes de la exposición de “*Celtas y Vettones*”, 2002).

Algunos de los planteamientos metodológicos de Pekarik (1997: 57; 61) en su estudio de los comentarios del público sobre una exposición temporal, tales como los principales temas que aparecen y cómo son tratados, son válidas para el contexto concreto del que me ocupo, yacimientos arqueológicos y centros de interpretación del patrimonio arqueológico. De ellos hay poca información si tomamos como referencia la proporcionada por museos de temática semejante, por lo que poder empezar por nociones generales es algo fundamental como complemento a otras fuentes de información.

Capítulo X

Conclusiones y perspectivas

Aunque el título de este trabajo es *La divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León: un análisis de los discursos*, en el fondo, desde una perspectiva teórica, tal vez se trate de un único discurso, la propia divulgación, que he descompuesto en partes tratando cada una de ellas de forma independiente. Si bien una vez vistas por separado permiten su reagrupación para percibir el discurso divulgativo en ese nivel integrador o *synnomo* de acuerdo con la propuesta de Jociles (2000a) a partir de Ibáñez (1979), quien planteaba un movimiento inicial de descomposición de los discursos en niveles para su posterior reintegración. Sin embargo en la práctica, la imagen que se percibe no es la de un único discurso divulgativo, sino que son varios, debido en parte a la desarticulación entre los agentes y los espacios, así como entre los discursos teóricos y prácticos. Quiero decir con esto que no hay un paradigma lingüístico compartido, se asumen y comparten las expectativas, pero no los medios y mecanismos para conseguirlos. Éstos pasan por el reconocimiento de un claro protagonismo de tres aspectos clave: la formación, el personal y la gestión de los recursos.

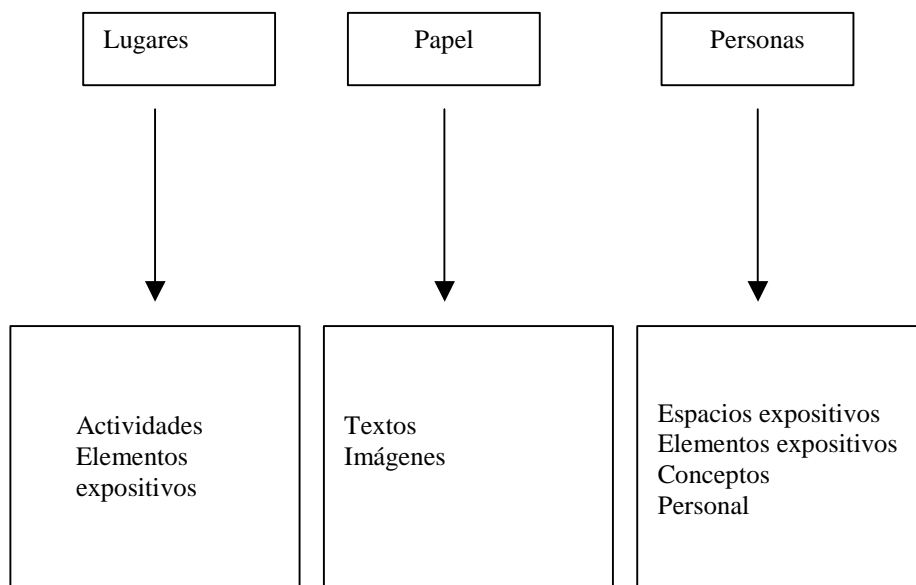
Llegados a este punto de conclusiones finales, son más numerosos los temas que quedan apenas esbozados que las respuestas definitivas. Entre aquéllos se encuentran por ejemplo la relación entre el grado de posibilidad, o de verosimilitud, según Bennet (1995: 146-147), de los discursos divulgativos en la sociedad contemporánea. Teniendo en cuenta la idea que comparto de que hay una clara circularidad en el movimiento de las ideas, en este caso sobre el patrimonio arqueológico, desde que son generadas en el ámbito especializado hasta que llegan al público y cómo a su vez las ideas de éste influyen en las propias interpretaciones de los especialistas. El contexto social va a ser fundamental de cara a la posibilidad de cambiar con mayor o menor dificultad determinadas ideas e imágenes muy repetidas, a través de la densa red de relaciones

sociales en la que se hayan inmersas, y sobre las que la influencia de los medios de comunicación tiene gran peso (Altheide 1996: 69).

Por otro lado, las propuestas que realizo hay que valorarlas como tales, teniendo en cuenta el marco general desde el que surgen. Es el análisis concreto de la situación de cada uno de los casos lo que debe marcar las líneas de actuación futuras. He intentado, no obstante, incidir en los aspectos menores, casi de detalle, que pueden contribuir a mejorar la divulgación más que en los grandes cambios estructurales que son imprescindibles, pero que se encuentran fuera del alcance de este trabajo.

En relación con los diferentes discursos analizados, de los lugares, del papel y de las personas, pueden señalarse una serie de aspectos destacados. Planteaba al comienzo una serie de interrogantes a los que pretendía dar respuesta. En primer lugar, hasta qué punto se podía considerar que los discursos habían experimentado sólo un maquillaje formal y si se hablaba de lo que convenía hablar o realmente se había producido una transformación de lo que podemos considerar discurso divulgativo en la teoría y en la práctica.

Figura 10.1 Ejes articuladores de los diferentes discursos divulgativos



Fuente: elaboración propia

Aún a riesgo de simplificar en exceso, las respuestas se sitúan en esta línea:

1) **Los cambios más allá de los aspectos formales no son tan radicales** desde un punto de vista cualitativo, fundamentalmente en lo que respecta al discurso del papel, que en mi análisis se ha concretado en el caso de los folletos y las guías. Se aprecian a su vez algunas de las características propias de los discursos de los lugares. Hay que señalar, no obstante, que se observan algunos cambios de carácter positivo en términos cuantitativos, como es el relativo aumento de las publicaciones de carácter divulgativo, principalmente guías y folletos.

Aunque es notable, en el caso de las guías por ejemplo, el aligeramiento de contenidos, la mayor profusión ilustrativa y también la reducción de términos específicos, no se ha producido del todo un cambio de discurso. De ahí que el estilo que presentan resulte poco adecuado al soporte, por lo descriptivo, a veces demasiado propagandístico, demorado, esteticista y poco directo. Descuidando en no pocas ocasiones aspectos fundamentales como las informaciones útiles. Se trata de un tipo de discurso que no tiene suficientemente en cuenta al público. Algo que se concreta en dos aspectos significativos: por un lado, su escasa presencia visualmente, -se muestra un patrimonio arqueológico desierto, aulas, yacimientos o museos vacíos- y por otro lado, en el hecho de que el propio discurso no se dirige directamente al visitante. Estas líneas de debilidad no son aspectos aislados, sino que están íntimamente relacionados con el discurso de los agentes; en cierto modo pueden considerarse una consecuencia de la filosofía de dicho discurso o su falta de ella.

2) **Aún no se ha dado el paso a un discurso propiamente divulgativo.** No ha habido una transformación de los diferentes discursos previos, aunque formalmente sí se han producido cambios. Esta situación se aprecia tanto en el discurso del papel como en el de los lugares. En el primer caso, el cambio se observa en la mayor brevedad de los textos y la mayor presencia de imágenes. Sin embargo, los contenidos aún requieren un tratamiento, una forma de presentación, más divulgativos. Lo mismo cabe decir de los discursos en espacios divulgativos, que formalmente han cambiado. En primer lugar, por la proliferación de nuevos lugares, como son las aulas arqueológicas, y en segundo lugar, por las actualizaciones que han experimentado los pre-existentes. Esto se concreta en la incorporación de nuevos elementos expositivos propios de lo que he denominado discurso expositivo contemporáneo, como son las reconstrucciones de ambientes mediante trampantojos, con siluetas o maniqués, los interactivos, los audiovisuales, etc.

Sin embargo, el discurso expositivo, principalmente la cartelería, no se puede considerar plenamente divulgativo. Aunque efectivamente sea mucho más breve y más

atractivo desde el punto de vista estético gracias a su colorido y a la incorporación de un mayor número de imágenes. Si bien es cierto que todas las investigaciones ponen de manifiesto que son precisamente los carteles los elementos que menos atraen al público, hay que matizar esta afirmación. El hecho de que los carteles no se lean al 100% exige una mayor atención a los mismos, para lograr que los aspectos relevantes entren en el pequeño porcentaje que los visitantes leen (Kelly 2000c: 6). Esto exige unas formas de presentación de los contenidos algo diferentes, tal vez más jerarquizadas y dirigidas, con ideas clave, títulos, subtítulos, etc. aunque luego sea el criterio de cada uno de los visitantes el que le lleve a seguir o no esos cauces marcados.

3) La divulgación del patrimonio arqueológico es aún un ámbito de la arqueología un poco difuso tal y como los discursos de los diferentes agentes ponen de manifiesto. No se puede considerar que haya un paradigma divulgativo compartido. Desde el punto de vista lingüístico, los conceptos clave no están ni definidos ni consensuados. Se ha dado hasta el momento prioridad a la acción más que a la reflexión. El criterio de actuación ha sido en cierto modo endógeno, cada colectivo de agentes tiene e intenta plasmar su propia visión de la divulgación. Si bien comparten todos una característica, no tener en cuenta al público, del que no se tiene un conocimiento real. Es más bien un añadido. Se diseñan los espacios, se dotan de infraestructuras en el vacío, de modo que más adelante vengan los visitantes. Ahora bien, cuántos, quiénes, qué intereses o necesidades específicas tendrán, se desconoce. En la mayoría de los casos parece más bien que esas preguntas no llegan siquiera a formularse.

A lo largo de la investigación se han ido definiendo en los discursos dos metáforas recurrentes para referirse a los espacios divulgativos y al personal. Por un lado, respecto al personal, éste no se concibe como un agente divulgador, sino como un “encargado de taquilla de un cine” o un “conserje” que abre y cierra las puertas, vende las entradas, invita a pasar y mantiene el local en buen estado. Y por otro lado, en cuanto a los espacios en sentido estricto, éstos son entendidos como “casas” que primero hay que construir y luego hay que amueblar y decorar. Se trata en definitiva de colocar detalles que las hagan más atractivas. Pues bien, esta metáfora parece extenderse en la práctica a la relación con el público, aunque no se explicita. Del mismo modo que una casa se hace y se adecúa al gusto de su propietario y después se abre a las visitas que en un momento u otro vendrán, sin que se sepa exactamente cuántas, ni con qué frecuencia. Puesto que de hecho no es en ellas en quien se piensa, sino que lo importante es el criterio personal. En los diferentes espacios divulgativos se asume que, sean cuáles sean las intervenciones que se hayan llevado a cabo y los servicios y actividades que se ofrezcan y durante el periodo que sea, de todos modos alguien vendrá.

4) **No se conocen los distintos tipos de público** que acuden a los diferentes lugares. En consecuencia no se actúa de acuerdo con sus necesidades. Se tiende más bien a dar respuestas uniformes en todas las situaciones. Cuando, aún sin querer establecer una tipología rígida de visitantes, habría al menos dos criterios básicos a tener en cuenta, la amplitud de los grupos y la edad. De acuerdo con el primero, podría hablarse, por un lado, de visitantes “minoritarios”, es decir una o dos personas que se acercan individualmente a conocer los diferentes espacios divulgativos. Nos guste o no son una realidad en gran parte de los espacios divulgativos. Por otro lado, estarían los “grupos masivos”, grandes oleadas de visitantes que ininterrumpidamente o en goteo convergen en determinados lugares y en ocasiones sólo en algunos puntos muy concretos de los mismos. Este tipo se concentra en un número menor de espacios. Si bien suele ser una constante en los flujos de visitantes de ciertos yacimientos como Atapuerca, Las Médulas o algunas villas romanas palentinas. Teniendo en cuenta el segundo criterio, la edad, tal vez la división tradicional entre público infantil y adulto resulte insuficiente. Habría que pensar cada vez más en un modelo tripartito, en el que la 3ª Edad ocupe un lugar más visible que hasta el momento, incluso cuatripartito al incorporar más de un sector dentro de este último.

De cara al futuro son necesarias unas líneas directrices compartidas, en cierto modo un marco de actuación práctico, pues en el caso de Castilla y León sí se ha fijado ya un planteamiento general de acuerdo con el cual se ha ido configurando la práctica divulgativa del patrimonio arqueológico durante los últimos años:

- Acondicionamiento de yacimientos para su visita
- Creación de nuevos espacios divulgativos, las aulas arqueológicas
- Publicación de materiales complementarios de distintos tipos

Sin embargo, a la hora de llevar a cabo estas tres acciones, no ha habido unos criterios de actuación uniformes. No se trata de promover la redacción de un manual “*ex novo*” sobre divulgación, sino partir de la actualización, y adecuación al ámbito del patrimonio arqueológico del contexto castellano-leonés, de algunos ya existentes, como elemento de orientación y también de formación de carácter básico. En el ámbito del patrimonio natural existen algunos ejemplos interesantes (Morales 1998), que a pesar de las diferencias respecto al patrimonio cultural y al arqueológico en particular pueden constituir un buen punto de partida. De hecho en aspectos formales como la señalización ya se cuenta con algún manual de referencia (Anónimo 2000b). Aunque los planteamientos de estos dos tipos de obras deberían ser no tanto un elemento de restricción como de orientación, con el objetivo último de no tener que “re-inventar” los

principios de la divulgación en cada nueva intervención. Otro importante referente a tener en cuenta, en este caso de carácter internacional, es la consideración de documentos internacionales como la Carta Internacional para la interpretación de sitios patrimoniales (Ename Charter 2002; Kwas 2003). En ella se ofrecen definiciones de conceptos básicos, se establecen líneas de actuación científica y profesional, se proponen técnicas interpretativas y se sugieren estrategias de cooperación con diferentes instituciones.

Si la divulgación del patrimonio arqueológico se considera una moda pasajera, no son necesarias estas propuestas, ahora bien, si como parece se trata de una dinámica en la que no se puede retroceder, entonces convendría comenzar a “pensar” en una doble dirección. Por un lado tener en cuenta el tipo de planteamientos que he comentado anteriormente y, por otro lado, reflexionar sobre lo hecho, pues las acciones que se han llevado a cabo permiten ya tales valoraciones.

Ha sido necesario este sinuoso itinerario por los diferentes contextos de la divulgación para finalizar brevemente hablando del público. Sin embargo, su eco ha sido constante a lo largo del trabajo, como una presencia por ausencia. No obstante, como señalaba en el título de uno de los apartados iniciales la línea recta no es siempre el camino más corto entre dos puntos. Probablemente un estudio de público mucho más intensivo que la experiencia piloto que he llevado a cabo habría proporcionado una información muy rica. Sin embargo, ha sido abordando los diferentes aspectos de la divulgación en contexto, a través de las visitas a los diferentes espacios divulgativos, museos, yacimientos y aulas arqueológicas, a través del análisis de los materiales complementarios de primera mano, folletos y guías, y mediante el análisis de los discursos de los agentes como se ha ido definiendo lo que se puede considerar objeto de estudio secundario de la tesis, el público, y la propia situación de aquél, revelándose desconocido y menos considerado de lo que cabría suponer.

Si en algún aspecto el trabajo de investigación que supuso la memoria de licenciatura (Mansilla 1998) se puede relacionar con éste, es en el movimiento incierto y demorado que revela líneas de debilidad e interés. En aquel caso los discursos divulgativos cerraban tímidamente el trabajo con todo un ámbito por descubrir. En éste los discursos divulgativos han dejado intuir al público. Es esencial valorar en su justa medida a los diferentes públicos reales. Si bien es cierto que el público escolar es el protagonista diario, habría que tener en cuenta al minoritario, el público adulto individual. Esto en términos tanto de la atención que puede proporcionar el personal como de la oferta de materiales complementarios adecuados. Y ahí los folletos tienen un claro protagonismo. Principalmente aquéllos que permitan visitas autoguiadas serían

una buena alternativa. No sólo las audioguías como se desprende de los discursos de los agentes, quienes las consideran un recurso ideal, pero a menudo “inalcanzable”.

Sin embargo, son sobre todo los adultos en visita de grupo quienes se dibujan como demandantes de una atención creciente, tanto colectivos de 3ª Edad como asociaciones de todo tipo entre cuyos miembros son cada vez más numerosos quienes responden a este perfil. De hecho el estudio piloto realizado refleja este tipo de público, adulto, sin niños, y mujeres en un alto porcentaje, a la vez que tendente a aumentar. Conviene no obstante ser realistas respecto al solapamiento de franjas de edad diferentes. Aún hay una generación de edad avanzada que viaja cuya formación cultural difiere de la de los actuales recién jubilados en muchos casos con estudios superiores y por tanto con intereses y expectativas bastante diferentes (Kelly *et alii* 2002).

Por otro lado, los propios escolares, no sólo en función de su edad, sino de sus acompañantes presentarán necesidades distintas, según vengan como grupo escolar o en familia. Tampoco se pueden olvidar colectivos del público con necesidades especiales, todos ellos requieren unas condiciones de visita que van más allá de las dotaciones de infraestructuras, condición necesaria, pero no suficiente, para una buena visita a cualquier espacio divulgativo.

Para poder valorar en su justa medida la divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León, aunque sea desde la percepción limitada de la óptica discursiva, no hay que perder de vista el marco más amplio que suponen la perspectiva diacrónica y la contextualización geográfica.

Respecto a la primera, está claro que se trata de un fenómeno reciente y en expansión. De hecho es dentro de un estrecho margen de diez años, o más amplio de unos veinte, donde hay que situar la mayor parte de las actuaciones ligadas a la divulgación. En cierto modo ese mismo crecimiento de las experiencias no ha llegado aún a una madurez con un pleno desarrollo de los mecanismos necesarios para su buen funcionamiento. A lo que se añade que la dinámica en la que se ha entrado ha dejado poca cabida a la reflexión en un ámbito que tradicionalmente no ha formado parte de la disciplina arqueológica.

En cuanto a la contextualización geográfica no se puede considerar el estado de la divulgación arqueológica en Castilla y León de forma aislada, sin tener en cuenta el referente internacional, fundamentalmente europeo y anglosajón, en un sentido amplio. No tanto con el objetivo de situarla en una posición determinada respecto a una escala, sino como proyección en unas determinadas líneas de actuación, tal y como se puede

apreciar en los diferentes discursos divulgativos. En este sentido determinadas reflexiones sólo pueden surgir de la experiencia práctica. Así por ejemplo, la discusión sobre los visitantes requiere que aquéllos hayan dejado de ser un público potencial y sean un público real. Del mismo modo el debate sobre los efectos materiales, emotivos e intelectuales de las reconstrucciones requiere más de un ejemplo de este tipo de actuaciones (Blockey 1999; Arnold 2003; Jameson y Hunt 1999; Schadla-Hall 1999b). El debate que se abrió a partir de la experiencia de la ciudadela de Calafell (Tarragona) hace unos años (Pou 1994; Pou, Sanmartí y Santacana 1995) puede ser un exponente claro de una nueva situación como la que ahora se abre respecto al patrimonio arqueológico castellano-leonés. Se creó un clima que puso de manifiesto que:

- 1) las críticas constructivas constituyen un importante acicate para lograr el avance de la disciplina (Ruiz Zapatero 1997)
- 2) se estaba entrando en una nueva etapa de la práctica arqueológica (Alcalde i Cruells 1999; Junyent 1999)

Esto no se produce de forma aislada sino que hace falta que concurran toda una serie de circunstancias favorables que ayuden a consolidar el paso a esa nueva etapa. En este caso concreto han tenido un peso importante las experiencias previas y los proyectos en curso tanto en otras comunidades autónomas como en el extranjero. Entre las primeras han sido diferentes las formas de actuación que las han caracterizado. En Andalucía constituye un referente indiscutible la importante labor del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico gracias a un activo servicio de investigación y difusión a través del cual han visto la luz numerosas reuniones y publicaciones ligadas a la difusión del patrimonio arqueológico, como los cuadernos y cuadernos técnicos o su boletín. Cataluña ha sido pionera en la propuesta de experiencias didácticas y su divulgación (Junyent 1999; Santacana y Hernández 1999; González Marcén 1996; 1998; 2000; 2002; Hernández, Castells y Costa 2000; Montón 2000). En Galicia el protagonismo ha recaído en la arqueología del paisaje con una visión integral de las actuaciones arqueológicas (Criado y González Méndez 1994; González Méndez, Otero y Bóveda 2000) que culminan con el programa de acciones de la “Red gallega del patrimonio arqueológico” (Tallón *et alii* 2003). En Castilla-la Mancha el proyecto de creación de varios parques arqueológicos como el de Segóbriga (Abascal, Almagro y Cebrián 2001). Entre las segundas, las experiencias extranjeras, los proyectos llevados a cabo en yacimientos europeos, franceses (Chevillot 1998; David 1998), alemanes (Hoffman 2000) o ingleses (Reynolds 1998; Addyman y Jones 1998) han sido referentes claros en la orientación de la divulgación del patrimonio arqueológico en España.

Son bastantes los aspectos a los que este trabajo no da respuesta:

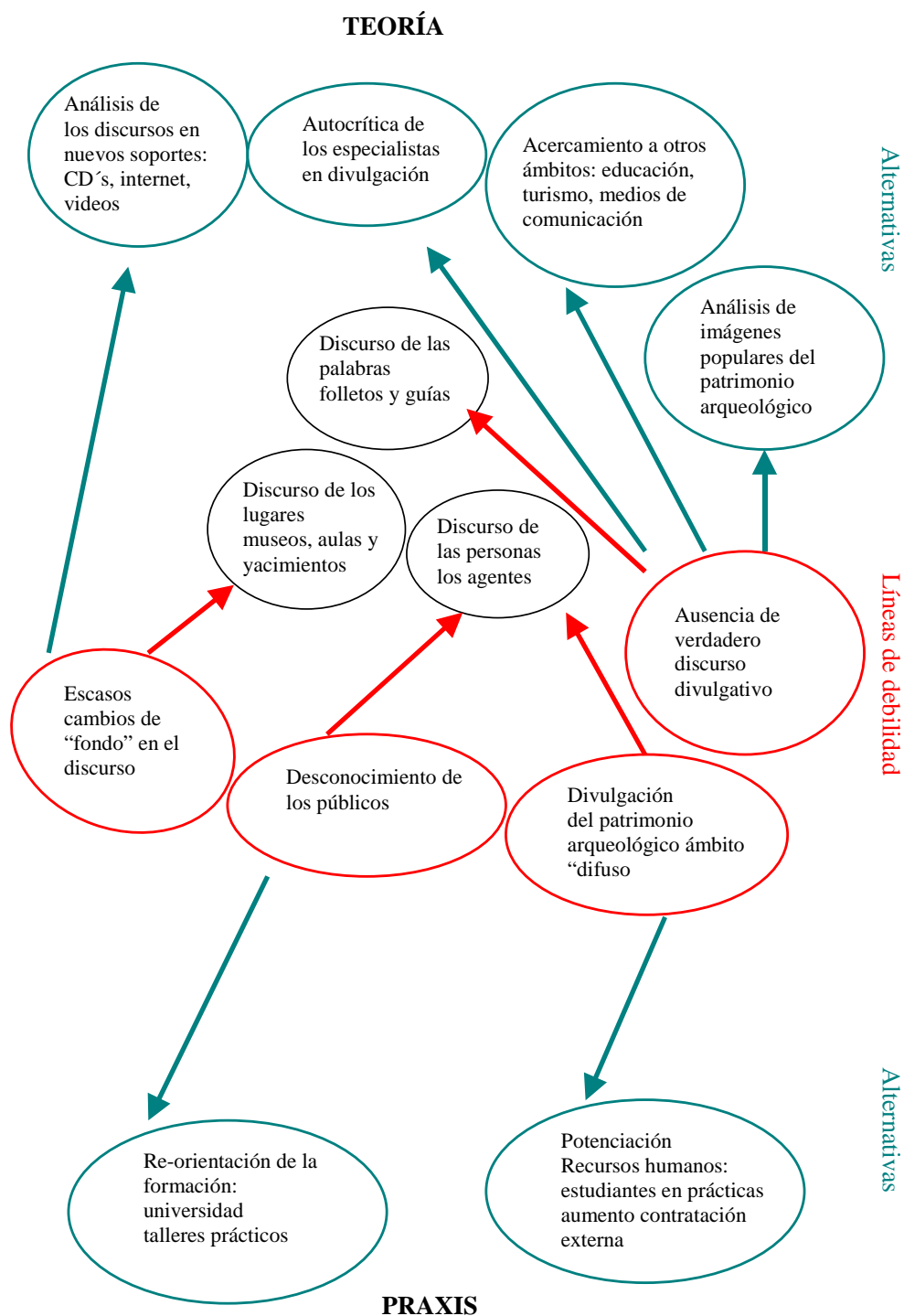
No he llegado a trazar una tipología de discursos divulgativos clara, sino que ha sido más una reflexión sobre los mismos, para finalmente incidir más bien en aspectos de tipo práctico. Sin embargo, considero que cada uno de ellos requeriría una atención pormenorizada que permitiera desarrollar tanto la dimensión diacrónica, como la comparación con otros discursos divulgativos. A lo largo de estas páginas he tenido siempre presentes los ejemplos y experiencias de otros contextos que pudieran resultar enriquecedores, si bien no he pretendido en ningún momento establecer paralelismos directos. Un tipo de comparación en ese sentido debería situarse dentro de un marco bien definido como pueden ser otras comunidades autónomas o el contexto europeo en su conjunto, más que los diferentes países independientemente.

Claramente la perspectiva de este trabajo ha estado circunscrita en cierto modo a una mirada interior, desde la arqueología, de ahí que la contrastación con los discursos generados fuera de la disciplina no la he llevado cabo. Si bien partiendo de la premisa generalmente asumida hoy de la permeabilidad de la arqueología a cuanto sucede en la sociedad, habría que tener más presentes esos otros discursos divulgativos que están en circulación y que en ocasiones llegan de forma más amplia y efectiva al público. El objetivo sería doble, por un lado ver qué contenidos se están transmitiendo y, por otro, qué recursos se están utilizando para causar ese mayor impacto. No sólo se trata de la fantasía frente al dato, en ocasiones como plantean Fagan (2003) y Gugliotta (2003) es también una cuestión narrativa, de tener presentes principios discursivos básicos que logran hacer cercano cualquier tema: un protagonista reconocible, un problema por resolver, una solución.

No han quedado claramente definidas las representaciones sociales, ni en relación con el patrimonio arqueológico, ni con la divulgación del mismo. En definitiva, cuáles son esas imágenes que se están transmitiendo. En parte porque se trata de cuestiones diferentes, una es qué es el patrimonio y cómo se transmite y otra cómo lo ve o entiende el público. A través del estudio de público quizá he incidido en este último aspecto algo más que en el debate sobre cómo se entiende lo que es el patrimonio arqueológico. Por otro lado, respecto a la divulgación del patrimonio arqueológico que afectaría más a los agentes tampoco he llegado a definir claramente cuáles son las representaciones sociales de aquéllos, salvo, tal vez, la falta de consenso y la asociación con el concepto de difusión (ver capítulo VIII). Aquí la debilidad sería más bien metodológica, pues para conocer estas imágenes consensuadas según diferentes colectivos, convendría recurrir a otro tipo de técnicas de investigación, fundamentalmente los grupos de discusión, más que la observación y las entrevistas que

han sido los instrumentos analíticos básicos de este trabajo. De ahí que queden abiertas numerosas líneas de actuación, tanto de tipo teórico como práctico, que sería muy interesante poder desarrollar en un futuro.

Figura 10.2 Panorámica general de los discursos divulgativos del patrimonio arqueológico en Castilla y León



Fuente: elaboración propia

Entre las propuestas de tipo teórico destacan dos:

El acercamiento a los puntos de vista de otros colectivos, profesionales de la educación, de los medios de comunicación y del turismo especialmente. En este sentido, las palabras de Lorenzo (2003: 60) que abren el capítulo VIII: *“Debía ser, eso sí, ágil y huir en lo posible de sesudos y venerables catedráticos que pontifican desde sus púlpitos (...)”*, aunque hacen referencia a la divulgación de la historia, son igualmente válidas para la arqueología. Mostrando una percepción popular bastante generalizada, de acuerdo con la cual el especialista es una persona incapaz de contactar con la sociedad, por el discurso aburrido y denso con que se dirige a ella. De ahí que conocer esos puntos de vista críticos sea un primer paso para cambiar nuestro discurso con el objetivo de llegar mejor al público y, en cierto modo, desmontar algunas imágenes distorsionadas que no reflejan por completo el “mundo de los especialistas”. Pues como hemos visto a lo largo de estas páginas también en él se están produciendo cambios dentro de una dinámica de acercamiento a la sociedad, aunque sea de forma lenta.

Respecto a los dos primeros ámbitos, el educativo y el de los medios de comunicación, pese a ciertos desencuentros, sí ha habido intentos de aproximación, como ponen de manifiesto las iniciativas que han partido desde diferentes instituciones como los museos, a través de reuniones (Menéndez i Pablo 1996; 1998) y publicaciones orientadas a alcanzar un acercamiento de posturas (Ruiz Zapatero 1996; Lavín, Yáñez y Laín 1998; Manfredi 1998). Mientras que respecto al tercero la tendencia ha sido una participación en la dinámica del turismo desde la óptica arqueológica con propuestas en paralelo más que integradoras (Bernardas 1999; Alcalde 1999; Prats 2003).

El análisis de los discursos divulgativos en otros soportes, como CDs, Internet, vídeos (Watrall 2002; Carreras, Munilla y Solanilla 2003; Solanilla 2002; Romey 2003). Pues una primera hojeada a las páginas web de dos de los principales agentes de divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León como son la Junta y la Fundación del Patrimonio nos sitúa ante un tipo de discurso que no se aleja demasiado del que he denominado discurso del papel. Esto es, el paso a un soporte nuevo se realiza sin un cambio radical de planteamiento, sino manteniendo los esquemas previos. Aunque con importantes aportaciones formales como son la inmediatez de la información, un discurso visual más rico con interesantes mapas y fotografías. Sin embargo se comparten las debilidades de los folletos y las guías analizados. En ocasiones, un discurso textual caracterizado por la falta de información adecuada, un

tono poco directo, un estilo inadecuado para este soporte por lo demorado, un destinatario indiferenciado y un discurso visual más decorativo que ilustrativo.

En relación con el uso creciente que se está haciendo de las imágenes del patrimonio arqueológico en múltiples contextos de ocio, económicos, turísticos o políticos (Ruiz Zapatero 2002; Morère 1999: 714) el estudio pormenorizado de los discursos visuales, que mostrara qué tipo de mensajes se están transmitiendo a través de la cultura material en posters y objetos de recuerdo diversos, podría ayudarnos a conocer mejor cuál es la percepción que la sociedad tiene del pasado, cuál es su valoración, su grado de identificación, su sentimiento hacia el mismo.

Entre las líneas de actuación de tipo práctico cabe indicar dos:

Una **reorientación de la formación**. Uno de los aspectos clave en la divulgación es la necesidad de formación, algo en lo que hay acuerdo en general. Si bien los espacios y destinatarios de la misma habría que replantearlos. Una de las principales preocupaciones en materia de formación, por la propia indefinición de la profesión arqueológica, ha sido la educación universitaria (Ruiz Zapatero 1998a; Querol 1998; 2000c; 2001b; Santana 2001) y a este nivel sí se están realizando numerosas iniciativas, encuentros y congresos como los titulados *Museos arqueología y turismo* (Madrid 1999, *Rentabilización y marketing del patrimonio arqueológico* (Burgos 2001), los dedicados a la *Musealización de yacimientos arqueológicos* (Alcalá de Henares 2000; Barcelona 2002), o a la *Gestión del patrimonio cultural* (Madrid 2003) que pronto celebrarán su tercera edición. También dentro de la educación formal a través de cursos de postgrado como el de *Turismo cultural* que se imparte en la Universidad de Barcelona, masters, como los ofrecidos por la Universitat Oberta de Catalunya de *Gestión del patrimonio arqueológico*, por el Instituto Ortega y Gasset y el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico de *Gestión cultural* y nuevas titulaciones como el *Graduado superior en patrimonio cultural* que ofrece la Universidad de Valladolid.

Sin embargo, hasta ahora sólo muy tímidamente se ha prestado atención a quienes ya están trabajando en la divulgación. En Castilla y León las iniciativas de la Junta se han dirigido fundamentalmente a los agentes de la divulgación, arqueólogos territoriales, empresas de arqueología y directores de museos. Se ha tratado más bien de una orientación teórica en el sentido de promover, en primer lugar, un acercamiento a los nuevos planteamientos divulgadores y, en segundo lugar, lograr una cierta sintonía con los mismos (Val y Fernández Moreno 1999: 343-345).

Puesto que el abanico de personas implicados en la divulgación es mucho más amplio, guías, responsables de aulas, etc., es a este colectivo a quien se debería prestar más atención, ofreciéndole la posibilidad de una formación adecuada y actualizada, con una orientación esencialmente práctica. Desde esta óptica el modelo de **talleres prácticos** de divulgación sería algo muy positivo, en jornadas de fin de semana o de un día tal como se lleva a cabo en otros lugares. El modelo de formación a través de *workshops* en este ámbito no está aún muy extendido en nuestro país. Sin embargo, es la tónica en el contexto anglosajón, siendo organizados por instituciones y asociaciones ligadas a la protección y divulgación del patrimonio, como el National Park Service en Estados Unidos, Interpretation Australia o Interpretation Canada en Australia y Canadá respectivamente. En ocasiones el objetivo es doble: en primer lugar la formación o reciclado de profesionales y, en segundo lugar, la publicación de materiales didácticos de carácter permanente a partir de los elaborados para este tipo de encuentros en ocasiones puntuales. Como en el caso de los *workshops* sobre métodos de evaluación de público celebrados en Sydney (2001) y Melbourne (2002) que se materializaron en la publicación de Savage y James (2002). También en América Latina está bastante generalizada esta dinámica, a través de jornadas prácticas de formación de formadores. Así en el *I Seminário Museu-Turismo: O Museu no processo de desenvolvimento do Turismo* (Sao Luis, Brasil 2000), aunque con una duración más amplia que la habitual de los talleres, el recurso a ejercicios prácticos constituían una parte fundamental del mismo junto a las habituales exposiciones de carácter más teórico. La generalización de estas actividades permitiría además un intercambio fructífero de experiencias, logros y dificultades, entre quienes cada día divulgan el patrimonio arqueológico.

Un aspecto fundamental es la **potenciación del factor humano**. Coincido en este punto con Prats (2003: 136). El éxito o fracaso de determinadas experiencias en la divulgación del patrimonio arqueológico no depende solamente de la inversión en determinadas infraestructuras. Aquella va a repercutir en aspectos como el espacio disponible para un determinado centro de interpretación, la calidad de los materiales, la disponibilidad de elementos expositivos, etc. Sin embargo, en la apreciación y potenciación de determinados lugares va a influir fundamentalmente la implicación y dedicación de quienes están vinculados más directamente. Así, por ejemplo, el gran atractivo que ejerce hoy el yacimiento de Numancia (Jimeno 1999; 2000; 2001) se debe ciertamente en parte a la reconstrucción de varias casas en el yacimiento. Pero no son las casas en sí, hay otros ejemplos en los que las reconstrucciones no han sido suficiente como sucede en los castros de Chano (Peranzanes, León) (Celis y Strato 1999; Vidal 1994) y del Freillo (El Raso de Candeleda, Ávila) (Fabián García 1997-98: 272; Fernández Gómez 2001). Lo mismo puede decirse de otros ejemplos como el yacimiento de Pintia (Valladolid) (Sanz *et alii* 2003; Escudero y Val 1999) donde la

creación del aula arqueológica permite acoger a los visitantes de Peñafiel donde se encuentra situada aquélla. Sin embargo, la proyección del yacimiento y su vinculación e identificación con la población de la zona está directamente relacionada no con la dotación de infraestructuras como el aula mencionada, sino con el esfuerzo continuado del equipo de investigación. Éstos son ejemplos significativos que ponen de manifiesto que no basta con un maquillaje formal de las infraestructuras para que la divulgación sea efectiva y exitosa también en términos numéricos, que parece ser la preocupación generalizada.

En relación con lo anterior, la relevancia del personal implicado en la divulgación del patrimonio arqueológico, considero que una alternativa posible es la participación de estudiantes a través de acuerdos con las universidades, donde la gestión del patrimonio ya forma parte de los itinerarios de formación. Con participación me refiero no a visitas de un día sino a prácticas no remuneradas más en la línea de las que se consideran condición *sine qua non* para la obtención de la titulación en algunas universidades extranjeras, desarrollando un tipo de trabajo concreto supervisado por un tutor en la universidad (E. Coelho comunicación personal 2003).⁵¹

Una segunda alternativa algo controvertida es fomentar la inserción laboral de personal que no sea de la localidad. Un planteamiento éste que va en cierto modo en contra de las políticas recientes, tendentes a fomentar el empleo local. En el momento actual es una realidad la escasa población y aún más el reducido porcentaje de jóvenes con la formación adecuada para el tipo de actividades de las que se trata. En este sentido considero que la contratación de trabajadores de otras localidades próximas, de la propia provincia, de la comunidad autónoma o incluso de otras no debería considerarse una forma de discriminación, sino otra manera de atraer población a la localidad donde se encuentre el yacimiento o aula arqueológica y, sobre todo, de ofrecer servicios adecuados lo que supone una oferta de trabajo digna no como actividad a tiempo parcial.

La buena articulación de estas dos dimensiones teórica y práctica a las que me he referido requiere también un esfuerzo de clarificación y concreción, mediante la producción de herramientas útiles, esto es, manuales, guías, etc. En definitiva, se trata de superar una etapa inicial y alcanzar una cierta madurez en el campo de la divulgación, que vaya más allá de experiencias singulares e inconexas, sin evaluación de sus logros y fracasos, que tienda a una mayor sistematización, que permita conocer y

⁵¹ Profesora del Departamento de Sociologia e Antropologia de la Universidade Federal do Maranhao (Sao Luis, Brasil).

tener a disposición los resultados de esas experiencias para aprender de ellas y mejorarlas en un futuro.

Esta panorámica que he presentado de la situación actual de la divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León partiendo del análisis de los discursos divulgativos no es definitiva. Probablemente los diferentes aspectos críticos a los que me he referido, se vayan atenuando y corrigiendo resultado de la propia práctica divulgativa. Algunos de los casos analizados se irán renovando o sustituyendo por completo, introduciendo novedades que no he señalado. Tampoco es la imagen de una situación única, considero más bien que tanto las líneas de debilidad que he señalado como las alternativas que he propuesto no parten de la singularidad que las propias características y la historia particular de cada uno de los espacios divulgativos ha ido imprimiendo. Son más bien el resultado de la aplicación de una metodología de análisis que podría extrapolarse a otros contextos con trayectorias bastante diferentes. Lo que permitiría, a su vez, mejorar la definición y el ajuste de la misma para superar las carencias que se han planteado en este caso concreto.

Así mismo el referente constante de ejemplos de otros contextos ha puesto de manifiesto que por encima de las diferencias más llamativas, como pueden ser la mayor o menor tradición en la divulgación del patrimonio arqueológico, el tipo de yacimientos arqueológicos, los recursos humanos y materiales disponibles, el tipo de público, se encuentran problemas de fondo muy semejantes. Entre los cuales se encuentran llegar a un público para quien el patrimonio no es algo tan relevante como los especialistas quisieran, confrontar percepciones diferentes del patrimonio arqueológico, de la arqueología y de quienes practican esta disciplina, buscar el equilibrio entre la conservación y la afluencia de público y armonizar los requisitos necesarios para una buena divulgación con los medios materiales y humanos disponibles.

Bibliografia

- ABASCAL PALAZÓN, J.M., ALMAGRO GORBEA, M. y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2001): "Segóbriga. Ciudad romana y parque arqueológico". *Revista de Arqueología*, 248: 36-43.
- ADDYMAN, P. y JONES, A.K.G. (1998): "Archaeology and education in York". *Treballs d'Arqueologia*, 5: 125-137.
- ADZERIAS SAPERAS, M. y MORELLÓ BAGET, A. (2002): "Objectius i projectes educatius dels museus arqueològics a Europa. Catalunya". *Treballs d'Arqueologia*, 8: 91-110.
- ALBERS, P. y JAMES, W. (1983): "Tourism and the changing photographic image of the Great Lakes Indians". *Annals of Tourism Research*, 10(1): 123-148.
- (1988): "Travel photography. A methodological approach". *Annals of Tourism Research*, 15(1): 134-1.
- (1990): "Private and public images: a study of photographic contrasts in postcards pictures of Great Basin Indians, 1898-1919." *Visual Anthropology*, 3: 343-366.
- ALCALÁ, L. y PEÑA, S. (2003): "Exposiciones temporales de paleontología: la evolución humana". *Museo*, 8: 199-209.
- ALCALDE I GURT, G. (1992): *La difusió de l'arqueologia mitjançant els museus arqueològics. Avaluació dels visitants dels museus arqueològics de Catalunya i anàlisi dels conceptes que aquets transmeten al públic*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Girona.
- (1999): "De vacances a la prehistòria". *Cota Zero*, 15: 84-90.
- ALCALDE, G. y CRUELLS, W. (1999): "Dossier arqueologia, patrimoni i societat. Introducció". *Cota Zero*, 15: 7-8.
- ALLEN, S. (2002): "Looking for learning in visitor talk: a methodological exploration". En G. Leinhardt, K. Crowley y K. Knutson (eds.): *Learning conversations in museums*. Londres. Lawrence Erlbaum Associates: 259-303.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2001): "Celtas y Vetones". *Revista de Arqueología*, 246: 46-53.
- ALONSO FERNÁNDEZ, L. (1999): *Museología y museografía*. Barcelona. Ediciones Serbal.
- ALTHEIDE, D.L. (1996): "Qualitative media analysis". *Qualitative Research Methods Series*, 38. Thousand Oaks. Sage Publications.

- ALVARES, R. DE C. (1991): "Arqueólogos do contemporâneo". *Revista do Museu de Arqueologia*, 1: 131-143.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (1999): *Los verracos. Esculturas zoomorfas en Ávila, Salamanca y Segovia*. Valladolid. Junta de Castilla y León.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. y TORRE ECHÁVARRI, I. DE LA (en prensa): "Enseñar el pasado al público: aulas arqueológicas y centros de interpretación". En F. Burillo (ed.): *Gestión y Desarrollo. V Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 9-11 noviembre 2000. Zaragoza. Institución Fernando el Católico: 1-14.
- AMORES CARREDANO, F. y GÓMEZ DÍAZ, A. (2002): "La difusión de los conjuntos arqueológicos de Andalucía: la dificultad de resolver una carencia endémica". En C. Sánchez de las Heras (coord.): *Actas de las VI Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico. (Málaga, 5-7 mayo 2001)*. Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura: 267-283.
- ANDERSON, B. (1991): *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres. Verso.
- ANDERSON, J.M. (1997): *Guía arqueológica de España*. Madrid. Alianza.
- ANÓNIMO (2000a): "El edicto de Augusto. Comunicado del Museo de León". *Revista de Arqueología*, 229: 60-61.
- (2000b): *Manual de señalética turística de la Comunidad de Castilla y León*. Valladolid. Junta de Castilla y León.
- (2000c): "The constructed past: experimental archaeology, education and the public." *Current Archaeology*, 167: 426.
- (2001a): "Celtas y vetones". *Revista de Arqueología*, 241: 61.
- (2001b): "La ruta arqueológica por los valles de Zamora abre sus puertas al pasado". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 7: 8-9.
- (2001c): "Ruta arqueológica por los valles de Zamora. Un recorrido por el pasado". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 5: 5-9.
- (2001d): *Yesterday, tomorrow. The National Museum of Australia*. Canberra. National Museum of Australia.
- (2002a): "La Fundación inaugura un nuevo centro de interpretación sobre la historia del Valle de Batuecas". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 11: 16- 18
- (2002b): "Las cavenes: el oro de El Cabaco." *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 10: 5-8.
- (2002c): "Nuevos cuadrípticos de las obras restauradas por la Fundación". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 11: 21.
- (2002d): "Public Archaeology". *Current Archaeology*, 182: 65.

- (2003a): “Los Grupos de Acción Local LEADER + y PRODER 2 gestores de nuevas estrategias”. *Actualidad LEADER. Revista de Desarrollo Rural*, 19: 8-13.
 - (2003b): “Nueva York: tiempo de Castilla y León”. *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 12: 38-39.
- ANÓNIMO (sin fecha a): *Manual del sistema de señalización turística homologada de la red de carreteras del estado*. Madrid. Ministerio de Fomento. Dirección General de Carreteras.
- ANÓNIMO (sin fecha b.): *MARQ. Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Alicante. Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
- ANTÓN CLAVÉ, S. (1998): “Tematización de la oferta recreativa. Consideraciones sobre parques temáticos y sobre tematización del patrimonio”. *Estudios y perspectivas en Turismo*, 7 (3-4). 193-217.
- (1999): “El desarrollo de parques temáticos en un contexto de globalización.” *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 28: 85-102.
 - (2002) “Variaciones sobre el concepto de parque temático”. En D. Blanquer (dir.): *IV Congreso Universidad y Empresa. La diversificación y la desestacionalización del sector turístico*. Valencia. Tirant lo Blanch: 237-253.
- ARDREN, T. (2002): “Conversations about the production of archaeological knowledge and community museums at Chunchucmil and Kochol, Yucatán, México”. *World Archaeology*, 32(2): 379-400.
- ARGENTE, J.L. (coord.)(1997): *Pipa en el Museo Numantino*. Valladolid. Junta de Castilla y León y Caja Rural de Soria.
- ARIAS VILAS, F. (1999): “Sitios musealizados y museos de sitio: notas sobre dos modos de utilización del patrimonio arqueológico”. *Museo*, 4: 39-57.
- ARNOLD, K. (2003): “Renace el Globe’s Theatre de William Shakespeare”. *Revista de Arqueología*, 268: 54-59.
- ARSUAGA, J.L.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M.; CARBONELL, E. y JAVIER FERNÁNDEZ, J. (2000): *Guía arqueológica. Los yacimientos de la Sierra de Atapuerca*. Salamanca. Junta de Castilla y León y Fundación del Patrimonio.
- ASBL ARCHÉOLOGIE NAMUROISE (2002): *Exposition Le sens de l’hospitalité (mars-décembre 2002). Textes des panneaux de l’exposition reproduits à l’usage des enseignants*. Namur. Service de l’Archéologie du Ministère de la Region Wallonne en Province de Namur.
- ASENSIO, M. (1996): *Seminario Internacional Museum Visitor Studies*. Mérida.
- (2000): “Estudios de público y evaluación de exposiciones como metodología de planificación museológica: el caso del Museu Marítim de Barcelona”. *Museo*, 5: 73-104.

- ASENSIO, M. y POL, E. (2002a): *Nuevos escenarios en educación. Aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*. Buenos Aires. Aique.
- (2002b): “¿Para qué sirven hoy los estudios de público en museos?” *Revista de Museología*, 24-25: 11-20.
- (2003): “Aprender en el museo”. *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales Geografía e Historia*, 36: 62-77.
- ASENSIO, M.; POL, E.; CALDERIA, P. y ALTERI, J. (1999): “Los programas públicos: evaluación de problemas y diseño de soluciones”. *Revista de Museología*, 16: 79-83.
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO:
<http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/>
- AUGÉ, M. (1998a): *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*. Barcelona. Gedisa.
- (1998b): “Un etnólogo en Disneylandia”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 25: 163-166.
- ÁVILA, R.M^a (2003): “La función de los itinerarios en el aprendizaje de la patrimonio histórico-artístico. Una reflexión didáctica”. *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales Geografía e Historia*, 36: 36-45.
- AYÁN VILA, X.M. (2001): “Reconstrucciones en castros del noroeste peninsular.” *Revista de Arqueología*, 243:6-13.
- BALLANTYNE, R.; HUGHES, K. y MOSCARDI, G. (2003): *Interpretive signage: principles and practice*: <http://www.interpretivesigns.qut.edu.au/index.cfm>
- BALLART HERNÁNDEZ, J. (1997): *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona. Ariel.
- (2002): “La formación de los museólogos. Balance y expectativas de una mirada académica”. *Revista de Museología*, 24-25: 11-18.
- BALLART HERNÁNDEZ, J. y JUAN I TRESSERRAS, J. (2001): *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona. Ariel.
- BAQUEDANO, E. (2001): “Parques arqueológicos”. *Trébede*, 53-54: 48-52.
- BARATA, F. (2001): “Itinerarios arqueológicos del Alentejo y el Algarve.” *Revista de Arqueología*, 240: 59-63.
- BARRACA DE RAMOS, P. (2000): “La arqueología a través de la exposición en España”. En V.O. Jorge (coord.): *Arqueología Peninsular. História, Teoria e Prática. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular vol. 1*. Oporto. ADECAP: 457-469.
- BARTHES, R. (1988): *Mitologías*. México. Siglo XXI.
- BATH, B. (1996): “Audio-tours at heritage sites”. En P.M. McManus (ed.): *Achaeological displays and the public. Museology and interpretation*. Londres. Institute of Archaeology. University College London: 111-113.

- BAXTER, I. y CHIPPENDALE, C. (2002): "From "national disgrace" to flagship monument. Recent attempts to manage the future Stonehenge". *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 5: 151-184.
- BAXTER, J.E. (2002): "Popular images and popular stereotypes. Images of archaeologists in popular and documentary film". *The SAA Archaeological Record*, 2(4): 16-17; 40.
- BAZIN, M.P.; KERGREIS, F.; LAINÉ, L. y SAPHORE, M.H. (1995): "Les cartes postales touristiques en France: la mise en scène du patrimoine". *La Gazette Officielle du Tourisme*, 1286: 6-9.
- BECCHETTI, E.A. y LANCIANO, P.(1999): "Le decodificazione dei dati scientifici l'uso del linguaggio e il percorso espositivo". En R. Fracnovich y A. Zifferero (eds.): *Musei e parchi archiologici. IX Ciclo di Lezioni sulla Recerca applicata in archeologia. Certosa di Pontignano (Siena). 15-21 Dicembre 1997. Firenze*. Edizione All'Insegna del giglio: 443-450.
- BELCHER, M. (1997): *Organización y diseño de exposiciones. Su relación con el museo*. Gijón. Trea.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (2003): "El proyecto de musealización de la necrópolis romana de la plaza Vila de Madrid (Barcelona) y su Centro de Interpretación". En J. Beltrán de Heredia e I. Fernández del Moral (coords.): *II Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. Nuevos conceptos y estrategias de gestión y comunicación. (Barcelona, 7-9 Octubre 2002)*. Barcelona. Museu d'Història de la Ciutat: 153-159.
- BENDER, S.J. y SMITH, G.S. (2000): *Teaching archaeology in the twenty-first century*. Washington. Society for American Archaeology.
- BENNETT, T.(1995): "Out of which past?". En T. Bennett (ed.): *The birth of the museum. History, theory and politics*. Londres. Routledge: 128-162.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M.; ARSUAGA, J.L.; CARBONELL, E. y RODRÍGUEZ, J. (1999): *Atapuerca. Nuestros antecesores*. Valladolid. Junta de Castilla y León. CSIC. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- BERNARDAS, J.M. (1999): "La cultura del lleure:un nou jaciment per a l'arqueologia? Una reflexió sobre l'ús del patrimoni en activitats turístiques". *Cota Zero*, 15: 74-83.
- BICKFORD, A. (1995): "The archaeological project 1983-1990". En VV.AA.: *Sites. Nailing the debate: archaeology and interpretation in museums*. Sydney. Museum of Sydney: 65-73.
- BIDWELL, P. (2002): "Exhibición, interpretación y reconstrucción de la muralla de Adriano". En M. Arias (coord.): *La gestión del patrimonio cultural. La transmisión de un legado*. Valladolid. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León: 233-253.

- BLAS ZABALETA, P.; HERRERO MOLINO, C. y PARDO DÍAZ, A. (1991): *Respuesta educativa a la crisis ambiental*. Madrid. Centro de investigación y documentación del Ministerio de Educación y Ciencia: 66-67.
- BLOCKEY, M. (1999): "Archaeological reconstructions and the community in the UK." En P. Stone y P.G. Planel (eds.): *The constructed past. Experimental archaeology and the public*. Londres. Routledge: 15-34.
- BLOMMAERT, J. (2000): "Critical discourse analysis". *Annual Review of Anthropology*, 29: 447-466.
- BOIVIN, N. (1997): "Insidious or just boring? An examination of academic writing in archaeology". *Archaeological review from Cambridge*, 14: 105-125.
- BOLAÑOS, M. (1997): *Historia de los museos en España. Memoria, cultura y sociedad*. Gijón. Trea.
- (2001) (ed.): *La memoria del mundo. Cien años de Museología. (1900-2000)*. Gijón. Trea.
- BOURDIEU, P. (1991): *El sentido práctico*. Madrid. Taurus.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. (1994): *El oficio de sociólogo*. Madrid. Siglo XXI.
- BOYD, W.E. (1995): "Media coverage of an archaeological issue: lessons from the press release of initial radiocarbon dating results of a possible pre-cook European ship at Suffolk Park Northern New South Wales". *Australian Archaeology*, 40: 50-52.
- BOZZO I DURÁN, M. (1988): *Jornades de lexicometría 13 i 14 abril 1988*. Barcelona. Universitat de Barcelona.
- BRUNO, M. C. O. (2000): "A importância dos processos museológicos para a preservação do património". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia. Suplemento 3*: 333-337.
- BRUNO, M.C.O.; GUEDES, S.P.L. DE C.; AFONSO, M.C. y ALVÉS, M.C. (1991): "Um olhar museológico para a arqueologia: a exposição "Pré-história regional de Joinville (Santa Catarina)". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 1: 113-129.
- BUETAS, S. y CAMPING, LL. (2002): *Les fonts, matèria primera de la història*. Barcelona. Museu d'Història de Catalunya.
- BUXÓ I REY, M^a J. (1999): "...Que mil palabras". En M^a J.Buxó i Rey y J. de Miguel (eds.): *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión*. Barcelona. Proyecto a: 1-22.
- (2002): "La conjunció aplicada dels "co": comitès, col.laboracions, col.legues, co-operacions, co-generació i co-gestió de dades i problemes". *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 20: 130-140.
- BUXÓ, M^a J. y MIGUEL, J.M. DE (1999)(eds.): *De la investigación audiovisual*. Barcelona. Proyecto a Ediciones.

- CALDERA DE CASTRO, P. (1998): "La acción del Museo Nacional de Arte Romano respecto a la enseñanza y la divulgación." *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 15: 57-69.
- CALVO, M. (1992): *Periodismo científico*. Madrid. Editorial Paraninfo S.A.
- CAMPILLO GARRIGÓS, R. (1998): *La Gestión y el gestor del patrimonio arqueológico*. Murcia. Editorial KR.
- CARMAN, J. (2000): "Theorising the practice of archaeological heritage management". *Archaeologia Polona*, 38: 5-21.
- CARRERAS, C.; MUNILLA, G. y SOLANILLA, L. (2003): "Museos on line: nuevas prácticas en el mundo de la cultura". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 46: 68-77.
- CARRIER, C. (2003): "La exposición temporal como medio de comunicación". *Museo*, 8: 21-34.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA y VAL RECIO, J. DEL (1996): "Hacia una política de los lugares arqueológicos en Castilla y León. Su adecuación para la visita pública." *Butlletí de la Reial Acadèmia de Belles Artes de Sant Jordi*, X: 137-163.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; ESCRIBANO VELASCO, C.; FERNÁNDEZ MORENO, J.J. y VAL RECIO, J. DEL (1998): "La Ley del Patrimonio Histórico Español. Comentarios sobre su aplicación arqueológica en Castilla y León." *Complutum*, 9: 255-277.
- CASTAÑEDA, Q. (1996a). "Con/tour(s) of the museum. Ventriloquism, citing vision, and the temporality of tourist site". *In the Museum of Maya Culture: Touring Chichén Itzá*. Minneapolis. University of Minnesota: 152-174.
- (1996b): "On the museum's runes, the ruins of Modernity. A genealogy." *In the Museum of Maya Culture: Touring Chichén Itzá*. Minneapolis. University of Minnesota: 87-130.
- CASTELLANO, E. y CARDONA, J. (1987): *Catálogo. Exposición de recortables. Museo de Teruel. Octubre-Noviembre 1987*. Teruel. Museo de Teruel.
- CASTELLÓN SERRANO, F. y MARTÍNEZ MADRID R. (2000): "El aula del patrimonio histórico: taller arqueología". *Boletín Informativo. Gabinete Pedagógico de Bellas Artes Málaga*, 19: 15-16.
- CASTILLO, J.J. (2000): "Un camino y cien senderos. El trabajo de campo como crisol de disciplinas". *Revista de Antropología Social*, 9: 51-74.
- CASTILLO IGLESIAS, B. (2003): "Atapuerca un millón de años. Valoración de una encuesta". *Museo*, 8: 211-217.
- CELIS, J. y STRATO (1999): *El castro de Chano. Peranzanes, León. Ambientación de la vida Castreña*. Valladolid. Junta de Castilla y León. Ayuntamiento de Peranzanes. Folleto.
- CHEUNG, S.C.H. (2000): "Men, women and "japanese" as outsiders: a case study of postcards with Ainu images". *Visual Anthropology*, 13: 227-255.

- CHEVILLOT, C. (1998): "Un parc d'archéologie à Beynac: pourquoi faire?". *Treballs d'Arqueologia*, 5: 99-113.
- CHINCHILLA GÓMEZ, M. (2000): "Exposiciones temporales. Estado de la cuestión". En J.M. Iglesias Gil (ed.): *Cursos sobre Patrimonio Histórico 4. Actas de los X Cursos Monográficos sobre Patrimonio Histórico (Reinosa, Julio 1999)*. Santander. Universidad de Cantabria: 267-274.
- CHOAY, F. (1999): *A alegoria do patrimonio*. Lisboa. Edições 70.
- CID, E. (2002): "Cultura estudia crear un museo en las casas del castro del Raso." *El Diario de Ávila*. 28 enero 2002: 11.
- CLIFFORD, J. (1991): "Four Northwest Coast Museums". En I. Karp y S.D. Lavine (eds.): *Exhibiting cultures*. Washington. Smithsonian Institution Press: 212-254.
- CLIFFORD, J. Y MARCUS, G.E. (1986): *Writing culture: the poetics and politics of ethnography*. Berkeley. University of California Press.
- CLOTTE, J. (2002): *La Prehistoria explicada a mis nietos*. Barcelona. Debolsillo.
- COELHO, E.B.; ANDRADE, M.E.DE P. y FERRETI, S. F. (2000): "Desmanche e reconstrução. Conceitos em movimento". *Cadernos do PET*, 4(1).
- COELLO, D. (2002): "Aigües Tortes belleza al alcance de todos". *Polibea Turismo*, 1: 47-51.
- COLLEY, S. (1992): "Noah's ark, archaeology, professionalism and the public". *Australian Association of Consulting Archaeologists Incorporated Newsletter*, 52 11-12.
- (2000): "The colonial impact. Contact archaeology and indigenous sites in southern New South Wales." En R. Torrence y A. Clarke (eds.): *The archaeology of difference. Negotiating cross-cultural engagements in Oceania*. Londres. Routledge: 278-299.
- (2002): *Uncovering Australia. Archaeology, indigenous and the public*. Crows Nest. Allen & Unwin.
- COLLEY, S. y BICKFORD, A. (1996): "Real" aborigines and "real" archaeology: aboriginal archaeology and Australian historical archaeology". *World Archaeology Bulletin*, 7: 5-21.
- COLLEY, S.; BROCKWELL, S.; GARA, T. Y CANE, S. (1989): "The archaeology of Daisy Bates' campsite at Oldea, South Australia". *Australian Archaeology*, 28: 79-91.
- COLLINS, R. (1999): *Guía arqueológica de España*. Madrid. Acento.
- CONKEY, M. (2002): "Expanding the archaeological imagination". *American Antiquity*, 57(1): 166-168.
- COTTON J. y WOOD, B. (1996): "Retrieving prehistories at the museum of London: a gallery case-study". En P. McManus (ed.): *Archaeological displays and the public. Museology and interpretation*. Londres. Institute of Archaeology. University College London: 53-71.

- COXALL, H. (1991): "How language means: an alternative view of museum text". En G. Kavanagh (ed.): *Museum languages: objects and texts*. Leicester. Leicester University Press: 85-99.
- CRIADO BOADO, F. (1996): "Hacia un modelo integrado de investigación y gestión del Patrimonio Histórico: la cadena interpretativa como propuesta". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 16: 73-78.
- (2001): "La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad". *Claves de la Razón Práctica*, 115: 36-43.
- CRIADO, F. y GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (1994): "La puesta en valor del patrimonio arqueológico desde la perspectiva de la arqueología del paisaje". Conservación arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica. *Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 3: 58-75.
- CRUCES, F. y DÍAZ DE RADA, A. (1991): "El intruso en la ciudad. Lugar social del antropólogo urbano". En VV.AA.: *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña*. Madrid. C.A.M.: 101-111.
- CUBERO, J. (2000): *Castilla y León. Ayer y hoy. Historia, cultura y tradiciones*. Valladolid. Proyectos Ánfora S.L.
- DAVID, J. (1998): "L'archéodrome de Bourgogne: vingt ans après". *Treballs d'Arqueologia*, 5: 115-124.
- DEAN, D. (1994): *Museum exhibition. Theory and practice*. Londres. Routledge.
- DEARY, T. (1999): *Esa horrible historia. Esa salvaje Edad de Piedra*. Barcelona. Editorial Molino.
- DEETZ, J. (1998): "Discussion: Archaeologists as storytellers". *Historical Archaeology*, 32: 94-96.
- DIAMOND, J.(1999): *Practical evaluation guide. Tools for museums and other informal educational settings*. Walnut Creek. Altamira Press.
- DÍAZ, J. (1996): "La cultura tradicional. La necesidad de valorar lo propio". En A. García Simón y J. Ortega Valcárcel (eds.): *Historia de una cultura IV. Castilla y León/Informe*. Valladolid. Junta de Castilla y León: 475-478.
- DÍAZ G. VIANA, I. (1998): "Visiones nativas o el verdadero objeto de la etnografía: reflexiones en torno al conocimiento del "patrimonio etnográfico" de Castilla y León". *Política y Sociedad*, 27: 21-32.
- (1999): *Viaje al interior. Una etnografía de lo cotidiano*. Valladolid. Castilla
- DÍAZ-ANDREU, M. (1998): "Identitats i dret al passat. Del nou al vell món." *Cota Zero*, 14: 41-52.
- DODDS, M y DAVID, S. (1999): "Signalétique et information touristique dans la ville." *Cahier Espaces*, 63: 76-78.

- DOMÍNGUEZ, C.; ESTEPA, J. y CUENCA, J.M^a (eds.) (1999): *El museo un espacio para el aprendizaje*. Huelva. Universidad de Huelva.
- DOUGHERTY, J.W.D. y KELLER, C.M. (1988): "Taskonomy: a practical approach to knowledge structures". *American Ethnologist*, 9 (4): 763-774.
- DOUGLASS, A.A. (2003): "Producing effective exhibits for archaeology fairs". *The SAA Archaeological record*, 3(2): 11-12.
- DOWSON, T. (1996): "Re-production and consumption: the use of rock art imagery in South Africa today. En P. Skotness (ed.): *Miscast in history: the making and breaking of the bushmen*. Ciudad del Cabo. UCT Press: 315-321.
- (1998): "Homosexualitat, teoria queer i arqueologia". *Cota Zero*, 14: 81-87.
- DYSART, F. (2000): *Edge of the trees. A sculptural installation by Janet Laurence and Fiona Foley from the concept by Peter Emmett*. Sydney. Historic Houses Trust of New South Wales.
- ECO, U. (2002): "El mago y el científico". *El país*. 15 diciembre 2002. También versión resumida en: <http://www.sindominio.net/biblioweb/escépticos/eco.html>.
- EDWARDS, E. (1996): "Postcards –greetings from another world". En T. Selwin (ed): *The tourist image. Myth and myth making in tourism*. Chichester. John Wiley & Sons: 197-221.
- ELAZAR, J. M. (1991): "Projeto "Museu vai à escola à noite". *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, 1: 201-202.
- ENAME CHARTER, THE (2002): <http://www.acra-crm.org/enamecharter.pdf>
- ERRINGTON, F. y GEWERTZ, D. (1989): "Tourism and anthropology in a post-modern world". *Oceania*, 60: 37-54.
- ESCABIAS, J. (1988): "Postales turísticas. El negocio con mejor color e imagen". *Turismo y Economía*, 16: 32-34.
- ESCUADERO NAVARRO, Z. y VAL RECIO, J. DEL (1999): "Aula arqueológica de Peñafiel". *Revista de Arqueología*, 223: 58-59.
- ESPINOSA RUIZ, A. (2002a): "La accesibilidad física e intelectual de todo tipo de público al patrimonio cultural (I)". *Boletín de interpretación*, 6: 13-15. <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com>
- (2002b): "La accesibilidad física e intelectual de todo tipo de público al patrimonio cultural (II)". *Boletín de interpretación*, 7: 4-6. <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com>
- ESTÉVEZ, J. y VILA A. (1999): *Piedra a piedra. Historia de la construcción del paleolítico en la Península Ibérica*. Oxford. BAR International Series.
- EXPÓSITO SEBASTIÁN, M.; HORRA MARTIJA, A. DE LA y ROJAS SERRANO, M.I. (1991-1992): "Materiales y experiencias didácticas en los museos y exposiciones de Aragón". *Artigrama*, 8-9: 199-234.

- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1997-98): “Actividades arqueológicas. Ávila.” *Numantia, Revista de Arqueología de Castilla y León*, 7: 271-279.
- FAGAN, G.G. (2003): “Far-out television”. *Archaeology*, 56(3): 47-50.
- FALK, J. H. (1988): “Museum recollections”. En S. Bitgood *et alii* (eds.): *Visitor studies: theory, research and practice*, 1. Jacksonville. Center for Social Design: 60-65.
- FALK, J.H. y DIERKING, L.D. (2000): *Learning from museums*. Walnut Creek. Altamira Press.
- FARMAN, J. (1999): *La superbreve historia de la Edad de Piedra*. Barcelona. Editorial Molino.
- FAVERO, P.(2000): “O sole mio”: italian chartered tourists’experinces of the midnight sun in North Cape, Norway”. *Anthropological Quaterly*, 73(1): 1-19.
- FEBAS BORRA, J.L. (1978): “Semiología del lenguaje turístico. (Investigación sobre los folletos españoles de turismo)”. *Estudios Turísticos*, 57-58.
- (1979): *Los carteles turísticos españoles: contribución al estatuto semiótico del cartel de turismo*. Madrid. Instituto Español de turismo: 241-251.
- FERNÁNDEZ, J.J. (2002): “Museos locales en Castilla y León”. *Museo*, 6/7: 1-16.
- FERNÁNDEZ, J.J. y VAL, J. DEL (1999): “Museos de sitio en Castilla y León. Las Aulas Arqueológicas. *Museo*, 4: 69-80.
- (2000): “Propuestas para la divulgación del patrimonio: la adecuación de los yacimientos y las denominadas aulas arqueológicas en Castilla y León. Ejemplos de la provincia de Soria.” *Soria Arqueológica*, 2: 319-342.
- FERNÁNDEZ, L.A. y GARCÍA FERNÁNDEZ, I. (2001): *Diseño de exposiciones. Concepto, instalación y montaje*. Madrid. Alianza.
- FERNÁNDEZ CERVANTES, M. (2003): “Los museos: espacios de cultura, espacios de aprendizaje”. *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales Geografía e Historia*, 36: 55-61.
- FERNÁNDEZ DE GATTA SÁNCHEZ, D. (1999): El régimen jurídico de protección del Patrimonio Histórico en la legislación autonómica”. *Patrimonio Cultural y Derecho*, 3: 33-85.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2001): “El Raso de Candeleda”. En VV.AA.: *Celtas y vettones*. Ávila. Diputación Provincial de Ávila: 295-303.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1991): “La arqueología de la imaginación. Notas sobre literatura y prehistoria.” *Arquítica*, 2: 3-6.
- FERNÁNDEZ POMBO, A. (1998): “El mensaje postal del turismo”. *SPIC. Revista de Turismo*, 535: 10-11.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^aD.; MENÉNDEZ, E. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. (2002): “El Paisaje cultural de Las Médulas”. *Treballs d’Arqueologia*, 8: 37-61.

- FERREIRA, T. (2000): "El catálogo: algo más que un instrumento de difusión". En J.M. Iglesias Gil (ed.): *Cursos sobre Patrimonio Histórico, 4. Actas de los X Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico. (Reinosa, Julio 1999)*. Santander. Universidad de Cantabria. Ayto. Reinosa: 305-308.
- FIELD, J.; BARDER, J.; BARKER, R.; COFFEY, E.; COFFEY, L.; CRAWFORD, E.; DARCY, L.; FIELDS, T.; LORD, G.; STEADMAN, B. y COLLEY, S. (2000): "Coming back: aborigines and archaeologists at Cuddie Springs". *Public Archaeology*, 1(1): 35-48.
- FIGUEROLA, M.; GRAU, L. y HOYAS, J.L. (1999): "Moneta legionis: una nueva entrega del Museo de León: la colección numismática". *Revista de Arqueología*, 215: 55-59.
- FILLOZ, V. y PIGEASSOU, C. (1999): "Serre-Chevalier, un projet de signalétique concertée". *Cahier Espaces*, 63: 79-88.
- FINN, C. (2001): "Mixed messages. Archaeology and the media". *Public Archaeology*, 1: 261-268.
- FONTIJN, D. y REYBROUCK, D. VAN (1999): "The luxury of abundance. Synthesis of Irish Prehistory." *Archaeological Dialogues*, 6(1): 55-73.
- FOWLER, D. (1982): "Cultural Resource Management". En M.B. Schiffer (ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7: 1-50.
- FOWLER, P.J. (1995): *The past in contemporary society. Then, now*. Londres. Routledge.
- FOWLER, R.; HODGE, B.; DRESS, G. y TREW, T. (1980): *Lenguaje y control*. México. Fondo de Cultura Económica
- FRANCO MATA, A. (1999): "Una visita guiada al Museo Arqueológico Nacional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVII (1-2): 413-426.
- FROST, N.R. (2000): "Environmental education. Perspectives for archaeology". En K. Smardz y S.J. Smith (eds.): *The archaeology education handbook. Sharing the past with kids*. Walnut Creek. Altamira Press: 377-393.
- FUNARI, P.P.A. (1994): "Rescuing ordinary people's culture: museums, material culture and education in Brazil". En P.G. Stone y B.L. Molyneaux (eds.): *The presented past. Heritage, museums and education*. Londres. Routledge: 120-136.
- (1995-96): "Arqueología e Historia. Arqueología histórica mundial y de América del Sur." *Anales de Arqueología y Etnología*, 50-51: 109-103.
 - (1998): *Cultura material e arqueologia histórica*. Sao Paulo. Campinas. UFCH. Coleção Idéias.
 - (1999) "Maroon, race and gender. Palmares material culture and social relations in a runaway settlement." En P.P.A. Funari, M. Hall y S. Jones (eds.): *Historical Archaeology. Back from the edge*. Londres. Routledge: 308-327.
 - (2000a): "Archaeology, education and Brazilian identity". *Antiquity*, 74. 182-185.

- (2000b): "Conservation of cultural heritage in Brazil: some remarks". *Archeologia Polona*, 38: 191-201.
 - (2001): "Public archaeology from a Latin American perspective". *Public Archaeology*, 1: 219-241.
 - (en prensa): "Archaeological heritage and cultural resources in Brazil".
 - (en prensa): "Reassessing archaeological significance: heritage of value and Archaeology of Renown in Brazil".
- FUNARI, P.P.A.; HALL, M. y JONES, S. (eds.)(1999): *Historical archaeology. Back from the edge*. Londres. Routledge.
- FUNARI, P.P.A.; NEVES, E.G. y PODGORNÝ, I. (1999): Anais da I Reuniao Internacional de Teoria Arqueológica na América do Sul. *Revista de Arqueologia e Etnologia*. Suplemento 3.
- GALE, J. (2002): "Are we perceived to be what we say we are?" En M. Russell (ed.): *Digging holes in popular culture. Archaeology and science fiction*. Oxford. Oxbow Books: 1-7.
- GAMBLE, C. (1992): "Reflections from a darkened room". *Antiquity*, 66: 426-431.
- GARCÍA BLANCO, A.; PÉREZ SANTOS, E. y ANDONEGUI, M.O. (1999): *Los visitantes de museos: un estudio de público en cuatro museos*. Madrid. Ministerio de Educación y Cultura.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999): "Los usos sociales del patrimonio". En E. Aguilar Criado (coord.): *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Granada. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico: 16-33.
- GARCÍA CASTRO, J.A. (1997): "Carlos de la Casa Martínez. Director General de Patrimonio y Promoción Cultural de Castilla y León". *Revista de Arqueología*, 191: 6-8.
- GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (2000): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza.
- GARCÍA GARCÍA, J.L. (1996): "Dominios cognitivos". En J. Prat y A. Martínez (eds.): *Ensayos de Antropología Cultural*. Barcelona. Ariel. 216-223.
- (1998): "De la cultura como patrimonio al patrimonio como cultura". *Política y Sociedad*, 27: 9-20.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (2001): "Capacidad de acogida turística y gestión de flujos de visitantes a conjuntos monumentales en el caso de la Alhambra". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36: 124-137.
- (2003): *Turismo y conjuntos monumentales: capacidad de acogida turística y gestión de flujos de visitantes*. Valencia. Tirant lo Blanch.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M.; HERRÁEZ BAUTISTA, M. y JIMÉNEZ MUÑOZ, F. (coords.) (2002): "La exposición Celtas y Vetones (Ávila, Octubre-Noviembre 2001)". *Boletín informativo del Observatorio Turístico de Ávila*, 1: 7-11.

- GARCÍA ROZAS, R. (1998): “Un museo en transformación. La experiencia reciente del Museo de Zamora.” *V Coloquio Galego de Museos. (Melide, 1997)*. Santiago de Compostela. Consello Galego de Museos: 349-368.
- (1999): *Guía Museo de Zamora*. Zamora. Junta de Castilla y León
 - (2000a): “El museo de Zamora a un año de su apertura: revisión y análisis de algunos aspectos museográficos”. *Soria Arqueológica*, 2: 53-72.
 - (2000b): “Una visita rápida al renovado Museo de Zamora (España)”. *Beira Interior. História e Património*. Guarda. Câmara Municipal de Guarda: 375-390.
- GARCÍA SIMÓN, A. y ORTEGA VALCÁRCEL, J. (eds.) (1996): *Historia de una cultura IV. Castilla y León/Informe*. Valladolid. Junta de Castilla y León.
- GARCÍA ZARZA, E. (2000): “El turismo cultural en Castilla y León. El caso singular de las Edades del Hombre. En J.M. Iglesias Gil (ed.): *Cursos sobre Patrimonio Histórico 4. Actas de los X Cursos Monográficos sobre Patrimonio Histórico (Reinosa, Julio 1999)*. Santander. Universidad de Cantabria. Ayto. Reinosa: 147-167.
- GARLAND, E. y GORDON, R.J. (1999): “The authentic (in)authentic: bushman and anthro-tourism”. *Visual Anthropology*, 12: 267-287.
- GARRIDO, C. (1998): *Arqueoguía de Cataluña y Baleares*. Barcelona. Planeta.
- GEERZ, C. (1987): *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- GHUA, S. (2002): “The visual in archaeology: photographic representation of archaeological practice in British India”. *Antiquity*, 76: 93-100.
- GIFFORD-GONZÁLEZ, C. (1998): “You can hide, but you can’t run: representations of women’s work in illustration of Palaeolithic”. *Visual Antropology Review*, 9 (1): 23-41.
- GILLANI, G. (2003): “Los mosaicos de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid) y su documentación mediante fotogrametría digital” En J. Beltrán de Heredia e I. Fernández del Moral (coords.): *II Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. Nuevos conceptos y estrategias de gestión y comunicación. (Barcelona 7-9, Octubre 2002)*. Barcelona. Museu d’Història de la Ciutat: 301-307.
- GILLINGS, M y POLLARD, J. (1999): “Non-portable artefacts and contexts of meaning: the tale of Grey Wether (www.museums.ncl.ac.uk/Avebury/stone4.htm)” *World Archaeology*, 31(2): 179-193.
- GOBEL, P. y MOREAU, P. (1999): “Pour une refonte de la signalétique des réseaux d’itinéraires de loisirs en espaces naturels”. *Cahier Espaces*, 63: 96-105.
- GODOY, A. y FRANCO, P. (2000) (coords.): *Curso turismo accesible*. Madrid. Secretaría General del Real Patronato sobre Discapacidad.

- GOINGS, K. (2001): "Aunt Jemina and uncle Mose travel the USA: the making of memory through tourist souvenirs". *International Journal of Hospitality and Tourism Administration*, 2(3-4): 131-161.
- GÓMEZ ULLATE, M. (1999): "La pluma y la cámara: reflexiones desde la práctica de la Antropología Visual". *Revista de Antropología Social*, 8: 137-158.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. (1999). "La fotoantropología, el registro gráfico y sus sombras teóricas". *Revista de Antropología Social*, 8. 37-55.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (1996): "Actes Seminari Arqueologia i Ensenyament 12-14 de setembre de 1996". *Treballs d'Arqueologia*, 4.
- (1998): "Actes del II Seminari Arqueologia i Ensenyament 12-14 de novembre de 1998". *Treballs d'Arqueologia*, 5.
- (2000): "Actes del III Seminari Arqueologia i Ensenyament 16-18 de novembre 2000". *Treballs d'Arqueologia*, 6.
- (2002): "Actes del IV Seminari Arqueologia i Ensenyament 13-16 novembre 2002". *Treballs d'Arqueologia*, 8.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P.; CASTAÑEDA, N.; ARMANTANO, N.; BARAHONA, M. y GONZALEZ, J. (1998): "La recerca a l'abast; l'experiència del parc arqueològic del Patronat Flor de Maig". *Treballs d'Arqueologia*, 5: 65-84.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (1999): *Investigación y puesta en valor del patrimonio histórico planteamientos y propuestas desde la Arqueología del Paisaje*. Santiago. Universidad de Santiago de Compostela. (publicación en CD)
- (2000): "El contexto legal del patrimonio arqueológico en Galicia y su disposición para la gestión y revalorización". *Gallaecia*, 19: 381-406.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M.; OTERO VILARIÑO, C. y BÓVEDA LÓPEZ, M. (2000): "Turismo intelectual y arqueología: la aprehensión lúdica del pasado". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 32: 74-80.
- GONÇALVES, Mª E. (2001): *O caso de Foz Côa: um laboratório de análise sociopolítica*. Lisboa. Edições 70.
- GOSDEN, C. y MARSHALL, Y. (1999): "The cultural biography of objects". *World Archaeology*, 31(2): 169-178.
- GRACIA ALONSO, F. y MUNILLA CABRILLANA, G. (2000): "Reconstrucción histórica y difusión cultural". *Revista de Arqueología*, 235: 8-17.
- GRACIA ALONSO, F.; MUNILLA, G. y GARCÍA, D. (2000): "Patrimonio y docencia. Proyecto de conservación y difusión del poblado ibérico de la Moleta del Remei". *Revista de Arqueología*, 231: 8-15.
- GRAU LOBO, L. y HOYAS DÍEZ, J.L. (2001): "Pax romana un edicto del emperador Augusto hallado en el Bierzo". *Revista de Arqueología*, 237: 50-52.

- GRITTI, J. (1967): "Les contenus culturels du Guide Bleu: monuments et sites à voir". *Communications*, 10: 51-64.
- GRUNDBERG, J. (1998): "Archaeological Management in a critical perspective". En A.C. Andersson; A. Giilberg; O.W. Jensen; H. Karlson y M.V. Rolöf (eds.): *The kaleidoscopic past. Proceedings of the 5th Nordic TAG Conference. Göteborg, 2-5 april 1997*. Göteborg. Göteborg University: 41-47.
- GRIMA, R. (2002): "Archaeology as encounter". *Archaeological Dialogues*, 9(2): 83-89.
- GUGLIOTTA, G. (2003): "Communicating archaeology to the public: a science writer's perspective". *The SAA Archaeological Record*, 3(2): 13-14.
- HADLEIGH WEST, F. (1990): "Popular archaeology. Archaeology in the press: science misserved". *The Review of Archaeology*, 11(2): 25-32.
- HAM, H. y KRUMPE, E.E. (1996): "Identifying audiences and messages for nonformal environmental education- A theoretical framework for interpreters". *Journal of Interpretation Research*, 1(1): 1-12.
<http://www.journalofinterpretationresearch.org/issues/v1n1/article2.html>
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (1994): *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona. Piados. Básica.
- HANDLER, R. y SAXTON, W. (1988): "Dyssimulation: reflexivity, narrative, and the quest for authenticity in "living history". *Cultural Anthropology*, 3(3): 242-260.
- HARPERS FERRY CENTER. ACCESSIBILITY TASK FORCE (1999): *Special programmatic Accessibility Guidelines for Interpretive Media. National Parks Service*
<http://www.nps.gov/hfc/pdf/access.pdf>
- HEIN, G.E. (2000): *Learning in the museum*. Londres. Routledge.
- HENRIKSEN, E.K. (1998): "Environmental issues in the museum: applying public perceptions in exhibit development". *Curator*, 41(2): 90-105.
- HERNÁNDEZ, F.X.; CASTELLS, E. y COSTA, L. (2000): *Del aula al museo. Guía didáctica del patrimonio. Cuadernos de pedagogía*. Barcelona. Praxis.
- HERNÁNDEZ, X.; BUETAS, S. y LLEVADOT, M. (s.f.): *Un itinerari bàsic per la història de Catalunya. Materials didactics primària 1*. Barcelona. Museu d'Història de Catalunya.
- HERNÁNDEZ BLASCO, M^a J. (2002): "Leer para qué y cómo en el aprendizaje del español como lengua extranjera". *Curso Introducción a la metodología de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Universidad Internacional de Andalucía. Instituto Cervantes. (Baeza, 26-30 agosto 2002).
- HERNÁNDEZ CARDONA, X. (2001): "Iconografía didáctica y hominización". *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales Geografía e Historia*, 29: 53-66.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1994a): *Manual de Museología*. Madrid. Síntesis.
- (1994b): "Sobre los museos". *Arquítica*, 7: 9-11.

- (2002): *EL patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Gijón. Trea.
- HERNÁNDEZ RUIZ, J. (2001): “El desafío de la Celtiberia”. *Trébede*, 53-54: 15-21.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, A. (coord.) (1994): *Estructura socioeconómica de Castilla y León en la Unión Europea*. Valladolid. Junta de Castilla y León.
- (1995): *Estructura social de Castilla y León*. Valladolid. Ámbito.
- HERNANDO CARRO, A. (2000): “Museo de Valladolid”. En VV.AA.: *Calidad en la Administración Autonómica 1. Cinco experiencias en Castilla y León*. León. Junta de Castilla y León.
- HERNANDO GONZALO, A. (1992): Enfoques teóricos en arqueología”. *SPAL*, 1: 11-35.
- (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*. Madrid. Síntesis.
- . (2002): *Arqueología de la identidad*. Madrid. Akal.
- HERRERO, R. (2000). “Terminología del análisis de redes. Problemas de definición y de traducción”. *Política y Sociedad*, 33. 199-206.
- HERRERO PRIETO, L.C.; TERROSO CEPEDA, F.J.; FIGUEIRA, J.J. y FERNÁNDEZ, P.O. (2001): “Diagnóstico socioeconómico y valoración del turismo cultural de museos”. En J.R. Nieto González; L. Serrano-Piedecabras Fernández y L.C. Herrero Prieto (eds.): *El patrimonio histórico en el río Duero*. Salamanca. Fundación Rei Afonso Henriques: 425-474.
- HODDER, I. (1982): *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge. Cambridge University Press.
- (1988): *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona. Crítica.
- (1989a): “This is not an article about material culture as text.” *Journal of Anthropological Archaeology*, 8: 250-269.
- (1989b): “Writing archaeology”. *Antiquity*, 63: 268-274.
- (1991): “Interpretative archaeology and its role”. *American Antiquity*, 56(1): 7-1
- (1998): “Trazando el mapa del pasado postmoderno”. *Trabajos de Prehistoria*, 55(1): 5-17.
- (1999). *The archaeological process. An introduction*. Oxford. Blackwell.
- HOFFMAN, H. (2000): “Sobre la didáctica d’un paisatge de la memoria. La vall del Neander a Mettman”. *Treballs d’Arqueologia*, 8: 75-89.
- HOLTORF, C. y SCHADLA-HALL, T. (1999): “Age as artefact: on archaeological authenticity”. *European Journal of Archaeology*, 2 (2): 229-247.
- HOOPER GREENHILL, E. (1998): *Los museos y sus visitantes*. Gijón. Trea.
- (2000): *Museums and the interpretation of visual culture*. Londres. Routledge.
- IBÁÑEZ, J. (1979): Interpretación y análisis”. *Más allá de la sociología. El grupo de discusión, técnica y crítica*. Madrid. Siglo XXI: 333-351.

- (2000): "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión". En M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza: 283-297.
- IBÁÑEZ GRACIA, T. (1988): *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona. Sendai.
- IMBERT, G. (2000): "Construcción de la realidad e imaginarios sociales en los mass medias: la hipervisibilidad moderna". En M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza: 605-624.
- INTERPRETATION AUSTRALIA: <http://www.interpretationaustralia.asn.au>
- JAMESON, J.H.J. (ed.). (1997): *Presenting archaeology to the public. Digging for truths*. Walnut Creek. Altamira Press.
- JAMESON, J.H.J. y HUNT, W.J.J. (1999): "Reconstruction versus preservation-in-place in the USA National Park Service". En P.G. Stone y P.G. Planel (eds.): *The constructed past. Experimental archaeology, education and the public*. Londres. Routledge: 35-62.
- JHALA, J. (2000): "Picture postcards as complex texts: the view from within an Indian aesthetic and historical tradition". *Visual Anthropology*, 12: 257-277-
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1999): "Arqueología y ocio cultural: Numancia". *Arqueoweb*, 1 <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
- (2000): "Numancia: pasado vivido, pasado sentido". *Trabajos de Prehistoria*, 57(2): 175-193.
- (2001): "Recuperación y divulgación del pasado". *Arevacon*, 19: 5-9.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J.J. y REVILLA, M.L. (1993): *Numancia. Guía del yacimiento*. Soria. Asociación de Amigos del Museo Numantino.
- JIMENO, A. Y REVILLA, M.L. (2002): *Numancia. Soria. Garray*. Soria. Junta de Castilla y León y Asociación de Amigos del Museo Numantino.
- JOCILES, M.I. (1999a): "Las técnicas de investigación en antropología: mirada antropológica y proceso etnográfico". *Gazeta de Antropología*, 15: 1-35. <http://www.ugr.es/~pwlac/>
- (1999b): "Observación participante y distancia antropológica". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIV. Cuaderno segundo: 1-40.
- (2000a): "El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez". *Ateneo de Antropología*, 0: 1-18. (Actualizado el 13/2/00) <http://www.ucm.es/info/dptoants/ateneo/start.html>
- (2000b): "¿Qué es la etnografía?". *Documentación inédita de la asignatura Técnicas de investigación en Antropología Social UCM*: 1-5.
- JOHNSON, M. (2000): *Teoría arqueológica: una introducción*. Barcelona. Ariel.
- JOYCE, R.A; PREUCEL, R.W.; LOPIPARO, J.; GUYER, C y JOYCE, M.. (2002): *The languages of archaeology. Dialogue, narrative and writing*. Oxford. Blackwell.

- JUNYENT, E. (1999): "Patrimoni arqueològic, difusió i mercat: alguns reflexions" *Cota Zero*, 15: 9-27.
- KARAGEORGHIS, C. (1999): "La signalétique du Grand Louvre. Rendre simple un lieu complexe". *Cahiers Espaces*, 63: 137-141.
- KARSKENS, G. y THORP, W. (1992): History and archaeology in Sydney: towards integration and interpretation. *Journal of the Royal Australian Society*, 78 (3-4): 52-75.
- KATZ, P. (1991): "Books". *Archaeology*, 45(5): 76-81.
- KELLY, L. (1995): "Jumping in head first! Implementing a new approach to public program evaluation in the Australian Museum". En VV. AA.: *Evaluation and visitors research in museums towards 2000*. Conference Papers. Sydney. Power House Museum: 161-167.
- (2000a): *Audience research evaluation*. Sydney. Unpublished report by the Australian Museum Research Centre for the Western Australian Museum. : 1-29.
 - (2000b): "Making a difference: what have we learned about visitor learning?" Sydney. Australian Museum Audience Research Centre.
<http://www.amonline.net.au/amarc/research/learning-htm-web.pdf>
 - (2000c): *Writing text and labels: a review of the literature*". Sydney. Australian Museum Audience Research Center: 1-6
<http://www.amonline.net.au/amarc/pdf/research/text.pdf>
 - (2001): "Developing a model of museum visiting." *Paper presented at Museum's Australia Conference, Canberra April 2001*: 1-17.
- KELLY, L. y GORDON, P. (2001): "Developing a community of practice: museums and reconciling in Australia". En R. Sandell (ed.): *Rhetoric or reality? Museums as agents of social inclusion*. Leicester. Leicester University Press: 1-29.
- KELLY, L.; SAVAGE, G.; LANDMAN, P. Y TONKIN, S. (2002): *Energised, engaged, everywhere: older Australians and museums of Australia*. Sydney. Australian Museum.
- KHUN, R.D. (2002): "Archaeology under the microscope: CRM and the press". *American Antiquity*, 67(2): 195-212.
- KIM, E. (2002): "Race sells. Racialized trade cards in 18th century Britain". *Journal of Material Culture*, 7(2): 137-165.
- KLEIN, H.J. (1993): "Tracking visitor circulation in museum settings". *Environment Behavior*, 25(6). 782-800.
- KOTLER, N. y KOTLER, P. (2001): *Estrategias y marketing de museos*. Barcelona. Ariel.
- KOTTAK, C.P. (1996): *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de cultura hispana*. Madrid. Mac Graw Hill: 413-430.
- KRAKOVER, S. y COHEN, R. (2001): "Visitors and non-visitors to archaeological attractions: the case of Massada and Avedad, Israel". *Tourism Recreation Research*, 26 (1): 27-33.

- KWAS, M.L. (2002): "Communicating with the public par IV: tips for writing a tour guide." *The SAA Archaeological Record*, 4(3): 21.
- (2003): "An International Charter for the interpretation of Heritage Sites." *The SAA Archaeological Record*, 3(2): 15-17.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1991): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.
- LANERI, N. (2002): "Crossing boundaries. Some thoughts about communication in archaeology". *Archaeological Dialogues*, 9(2): 90-97.
- LARA MORENO, T. y SANTOS GÓMEZ, M (2000): "Concepto de educación". En E. Gervilla Castillo y A. Soriano Díaz (coords.): *La educación hoy: concepto, interrogantes y valores*. Andalucía. Grupo Editorial Universitario: 15-25.
- LARIO, C. y GALAZ, M. (1996): "Las tiendas en los museos". *Revista de Museología*, 7: 28-32.
- LASHERAS, J.A. y HERAS, C. de las (1998): "El proyecto museológico para Altamira y el estudio sobre su público potencial: un caso concreto, un caso único". *Museo*, 3: 95-102.
- LATOUR, B. (1992): *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona. Labor.
- LATOUR, B. y WOOLGAR, S. (1995): *La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos*. Madrid. Alianza.
- LAVADO PARADINAS, P. (1995): "Vocabulario de recursos educativos en museos (IV)". *Revista de Museología*, 5: 55-60.
- (2000): "Exposiciones temporales y otros mecanismos de puesta en valor del patrimonio arqueológico en el marco de la Unión Europea." En S. Rascón Marqués y A. Méndez Madariaga (eds.): *Actas del 1º Congreso Internacional. Ciudad, Arqueología y Desarrollo. La Musealización de los yacimientos arqueológicos. Alcalá de Henares 27-29 Septiembre 2000*. Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey: 225-238.
- LAVÍN BERDONCES, A.; YÁNEZ VEGA, A. y LAÍN GARCÍA, M. (1996): "Arqueología y medios de comunicación". *Boletín Informativo. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, IV 14: 98-103.
- LEHALLE, E. y MIRONER, L. (1993): *Musées et visiteurs. Un observatoire permanent des publics*. París. Direction des Musées de France.
- LEONE, M.; MULLINS, P.R.; CREVELING, M.C.; HURST, L.; JACKSON-NASH, B.; JONES, C.D.; KAISER, H.J.; LOGAN, G.C. y WARNER, M.S. (1995). "Can an African-American historical archaeology be an alternative voice". En I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Cast y G. Lucas (eds.): *Interpretive archaeologies*. Londres. Routledge: 110-124.
- LEVI-STRAUSS, C. (1970): *El pensamiento salvaje*. México. Fondo de Cultura Económica.
- LIGHT, D. (1991): "The development of heritage interpretation in Britain". *Swansea Geographer*, 28: 1-13.

- (1995): "Visitors' use of interpretive media at heritage sites". *Leisure Studies*, 14: 132-149.
- LISÓN ARCAL, J.C. (1997): "Problemas recurrentes en el desarrollo de una antropología visual española: perspectiva crítica". *Sociedad y Utopía*, 10: 43-58.
- (1999): "Una propuesta para iniciarse en la antropología visual". *Revista de Antropología Social*, 8: 15-35.
- LOBO MONTERO, R. (2001): "Promoción y comercialización turísticas de las ciudades históricas españolas." *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 36: 150-169.
- LOOMIS, R.J. (1987): *Museum visitor evaluation. New tool for museum management*. Nashville. American Association for State and Local History.
- LÓPEZ-ARANGUREN, E. (2000): "El análisis de contenido tradicional". En M. García Ferrando; J. Ibáñez y F. Alvira (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza: 555-574.
- LÓPEZ VILCHES, I. (2001): "Turismo en ciudades históricas Orientación y señalización turística." *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 36: 144-149.
- LORENZO, J. (2003): "¿Qué pasa con la Historia?" *El Mundo*. 23 septiembre 2003: 60.
- LOVE, L.L. y SHELDON, P.S. (1998): "Souvenirs messengers of meaning". *Advances in Consumer Research*, 25: 170-175.
- LUCAS PICAZO, M. (2000): "Procesos de identidad en Castilla-La Mancha." En J. García Bresó (coord.): *Cultura y pertenencia en Castilla-La Mancha. Notas antropológicas*. Madrid. Celeste Ediciones: 12-66.
- LUQUE CORTINA, M. (2001a): "Atapuerca en Braille y en lengua de signos". *Boletín de Interpretación*, 5: 3-5. <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com>
- (2001b): "Prohibido no tocar". *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 29: 37-44.
- LYDON, J. (1999): "Pidgin English: historical archaeology, cultural exchange and the chines in The Rocks, 1890-1930". En P.P.A. Funari, M. Hall y S. Jones (eds.): *Historical Archaeology: back from the edge*. Londres. Routledge: 255-283.
- MACLULICH, C. (1995): "Off the wall: new perspectives on the language of exhibition texts." En VV.AA. (ed.): *Evaluation and visitor research in museums towards 2000. Conference Papers*. Sydney. Power House Museum: 105-115.
- MAGALHAES, A.M. y ALÇADA, I (1998): *Vale do Côa. Um lugar mágico*. Lisboa. IPA. PAVC.
- MALAM, J. (2002): "Turning the pages of history. Hooking children on history facts and fiction." *Current Archaeology*, 182: 77.
- MALOUF, D. (1999): *An imaginary life*. Londres. Vintage.

- MANFREDI, A. (1998): "Carta abierta a Doña Ana Carmen Lavín, Doña Ana Yáñez y Doña Mercedes Laín, autoras del artículo "Arqueología y medios de comunicación". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 15: 13.
- MANSILLA CASTAÑO, A.Mª (1997): "La negación del pasado de los otros: arqueología y xenofobia". *Trabajos de Prehistoria*, 34(1): 21-34.
- (1998): *Las dimensiones del Neolítico: un análisis crítico del discurso arqueológico*. Tesina de Licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- (1999a): "Imágenes de los orígenes de la humanidad: teorías e imaginario social". *Trabajos de Prehistoria*, 56(2): 184-187.
 - (1999b): "El análisis del discurso arqueológico como metodología: una primera aproximación." *Arqueoweb*, 1(3) <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
 - (1999c): "Para-arqueología o una reflexión sobre las dimensiones lúdica y educativa de los parques, simulacros y talleres arqueológicos". *Arqueoweb*, 1(2). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
 - (2000a): "Arqueología de ayer: la implicación de la arqueología histórica en la sociedad contemporánea. Sobre el libro Funari, P.P.A. (1998) *Cultura material e arqueologia histórica*. Sao Paulo. Campinas. IFCH." *Arqueoweb*, 2(1) <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
 - (2000b): "Una mirada desde el occidente europeo a la divulgación arqueológica: *Actes de III Seminari d'Arqueologia i Eensenyament: Recerca, Ensenyament i Patrimoni Local: una visió des d'Europa*. 16-18 Novembre de 2000". *Arqueoweb* 1(2). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
 - (2000c): "Ver es creer: el poder de la imagen en el discurso arqueológico. En VV.AA. *Arqueologia Peninsular. História, Teoria e Prática. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Vol. 1*. Oporto. ADECAP: 185-197.
 - (2001a): "El pasado en imágenes: Envisioning the past: constructing knowledge through pictorial traditions. International Conference. Southampton 10-12 november 2000". *Complutum*, 12: 366-367.
 - (2001b): "Una mirada a otros pasados. Las imágenes de la Arqueología a través de las páginas de Revista de Arqueología." *Arqueoweb* 3(3). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
- MARCUS, G.E. y FISHER, M.M.J. (1986): *Anthropology as cultural critique: an experimental moment in the human sciences*. Chicago. University of Chicago Press.
- MARÍN, J.Y. (2001): "La représentation de l'Europe dans les expositions". *Museum International*, 211, 53 (3): 4-7.
- MARINÉ, M. (1989): *Museo de Ávila. Documentación gráfica*. Ávila. Junta de Castilla y León.
- (1996): "La convención de Malta: hacia una arqueología europea". *Complutum Extra*, 6(II): 273-282.

- (1998): “El castro de Ulaca (Solosancho): cien años de gestión del patrimonio arqueológico”. *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Instituto de Estudios Ceutíes. Tomo III*: 381-395.
- (1999): “La musealización de los verracos de Ávila”. *Museo*, 4: 81-90.
- MÁRQUEZ, B.; NICOLÁS, M^a E.; RODRÍGUEZ, J. y SARMIENTO, S. (2000): “Divulgación de los yacimientos de Atapuerca. La exposición de “Atapuerca, nuestros antecesores” en el Museo Nacional de Ciencias Naturales”. *Boletín Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias*, 112: 23-26.
- MARSHALL, Y. (2002): “What is community archaeology?”. *World Archaeology*, 34(2): 211-219.
- MARTÍN, M. (2001): “La interpretación incluida en el vínculo patrimonio-sociedad. Segundas reflexiones de un profano”. *Boletín de interpretación*, 5: 5-7.
<http://www.interpretaciondelpatrimonio.com>
- (2003): “Patrimonio y Sociedad. Interpretación y otras cuestiones en la planificación turística de las ciudades monumentales. En *Desarrollo Turístico Integral en Ciudades Históricas. Congreso Internacional*. Granada. Patronato Provincial de Turismo de Granada: 73-120.
- MARTÍN CRIADO, E. (2001): “Habitus”. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*.
<http://www.ucm.es/info/eurotheo/d-emcriado2.htm>
- MATEOS RUSILLO, S. (2003): “El peligroso éxito de los centros de interpretación. Una amenaza para la interpretación del patrimonio en España.” *Boletín de Interpretación*, 8: 7-9. <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com>
- MCBRYDE, I. (1995): “Archaeology in the metropolis”. En VV.AA.: *Sites. Nailing the debate: archaeology and interpretation in museums*. Sydney. Museum of Sydney: 239-245.
- MCGIMSEY, CH.R.III (2003): “The four fields of archaeology”. *American Antiquity*, 68(4): 611-618.
- MCINTYRE, D. y WEHMER, K. (2001): *National Museums. Negotiating Histories*. Canberra. National Museum of Australia.
- MCMANAMON, F. y HATTON, A. (2000): “Introduction: Considering Cultural Resource Management in Modern Society”. En F. McManamon y A. Hatton (eds.): *Cultural Resource Management in Contemporary Society: Perspectives on managing and presenting the past*. Londres. Routledge: 1-19.
- MCMANUS, P. (1989a): “Oh, yes, they do: how museums visitors read labels and interact with exhibit texts.” *Curator*, 32: 174-189.

- (1989b): "What people say and how they think in a science museum." In D. Uzzell (ed.): *Heritage interpretation. Vol 2: The visitor experience*. Londres. Bellhaven Pres: 156-165.
- (1993): "Thinking about the visitors' thinking". En S. Bicknell y G. Farmelo (eds.): *Museum visitor studies in the 90s*. Londres. Science Museum: 108-113.
- (1996): "A visitor's guide to the contents and use of guidebooks." En P. McManus (ed.): *Archaeological displays and the public. Museology and interpretation*. Londres. Institute of Archaeology University College Londres: 115-117.
- (2000): "Written communications for museums and heritage sites". En P. McManus (ed.): *Archaeological displays and the public. Museology and interpretation*. Londres. Archetype Publications: 97-112.
- MCTAVISH, L. (1998): "Shopping in the museum? Consumer spaces and the redefinition of the Louvre." *Cultural Studies*, 12(2): 168-192.
- MENÉNDEZ, E. y OREJAS, A. (2002): *Las Médulas Patrimonio de la Humanidad. Guía didáctica de la exposición Real Jardín Botánico, Madrid 16 diciembre 2002-23 marzo 2003*. Valladolid. Junta de Castilla y León.
- MENÉNDEZ I PABLO, F.X. (ed.) (1996): *Actes I Jornades d'Arqueologia i Pedagogia*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona.
- (ed.) (1998): *Actes II Jornades d'Arqueologia i Pedagogia*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona.
- MERRIMAN, N. (2000): "The crisis of representation in archaeological museums". En F.P. McManamon y A. Hatton (eds.): *Cultural Resource Management in contemporary society. Perspectives on managing and presenting the past*. Londres. Routledge: 300-309.
- (2001): "The presentation of archaeology to the public in museums: new challenges" (Conferencia Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 6 noviembre 2001).
- MINTZ, A. (1994): "That's eduteinment!". *Museum News*, nov-dec.: 32-35.
- MIZOGUCHI, K. (1997): "Reproduction of archaeological discourse: the case of Japan". *Journal of European Archaeology*, 5(2): 159-165.
- MOLINA, J.E. (en prensa): "Aula Arqueológica de Aguilafuente". *The tourist*.
- MOLINER, M^a (1998): *Diccionario de uso de español*. Madrid. Gredos.
- MONTANERO, M. (2003): "El papel de las señalizaciones lingüísticas en la comprensión del texto expositivo." *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, 33: 55-61.
- MONTAÑES, C. (coord.) (2001): *El museo un espacio didáctico y social*. Zaragoza. Mira.
- MONTÓN, S. (coord.)(2000): "Guía de recursos didàctics d'arqueologia a Catalunya". *Treballs d'Arqueologia*, 7.

- MONTPETIT, R. (1998): "Du science center à l'interprétation sociale des sciences et techniques". En B. Schiele y E. H. Koster: *La révolution de la muséologie des sciences*. Lyon. Presses Universitaires de Lyon: 175-186.
- MOORS, A. (2000): "Embodying the nation: Maha saca's post-intifada postcards". *Ethnical and Racial Studies*, 23: 871-887.
- MORALES MIRANDA, J. (1998a): *Guía práctica para la interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- (1998b): "La interpretación del patrimonio natural y cultural: todo un camino por recorrer". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 25: 150-157.
- (2003): "Interpretación del patrimonio en ciudades monumentales". En *Desarrollo Turístico Integral en Ciudades Históricas. Congreso Internacional*. Granada. Patronato Provincial de Turismo de Granada: 47-50.
- MORENO, V. (2000): "Las propuestas educativas en los yacimientos de la Sierra de Atapuerca (Burgos)". *Treballs d'Arqueologia*, 6: 77-89.
- MORENO, V. y FERNÁNDEZ, M^a.E. (2001): "La difusión de la investigación en la sierra de Atapuerca. Actividades y reflexiones desde el aula arqueológica Emiliano Aguirre". *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 29: 27-36.
- MORÈRE MOLINERO, N. (1999): "Turismo cultural". En F. Bayón Mariné (dir): *50 Años de turismo español. Un análisis histórico y estructural*. Madrid. Centro de Estudios Ramón Areces: 701-720.
- (2000): "Arqueología, ciudad y turismo. La Formación". En S. Rascón Marqués y A. Méndez Madariaga (eds.): *Actas del 1º Congreso Internacional. Ciudad, Arqueología y Desarrollo. La Musealización de los yacimientos arqueológicos*. Alcalá de Henares 27-29 Septiembre 2000. Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey: 19-25.
- MORGAN, N. y PRITCHARD, A. (1998): *Tourism promotion and power. Creating images, creating identities*. Chichester. John Willey & Sons.
- MORRIS, J.M. (1992): "Paradox in the discourse of science". En R. Wuthnow (ed.): *Vocabularies of public life. Empirical essays in symbolic structure*. Londres. Routledge: 91-107.
- MOSCARDO, G.M. y PEARCE, P.L. (1986): "Historic theme parks. An Australian experience in authenticity". *Annals of Tourism Research*, 13(3): 467-479.
- MOSER, S. (1995): *Archaeology and it's disciplinary culture*. Unpublished PhD Thesis. University of Sydney.
- (1996): "Science and social values: presenting archaeological findings in museums displays". *Tempus*, 5: 32-42.
- MOSER, S. y GAMBLE, C. (1997): "Revolutionary images: the iconic vocabulary for representing human antiquity". En B.L. Molyneaux (ed.): *Cultural life of images. Visual representation in archaeology*. Londres. Routledge: 184-212.

- MUCHIELLI, A. (1974): *L'analyse de contenus des documents et des communications*. Paris. Librairies Techniques.
- (2001): "Cualitativo por teorización". En A. Muchielli (dir.): *Diccionario de Ciencias Sociales*. Madrid. Síntesis: 69-77.
- MULVANEY, J. y KAMMINGA, J. (1999): *Prehistory of Australia*. St. Leonards. Allen & Unwin.
- MURRAY, T. (1987): *Remembrance of things present. Appeals to authority in the history and philosophy of archaeology*. Unpublished PhD Thesis. University of Sydney.
- (1993): "Communication and the importance of disciplinary communities: who owns the past?". En N. Yoffee y A. Sherrat (eds.): *Archaeological theory: who sets the agenda?*. Cambridge. Cambridge University Press: 105-116.
- (1996a): "Contact archaeology shared histories? Shared identities?" En VV.AA: *Sites. Nailing the debate: archaeology and interpretation in museums*. Sydney. Museum of Sydney: 199-213.
- (1996b): "From Sydney to Sarajevo". *Archaeological Dialogues*, 3(1): 56-70.
- (2002): "Epilogue: why the history of archaeology matters?". *Antiquity*, 76: 234-238.
- MUSEO ROMANO ASTORGA (LEÓN). *Memoria año 2000*. Documentación inédita.
- MUSEO ROMANO ASTORGA (LEÓN). *Memoria año 2001*. Documentación inédita.
- NADEL-KLEIN, J. (1991): "Picturing aborigines: a review essay on after two hundred years: photographic essays on aboriginal and islander Australia today". *Cultural Anthropology*, 6(3): 414-423.
- NASTRI, J. (2001): "Recensión de Pedro Pablo Abreu Funari, Eduardo Gomes Neves e Irina Podgorny (eds.): Anais da I Reuniao de Teoria Arqueológica na América do Sul. Revista do Museu de Arqueología e Etnología. Suplemento 3". *Trabajos de Prehistoria*, 58 (2): 181-182.
- NEUMAN, T.W. y SANFORD, R.M. (2001): *Practicing Archaeology. A training manual for cultural resources archaeology*. Walnut Creek. Altamira Press.
- NUESSEL, F. (1992): "Territorial and boundary disputes depicted on postage stamps". *Studies in Latin American Popular Culture*, II: 123-141.
- NUESSEL, F. y CICOONA, C. (1992): "Postage stamps as pedagogical instruments in the Italian curriculum". *Italica*, 69(2): 210-227.
- OGBU, J.U. (1999): "Etnografía escolar. Una aproximación a nivel múltiple". En H. Velasco Maíllo; F.J. García Castaño y A. Díaz de Rada (eds.): *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid. Trotta: 145-174.
- OLSON, D.R. (1994): *The world on paper. The conceptual and cognitive implication of writing and reading*. Cambridge. Cambridge University Press.

- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2001): Los parques arqueológicos y el paisaje como patrimonio". *Arqueoweb* 3(1). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
- ORTÍ, A. (2000): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". En M. García Ferrando; J. Ibáñez y F. Alvira (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid. Alianza: 219-282.
- ORTIZ, C. (2001): "Consumint tradició: elements patrimonials i locals en la publicitat alimentària". *Revista d'Antropologia de Catalunya*, 19: 72-85.
- OWEN, J. (1999): "Interaction or tokenism? The role of hands-on activities in Museum Archaeology Displays". En N. Merriman (ed.): *Making early histories in museums*. Londres. Leicester University Press: 173-189.
- PALACIOS BAÑUELOS, L. (coord.) (1996): *Historia de Castilla y León XII. La Comunidad de Castilla y León. Desarrollo autonómico, sociedad y cultura*. Madrid. Páramo.
- PARIS, S.C. y MERCER, M.J. (2002): "Finding self in objects: identity exploration in museums". En G. Leinhardt; K. Crowley y K. Knutson (eds.): *Learning conversations in museums*. Mahwah. Lawrence Erlbaum Associates: 401-423.
- PARKER, I. (1996): "Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana". En A.J. Gordo López y J.L. Linaza (comp.): *Psicologías discursos y poder*. Madrid. Visor: 79-106.
- PASCUAL DíEZ, C. y BOROBIO SOTO, M^a J. (2000): "La villa romana de Baños de Valdearados: Un paso más en la difusión del patrimonio arqueológico de Burgos". *Soria Arqueológica*, 2: 343-363.
- PAZOS, A. (1998): "La re-presentación de la cultura. Museos etnográficos y antropología". *Política y Sociedad*, 27: 33-45.
- PEARSON, M. y SULLIVAN, S. (2001): *Looking after heritage places. The basics of heritage planning of managers, Landowners and administrators*. Carlton. Melbourne University Press.
- PEKARIK, A.J. (1997): "Understanding visitor comments: the case of Flight Time Barbie". *Curator*, 40(1): 57-68.
- PERAL, R. y SIMÓN, M. (2002): *Guía de turismo cultural en Castilla y León*. Burgos. Junta de Castilla y León.
- PEREIRA, J. (2000): "O museu como atração turístico-cultural". *I Seminário Museu-Turismo. "O museu no processo do desenvolvimento do turismo". 19-20 setembro 2000. São Luis. Museu Histórico e Artístico do Maranhão*.
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. (1997): "Una alternativa profesional: los intérpretes de parques históricos y arqueológicos de Estados Unidos como paradigma didáctico y de divulgación cultural". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 37: 154-167.

- (2001): *La proyección social del patrimonio arqueológico: el yacimiento como recurso turístico*. Tesis doctoral inédita. U.A.M.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGON, F., CORTES ÁLVAREZ DE MIRANDA, J. y ABÁSOLO ÁLVAREZ, J.A. (1999): "La villa romana de La Olmeda y su museo monográfico". *Museo*, 4: 91-102.
- PÉREZ SANTOS, E. (2000): *Estudios de visitantes en museos: metodología y aplicaciones*. Gijón. Trea.
- PIQUER GARCÍA, M^a J. (1999): "El comercio de los productos derivados de los museos". *Revista de Museología*, 16: 84-91.
- PLUCIENNIK, M. (1998): "Archaeology, archaeologist and Europe". *Antiquity*, 72: 816-824.
- (1999): "Archaeological narratives and other ways of telling". *Current Anthropology*, 40: 653-678.
- PLUCIENNIK, M. y DREW, Q. (2000): "Only connect": global and local networks, contexts and fieldwork". *Ecumene*, 7(1). 67-104
- PODGORNY, I. (2001): "Recensión. P.G. Stone y G. Planel (eds.): The constructed past. Experimental archaeology, education and the public." *Trabajos de Prehistoria*, 58(2): 163-165.
- PORRAS OLALLA, G. (2002): "La política de turismo cultural". En *III Jornadas de Turismo Cultural*. 26-28 abril 2002. Ávila: 1-29.
- POTTER, J. (1996): *Representing reality. Discourse, rhetoric and social construction*. Londres. Sage.
- POTTER, J. y WETHERELL, M. (1998): *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behaviour*. Londres. Sage.
- POU, J. (1994): "Benvinguts al País dels Ibers". *L'Avenç*, 182: 47-53.
- POU, J., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1995): "La reconstrucció del poblat Ibèric d'Alorda Park o de les Teixoneres (Calafell), Baix Penedès". *Tribuna d'Arqueologia*, 1993-1994: 51-62.
- PRADO WERNER, J. (1996): "La interpretación: un método dinámico para promover el uso social del patrimonio cultural y natural". En VV.AA: *Difusión del Patrimonio Histórico*. Sevilla. Junta de Andalucía: 8-13.
- PRATS, C. (2000): "Plan museológico y exposiciones temporales". *Museo*, 5: 43-49.
- PRATS, LL. (1997): *Antropología y patrimonio*. Barcelona. Ariel.
- (2003): "Patrimonio + turismo= ¿desarrollo?" *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(2): 127-136. <http://www.pasosonline.org>
- PRENTICE, R.; DAVIES, A. y VEO, A. (1997): "Seeking generic motivation for visiting and non visiting museums and like cultural attractions". *Museum Management and Curatorship*, 16(1): 45-70.

- PRODER NORESTE DE SORIA (2003): “Experiencias en el asentamiento de población en el noreste de Soria. El objetivo que nos une”. *Actualidad LEADER. Revista de Desarrollo Rural*, 20: 16-17.
- PROPP, V. y MELÉTINSKI, E. (1987): *Morfología del cuento: seguida de las transformaciones de los cuentos maravillosos y del estudio tipológico del cuento*. Madrid. Fundamentos.
- PROYECTO PINTIA. MEMORIA DE ACTIVIDADES. (2001): Documentación. Inédita.
- QUEROL, M.A. (1993): “Filosofía y concepto de parque arqueológico. En VV.AA. *Seminario de Parques Arqueológicos.(Madrid 13, 14 y 15 de Diciembre 1989)*. Madrid. Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales: 11-22.
- (1998) “La arqueología en las universidades españolas”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 22: 15-18.
 - (1999a) “El proyecto “La mujer en el origen de la humanidad”. *Arqueoweb*, 1(2). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
 - (1999b): “Públic, missatges i runes: els jaciments arqueològics.” *Cota Zero*, 15: 35-41.
 - (2000a): “El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad”. En P. González Marcén (dir.): *Espacios de género en arqueología. Arqueología Espacial*, 22. Monográfico sobre las mujeres. Universidad de Teruel: 161-173.
 - (2000b): “Protection of archaeological heritage in Spain.” *Archaeologia Polona*, 38: 175-190.
 - (2000c): “Una empresa llamada arqueología”. *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 10: 353-362.
 - (2001a): *Adán y Darwin*. Madrid. Síntesis.
 - (2001b): “La formación y la profesión de arqueólogo”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 37: 32-34.
- QUEROL, M^a A. y CASTILLO, A. (2002): *Entre homínidos y elefantes. Un paseo por la remota Edad de Piedra*. Madrid. Editorial Doce Calles.
- QUEROL, M^a A. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1996): *La gestión del patrimonio arqueológico en España*. Madrid. Alianza.
- RAMOS, F. (2003): “¡No me toquen los...botones!” *Boletín de Interpretación*, 8: 16-18.
- RAMOS LIZAMA, M. (2001): “El fenómeno social de las exposiciones temporales”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 34: 146-158.
- RENFREW, C. y BAHN, P. (1993): *Arqueología, teoría, métodos y práctica*. Madrid. Akal.
- REQUENA, F. (1991): “Análisis de redes”. En F. Requena (ed.): *Las redes sociales y el mercado de trabajo*. Madrid. CIS: 34-49.
- REYNOLDS, PJ. (1998): “The educational world of Butser Ancient Farm”. *Treballs d’Arqueologia*, 5: 45-64.

- (1999): "Buster Ancient Farm, Hampshire UK." En P. Stone y P.G. Planel (eds.): *The constructed past. Experimental archaeology and the public*. Londres. Routledge: 124-135.
- RIVARD, R. (2001): "Les écomusées au Québec (vol XXXVII, n° 4 (148) 1985 p. 202-
- ROBERTS, L. C. (1997): *From knowledge to narrative. Educators and the changing museum*. Washington. Smithsonian Institution Press.
- ROBERTSON, R. (2000): "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad". *Zona Abierta*, 92-93: 213-241.
- RODRÍGUEZ EGUÍZABAL, A.B. (2002): "Nueva sociedad, nuevos museos. El papel del marketing en los museos". *Revista de Museología*, 24-25: 25-38
- RODRÍGUEZ FRADE, J.P. (1999): "Exposiciones temporales y exposiciones permanentes". *Revista de Museología*, 17: 124-127
- ROMERO DE TEJADA, P. (2000): "Antropología y Museología: nuevas concepciones para los museos etnográficos". *Anales del Museo Nacional de Antropología*, VII: 167-190.
- ROMEY, K. (2003): "Pseudoscience in cyberspace". *Archaeology*, 56(3): 51-52.
- ROSENTHAL, E. y BLANKMAN-HETRICK, J. (2002): "Conversations across time: family learning in a living history museum." En G. Leinhardt, K. Crowley y D. Knutson (eds.): *Learning conversations in museums*. Mahwah. Lawrence Erlbaum Associates: 305-329
- ROTH, S.F. (1998): *Past to present. Effective techniques for first person historical interpretation*. Chapell Hill. The University of North Carolina Press.
- ROWLANDS, M. (1999): "Black identity and sense of past in Brazilian national culture". En P.P. A. Funari, M. Hall y S. Jones (eds.): *Historical Archaeology. Back from the edge*. Londres. Routledge:328-345.
- RUBERT DE VENTÓS, X. (1982): *De la modernidad. Ensayo de filosofía crítica*. Barcelona. Península.
- RUBERTONE, P.E. (1996): "Matters of inclusion: historical archaeology and Native Americans". *World Archaeological Bulletin*, 7: 77-80.
- RUDEBECK, E. (1996): "Heroes and tragic figures in the transition to the Neolithic. Exploring images of the human being in archaeological texts." *Journal of European Archaeology*, 4: 55-86.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996): "La divulgación del pasado. Arqueólogos y periodistas: una relación posible" *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 17: 96-99.
- (1997): "La ciudadela ibérica de Calafell (Tarragona): un viaje al pasado". *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2): 175-177.
- (1998a): "Enseñando arqueología... ¿hay algo que decir?". *Arqueoweb*, 0. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>

- (1998b): "Fragmentos del pasado: la presentación de sitios arqueológicos y la función social de la arqueología". *Treballs d'Arqueologia*, 5: 7-34.
- (2002): "Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea". *Arqueoweb*, 4(1). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (1997): "El poder visual del pasado: pasado e imagen en los manuales escolares". En. G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga. Universidad de Málaga: 621-631.
- (1999): "Ulaca. La "Pompeya" vetona." *Revista de Arqueología*, 216: 36-47.
- RUIZ ZAPATERO, G. y JIMENO MARTÍNEZ, A. (1999): "Archaeological inventories in Spain: problems and solutions in a decentralized country". En H.J. Hansen y G. Quine (eds.): *Our fragile heritage. Documenting the past for the future*. Copenhagen. National Museet: 35-49
- RUSSELL, L. (1999): "Well nigh impossible to describe": dioramas, displays and representations of Australian aborigines". *Australian Aboriginal Studies*, 2: 35-45.
- (2000): "Where is the past? Locating archaeological discourses and narratives in the Melbourne Museum". *The Artefact*, 23: 3-8.
- RUSSELL, M. (ed.)(2002): *Digging holes in popular culture. Archaeology and science fiction*. Bournemouth. Bournemouth University School of Conservational Sciences. Occasional Paper.
- SADA, P. (1996): "Activitats didàctiques entorn de l'arqueologia: quinze anys d'experiències al Museu Nacional d'Arqueologia de Tarragona". En F.X. Menéndez i Pablo (coord.):): *Actas I Jornades d'Arqueologia i Pedagogia*. Barcelona. Museu d'Arqueologia de Catalunya: 141-145.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1994): "Historia y desarrollo del Modelo Andaluz de Arqueología." *Trabajos de Prehistoria*, 51(1): 1-13.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M^aD. (2001): "Las Médulas como paisaje cultural. Itinerarios por el parque arqueológico". *Arqueoweb*, 3(1): 1-15. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>
- SANGREN, P.S. (1988): "Rethoric and authority of ethnography. "Postmodernism" and the social reproduction of texts". *Current Anthropology*, 29 (3): 405-435.
- SANMARTÍN ARCE, R. (2000): "La entrevista en el trabajo de campo". *Revista de Antropología Social*, 9: 105-126.
- SANTACANA, J. (1994): "Reconstruccions del passat: un recorregut per la història d'Europa i Amèrica." *L'Avenç*, 182: 26-30.

- (1995): “Los parques arqueológicos en Europa. Noticia de unos espacios didácticos desconocidos hasta ahora en España”. *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 3: 100-112.
- SANTACANA, J. y HERNÁNDEZ, X. (1999): *Enseñanza de la arqueología y la prehistoria*. Barcelona. Milenio.
- SANTANA, A. (1997): *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona. Ariel.
- SANTANA FALCÓN, I. (2001): “De los profesionales de la arqueología y de la profesión de arqueólogo”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 37: 34-37.
- SANZ MÍNGUEZ, C.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; CENTENO CEA, I.; GALLARDO MIGUEL, M^aA. y GARRIDO BLÁZQUEZ, A.I. (2003): “El Centro de Estudios Vacceos “Federico Watterberg” y el proyecto Pintia. Bases para la protección, investigación y divulgación del patrimonio cultural vacceo”. En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas (1993-2003)*. Valladolid. Universidad de Valladolid: 251-278
- SAVAGE, G. (1995): “Evaluation of public programs at the Powerhouse Museum”. En VV.AA. *Evaluation and research in museums towards 2000*. Sydney. Powerhouse Museum. Conference papers: 169-181.
- SAVAGE, G. y JAMES, J. (2002): *A practical guide to evaluating natural and cultural heritage interpretation*. Sydney. Centre for Visitor Studies.
- SCHADLA-HALL, T. (1999a): “Editorial: Public Archaeology.” *European Journal of Archaeology*, 2(2): 147-158.
- (1999b): “Shakespeare’s Globe: “as faithful a copy as scholarship...could get”; a bit of a bastard”. En P.G. Stone y P.G. Planel (eds.): *The constructed past. Experimented archaeology and the public*. Londres. Routledge: 104-123.
- (2002): “The customer is king? Approaches to the past for the present”. *Conferencia inaugural IV Seminari Arqueologia i Ensenyament. 14-16 novembre 2002*. Barcelona. Museu d’Història de Catalunya.
- SCHIELE, B. (1989): *Faire voir, faire savoir: la muséologie scientifique au présent*. Montreal. Musée de la Civilisation.
- SCHLÜTER, R.G. (1993): “Las prendas de vestir. Su función como “souvenirs” en el turismo”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 2(3): 238-256.
- (1998): “El rol de las camisetas en la creación de imágenes de destino”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 7 (1-2): 5-23.
- SCHÖTTLER, P. (1995): “Los historiadores y el análisis del discurso”. *Taller d’Història*, 6: 73-88.

- SERRANO-PIEDECASAS FERNÁNDEZ, L. (2001): "Evaluación de recursos del patrimonio histórico". En J.R. Nieto González; L. Serrano-Piedecadas Fernández y L.C. Herrero Prieto (eds.): *El patrimonio histórico en el río Duero*. Salamanca. Fundación Rei Afonso Henriques: 323-424.
- SEVILLANO FUERTES, A. y VIDAL ENCINAS, J.M. (2002): *Urbs Magnífica. Una aproximación a la arqueología de Astúrica Augusta (Astorga, León). Museo Romano (guía-catálogo)*. León. Ayuntamiento de Astorga.
- SHANKS, M. (1992): *Experiencing the past: on the character of archaeology*. Londres. Routledge.
- SHANKS, M. y TILLEY, C. (1987). *Reconstructing archaeology. Theory and practice*. Cambridge. Cambridge University Press.
- SHEPHERD, N. (2002): "Heading south, looking north. Why we need a post-colonial archaeology?". *Archaeological Dialogues*, 9(2): 74-82.
- SHORE, C. (1999): "Inventing Homo europaeus". *Ethnologia Europaea*, 29(2): 53-66.
- SKEATES, R. (2002): "Speaking for the past in the present. Text, authority and learning in archaeology museums." *Public Archaeology*, 2: 209-218.
- SMARDZ, K. y SMITH, S.J. (2000): "Conclusions and perspectives". En K. Smardz y S.J. Smith (eds.): *The archaeology education handbook. Sharing the past with kids*. Walnut Creek. Altamira Press: 371-376.
- SMITH, L. (1993): "Towards a theoretical framework for Archaeological Heritage Management". *Archaeological Review from Cambridge*, 12(1): 55-75.
- (1994): "Heritage Management as postprocessual archaeology?". *Antiquity*, 68: 300-309.
- (1995): "Cultural Heritage Management and feminism expression in Australian Archaeology". *Norwegian Archaeological Review*, 28(1): 55-63.
- SMITH, L.; CLARKE, A. y ALCOK, A. (1992): "Teaching cultural tourism-some comments from the classroom". *Australian Archaeology*, 34: 43-47.
- SMITH, B.; LEWIS-WILLIAMS, J.D.; BLUNDELL, G. y CHIPPINDALE, C. (2000): "Archaeology and symbolism in the new South African coat of arms". *Antiquity*, 74: 467-468.
- SMITH, S.J. y SMARDZ, K. (2000): "Introduction. The archaeology handbook. Sharing the past with kids. En K. Smardz y S.J. Smith (eds.): *The archaeology handbook. Sharing the past with kids*. Walnut Creek. Altamira Press: 25-38.
- SOLANILLA DEMESTRE, L. (2002): "Què volem dir quan parlem d'interactivitat? El cas dels webs dels museus d'història i arqueologia". *Digit-Hum*, 4. <http://www.uoc.edu/humfil/articles/cat/solanilla0302/solanilla0302.html>
- SOLÉ I SABATÉ, J.M. (coord.) (1997): "El Museu d'Història de Catalunya". *L'Avenç*. 212: 19-30.

- SORSBY, B.D. y HORNE, S.D. (1980): "The readability of museums labels." *Museums Journal*, 80 (3): 157-159.
- STEELE, P. (2001): *Civilizaciones y monumentos. La antigua Roma*. S.M. Saber más. Madrid.
- STEVENS, C. (1997): "Is academical writing boring?" "Maybe" Uninteresting?" "Never": a reply to Boivin". *Archaeological Review from Cambridge*, 14: 127-140.
- STONE, P. (2000): "Applying the message to the medium". En K. Smardz y S.J. Smith (eds.): *The archaeology education handbook. Sharing the past with kids*. Walnut Creek. Altamira Press: 280-287.
- STONE, P.G. y MOLYNEAUX, B.L. (1994.): *The presented past. Heritage, museums and education*. Londres. Routledge.
- STONE, P.G. y PLANEL, P.G. (1999): *The constructed past. Experimental archaeology, education and the public*. Londres. Routledge.
- STRATO S.L. (2001): *Guía de la ruta arqueológica por los valles de Zamora*. Vidriales, Órbigo y Eria. Valladolid. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- SZIGRIST PAZOS, F. (1993): *Sistemas predictivos de legibilidad del mensaje escrito: fórmula de perspicuidad*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- TALLÓN NIETO, M^aJ.; INFANTE ROURA; J., REY GARCÍA, J.M. y RODRÍGUEZ FUENTES, E. (2003): "Red Gallega del Patrimonio Arqueológico: un marco de actuación para la puesta en valor del patrimonio arqueológico". " En J. Beltrán de Heredia e I. Fernández del Moral (coords.): *II Congreso internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. Nuevos conceptos y estrategias de gestión y comunicación*. (Barcelona 7-9, Octubre 2002). Barcelona. Museu d'Història de la Ciutat: 237-241.
- TAMANINI, E. (1998): "Museu, arqueologia e público: um olhar necessário". En P.P.A. Funari (org.): *Cultura material e arqueologia histórica*. Sao Paulo. Unicamp. IFCH: 179-220.
- (1999): "Museu, educação e arqueologia: prospecções entre teoria e prática". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia. Suplemento*, 3: 339-345.
 - (2000): "Museu, educação e arqueologia: prospecções entre teoria e prática". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia. Suplemento* 3: 339-345.
 - (2003): "Museu e educação: reflexoes acerca da experiencia no Museu Arqueológico de Sambaqui de Joinville". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(1): 79-84.
<http://www.pasosonline.org>
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1992a): "La entrevista en profundidad". En S.J. Taylor y R. Bogdan (eds.): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós: 100-132.

- (1992b): "La observación participante en el campo". En *Introducción a los medios cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós: 50-99.
- TERRELL, J. (1990): "Storytelling and prehistory". *Archaeology, Method and Theory*, 2: 1-19.
- THOMAS, G. (2000): "Recensión. The constructed past: experimental archaeology, education and the public. P.G. Stone y P. Planel eds." *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 4(1): 60-62.
- TILDEN, F. (1977): *Interpreting our heritage*. Chapel Hill. The University of North Carolina Press.
- TILLEY, C. (1989): "Discourse and power: the genre of Cambridge inaugural Lecture". En D. Miller, M. Rowlands y C. Tilley (eds.): *Domination and Resistance*. Londres. Unwin Hyman: 41-62.
- (1990): *Reading material culture*. Oxford. Blackwell Publishers.
- (1991): *Material culture and text: the arte of ambiguity*. Londres. Routledge.
- (1993): "Prospecting archaeology". En C. Tilley (ed.): *Interpretative Archaeology*. Londres. Berg: 395-416.
- (1997): "Performing culture in the global village". *Critique of Anthropology*, 17(1): 67-89.
- TIMOTHY, D.J. (2001): "Postage stamps, microstates and tourism". *Tourism Recreation Research*, 26(3): 85-88.
- TOSTES, V.L.B. (2000). "Museu um espaço vivo". *I Seminario Museu-Turismo. "O museu no processo do desenvolvimento do turismo". 19-20 setembro 2000. Sao Luis. Museu Histórico e Artístico do Maranhão*.
- TOWNEND, S. (2000): "Recensión de Stone, P. y Planel, P.G. (1999): The constructed past: experimental archaeology, education and the public. Londres. Routledge." *Papers from the Institute of Archaeology*, 11: 125-129.
- TRIGGER, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona. Crítica.
- TROITIÑO VINUESA, M.A. (dir.)(1999): *Estudio previo para la revisión del plan especial de la Alhambra y Aljares. Documento previo de síntesis y diagnóstico*. Granada. Patronato de la Alhambra y el Generalife.
- TROITIÑO VINUESA, M.A.; CALLE VAQUERO; M. DE y GARCÍA HERNÁNDEZ, M. (2002): *Afluencia y perfil de los visitantes de la ciudad de Ávila. Temporada 2000-2001*. Ávila. Plan de Excelencia Turística de Ávila.
- TURISMO CASTILLA Y LEÓN (2003): <http://www.turismocastillayleon.com> (15 diciembre 2003).
- UCKO, P. (2000): "Enlivening a "dead" past". *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 4: 67-82.
- UZZELL, D.L. (1992): *Heritage interpretation. The visitor experience*. Londres. Behalven Press.

- VAL RECIO, J. DEL y ESCRIBANO VELASCO, C. (2001): *Castilla y León. Rutas de Arqueología*. Valladolid. Junta de Castilla y León Consejería de Educación y Cultura.
- VAL RECIO, J. DEL y FERNÁNDEZ MORENO, J. (1999): "Actividades coordinadas desde el Servicio de Museos y Arqueología". *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 7: 341-349.
- VALDEÓN, J. (1996): "De la transición a la Autonomía". En A. García Simón y J. Ortega Valcárcel (eds.): *Historia de una cultura IV. Castilla y León/Informe*. Valladolid. Junta de Castilla y León: 10-39.
- VALDÉS SAGÜES, C. (1999): *La difusión cultural en el museo: servicios destinados al gran público*. Gijón. Trea.
- VAN DIJK, T. (1985): *Discourse and literature*. Amsterdam. John Benjamins.
- VAWSER, A.M.W. (2001): "Government Archaeology. Government Archaeology or should we say "Public Archaeology". *The SAA Archaeological Record*, 1(1): 34-35
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2002): *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón*. Barcelona. Montesinos.
- VEGA DONCEL, E. (2002): "Ser consciente no es ser disidente". *Carrión*, 188. 1/IV/2002: 34.
- VELA COSSIO, F. (2000): "La adecuación de espacios arqueológicos urbanos. Experiencias realizadas en Castilla-La Mancha y en Castilla y León". En S. Rascón Marqués y A. Méndez Madariaga (eds.): *Actas del 1º Congreso Internacional. Ciudad, Arqueología y Desarrollo. La Musealización de los yacimientos arqueológicos. Alcalá de Henares 27-29 Septiembre 2000*. Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey: 195-205.
- VELASCO MAILLO, H.; GARCÍA CASTAÑO, F.J. y DÍAZ DE RADA, A. (eds.)(1999): *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid. Trotta.
- VERGÉS, O. (1996): *Tossudes i tossuts a la Prehistoria i a l'Edat Antiga*. Barcelona. Publicacions de l'abadia de Montserrat.
- VEVERKA, J.A. (2002a): "A practical guide for developing marketing brochures for heritage tourism and interpretive sites and attractions": 1-20
<http://www.heritageinterp.com/a.htm>
- (2002b): "What is interpretation? An overview of interpretive philosophy and principles": 1-7
<http://www.heritageinterp.com/whatis.htm>.
- VIDAL ENCINAS, J.M. (1994): "Actividades arqueológicas. León". *Numantia. Arqueología de Castilla y León*, 5: 261-276.
- (1996): "Diez años de arqueología en Astorga". *Centro de Estudios Astorganos "Marcelo Macías"*, 15: 23-44.
- VILLASANTE, T.R. (2000): "Algunas diferencias para un debate creativo: abriendo una nueva etapa para el network análisis". *Política y Sociedad*, 33: 81-95.
- VV.AA. (1993): *Boletín de la ANABAD*, 2-3.

- (1999). *Protecting local heritage places. A guide for communities*. Canberra. Australian Heritage Commission.
- (2001): *Celtas y vettones*. Ávila. Diputación Provincial de Ávila.
- (2002a): *Las Médulas. Patrimonio de la Humanidad. Catálogo de la Exposición (Madrid, Real Jardín Botánico, diciembre 2002-marzo 2003)*. Valladolid. Junta de Castilla y León.
- (2002b): “Nueva York, cultura para la esperanza”. *ABC. N° Especial Septiembre*.
- (2003): *Guía de Toledo accesible*. Toledo. ASPAYM.
- WASTIAU, B. (2000): *Exit Congo Museum. A century of art with/without papers on the occasion of Brussels European City of Culture 2000. Royal Museum of Central Africa (Tervuren, 24 november 2000-24 June 2001)*. Tervuren. Royal Museum for Central Africa.
- WATRALL, E. (2002): “Digital pharaoh. Archaeology, public education and interactive entertainment”. *Public Archaeology*, 2(3): 163-169.
- WATTEMBERG, E. (1996): “Patrimonio cultural de Castilla y León”. En A. García Simón y J. Ortega Valcárcel (eds.): *Historia de una cultura IV. Castilla y León/Informe*. Valladolid. Junta de Castilla y León: 479-568.
- WEAVER, T. (2002): “Valoració de l’antropologia aplicada als Estats Units”. *Revista d’Etnologia de Catalunya*, 20: 12-43.
- WEISMAN, B.R. y WHITE, N.M. (2000): “A model graduate training programme in public archaeology”. *Antiquity*, 74: 203-208.
- WETHERELL, M. y POTTER, J. (1996): “El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos”. En A.J. Gordo López y J.L. Linaza (comp.): *Psicologías discursos y poder*. Madrid. Visor: 79-106.
- WHITE, H. (1987): *The content of the form: narrative discourse and historical representation*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.
- WHITE, H.C. (2000): “La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples”. *Política y Sociedad*, 33: 97-103.
- WIBER, M.G. (1994): “Undulating women and erect men”. Visual imagery of gender and progress in illustration of human evolution.” *Visual Anthropology*, 7: 1-20.
- (1997): *Erect men. Undulating women. The visual imagery of gender, “race” and progress in reconstructive illustrations of human evolution*. Waterloo. Wilfried Laurier University Press.
- WILLEMS, W.J.H. (1998): “Archaeology and Heritage Management in Europe. Trends and developments”. *European Journal of Archaeology*, 1(3): 293-311.
- WODAK, R. y REIIG, L. (1999): “Discourse and racism: European perspectives. *Annual Review of Anthropology*, 28: 175-199.

- WOODS, S.; MOSCARDO, G. y GREENWOOD, T. (1998): "A critical review of readability and comprehensibility texts". *The Journal of Tourism Studies*, 9 (2): 49-61.
- YOUNG, P.A. (2003): "Alternative archaeology". *Archaeology*, 56(3): 2.
- ZARATIEGUI, A. (2002a): "La ciudad turística: los retos de una gestión innovadora". En: *Desarrollo Turístico Integral en Ciudades Históricas. Congreso Internacional*. Granada. Patronato Provincial de Turismo de Granada: 377-391.
- (2002b): "Planes de Excelencia y Turismo Cultural". En *III Jornadas de Turismo Cultural ciudad de Ávila*. Ávila. 26-28 Abril 2002.
- ZARMATI, L. (1995): "Popular archaeology and the archaeologist as a hero2. En J. Balm y W. Beck (eds.): *Gendered archaeology. The Second Australian Women in Archaeology conference*. Canberra. Australian National University: 43-47.
- ZIFFERERO, A. (1999): "La comunicazione nei musei e nei parchi: aspetti metodologici e orientamenti attuali". En R. Francovich y A. Zifferero (eds.): *Musei e parchi archeologici. IX Ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia. Certosa di Pontignano (Siena) 15-21 Dicembre 1997*. Firenze. Edizione All'Insegne del giglio: 407-442.
- ZILHAO, J. (2000): "La puesta en valor del arte rupestre del valle del Côa (Portugal)". *Trabajos de Prehistoria*, 57(2): 57-64.
- ZURINAGA FERNÁNDEZ-TORIBIO, S. (1996): "El impacto de la visita al yacimiento arqueológico de Numancia: un estudio de público." Trabajo de investigación inédito presentado para obtener el título de Magíster en Museología. UCM.
- (1999): "La arqueología al servicio del turismo cultural: Numancia y el público". *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 7: 207-217.
- ZURINAGA FERNÁNDEZ-TORIBIO, S. y SANZ LUIS, D. (Sin fecha): *Estudio de público: los visitantes a yacimientos y aulas arqueológicas de Castilla y León*. Documentación inédita de la Junta de Castilla y León. Trabajo encargado por la Dirección General del Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.

Anexo 1. RELACIÓN DE MUSEOS INCLUIDOS EN LA MUESTRA ANALIZADA

Código ID	Nombre del sitio	Localidad	Provincia	Tipo de espacio divulgativo	Bibliografía sobre divulgación
1	Museo Numantino	Soria	Soria	Museo Provincial	¹ Argente 1989, 1990, 1994, Arlegui 2000, Fdez. Moreno 2001
2	Museo De Burgos	Burgos	Burgos	Museo Provincial	
3	Museo de León	León	León	Museo Provincial	² Grau 1994; Grau y Hoyas 1999
4	Museo de Ávila	Ávila	Ávila	Museo Provincial	
5	Museo de Palencia	Palencia	Palencia	Museo Provincial	
6	Museo de Salamanca	Salamanca	Salamanca	Museo Provincial	
7	Museo de Valladolid	Valladolid	Valladolid	Museo Provincial	
8	Museo de Zamora	Zamora	Zamora	Museo Provincial	³ García Rozas 2000 a, 2000 b
9	Museo de Astorga	Astorga	León	Museo Romano	
10	Museo de Tordesillas	Montejo de Tordesillas	Soria	Museo de Sitio	Arlegui 2000
11	Museo de Ambrona	Ambrona	Soria	Museo de Sitio	Arlegui 2000
12	Museo de La Olmeda	Saldaña	Palencia	Museo Monográfico	⁴ Cortes y Abásolo 2001

¹ Argente, J.L. (1989): "Museo Numantino de Soria". *Revista de Arqueología*, 99: 52-58.

- (1990): "Historia del Museo Numantino". En VV.AA. *Guía del Museo Numantino*. Valladolid. Junta de Castilla y León: 177-180.

Argente Oliver, J.L. (coord.) (1994): *El Museo Numantino. 75 años de historia de Soria*. Valladolid. Junta de Castilla y León.

Arlegui, M. (2000): "Recreación del Museo Numantino". *Soria Arqueológica*, 2: 21-52.

Fernández Moreno, J.J. (2001): "El Museo Numantino y sus anexos: museos, exposiciones y aulas." *Museo*, 4: 59-68.

² Grau, L. (1994): "El sentido de un aniversario". *Revista de Museología*, 2: 25-27.

Grau, L. y Hoyas, J.L. (1999): Moneta Legionis. Una nueva entrega del Museo de León: la colección numismática. *Revista de Arqueología*, 215: 55-59.

³ García Rozas, R. (2000a): "El Museo de Zamora a un año de su apertura: revisión y análisis de algunos aspectos museográficos." *Soria Arqueológica*, 2: 53-72

García Rozas, R. (2000b): "Una visita rápida al renovado museo de Zamora (España)". *Actas Beira Interior História e Património*. Guarda. Câmara Municipal de Guarda.

⁴ Cortes Álvarez de Miranda, J. y Abásolo Álvarez, J.A. (2001): "La villa romana de "La Olmeda" y su museo monográfico." *Museo*, 4: 91-102

Anexo 2. RELACIÓN DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS INCLUIDOS EN LA MUESTRA ANALIZADA

Código ID	Nombre del sitio	Localidad	Provincia	Tema	Bibliografía sobre divulgación
1	Navatejera	Villaquilambre	León	Villa romana	
2	Numancia	Garay	Soria	Edad Hierro/romano	5Fernández Moreno, Sánz Lucas y Jimeno 1990 Jimeno 1999, 2000
3	Tiermes	Montejo de Tiermes	Soria	Edad Hierro/romano	
4	Clunia	Coruña del Conde	Burgos	Ciudad romana	Galaz y Pérez-Juez 1996 Pérez-Juez 2001
5	Siega Verde	Villar de la Yegua, Villar de Argañán, y castillejo de Martín Viejo	Salamanca	Arte rupestre paleolítico	6Anónimo 2001
6	Cueva de los Enebralejos	Prádena	Segovia	Calcolítico	7Anónimo 2002
7	Medinaceli	Medinaceli	Soria	Romano	
8	Domingo García	Domingo García	Segovia	Arte rupestre	
9	La Olmeda	Pedrosa de la Vega	Palencia	Villa romana	8Pérez Rodríguez-Aragón 1999
10	Tejada	Quintanilla de la Cueva	Palencia	Villa romana	
11	Dolmen de las pedrezuelas	Granucillo de Vidriales	Zamora	Megalitismo	9Anónimo 2001
12	Dolmen de S. Adrián	Granucillo de Vidriales	Zamora	Megalitismo	Anónimo 2001
13	Campamentos romanos de Petavonium	Rosinos de Vidriales	Zamora	Campamento romano	Anónimo 2001
14	Castro de la Mesa de Miranda	Chamartín de la Sierra	Ávila	Edad Hierro	
15	Castro de Ulaca	Solosancho	Ávila	Edad Hierro	10Mariné 1998
16	Castro de Las Cogotas	Cardeñosa	Ávila	Edad Hierro	
17	Ambrona	Ambrona	Soria	Paleolítico	
18	Cuevas de Soria	Cuevas de Soria	Soria	Villa romana	
19	Villa romana de Sta. Cruz	Baños de Valdearados	Burgos	Villa romana	Pascual y Borobio 200011

5 Fernández Moreno, J.J., Sánz Lucas, M.J. y Jimeno Martínez, A. (1990): "Numancia. Acondicionamiento y didáctica para su visita". *Revista de Arqueología*, 115: 38-43.

Jimeno Martínez, A. (1999): "Arqueología y ocio cultural: Numancia". *Arqueoweb*, 1 <http://www.ucm.es/info/arqueoweb> - (2000a): "Numancia: pasado vivido, pasado sentido". *Trabajos de Prehistoria*, 57(2): 175-193.

(2000b): "Numancia reconstruir para entender". *Revista de Arqueología*, 233: 6-9.

(2001): "Recuperación y divulgación del pasado". *Arevacon*, 19: 5-9.

6 Anónimo (2001): "Siega Verde: el arte del paleolítico". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 6: 5-7.

7 Anónimo (2002): "Los Enebralejos: el parque de la prehistoria". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 8: 5-7.

8 Pérez Rodríguez-Aragón, F. (1999): "La villa romana de "La Olmeda" y su museo monográfico". *Museo*, 4: 91-102.

9 Anónimo (2001): "Ruta Arqueológica por los valles de Zamora". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 5: 5-9

10 Marín, M. (1998): "El castro de Ulaca (Solosancho): cien años de gestión del patrimonio arqueológico". *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Instituto de Estudios Ceuties. Tomo III*: 381-395.

11 Pascual Díez, A.C. y Borobio Soto, M.J. (2000): "La villa romana de Baños de Valdearados: un paso más en la difusión del patrimonio arqueológico de Burgos." *Soria Arqueológica*, 2: 343-363.

20	Uxama	Osma	Soria	Edad Hierro/romano	
21	Las Médulas	Médulas	León	Edad Hierro/romano	12 Sánchez Palencia, Fernández-Posse, Fernández Manzano, Orejas, Pérez y Orejas 2000 Fernández-Posse y Menéndez 2002
22	Poblado romano de Orellán	Orellán	León	Romano	
23	Castro prerromano de Borrenes	Borrenes	León	Edad Hierro	
24	Asentamiento romano de Pedreiras	Pedreiras	León	Romano	
25	Castrelín de Paluezas	San Juan de Paluezas	León	Edad Hierro	
26	Castro-Ventosa	Cacabelos	León	Edad Hierro	
27	Castro de Chano	Peranzanes	León	Edad Hierro	
28	Atapuerca	Atapuerca, Ibeas de Juarros	Burgos	Paleoítico	13 Moreno 2000; Bermúdez de Castro 2000
29	Castro del Freillo	Candeleda	Ávila	Edad del Hierro	
30	Valonsadero	Valonsadero	Soria	Calcolítico/Edad Bronce	
31	Edificio de los siete caños	Coca	Segovia	romano	
32	Pintia	Padilla de Duero, Pesquera de Duero	Valladolid	Edad del Hierro/romano	14 Sanz et alii 2003
33	Dolmen el Moreco	Huidobro	Burgos	Megalitismo	15 Delibes de Castro 2000
34	Dolmen de la Cabaña	Sargentos de la Lora	Burgos	Megalitismo	
35	Dolmen la cotorrita	Porquera de Buitrón	Burgos	Megalitismo	
36	Astorga romana	Astorga	León	Romano	

12 Sánchez-Palencia, F.J.; Fernández-Posse, M^oD., Orejas, A., Pérez, L.C. y Sastre, I (2000): "Las Médulas (León), un paisaje cultural Patrimonio de la Humanidad." *Trabajos de Prehistoria*, 57(2): 195-208.

Fernández-Posse, M^oD. Y Menéndez, E. (2002): "El Paisaje Cultural de Las Médulas". *Treballs d'Arqueologia*, 8: 37-61.

13 Moreno, V. (2000): "Las propuestas educativas en los yacimientos de Atapuerca (Burgos)". *Treballs d'Arqueologia*, 6: 77-90.

Bermúdez de Castro, J.M.(2000): "La sierra de Atapuerca: un proyecto cultural para el siglo XXI". En L.C. Herrero Prieto (coord.): *Turismo cultural: el patrimonio histórico como fuente de riqueza*. Valladolid. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León: 205-224.

14 Sanz, C. et alii (2003): "El Centro de Estudios Vacceos "Federico Watterberg" y el proyecto Pintia. Bases para la protección, investigación y divulgación del patrimonio cultural vacceo". En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez (eds.): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas (1993-2003)*. Valladolid. Universidad de Valladolid: 251-278.

15 Delibes de Castro, G. (2000): "Itinerario arqueológico de los dólmenes de Sedano". *Trabajos de Prehistoria*, 57(2): 89-103.

Anexo 3. RELACIÓN DE AULAS ARQUEOLÓGICAS INCLUIDAS EN LA MUESTRA ANALIZADA					
Código ID	Localidad	Provincia	Nombre del sitio	Tema	Bibliografía
1	Herrera de Pisuergra	Palencia	Aula de Arqueología de Herrera de Pisuergra	Campamento romano	
2	Garay	Soria	Aula Arqueológica El cerco de Numancia	Enfrentamiento celtíbero/romano	16 Jimeno Martínez 2000 Álvarez Sanchís y Torre e.p
3	Ibeas de Juarros	Burgos	Aula Arqueológica Emiliano Aguirre	Evolución humana	17 Moreno (2000) Moreno y Fernández (2001)
4	Ciudad Rodrigo	Salamanca	Centro de interpretación de la ruta de fortificaciones de frontera	Fortificaciones frontera hispano-lusa	18 Anónimo 2000
5	Aldea del Obispo	Salamanca	Aula Histórica el Real Fuerte de la Concepción	Arquitectura militar: un fuerte	Anónimo 2000
6	Villar de la Yegua,	Salamanca	Aula Arqueológica Estación rupestre de Siega Verde	Arte rupestre	19 Anónimo 2001a
7	S. Felices de los Gallegos	Salamanca	Aula Histórica del castillo de S. Felices de los Gallegos	Castillo medieval	Anónimo 2000
8	Yecla de Yeltes	Salamanca	Aula arqueológica castro de "Yecla la vieja"	Castro Edad del Hierro	Anónimo 2000
9	Santibañez de Vidriales	Zamora	Centro de interpretación de los campamentos romanos de Petavonium	Campamento romano	20 Anónimo 2001b
10	Manganeses de la Polvorosa	Zamora	Aula arqueológica La Corona/El Pesadero	Poblado prerromano/alfar romano	Anónimo 2001b
11	Morales del Rey	Zamora	Aula Arqueológica	Megalitismo	Anónimo 2001b

16 Jimeno Martínez, A. (2000): "Numancia: pasado vivido, pasado sentido". *Trabajos de Prehistoria*, 57(2): 175-193.
 Álvarez-Sanchís, J.R. y Torre Echávarri, I. de la (e.p.): "Enseñar el pasado al público: aulas arqueológicas y centros de interpretación". En F. Burillo (ed.): *Gestión y Desarrollo. V Simposio sobre los celtíberos*. Daroca 9-11 noviembre 2000. Zaragoza. Institución Fernando el Católico: 1-14.

17 Moreno, V. (2000): (artículo *Treballs d'Arqueologia*, 6:

Moreno, V. y Fernández, M.E. (2001): "La difusión de la investigación en la sierra de Atapuerca. Actividades y reflexiones desde el Aula Arqueológica "Emiliano Aguirre". *Iber*, 29: 27-36.

18 Anónimo (2000): "Ruta de las Fortificaciones punto de encuentro". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 3: 5-8.

19 Anónimo (2001a): "Siega Verde: el arte paleolítico". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 6: 5-7.

20 Anónimo (2001b): "Ruta arqueológica por los valles de Zamora". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 5: 5-9.

12	Arrabalde	Zamora	Aula Arqueológica Arrabalde	Castro y tesoros de Arrabalde	Anónimo 2001b
13	Burgo de Osma	Soria	Antigua Osma	Historia del poblamiento	
14	Peñañiel	Valladolid	Aula Arqueológica Peñañiel	Vacceos	21 Escudero y Val 1999
15	Prádena	Segovia	Parque Arqueológico Cueva de los Enebralejos	necrópolis/arte rupestre	
16	Aguilafuente	Segovia	Aula Arqueológica Aguilafuente	Villa romana	
17	Medinaceli	Soria	Taller de la Cultura	Historia del poblamiento	
18	Domingo García	Segovia	Centro de Interpretación	Arte rupestre	
19	Paradinas	Segovia	Centro de Interpretación Arqueológica	Villa romana	
20	Valonsadero	Soria	Centro de interpretación	Arte rupestre	
21	Roa de Duero	Burgos	Aula Arqueológica	Historia del poblamiento	
22	Sedano	Burgos	Aula Arqueológica	Megalitismo	22 Delibes 2000
23	Las Médulas	León	Aula Arqueológica	Minería romana	23 Sánchez Palencia <i>et alii</i> 2000 Fernández Posse, Menéndez y Sánchez Palencia 2002

21 Escudero Navarro, Z. y Val Recio, J. Del (1999): "Aula arqueológica de Peñañiel". *Revista de Arqueología*, 223: 58-59.

22 Delibes de Castro, G. (2000): Itinerario arqueológico de los dólmenes de Sedano (Burgos)". *Trabajos de Prehistoria*, 57(2): 89-103.

23 Sánchez Palencia, J.; Fernández Posse, M^o D.; Fernández Manzano, J., Orejas, A., Pérez, L.C. y Sastre, I.(2000): "Las Médulas (León), un paisaje cultural patrimonio de la humanidad". *Trabajos de Prehistoria*, 57(2): 195-208.

Fernández Posse, M^o D. Y Menéndez, E. (2002): "El paisaje cultural de Las Médulas". *Treballs d'Arqueologia*, 8: 37-61.

Anexo 4. RELACIÓN DE FOLLETOS INCLUIDOS EN LA MUESTRA ANALIZADA

Código ID	Nombre	Serie	Tamaño (cm)	Año de edición	Edita
1	Museo de Ávila (Ávila)	Museos	30x21	1998	Junta de Castilla y León
2	Museo de Burgos (Burgos)	Museos	30x21	1998	Junta de Castilla y León
3	Museo de León (León)	Museos	30x21	2001	Junta de Castilla y León
4	Museo Numantino (Soria)	Museos	30x21	2000	Junta de Castilla y León
5	Museo de Palencia (Palencia)	Museos	30x21	1995	Junta de Castilla y León
6	Museo de Salamanca (Salamanca)	Museos	30x21	1996	Junta de Castilla y León
7	Museo de Valladolid (Valladolid)	Museos	30x21	1999	Junta de Castilla y León
8	Museo de Zamora (Zamora)	Museos	30x21	1998	
9	Museo Romano de Astorga (León)	Museos	22x21	2001	Ayto. Astorga
10	Almacén visitable Sto. Tome (Ávila)	Museos	42x30	Sin fecha	Junta de Castilla y León
Código ID	Nombre	Serie	Tamaño (cm)	Año de edición	Edita
1	Villa romana de Navatejera (León)	Yacimientos	40x21	1996	Junta de Castilla y León
2	Cuevas de Soria (Soria)	Yacimientos	30x21	1994	Junta de Castilla y León y Dip. Soria
3	Valonsadero (Soria)	Yacimientos	40x21	1999	Junta de Castilla y León. Ayto El Cabaco
4	Las cavenesde El Cabaco (Salamanca)	Yacimientos	40x21	Sin fecha	Junta de Castilla y León
5	Cerro de S. Isidro (Segovia)	Yacimientos	40x21	1993	Junta de Castilla y León
6	Fuerte de la Concepción (Salamanca)	Yacimientos	40x21	1998	Junta de Castilla y León
7	Dolmen Prado de las Cruces (Ávila)	Yacimientos	40x21	1997	Junta de Castilla y León
8	Gormaz, Vildé (Soria)	Yacimientos	40x21	1997	Junta de Castilla y León
9	Tiermes (Soria)	Yacimientos	30x21	1992	Junta de Castilla y León
10	Tiermes (Soria)	Yacimientos	40x21	1997	Junta de Castilla y León
11	Numancia (Soria)	Yacimientos	40x21	1999	Junta de Castilla y León
12	Los Verracos (varias provincias)	Yacimientos	40x21	1999	Junta de Castilla y León
13	Castro de Yecla la Vieja (Salamanca)	Yacimientos	40x21	Sin fecha	Junta de Castilla y León
14	Medinaceli (Soria)	Yacimientos	40x21	1994	Junta de Castilla y León
15	El Raso (Ávila)	Yacimientos	40x21	1994	Junta de Castilla y León
16	Atapuerca (Burgos)	Yacimientos	40x21	2000	Junta de Castilla y León
17	Villa romana de Sta. Cruz (Burgos)	Yacimientos	40x21	1998	Junta de Castilla y León

18	Uxama	Yacimientos	40x21	1997	Junta de Castilla y León
19	Ermita de Sta. Cruz (Burgos)	Yacimientos	30x21	1998	Junta de Castilla y León
20	Solosancho (Ávila)	Yacimientos	40x21	1998	Diputación de Ávila; Ayto. Solosancho
21	Clunia 0 (Burgos)	Yacimientos	40x21	1997	Diputación Provincial de Burgos.
22	Clunia 1(Burgos)	Yacimientos	40x21	1997	Diputación Provincial de Burgos
23	Clunia 2 (Burgos)	Yacimientos	80x21	1997	Diputación Provincial de Burgos
24	Clunia (Burgos)	Yacimientos	10x21	Sin fecha	Empresa
25	Las Médulas (León)	Yacimientos	10x21	1998	Junta de Castilla y León
26	La Olmeda (Palencia)	Yacimientos	30x21	2001	Diputación Provincial de Palencia
27	Tejada (Palencia)	Yacimientos	35x26	Sin fecha	Diputación Provincial de Palencia
28	Cueva de los Enebralejos (Segovia)	Yacimientos	10x21	Sin fecha	sin especificar
299	Ambrona (Soria)	Yacimientos	30x21	1992	Junta de Castilla y León y Diputación Soria
30	Pintia (Valladolid)	Yacimientos	30x21	Sin fecha	Universidad de Valladolid
31	Castro del Chano (León)	Yacimientos	30x21	1999	Junta de Castilla y León. Ayto. Peranzanes
Código ID	Nombre	Serie	Tamaño (cm)	Año de edición	Edita
1	De mono a hombre cinco hitos en la evolución (B humana (Burgos)	Exp. temporales	60x21	2002	Fundación "La Caixa
2	Atapuerca un millón de años (Burgos)	Exp. temporales	30x21	2000	Junta de Castilla y León
3	Últimos trabajos arqueológicos Numancia (Soria)	Exp. temporales	30x21	2000	Asociación de Amigos del Museo Numantino
4	Celtas y vettones (Ávila)	Exp. temporales	52x28	2001	Diputación Provincial de Ávila
5	Pax romana. Edicto de Augusto hallado en el Bierzo (León)	Exp. temporales	30x21	2000	Junta de Castilla y León
Código ID	Nombre	Serie	Tamaño (cm)	Año de edición	Edita
1	Sayago y la huella de Roma (Zamora)	Rutas	42x30	Sin fecha	PRODER
2	Ruta romana Astorga (León)	Rutas	30x21	2000	Ayto. Astorga
3	Arqueturismo celta por tierras de Ávila (Ávila)	Rutas	52x30	2001	Dip. Prov. Ávila. J. de Castilla León <i>et allii</i> .
4	Villas romanas Palencia (Palencia)	Rutas	60x21	Sin fecha	Dip. Palencia Patronato de Turismo
5	El patrimonio arqueológico de la provincia de León (León)	Rutas	78x54	1991	Junta de Castilla y León
Código ID	Nombre	Serie	Tamaño (cm)	Año de edición	Edita
1	Aula Arqueológica las Médulas (León)	Aulas arqueológicas	30x21	1998	Inst. Estudios Bercianos. J. de Castilla y León
2	Aula de Arqueología Peñafiel (Valladolid)	Aulas arqueológicas	30x21	sin fecha	JCYL. Ayto. Peñafiel PRODER MEH.
3	Aula Arqueológica cerco de Numancia (Soria)	Aulas arqueológicas	31x21	Sin fecha	JCYL. Ayto. de Osma Unión Europea
4	Antigua Osma (Soria)	Aulas arqueológicas	14x20	Sin fecha	Ayto. Garray
5	Aula de Arqueología de Herrera de Pisuerga (Palencia)	Aulas arqueológicas	30x21	Sin fecha	Junta de Castilla y León. Unión Europea

6	Aula Arqueológica de Siega Verde (Salamanca)	Aulas arqueológicas	40x21	2001	JCYL – U..E. – Fund. Rei Afonso Henriques
7	Aguilafuente Museo Municipal y Aula de Arqueología (Segovia)	Aulas arqueológicas	30x21	Sin fecha	Caja Segovia
8	Parque arqueológico de los Enebralejos (Segovia)	Aulas arqueológicas	30x21	Sin fecha	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
9	Taller de la cultura. Aula arqueológica Medinaceli (Soria)	Aulas arqueológicas	30x21	Sin fecha	Junta de Castilla y León. Ayto. Medinaceli
10	Aula Arqueológica Emiliano Aguirre (Burgos)	Aulas arqueológicas	30x21	Sin fecha	Cervezas San Miguel
11	Ruta de las fortificaciones de la frontera (Salamanca)	Aulas arqueológicas	20x21	2000	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
12	Aula histórica Real Fuerte de la Concepción (Salamanca)	Aulas arqueológicas	40x21	2000	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
13	Aula histórica S. Felices de los Gallegos (Salamanca)	Aulas arqueológicas	40x21	1999	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
14	C. I. ruta de las fortificaciones de la frontera (Salamanca)	Aulas arqueológicas	40x21	1999	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
15	Aula arqueológica y castro de Yecla la Vieja (Salamanca)	Aulas arqueológicas	40x21	2000	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
16	Ruta de los valles de Zamora. Vidriales, Órbigo Ería (Zamora)	Aulas arqueológicas	20x21	2001	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
17	Aula arqueológica dólmenes Morales del Rey (Zamora)	Aulas arqueológicas	40x21	2001	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
18	C.I. campamentos romanos de Petavonium (Zamora)	Aulas arqueológicas	40x21	2001	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
19	Aula Arqueológica "La Corona-El Pesadero" (Zamora)	Aulas arqueológicas	40x21	2001	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL
20	Aula Arqueológica y castro Las Labradas (Zamora)	Aulas arqueológicas	40x21	2001	Fund. del Patrimonio Histórico de CyL

Anexo 5 RELACIÓN DE GUÍAS

Cod. ID.	Nombre	Prov.	Tipo de Guía	Tamaño cms.	Nº pgs	Año de Edición	Edita	Autor
1	Museo de Zamora	Zamora	Guía de Museo	16 anchox24 largo	91	1999	Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura	García Rozas R.,
2	Museo de León	León	Guía museo/catálogo	16X24	193	1993	Junta de C y León. .Consejería de Cultura y Turismo	Grau Lobo L.A.,
3	Museo de León	León	Guía breve arqueología leonesa	15X 21,5	56	1994	Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo	Miguel Hernández, F.
4	Museo de León	León	Guía breve por el lapidario del claustro	15X21,50	24	1992	Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo	Grau Lobo, L.A.
5	Museo de Valladolid	Valladolid	Guía museo-colecciones	16X24	348	1997	Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura	Watterberg García, E.
6	Museo de Valladolid	Valladolid	Guía breve	16X24	33	1997	Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura	Watterberg García, E.
7	Museo de Burgos	Burgos	Guía breve	16X24	44	1997	Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura	Castillo, B.
8	Museo de Ávila	Ávila	Guía Breve	16X24	36	1998	Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura	Mariné, M.
9	Museo Romano Astorga	León	Guía-catálogo	24X30	101	2002	Ayto. Astorga	Sevillano Fuentes, A. y Vidal Encinas, J.M.
10	Rutas de Arqueología	Varias provincias	Guía arqueológica	24X15	78	2001	Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura	Val Recio, J. del y Escribano Velasco, C.
Cod. ID.	Nombre	Provincia	Tipo de Guía	Tamaño cms.	Nº pgs	Año de Edición	Edita	Autor
11	Guía ruta arqueológica valles de Zamora	Zamora	Ruta arqueológica	13X23	81	2001	Fundación del Patrimonio de Castilla y León. et alii	Strato S.L.
12	Guía ruta Fortificaciones de Frontera	Salamanca	Ruta histórico-arqueológica	14X23	56	2001	Fundación del Patrimonio de Castilla y León. et alii	Castro Fdez., J. de et alii
13	Ruta arqueológica valles de Benavente	Zamora	Ruta Arqueológica	15X29,5	14	2001	Patronato Turismo Diputación de Zamora	Gabinete Comunicación Dip. Zamora
14	Itinerarios Arqueológicos Burgos	Burgos	Ruta Arqueológica	21X30	27	2003	Patronato Turismo Burgos	Aratikos Arqueólogos S.L.
15	Yacimientos de la sierra de Atapuerca	Burgos	Ruta Arqueológica	21X30	23	2001	Patronato turismo Burgos	Fernández Villa, P.
16	La celtiberia soriana	Soria	Ruta Arqueológica	13X24	10	2003	Junta de Castilla y León	Abad, A. y Paco Castro Creativos
17	Las Medulas	León	Guía turística	12X22	48	2001	El Buho viajero	López, D.G., Lozano, P. y Sánchez, M

24 Formato tipo libreto

25 Formato tipo libreto

18	Las Médulas y su entorno	León	Guía turística	12X17	63	1993	Lancia	Villalibre, J.
19	Guía de turismo cultural en Castilla y León	Varias provincias	Guía turística	15X21	224	2002	Junta de Castilla y León	Peral, R y Simón, M.
20	Las Médulas	León	Guía turística	22X30	64	1993	Edilesa	López, D.G.
21	Burgos Sedano el Rudrón, y los Cañones del Ebro	Burgos	Guía turística ²⁶	23X16	22	Sin fecha	ADECO-CAMINO Ayto. valle de Sedano	Rivero, E. del
22	Burgos, Sedano y LasLoras	Burgos	Guía turística ²⁷	19X29	22	Sin fecha	Patronato Turismo Provincia de Burgos	Rivero, E. del
23	Rutas turísticas Castilla y León	Varias provincias	Guía turística	12X22	257	1994	Diputación de Palencia Dpto. Cultura	Glez. de Santiago, I (coord..)
24	Astorga	León	Guía turística	10,5X20	144	1999	Edilesa	Ares Alonso, I.
25	Yacimiento rupestre Siega Verde	Salamanca	Guía visita yacimiento	16X24	26	2000	Junta de Castilla y León Consejería de Educación y Cultura	ARECO S.L.
26	Villa romana de La Olmeda	Palencia	Guía breve de yacimiento	12X17	87	2001	Diputación Provincial de Palencia	Cortes Álvarez de Miranda, J.
27	Villa romana de Quintanilla de la Cueva	Palencia	Guía yacimiento	21X21	48	1990	Diputación Provincial de Palencia	García Guinea, M.A.
28	Las Médulas	León	Guía yacimiento	13X24	73	1996	Junta de Castilla y León	Sánchez Palencia, F.J., Fdez. Posse, M.D., Fdez. Manzano, J., Orejas, A.
29	Atapuerca	Burgos	Guía de Yacimiento	13X24	73	2000	Junta de Castilla y León, Fundación del Patrimonio de Castilla y León	Arsuaga, J.L., Bermúdez de Castro, J.M. Carbonell, E. y Fdez., J.J.
30	Tiermes	Soria	Guía de yacimiento	13X24	1719899	1996	Junta de Castilla y León. Asociación Amigos del Museo de Tiermes	Argente Oliver, J.L. y Díaz Díaz, A.
31	Cueva de Los Enebralejos	Segovia	Guía de la cueva	17X25	63	1989	Obra Social de Caja Madrid	Bielja, J. y Gutiérrez, J.. C.E. TACPQ
32	Numancia	Soria	Guía de yacimiento	15,5X23,5	137	2002	Junta de Castilla y León. Asociación de Amigos del Museo Numantino	Jimeno, A., Revilla, M.L., Torre, I. de la, Berzosa, R. Y Martínez, J.P.

²⁶ Formato tipo libreto

²⁷ Formato tipo libreto

Anexo 6.1. FOLLETOS DE MUSEOS¹

1)



1 Los folletos que se muestran son una reproducción a tamaño reducido de los ejemplares que componen la muestra analizada, excepto uno actualmente no disponible. El objetivo es ofrecer una visión de conjunto que permita apreciar la distribución de texto e imágenes, sus tipos y a su vez que sea posible percibir la impresión que causan formalmente. Si bien en detrimento de una lectura completa de su contenido. He mantenido el mismo orden que en los anteriores anexos, si bien algunos de los espacios no cuentan con folletos propios.

2)

[illegible]

CASA DE MIRANDA • SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

PLANTA BAJA

- Alcora sector Poniente y Arqueología
- Alcora sector Santa Rita

PLANTA SEGUNDA

- EPICA ROMANA
- EPICA TARDOROMANA
- EPICA MEDIOBIZANTINA Y VISIGODA

PLANTA PRIMERA

- PALAFITO
- MURO DE COLOCACIÓN DE BLOQUES
- SALA DE HIERRO
- PARED DE HIERRO

PLANTA BAJA

- PRIMEROPLENIO
- ROMANICO
- NOTABLES Y ESCULTURA ROMANA E IV Y V

ENTREPLANTA

- SUMPTUOSA JECA DE BURGOS
- NOTABLES DE LOS SIGLOS IV Y V

PLANTA SEGUNDA

- PINTURA Y ESCULTURA E. VII
- PINTURA Y ESCULTURA E. VIII
- PINTURA E. IX
- PINTURA E. X

PLANTA PRIMERA

- PINTURA Y ESCULTURA E. IV Y V
- PINTURA Y ESCULTURA E. VII

PLANTA TERCERA

- PINTURA Y ESCULTURA CONTEMPORANEA

3)

[illegible]

El arquitecto y la ciudad. La ciudad es un organismo vivo, que cambia y se transforma constantemente. El arquitecto debe ser consciente de esto y actuar en consecuencia. La ciudad es un organismo vivo, que cambia y se transforma constantemente. El arquitecto debe ser consciente de esto y actuar en consecuencia. La ciudad es un organismo vivo, que cambia y se transforma constantemente. El arquitecto debe ser consciente de esto y actuar en consecuencia.

4)



5)



6)

[illegible]

7)

[illegible]

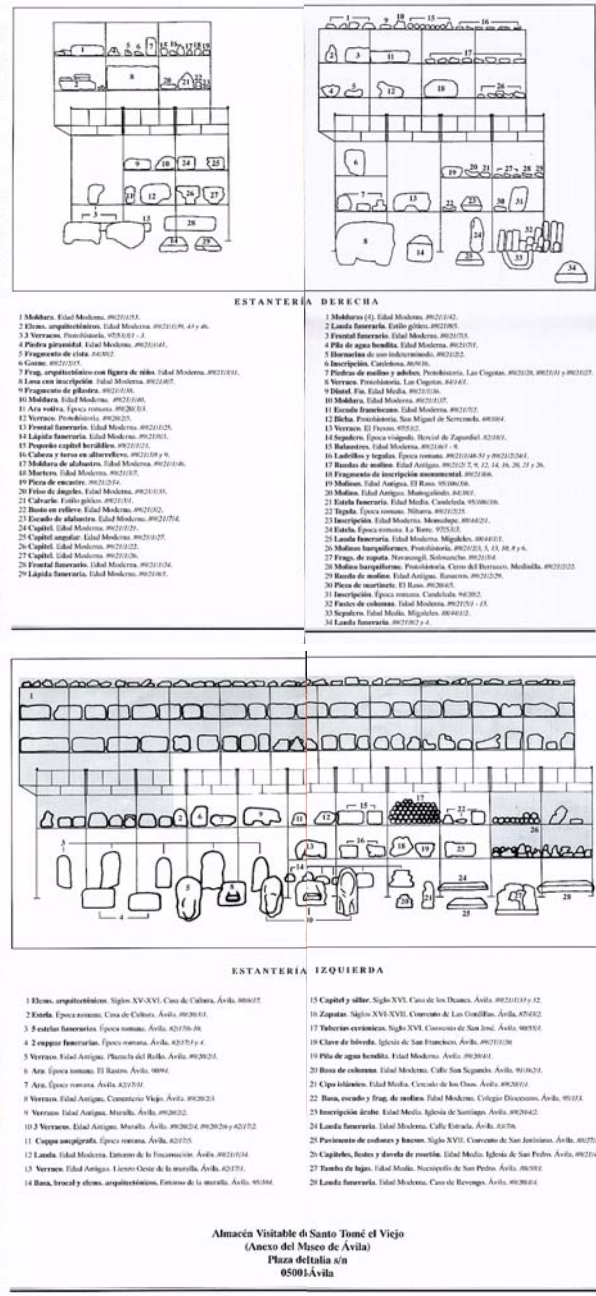
8)

[illegible][illegible]

9)

[illegible]

10)

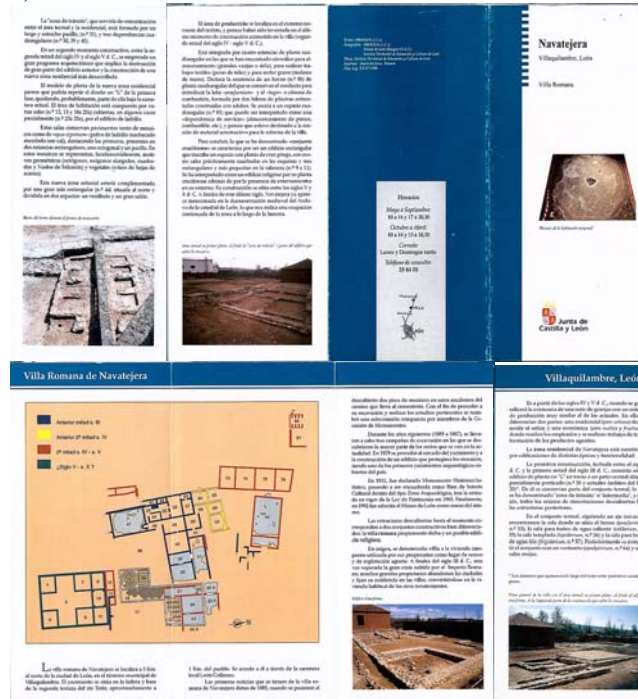


ALMACÉN
VISITABLE
SANTOTOMÉ

Junta de
Castilla y León

Anexo 6.2. FOLLETOS DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

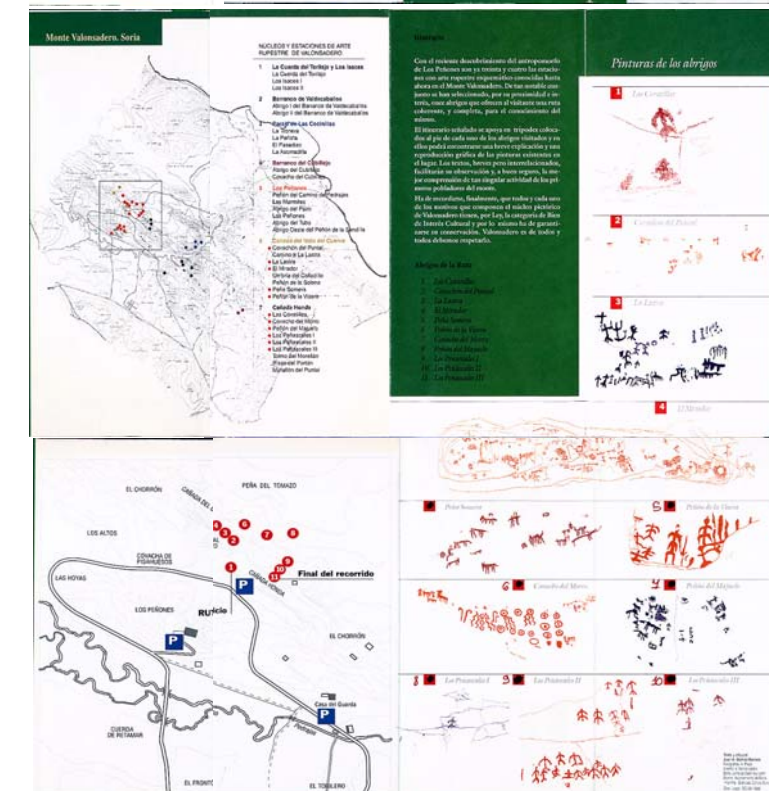
1)



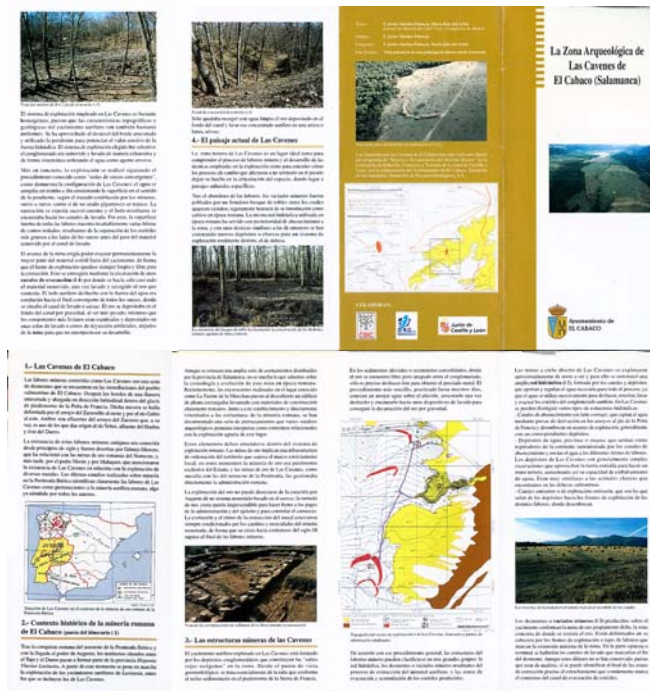
2)



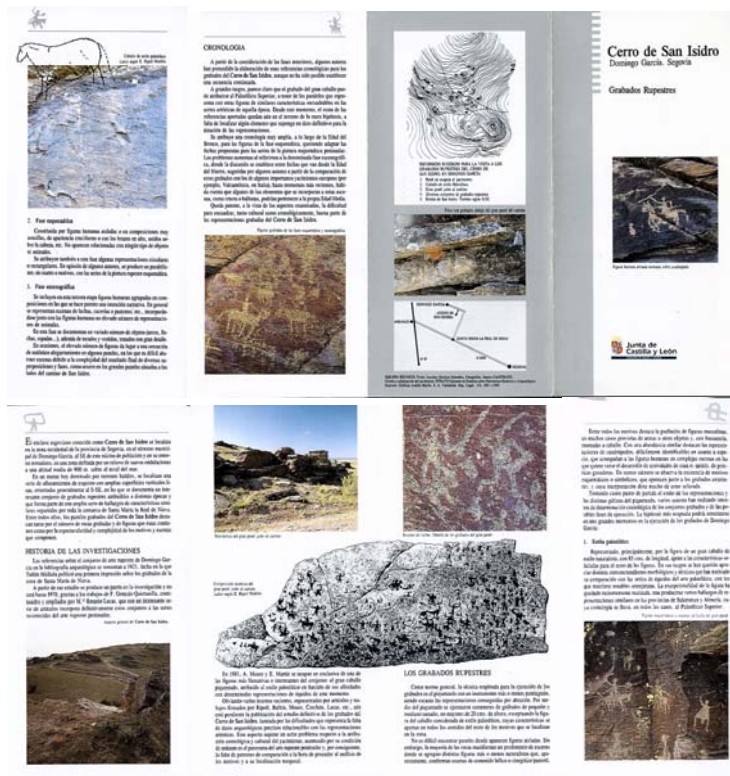
3)



4)




5)



6)

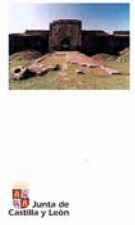
Situación y acceso

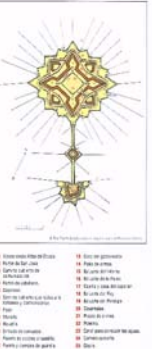
El **Fortín de San Juan de la Concepción** se encuentra en la península de San Juan, entre el pueblo de San Juan de la Concepción y el pueblo de San Juan de los Rios. El acceso se realiza por el camino que va desde San Juan de la Concepción hacia San Juan de los Rios, a 10 km. El camino es de tierra y en muy mal estado. El acceso se realiza por el camino que va desde San Juan de la Concepción hacia San Juan de los Rios, a 10 km. El camino es de tierra y en muy mal estado.



Fuerte de la Concepción


Aldea del Obispo
Salamanca





¿Cómo es?

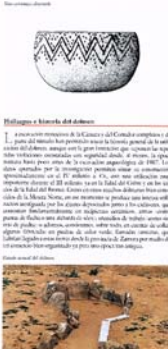
El **Fortín de San Juan de la Concepción** es una fortificación construida en el siglo XVIII por el Obispo de Salamanca, don Juan de Palafox y Guzmán. El fuerte se encuentra en la península de San Juan, entre el pueblo de San Juan de la Concepción y el pueblo de San Juan de los Rios. El acceso se realiza por el camino que va desde San Juan de la Concepción hacia San Juan de los Rios, a 10 km. El camino es de tierra y en muy mal estado.



7)


El fuerte de la Concepción

El fuerte de la Concepción se encuentra en la península de San Juan, entre el pueblo de San Juan de la Concepción y el pueblo de San Juan de los Rios. El acceso se realiza por el camino que va desde San Juan de la Concepción hacia San Juan de los Rios, a 10 km. El camino es de tierra y en muy mal estado.



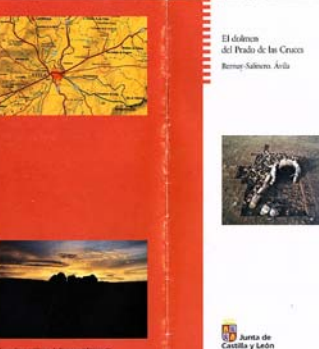
El fuerte de la Concepción

El fuerte de la Concepción se encuentra en la península de San Juan, entre el pueblo de San Juan de la Concepción y el pueblo de San Juan de los Rios. El acceso se realiza por el camino que va desde San Juan de la Concepción hacia San Juan de los Rios, a 10 km. El camino es de tierra y en muy mal estado.



El fuerte de la Concepción

El fuerte de la Concepción se encuentra en la península de San Juan, entre el pueblo de San Juan de la Concepción y el pueblo de San Juan de los Rios. El acceso se realiza por el camino que va desde San Juan de la Concepción hacia San Juan de los Rios, a 10 km. El camino es de tierra y en muy mal estado.



8)

Cien de la Mesa, Miami

Dado el carácter de la actividad, la carrera se va adaptando a los 100 metros con un pasadizo de puente, lo que permite avanzar a la distancia hacia el "centenario", a 200 metros del final.

La salida de los participantes está muy cerca del edificio que alberga la imprenta, ubicada en la zona de la calle 10 y la calle 11, 130. Los participantes van saliendo de allí en la dirección de la carrera, pero al salir de la zona de las construcciones internacionales van hacia el norte, pasando por la calle de la Mesa. En esta primera etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la segunda etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la tercera etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la cuarta etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la quinta etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la sexta etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la séptima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la octava etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la novena etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la décima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la undécima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la duodécima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la treceésima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la catorceésima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la quinceésima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la dieciséésima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la dieciséptima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la diecioctava etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la diecinuevésima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la vigésima etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la vigésima primera etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

En la vigésima segunda etapa, los participantes van hacia la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta.

Construcciones repuestas, Uruao

Algunos muros del pueblo, afectados por la destrucción de la fábrica de Uruao, colapsaron por la fuerza que se les aplicó, pero se han ido reparando poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

La reconstrucción de la zona de la calle 10 y la calle 11, 130, donde se encuentra el edificio de la imprenta, se ha ido haciendo poco a poco.

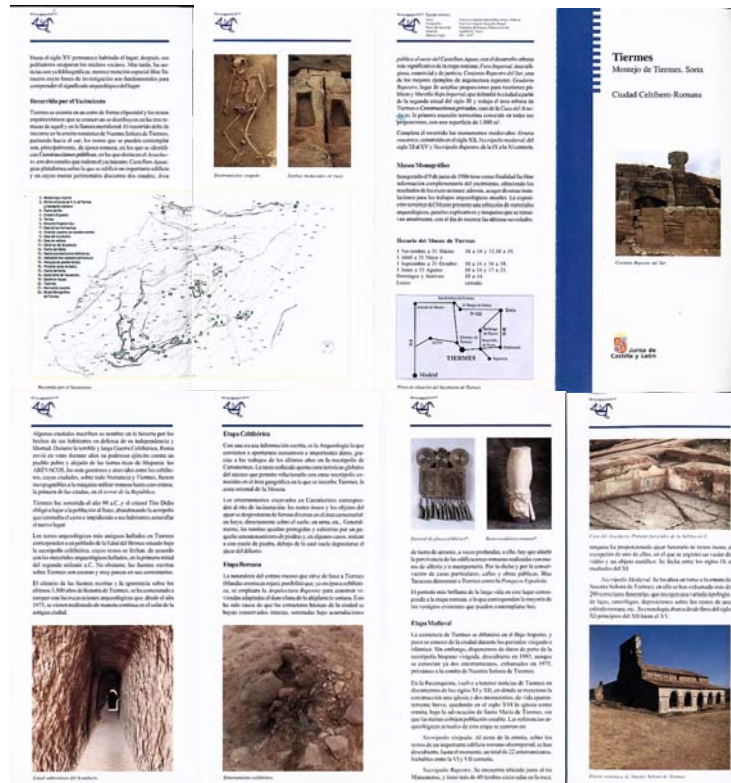
Gómez, Vildé y Uruao

Logros arquitectónicos del Museo del Banco de Oro

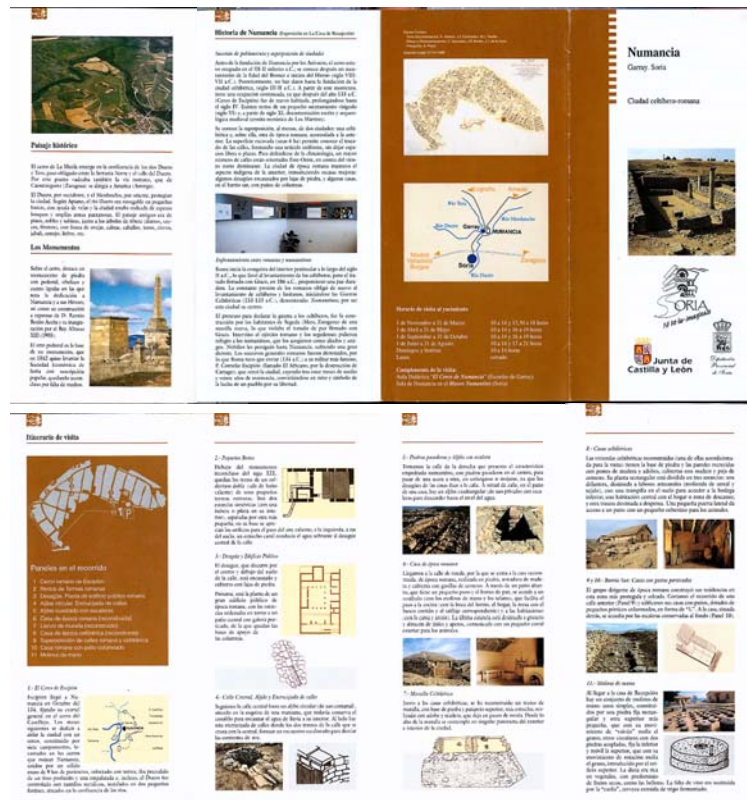
9)

[illegible]

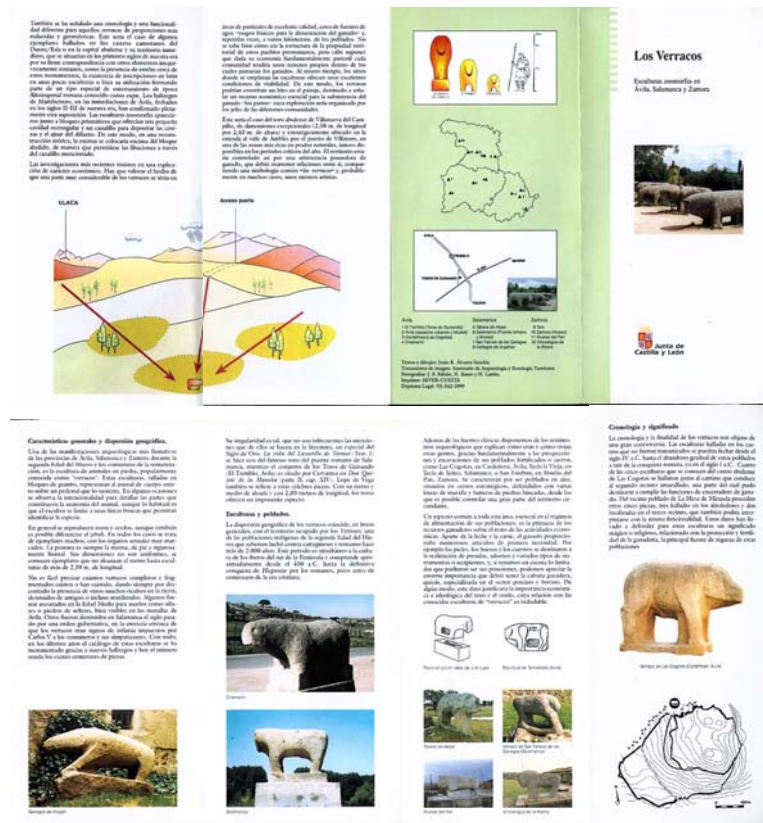
10)



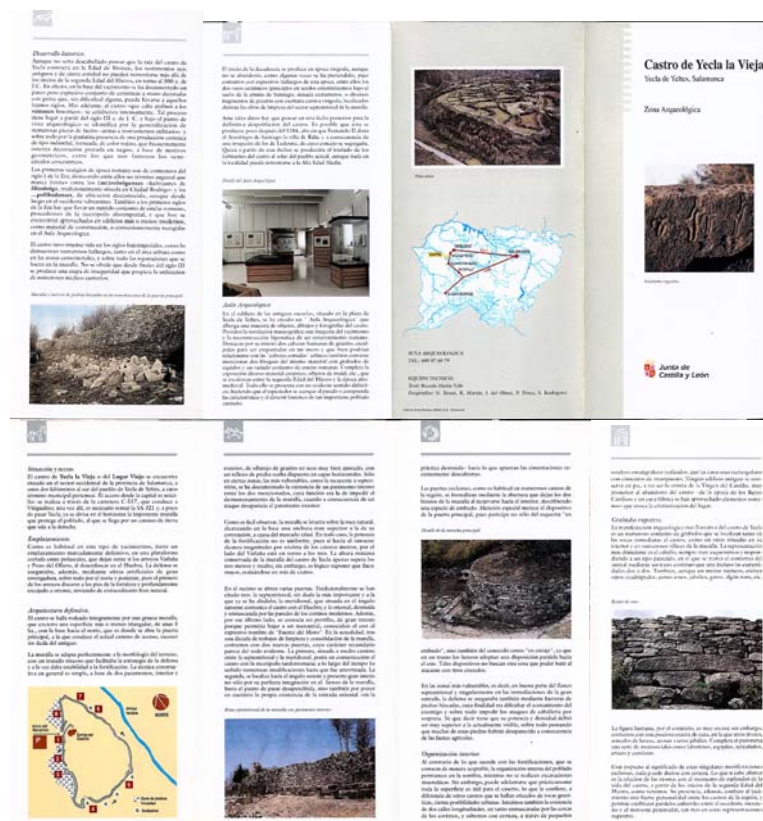
11)



12)



13)



16)

[illegible]

17)

[illegible]

18)



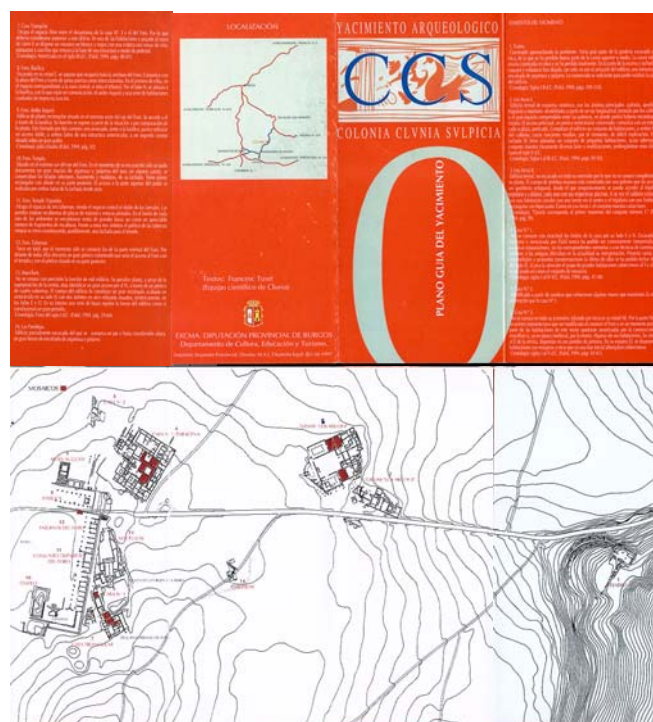
19)



20)

Original no disponible

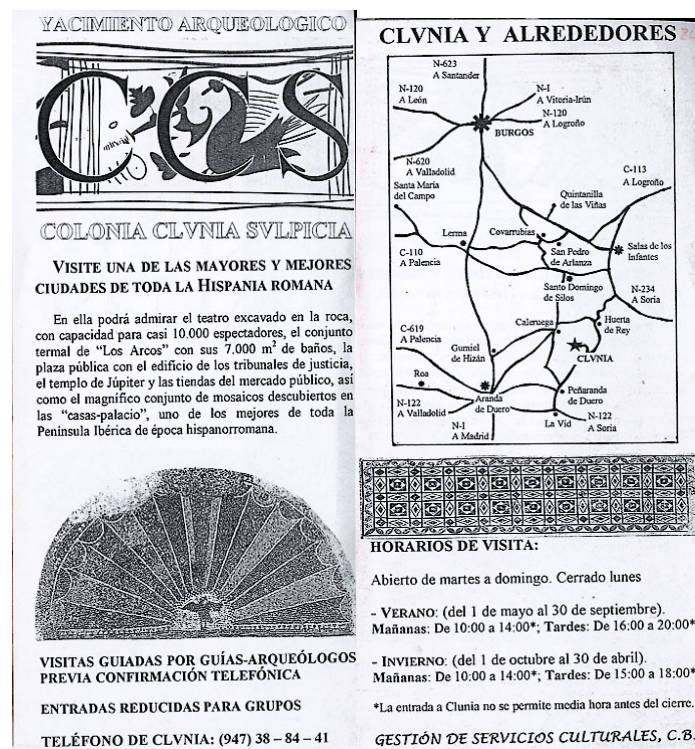
21)



22)

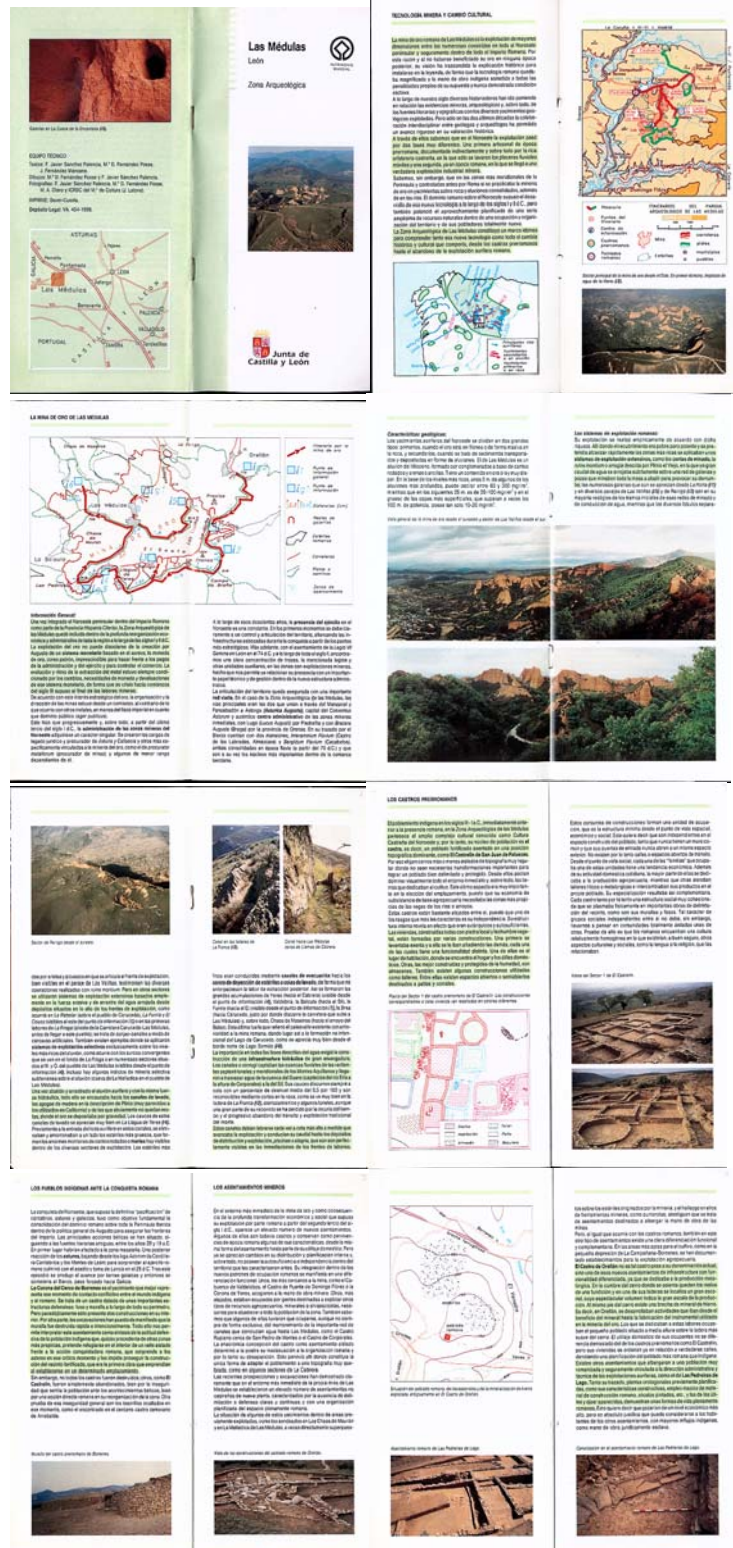


23)

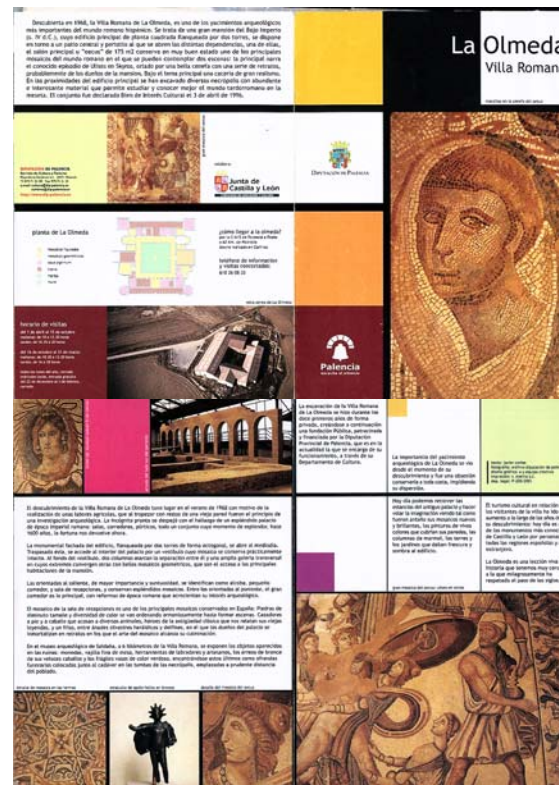




25)



26)



27)



Anexo 6.3. FOLLETOS DE EXPOSICIONES TEMPORALES

1)

Exposición
Del 15 de mayo al 7 de julio de 2002
Parque Virgen del Manzano • 50004 Burgos •

Horario
De martes a viernes, de 12 a 14 h y de 18 a 21 h.
Sábados y domingos, de 11 a 13 h y de 17 a 21 h.
Lunes, cerrado.

Víntas escolares, previa cita
Tel. 942 20 60 60 / 400 40 30 95

Servicio de información de la Fundación "la Caixa"
Tel. 902 22 30 40
http://www.fundacionlacaixa.es
info.fundacion@lacaixa.es

BURGOS
EXPOSICIONES

Fundación "la Caixa"

EL SÍMBOLO

La antropización del cuerpo humano genera, primero, comportamientos simbólicos y, a continuación, símbolos.

Los ritos de una tribu son un lenguaje que genera símbolos.

Una tribu de cazadores con ropa propia, con un lenguaje común, con un comportamiento humano, formada por "monos de la especie Homo", ¿qué es? ¿Qué es un símbolo?

El símbolo es un signo que representa algo que no es él mismo. Es un signo que se utiliza para representar algo que no es él mismo. Es un signo que se utiliza para representar algo que no es él mismo.

Del árbol filogenético de los homínidos, se deduce que el ser humano es un animal que pertenece a la familia de los homínidos. El ser humano es un animal que pertenece a la familia de los homínidos. El ser humano es un animal que pertenece a la familia de los homínidos.

A partir de un momento, el Homo sapiens aparece en la escena. El Homo sapiens aparece en la escena. El Homo sapiens aparece en la escena. El Homo sapiens aparece en la escena. El Homo sapiens aparece en la escena.

ÁRBOL FILOGENÉTICO DE LOS HOMÍNIDOS

DE MONO A HOMBRE
cinco hitos en la evolución humana

DE MONO A HOMBRE

La evolución humana, desde la aparición del hombre sobre la tierra, se estima a la comparación con los 4.000 millones de años de existencia de la Tierra, se estima con los 40 millones de años que han transcurrido desde la aparición de los primeros homínidos.

Las investigaciones científicas han ido entendiendo el misterio de nuestros orígenes. La evolución humana aparece como un proceso largo y complejo. De la relativamente sencilla evolución inicial con una sola progenitora, se ha pasado a un árbol genealógico con más de quince especies y muchas ramas sin descendencia.

En esta exposición se pretende explicar el estado actual de este fascinante panorama, así como recrear mediante esculturas y fotografías algunas escenas de la evolución humana. Entre 5 millones y 10 millones de años, la evolución humana se divide en dos grandes ramas: la de los homínidos y la de los homínidos.

El primer hito de esta evolución tiene lugar hace unos 12 millones de años, cuando entra la densa vegetación que cubría nuestro planeta, los primates sobreviven a los numerosos desplazamientos gracias a su modo de vida arborícola.

En nuestro viaje al pasado, iniciado hace 4 millones de años con la primera homínida bipedea, evidenciamos la creación de las primeras herramientas de piedra hace 2,5 millones de años, a la conciencia sobre la propia existencia y los primeros enterramientos hace 125.000 años, y a la creación del arte hace solo unos 35.000 años.

VIVIENDO EN LOS ÁRBOLES

Los primeros homínidos fueron criaturas arborícolas y de costumbres nocturnas; más adelante los primates desarrollaron manos y pies prensiles y, proporcionalmente, un cerebro mayor que el de las demás especies.

Hace unos 12 millones de años, una especie de primates volantes descubrió un tipo de locomoción más eficaz para la vida arborícola: desplazarse colgando de las ramas.

Un pariente de esta especie es el *Orangután* (2,4 y 3 millones de años). Gracias al descubrimiento de un esqueleto muy completo de un orangután que habitó hace 10 millones de años en las selvas de lo que actualmente es Borneo, conocemos el modo de vida de estos primates arborícolas. El *Orangután* se desplazaba en grupos en la alta de los árboles, colgando de las ramas, alimentándose de frutas y bajando esporádicamente al suelo, donde se desplazaba en posición cuadrípeda.

Hace unos 6 millones de años desaparece gran parte de la selva y algunos primates bajan al suelo y adoptan la locomoción bípeda. En este momento vive el último antepasado común de humanos, gorilas y chimpancés, aún no descubiertos. El homínido más antiguo, según las teorías vigentes, es el *Australopithecus ramidus*, que vivió hace unos 5 millones de años en África Oriental.

EL BIPEDISMO

La locomoción bípeda es el primer gran hito de la evolución humana. El primer homínido que se desplazaba sobre dos piernas fue el *Australopithecus ramidus*, que vivió hace unos 5 millones de años en África Oriental.

El bipedismo es el primer gran hito de la evolución humana. El primer homínido que se desplazaba sobre dos piernas fue el *Australopithecus ramidus*, que vivió hace unos 5 millones de años en África Oriental.

LAS HERRAMIENTAS

Hace unos 2,5 millones de años una especie de primates destaca sobre los existentes. Es capaz de fabricar toscas herramientas de piedra golpeando cantos rodados con otros y logrando un filo cortante, con lo que se puede cortar y diseccionar las presas con facilidad. La mejora en la dieta aporta proteínas y otras sustancias que favorecen el desarrollo cerebral. A su vez, un cerebro grande implica un desarrollo de la tecnología.

Este podría ser el primer representante del género humano, se trata del *Homo habilis*, contemporáneo de otros canidos: el *Canis familiaris* y el *Canis lupus*. El *Homo habilis* es el primer homínido que se desplazaba sobre dos piernas y que fabricaba herramientas de piedra.

Un millón de años más tarde aparece en escena el siguiente representante del género humano. Se trata del *Homo ergaster*, que posee un cerebro de mayores dimensiones que le permite crear mejores y más variadas herramientas de piedra. Además es el primer homínido que sale del continente africano y se extiende por Asia y Europa.

EL FUEGO

El fuego es el primer representante del género humano. El primer homínido que se desplazaba sobre dos piernas fue el *Australopithecus ramidus*, que vivió hace unos 5 millones de años en África Oriental.

El fuego es el primer representante del género humano. El primer homínido que se desplazaba sobre dos piernas fue el *Australopithecus ramidus*, que vivió hace unos 5 millones de años en África Oriental.

LA AUTOCONCIENCIA

Los primeros enterramientos datan al inicio de un comportamiento simbólico y de un pensamiento sobre la muerte y el más allá.


Nuestros antepasados ya se angustian ante la muerte, se preguntan sobre ella y por lo tanto sobre la vida. Y estas preguntas e inquietudes comunes consolidan los grupos de la misma manera que los rituales actuales son un instrumento de cohesión social.

La práctica funeraria más antigua que se conoce es la realizada hace 300.000 años en la Sima de los Huevos (Atapuerca). Se trata de una acumulación de cadáveres en un pozo vertical efectuado por el mismo *Homo heidelbergensis*.

Las sepulturas realizadas por el *Homo neanderthalensis* desde hace unos 125.000 años son abundantes. Los neandertales, robustos y hábiles cazadores, dominaron Europa durante 150.000 años, creando una amplia variedad de útiles de piedra y enterraron a sus muertos con cuidado y ceremonial.

Desaparecieron hace 25.000 años, no sin antes convivir durante mucho tiempo con un recién llegado de África, el *Homo sapiens*.

2)



MUSEO DE BURGOS

Acceso:
C/2, Muro de la
Burgos

Horario:
Martes a viernes de 10 a 14 h.
y de 16 a 18 h.
Sábados de 10 a 14 h. y de 16 a 18 h.
Domingos, de 10 a 14 h.
Lunes y festivos, cerrado.

Visita docente:
Reservar previamente la visita.
Las visitas tienen un coste de 200 pts.

Entrada general: 200 pts

Entrada gratuita:
En general sábados y domingos
hasta las 14 horas, menores de 16 años
y mayores de 65 años, jubilados, estudiantes,
miembros civil y eclesiástico, miembros del
ICOM, personal administrativo.

Junta de Castilla y León

ATAPUERCA

UN MILLÓN DE AÑOS

**Exposición
de Julio de 2000
a Julio de 2001**

**Junta de
Castilla y León**


La investigación arqueológica de esta tumba se ha convertido en un reto para los investigadores de la arqueología y de la historia que se han dedicado a su estudio. En este sentido, la investigación arqueológica de esta tumba se ha convertido en un reto para los investigadores de la arqueología y de la historia que se han dedicado a su estudio.

A lo largo del desarrollo de esta tumba se ha podido observar la evolución de la cultura material de la época, desde la cerámica hasta la metalurgia, pasando por la arquitectura y la pintura.

El conocimiento de un lugar que de forma directa y con tanta riqueza como la que se ha podido observar en esta tumba, es un reto para los investigadores de la arqueología y de la historia que se han dedicado a su estudio.

Al final de la exposición se podrá observar una gran variedad de objetos que se han podido observar en esta tumba, desde la cerámica hasta la metalurgia, pasando por la arquitectura y la pintura.

El conocimiento de un lugar que de forma directa y con tanta riqueza como la que se ha podido observar en esta tumba, es un reto para los investigadores de la arqueología y de la historia que se han dedicado a su estudio.



ENTRADA

Calle Meléndez

- 1. Introducción
- 2. La tumba de Atapuerca
- 3. La tumba en su contexto
- 4. La tumba de Atapuerca
- 5. La tumba de Atapuerca
- 6. La tumba de Atapuerca
- 7. La tumba de Atapuerca
- 8. La tumba de Atapuerca
- 9. La tumba de Atapuerca
- 10. La tumba de Atapuerca
- 11. La tumba de Atapuerca
- 12. La tumba de Atapuerca
- 13. La tumba de Atapuerca
- 14. La tumba de Atapuerca
- 15. La tumba de Atapuerca
- 16. La tumba de Atapuerca
- 17. La tumba de Atapuerca
- 18. La tumba de Atapuerca
- 19. La tumba de Atapuerca
- 20. La tumba de Atapuerca

3)

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUÑO NUMANTINO

Presidencia:
ALFREDO JIMENO MARTÍNEZ
PLAN DIRECTOR DE NUMANCIA

Coordinación técnica y montaje:
JOSE IGNACIO DE LA TORRE
ANTONIO CUBAS
JUAN PABLO MARTÍNEZ
RODRIGO ROMERO
M. LUISA REVILLA

Patrocinador:
ALEJANDRO PLAZA

Patrocinadores:
JOSE IGNACIO DE LA TORRE
ADOLFO DE BORGES

Colaboradores:
DEPUTACIÓN PROVINCIAL
AYUNTAMIENTO DE CALATAYUD
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
FUNDACIÓN CAJAS DE LA JARCA
UNIVERSIDAD INSTITUCIONAL ALFONSO VIII
EXTREMADURA PROVINCIAL DE TURISMO
LEA, CASTILLA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUÑO NUMANTINO
CAJA RIJAL DE NUBIA
HISTORIA
RENAULT

EXPOSICIÓN

ULTIMOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS



NUMANCIA

MUSEO NUMANTINO - 20 ENERO 2000 - 15 ABRIL 2001

PRESENTACIÓN DE NUMANCIA

La historia de Numancia es una historia que se ha escrito en la piedra y en el barro. En esta exposición se podrá observar la evolución de la cultura material de la época, desde la cerámica hasta la metalurgia, pasando por la arquitectura y la pintura.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA CIUDAD

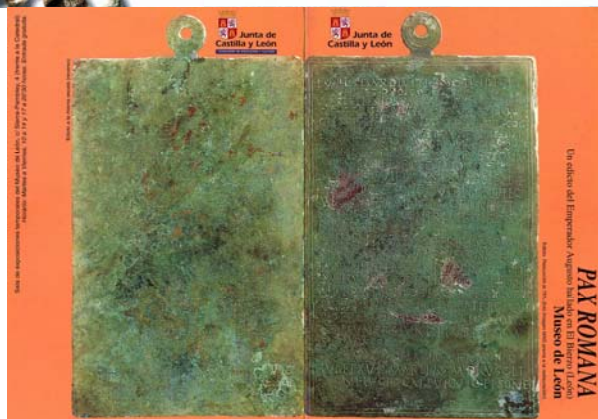
La historia de Numancia es una historia que se ha escrito en la piedra y en el barro. En esta exposición se podrá observar la evolución de la cultura material de la época, desde la cerámica hasta la metalurgia, pasando por la arquitectura y la pintura.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA SIERRA DE

La historia de Numancia es una historia que se ha escrito en la piedra y en el barro. En esta exposición se podrá observar la evolución de la cultura material de la época, desde la cerámica hasta la metalurgia, pasando por la arquitectura y la pintura.

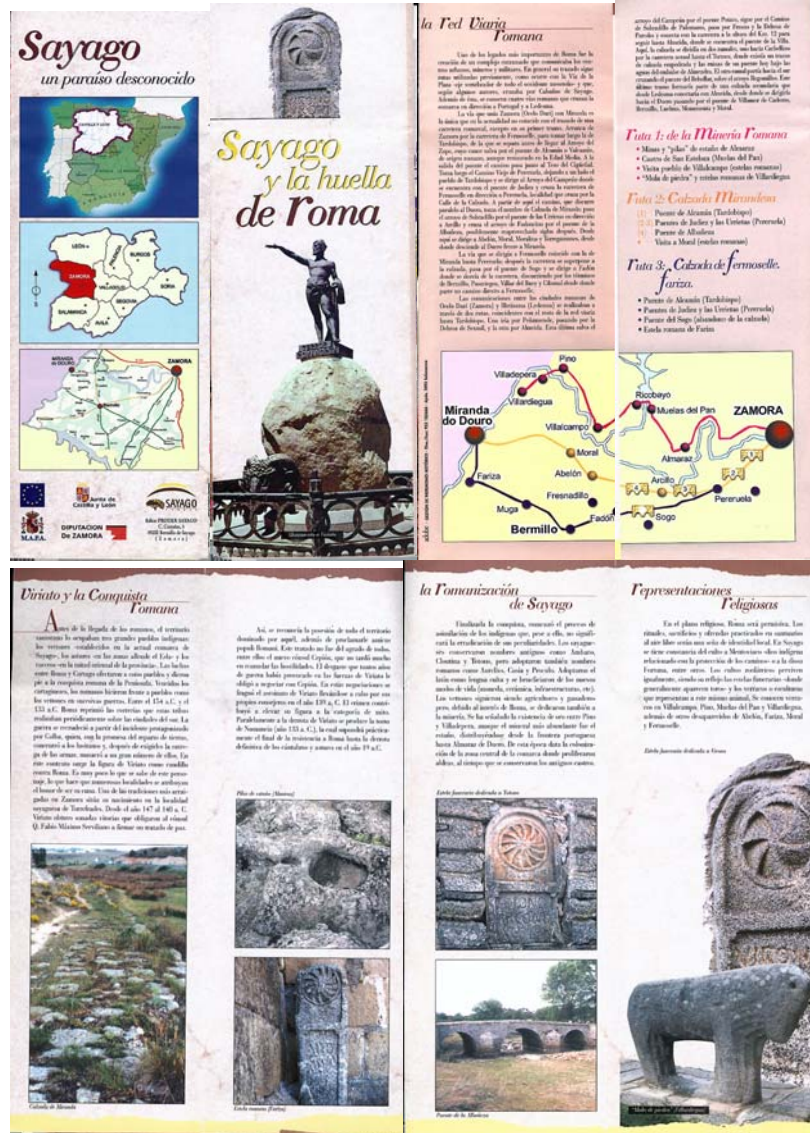
LA SOCIEDAD NUMANTINA

La historia de Numancia es una historia que se ha escrito en la piedra y en el barro. En esta exposición se podrá observar la evolución de la cultura material de la época, desde la cerámica hasta la metalurgia, pasando por la arquitectura y la pintura.



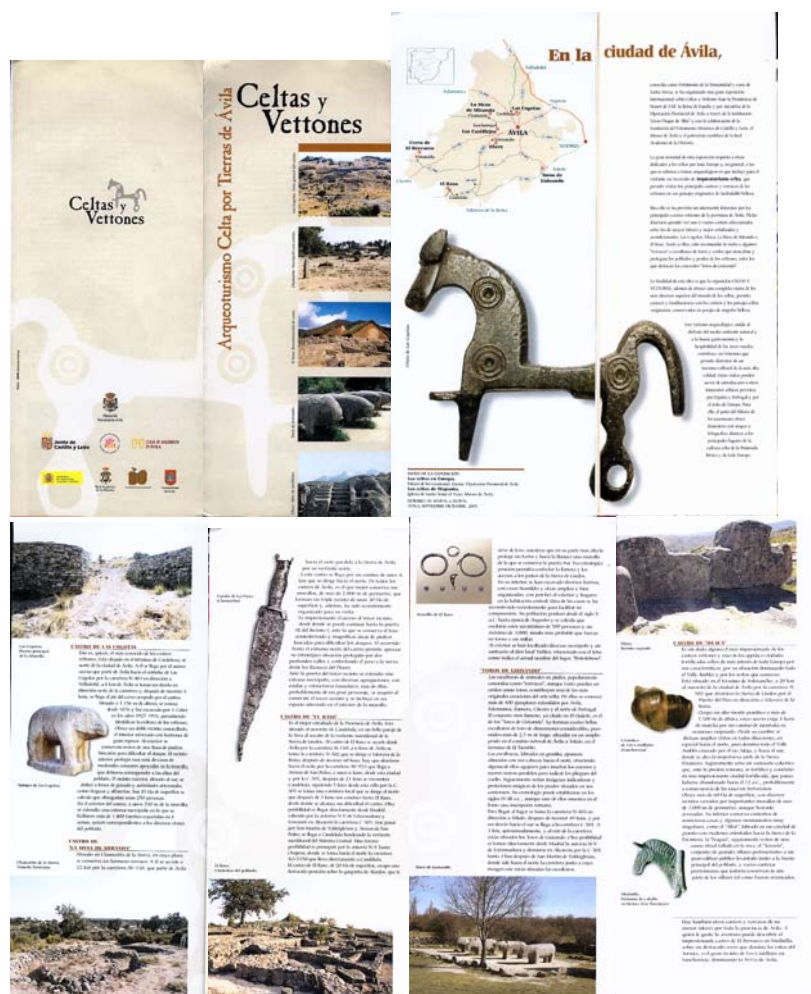
Anexo 6.4. FOLLETOS DE RUTAS ARQUEOLÓGICAS

1)



[illegible]

3)



5)

1. LEÓN

CIVILIZACIÓN HISTÓRICA

En el año 1000, la ciudad de León fue declarada por el papa Gregorio VII sede de un arzobispado independiente, lo que supuso el nacimiento de la Corona de Castilla. Desde entonces, León ha sido una de las ciudades más importantes de España.

2. MUSEO DE LEÓN

El Museo de León, situado en el Palacio de los Duques de Braganza, es uno de los museos más importantes de España. Alberga una gran colección de obras de arte, desde la Edad Media hasta el siglo XX.

3. BASÍLICA PALACIO CRISTIANO

La Basílica del Salvador, también conocida como Palacio Cristiano, es un edificio de gran importancia histórica y artística. Fue construido en el siglo XII y alberga una gran colección de obras de arte.

4. VILLA ROMANA

La Villa Romana de San Martiño de Torres es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

5. YACIMIENTO ROMANO DE LANCIA

El Yacimiento Romano de Lancia es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

6. ASTORIA

CIVILIZACIÓN HISTÓRICA

La Astoria es una ciudad importante de la provincia de León. Fue fundada en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

7. CASTRO DE LA IDAD DEL HIERRO Y ROMANO DE SAN MARTIÑO DE TORRES

El Castro de la Idad del Hierro y Romano de San Martiño de Torres es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

8. CALZADA ROMANA

La Calzada Romana es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

9. VILLA ROMANA

La Villa Romana es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

10. EL CASTRO Y LA CORONA DE REYES

El Castro y la Corona de Reyes es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

11. CASTRO VENTOSA

VILLAFRANCA DEL BIERZO - CACABELOS

El Castro Ventosa es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

12. CORONA DE QUINTANILLA

La Corona de Quintanilla es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

13. LAS MEDULLAS

Las Medullas es un yacimiento arqueológico de gran importancia. Fue construido en el siglo I d.C. y alberga una gran colección de obras de arte.

La definición de Patrimonio Arqueológico

El Patrimonio Arqueológico es el conjunto de bienes materiales que forman parte de la historia de la humanidad. Incluye desde restos de civilizaciones antiguas hasta obras de arte de épocas más recientes.

Los yacimientos Arqueológicos: un Patrimonio único e Irrepetible

Los yacimientos arqueológicos son lugares donde se han encontrado restos de civilizaciones antiguas. Son lugares únicos e irrepetibles que nos permiten conocer la historia de la humanidad.

La protección legal

La protección legal del patrimonio arqueológico es fundamental para garantizar su conservación y estudio. En España, la Ley de Patrimonio Histórico Español establece las normas que rigen la protección de estos bienes.

La organización del Patrimonio

La organización del patrimonio arqueológico es una tarea compleja que requiere la colaboración de diferentes organismos y profesionales. En España, la Ley de Patrimonio Histórico Español establece el marco legal para su gestión.

EL MUSEO DE LEÓN

El Museo de León es un museo de gran importancia histórica y artística. Alberga una gran colección de obras de arte, desde la Edad Media hasta el siglo XX.

EL MUSEO DE LEÓN

El Museo de León es un museo de gran importancia histórica y artística. Alberga una gran colección de obras de arte, desde la Edad Media hasta el siglo XX.